



UNIVERSIDAD
DE LA REPÚBLICA
URUGUAY



UNIVERSIDAD DE LA REPÚBLICA
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES
DEPARTAMENTO DE CIENCIA POLÍTICA
Tesis Maestría en Historia Política

**Pacheco y el pachequismo
Anticomunismo y democracia restrictiva en el
Uruguay del autoritarismo y la dictadura (1972-
1985)**

Marcos Rey Despaux
Tutora: Magdalena Broquetas San Martín

Agradecimientos

Esta tesis habría sido muy diferente de no haber participado en los proyectos I+D sobre el estudio histórico de las derechas uruguayas que dirigió Magdalena Broquetas en la Universidad de la República (Udelar). Agradezco su confianza y estímulo también como tutora de esta tesis. En el mismo sentido agradezco la generosidad de Fernando Adrover, Leonor Berná, Javier Correa Morales, Matías Rodríguez Metral y Álvaro Sosa, compañeros en esos proyectos. Debo agradecer también a la Agencia Nacional de Investigación e Innovación (ANII) por la beca recibida para esta tesis.

Agradezco los comentarios de Aldo Marchesi, Vania Markarian, José Rilla, Diego Sempol y Jaime Yaffé al iniciar la investigación en la Maestría en Historia Política, así como de mis compañeros de posgrado. También agradezco las observaciones sobre los primeros avances de Gabriel Bucheli y María Eugenia Jung, así como los aportes en la etapa final de la redacción de la tesis de Ernesto Bohoslavsky y Sergio Morresi, además de las sugerencias bibliográficas de Marcelo Casals.

Un agradecimiento especial dedico a los amigos del posgrado que me acompañaron durante todo el proceso de investigación: Lucia Martínez, Mariana Dobal y Fernando Adrover. Dedico un agradecimiento particular a la atenta lectura de Javier Correa Morales, amigo que me alentó y ayudó en esta investigación. También a Esteban Köster, amigo y colega. Agradezco a mis compañeros del Departamento de Historia del Uruguay de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la Udelar y a mis colegas en el Liceo 12 y el Instituto Crandon con quienes intercambié ideas sobre la enseñanza del período dictatorial, en particular a Viviana Farías, Hernán Urriza, Sylvia Rodríguez, Maite Iglesias, Daniela Ron y Lucia Arrieta.

Agradezco el apoyo incondicional y lo aprendido de mis padres, Alicia Despaux y Luis Rey, y el aliento de mis hermanos, primos y amigos que por algún tiempo dejarán de escucharme decir que me queda poco para terminar la tesis. En particular agradezco a mi hermana María José por sus consejos y apoyo en todo el proceso. Doy gracias a Euge, mi compañero, porque su amor y la vida juntos me ayudaron a lidiar con el empecinamiento en esta investigación y el disfrute de otras prioridades.

Resumen

Esta tesis examina la actuación política del expresidente Jorge Pacheco Areco y de los dirigentes de la Unión Colorada y Batllista (UCB) durante el período autoritario y dictatorial en Uruguay entre 1972 y 1985. Se enfoca en sus itinerarios anticomunistas, su plataforma ideológica y programática y en su concepción del orden democrático. Examina sus formas organizativas, liderazgos y posiciones políticas e ideológicas, así como sus proyectos, prácticas, diagnósticos, marcos de alianzas y espacios de actuación local y trasnacional. Repara en el perfil empresarial de su dirigencia y en su retórica populista centrada en la condición de vida de los sectores populares. Se parte de la hipótesis de que el pachequismo contribuyó con la gobernabilidad del régimen dictatorial al profundizar la reacción contra la "*amenaza subversiva*" y promover una república restrictiva y una democracia tutelada por los militares en Uruguay. Se propone que el pachequismo expresó la radicalización de la derecha liberal conservadora dispuesta a abandonar el régimen democrático para adecuarlo a la "*guerra contrasubversiva*" mediante reajustes al orden jurídico inspirados en la Doctrina de la Seguridad Nacional. En múltiples espacios de cooperación y competencia con otros actores apoyaron la "*lucha antisubversiva*" como una estrategia indispensable para la restauración autoritaria del orden social en clave liberal conservadora y se abocaron a evitar que se revisara o enjuiciara la actuación de los civiles y militares del régimen frente al avance del paradigma de los derechos humanos. La investigación se sustenta en diversos cuerpos documentales, sistematiza datos dispersos en la bibliografía, aporta evidencias de fuentes inexploradas y se organiza en siete capítulos que abarcan los principales itinerarios de la dirigencia pachequista durante el período autoritario y dictatorial y en relación con culturas políticas e intelectuales de arraigo histórico en Uruguay.

Palabras claves: derecha política / anticomunismo / liberalismo conservador / dictadura civil y militar / democracia de la seguridad nacional

Abstract

This thesis examines the political performance of former President Jorge Pacheco Areco and the leaders of the Unión Colorada y Batllista (UCB) during the authoritarian and dictatorial period in Uruguay between 1972 and 1985. It focuses on their anti-communist itineraries, their ideological and programmatic platform, and in his conception of the democratic order. It examines their organizational forms, leadership, and political and ideological positions, as well as their projects, practices, diagnoses, alliance frameworks, and spaces for local and transnational action. Pay attention to the business profile of its leadership and its populist rhetoric focused on the living conditions of the popular sectors. It is based on the hypothesis that pachequismo contributed to the governability of the dictatorial regime by deepening the reaction against the "subversive threat" and promoting a restrictive republic and a democracy supervised by the military in Uruguay. It is proposed that pachequismo expressed the radicalization of the conservative liberal right willing to abandon the democratic regime to adapt it to the "countersubversive war" through readjustments to the legal order inspired by the Doctrine of National Security. In multiple spaces of cooperation and competition with other actors, they supported the "anti-subversive struggle" as an indispensable strategy for the authoritarian restoration of the social order in a liberal-conservative key and were dedicated to preventing the actions of the regime's civilians and military from being reviewed or prosecuted. facing the advancement of the human rights paradigm. The research is based on various bodies of documentation, systematizes data dispersed in the bibliography, provides evidence from unexplored sources and is organized into seven chapters that cover the main itineraries of the Pachequista leadership during the authoritarian and dictatorial period and in relation to political and intellectual cultures. with historical roots in Uruguay.

Keywords: political right / anti-communism / conservative liberalism / civil and military dictatorship / national security democracy

Índice

Agradecimientos.....	I
Resumen.....	II
Abstract.....	III
Introducción.....	1
Capítulo 1.....	8
El pachequismo como problema histórico e historiográfico.....	8
La “reacción autoritaria” antes de la dictadura.....	9
El carácter “colaboracionista” en la dictadura.....	15
El perfil “oficialista” en la dictadura.....	22
Anticomunismo y derecha liberal conservadora.....	28
Capítulo 2.....	37
La alianza reeleccionista y la coalición golpista (1972-1973).....	37
El “continuismo pachequista” y la impaciencia de la extrema derecha.....	38
A la ofensiva en la “lucha antsubversiva”.....	44
A la defensiva en la “lucha contra la corrupción”.....	51
La fase final del proceso golpista.....	59
Capítulo 3.....	67
Las disputas en la coalición golpista sobre el rumbo de la dictadura (1973-1976).....	67
Itinerarios reeleccionistas durante el desmantelamiento democrático.....	67
La remodelación institucional autoritaria.....	74
La “salida institucional” frustrada de 1974.....	84
Los reajustes del “giro castrense” de 1976.....	91
Capítulo 4.....	102
La “campaña antiuruguaya” y la lucha anticomunista global.....	102
El “mundo demócrata” ante la “agresión marxista”.....	102
El combate anticomunista en la OEA.....	105
El combate anticomunista en la ONU.....	111
Las tensiones con Estados Unidos y la “Operación Faro”.....	115
La actuación diplomática de Pacheco en Europa (1972-1980).....	120
La actuación diplomática de Pacheco en Estados Unidos (1980-1982).....	127
Capítulo 5.....	132
El proyecto de democracia tutelada (1976-1981).....	132
La rehabilitación de los pachequistas.....	132
La búsqueda de una “democracia estable” y del “perfeccionamiento” institucional.....	138
La disputa de los colorados por la interlocución formal con las Fuerzas Armadas.....	144
“El Movimiento por la Concordia Nacional y la Unión del Partido Colorado”.....	153
Capítulo 6.....	163

La disputa por la conducción del Partido Colorado (1981-1982)	163
La disyuntiva ante el nuevo cronograma: ¿partido o alianza suprapartidaria?	163
Rémoras de un proyecto inconcluso: “partidos remozados” y “sindicatos ajustados”	170
El retorno de Pacheco: “ni revisionismos ni revancha”	175
Las elecciones de 1982: la indefinición pachequista y el antipachequismo	182
Capítulo 7	197
El rechazo a la “dictadura de la mayoría” (1983-1984)	197
La crisis y reconfiguración del espacio pachequista	197
La crítica a los colorados opositores y la “Operación Verdad”	204
Las críticas al frente opositor y al “acto conjunto con el comunismo” en el Obelisco	209
La recomposición colorada: del Club Naval a las elecciones de 1984.....	221
Conclusiones	233
Anexo	241
Bibliografía y fuentes	247

Introducción

“*Se va a acabar, se va a acabar, el comunismo en Uruguay*” coreaba en el centro de Montevideo una multitud de simpatizantes en el acto de cierre de campaña de Jorge Pacheco Areco, uno de los dos candidatos presidenciales del Partido Colorado en las elecciones nacionales del 25 de noviembre de 1984.¹ Después de once años de dictadura, estos comicios presidenciales y parlamentarios con partidos y políticos aun proscriptos marcaban el retorno al régimen democrático. En el cántico pachequista se alteraba la consigna antidictatorial “*se va a acabar, se va a acabar, la dictadura militar*”, utilizada por los frentes opositores de Argentina y Uruguay al menos desde 1980. El Partido Comunista uruguayo continuaba ilegalizado, varios dirigentes y militantes habían sido encarcelados, asesinados, desaparecidos o comenzaban a salir de la clandestinidad y regresar del exilio.² El comunismo, sin embargo, no remitía estrictamente al partido o la ideología comunista, sino que para amplios sectores sociales evocaba una imagen cristalizada y demoníaca que acechaba a la civilización occidental, cristiana y capitalista, encarnado en sujetos diversos.³ En el caso de los pachequistas ¿a qué refería cuando aspiraban acabar con el comunismo? ¿Qué otros sujetos eran conceptualizados como comunistas y en qué peligros, amenazas y enemigos del “*estilo de vida oriental*” creyeron que se encarnaba la “*subversión marxista*” durante el período dictatorial?

“*¡Democracia sí, comunismo no!*” era el otro cántico de los pachequistas en el cierre de la campaña electoral de 1984. A diferencia de la anterior, era una consigna de larga data que circulaba en la militancia de las derechas que se autoidentificaban como “*demócratas*” antes del golpe de Estado. La coreaban los partidarios del presidente Juan María Bordaberry que rodearon durante dos días la residencia presidencial y celebraron la instalación de un cogobierno civil y militar con las Fuerzas Armadas sublevadas en la crisis golpista de febrero de 1973.⁴ La democracia de estos “*demócratas*” se definía por oposición al “*totalitarismo marxista*” y no al autoritarismo civil ni al golpismo militar. ¿Qué tipo de democracia defendieron los “*demócratas*” pachequistas en el desenlace golpista de 1973 y durante el período dictatorial que se extendió hasta febrero de 1985?

¹ *La Mañana* informó que asistieron 250 mil personas, si bien la UCB fue votada tres días después por 183 mil en todo el país en las elecciones de 1984. “Pacheco: soy el de siempre y mis adversarios también son los mismos”, *La Mañana*, 24 de noviembre de 1984, p. 2. “Una gran multitud dio a Pacheco Areco su respaldo”, *El Diario*, 24 de noviembre de 1984, pp. 8-9; “El cierre de las campañas”, *Búsqueda*, 29 de noviembre de 1984, p. 12.

² Álvaro Rico et.al. *El Partido Comunista bajo la dictadura. Resistencia, represión y exilio (1973-1985)*, Editorial Fin de Siglo, Montevideo, 2021, p.15.

³ Magdalena Broquetas y Gerardo Caetano (coords.). “Introducción”, en *Historia de los conservadores y las derechas en Uruguay De la contrarrevolución a la Segunda Guerra Mundial*, Montevideo, Ediciones de la Banda Oriental, 2022, pp. 12-13

⁴ La consigna “*Democracia si, comunismo no*” puede rastrearse desde el inicio de la Guerra Fría en Uruguay en 1947. La cantaban también en la noche de domingo 11 de febrero de 1973. un millar de personas, según *El País*, apostados afuera de la residencia presidencial en el Prado, junto a otros cánticos como “*Bordaberry, amigo, el pueblo está contigo*”, readaptado del empleado en las elecciones de 1971 por la militancia del Frente Amplio hacia Líber Seregni (“*Seregni, amigo, el pueblo está contigo*”). Véase: “Horas dramáticas en Suárez: el público aguardó a pie firme las definiciones”, *El País*, 12 de febrero de 1973, p. 4

Esta tesis propone avanzar con algunas respuestas a estas preguntas a través del estudio de la trayectoria política del expresidente Jorge Pacheco Areco y de la dirigencia pachequista durante el período autoritario y la dictadura en Uruguay (1973-1985). Se busca contribuir al conocimiento histórico de este período al investigar los itinerarios de la derecha liberal conservadora del Partido Colorado en torno a sus combates anticomunistas y a sus propuestas para refundar el orden jurídico. En procura de analizar la concepción de la democracia y la actuación anticomunista de Pacheco y los pachequistas se examinan sus formas organizativas, liderazgos y posiciones políticas e ideológicas. Se reponen sus proyectos, prácticas y apuestas políticas, así como sus diagnósticos, marcos de alianzas y espacios de actuación local y transnacional en la “*lucha antisubversiva*”. Se busca sistematizar sus tópicos anticomunistas, indagar en sus marcos de actuación y disputas internas, así como inscribir sus recorridos en culturas políticas e intelectuales de arraigo histórico en Uruguay.

El punto de partida fue una doble inquietud. Por una parte, el contraste entre las historias y memorias sobre los opositores y lo poco que se conoce sobre los políticos que apoyaron o integraron el gobierno dictatorial. Por otro lado, la verificación en las primeras pesquisas de que los dirigentes pachequistas recurrían a tradiciones y principios del ideario liberal para justificar el autoritarismo y la “*lucha antisubversiva*” de las Fuerzas Armadas. La aspiración era conocer cómo se conjugaron en la derecha política del Partido Colorado el autoritarismo y el anticomunismo con el liberalismo conservador, tradición propensa en otros períodos de crisis al abandono del régimen democrático. En la búsqueda de respuestas se comenzó por trascender los relatos partidarios de la postdictadura que en retrospectiva proyectaron una oposición tajante entre políticos y militares durante todo el período dictatorial. Se buscó, en cambio, reponer la contingencia de los itinerarios políticos de la derecha colorada y reinscribir la actuación del pachequismo en las condiciones de posibilidad de la alianza política entre las derechas civiles y militares, así como reconstruir las disputas sobre el rumbo de la dictadura y sobre el régimen democrático que creían conveniente o necesario para Uruguay.

En consecuencia, esta tesis se propone aportar a tres campos de estudio. En primer lugar, busca contribuir con la literatura sobre el “*pasado reciente*” al abordar el período dictatorial desde un actor político poco estudiado cuyo papel en la dictadura amerita un estudio sistemático de sus trayectorias. En segundo lugar, pretende aportar a la historiografía de las derechas al examinar la actuación de los dirigentes políticos que actuaron a nivel diplomático en diversos foros internacionales y tradujeron con relativa autonomía la lucha anticomunista global del plano transnacional al regional y nacional. Finalmente, procura aportar desde un lugar novedoso a la historiografía sobre la “*transición a la democracia*”, dominada por los estudios que priorizaron el análisis de los actores políticos opositores.

La hipótesis que plantea esta tesis es que el pachequismo contribuyó con la gobernabilidad del régimen dictatorial tanto al profundizar la reacción contra la "*amenaza subversiva*" como al promover una república restrictiva y una democracia tutelada por los militares en Uruguay. El pachequismo habría expresado así la radicalización de la derecha liberal conservadora dispuesta a abandonar el régimen democrático para adecuarlo a la "*guerra contrasubversiva*" mediante reajustes al orden jurídico inspirados en la Doctrina de la Seguridad Nacional. En múltiples espacios de cooperación y competencia con otros actores los pachequistas apoyaron la "*lucha antisubversiva*" como una estrategia indispensable para la restauración autoritaria del orden social en clave liberal conservadora y posteriormente se abocaron a evitar que se revisara o enjuiciara la actuación de los civiles y militares del régimen frente al avance del paradigma de los derechos humanos.

En cuanto a los objetivos de investigación se combinaron tres propósitos: sistematizar datos dispersos en la bibliografía, aportar evidencias empíricas de fuentes inexploradas y ofrecer una interpretación analítica sobre los recorridos de la derecha liberal colorada. Respecto al primer propósito, se relevó la bibliografía sobre el período dictatorial para establecer un mapa preliminar de quiénes eran y dónde actuaban los dirigentes pachequistas. Se buscó identificar elencos de gobierno, autoridades partidarias y redes vinculares, así como eventos destacados, puntos de inflexión y etapas de sus principales derroteros en la dictadura.

Debido a la amplitud del periodo dictatorial, esta tesis se concentró en la trayectoria de Pacheco y de los principales dirigentes pachequistas. Para identificar a su núcleo principal se reconstruyeron y combinaron tres listados, puesto que el pachequismo no fue homogéneo, inmutable ni meramente un grupo partidario sino un espacio amplio de convergencia política e identitaria anticomunista. Primero, se reconstruyó la lista de los integrantes del comité ejecutivo de la UNR hasta 1973. Segundo, se elaboró la nómina de las autoridades de la UCB entre 1981 y 1984. Tercero, se confeccionó el listado de los jefes civiles de la dictadura provenientes de la UNR en 1973 o retornados a la UCB desde 1980. En consecuencia, además de la trayectoria de Pacheco, esta tesis se centró en los siguientes políticos: Carlos Pirán, Walter Santos, Ulysses Pereira Reverbel, Danilo Sena, Wilson Craviotto, Agustín Caputi, Justino Carrere Sapriza, Jaime Montaner, Ángel Rath, Juan Adolfo Singer, Eugenio Capeche, Alfredo Lepro, Pedro Cersósimo, Federico García Capurro, Juan Carlos Blanco, Alejandro Rovira, Walter Ravenna, José Etcheverry Stirling, Fernando Assunção, José Pedro Damiani, Oscar Magurno, Homero Bagnulo, Pablo Millor, Daniel Barreiro, Juan Carlos Rondán, Nassim Ache, Luis A. Rodríguez, Amanda Huerta de Font, Susana Ruiz y Raumar Jude. Estos dirigentes o referentes pachequistas tuvieron trayectorias dispares en el Partido Colorado y no todos tuvieron cargos durante la dictadura ni estuvieron en el comité ejecutivo de la UNR o la UCB. En relación con su procedencia partidaria, este listado incluye a ministros, jefes y legisladores antes

de 1973. En cuanto a su origen social y desempeño laboral la amplia mayoría fueron profesionales, empresarios rurales e industriales y propietarios de medios de prensa.⁵

Dadas las cualidades del liderazgo personalista y verticalista de Pacheco, conviene realizar aquí una breve síntesis de su trayectoria política. Nacido en Montevideo en 1920, provenía de un histórico linaje de larga trayectoria en la política pública: su tatarabuelo fue un destacado capitán de Blandengues hasta 1810; su tío abuelo lideró la defensa de Montevideo durante la Guerra Grande y participó en la fundación del Partido Conservador en 1853; su abuelo materno, Ricardo Areco, fue dirigente primero en el batllismo y luego en el sector antibatllista que lideró el presidente Feliciano Viera desde 1919 (“vierísimo”); y su padre, el médico Manuel Pacheco, fue diputado colorado suplente por Montevideo de 1917 a 1920. Pacheco estudió abogacía, fue boxeador profesional y ejerció como docente de Idioma Español en el Colegio Alemán. En 1942 se enroló de forma voluntaria como civil en el servicio militar obligatorio dispuesto por una ley rechazada por amplios sectores políticos y sociales. A través de sus vínculos familiares maternos ingresó como empleado público en la Dirección Nacional de Aduanas. Militó en las filas coloradas del “vierismo” y luego en el sector liderado por el general Alfredo Badomir entre 1938 y 1942. A través de la familia de Raúl Jude, exjefarca vierista de la dictadura terrista, se acercó a sus tíos Rafael, Lorenzo y César Batlle Pacheco (hijos de José Batlle y Ordoñez) en 1955 e ingresó como periodista en el diario *El Día*, vocero de la Lista 14 del Partido Colorado. El periódico había acentuado su prédica anticomunista desde el inicio de la Guerra Fría y adoptó definiciones liberal conservadoras que marcaron las intensas disputas con la Lista 15, liderada por Luis Batlle Berres. Pacheco fue candidato a diputado por Montevideo en la Lista 10 del senador Carlos Mattos y tras la derrota colorada en las elecciones de 1958 fue nombrado subdirector (1959-1961) y luego director (1961-1965) de *El Día*. En conjunto con la familia de Raúl Fontaina, accionista principal del grupo empresarial propietario del primer canal de televisión privada de Uruguay, tuvo una labor destacada para impulsar la creación de la UCB en 1962. Esta alianza electoral promovió la candidatura del general aviador retirado Óscar Gestido y logró nuclear al batllismo catorcista con grupos colorados liberal-conservadores no batllistas. Electo diputado por ese sector (1963-1967), Pacheco se alejó de *El Día* en 1965 al apoyar la reforma constitucional presidencialista aprobada en el plebiscito de 1966 que contradecía la posición a favor del colegiado de la Lista 14 y de otros dirigentes como Amílcar Vasconcellos o Renán Rodríguez. El 8 de diciembre de 1967 asumió la presidencia de la República tras la muerte repentina de Óscar Gestido. No logró que se aprobara una reforma constitucional que habilitara su reelección en 1971, aunque contribuyó con el triunfo del Partido Colorado y de su aliado ruralista Juan María Bordaberry. Fue embajador en España (1972-1979), Suiza (1979-1980), Estados Unidos (1980-1982) y Paraguay

⁵ Véase el anexo con la síntesis de las trayectorias de los principales dirigentes pachequistas.

(1985-1989). Radicado en Uruguay entre 1982 y 1985, fue candidato presidencial por el Partido Colorado en las elecciones de 1984, 1989 y 1994. Murió en Montevideo el 29 de julio de 1998.

La investigación se sustentó en diversos cuerpos documentales. Por un lado, se apoyó en el relevamiento de la documentación oficial (leyes, decretos, resoluciones, diarios de sesiones del Parlamento entre marzo de 1972 y junio de 1973 y del Consejo de Estado hasta 1984), así como en los informes diplomáticos remitidos por Jorge Pacheco Areco desde las embajadas uruguayas en España, Suiza y Estados Unidos disponibles en el Archivo Histórico Diplomático y el Archivo Administrativo del Ministerio de Relaciones Exteriores de Uruguay (MRREE). Se consultó el repositorio documental del Servicio de Información y Defensa (SID) de las Fuerzas Armadas, parcialmente difundido por el semanario *Brecha* en 2017 y divulgado de forma anónima en mayo de 2023 en un sitio en Internet Archive (archive.org) bajo el nombre “*Archivos del terror de Uruguay Archivo SID (Berruti)*”. Debido a las condiciones de circulación no oficiales de más de 1.600 archivos provenientes de los servicios de inteligencia de la dictadura, para esta tesis se identificaron y contrastaron con otras fuentes mayormente los documentos elaborados por la inteligencia militar y por la Dirección de Inteligencia e Información (DNII) de la Policía de Montevideo.

Por otro lado, se sistematizó la información sobre el pachequismo de listas electorales, programas de gobierno, publicaciones y folletería de propaganda producidos para las elecciones de 1971, 1982 y 1984, así como la voluminosa información de la prensa periódica, particularmente la publicada sobre el pachequismo en *La Mañana*, *El Diario*, *El País*, *El Día*, *Últimas Noticias* y *Búsqueda*. Se examinó y contrastó la correspondencia privada de Federico García Capurro con jerarcas militares y civiles, exlegisladores y funcionarios públicos disponible en el Archivo General de la Nación (AGN), así como los informes diplomáticos remitidos por la Embajada de Estados Unidos entre 1972 y 1973 y los reportes de los embajadores de Francia entre 1972 y 1981, éstos últimos disponibles en los repositorios del Archivo General de la Universidad de la República (AGU).

En cuanto a la documentación diplomática es necesario realizar cuatro precisiones. Primero, los informes que Jorge Pacheco Areco remitió a Montevideo entre 1972 y 1981 están depurados y discontinuados en el MRREE. Sin razón evidente se preservaron en ese repositorio algunos pocos informes políticos o memorias anuales. En general, contienen anotaciones al margen para su uso por parte de los servicios de inteligencia y represión de la dictadura. Segundo, el fondo documental privado de Federico García Capurro no estaba inventariado ni indexado de forma definitiva al consultarlo en 2019 y 2022, razón por la cual aparece referenciado de la forma provisoria indicada por el personal del AGN. Tercero, los informes de la diplomacia francesa, traducidos por Camille Gapenne bajo la coordinación de Benjamín Nahum son fuentes valiosas, aunque también están discontinuados. No hay registros de los reportes enviados entre 1975 y 1979, y resultan de escaso

valor los disponibles hasta 1981 por lo fragmentarios y apegados a lo publicado en la prensa uruguaya. En cambio, los informes del embajador Jean François (1971-1975), el más profuso y prolífico de los diplomáticos franceses del período dictatorial, resultan de gran utilidad para contrastar con otras fuentes, aunque es preciso advertir que denotan cierta antipatía hacia Pacheco y los reeleccionistas, posiblemente por los informantes a los que recurría. Finalmente, requirieron un análisis cauteloso y contrastado las memorias de Wilson Craviotto. En su libro autobiográfico publicado en 2005 el dirigente pachequista transcribe el intercambio epistolar en la dictadura con Pacheco, pero solo en dos casos incluye fotografías de las cartas de respuesta del expresidente y en ningún caso de las que le habría enviado, lo que no permite asegurar la autenticidad de todas sus transcripciones.

La tesis se organiza en siete capítulos. En el capítulo 1 se propone un estado de la cuestión sobre el pachequismo como problema histórico e historiográfico a partir de las caracterizaciones identificables en la literatura académica de las últimas cinco décadas. A partir de la revisión de los conceptos recurrentes (“*autoritarismo*”, “*colaboracionismo*”, “*oficialismo*” y “*populismo*”) se explicitan las categorías y perspectivas de análisis elegidas, así como los campos de estudio en los que se apoya esta investigación. Se señalan también los enfoques y las herramientas teórico-metodológicas que se tomaron en consideración de los campos de estudios sobre las derechas, el “*pasado reciente*” y la “*transición a la democracia*” en Uruguay.

En el capítulo 2 se examinan los itinerarios de Jorge Pacheco Areco y de los dirigentes reeleccionistas en la coyuntura que antecedió al golpe de Estado (1972-1973). Se repasa en su agenda política y sus derroteros durante las insubordinaciones y sublevaciones militares de octubre de 1972, febrero y junio de 1973. Se analiza tanto la ofensiva política de los reeleccionistas para reajustar el orden jurídico a la “*lucha antisubversiva*” como el lugar defensivo en el que quedaron algunos pachequistas ante la supuesta “*lucha contra la corrupción*” que definieron los militares.

En el capítulo 3 se analizan las disputas sobre el rumbo de la dictadura entre 1973 y 1976 en las que tuvieron gravitación Pacheco y algunos pachequistas. Se examinan las razones que dieron para apoyar el golpe de Estado y su actuación ante el desmantelamiento de las instituciones democráticas. Se analizan algunos recorridos de los pachequistas en la remodelación autoritaria del Estado, así como en las crisis de la coalición golpista y los reajustes institucionales de 1974 y 1976.

En el capítulo 4 se explora la actuación diplomática de Pacheco y de algunos pachequistas en el servicio exterior del régimen dictatorial, prestando especial atención a su participación en los foros internacionales de discusión de los derechos humanos y en su preocupación por mejorar la imagen negativa del país en el exterior ante lo que llamaron la “*campaña antiuruguaya*”. Se analiza la colaboración transnacional anticomunista de Federico García Capurro, los cancilleres Juan Carlos

Blanco y Alejandro Rovira, el ministro José Etcheverry Stirling y la de Pacheco como embajador en España, Suiza y Estados Unidos entre 1972 y 1982.

En el capítulo 5 se identifican los aportes de los pachequistas al nuevo orden jurídico promovido por la dictadura para el “*Nuevo Uruguay*” entre los años 1976 y 1980. Se reconstruye la confluencia de varios grupos oficialistas que disputaron con los opositores colorados la interlocución formal con las Fuerzas Armadas y se estudia la reorganización del pachequismo a través del “*Movimiento por la Concordia Nacional y la Unión del Partido Colorado*”, así como su campaña a favor de la reforma constitucional derrotada en el plebiscito de noviembre de 1980.

El capítulo 6 repone algunas posiciones e itinerarios de Pacheco y los principales dirigentes durante la reactivación de la UCB. Se analiza su reorganización a partir del retorno de Pacheco a Uruguay y su derrota en las elecciones internas del Partido Colorado en 1982. En particular se repara en las disputas internas, así como en las múltiples posibilidades que exploraron los pachequistas para el retorno a la democracia, incluyendo la participación en un “partido del proceso” promovido por civiles y militares.

El capítulo 7, finalmente, se centra en el estudio del elenco pachequista en minoría en los órganos de conducción del Partido Colorado y marginado de las negociaciones con las Fuerzas Armadas entre 1983 y 1984. Se repara en la crisis y en las escisiones de la UCB, en sus esfuerzos por actualizar los “*enemigos internos*” al combatir las alianzas del frente opositor y en su exigencia de un retorno a la democracia sin “*revisionismos ni revancha*”, y se concluye con el análisis de la campaña anticomunista colorada en las elecciones de noviembre de 1984.

Capítulo 1

El pachequismo como problema histórico e historiográfico

El expresidente Jorge Pacheco Areco y varios dirigentes pachequistas participaron en la conducción civil de la dictadura uruguaya (1973-1985). No obstante, han recibido escasa atención en los relatos históricos. Los trabajos panorámicos que ayudaron a ordenar, sintetizar e interpretar la dictadura⁶, así como las cronologías documentadas⁷, han consignado el apoyo de Pacheco y la dirigencia pachequista mayoritaria al golpe de Estado de 1973 y al proyecto de reforma constitucional promovido por las Fuerzas Armadas en 1980. El otro hito señalado ha sido su derrota electoral ante los opositores a la dictadura en las elecciones internas del Partido Colorado en 1982. Sin embargo, las posiciones en estos episodios y los itinerarios de los pachequistas en el período dictatorial no han sido estudiados. Tampoco se conoce la actuación diplomática de Pacheco como embajador en España, Suiza y Estados Unidos entre 1972 y 1982 para inscribirla en la política exterior de la dictadura.

El estudio del pachequismo puede formularse entonces como un *problema histórico*: poco se conoce sobre la trayectoria en la dictadura de un elenco político que fue apoyado por una parte relativamente significativa de la población uruguaya en las consultas democráticas de 1971 a 1989.⁸ Por otra parte, el interés analítico en el pachequismo ha estado centrado en su faceta represiva en la conducción estatal antes del golpe de Estado, no en sus propuestas, acciones y posiciones en la dictadura. Si a este lugar episódico, reactivo y previo a la dictadura que ocupa el pachequismo en los relatos históricos se agrega que se lo presenta como un actor homogéneo, inmutable y marginal del

⁶ Sobre los trabajos que sintetizaron la dictadura uruguaya, véase: Óscar Bruscherá. *Las décadas infames: análisis político 1967-1983*, Montevideo, Linardi y Risso, 1986; Gerardo Caetano y José Rila. *Breve historia de la dictadura*. Montevideo, Ediciones de la Banda Oriental, 1987; François Lerin y Cristina Torres. *Historia política de la dictadura uruguaya. 193-1980*, Montevideo, Editorial Nuevo Mundo, 1987. AA.VV. *El Uruguay de la dictadura (1973-1985)*. Montevideo, Ediciones de la Banda Oriental, 1996; Magdalena Broquetas: “Liberalización económica, dictadura y resistencia. 1965-1985”, en AA.VV. *Historia del Uruguay en el siglo XX (1890-2005)*, Ediciones de la Banda Oriental, Montevideo, 2007; Pablo da Silveira (dir) *Historia Reciente: Desde Hiroshima a las Torres Gemelas*, 25 vols. Montevideo, El País, 2007. Lincoln Maiztegui. *Orientales. Una historia política del Uruguay. 4. De 1972 a 1985. La dictadura (1973-1985)*. Montevideo, Planeta, 2008; Carlos Demasi: “La evolución del campo político en la dictadura”, en AA.VV. *La dictadura uruguaya, 1973-1985*. Montevideo, Ediciones de la Banda Oriental, 2009; Gabriel Bucheli y Silvana Harriet: “La dictadura cívico-militar, 1973-1984”, en Benjamín Nahum (coord.), *Medio siglo de Historia uruguaya 1960-2010*, Montevideo, Ediciones de la Banda Oriental, 2012.

⁷ Sobre las cronologías, véase: Marta Machado y Carlos Fagúndez. *Los años duros. Cronología documentada (1964-1973)*, Montevideo, Monte Sexto, 1987; Carlos Demasi (coord.). *El régimen cívico-militar. Cronología comparada de la historia reciente de Uruguay (1973-1980)*. Montevideo, FCU-CEIU-FHCE, 2004; Virginia Martínez. *Tiempos de dictadura 1973/1985. Hechos, voces, documentos. La represión y la resistencia día a día*. Montevideo, Ediciones de la Banda Oriental, 2005.

⁸ En 1971 la reelección de Pacheco fue votada por 491.680 mil uruguayos (29% del electorado). En 1982, en las elecciones internas no obligatorias las listas pachequistas recibieron 153 mil votos (12,2% del total de votantes a los tres partidos habilitados). En 1984 obtuvo 183.588 sufragios (9,5% del electorado) y en 1989 incrementó su votación a 289.222 sufragios (14,68% del electorado). Véase: Ángel Venturini. *Estadísticas electorales 1917-1989 y temas electorales*. Montevideo, Ediciones de la Banda Oriental, 1989; Jorge Marius. *Elecciones uruguayas 1980-2003*. Montevideo: Fundación Konrad Adenauer Uruguay, 2004; Óscar Bottinelli, Wilfredo Giménez y Jorge Mrius. *Enciclopedia Electoral 1900-2010*, Instituto Factum, Montevideo, s/f. Recuperado de: https://legislativo.parlamento.gub.uy/OtrosDocumentos/EnciclopediaElectoral1900_2010.pdf [consulta 03 de diciembre de 2022]

Partido Colorado, puede plantearse también como un *problema historiográfico*.⁹ En este capítulo se propone un estado de la cuestión en torno a las implicancias teóricas, metodológicas e interpretativas de cuatro caracterizaciones sobre el pachequismo: 1) su papel durante el período autoritario entre 1968 y el golpe de Estado de 1973; 2) su carácter “*colaboracionista*” y 3) y su perfil “*oficialista*” durante la dictadura; y 4) su inclusión en la familia ideológica de la derecha liberal conservadora.

La “*reacción autoritaria*” antes de la dictadura

Un primer asunto para estudiar al pachequismo en la dictadura es repasar cómo han sido explicados su origen, actuación y trayectoria hasta el golpe de Estado de 1973. El pachequismo aparece en la literatura académica mayormente equiparado y acotado al gobierno de Jorge Pacheco Areco (1967-1972). De forma indistinta es abordado como régimen político¹⁰, período de gobierno¹¹ y grupo político¹². Un primer desafío para rescatar la capacidad de agencia del pachequismo es empezar por preguntarse a qué refiere estrictamente esta última caracterización: ¿fue una fracción partidaria, una corriente de opinión, una alianza electoral, un movimiento político, una identidad política, una combinación de todas estas facetas y formas organizativas? En suma, ¿de qué hablamos cuando hablamos del pachequismo como actor político? El segundo desafío es visitar en la bibliografía qué se sabe o se ha estudiado acerca del origen y las formas en que se manifestó el pachequismo hasta el golpe de Estado de 1973.

En cuanto al primer punto -qué fue el pachequismo- muy pocos trabajos lo han tomado como objeto de estudio específico. Francisco Panizza, pionero en el estudio de la construcción de hegemonías en clave gramsciana, analizó cómo Pacheco fue construyendo desde la presidencia un “*discurso populista autoritario*” apoyado en el ejercicio verticalista del poder y en una fuerte retórica antipolítica y antiparlamentaria.¹³ Jorge Chagas y Gustavo Trullen, basados en fuentes de prensa y en

⁹ Al interior del Partido Colorado gobernante antes y después de la dictadura, el pachequismo fue decisivo para su triunfo electoral: representó el 55,07% en 1971 y el 23,6% en 1984. En 1989, pese a la derrota colorada, aportó el 48,45% de los votos.

¹⁰ Los primeros trabajos que abordaron al pachequismo como un régimen político lo plantearon como un híbrido entre democracia y dictadura. Para el sociólogo Gerónimo De Sierra fue una “dictadura constitucional”, para el sociólogo Gonzalo Varela una “semidictadura” y trabajos de diversa índole adoptaron el término “pachecato” que los opositores a su gobierno usaron como equivalente a dictatorial. La pregunta sobre el tipo de régimen político configurado en Uruguay entre 1968 y 1973 fue retomada por Aldo Marchesi, Vania Markarian, Álvaro Rico y Jaime Yaffé al cumplirse tres décadas del golpe de Estado en Uruguay. Véase: Gerónimo De Sierra “Consolidación y crisis del “capitalismo democrático” en Uruguay”, (1977), en Pablo González Casanova (editor). *América Latina: Historia de medio siglo 1*, México, Siglo XXI-UNAM, 1997; Gonzalo Varela. *De la República Liberal al Estado Militar. Uruguay 1968-1973*, Montevideo, Ediciones del Nuevo Mundo, 1988, pp. 117-122; Aldo Marchesi, Vania Markarian, Álvaro Rico y Jaime Yaffé: *El presente de la dictadura: estudios y reflexiones a 30 años del golpe de Estado en Uruguay*. Montevideo, Trilce, 2004, p. 21.

¹¹ El “período pachequista” fue la denominación empleada por otros autores en la década de 1990. Véase: Luis Costa Bonino. *La crisis del sistema político uruguayo*. Montevideo, FCU, 1995, pp.175-196; Francisco Panizza. *Uruguay: batllismo y después. Pacheco, militares y tupamaros en la crisis del Uruguay batllista*. Montevideo, Ediciones de la Banda Oriental, 1990, p.126; Gerardo Caetano y José Rilla. *Historia contemporánea del Uruguay. De la colonia al Mercosur*. Montevideo, ClaeH-Fin de Siglo, 1994, p. 223

¹² El pachequismo como grupo político es la variante menos investigada y en la bibliografía aparece restringida y equiparada a las decisiones presidenciales de Pacheco, como se señala más adelante.

¹³ Francisco Panizza, op.cit.

las memorias de algunos pachequistas, describieron a modo de crónica periodística parte de la trayectoria política de Pacheco y de la Unión Colorada y Batllista (UCB), su base de apoyo partidario, hasta 1971.¹⁴ Desde preguntas y enfoques muy distintos, las contribuciones de ambos trabajos no tuvieron como objetivo analizar al pachequismo sino que se concentraron en las decisiones presidenciales de Pacheco. La “*soledad política*”, metáfora que el propio presidente cultivó, fue puesta en cuestión por Ana Laura de Giorgi al observar al elenco gubernamental y a las fracciones blancas y coloradas que apoyaron tácita o explícitamente la deriva autoritaria del Poder Ejecutivo.¹⁵

De los elencos pachequistas, precisamente, se conoce de forma tangencial a algunos referentes cuya actuación fue abordada en estudios sobre otros asuntos que repararon en las políticas represivas¹⁶, o en otros sectores del Partido Colorado.¹⁷ De forma indirecta aparecen también en trabajos panorámicos sobre los cambios en el mapa partidario durante el gobierno de Pacheco¹⁸, así como en la variada bibliografía sobre las izquierdas partidarias, sociales y armadas.¹⁹ Las investigaciones sobre las posiciones de otros actores derechistas hasta 1973 aportan elementos para dimensionar algunas raíces de la reacción autoritaria del pachequismo.²⁰

Con relación a cuándo surge el pachequismo, Carlos Demasi arriesgó una fecha concreta, el 2 de setiembre de 1968, momento en que Pacheco en cadena de radio y televisión defendió la deriva represiva de su gobierno pocos días después del asesinato del estudiante Líber Arce y de recibir el

¹⁴ Jorge Chagas y Gustavo Trullen. *Pacheco: la trama oculta del poder*. Montevideo, Rumbo Editorial, 2005.

¹⁵ Ana Laura De Giorgi. “¿Solo con mi pueblo?”, en *Cuadernos de la historia reciente, Uruguay 1968-1985*. Montevideo, Ediciones de la Banda Oriental, 2010.

¹⁶ Hugo Cores. *El 68 uruguayo*, Montevideo, Ediciones de la Banda Oriental, 1997; Carlos Demasi. “1968. Del neobatllismo al autoritarismo”, *Revista Encuentros N°7*, Montevideo, Ceiu-Ceil- Fcu, 2001, pp. 11-14.; Carlos Demasi. *El 68 uruguayo. El año que vivimos en peligro*. Montevideo, Ediciones de la Banda Oriental, 2019; Leandro Kierszenbaum. “‘Estado peligroso’ y medidas prontas de seguridad. Violencia estatal bajo democracia (1945-1968). *Contemporánea. Historia y problemas del siglo XX.*, vol.3, 2012, pp.97-114; Leonor Berná “Enemigos peligrosos, el control político de los docentes de Educación Secundaria 1970-1985”, Tesis de Maestría en Ciencias Humanas, opción Estudios Latinoamericanos, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad de la República, 2016.

¹⁷ Javier Correa Morales. “Cuando en el gobierno hay tiranos...La ruptura de Zelmar Michelini con el Partido Colorado”, en *Cuadernos de la historia reciente*, v.2, Montevideo, Ediciones de la Banda Oriental, 2007; Gerardo Caetano (coord.). *Zelmar Michelini: razones de una conducta. Acción y pensamiento*. Montevideo, Planeta, 2017; Pablo Ferreira. “*La república perdida: democracia y ciudadanía en el discurso político de los batllistas de la lista quince: 1946-1972*”, Tesis de Maestría en Ciencias Políticas, FCS-Udelar, 2013.

¹⁸ Carlos Zubillaga. “Los partidos políticos ante la crisis (1958-1983)”, en Gerardo Caetano, José Rilla, Pablo Mieres y Carlos Zubillaga. *De la tradición a la crisis. Pasado y presente de nuestro sistema de partidos*. Montevideo, Ediciones de la Banda Oriental-Claeh, 1985; Carlos Zubillaga y Romeo Pérez. “La democracia atacada”, en Danilo Astori, Gerardo Caetano, Juan Luis Castagnola y Pablo Mieres, op.cit., 1996; Benjamín Nahum, Ana Frega, Mónica Maronna, Yvette Trochón. *El fin del Uruguay liberal. 1959-1973*. Montevideo, Ediciones de la Banda Oriental, 1993; Hugo Cores. *Uruguay hacia la dictadura 1968-1973*, Montevideo, Ediciones de la Banda Oriental, 1999; José Rilla y Jaime Yaffé (directores). *Partidos y movimientos políticos en Uruguay. Colorados*, Crítica, 2021.

¹⁹ De las varias publicaciones sobre distintos sujetos de izquierda, véase particularmente: Clara Aldrighi. *La izquierda armada. Ideología, ética e identidad en el MLN-Tupamaros*, 2005; Eduardo Rey Tristán. *A la vuelta de la esquina. La izquierda revolucionaria uruguaya 1955-1973*, Montevideo, Fin de Siglo, 2006; Gerardo Leibner. *Camaradas y compañeros. Una historia política y social de los comunistas en el Uruguay*. Montevideo, Trilce, 2011; Vania Markarian. *El 68 uruguayo. El movimiento estudiantil entre molotovs y música beat*. Bernal, Universidad Nacional de Quilmes, 2012; Lorena García Mourelle. *Movimiento estudiantil, catolicismo e izquierdas en Uruguay: 1966-1973*, Montevideo, Observatorio del Sur, 2019; Álvaro Rico et.al. *El Partido...op.cit.*, 2021.

²⁰ El Movimiento Nueva Generación, por ejemplo, integrado por jóvenes pachequistas, formó parte de la Juventud Uruguaya de Pie (JUP) hasta 1972. Algunos grupos anticomunistas que articularon algunas de sus demandas o respuestas autoritarias con el elenco pachequista han sido estudiados en los últimos años. Véase: María Eugenia Jung. *La educación superior entre el reclamo localista y la ofensiva derechista. El movimiento pro-Universidad del Norte de Salto (1968-1973)*. Montevideo, CSIC – Universidad de la República, 2018; Gabriel Bucheli. *O se está con la patria o se está contra ella. Una historia de la Juventud Uruguaya de Pie*. Montevideo, Fin de Siglo, 2019; Magdalena Broquetas: “Un caso de anticomunismo civil. Los ‘padres demócratas’ de Uruguay (1955-1973)”, *Revista Páginas*, v.10, no.24, 2018, pp.34-54.

apoyo del movimiento ruralista.²¹ No está estudiado, sin embargo, cuándo se generaliza la expresión *pachequismo* en la prensa ni a qué remite ni cómo convive con la de *pachecato*, su antinomia, empleada por los opositores de izquierdas para criticar la deriva autoritaria y su relación con lo que llamaban "*intereses oligárquicos*".²² Asimismo, falta profundizar en las líneas de continuidad y cambio entre este "*pachequismo reeleccionista*" y el "*batllipachequismo*" con el que se identificó a los dirigentes de la Lista 14 del Partido Colorado -o "*catorcistas*"- liderados por los hermanos César, Rafael y Lorenzo Batlle Pacheco, hijos de José Batlle y Ordoñez, desde las elecciones de 1946. Los "*batllipachequistas*" o "*pachequistas*" a secas estuvieron enfrentados a la Lista 15 liderada por Luis Batlle Berres hasta su muerte en 1964. Inscriptos en la tendencia del liberalismo conservador, tendieron a deslegitimar el conflicto social y adoptaron con entusiasmo el discurso anticomunista de la Guerra Fría y lo tradujeron en una insistente retórica antisindical y antiizquierdista. Esto los acercó ideológicamente desde fines de la década de 1940 a sectores de la derecha política colorada con los que habían estado enfrentados (baldomiristas, blancoacevedistas y riveristas y ex terristas).²³

El *reeleccionismo*, por otra parte, fue la expresión asumida por el círculo cercano a Pacheco que constituyó la Unión Nacional Reelectionista (UNR) para promover una reforma constitucional que habilitara la reelección presidencial, aparece con mayor claridad en la prensa colorada oficialista como autoidentificación entre mediados de 1970 y hasta 1974.

La pregunta de por qué surgió el *pachequismo* también requeriría mayores indagaciones empíricas. De acuerdo con las perspectivas teórico-metodológicas que se elijan, las respuestas pueden ser bien diferentes. Dos estudios distanciados en el tiempo ilustran el contraste. Las primeras explicaciones de tipo estructuralista, inmersas en debates regionales sobre el avance autoritario en los países vecinos, ubicaron la escalada represiva uruguaya desde 1968 como parte de una reacción continental a la crisis del orden burgués, la dominación imperialista y el capitalismo dependiente. Carlos Real de Azúa, por ejemplo, planteó el desafío de distinguir lo común y lo singular de la reacción *pachequista* con respecto a la deriva autoritaria continental y concluyó que una de las singularidades del "*desfasaje*" uruguayo con respecto a las dictaduras militares de la región era que Pacheco, presidente civil, aplicaba el "*modelo autoritario-reaccionario-dependiente sudamericano*" sin necesidad de recurrir a un golpe de Estado militar al gobernar con un "*estado de sitio*" permanente con medidas prontas de seguridad.²⁴ Otras explicaciones posteriores, en cambio, asumieron la

²¹ Carlos Demasi. "1968...", op.cit; y *El 68 uruguayo*, op.cit., p.128.

²² El término "*pachecato*" habría sido utilizado por primera vez en abril de 1969 por Rodney Arismendi, secretario general del Partido Comunista de Uruguay, y popularizado entre los opositores de izquierda para denunciar la deriva autoritaria del gobierno. Cfr. Jorge Chagas y Gustavo Trullen, op.cit., p.314.

²³ Respecto a los "*batllipachequistas*", véase: Pablo Ferreira y Felipe Monestier. "La lista 14 y la formación de un batllismo de derecha", en Magdalena Broquetas y Gerardo Caetano (coords.), op.cit, 2023, pp.46-63; Pablo Ferreira, op.cit., 2013.

²⁴ Carlos Real de Azúa: "Política, poder y partidos en el Uruguay de hoy", en Luis Benvenuto y otros, *Uruguay hoy*, Buenos Aires, Siglo XXI, 1971, pp. 169-175. Gerónimo De Sierra también hizo el esfuerzo por ubicar la deriva autoritaria de Pacheco en el contexto latinoamericano. Véase: Gerónimo De Sierra, op.cit.

hipótesis de la “*autonomía relativa*” del sistema político, el Estado o los partidos ante el capital extranjero, las elites empresariales y los movimientos populares. Desde esa perspectiva, el pachequismo aparece desligado del contexto regional y ponderado en relación con variables locales restringidas a la competencia electoral entre líderes y partidos políticos antes que en relación con otros actores sociales.²⁵ El estudio de Daniel Corbo, ilustrativo de los enfoques predominantes desde los ochenta ante el declive del paradigma anterior, analizó el origen del movimiento “*reeleccionista*” como una operación puntual y deliberada del oficialismo para impedir el triunfo del candidato blanco Wilson Ferreira Aldunate. El corolario de esta estrategia habría sido para el autor el presunto fraude en las elecciones de 1971 que llevó a la presidencia al ruralista Juan María Bordaberry.²⁶

De todas formas, existe un amplio consenso académico en que el pachequismo se manifestó de forma autoritaria, sea como régimen político, período de gobierno o grupo político. Desde 1968, Pacheco gobernó por decreto con medidas prontas de seguridad, limitó derechos y libertades, contuvo de forma violenta la protesta social, desacreditó el pluralismo político y violentó la separación de poderes al concentrar atribuciones en el Poder Ejecutivo. La ofensiva ideológica que acompañó su autoritarismo estatal buscó justificarse en la necesidad de restaurar el orden social, salvar el “*ser nacional*” y a la familia tradicional, así como restablecer las jerarquías de género, clase o generacionales que se entendían amenazadas por la “*infiltración marxista*” en todos los ámbitos, incluido el orden moral.²⁷ En el marco de la crisis económica, la protesta social y la violencia política en una coyuntura global de radicalización política e ideológica, esta deriva ha recibido diversas denominaciones: “*autoritarismo conservador populista*”²⁸, “*autoritarismo de derecha*”²⁹, “*autoritarismo democrático*”³⁰ y “*autoritarismo civil*”.³¹ El pachequismo, en cualquiera de esas caracterizaciones, habría representado y alimentado demandas autoritarias de grupos sociales diversos, tanto de las elites económicas representadas en su “*gabinete empresarial*” como de sectores medios y populares aludidos por el oficialismo como “*mayorías silenciosas*”.³² La base social del

²⁵ Para revisar estas perspectivas, véase: Aldo Marchesi y Vania Markarian. “Cinco décadas de estudios sobre la crisis, la democracia y el autoritarismo en Uruguay”, en *Contemporánea. Historia y problemas del siglo XX. Año 3. Vol.3*, Montevideo, 2012. El politólogo Charles Gillespie, por ejemplo, parte de esta hipótesis para estudiar la “transición a la democracia” en Uruguay. Véase: Charles Gillespie, op.cit., p. 3 y 39

²⁶ Daniel Corbo. *Cómo hacer presidente a un candidato sin votos. Las elecciones protestadas de 1971 y la operación reeleccionista*. Montevideo, Planeta, 2009.

²⁷ Respecto a la restauración del orden moral, véase: Magdalena Broquetas, “La nación y la casa en orden. Mujeres y jóvenes de derecha en la cruzada anticomunista de Uruguay (1959-1973)”, en: Mario Virgilio Santiago Jiménez (ed.), *Juventudes y mujeres de derecha durante la Guerra Fría en América Latina*, Ciudad de México, Facultad de Filosofía y Letras-Unam, en prensa; Marcos Rey. “‘Pánico moral’ en el Uruguay autoritario: juventudes, sexualidades y géneros estigmatizados”, en Magdalena Broquetas (coord.). *Historia visual...*, op.cit., pp. 81-127.

²⁸ Germán Rama. *La democracia en Uruguay*. Montevideo, Arca, 1987 p. 116

²⁹ Gonzalo Varela, op.cit., p. 114.

³⁰ Charles Gillespie tomó la expresión “*autoritarismo democrático*” de los trabajos de su par argentino Guillermo O’Donnel para aplicarlo al caso uruguayo previo al golpe de Estado de 1973. Véase: Charles Gillespie. *Negociando la democracia*. Montevideo, ICP-FCU, 1995, p. 5 y 14.

³¹ Gerardo Caetano (director). *Uruguay. En busca del desarrollo entre el autoritarismo y la democracia*”, Tomo III-1930-2010, Montevideo, Planeta-Mapfre, 2016, p.54.

³² La base social de apoyo a Pacheco fue observada de forma contemporánea por Real de Azúa en 1971 y referida en trabajos posteriores sobre otros asuntos como el de Charles Gillespie, quien afirmó que el gobierno se apoyó en el autoritarismo de las “clases

pachequismo, por tanto, también requiere mayores indagaciones empíricas, al igual que el clientelismo político al que refieren algunos de esos trabajos.³³

En cuanto al autoritarismo proveniente de la conducción estatal, diversos autores han probado que la respuesta del gobierno de Pacheco contra la protesta social y la oposición partidaria antecedió varios meses a la preocupación por la izquierda armada.³⁴ Ni la profundización del autoritarismo estatal tuvo solamente motivaciones antiguerrilleras ni otros países con movimientos guerrilleros derivaron inexorablemente en gobiernos autoritarios. En 2003, al conmemorarse tres décadas del golpe de Estado, Aldo Marchesi, Vania Markarian, Álvaro Rico y Jaime Yaffé se preguntaron si correspondía seguir abordando los gobiernos de 1968 a 1973 como la etapa final de un régimen democrático de excepción deteriorado por el autoritarismo civil o convenía reconsiderarlos como la fase inicial de un régimen autoritario que derivó en el estado de terror.³⁵ El planteo remitía a la idea que Álvaro Rico postuló por esos años acerca de un “*camino democrático a la dictadura*”. El autor sostenía que el régimen democrático uruguayo se degeneró por la acción estatal de los gobiernos de Pacheco y Bordaberry que transformaron el estado de derecho en un estado policial desde 1968 y terrorista desde 1972.³⁶ Clara Aldrighi aportó valiosa evidencia sobre los grupos paraestatales y sus vínculos con dirigentes ruralistas, jefes policiales, militares y civiles del gobierno de Pacheco, así como con la diplomacia estadounidense.³⁷ En cambio, poco se sabe sobre las conexiones de los gobiernos uruguayos con las dictaduras de Argentina, Brasil y Paraguay antes de 1973.

Gerardo Caetano planteó en un trabajo reciente que el “*autoritarismo civil*” del gobierno de Pacheco no fue el resultado de un proyecto previo sino una reacción a la polarización político-social y a la amenaza de la izquierda armada.³⁸ No obstante, falta profundizar el vínculo entre la reacción

populares y marginales”. Cfr. Carlos Real de Azúa, op.cit., pp. 271-271; Charles Gillespie, op.cit., p. 31. En un trabajo de grado se exploró la base electoral pachequista en Montevideo y Canelones en 1971. Cfr. Francis Santana. “El surgimiento del ‘pachequismo’. Una aproximación a sus bases sociales”, Departamento de Historia del Uruguay, curso Historia del Uruguay III, 2009, inédito.

³³ El clientelismo político, referido por Real de Azúa al asegurar que el pachequismo se apoyó en las “clientelas electorales con móviles prebendarios”, no ha sido investigado. El sociólogo Aldo Solari planteó luego que el clientelismo era la forma de reclutamiento principal de los partidos. Aldo Solari: “Réquiem para la izquierda”, en *Uruguay. Partidos políticos y sistema electoral*. Montevideo, Fundación de Cultura Universitaria, pp.153-178: Para un trabajo teórico y exploratorio del problema clientelar, véase: Francisco Panizza. “El clientelismo en la teoría política contemporánea”, en *Cuadernos del Claeh*, Vol.12, nro.44, Montevideo, 1988, pp.63-69.

³⁴ Gerardo Leibner, op.cit., 2011; Clara Aldrighi. op.cit., 2004; Magdalena Broquetas (coord.). *Historia visual del anticomunismo en Uruguay (1947-1985)*. Montevideo, CSIC-Universidad de la República, 2021.

³⁵ Aldo Marchesi, Vania Markarian, Álvaro Rico y Jaime Yaffé: *El presente...*, op.cit, p.22.

³⁶ Álvaro Rico. “Del orden político democrático al orden policial del Estado. *Separata de Brecha, A 30 años del golpe de Estado*. (I), 6 de junio de 2003, pp.2 y 3; Álvaro Rico. *Cómo nos domina la clase gobernante. Orden político y obediencia social en la democracia posdictadura. Uruguay 1985-2005*. Montevideo, Trilce, 2005.

³⁷ Clara Aldrighi. “La injerencia de Estados Unidos en el proceso hacia el golpe de Estado”, en Aldo Marchesi, Vania Markarian, Álvaro Rico y Jaime Yaffé, op.cit., 2004; Clara Aldrighi. “La estación montevideana de la CIA. Operaciones encubiertas, espionaje y manipulación política, *Brecha*, 25 de noviembre de 2005; Clara Aldrighi. *El caso Mitrione. La intervención de Estados Unidos en Uruguay (1965-1973)*, Montevideo, Trilce, 2007; Clara Aldrighi. “El discreto encanto de la tutela norteamericana. Políticos uruguayos y amenazas de golpe de Estado (1964-1966), en: *Huellas de Estados Unidos. Estudios y debates sobre América Latina*, 2012; Clara Aldrighi. *Conversaciones reservadas entre políticos uruguayos y diplomáticos estadounidenses. Uruguay y Estados Unidos. 1964-1966. La diplomacia de la Guerra Fría. Selección de documentos del Departamento de Estado*. Montevideo, Ediciones de la Banda Oriental, 2012. Respecto a la coordinación represiva transnacional, véase también J.Patrice McSherry. “La derecha contrainsurgente y la coordinación represiva del sistema Cóndor”, en M. Broquetas y G. Caetano, *Historia de los conservadores...* Tomo II, op.cit., pp. 377-391; Francesa Lessa. *Los juicios del cóndor. La coordinación represiva y los crímenes de lesa humanidad en América del Sur*. Montevideo, Taurus, 2022.

³⁸ Gerardo Caetano. “La vida política”, op.cit., p.54.

autoritaria del pachequismo y la reacción precedente de las derechas en los tempranos sesenta.³⁹ Una línea de investigación en esa dirección ha sido sugerida al observar el trasvamiento de las derechas blancas y coloradas con el movimiento ruralista a partir de la alianza electoral con el herrerismo y luego con el pachequismo.⁴⁰ Real de Azúa sugería el potencial para las elites dirigentes de las alianzas herrero-ruralista y pacheco-ruralista por la capacidad para activar y movilizar a vastos sectores de las clases populares y medias permeables al anticomunismo abonado en las décadas anteriores.⁴¹

German Rama y Francisco Panizza coincidieron en señalar que Nardone y Pacheco fueron referentes del “*populismo conservador autoritario*” que actuaba a través de los partidos aunque se presentaba por fuera de ellos con una retórica antipolítica.⁴² Magdalena Broquetas, retomando algunas de estas categorías, postuló la hipótesis de que entre el ruralismo y el pachequismo se consolidó una “*derecha suprapartidaria, populista y autoritaria*” en Uruguay.⁴³ El pachequismo habría heredado así parte del elenco ruralista, su plataforma de alianzas y sus conexiones locales y transnacionales. Entre los rasgos compartidos entre ruralistas y pachequistas que requieren más estudios empíricos, Broquetas apuntó el carácter instrumental de los partidos para conducir al Estado, el predominio del Poder Ejecutivo y las soluciones tecnocráticas, la cruzada anticomunista y las conexiones con las Fuerzas Armadas, la diplomacia estadounidense y las derechas regionales. Pachequistas y ruralistas compartieron además el diagnóstico de decadencia moral de la sociedad. En un terreno común con el ruralismo y los grupos de la extrema derecha nacionalista, Pacheco apeló desde la presidencia al carácter mesiánico de las Fuerzas Armadas como encarnación de la nación para enfrentar las amenazas al orden establecido. En la campaña oficialista a favor de su reelección

³⁹ Respecto a la reacción autoritaria entre finales de los cincuenta y los tempranos sesenta, véase: Mauricio Bruno. *La caza del fantasma. Benito Nardone y el anticomunismo en Uruguay (1960-1962)*. Montevideo, FHCE-Udelar, 2007; Roberto García. *La CIA y los medios en Uruguay. El caso Arbenz*. Montevideo: Editorial Amuleto, 2007; Gabriel Bucheli “Los inicios. Rastreado los orígenes de la violencia política en el Uruguay de los 60”, en *Cuadernos de la historia reciente. Uruguay 1968-1985*. Montevideo, Banda Oriental, 2008; Magdalena Broquetas. “Los frentes del anticomunismo. Las derechas en el Uruguay de los tempranos sesenta”, *Contemporánea. Historia y problemas del siglo XX*, Año3, Vol.3, 2012, p.11-29; Gabriel Bucheli. “Organizaciones ‘demócratas’ y radicalización anticomunista en Uruguay, 1959-1962”. *Contemporánea. Historia y problemas del siglo XX*, vol. 3. Montevideo, Udelar, 2012; Fernando Aparicio, Roberto García y Mercedes Terra. *Espionaje y política. Guerra Fría, inteligencia policial y anticomunismo en el Sur de América Latina, 1947-1961*. Montevideo, Ediciones B, 2013. Magdalena Broquetas. *La trama autoritaria. Derechas y violencia en Uruguay (1958-1966)*. Montevideo, Ediciones Banda Oriental, 2014; Magdalena Broquetas: “Una lucha sin fronteras: la derecha ‘demócrata’ y la embestida anticomunista en Uruguay a fines de la década de 1950”, *Cahiers des Amériques latines* 79, 2015, 75-99.

⁴⁰ Carlos Zubillaga y Romeo Pérez. “La democracia atacada”, en: Danilo Astori, Gerardo Caetano, Pablo Mieres y Juan Luis Castagnola. *El Uruguay de la dictadura (1973-1985)*. Montevideo. Ediciones de la Banda Oriental, p. 1 y 22. EBO, Montevideo, 1994. Acerca del movimiento ruralista, véase: Raúl Jacob. *Benito Nardone: el ruralismo hacia el poder (1945-1958)*. Montevideo: Ediciones de la Banda Oriental, 1981; Raúl Jacob: El ruralismo en el marco de una estrategia conservadora”, *Hoy es Historia*, N°3, Montevideo, 1984; Alción Cheroni (1986). *El pensamiento conservador en el Uruguay*. Montevideo: CLAEH, 1986; Mauricio Bruno. *La caza del fantasma...*, op.cit., 2007; María Inés Moraes y Agustín Juncal. “El ruralismo de la segunda posguerra: la Liga Federal de Acción Ruralista”, en Magdalena Broquetas y Gerardo Caetano (coords.). *Historia de los conservadores y las derechas en Uruguay. Guerra Fría, reacción y dictadura*, Montevideo, Ediciones de la Banda Oriental, 2022, pp.85-97.

⁴¹ Carlos Real de Azúa, op.cit., pp. 211 y 275

⁴² Germán Rama. *La democracia en Uruguay*. Montevideo, Editorial Arca, 1987, p.145; Francisco Panizza, *Uruguay: batllismo...* op.cit, p.122.

⁴³ Magdalena Broquetas. “Del ruralismo al pachequismo: ¿una nueva derecha populista y autoritaria? (1950-1970). En: Ernesto Bohoslavsky, Magdalena Broquetas y Olga Echeverría (comp.) *Las derechas en el Cono Sur, siglo XX. Actas del Séptimo Taller de Discusión*, Buenos Aires, Universidad Nacional de General Sarmiento, 2016, pp. 67-81

en 1971, diversos actores civiles no estatales contribuyeron a sobredimensionar la amenaza comunista y estigmatizar como enemigos internos a amplios sectores de la población uruguaya.⁴⁴

De modo que nuevas *escalas temporales* al respecto pueden contribuir a calibrar mejor lo realmente distintivo del autoritarismo estatal durante la reacción pachequista. En esa dirección apuntan las propuestas para estudiar a mediano plazo la violencia política en la década del sesenta o a largo plazo la violencia estatal en el siglo XX.⁴⁵ En una ampliación similar, nuevas *escalas espaciales* en clave regional y transnacional, así como el estudio de otros actores convergentes en esta reacción podría iluminar sobre más cambios y continuidades en las reacciones de los sesenta.⁴⁶

En suma, con relación a qué fue, cuándo y por qué surgió el pachequismo como actor político, esta investigación referida a su papel en la dictadura asume que en sus orígenes tuvo diversas formas organizativas expresadas con nitidez en los ámbitos estatal y partidario. En sus inicios se manifestó como una alianza electoral, la UNR, que reunió a políticos que integraban la UCB, dirigentes ruralistas y líderes colorados de varios orígenes para promover una reforma constitucional que permitiera la reelección de Pacheco en 1971. En su plan de gobierno se presentó como una corriente de opinión que trascendía los partidos. Si bien Pacheco y su círculo más cercano provenían de una fracción partidaria colorada, la UCB, no todos los dirigentes de ese sector apoyaron la opción reeleccionista. Sus bases sociales, redes económicas, alianzas políticas y conexiones transnacionales permiten pensar al pachequismo como un movimiento político amplio y pragmático, aunque sin descuidar lo ideológico y lo programático, encarnado y apuntalado desde el Estado.⁴⁷

El carácter “colaboracionista” en la dictadura

Un siguiente asunto es visitar las categorías empleadas en la bibliografía para analizar a los gobernantes civiles de la dictadura. El pachequismo aparece caracterizado como “*colaboracionista*” y “*oficialista*”. No obstante, los ejes colaboracionismo/resistencia y oficialismo/oposición presentan dificultades, al igual que la caracterización del régimen como una dictadura “*cívico-militar*”. En esta

⁴⁴ Marcos Rey. “‘Los orientales con Pacheco’. La campaña oficialista en las elecciones de 1971”, en Magdalena Broquetas (coord.). *Historia visual...* op.cit., pp. 210-231

⁴⁵ Aldo Marchesi y Jaime Yaffé “La violencia bajo la lupa: una revisión a la literatura sobre violencia política en los sesenta”, *Revista Uruguaya de Ciencia Política*, vol. 19, Montevideo, Instituto de Ciencias Políticas-Udelar, 2010; Magdalena Broquetas y Nicolás Duffau. “Una mirada crítica sobre el “Uruguay excepcional”. Reflexiones para una historia de larga duración sobre la violencia estatal en el siglo XX”, en *Boletín del Instituto de Historia Regional y Argentina Dr. Emilio Ravignoni*, 2020, pp.151-179.

⁴⁶ Al respecto, resulta útil el recorrido por las diferencias y confluencias de las ideas, prácticas y discursos de las derechas uruguayas durante la Guerra Fría que plantean los estudios coordinados por Magdalena Broquetas y Gerardo Caetano. En cuanto a la derecha colorada, véase: Pablo Ferreira y Felipe Monestier, op.cit, 2023, pp.46-63.

⁴⁷ La distinción entre partidos y movimiento políticos fue tomada de José Rilla y Jaime Yaffé. Según los autores, un partido, en su definición más básica que remiten a Giovanni Sartori, es un “grupo político que se identifica con una denominación (una “etiqueta”) y que se presenta a la competencia electoral con el fin de obtener cargos en alguna de las ramas electivas del gobierno”. Los movimientos políticos, en cambio, son “organizaciones cuyo cometido fundamental es la acción política, aunque no se organizan ni se identifican como partidos”. “Partidos y movimientos políticos en Uruguay. Historia y presente”, en José Rilla y Jaime Yaffé (directores). *Partidos y movimientos políticos en Uruguay*. Tres tomos, Crítica, 2021, pp. 21 y 22.

investigación se busca trascender la autoimagen del régimen como un “*proceso cívico-militar*”. Lo “*cívico*”, tanto etimológicamente como en relación con el uso que el gobierno dictatorial buscó darle al concepto, no refiere a la participación de los civiles sino al supuesto apego, defensa o celo por las instituciones y la legalidad, así como a la vigilancia de un comportamiento respetuoso por parte de la ciudadanía de las normas de convivencia pública.⁴⁸ En contrapartida, en línea con los estudios más recientes, se piensa al pachequismo como integrante de una dictadura civil y militar.

El “*colaboracionismo civil*” es uno de los conceptos que predomina en la bibliografía e incluso algunos pachequistas reivindicaron su condición de “*colaboradores*” con el régimen dictatorial. Como categoría analítica empleada para analizar otros regímenes autoritarios remite a un pacto explícito entre partes interesadas que tienen conciencia de sus costos y efectos y se manifiesta en una acción volitiva no coercitiva y sistemática.⁴⁹ No obstante, su carácter relacional con respecto a la categoría de “*resistencia*”, así como su connotación negativa plantean dificultades para registrar modalidades, matices y grados de involucramiento de los civiles en el régimen.⁵⁰ La dicotomía colaboracionismo/resistencia impide observar zonas grises y divide a la sociedad en culpables e inocentes, cómplices o resistentes, clausurando las preguntas sobre el consenso, el oportunismo, la contingencia o el dinamismo del amplio abanico de acciones y respuestas sociales ante un régimen dictatorial que se extendió por más de una década.⁵¹

La referencia al “*colaboracionismo civil*”, salvo excepciones, aparece en la bibliografía uruguaya con escasas vinculaciones a los partidos políticos o al campo de lo político partidario.⁵² Los colaboradores civiles aparecen de forma individual o desligados de los partidos de los que provenían o a los que retornaron, incluso en el caso de la UCB que se posicionó a favor del golpe de Estado y del proyecto constitucional del régimen. Así, durante la dictadura hubo dirigentes que reivindicaron al pachequismo como identidad política, otros como corriente de opinión o sector orgánico del Partido Colorado, y algunos como plataforma para aportar al régimen dictatorial.

Un primer desafío, por tanto, es registrar la *diversidad* y *variación* de la actuación política de Pacheco y los pachequistas en cada etapa de la dictadura. Si estuvieron congregados hasta 1973 y

⁴⁸ La Real Academia Española define lo “cívico” como lo perteneciente o relativo al “civismo”, que significa: “1. Celos por las instituciones e intereses de la patria. 2. Comportamiento respetuoso del ciudadano con las normas de convivencia pública”. Véase <https://dle.rae.es/civismo> [acceso 03 de enero de 2021]

⁴⁹ Esta delimitación del concepto es empleada para el caso argentino por Natalia García: “Miradas sobre el colaboracionismo civil en la última dictadura. El vídeo documental: ‘Interpelación a Pangia’”, en *Revista digital de la Escuela de Historia*, año 4, No7, Facultad de Humanidades y Artes, Universidad de Rosario, 2012.

⁵⁰ El término se asocia al “colaboracionismo nazi” durante la Segunda Guerra Mundial. Acerca de las dificultades para registrar los matices, véase también: Mariana Monné. Los “rinocerontes” y el Estado: aproximaciones al campo cultural durante la dictadura en Uruguay (1975-1980) y Chile (1977-1983), *Tesis de Maestría en Estudios Latinoamericanos*. Montevideo, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad de la República, 2014.

⁵¹ Para el caso uruguayo, véase respecto a estos asuntos a Javier Correa Morales, *Lo hicimos ayer, hoy y lo seguiremos haciendo. Autoritarismo civil militar en dictadura. Durazno, 1973-1980*. Montevideo, Fin de Siglo, 2018. Para el caso argentino, una síntesis reciente de estos asuntos en Ana Soledad Montero. “‘Dictadura cívico-militar’: ¿qué hay en el nombre? El debate sobre la participación civil en la última Dictadura argentina y sus ecos en el presente”, *Estudios Sociales. Revista Universitaria Semestral*, Universidad Nacional del Litoral, Argentina, vol. 62, Num.1, Enero-Junio 2022.

⁵² Entre las excepciones, véase los trabajos en Magdalena Broquetas y Gerardo Cetano (coords), Tomo III, op.cit., 2022

luego a partir de 1980, resulta más difícil calibrar su actuación durante esos años. Una parte del círculo pachequista que ocupó cargos jerárquicos en el régimen lo entendió como resultado de una decisión personal; otra quedó relegada al suspenderse la actividad partidaria entre 1973 y 1980; y otra parte que apoyó la deriva autoritaria se desmarcó del desenlace golpista de 1973.

Una segunda dificultad, asociada a la anterior, es distinguir la *heterogeneidad* de los elencos dirigentes del pachequismo. No fue un grupo monolítico ni homogéneo y sus posicionamientos cambiaron de forma pragmática según las coyunturas, sin renegar de principios doctrinarios anticomunistas que le dieron cohesión a su identidad política. El elenco pachequista es analizado en esta tesis de forma contingente y dinámica, reparando en sus continuidades y discontinuidades, así como en la alternancia de actitudes de expectación, apoyo, participación y distanciamiento con el régimen al que apoyaron, aunque no necesariamente en todas sus formas ni en su duración.

Los estudios que han prestado atención a las relaciones entre los gobernantes civiles y las Fuerzas Armadas sirven de punto de partida para esta tesis. En primer lugar, la concreción de una alianza civil y militar en la dictadura ha sido planteada por varios autores, mayormente enfocados en la participación de forma individual o aislada de los partidos de origen o retorno. Para la coyuntura golpista, Gonzalo Varela planteó la existencia de alianzas heterogéneas y cambiantes entre civiles y militares que empujaron hacia la dictadura y concluyó que los elencos civiles de los gobiernos de Pacheco y Bordaberry “*lejos de prevenir el avance militar, le dieron dirección*”.⁵³

En segundo lugar, los escasos estudios sobre las Fuerzas Armadas (focalizados en el período previo a la dictadura, el discurso militar o la comparación con la región), muestran que Pacheco y su entorno civil fueron decisivos para propiciar la creciente politización castrense y su ocupación gradual de los espacios civiles antes del golpe de Estado.⁵⁴ Un análisis sobre la institución armada que ha servido de insumo a los trabajos académicos posteriores fue escrito por un militar bajo el seudónimo de Gabriel Ramírez en 1971.⁵⁵ De acuerdo con ese trabajo, durante su gobierno Pacheco buscó acercarse a las Fuerzas Armadas a través de beneficios económicos, cargos de gobierno, ascenso de generales proclives a abandonar el régimen democrático y conexiones con la diplomacia

⁵³ Gonzalo Varela, op.cit., 1988, p.169. Véase también su trabajo más reciente al respecto: Gonzalo Varela Petito. *El golpe de Estado más largo del mundo. Febrero-Junio, 1973*. Montevideo, Planeta, 2023.

⁵⁴ Respecto a las Fuerzas Armadas antes y durante la dictadura, así como al discurso castrense en torno a la democracia, véase: Selva López Chirico. *Estado y Fuerzas Armadas en el Uruguay del siglo XX*. Montevideo, Ediciones 2de la Banda Oriental, 1985; Juan Rial. *Las fuerzas armadas: ¿soldados políticos garantes de la democracia?*, Montevideo, Ciesu/Clade/Ediciones de la Banda Oriental, 1986; Carina Perelli. *Someter o convencer. El discurso militar*. Montevideo, Ediciones de la Banda Oriental, 1987; María del Huerto Amarillo. *La inserción de las Fuerzas Armadas en la escena política*, Montevideo, SERPAJ, 1988; Louis W. Goodman, Johanna S.R. Mendelson y Juan Rial (compiladores). *Los militares y la democracia*, Montevideo, Peitho, 1990; Lorenzo Jalabert D'Amado, José Lopez Mazz y Denis Merklen. *La dictadura desde Francia*, Ediciones del berretín, Montevideo, 2022; Julián González Guyer. “Los militares y su deriva hacia el golpe de Estado”, en: M. Broquetas y G.Caetano (coords.), op.cit., 2023, pp. 223-235.

⁵⁵ Gabriel Ramírez. *El factor militar. Génesis, desarrollo y participación política* Montevideo Arca, 1971. El verdadero nombre del autor era Gabriel Castellá, oficial militar apresado por esta publicación entre julio de 1971 y mayo de 1974, según la investigación de Ana Solari. El libro, requisado en 1971, fue reeditado después de la dictadura y el autor publicó un segundo tomo en 1989. Castellá habría sido descubierto por el coronel Ramón Trabal, entonces jefe de la inteligencia militar del Ejército. Véase: Ana Solari. “La construcción/comunicación del Ejército uruguayo en el período 1968-1984”, Tesis de Doctorado en Comunicación de la Facultad de Periodismo y Comunicación Social de la Universidad Nacional de La Plata. 2017.

estadounidense y las dictaduras de la región que aún necesitan mayores investigaciones. Las Fuerzas Armadas, asimismo, no fueron un bloque monolítico, sino que se dividieron en corrientes de opinión expresadas en facciones en pugna y codiciadas por actores antagónicos.⁵⁶ Los estudios sobre la Doctrina de la Seguridad Nacional y el concepto de “*acción psicológica*” difundido entre las Fuerzas Armadas del continente a partir de los cursos y manuales militares estadounidenses y franceses muestran que su internalización en Uruguay y la adopción de su vocabulario antisubversivo y de sus esquemas institucionales para reajustar el régimen democrático contra la “*amenaza marxista*” fueron puntos de contacto relevantes entre los pachequistas y los militares, coincidentes también en la retórica antipolítica y las versiones más conspiracionistas del anticomunismo.⁵⁷

En tercer lugar, en relación con los elencos civiles y militares que protagonizaron el golpe de Estado, Juan Rial planteó que el gobierno de Juan María Bordaberry que asumió en 1972 fue gradualmente sostenido por un “*elenco de notables*” de origen blanco y colorado más que por las fracciones partidarias de las que provenían esos civiles.⁵⁸ La versión uruguaya del “*Estado burocrático autoritario*”, concepto adoptado parcialmente por Rial, podría rastrearse, según este autor, a partir de la insubordinación militar de octubre de 1972.⁵⁹ En esa crisis institucional ganaron protagonismo los “*tecnócratas civiles*” colorados desapegados de los sectores de lo que provenían, lo que reforzó la ampliación del campo de acción de los “*técnicos*” que se observó con mayor nitidez al menos desde octubre de 1967 y que se profundizó de forma significativa desde junio de 1968. En los estudios historiográficos y periodísticos que abordan la insubordinación militar de febrero de 1973, siguiente etapa para el avance golpista, el papel de algunos “*tecnócratas civiles*” de origen pachequista aparece insinuado.⁶⁰ En la etapa final del autogolpe de Estado de Bordaberry, concretada

⁵⁶ Lorenzo Jalabert D'Amado, José López Mazz y Denis Merklen, op.cit. 2022

⁵⁷ Acerca de la Doctrina de la Seguridad Nacional y su internalización en Uruguay, véase: José Luis Castagnola y Pablo Mieres. “La ideología política de la dictadura”, en AA.VV. *El Uruguay de la dictadura*, op.cit., pp.73-108; Daniel Corbo. *El plebiscito constitucional de 1980: la derrota del proyecto para legitimar un régimen autoritario*. Montevideo, Puerta del Sur, 2006, pp.11-21. Fernando Adrover: “La construcción de una memoria militar y sus íconos”, en Magdalena Broquetas (coord.). *Historia visual...*, op.cit., pp. 287-315. Respecto a la recepción y a las tradiciones que articuló en Latinoamérica, véase: Olga Echeverría. “Las Doctrinas de la Seguridad Nacional Latinoamericanas: Sorosis Villegas y sus teorías en tiempos de desperonización y Guerra Fría. Argentina, 1956-1985”, E.I.A.L., Vol.31, N°1, 2020, pp.40-59

⁵⁸ Juan Rial. “Los partidos políticos tradicionales: restauración o renovación”, en AA.VV. *Uruguay y la democracia*, Tomo III, Montevideo, Ediciones de la Banda Oriental, 1985, p.197.

⁵⁹ El concepto de “Estado burocrático autoritario” acuñado por el politólogo argentino Guillermo O'Donnell remite a un tipo de Estado en el que los políticos electos democráticamente son sustituidos de forma autoritaria por una elite de civiles tecnócratas y militares que buscan restaurar el orden social y económico luego de un período de crisis en que las demandas de los sectores populares amenazaron intereses de grupos dominantes, en particular de la burguesía trasnacional. O'Donnell planteó así lo novedoso, con respecto a las dictaduras precedentes, de los regímenes instalados en Brasil y Argentina luego de los golpes de Estado respectivos de 1964 y 1966, aunque el concepto se ha empleado para caracterizar otras experiencias autoritarias y dictatoriales de América del Sur en la década de 1970. Véase: Guillermo O'Donnell “Las Fuerzas Armadas y el Estado Autoritario del Cono Sur de América Latina”, en G. O'Donnell (ed.). *Contrapuntos: ensayos escogidos sobre Autoritarismo y Democratización*, Paidós, Barcelona, Buenos Aires, México, 1997.

⁶⁰ Magdalena Broquetas e Isabel Wschebor. “El tiempo de los ‘militares honestos’”. Acerca de las interpretaciones de febrero de 1973”, en A.Marchesi, V. Markarian, J. Yaffé y A. Rico, Á, op.cit, 2004; Yuri Gramajo y Sergio Israel. *El golpe de febrero*, Montevideo, Planeta, 2013.

con la disolución del Parlamento en junio de 1973, el apoyo formal de la mayoría de los pachequistas fue consignado por el equipo de trabajo coordinado por Álvaro Rico.⁶¹

En cuanto al régimen establecido a partir de 1973, François Lerin y Cristina Torres sostuvieron que el “*pachequismo-reeleccionista*” constituyó la principal base de reclutamiento del personal político del gobierno, aunque no profundizaron en ello.⁶² Entre los “*camarillas civiles*” que Gerardo Caetano y José Rilla listaron en varias áreas del Estado durante la dictadura figuran algunos pocos dirigentes pachequistas que los autores ubicaron como parte de los “*círculos oficialistas*” vinculados a jerarcas militares que les confiaron la instrumentación de algunas decisiones o la coparticipación en su elaboración.⁶³ No obstante el “*colaboracionismo civil*” continuaba prácticamente inexplorado en el campo de estudios que se estaba configurando sobre el pasado reciente en 2003, según el balance que entonces realizaron Marchesi, Markarian, Rico y Yaffé.⁶⁴ Una actualización de ese trabajo realizada por Marchesi y Markarian en 2012 dio cuenta de algunos avances en esa línea de investigación y señaló a su vez que los grupos de derecha y los sectores más conservadores de los partidos blanco y colorado no contaban aún con un cuerpo sistemático de literatura específica.⁶⁵ Los aportes desde la historiografía que reseñaban estos autores remitían al período previo a 1973.⁶⁶ Los provenientes del periodismo y el género testimonial abordaban tangencial o complacientemente la trayectoria de Pacheco en la dictadura.⁶⁷

En su puesta a punto de las perspectivas de investigación e interpretación historiográfica sobre la dictadura, Jaime Yaffé advirtió en 2012 que los enfoques iniciales sobre la “*dictadura militar*” habían dado paso a perspectivas que subrayaban el carácter de “*dictadura cívico-militar*”, puesto que se había comenzado a prestar atención a la continuidad de civiles en puestos jerárquicos del Estado.⁶⁸ Yaffé identificó a la conducción económica y al servicio exterior como las dos áreas de actuación con fuerte presencia civil en la dictadura en las que observaba avances historiográficos. Concluyó que en

⁶¹ Álvaro Rico (coord.). *15 días que estremecieron al Uruguay. Golpe de Estado y huelga general. 27 de junio – 11 de julio de 1973*, Montevideo, Editorial Fin de Siglo, 2005.

⁶² François Lerin y Cristina Torres, op.cit., p.36.

⁶³ Gerardo Caetano y José Rilla, op.cit.,1987, pp.138-140. Una lista más amplia de los civiles que participaron en el gobierno dictatorial (excepto de los intendentes civiles) se puede consultar en el anexo del trabajo de síntesis del de Virginia Martínez, op.cit., pp.265-267.

⁶⁴ Aldo Marchesi, Vania Markarian, Álvaro Rico y Jaime Yaffé, op.cit., 2004, pp.22 y 23.

⁶⁵ Aldo Marchesi y Vania Markarian, op.cit., 2012, p. 227.

⁶⁶ Gabriel Bucheli. “Los inicios. Rastreado los orígenes de la violencia política en el Uruguay de los 60”, *Cuadernos de historia reciente. 1968-1985*, No 5, Montevideo, Ediciones de la Banda Oriental, 2008; Mauricio Bruno. “Algunas operaciones de las bandas fascistas y de su conexión política”, *Cuadernos de la historia reciente. Uruguay 1968-1985*, No 5, 2008, Montevideo, Ediciones de la Banda Oriental, 2008, pp. 41-52. Magdalena Broquetas. “A propósito de las repercusiones del “caso Eichmann. Antisemitismo y anticomunismo en Uruguay (1960-1962)”, *Revista Encuentros Uruguayos*, Montevideo, 2010, pp. 47-63.

⁶⁷ Alfonso Lessa glosó en su libro citas de las cartas enviadas por Pacheco y Carlos Pirán a Juan María Bordaberry con sus opiniones sobre el futuro del régimen entre 1975 y 1976. Álvaro Alfonso recopiló datos sobre algunos civiles en la dictadura en base a anécdotas sin rigor y documentos militares a los que habría accedido. En relación con Pacheco ambos trabajos minimizan su actuación en la dictadura. Miguel Ángel Campodónico publicó una síntesis de sus entrevistas a Juan María Bordaberry en las que el dictador también rememora de forma condescendiente a Pacheco. Véase: Alfonso Lessa, *Estado de guerra interno*, Montevideo, Fin de Siglo, 2003; Miguel Ángel Campodónico. *Antes del silencio. Bordaberry*. Montevideo, Linardi y Riso, 2003; Álvaro Alfonso. *Cuando los civiles también juegan*, Montevideo, Planeta, 2013.

⁶⁸ Jaime Yaffé. “La dictadura uruguaya (1973-1985): nuevas perspectivas de investigación e interpretación historiográfica”, en *Estudios Iberoamericanos, PUCRS*, v.38, n.1, 2012, p.13-26.

ambas la relación entre civiles y militares podía concebirse en términos de conducción civil y supervisión militar. En cuanto a las posibles periodizaciones al respecto y exceptuando esas dos áreas, planteó que la participación civil en el régimen fue relevante entre 1973 y 1976, disminuyó entre 1976 y 1980 y declinó entre 1981 y 1984. Para esta tesis, no obstante, es necesario emplear otra periodización, puesto que los pachequistas fueron relevantes entre 1981 y 1984 en el Consejo de Estado, las intendencias intervenidas y algunas carteras ministeriales, a la vez que Pacheco contribuyó como embajador con la imagen exterior del gobierno hasta 1982.⁶⁹

Las investigaciones sobre la política exterior, cultural, educativa, propagandística y municipal de la dictadura plantean asuntos, problemas y perspectivas en la que también se apoya esa tesis. Los estudios de Vania Markarian sobre la política exterior del régimen dictatorial aportan claves analíticas y fácticas sobre las gestiones de los cancilleres Juan Carlos Blanco y Alejandro Rovira, así como sobre las relaciones conflictivas del régimen con los organismos internacionales y los gobiernos de Estados Unidos a partir de 1975.⁷⁰ Los estudios sobre las propuestas culturales de la dictadura son valiosos para analizar en base a nuevas fuentes la actuación de Fernando Assunção y Alfonso Llambías de Azevedo, ambos pachequistas e integrantes junto al general Esteban Cristi de la comisión estatal que organizó las celebraciones patrióticas del “*Año de la Orientalidad*” en 1975. El imaginario nacionalista y anticomunista compartido entre pachequistas y militares que se propone investigar esta tesis se apoya además en los estudios de Aldo Marchesi, Vania Markarian e Isabella Cosse, así como en el papel de intelectual orgánico del régimen que cumplió Assunção y que investigó Mariana Monné.⁷¹ Assunção fue además un admirador y divulgador de José Ortega y Gasset, referente teórico del liberalismo conservador.⁷² Por otra parte, los estudios sobre la política educativa, aunque mayormente centrados en discursos, acciones y gestiones de los jerarcas militares, constituyen puntos

⁶⁹ La periodización generalizada de la dictadura uruguaya, planteada por Luis E. González en 1984 y retomada por Gerardo Caetano y José Rilla en 1987, plantea tres etapas: la “dictadura comisarial” (1973-1976), el “ensayo fundacional” (1976-1980) y la “transición a la democracia” (1980-1985). En esta tesis se la adopta como referencia con los reajustes posteriores propuestos Carlos Demasi, Álvaro Rico y Marcelo Rossal en 2004 y por el propio Caetano en 2005 que refieren al período 1980-1985 como “dictadura transicional” en tanto la transición democrática se inició estrictamente en 1985. Véase: Luis Eduardo González. *Transición y restauración democrática*. Montevideo, CIESU, 1985; Gerardo Caetano y José Rilla, *Breve historia...*, op.cit.; Carlos Demasi, Álvaro Rico y Marcelo Rossal. “Hechos y sentidos de la política y la pospolítica”, en Oscar Brando (coord.). *Uruguay hoy. Paisaje luego del 31 de octubre*. Montevideo, Ediciones del Caballo Perdido, 2004; Gerardo Caetano (dir.). *20 años de democracia. El Uruguay 1985-2000: miradas múltiples*, Montevideo, Taurus, 2005.

⁷⁰ Vania Markarian. “Una mirada desde los derechos humanos a las relaciones internacionales de la dictadura uruguaya”, en Carlos Demasi, Aldo Marchesi, Vania Markarian, Álvaro Rico y Jaime Yaffé, op.cit. 2009; Vania Markarian. *Idos y recién llegados. La izquierda revolucionaria uruguaya en el exilio y las redes transnacionales de derechos humanos 1967-1984*, México, Ediciones La Vasija/Correo del Maestro-CEIU, 2006. Otros trabajos sobre la política exterior en los que se apoya esta tesis son los de: Isabel Clemente. “El contexto político internacional y la política exterior uruguaya durante la dictadura (1973-1985)”, en Bohoslavsky, Juan Pablo (editor). *El negocio del terrorismo de Estado. Los cómplices económicos de la dictadura uruguaya*. Debate: Montevideo, 2016; Romeo Pérez. “Rumbos y avatares de la política exterior”, en Gerardo Caetano (editor): *20 años de democracia...* op.cit., 2005.

⁷¹ Isabela Cosse y Vania Markarian. *1975. El año de la orientalidad*. Montevideo, Trilce, 1996.; Aldo Marchesi. *El Uruguay inventado. La política audiovisual de la dictadura, reflexiones sobre su imaginario*. Montevideo: Trilce, 2001; Mariana Monné, op.cit., 2014. También desde diferentes disciplinas otros trabajos abordan proyectos culturales que atañen a referentes pachequistas: Emilio Irigoyen. *La patria en escena. Estética y autoritarismo en Uruguay. Textos, monumentos y representaciones*, Montevideo, Trilce, 2000; Álvaro De Giorgi. *El magma interior. Política, cultura y territorio en la Fiesta de la Patria Gaucha*, Montevideo, Trilce, 2002.

⁷² Fernando Assunção. “Ortega y Gasset historiador”, en ASSUNCAO, Fernando ét.al. *José Ortega y Gasset 1883-1955. Seis conferencias en su centenario. Homenaje*. Montevideo, Sociedad Amigos de Ortega y Gasset, 1984

de referencia ineludibles para profundizar sobre nuevas fuentes en la actuación de Wilson Craviotto, dirigente pachequista que participó en el régimen y que lideró el movimiento colorado “Nuevo Uruguay” que actuó dentro del pachequismo hasta 1973 y desde 1980.⁷³

El imaginario promovido por diversos actores públicos y privados sobre el “*Nuevo Uruguay*”, proyección en la que confluyeron los pachequistas, ha sido abordada en los estudios sobre la fotografía de prensa y la producción y circulación de relatos audiovisuales dedicados a construir una imagen positiva del país para promover la expansión turística.⁷⁴ La articulación discursiva entre los pachequistas y las Fuerzas Armadas en la que repara esta tesis se apoya asimismo en las investigaciones de Aldo Marchesi sobre las propuestas culturales del elenco gobernante preocupado por generar consenso social. En esa línea, la investigación de Javier Correa Morales, centrada en el autoritarismo civil en Durazno entre 1973 y 1980, también aporta elementos valiosos sobre las estrategias para construir consenso, las demandas de orden de la sociedad y el abanico actitudes, discursos y prácticas autoritarias que van desde el papel de los intendentes civiles al de los integrantes de la Junta de Vecinos, ámbitos en los que se menciona la participación de pachequistas.⁷⁵ El aparato propagandístico que desplegó el régimen, estudiado en parte por Daniel Corbo en ocasión del plebiscito de 1980 y por Gerardo Albistur en relación con lo que denominó “ideología política” de la dictadura, se toman en cuenta al analizar al pachequismo en favor de la reforma constitucional.⁷⁶ Los aportes de estos trabajos contribuyen a focalizar en el carácter propositivo y no solo represivo del régimen dictatorial. Finalmente, es preciso señalar que son escasas las memorias editadas de los pachequistas. Alfredo Lepro y Wilson Craviotto publicaron alegatos en favor del gobierno de Pacheco y Juan Carlos Blanco de su propia trayectoria como canciller de la dictadura.⁷⁷ Desde otros sectores colorados, Luis Hierro López publicó un libro sobre el plebiscito de 1980 y Julio María Sanguinetti

⁷³ Respecto a los estudios sobre la política educativa de la dictadura, véase: Silvia Campodónico, Ema Massera y Niurka Sala. *Ideología y educación durante la dictadura*, Montevideo, Ediciones de la Banda Oriental, 1996; Carmen Apratto y Lucila Aratagveytia. “La Educación”, en AA.VV. *El Uruguay de la dictadura (1973-1985)*, Montevideo, Ediciones de la Banda Oriental, 2004; Antonio Romano. *De la Reforma al Proceso. Historia de la enseñanza Secundaria en el Uruguay (1955-1977)*, Montevideo, Trilce-FHCE-CSIC, 2004; Leonor Berná: “Enemigos peligrosos...”, op.cit., 2016; Lucas D’Avenia. “Revisando continuidades. La agenda educativa de los cónclaves gubernamentales (1973-1985) durante la dictadura cívico-militar uruguaya”, en *Políticas Educativas*, Santa María, V.9, n1, 2015, pp. 188-207.

⁷⁴ Magdalena Broquetas. “La fotografía periodística en tiempos de movilización social, autoritarismo y dictadura (1959-1985)” y Mauricio Bruno. “Esto es Uruguay’. Fotografía y propaganda durante la dictadura civil-militar (1973-1983), en Magdalena Broquetas y Mauricio Bruno (coord.). *Fotografía en Uruguay. Historia y usos sociales. Tomo II: 1930-1990*, Montevideo, Centro de Fotografía de Montevideo, 2018, pp. 198-287; Mauricio Bruno. “Esto es Uruguay” Fotografía, imaginario nacional y consenso durante la dictadura uruguaya. El caso del Consejo Nacional de Turismo (1975-1983). *Tesis de Maestría en Historia Política*, Facultad de Ciencias Sociales, Udelar, 2018.

⁷⁵ Javier Correa Morales, op.cit., 2018.

⁷⁶ Daniel Corbo, *El plebiscito...* op.cit.; Gerardo Albistur: “¿Un caso de propaganda fascista? Corporativismo, familia, unión nacional, antidemocratismo, anticomunismo, antintelectualismo y fe en la propaganda oficial de la dictadura uruguaya”, en G. Albistur (coord.). *Dictadura y resistencia. La prensa clandestina y del exilio frente a la propaganda del Estado en la dictadura uruguaya (1973-1983)*, Montevideo, Udelar-CSIC, 2021, pp.37 a 72.

⁷⁷ Alfredo Lepro. *Refrescando la memoria... Jorge Pacheco Areco. Presidente de la República. 1967-1972.*, Montevideo, s/d, 1983; Wilson Craviotto. *Ayer-Hoy: así pensamos*, Montevideo, s/d, 1980; Wilson Craviotto. *Jorge Pacheco Areco. Obra de un estadista*, Montevideo, s/d, 1988; Wilson Craviotto. *La verdadera historia jamás contada. De la Reforma Naranja al Pacto del Club Naval*, Montevideo, Editorial Linardi y Risso, 2021; Juan Carlos Blanco. *El canciller en la tormenta. Cómo viví el derrumbe político del Uruguay reciente*. Montevideo, Editorial Linardi y Risso, 2013.

dos sobre la “*crisis*” y la “*reconquista*” de la democracia. En estas memorias la coparticipación del pachequismo en el régimen está minimizada o aparece desligada del Partido Colorado.⁷⁸

El perfil “oficialista” en la dictadura.

Un tercer asunto sobre el pachequismo refiere a su concepción de la democracia y su vínculo con la dictadura a partir de la dupla oficialismo/oposición. “*Demócratas*”, como se autoidentificaban las derechas liberal conservadoras en su combate al “totalitarismo marxista” desde el inicio de la Guerra Fría, fue una seña de identidad asumida por el pachequismo y compartida con parte del conglomerado de las derechas cuya percepción de asedio, acentuada con la radicalización de 1968, alimentó la escalada autoritaria y el golpe de Estado. Carlos Demasi planteó que las disputas de sentido sobre la democracia antes de 1973 incidieron en las concepciones manejadas en la dictadura. Al ingresar las Fuerzas Armadas a la conducción política, tanto pachequistas como batllistas quincistas, sostenes colorados de los gobiernos de Pacheco y Bordaberry, habían reforzado el discurso dicotómico y excluyente entre partidos “*demócratas*” y “*totalitarios*” que las derechas habían instalado desde el inicio de la Guerra Fría.⁷⁹ La reflexión sobre la democracia en el mundo occidental planteada en clave bélica formaba parte asimismo de un viraje global.⁸⁰ Ambos grupos colorados compartieron esa clave de guerra para reforzar al Poder Ejecutivo y a los elencos tecnócratas en la toma de decisiones. No obstante, en los años sesenta los pachequistas y los colorados antibatllistas en el Partido Colorado, junto al sector herrero-ruralista liderado por Martín Echegoyen en el Partido Nacional, fueron los más dispuestos a apoyar la imposición violenta de reajustes al orden en jurídico inspirados en la Doctrina de la Seguridad Nacional, clausurando el Parlamento, las Juntas Departamentales, los sindicatos y la actividad partidaria.

“*Oficialistas*”, por tanto, fue el término empleado para referirse a los pachequistas en el lenguaje cotidiano de los opositores a la dictadura en los años ochenta. No obstante, en tanto concepto relacional con respecto al de “*oposición*”, también englobó actitudes diversas que iban desde la participación en la conducción estatal, el apoyo explícito o tácito al régimen, hasta no sostener una oposición activa o compartir puntuales propuestas. El concepto de oficialismo empleado en esta tesis refiere a las manifestaciones públicas de apoyo a todas o a la amplia mayoría de las políticas del régimen, así como a la coparticipación en cargos de gobierno. Sin embargo, al igual que la dupla colaboración/resistencia, el eje oficialismo/oposición tampoco fue estático y su adopción por parte de

⁷⁸ Luis Hierro López. *El pueblo dijo No. El plebiscito de 1980*, Ediciones Cruz del Sur, Montevideo, 2005; y Julio María Sanguinetti. *La agonía de una democracia. Proceso de la caída de las instituciones en el Uruguay, 1963-1973*, Montevideo, Taurus, 2008; Julio María Sanguinetti. *La reconquista. Proceso de la restauración democrática en Uruguay (1980-1990)*, Montevideo, Taurus, 2012.

⁷⁹ Carlos Demasi, “El campo...”, op.cit., p.24

⁸⁰ Pablo Ferreira, *La república perdida...*, op.cit; p. 90-103.

las élites políticas sirvió para resolver además conflictos inter e intrapartidarios o reposicionarse al final de la dictadura. Dirigentes pachequistas que apoyaron el desenlace golpista en 1973 y la reforma constitucional de 1980 se volvieron opositores al final de la dictadura. Dirigentes colorados no pachequistas sin oposición activa ante el golpe de Estado o integrantes del régimen en los primeros años, adoptaron posiciones antidictatoriales a partir del plebiscito de 1980 o reafirmaron su identidad opositora al enfrentarse con los pachequistas en las internas de 1982. Por tanto, el oficialismo es un concepto con fronteras porosas e inestables y en esta tesis se evita emplearlo para referirse al pachequismo como un grupo partidario con una interna unificada, estable y homogénea en favor del gobierno en todo el período dictatorial.

Un primer problema que subyace a la dicotomía oposición/oficialismo en la bibliografía es ubicar a los partidos políticos solamente como opositores a la dictadura. Para narrar la crisis de la democracia uruguaya hasta 1973, los partidos fueron incluidos como parte de la explicación por su atomización y sus dificultades para canalizar las demandas sociales. El desafío principal es cómo abordar la actuación de líderes y grupos partidarios que dieron soporte al régimen dictatorial aun en los años en que estuvo prohibida la actividad partidaria entre 1973 y 1980, así como durante la habilitación con restricciones y proscripciones diversas desde 1981.⁸¹

Un segundo problema se advierte cuando la dicotomía oficialismo/oposición se combina con la de minoría/mayoría. Se asume que en todo el período dictatorial la oposición fue mayoritaria y el oficialismo minoritario, usando de forma retrospectiva los resultados de las elecciones internas de los partidos de 1982. No obstante, según los resultados de las elecciones de 1971, los pachequistas eran el grupo mayoritario del Partido Colorado, pues obtuvieron el 55 % de los votos colorados y constituían la bancada parlamentaria más numerosa del sistema partidario. No obstante, en suele presentar al pachequismo como una minoría escasamente relevante durante la dictadura o equivalente a las posiciones individuales de Pacheco.⁸²

La hipótesis partidocrática que asigna a los partidos un lugar central como sujetos gobernantes en la historia uruguaya está planteada en relación con la democracia y no con los períodos

⁸¹ Los autores de la hipótesis partidocrática, Romeo Pérez, José Rilla y Gerardo Caetano, han explicado que al formularla en la década de 1980 buscaban “*tematizar lo político*”, descuidado por los enfoques estructuralistas. Señalan que la hipótesis ha sido “*mal entendida*” cuando se la presenta como una teoría complaciente con los partidos o “*convalidante*” de los partidos Blanco y Colorado, y admiten que sirve para explicar a los partidos en democracia y no en dictadura: “*Lo que nosotros decimos -explicaba Romeo Pérez- es que en democracia los partidos son actores gobernantes por encima de otros. En democracia. Si llegaran a afirmarse otros actores políticos, fuera del régimen democrático, la hipótesis no quedaría invalidada. Quedaría invalidada si hubiese experiencias democráticas protagonizadas por actores que no tengan naturaleza partidaria.*”. Véase la entrevista a los autores realizada por Mauricio Bruno, Nicolás Duffau y Pablo Ferreira en *Contemporánea. Historia y problemas del siglo XX*. Año 3, Vol.3, 2012, p.282. Una mirada crítica sobre este enfoque en Carlos Demasi. “La partidocracia uruguaya: aportes para la discusión de una hipótesis”, en *Contemporánea. Historia y problemas del siglo XX*, Año 3, Vol.3, Montevideo, 2012, pp.267-282

⁸² Véase, por ejemplo: Luis Eduardo González, op.cit.,1993, pp.68 a 77 y Charles Gillespie, op.cit. 1995, p.6. No solo los politólogos que estudiaron la “*transición a la democracia*” ubicaron al pachequismo como un sector minoritario y marginal en todo el período dictatorial, también los trabajos panorámicos del período dedican un espacio significativamente mayor a los sectores opositores que a los oficialistas, proyectando hacia atrás la configuración política partidaria de 1983 y 1984.

dictatoriales.⁸³ Esta perspectiva fue reforzada en los años ochenta por la literatura politológica sobre la “*transición a la democracia*”, comúnmente llamada “*transitología*”.⁸⁴ Por un lado, se incorporó el marco de análisis de los estudios comparativos sobre las transiciones a la democracia en América Latina de Guillermo O’Donnell, Phillippe Schmitter y Lawrence Whithead, focalizados en los procesos de negociación entre las elites políticas y militares.⁸⁵ Por otro lado, se adoptó el marco interpretativo de Juan Linz y Alfred Stepan para explicar en distintos contextos históricos la crisis de los regímenes democráticos reparando en la lealtad o deslealtad de los actores políticos hacia la democracia liberal. La lealtad democrática implicaría defender o cuestionar al gobierno electo sin cambiar el régimen político y con estricto apego al sistema constitucional y su representatividad parlamentaria, mientras que la deslealtad democrática supondría rechazar al gobierno y a la legitimidad del régimen político en el que se sustenta.⁸⁶

En consecuencia, los trabajos sobre la “*transición*” uruguaya ubicaron a los partidos como bloques opositores a la dictadura y promotores del retorno a la democracia liberal prevista en la constitución de 1967, prestando escasa atención a otros sujetos colectivos y sectores partidarios que sustentaron la dictadura y buscaron imponer por la fuerza o la coacción formatos constitucionales que consagraran una democracia más restrictiva con partidos, sindicatos y organizaciones sociales depuradas o prohibidas.⁸⁷ Al tomar la parte por el todo (a los partidos por sus sectores opositores), el pachequismo quedó relegado en estos relatos como un actor marginal equiparable a la actitud individual y “*desleal*” de Pacheco con la democracia liberal.⁸⁸ Estos trabajos, como el del politólogo Luis E. González, estudiaron las negociaciones entre las elites políticas y militares, centrándose solamente en el diálogo político-institucional protagonizado por los opositores.⁸⁹ Charles Gillespie, desde una perspectiva similar, se planteó estudiar a los partidos en la “*resistencia al autoritarismo*”

⁸³ Sobre la hipótesis partidocrática, véase: Gerardo Caetano, José Rilla y Romeo Pérez. “La partidocracia uruguaya. Historia y teoría de la centralidad de los partidos políticos”, Montevideo, *Cuadernos del Claeh* 44, 1987; José Rilla y Jaime Yaffé (dir). *Partidos y movimientos políticos en Uruguay*, 3 tomos, Editorial Crítica, Montevideo 2021 (Introducción, pp. 7-39).

⁸⁴ Juan Rial. *Partidos políticos, democracia y autoritarismo*, 2 vols. Montevideo, Ediciones de la Banda Oriental, 1984; Juan Rial. *Relaciones interpartidarias y con actores políticos no partidarios de la oposición frente a regímenes autoritarios*. Montevideo, CIESU, 1984; Luis Eduardo González. *Transición y restauración democrática*. Montevideo: CIESU, 1985; Chales Gillespie. *Negociando...*, op.cit., entre otros. Posteriormente los estudios sobre las transiciones democráticas en América Latina y Europa se englobaron en lo que Samuel Huntington denominó la “tercera ola democratizadora” a nivel global. Véase: Samuel Huntington. *La tercera ola: la democratización a finales del siglo XX*. México, Paidós, 1995.

⁸⁵ Guillermo O’Donnell, Phillippe Schmitter y Lawrence Whithead (comps.). *Transiciones desde un gobierno autoritario*. Buenos Aires, Paidós, 1988.

⁸⁶ Juan J. Linz. *La quiebra de las democracias*. Madrid, Alianza Editorial, 1987. Un repaso sobre la adopción de esta perspectiva en Uruguay, en Aldo Marchesi y Jaime Yaffé. “La violencia ...”, op.cit, pp.113-114. En cuanto a los alcances y limitaciones de este enfoque para las transiciones a la democracia en América latina durante la “tercera ola”, véase: Daniela Vairo: “Oposición partidaria y (des) lealtad democrática en América Latina (1978-2010)”, en: *Revista POSTData: Revista de Reflexión y Análisis Político* 2017, 22(1), 273-304 [en línea].

⁸⁷ Un estado de la cuestión actualizado sobre la literatura académica acerca de la transición democrática uruguaya, en: “Alvaro Sosa. “Jóvenes, autoritarismo y ‘movida rock’ en la transición uruguaya (1980-1989)”. *Pacha. Revista de Estudios contemporáneos del Sur Global*, 2020, pp. 76-87: <http://doi.org/10.46652/pacha/viii2>.

⁸⁸ Respecto a la equiparación de Pacheco con el pachequismo y su minimización como un sector residual del sistema de partidos, véase a modo ilustrativo los trabajos de los politólogos Luis Eduardo González, op.cit., 1993, Charles Gillespie, op.cit.,1995; y Luis Costa Bonino, op.cit.,1995.

⁸⁹ Luis Eduardo González, op.cit.,1993, pp.68 a 77.

en los setenta y en la promoción de “*alternativas políticas sustantivas del régimen militar*” en los ochenta. El politólogo también ubicó de forma individual a Pacheco como un líder desleal a la democracia frente al “*golpe de Estado militar*” y sostuvo que el “*régimen militar*” contó con la colaboración de Bordaberry y de unos “*pocos conservadores, en general rurales*” y “*reducidos a sectores pachequistas y herreristas*”. En su interpretación, la Doctrina de la Seguridad Nacional no fue popular y el concepto de “*democradura*”, acuñado por Phillippe Schmitter para referirse a una “*seudodemocracia*” sin plenas libertades democráticas sería aplicable para la aspiración de las Fuerzas Armadas.⁹⁰ La primera afirmación requería un estudio en profundidad sobre la recepción del esquema interpretativo de la guerra contrasubversiva en la población, mientras que en la segunda el concepto de “*democradura*” resulta inespecífico para distinguir la concepción de democracia de los defensores del proyecto plebiscitado en 1980, así como sus eventuales matices.

Las investigaciones que avanzaron en el estudio de los partidos en la dictadura también concentraron su interés en los opositores. Silvia Dutrenit, tras identificar tres posturas partidarias ante el régimen (respaldo, repliegue y resistencia), ubicó al pachequismo como un actor homogéneo y marginal.⁹¹ El respaldo al régimen, según la historiadora, estuvo “*representado nítidamente, y sin matices, por sectores minoritarios de los partidos tradicionales*” a los que refirió como pachequistas y herrero-ruralistas. En otro trabajo, apoyada en las entrevistas realizadas a dirigentes partidarios, señaló que el “*polo opositor*” fue muy dinámico con respecto al “*polo oficialista*” que “*conservó su composición partidaria, su mismo personal político y su exiguo tamaño en términos de representatividad hasta el final del régimen*”.⁹² Si bien planteó que el “*polo oficialista*” reafirmó su apoyo al régimen al integrar a referentes blancos y pachequistas en el Consejo de Estado en 1981, sostuvo que el Partido Colorado actuó como bloque opositor a la dictadura desde 1983.

Eduardo Alonso, por su parte, estudió la actividad clandestina de blancos y colorados opositores a la dictadura en el período 1973-1980.⁹³ Basado en las memorias de los dirigentes opositores que entrevistó en los primeros años del siglo XXI, mostró la persistencia de la “*teoría de los dos demonios*” en ambos partidos.⁹⁴ Esto pese a que registró las acusaciones cruzadas entre blancos y colorados sobre la participación de civiles de ambas colectividades en el gobierno dictatorial. En esas memorias, así como en las conclusiones de Alonso, ambos partidos son

⁹⁰ Charles Gillespie, op.cit. 1995, pp. 6, 93, 99 y 126.

⁹¹ Silvia Dutrenit. “El fin de la insularidad uruguaya y la política partidaria entre 1973 y 1976”, en Silvia Dutrenit y Leonardo Valdés (coords.). *El fin de siglo y los partidos políticos en América Latina*, México, Instituto Mora y Universidad Autónoma Metropolitana-Unidad Itzapalapa, 1994, pp.97-111.

⁹² En el caso del pachequismo entrevistó a Pablo Millor. Véase: Silvia Dutrenit. *El maremoto militar y el archipiélago partidario: Testimonios para la historia reciente de los partidos políticos uruguayos*. Montevideo: ECS-Instituto Mora, 1994, p. 27.; Silvia Dutrenit. “Del margen al centro político”, en Silvia Dutrenit (coord.). *Diversidad partidaria y dictaduras: Argentina. Brasil y Uruguay*, Instituto Mora, México, 1996.

⁹³ Eduardo Alonso. *Clandestinos. Blancos y colorados frente a la dictadura 1973-1985*. Montevideo, Ediciones de la Banda Oriental, 2012

⁹⁴ Acerca de este relato explicativo, véase: Carlos Demasi. “Un repaso a la teoría de los dos demonios”, en Aldo Marchesi, Vania Markarian, Álvaro Rico y Jaime Yaffé, op.cit., pp.67-74.

equiparados solo con sus sectores opositores. No aparecen vinculados a la “*demanda autoritaria*” que los entrevistados atribuyen a la sociedad antes de 1973, pero sí a la “*demanda democrática*” que adjudican a los partidos a partir de 1980. En una línea similar, Daniel Corbo, al estudiar el plebiscito de 1980, reparó en los políticos opositores al proyecto constitucional, abordando muy superficialmente a los políticos blancos y colorados que lo apoyaban. Al analizar los resultados del plebiscito, reparó en las respuestas de las autoridades militares y en las “*filas políticas*” solo registró a los opositores, reafirmando la equivalencia entre partidos y oposición a la dictadura.⁹⁵ Los pachequistas, por otra parte, tampoco fueron centro de atención ni objeto de la vigilancia estatal a los partidos en la dictadura, según la investigación colectiva dirigida por Álvaro Rico que relevó los archivos de la inteligencia policial y militar.⁹⁶

En definitiva, esta tesis parte del supuesto de que el marco analítico sobre la lealtad a la democracia liberal conjugado con el enfoque que asigna a los partidos un lugar positivo solo como opositores a la dictadura relegó otras tensiones y conceptualizaciones de la democracia que estuvieron en disputa dentro y fuera de los partidos.⁹⁷ En cuanto al relato de la “*transición*” a la democracia, diversos autores han reparado en algunos problemas teóricos, metodológicos y de enfoque. Cecilia Lesgart, al estudiar los procesos de transición en la región, concluyó que en los ochenta se postuló una mirada lineal y normativa que conceptualizó a la democracia en términos procedimentales e institucionales como un punto de llegada.⁹⁸ Marchesi y Markarian, apoyados en esa perspectiva, interpretaron que el consenso entre las elites políticas y académicas uruguayas en los ochenta para buscar salidas a la dictadura llevó a valorizar la democracia liberal⁹⁹. Paulo Ravecca profundizó en las implicancias que esto generó en los enfoques y categorías asumidos por la literatura politológica sobre la transición.¹⁰⁰ Álvaro Rico planteó que en la posdictadura se instaló una concepción democrática politicista que anuló las expectativas de quienes buscaban profundizar la democracia a nivel socioeconómico y clausuró la reflexión sobre las herencias autoritarias de la dictadura. Para Rico, la interpretación elitista de la democracia política se conjugó así con la interpretación

⁹⁵ Daniel Corbo. *El plebiscito de 1980...*, op.cit., pp.8-11.

⁹⁶ Universidad de la República, *Investigación Histórica sobre la Dictadura y el Terrorismo de Estado en Uruguay*. Tomo III, FHCE-CSIC-UDELAR, Montevideo, 2008, pp.127-143

⁹⁷ Algunas investigaciones han estudiado los cambios en las fracciones antidictatoriales de los partidos Blanco y Colorado, como el batllismo quincisita o el wilsonismo, analizando el viraje ideológico que procesaron sus órganos de prensa partidaria. Es el caso, por ejemplo, de Raquel Guinovart y Aracely Fernández Conze que estudiaron a los semanarios *Jaque* y *La Democracia*, respectivamente. En una línea similar, Mauricio Bruno estudió cómo se reconvirtió el discurso de las elites empresariales a través del semanario *Búsqueda*. Véase: Araceli Fernández. “Las imágenes de la transición democrática en el semanario *La Democracia* (febrero a diciembre de 1985)”, en *Revista Encuentros Uruguayos*, Vol. VI, Num, 2013; Raquel Guinovart. “Las amnistías en Jaque” y Mauricio Bruno. “Contra el consenso político y por la racionalización económica. El semanario *Búsqueda* de cara a las elecciones de 1984”, en Álvaro Di Giorgi y Carlos Demasi. (coord.). *El retorno a la democracia. Otras miradas*. Montevideo, Fin de Siglo, 2016, pp. 47-92.

⁹⁸ Cecilia Lesgart. *Usos de la transición a la democracia: Ensayo, ciencia y política en la década del 80*. Rosario: Homo Sapiens, 2003.

⁹⁹ Aldo Marchesi y Vania Markarian. “Cinco décadas de estudios...”, op.cit., 2012.

¹⁰⁰ Paulo Ravecca. “La política de la ciencia política en Chile y Uruguay: Ciencia, poder, contexto. Primeros hallazgos de una agenda de investigación”, *Documento de trabajo, 01/14*, Montevideo: Instituto de Ciencia Política, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de la República, 2014.

conservadora del orden social y la concepción neoliberal de la economía.¹⁰¹ Al revisar los relatos sobre la transición a la democracia, Carlos Demasi y Álvaro De Giorgi, repararon en relato colorado oficialista durante la primera presidencia de Julio María Sanguinetti. Para los autores se convirtió en un discurso hegemónico que imprimió a la década del ochenta un carácter prodigioso y excepcional. El Partido Colorado se autoasignó un lugar moderado y modélico en el centro del sistema político y contribuyó a instalar un sentido común donde la suya era la única forma posible de asegurar la viabilidad de la democracia.¹⁰² La democracia fue conceptualizada por los politólogos que estudiaron la “*transición*” uruguayas a partir de la visión minimalista planteada por Robert Dahl y que reserva a los partidos político un rol protagónico para su desenvolvimiento.¹⁰³ Sin embargo, el pachequismo prácticamente no aparece en el relato que buscó asociar democracia liberal y economía capitalista con partidos políticos centristas o, al revés, que buscó disociar las visiones autoritarias y restringidas de la democracia liberal de los partidos.

En esa línea, para pensar el aporte pachequista al triunfo del Partido Colorado en las elecciones de 1984 puede resultar útil la teoría de la “*herencia autoritaria*” que planteó el politólogo James Loxton.¹⁰⁴ En base a un estudio comparativo de cuatro partidos conservadores latinoamericanos, el politólogo argumentó que los estrechos vínculos con las dictaduras fueron en algunas circunstancias la clave del éxito electoral de estos partidos en el retorno a la democracia en los años ochenta. Esto se debería, según Loxton, a que partieron con ventajas con respecto a otros partidos al heredar de la dictadura redes clientelares, conexiones empresariales, organización territorial, marca partidaria y cohesión política arraigada en la “*lucha antisubversiva*” en los años setenta. Si bien el pachequismo no constituyó un nuevo partido, pudo beneficiarse de sus vínculos con el régimen dictatorial.

En suma, esta investigación parte de la noción de que desde sus orígenes la concepción de la democracia ha estado en disputa, muy particularmente en el siglo XX. Dado que no existe una sola forma de concebir la democracia y que conviene evitar caracterizarla de forma esencialista e inmutable, se adopta con recaudos el eje oposición-oficialismo y se lo aborda en forma dinámica y contingente en cada contexto histórico, reparando en los proyectos en torno al régimen democrático que estuvieron en disputa. En cuanto a la concepción de la democracia que defendió el pachequismo, en lugar de adoptar categorías analíticas o de época inespecíficas como “*democradura*” o “*democracia fuerte*”, esta tesis se apoya en la noción de “*democracia de la seguridad nacional*”

¹⁰¹ Alvaro Rico. *Cómo nos domina la clase gobernante. Orden político y obediencia social en la democracia posdictadura. Uruguay 1985-2005*. Montevideo, Trilce, 2005, p.165 y 166.

¹⁰² Álvaro Di Giorgi y Carlos Demasi. (coord.). *El retorno a la democracia. Otras miradas*. Montevideo, Fin de Siglo, 2016.

¹⁰³ Un repaso actualizado de las opciones teóricas y metodológicas, así como de las redes académicas internacionales de los “cientistas políticos” uruguayos en: Carlos Demasi. *El Uruguay en transición (1981-1985). El sinuoso camino hacia la democracia*, Montevideo, Ediciones de la Banda Oriental, 2021, pp. 7-24.

¹⁰⁴ James Loxton. *Authoritarian Inheritance and Conservative Party-Building in Latin America. Doctoral dissertation*, Harvard University, 2014

formulada por Franz Hinkelammert.¹⁰⁵ A mediados de la década del ochenta, proyectaba que las “*dictaduras de la seguridad nacional*” se reconvertirían en “*democracias de la seguridad nacional*” si no se atendía a las consecuencias económicas y sociales de los procesos anteriores. Si bien su planteo es más vasto y tiene otras implicancias teóricas, se retoma su concepto de la “democracia de la seguridad nacional” para analizar la aspiración o proyecto de los pachequistas en las décadas del setenta y ochenta, en tanto adoptaron como propio el lenguaje contrasubversivo y anticomunista de la Doctrina de la Seguridad Nacional para promover una democracia bajo tutela militar al mismo tiempo que para legitimar la exclusión del espacio público de amplios sectores de la población que percibieron amenazantes o como enemigos.

Anticomunismo y derecha liberal conservadora

La literatura académica es prácticamente unánime en ubicar al pachequismo a la “*derecha*” del espectro político-ideológico y en señalar que el gobierno de Pacheco aceleró la “*derechización*” del Partido Colorado a partir de 1968.¹⁰⁶ No obstante, el término “*derecha*” fue empleado como adjetivo más que como categoría de análisis hasta hace pocos años y su connotación negativa era insoslayable. Por otra parte, la historiografía estudió bajo otras categorías, como la de “*conservadores*” o “*tradicionalistas*”, actores y propuestas de la primera mitad del siglo XX que podrían calificarse de derecha, como ha señalado Magdalena Broquetas.¹⁰⁷ Pacheco y el pachequismo, al igual que la amplia mayoría de los sujetos de la derecha política, resistieron el calificativo y se autoidentificaron como “*centristas*”, puesto que decían rechazar tanto a la “*derecha fascista*” como a la “*izquierda comunista*”. Esta autoidentificación “*centrista*”, asumida con variantes por otros grupos del Partido Colorado, no ha sido suficientemente estudiada en relación con la “*teoría de los dos demonios*” que se consolidó en el segundo lustro de la década del ochenta, pese a que algunas de sus principales premisas teóricas e históricas fueron instalándose en los años anteriores.¹⁰⁸

¹⁰⁵ Hinkelammert advertía que los procesos democratizadores latinoamericanos apoyados por Estados Unidos no disolverían, sino que racionalizarían los estados montados en las “*dictaduras de la seguridad nacional*”, pues no era posible el retorno a la “*democracia liberal de minorías*” ni a la “*democracia liberal de masas*” sin atender las crisis económicas y sociales que provocaba el capitalismo al no lograr integrar económicamente a toda la población. Franz Hinkelammert. *Democracia y totalitarismo*, Editorial Departamento Ecueménico de Investigaciones, San José de Costa Rica, 1990. Una escueta mención a este concepto realizó Daniel Corbo, op.cit., 2006.

¹⁰⁶ Luis Costa Bonino, op.cit., p.181; Charles Gillespie, op.ct. p.31, Luis E. González, op.cit., 1993, p.85; 110-125; Gonzalo Varela, op.cit., p.114; Germán Rama, op.cit., p.155; Gerardo Caetano, op.cit.,2016, p.51-54; Carlos Demasi, op.cit., 2009, p.23, entre otros.

¹⁰⁷ Magdalena Broquetas, op.cit., 2014; Raúl Jacob, op.cit.1981 y 1984; Alfredo Alpini, op.cit, 1989 y 2015; Gerardo Caetano, op.cit., 1992 y 1993; Gerardo Caetano y Raúl Jacob, op.cit., 1989 y 1990; José Pedro Barrán, op.cit., 2004, entre otros.

¹⁰⁸ Para el caso argentino, Marina Franco planteó que la “*teoría de los dos demonios*” no surgió en 1983 sino que se pueden rastrear desde la década del sesenta y que el sujeto que queda fuera de la construcción de ese relato en ese país es el peronismo. Véase: Marina Franco. *Un enemigo para la nación. Orden interno, violencia y “subversión”. 1973-1976*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2012. En el caso uruguayo, Aldo Marchesi señaló las continuidades en democracia y dictadura de la narrativa de la guerra contrasubversiva en diversos actores civiles y militares que inculparon a las izquierdas. Véase: Aldo Marchesi. “Entre la relativización, la ambigüedad y el silencio. Un repaso a las narrativas complacientes con la última dictadura en Uruguay”, en *Contenciosa*, Universidad Nacional del Litoral, Argentina, num12, 2022. DOI: <https://doi.org/10.14409/rc.10.12.e0016> [Acceso: 20 de julio de 2023]

Estos abordajes se apoyaban en una caracterización politológica extendida que ubica a los actores de un sistema político en un arco gradiente que va de extrema derecha a extrema izquierda según sus concepciones doctrinales, su vínculo con la democracia liberal y la disposición a emplear la violencia.¹⁰⁹ En esa línea se emplea también la distinción entre derechas moderadas y derechas radicales. Si las primeras actúan de forma reactiva para defender un orden establecido que perciben amenazado por desbordes populares a los que niegan causas legítimas, las segundas proyectan cambios radicales y antisistémicos y reivindican la legitimidad de la violencia “restauradora” o “regeneradora” de la sociedad. No obstante, esta distinción puede resultar problemática. Por un lado, como advierten Magdalena Broquetas y Gerardo Caetano, la frontera entre las derechas moderadas y las derechas radicales es porosa, inestable y versátil, puesto que refiere a definiciones doctrinales e identidades políticas no siempre acordes a sus prácticas, alianzas o puntos de encuentro.¹¹⁰ Si el pachequismo formó parte de la derecha moderada en el plano doctrinal, la actuación concreta de algunos de sus dirigentes se acercó a la derecha radical. En el caso de Chile, por ejemplo, la historiadora Verónica Valdivia mostró que la derecha liberal conservadora moderada optó por utilizar la violencia estatal, legal y policial contra los comunistas y el movimiento obrero, pero también apeló a formas de violencia política militarizadas -aunque no de forma doctrinaria- cuando su repertorio de acciones no producía los efectos deseados.¹¹¹

Por otro lado, pueden resultar útiles para la reflexión las diferencias que se han señalado recientemente entre la derecha radical y la extrema derecha al observar las mutaciones de la derecha política en el siglo XXI.¹¹² Si los partidos de extrema derecha buscan dinamitar a la democracia desde adentro al promover prácticas y discursos antiliberales, los partidos de la derecha radical se mantienen dentro de los márgenes de la democracia liberal, aunque busquen restringirla mediante el uso de

¹⁰⁹ El politólogo italiano Norberto Bobbio un uno de los referentes de esta perspectiva y su producción ha sido influyente en América Latina al combinar las diadas derecha-izquierda y moderación-extremismo con las ideas de igualdad y libertad. Para Bobbio las posiciones ante el “ideal de igualdad” serían el criterio para distinguir a la derecha de la izquierda, mientras que las actitudes ante el “ideal de libertad” distinguiría a moderados de radicales. De su combinación, concluye que existirían derechas e izquierdas radicales o moderadas. No obstante, la libertad y la igualdad aparecen en su relato como categorías universales y atemporales funcionales sobre todo para analizar la política europea de la segunda mitad del siglo XX. En el debate que mantuvo con Perry Anderson, este historiador cuestionó el carácter normativo de su planteo basado en juicios ontológicos sobre la igualdad y libertad y porque tendía a legitimar el consenso como un valor prototípico del statu quo de las democracias liberales. Véase: Norberto Bobbio. *Derecha e izquierda. Razones y significados de una distinción política*. Madrid: Taurus, 1995. Respecto a la influencia de Bobbio en las ciencias políticas latinoamericanas y uruguayas, véase: José Fernández Santillán. *Norberto Bobbio: el filósofo y la política (Antología)*. México: Fondo de Cultura Económica, 1996 y Javier Gallardo. “La gran lección de Norberto Bobbio. In memoriam”, en *Revista Uruguaya de Ciencia Política*, N°14. Montevideo: Instituto de Ciencia Política, 2004. Respecto a las críticas citadas antes, véase: de Perry Anderson. *Spectrum. De la derecha a la izquierda en el mundo de las ideas*. Madrid: Akal, 2005; Perry Anderson. “Norberto Bobbio y el socialismo liberal”, en Perry Anderson, Norberto Bobbio y Umberto Cerroni. *Liberalismo, socialismo, socialismo liberal*. Caracas: Nueva Sociedad, 1993.

¹¹⁰ Magdalena Broquetas y Gerardo Caetano (coords.). “Introducción”, en *Historia de los conservadores y las derechas en Uruguay De la contrarrevolución a la Segunda Guerra Mundial*, Montevideo, Ediciones de la Banda Oriental, 2022, pp. 12-13

¹¹¹ Verónica Valdivia. “Entre la ley y la violencia política: los rostros de las derechas chilenas, 1925-1973”, en *Estudios Interdisciplinarios de América Latina y El Caribe*, 31(1), 2020, pp. 17-38: <https://eial.tau.ac.il/index.php/eial/article/view/1647>

¹¹² Véase, por ejemplo, Roger Griffin. “¿Vox qualis populi? La ubicación de la derecha radical populista dentro de la ultraderecha”, *Encrucijadas. Revista Crítica de Ciencias Sociales*, 21 (1), p2103, España, 2021; Antonio Álvarez-Benavides y Emanuele Toscano. “Investigar la extrema derecha del siglo XXI: características, significados, actores y enemigos”. *Encrucijadas. Revista Crítica de Ciencias Sociales*, 21 (2), p2102, España, 2021

herramientas democráticas para marginar, privar de derechos o condicionar las libertades de parte de la población. Si bien es una distinción que sobrepasa los límites temporales del mundo bipolar en el que actuó el pachequismo, tiene potencial explicativo para distinguir lo específico del pachequismo con respecto a otras derechas moderadas, radicales o extremas derechas.

La distinción entre derecha radical y moderada, por otra parte, se conecta con la discusión sobre el vínculo de las derechas con la ideología fascista.¹¹³ Antes del golpe de Estado, mientras los pachequistas se definían por oposición tanto al comunismo como al fascismo, sus adversarios políticos los acusaban de integrar, instigar o encubrir a las “*bandas fascistas*”, calificativo que remitía al imaginario antifascista de las décadas de los veinte y los treinta del siglo XX. Alineada a la política hemisférica de Estados Unidos y con un marcado carácter proempresarial, antisindical y antizquierdista, la dirigencia pachequista tuvo puntos de contacto con discursos y prácticas de la extrema derecha nacionalista, tanto en su disposición al empleo de la violencia política y paraestatal como en sus esfuerzos por la movilización tutelada de sectores no organizados de la sociedad-para defender las respuestas autoritarias del gobierno. El pachequismo, por tanto, se vincularía más a la “*derecha moderada*” autoritaria que a la derecha radical o a la extrema derecha.¹¹⁴ Sin embargo, la bibliografía que estudia a las derechas en contextos históricos específicos ha mostrado que en momentos de crisis las derechas moderadas y las derechas radicales tienden a converger y reaccionar en conjunto ante enemigos comunes que perciben amenazantes. En ese sentido, no es inusual que la derecha adopte rasgos y prácticas de la derecha radical en momentos puntuales de crisis.¹¹⁵

En esta tesis, por tanto, se opta por la expresión “derecha” como categoría de análisis alejada de definiciones esencialistas, intemporales o teleológicas. Para ello se recurre a las herramientas teórico-metodológicas empleadas para el estudio de las derechas. A pesar de que las derechas han conducido por más tiempo los estados latinoamericanos en el siglo XX, los estudios sobre las izquierdas han concitado más interés académico. Esta paradoja fue señalada por Sandra Mc Dee Deutsch al estudiar a las extremas derechas en Argentina, Brasil y Chile durante la primera mitad del siglo XX.¹¹⁶ Esto obedecía, según Ernesto Bohoslavsky, a la suposición de que las derechas son sujetos para repudiar más que para estudiar académicamente, pues representarían encubrimientos ideológicos de los intereses dominantes de una sociedad y estarían representados por actores

¹¹³ Véase, por ejemplo, Ernesto Bohoslavsky, Magdalena Broquetas y Gabriela Gomes. “Juventudes conservadores en los años sesenta en Argentina, Chile y Uruguay”, en Fabio Kolar y Ulrich Mücke (eds), *El pensamiento conservador y derechista en América Latina, España y Portugal. Siglos XIX y XX*, Madrid-Frankfurt, Editorial Iberoamericana-Vervuert, 2019.

¹¹⁴ Una excepción a este enfoque es el de Gerónimo De Sierra. Desde una perspectiva marxista, el sociólogo concluyó que durante su gobierno, Pacheco y los pachequistas intentaron crear una “*fuerza político-cívico-policial de tipo fascista*” articulando grupos parapoliciales, grupos civiles como la Juventud Uruguay de Pie (JUP), a la policía militarizada y a los servicios de la inteligencia policial. La política de “*tipo fascitizante*” del pachequismo, según el autor, se apoyaba en el gran capital y las capas sociales afectadas por la crisis económica y ligadas al clientelismo político. Véase: Gerónimo De Sierra. *Sistemas y partidos en el Uruguay de la crisis*, Montevideo, CIEDUR, 1985, pp. 4-6

¹¹⁵ Sandra McGee Deutsch. *Las derechas: la extrema derecha en Argentina, el Brasil y Chile 1890-1939*. Bernal, Universidad Nacional de Quilmes, 2005; Verónica Valdivia, op.cit. 2020.

¹¹⁶ Sandra McGee Deutsch, op.cit.

inmutables sin dinamismo ni historicidad.¹¹⁷ El grupo de trabajo interdisciplinario conformado para estudiar a las derechas en el Cono Sur y que Bohoslavsky coordinó desde 2010 propuso estudiar a las derechas partiendo de tres nociones que en este tesis se adoptan para investigar al pachequismo: su carácter ideológicamente plural (derechas liberales, conservadoras, nacionalistas, neoliberales, etcétera); su carácter relacional, en el entendido de que una parte de sus prácticas e identidades se definen en relación al combate de otras tradiciones políticas (en particular frente a las amenazas, reales o imaginarias, de las izquierdas); y su carácter histórico para adaptarse a distintos contextos, modificar sus prácticas, diagnósticos y alianzas sociales.¹¹⁸

Para el caso uruguayo, Magdalena Broquetas, integrante de esta red de investigadores, estudió la reacción de las derechas locales en los tempranos sesenta¹¹⁹. En un trabajo reciente sobre la historia de los conservadores y las derechas en Uruguay hasta mediados del siglo XX, coordinado por Gerardo Caetano y Magdalena Broquetas, estos autores plantearon que para investigar la heterogeneidad y el pragmatismo de las derechas en contextos históricos específicos conviene identificar a otros actores que influyen en su fortaleza o debilidad, evitando caracterizaciones ideológicas en abstracto.¹²⁰

Para abordar de forma contextualizada al pachequismo y enfocar las ideas tal como fueron puestas en práctica, resulta interesante el esquema analítico que propuso el politólogo argentino Sergio Morresi para estudiar a las derechas argentinas desde la noción de “*campo de las derechas*”.¹²¹ La noción de “*campo*” que el autor toma de Pierre Bourdieu remite a un lugar o espacio que incluye acuerdos y cooperación, así como disputas y competencias entre los agentes que lo conforman. El campo no es un lugar prestablecido ni manejado de forma mecánica por un grupo de líderes, sino un espacio en permanente construcción de agentes en conflicto que pueden actuar de forma solidaria si el campo se encuentra bajo el acecho de otros campos y si son capaces de articular una gramática discursiva común y compartida por actores diversos pero coincidentes en algunos ejes estructurantes de su accionar. Para abordar al pachequismo en el “*campo de las derechas*”, resulta sugerente la hipótesis en la que avanzaron Morresi y Martín Vicente respecto a que la familia ideológica del

¹¹⁷ Ernesto Bohoslavsky (coord.) “Grupo de trabajo. Derechas contemporáneas: dictaduras y democracias”, [enclacso.org.ar.https://www.clacso.org.ar/grupos_trabajo/detalle_gt.php?ficha=619&s=5&idioma](https://www.clacso.org.ar/grupos_trabajo/detalle_gt.php?ficha=619&s=5&idioma).

¹¹⁸ En cuanto al abordaje relacional entre las derechas e izquierdas, véase: Ana Clarisa Agüero y Ernesto Bohoslavsky. *Izquierdas y derechas. Una introducción*. Prismas-Revista de Historia Intelectual, 24(2), 2020, pp. 149-157

¹¹⁹ Magdalena Broquetas, op.cit.,2014.

¹²⁰ Magdalena Broquetas y Gerardo Caetano (coords.). “Introducción”, op.cit, 2022, pp. 9 a 22.

¹²¹ El campo ideológico de las derechas, para el autor, se constituye mediante un proceso de mitologización y exclusión. Para que el mito fundante surja, sin importar si se apoya en la realidad, y se convierta en el eje gramatical común del campo es necesaria la exclusión discursiva de un concepto que sirva de referencia negativa como frontera y que el autor denominó el “*exterior constitutivo*”. El autor considera que el concepto de “*república*” actúa como mitologización y el de “*populismo*” como exclusión, impugnación que para la derecha liberal conservadora se convirtió en un factor aglutinante que le permitió alcanzar la hegemonía en el campo de las derechas. Sergio Morresi. “Un esquema analítico para el estudio de las ideas de derecha en Argentina (1955-1983)”, en Ernesto Bohoslavsky (comp.) *Las derechas en el Cono Sur, siglo XX. Actas del Taller de Discusión*. Universidad Nacional General Sarmiento, Los Polvorines, 2011.

liberalismo conservador permitió un espacio de confluencia o “*gramática común*” para derechas de diversa procedencia ideológica y bases sociales en la última dictadura argentina (1976-1983).¹²²

¿En qué medida el liberalismo conservador puede considerarse la matriz ideológica del pachequismo? ¿Constituyó un espacio de confluencia tanto para proyectos restauracionistas y refundacionales del orden social en el que convergieron derechas moderadas y radicales, liberales y no liberales? Los primeros trabajos que vincularon al gobierno de Pacheco con esa familia ideológica lo asociaron a la transformación del “liberalismo democrático” en un “liberalismo autoritario” a partir de 1968.¹²³ En un tramo temporal más amplio, Magdalena Broquetas, identificó dos familias ideológicas en las derechas uruguayas para la segunda mitad del siglo XX: la liberal-conservadora y la extrema derecha nacionalista.¹²⁴ La primera, autoidentificada como “*demócrata*” y alineada a la política hemisférica estadounidense desde la Segunda Guerra Mundial, fue protagónica a partir de 1959, cuando las fracciones blancas y coloradas de esta familia ideológica asumieron la conducción estatal junto a integrantes del movimiento ruralista. Los estudios sobre la reconversión del batllismo quincista hacia postulados liberal conservadores en el plano político-social y neoliberales en lo económico abonaron la idea de que esta vertiente nuevamente se volvió hegemónica en el campo de las derechas uruguayas en las décadas del sesenta y setenta.¹²⁵ No obstante, si bien el elitismo de los grupos liberal conservadores los llevó a desconfiar del avance de la democracia de masas no todos compartieron la retórica antipolítica y antiparlamentaria exacerbada del pachequismo ni estuvieron de acuerdo en disolver el Parlamento en 1973.

Un desafío que plantea el estudio de la adopción del ideario liberal por parte del pachequismo es de índole conceptual. El liberalismo ha sido desde sus orígenes una ideología fácilmente permeable a distintos lenguajes, escurridiza a definiciones precisas y tendiente a cobijar diversas tradiciones,

¹²² Morresi plantea que “en el período 1955-1983 las ideas nacionalistas, las conservadoras y las liberales, que habían disputado la primacía del campo de la derecha en la primera mitad del siglo XX, así como las neoliberales, que habían comenzado a difundirse desde un lugar muy marginal, se vieron supeditadas a la hegemonía del liberalismo-conservador, sector liderado por los liberales porteños. Esta hegemonía, lógicamente, no implicó la desaparición de las ideas nacionalistas, reaccionarias o conservadoras, sino su reencauzamiento dentro de la gramática liberal-conservadora estructurada a partir del rechazo al populismo y la mitologización de la república”. Idem, pp. 8 y 9; Véase también un trabajo posterior de: Sergio Morresi y Martín Vicente: “Reconocer lo actuado. El liberalismo conservador y sus miradas sobre la dictadura y la violencia (1982-1989)”, en *Revista de Historia Americana y Argentina*, Vol. 54 (2), 2019, 223-254.

¹²³ Gonzalo Varela, op.cit., p.118; Álvaro Rico. *1968: El liberalismo conservador*. Montevideo, Ediciones de la Banda Oriental, 1989. Esta vertiente liberal ha sido estudiada bajo la etiqueta “conservadora” para el período 1890-1930 por José Pedro Barrán y Gerardo Caetano. Este último historiador en un trabajo reciente planteó que el liberalismo conservador se volvió hegemónico en el campo de las derechas en las primeras décadas del siglo XX. Véase: José Pedro Barrán. *Los conservadores uruguayos. 1870-1930*; Montevideo, Ediciones de la Banda Oriental, 2004; Gerardo Caetano. *La república conservadora. 1916-1929*, 2 tomos, Montevideo, Ediciones de la Banda Oriental, 1992-1993; Alción Cheroni, *El pensamiento conservador en el Uruguay*, Montevideo, CLAHE, 1986.; Gerardo Caetano y Raúl Jacob. *El nacimiento del terrismo (1930-1933)*, 3 tomos, Montevideo, Ediciones de la Banda Oriental, 1989-1990; Gerardo Caetano. “O liberalismo conservador como matriz ideológica principal das direitas urugauaias (1890-1930)”, en Ernesto Bohoslavsky, Rodrigo Patto Sá Motta y Stéphane Boisard (eds.). *Pensar as direitas na América Latina*, Sao Paulo, Alameda, 2019.

¹²⁴ Magdalena Broquetas, op.cit., 2014

¹²⁵ Véase: Matías Rodríguez Metral: “Una convergencia inesperada: batllismo y liberalismo económico”, en M.Broquetas y G. Caetano (coords.), op.cit., 2022 , pp. 137-151; Pablo Ferreira. “Mirando a Paris. La V República Francesa y la reformulación conservadora de las ideas sobre la democracia entre los batllista de Unidad y Reforma (1965-1966), en *Revista Encuentros Uruguayos, Volumen VI, número 1*, diciembre de 2013, pp.85-102; Pablo Ferreira: “El otro viraje. Democracia y ciudadanía en el discurso de la lista quince ante los debates constitucionales de 1951 y 1966”, en *Contemporánea, Historia y problemas del siglo XX. Año 5. Vol.3*, 2014, pp.105-123

incluyendo antagonismos entre sus propios sostenedores. En las coyunturas críticas, las urgencias de los liberales se sobrepusieron a las supuestas “*coherencias doctrinarias*” en la familia ideológica del liberalismo conservador.¹²⁶

Una faceta particularmente novedosa en el pachequismo fue su retórica “*populista*”. Si bien sus cuadros dirigentes provenían mayormente de las elites empresariales y profesionales, su discurso combinó lo “*plebeyo*” y lo “*aristocratizaste*” en mayor medida que otros grupos liberal conservadores. Parte de su repertorio argumental hizo hincapié en las condiciones de vida de los sectores populares sin desdeñar el elitismo en la toma de decisiones ni renunciar a una sociedad jerárquica, apegados a la nostalgia de un pasado heroico idealizado de grandes hombres y temerosos de los desbordes populares. Sin embargo, al revés del término derecha, en esta tesis se asume el concepto de “*populismo*” con el que algunos autores identifican al pachequismo como adjetivo y no como categoría de análisis.¹²⁷ Esto se debe a que el populismo es un concepto ambiguo, devaluado y escasamente operativo en términos analíticos, utilizado en las últimas décadas para caracterizar de forma peyorativa a ideologías, movimientos y regímenes muy diversos de izquierda o derecha.¹²⁸

Como estilo político, el pachequismo tuvo expresiones “*populistas*” en tanto apeló al pueblo como una unidad social homogénea, positiva y pasiva, necesitada de un líder patriótico y desinteresado que lo representara y en él se inspirara. Su maniqueísmo político, asentado en duplas conceptuales compartidas por otras derechas (orden-subversión, democracia-totalitarismo, países libres-países esclavos, patriotas-anipatriotas), así como su autoidentificación como un movimiento

¹²⁶ Los estudios sobre la presencia del liberalismo conservador en la región rioplatense desde mediados del siglo XIX proponen claves de lectura útiles para indagar en los usos que los agentes hicieron de los conceptos liberales y evitar anacronismos, así como para pensar en los derroteros doctrinales de esta familia ideológica de las derechas en el siglo XX en relación con los modos de organizar al Estado y a la sociedad. Véase, por ejemplo, los aportes de la historia conceptual y de la historiografía rioplatense referida al siglo XIX: Javier Fernández Sebastián “Liberalismos nacientes en el Atlántico Iberoamericano: “Liberal” como concepto y como identidad política, 1750-1850, en Javier Fernández Sebastián (dir.), *Diccionario político y social del mundo iberoamericano. La era de las revoluciones, 1750-1850*. Tomo I. Madrid, Fundación Carolina, Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, 2009, pp. 695-731; Francisco Panizza. “El liberalismo y sus ‘otros’: la construcción del imaginario liberal en el Uruguay (1850-1930)”, en *Cuadernos del Claeh*, N°50, Montevideo, 1989; Gerardo Caetano. “Genealogías de la política uruguaya moderna: el liberalismo como “concepto fundamental” y su primacía sobre el republicanismo en el siglo XIX”, en *Claves. Revista de Historia*, N°2. Montevideo, enero-junio 2016, pp. 111-143; Fabio Wasserman: “Liberalismo. Argentina-Río de la Plata”, en Javier Fernández Sebastián (dir.), op.cit., pp. 732-743.

¹²⁷ La caracterización del pachequismo como referente de la derecha conservadora “populista” forma parte de los trabajos ya reseñados de Francisco Panizza, Germán Rama y Luis Costa Bonino.

¹²⁸ José Carlos Chiaramonte realizó un recorrido del vocablo “populismo” y de sus usos en Argentina, mostrando sus cambios de sentido y los problemas de rigor que plantea [Véase: José Carlos Chiaramonte: “Acerca del vocablo populismo y su recorrido histórico”, *Revista Ñ, Clarín*, Buenos Aires, 5 de noviembre de 2021, en línea]. El historiador italiano Enzo Traverso también se refirió a estos problemas al reflexionar sobre su uso para el escenario europeo: “(...) el abuso del concepto de populismo es tan grande que, según creo, ya perdió buena parte de su valor interpretativo (...) no impugno la calificación de “populista” para ciertos movimientos políticos, porque puede tener su pertinencia, pero representa un problema cuando se la utiliza como sustantivo, como concepto. Prefiero utilizarla como adjetivo (...) el populismo es ante todo un *estilo* político, no una *ideología*. Llegado el caso, es un método retórico consistente en exaltar las virtudes ‘naturales’ del pueblo, en oponer el pueblo a las élites, la sociedad civil al sistema político, para movilizar a las masas contra el ‘sistema’ (...) La palabra “populismo” se ha convertido en una cáscara vacía, que puede llenarse con los contenidos políticos más diferentes” (...). Enzo Traverso. *Las nuevas caras de la derecha*, Buenos Aires, Siglo Veintiuno Editores, 2018, pp. 26-27. No obstante, el término continúa siendo usado en la historiografía. Para el caso argentino, por ejemplo, Federico Finchelstein incorporó el concepto de “populismo” para abordar a última dictadura argentina. [Véase: Federico Finchelstein. *Orígenes ideológicos de la ‘guerra sucia’*. *Fascismo, populismo y dictadura en la Argentina del siglo XX*, Buenos Aires, Sudamericana, 2016]. Para el contexto europeo, el historiador italiano Marcelo Tarchi estudia las implicancias del “populismo” para la derecha radical y la extrema derecha del siglo XXI [Véase: Marcelo Tarchi. “Populismo: derecha radical y extrema derecha. Afinidades y falsas equivalencias”, en *Estancias. Revista de Investigación en Derecho y Ciencias Sociales*, año 1, num.2, julio-diciembre 2021, pp. 135-150, en línea].

antielitista y antipolítico, asoció a las izquierdas culturales, partidarias, estudiantiles y sindicales como parte de las “*elites antinacionales*”, dejando a resguardo a las elites empresariales, militares o gubernamentales que lo nutrieron o rodearon. Al “*pueblo*”, identificado como una unidad orgánica dividida de forma artificial por fuerzas foráneas y enemigos internos, los pachequistas le atribuyeron cualidades morales esencialistas, así como la necesidad de que la “*antipatria*” fuera enfrentada por un líder que actuara como “*paladín*” e intérprete de la “*causa del pueblo*”, conjugación de palabras de un periódico pachequista.¹²⁹

Un aspecto más difuso en el pachequismo, escasamente estudiado en general y que excede los objetivos de esta tesis, es la incorporación de postulados “*neoliberales*” a su repertorio programático. En relación con algunas de las políticas de inspiración fondomonetarista impulsadas por el gobierno de Pacheco, el historiador británico Henry Finch consideró que fue un “*período de transición*” hacia las orientaciones neoliberales.¹³⁰ En la incorporación de “*tecnócratas neoliberales*” y la confirmación del “*gabinete empresarial*” fue decisivo el apoyo de Unidad y Reforma, liderado por Jorge Batlle, sector colorado que en alianza con el pachequismo condujo la política económica desde mediados de 1968.¹³¹ El “*intervencionismo estabilizador*”, como caracterizó Jorge Notaro a la política económica pachequista para contener la inflación no fue contradictorio con el afán de asegurar las condiciones para el desenvolvimiento de la economía de mercado como planteaban ya entonces los teóricos neoliberales.¹³² Jaime Yaffé, por otra parte, ha señalado que los “*ensayos neoliberales*” tuvieron su primera experiencia significativa en 1959 y un nuevo empuje con la congelación de precios y salarios de 1968, el desmontaje de los consejos de salarios, el abandono paulatino del proteccionismo y la apuesta prioritaria al sector agroexportador y el capital financiero para dinamizar el crecimiento económico.¹³³

El rasgo identitario principal del pachequismo del que parte esta tesis es su anticomunismo, entendido como un eje aglutinante y movilizador para sus elencos, militantes y simpatizantes, así como para articular proyectos, prácticas e imaginarios con actores del campo de las derechas, particularmente al converger con las Fuerzas Armadas en postulados de la Doctrina de la Seguridad

¹²⁹ Wilson Craviotto, electo diputado pachequista en 1971, para honrar su lealtad a Pacheco fundó ese año un periódico pachequista que se denominó “*El Líder. Intérprete y paladín de la causa del pueblo*”.

¹³⁰ Henry Finch. *La economía política del Uruguay contemporáneo*, Montevideo, Ediciones de la Banda Oriental, 2014 [1980], pp. 39, 263 y 265.

¹³¹ El viraje de este sector hacia postulados neoliberales fue estudiado por Gonzalo Pereira y Matías Rodríguez Metral y hacia posiciones liberal conservadoras por Pablo Ferreira. Véase: Gonzalo Pereira. *El viraje de la 15. Del dirigismo económico al neoliberalismo*. Montevideo: Gandhi, 1988; Pablo Ferreira, op.cit., 2013; Matías Rodríguez Metral. “En el llano. Adaptación política y renovación del programa económico de la Lista Quince del Partido Colorado. 1958-1966”. Tesis de Maestría en Historia Política. FCS-Udelar, 2017; Matías Rodríguez Metral. “Los patriarcas del mercado. Apuntes sobre los orígenes del neoliberalismo en Uruguay (1955-1973)”, en *Hemisferio Izquierdo*, 2021. (Disponible online).

¹³² Jorge Notaro. *La política económica en el Uruguay 1968-1984*, Montevideo, CIEDUR- Ediciones de la Banda Oriental, 1984, p. 16; En cuanto al neoliberalismo como proyecto político e intelectual, véase: David Harvey. *Breve historia del neoliberalismo*, Madrid, Akal, 2007; Sergio Morresi. *La nueva derecha argentina. La democracia sin política*, Buenos Aires, Universidad Nacional Sarmiento, 2008.

¹³³ Jaime Yaffé. “El proceso económico”, en G. Caetano, *Uruguay. En busca ...*, op.cit., 2016, pp.170-172

Nacional. Durante el gobierno de Pacheco, sus elencos proyectaron hacia sectores medios y bajos un anticomunismo no doctrinario de base emocional que particularmente el ruralismo sedimentó con éxito en las décadas anteriores.¹³⁴ El pachequismo encarnó un anticomunismo de rasgos complotistas, alineado a la política hemisférica de Estados Unidos y con un fuerte carácter proempresarial y antisindical que se planteaba como indispensable para apuntalar el orden capitalista. El conspiracionismo o teoría del complot no es un rasgo exclusivo de las derechas ni una novedad de la segunda mitad del siglo XX, pero pachequistas y militares lo exacerbaron al combinar de forma exitosa el repertorio conspirativo tradicional con la Doctrina de la Seguridad Nacional difundida por Estados Unidos en la Guerra Fría. El anticomunismo conspirativo plantea que el enemigo, la “*subversión marxista*”, es una figura omnipresente, fantasmática, que se camufla hábilmente hasta en los lugares más insospechados como la familia.¹³⁵

El anticomunismo de las derechas, en tanto fenómeno transnacional con variaciones locales y encarnado en múltiples actores desde comienzos del siglo XX, ha sido estudiado en sus conexiones regionales en el período de la Guerra Fría.¹³⁶ Entre otros trabajos, los estudios de Rodrigo Patto Sá Motta para el caso brasileño, Ernesto Bohoslavsky para el argentino y Marcelo Casals para el chileno permiten dimensionar el carácter transnacional del anticomunismo de las derechas y sus variantes locales.¹³⁷ Marina Franco, por otra parte, propuso repensar el arraigo de algunos tópicos anticomunistas en la cultura política argentina y su uso instrumental para resolver conflictos locales, intrapartidarios e incluso de índole no política, reflexiones que retoma esta tesis.¹³⁸ Hacia la década de 1960 el anticomunismo como movimiento organizado fue cambiando en función de las coyunturas y amenazas percibidas y a nivel partidario fue un componente central de varios sectores de la derecha política blanca, colorada y católica de Uruguay en la segunda mitad del siglo XX.¹³⁹ Para avanzar en el estudio del pachequismo en su lucha anticomunista a nivel global esta tesis también se apoya en los estudios sobre la Guerra Fría desde la perspectiva latinoamericana. En las últimas décadas, diversos estudios descentraron el conflicto bipolar de la mera disputa entre Estados Unidos y la Unión

¹³⁴ Francisco Panizza, op.cit, 1990; Gonzalo Varela, op.cit., 1989. Marcos Rey. “‘Los orientales con Pacheco’...”, op.cit., 2020.

¹³⁵ Una caracterización de los rasgos de esta expresión se puede encontrar en Ernesto Bohoslavsky. *El complot patagónico...* op.cit., 2009; Ernesto Bohoslavsky y Martín Vicente. “Sino el espanto...”, op.cit., 2014

¹³⁶ Ernesto Bohoslavsky y Magdalena Broquetas, “Vínculos locales y conexiones transnacionales del anticomunismo en Argentina y Uruguay (1958-1973)”, Segundo Coloquio Internacional “Pensar las derechas en América Latina en el siglo XX”, Universidad Nacional General Sarmiento, 15 de julio de 2016. Publicada en *Nuevo Mundo Mundos Nuevos*, Sección Colloques, 2017.

¹³⁷ Marcelo Casals. *La creación de la amenaza roja. Del surgimiento del anticomunismo en Chile a la “campaña del terror” de 1964*. Santiago: LOM, 2016; Rodrigo Patto Sá Motta. *Em guarda contra o perigo vermelho: o anticomunismo no Brasil, 1917-1964*, Sao Paulo, Editora Perspectiva, FAPESP, 2002; Ernesto Bohoslavsky. *El complot patagónico*. Nación, conspiracionismo y violencia en el sur de Argentina y Chile (siglos XIX y XX), Buenos Aires: Prometeo, 2009; Ernesto Bohoslavsky y Mariana Iglesias. “Las guerras frías del cono sur: Argentina, Brasil, Chile y Uruguay (1945-1952)”, OPSIS, Catalógo-GO, v. 14, n. Especial, 2011; Ernesto Bohoslavsky y Sergio Morresi. “Las derechas argentinas en el siglo XX: ensayo su vínculo con la democracia”, en *Iberoamérica global*, Vol.4, N°2, 2011.

¹³⁸ Marina Franco, op.cit, 2012.

¹³⁹ Gabriel Bucheli, *Rastreado los orígenes...*, op.cit; Magdalena Broquetas (coord.). *Historia visual del anticomunismo...*, op.cit., 2020; Magdalena Broquetas. “Los frentes del anticomunismo. Las derechas en el Uruguay de los tempranos sesenta”, *Contemporánea. Historia y problemas del siglo XX*, vol.3, 2012, pp.11-29; M. Broquetas, *La trama...* op.cit, 2014; Mauricio Bruno. *La caza...*, op.cit.

Soviética, rescataron grados de autonomía y agencia de diversos actores latinoamericanos más allá de los modelos dicotómicos que solo veían dominación y resistencia o explotación y victimarios.¹⁴⁰ Desde esta perspectiva, es posible enforzar al elenco pachequista como parte de las elites locales latinoamericanas que no fueron meras receptoras de políticas adoptadas en el “*centro*”, sino que como sujetos activos se imaginaron parte de una cultura occidental mayor y tradujeron con relativa autonomía la lucha anticomunista global desde el plano transnacional al regional y nacional.¹⁴¹ Una percepción más ajustada de la pluralidad ideológica, organizativa y metodológica de los anticomunismos también se nutre de los avances historiográficos sobre la historia de la circulación transnacional de ideas, actores y organizaciones anticomunistas en Occidente.¹⁴²

Recapitulando, el pachequismo como objeto de estudio es abordado en esta tesis a partir del examen empírico de la actuación de sus elencos políticos en la dictadura. Estuvo inserto en una cultura política anticomunista de arraigo histórico en Uruguay y en la familia ideológica de la derecha liberal conservadora. Nació desde el Estado como un movimiento político encolumnado por el presidente Pacheco capaz de articular alianzas con ruralistas, elites empresariales, tecnócratas de signo neoliberal, grupos de extrema derecha y amplias “*mayorías silenciosas*” escasamente politizadas. Los itinerarios de Pacheco y los elencos pachequistas, diversos e inestables, se abordan en función de sus continuidades y discontinuidades durante el período dictatorial, asumiendo que fueron permeables las fronteras entre oficialistas y opositores, civiles y militares, extremistas y moderados. También que el mapa de alianzas fue cambiante, volátil y disputado en el campo de las derechas y que se lo dimensiona mejor si se lo inserta en un marco global dinámico de reacción anticomunista continental y radicalización político-ideológica de la Guerra Fría en América Latina.

¹⁴⁰ Daniela Spencer (coord). *Espejos de la Guerra Fría: México, América Central y el Caribe*, México, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores de Antropología Social, 2004; Odd Arne Westad. *The Global Cold War. Third World Interventions and the making of our times*, New York, Cambridge University Press, 2005; Greg Grandin *The last colonial massacre: Latin America in the Cold War*. Chicago: University of Chicago Press, 2004; Gilbert Joseph. “Encuentros cercanos. Hacia una nueva historia cultural de las relaciones entre Estados Unidos y América Latina”, en Ricardo Salvatore (comp.). *Culturas imperiales. Experiencia y representación en América, Asia y África*. Rosario: Viterbo, 2005, pp.91-117; G.Joseph; C. Legrand y R. Salvator [editores]. *Close encounters of Empire: Writing the Cultural History of U.S. - Latin American relations*. Durham: Duke University Press, 1998; Aldo Marchesi (2017). “Escribiendo la Guerra Fría latinoamericana: entre el Sur “local” y el Norte “global”, en *Estudios históricos*, vol.30, n.60, 2017, 187-202.

¹⁴¹ Marina Franco y Benedetta Calandra (eds). *La Guerra Fría cultural en América Latina*, Buenos Aires: Biblos, 2012.

¹⁴² Ernesto Bohoslavsky y João Fabio Bertonha (orgs.), *Circule por la derecha. Percepciones, redes y contactos entre las derechas sudamericanas, 1917-1973*, Buenos Aires, Los Polvorines: Universidad Nacional de General Sarmiento, 2017; Ernesto Bohoslavsky y Magdalena Broquetas. “Circulacao transnacional. Os congresos anticomunistas en América Latina (1954-1958): redes, sentidos y tensoes na primeira guerra fría”, en Ernesto Bohoslavsky, Rodrigo Patto Sá Motta, Stéphane Boisard (orgs.) *Pensar as dereitas na América Latina*, Sao Paulo, Alameda, 2019, pp. 439-460.

Capítulo 2

La alianza reeleccionista y la coalición golpista (1972-1973)

El presidente Juan María Bordaberry disolvió por decreto el Parlamento el 27 de junio de 1973. Este autogolpe, acordado con las Fuerzas Armadas y producto de un largo proceso de deterioro democrático y avance autoritario, fue apoyado por diversos actores civiles de la derecha política, mediática, empresarial, social y religiosa. En contrapartida, fue rechazado por una oposición también heterogénea que incluía al movimiento sindical y al estudiantil, a las izquierdas y al sector mayoritario del Partido Nacional, sin lograr un frente opositor con los grupos liberal conservadores que fueron retirando en las semanas anteriores su apoyo al bloque oficialista. La principal manifestación de repudio fue la huelga general impulsada el mismo día del golpe por la Convención Nacional de Trabajadores (CNT). Mientras esto ocurría, el expresidente Jorge Pacheco Areco envió un telegrama de apoyo a Bordaberry el 3 de julio de 1973, abogó por la “*comprensión y cooperación de los orientales*” y se fue de vacaciones a las Islas Canarias:

Habiendo asumido usted responsabilidad histórica preservación valores fundamentales democracia uruguay y defensa proceso que garantice vertiente trabajo y progreso efectivos en pos supremos objetivos nacionales, vida segura, respetada y feliz del pueblo, expreso mi anhelo de que le acompañen la comprensión y cooperación de los orientales levantándose los puntos de mira para el mejor destino de la Patria (sic).¹⁴³

Al día siguiente, la Unión Nacional Reeleccionista (UNR), el sector político que dirigía desde Madrid, donde residía como embajador uruguayo desde julio de 1972, emitió una declaración de apoyo a la “*difícil e histórica actitud*” del presidente devenido en dictador, comprometiendo su esfuerzo para concretar una “nueva institucionalidad” en Uruguay:

Asimismo, se ha resuelto por la mayoría apoyar la difícil e histórica actitud por Usted asumida, formulando votos y comprometiendo su esfuerzo para que a través de ella el país pueda reencontrarse con la Paz, el Desarrollo Económico y Social y una nueva institucionalidad basada en el efectivo funcionamiento de los partidos sobre bases genuinamente democráticas y una organización constitucional que garantice la unidad nacional en el pleno ejercicio del sistema republicano democrático representativo que deberá concretarse en elecciones libres en el año 1976.¹⁴⁴

El senador Raumar Jude, por su parte, discrepó en solitario con el respaldo golpista y sentó las bases del efímero “*pachequismo disidente*” activo en el primer lustro de los ochenta.¹⁴⁵

¹⁴³ “Telegrama de Pacheco Areco”, *La Mañana*, 3 de julio de 1973, p.5; “Pacheco, incógnito en Las Canarias”, *La Mañana*, 11 de julio de 1973, p. 4

¹⁴⁴ “Mensaje del reeleccionismo”, *La Mañana*, 5 de julio de 1973, p.4. El comité ejecutivo del sector, conformado en octubre de 1972, se integraba entonces por Ulysses Pereira Reverbel, Danilo Sena, Federico García Capurro, Milton Fontaina, Agustín Caputi, Raumar Jude, Justino Carrere Sapriza, Jaime Montaner, Ángel Rath, Juan A. Singer, Jorge Sapelli, Oscar Rachetti, Eugenio Capeche, Nassim Ache, Walter Ravenna, Carlos Pirán, Walter Santos, Carlos M. Fleitas, Juan J. Amaro, Luis Carrese, Jaime López Barrea, Raimundo Abella y Carlos M. Pena [Propaganda de la UNR, *El Diario*, 18 de octubre de 1972, p. 2]

¹⁴⁵ El mensaje llevaba la firma de Agustín Caputi y Raumar Jude, presidente y secretario general respectivamente de la UNR. Sin embargo, en la misma noticia se informaba que Jude se desmarcaba de ese apoyo: “*En estos momentos difíciles que está viviendo el país, aparezco firmante de una nota en que la Unión Nacional Reeleccionista se adhiere por mayoría a las actuales circunstancias políticas. Para aclarar mi posición personal debo manifestar que desde mi iniciación a la actividad política y pública he sido*

¿Por qué el sector mayoritario del Partido Colorado apoyó el desenlace golpista? Este capítulo busca reponer la actuación del pachequismo en la coyuntura golpista. La primera parte analiza algunas tensiones en la alianza reeleccionista entre el final del gobierno de Pacheco y la conformación del primer gabinete de Bordaberry. La segunda examina la ofensiva política de los reeleccionistas para reajustar el orden jurídico y contribuir con la “*lucha antisubversiva*” hasta la primera insubordinación militar de octubre de 1972. La tercera sección se ocupa del lugar defensivo en el que quedaron los pachequistas en la “*lucha contra la corrupción*” y su derrotero en la segunda sublevación militar de febrero de 1973. Finalmente, se analiza la agenda política que impulsó el pachequismo y sus divisiones hasta la disolución del Parlamento el 27 de junio de 1973.

El “continuismo pachequista” y la impaciencia de la extrema derecha

El pachequismo se había constituido como un movimiento político de apoyo a la gestión presidencial, impulsado por jerarcas y políticos colorados durante el gobierno de Jorge Pacheco Areco (1967-1972). Apoyado en la Unión Colorada y Batllista (UCB), agrupación que aglutinó a grupos liberal conservadores colorados desde 1962, Pacheco encabezó una política autoritaria de contención de la protesta social, la oposición partidaria y la izquierda armada.¹⁴⁶ Desde 1968 gobernó por decreto bajo un régimen de excepción permanente a través de medidas prontas de seguridad y estrechó vínculos con las dictaduras de la región y la diplomacia estadounidense. Apoyado en grupos empresariales y en parte del movimiento ruralista, el pachequismo reforzó su base social hacia amplios sectores medios y populares, retroalimentó en clave anticomunista demandas autoritarias diversas de civiles y militares en una coyuntura de crisis económica, radicalización ideológica e intensa movilización social.¹⁴⁷

El auge de la izquierda armada desde 1968, en particular de la guerrilla tupamara, y la unidad de las izquierdas legales en el Frente Amplio en 1971, acentuaron la percepción de asedio en el campo de las derechas. La UNR, alianza electoral que reunió a pachequistas, ruralistas y colorados de varios orígenes, se conformó a mediados de 1970 para promover una reforma constitucional que permitiera la reelección inmediata de Pacheco como un acto de “*salvación pública*” del Uruguay en las elecciones de 1971. Se nutrió de exministros y legisladores colorados, empresarios rurales e industriales, propietarios de medios de prensa y profesionales de clase media. En sintonía con grupos

consecuente con la permanente defensa del orden jurídico y del Estado de derecho. Y en esa tesitura permanezco actualmente.” “Mensaje del reeleccionismo”, *La Mañana*, 5 de julio de 1973, p.4

¹⁴⁶ Los itinerarios de los sectores colorados en la segunda mitad del siglo XX hasta 1968, en: Carlos Zubillaga, op.cit., 1985; Carlos Demasi y Rosa Alonso, 1986; Jorge Chagas y Gustavo Trullen, op.cit., 2005; Pablo Ferreira, op.cit., 2016; Magdalena Broquetas, op.cit., 2014; Pablo Ferreira y Felipe Monestier, 2023, entre otros.

¹⁴⁷ Para una síntesis del gobierno de Pacheco, véase: Benjamín Nahum, Ana Frega, Mónica Maronna, Yvette Trochon, op.cit., 1993; Gerardo Caetano y José Rilla, op.cit., 1994; Carlos Zubillaga y Romeo Perez, op.cit., 1996; Hugo Cores, op.cit. 1999; Jorge Chagas y Gustavo Trullen, op.cit., 2005; Gerardo Caetano, op.cit., 2016.

de extrema derecha, denostaban al Parlamento por “*atomizado e inerme*” y acusaban a los legisladores opositores de demagógicos, portavoces o cómplices del comunismo internacional. En su plan de gobierno decían afirmarse en una “*vigorosa corriente de opinión*” guiada por “*un auténtico sentimiento nacional, desinteresado y patriótico*” frente a las “*limitadas perspectivas de los partidos*”.¹⁴⁸

Esta retórica antipolítica y antiparlamentaria se conjugó con una campaña electoral que sobredimensionó el peso político y la representatividad del Partido Comunista de Uruguay.¹⁴⁹ La fuga de un centenar de tupamaros del Penal de Punta Carretas en setiembre de 1971 allanó el camino para que Pacheco encomendara la “*lucha antisubversiva*” a las Fuerzas Armadas y creara el Estado Mayor Conjunto (ESMACO), presidido inicialmente por el recién ascendido general Gregorio Álvarez.¹⁵⁰ Los militares no habían participado hasta entonces en la represión de la guerrilla, salvo en tareas de apoyo puntuales, sino de las movilizaciones sindicales y estudiantiles. A los seis días de encomendada la nueva misión, la Junta de Comandantes en Jefe de las Fuerzas Armadas, asistida por el ESMACO, resolvió “*restablecer el orden y brindar seguridad al desarrollo*”, base política de su avance como actor político autónomo sobre las instituciones democráticas desde entonces y durante la dictadura.¹⁵¹

En las elecciones de 1971 no prosperó la reelección presidencial -iniciativa que contravenía la constitución vigente-, aunque Pacheco fue el candidato más votado con 491.680 sufragios (29% del total). La UNR se convirtió en el grupo mayoritario del Partido Colorado con 379.500 votos (22 % del electorado y 55% del partido) y logró que triunfara su candidato por el régimen vigente, Juan María Bordaberry, ruralista, católico integrista y conservador.¹⁵²

El clima de tensión política y extrema polarización se expresó el 1º de marzo de 1972 cuando Bordaberry, sin mayorías parlamentarias, asumió el cargo ante la Asamblea General.¹⁵³ La Corte Electoral lo había proclamado presidente apenas quince días antes y casi tres meses después de las

¹⁴⁸ “Plan de gobierno de la Unión Nacional Reelectionista”, noviembre de 1971, p.5, en: *Archivo de Propaganda Política (APP)*, FHCE-UDELAR.

¹⁴⁹ Acerca de la UNR, véase: Jorge Chagas y Gustavo Trullen, op.cit.2005 y Daniel Corbo, op.cit., 2009. Respecto a la propaganda anticomunista de la campaña reeleccionista de 1971, véase: Marcos Rey, op.cit., 2020

¹⁵⁰ El decreto N°566/971, firmado por Jorge Pacheco Areco (presidente), Danilo Sena (ministro del Interior) y Federico García Capurro (ministro de Defensa) el 9 de setiembre de 1971, dispuso que “*los Mandos Militares del Ministerio de Defensa Nacional asuman la conducción de la lucha antisubversiva*” debido a “*los hechos de notoriedad, atentados criminales, secuestros, depredaciones y otras graves formas delictivas contra personas, bienes y organizaciones políticas*”. Véase Decreto 566/971 en *Diario Oficial*. Disponible en: <https://www.impo.com.uy/diariooficial/1971/09/15/2> [acceso: 22 de enero de 2021]

¹⁵¹ Véase la Resolución N°1 de setiembre de 1971 en Junta de Comandantes en Jefe. *El Proceso Político. Las Fuerzas Armadas al Pueblo Oriental*. Tomo II, Fuerzas Armadas Uruguayas, 1978, pp.50-51.

¹⁵² La designación de Juan María Bordaberry en las dos fórmulas pachequistas del Partido Colorado (por el régimen vigente y por la fórmula reeleccionista), resuelta en una reunión privada entre Pacheco, Juan José Gari y Glauco Segovia un mes antes de las elecciones, expresó la influencia que los ruralistas habían alcanzado en el entorno más cercano de Pacheco, y desató una crisis interna en la UCB y sus aliados colorados. Varios jefes renunciaron a sus cargos, mientras el vicepresidente Alberto Abdala criticó con dureza la decisión en la prensa y anunció su retiro de la actividad política. Véase: Daniel Corbo, op.cit., 2009, pp.52-54. En cuanto al perfil de Bordaberry, véase: Carlos Demasi. “Juan María Bordaberry: ¿una revolución conservadora?”, en Magdalena Broquetas y Gerardo Caetano, *Historia de los conservadores...* Tomo II, op.cit., 2022, pp. 257-269.

¹⁵³ El Partido Colorado contaba con 13 senadores y 40 diputados; el Partido Nacional con 12 y 40 y el Frente Amplio con 5 y 18 respectivamente. La mayoría parlamentaria se alcanza con 15 senadores y 50 diputados. Una crónica de la tensa sesión con gritos y acusaciones cruzadas entre legisladores oficialistas y opositores durante el discurso de asunción de Bordaberry puede consultarse en la cobertura periodística de Guillermo Chifflet. Véase: “El régimen continúa”, *Marcha*, 3 de marzo de 1972, p.9.

elecciones, luego de desestimar las denuncias de fraude electoral que presentó el Partido Nacional. La mayoría blanca, liderada por Wilson Ferreira Aldunate, acusó al órgano electoral de “*club político colorado*” y rechazó la coparticipación en el gabinete ofrecida por Bordaberry para integrar un gobierno de “*unidad nacional*”.¹⁵⁴

La debilidad política con la que el presidente inició su mandato fue motivo de críticas y burlas por parte de sus opositores. Presentado como un ruralista sin carisma ni grupo político propio que llegaba a la presidencia por un acuerdo cupular y bajo sospechas de fraude, Bordaberry era criticado como un instrumento del “*continuismo pachequista*”, tanto para sus opositores de izquierdas como de derechas. Para las izquierdas era el continuismo de la represión y los grupos empresariales con los que se vinculaba al bloque gobernante.¹⁵⁵ No obstante, se pronosticaba que dado el nuevo escenario político estaba forzado a blindar por ley el régimen de excepción que había ejercido por decreto Pacheco. Carlos Quijano, director del semanario *Marcha*, evaluó que la correlación de fuerzas había cambiado y Bordaberry, con el 22% de los votos, no podía gobernar por decreto como Pacheco: “*Tendrá que ir más allá o más acá*”, vaticinó.¹⁵⁶ Mario Benedetti, columnista del periódico e integrante del grupo 26 de Marzo del Frente Amplio, concluyó en el mismo número de *Marcha* que “*puede hablarse sin duda de continuismo, pero también es cierto que aun en el bloque (caso de la UNR) tan unido al latifundio, la rosca banquera y la represión, pueden darse contradicciones*”.¹⁵⁷

Para la extrema derecha antiliberal el “*continuismo pachequista*” suponía mantener la corrupción, el clientelismo y el reparto de cuotas de poder político, males que atribuía a la democracia liberal. El semanario *Azul y Blanco*, por ejemplo, cuestionó las “*maniobras electorales*” entre el reeleccionismo y el ruralismo, e ironizó con que Bordaberry iba a dirigir el país con el “*disfraz de presidente*” regalado por Pacheco, pronto para manipularlo como un títere desde Madrid.¹⁵⁸ La imagen de Bordaberry como instrumento de los cálculos políticos del expresidente fue compartida por observadores extranjeros. En diciembre de 1971 el embajador francés en Montevideo, Jean Français, reportó a París que Pacheco:

se considera ahora el verdadero dueño del Partido Colorado, pero decidió por ahora ‘dejar gobernar’ al Sr. Bordaberry”, aunque se reservaba “como un recurso eventual en caso de grave crisis, y con la intención de disputar, de todos modos, al dirigente blanco, Sr. Ferreira Aldunate, que ve como su principal adversario en las elecciones presidenciales de 1976.”¹⁵⁹

¹⁵⁴ “El secreto de las urnas”, *Marcha*, 7 de enero de 1972, p.14; “Crónica de una consulta y varias respuestas”, *Marcha*, 25 de febrero de 1972, p.10; “Ferreira: ‘La Junta es un club del Partido Colorado’”, *Ahora*, 3 de enero de 1972, p. 7.

¹⁵⁵ “Pacheco y su heredero. El régimen continúa”, *Marcha*, 2 de marzo de 1972, tapa.

¹⁵⁶ “El presidente del 22%”, *Marcha*, 25 de febrero de 1972, p. 6.

¹⁵⁷ “Los desvelos de Bordaberry”, *Marcha*, 25 de febrero de 1972, p.8.

¹⁵⁸ “El Hecho”, *Azul y Blanco*, 5 de enero de 1972, p.3, y 23 de febrero de 1972, p. 10.

¹⁵⁹ *Informes diplomáticos...*, op.cit., Tomo 1, 17 de diciembre de 1971, p. 310.

Sin embargo, los resultados de las elecciones de 1971 reconfiguraron el mapa político partidario. El “*continuismo pachequista*” no era posible sin cambios legales ni nuevas alianzas partidarias. Sin mayorías parlamentarias, Bordaberry buscó, en primer lugar, ampliar su margen de maniobra en el oficialismo y el marco de alianzas heredado. Integró al gabinete a referentes de distintas procedencias políticas, aunque reservó los puestos clave para sus dos principales apoyos parlamentarios: pachequistas y quincistas. Estos últimos, agrupados en Unidad y Reforma (UyR), sector colorado liderado por Jorge Batlle, condicionaron su apoyo a cambio de mantener la conducción económica “*liberalizante*” y liderar una reforma educativa contra lo que llamaban el “*adoctrinamiento*” izquierdista.¹⁶⁰

La UNR, en cambio, no quedó conforme con el lugar de los pachequistas.¹⁶¹ Algunos de sus dirigentes hicieron público su malestar con Bordaberry por no integrar al gabinete a Carlos Pirán y Federico García Capurro ni permitir que el brigadier Danilo Sena siguiera en el Ministerio del Interior o pasara al de Defensa.¹⁶² Bordaberry, en consulta con las Fuerzas Armadas, designó en este último cargo al general Enrique Magnani, colorado independiente que contaba con el beneplácito de la diplomacia estadounidense. Además, a diferencia de Sena, tenía también el respaldo del Ejército.¹⁶³ En el Ministerio del Interior, después de ofrecer el cargo a un nacionalista independiente, Bordaberry designó a Alejandro Rovira con un perfil técnico más que político. “*Los colorados reeleccionistas están bastante decepcionados*”, concluyó el embajador francés en su reporte a París.¹⁶⁴ A esto se sumó que Bordaberry designó al frente de 17 de las 18 jefaturas de Policía del interior a coroneles en su mayoría de origen blanco. Los pachequistas habían pedido que fueran provistos por colorados para contrarrestar la influencia del Partido Nacional en las 14 de las 19 intendencias que iban a gobernar. La excepción fue Artigas, donde el pachequista Ariel Riani, amigo de Pacheco y Pereira Reverbel, asumió en la jefatura de Policía.¹⁶⁵ Bordaberry, en segundo lugar, buscó conformar un “*gobierno nacional*” integrado por blancos y colorados, únicos partidos que consideraba democráticos.

¹⁶⁰ Los ministros de UyR fueron Francisco Forteza (Economía y Finanzas), Julio María Sanguinetti (Educación y Cultura) y Walter Pintos Riso (Obras Públicas). La Oficina de Planeamiento y Presupuesto (OPP) fue ocupada por el quincista Ricardo Zerbino. Un repaso de las condiciones del quincismo a Bordaberry en 1972, en: “Noviembre 1971-marzo 1972: la transición que precedió al gobierno de Bordaberry”, *Búsqueda*, 7 de febrero de 1985, pp.10-11.

¹⁶¹ La UNR quedó representada por Alejandro Rovira (Interior), Carlos Ribeiro (Transporte, Comunicaciones y Turismo) y Jorge Echeverría Leunda (Industria y Comercio). Pese a integrar el reeleccionismo, José Mora Otero (Relaciones Exteriores) se definió como colorado independiente. También independientes eran los colorados Julio Amorín Larrañaga (Trabajo y Seguridad Social) y el general Enrique Magnani (Defensa). Juan Pedro Amestoy, cercano al pachequismo, asumió en el Banco Central del Uruguay. El primer gabinete se completó con Benito Medero (Ganadería y Agricultura), dirigente ruralista de origen blanco, íntimo amigo de Bordaberry y gran estanciero e industrial; y Pablo Purriel (Salud Pública), médico de origen socialista que aceptó su designación con el compromiso del presidente de que impulsara un sistema nacional de salud.

¹⁶² “Crónica de una consulta y varias respuestas”, *Marcha*, 25 de febrero de 1972, p.10

¹⁶³ Los generales Esteban Cristi y Gregorio Álvarez fueron a la casa de Sena la noche previa a la investidura de Bordaberry para comunicarle que el Ejército no lo aceptaba como ministro de Defensa, según contó al periodista Alfonso Lessa el contralmirante retirado Juan José Zorrilla. Cfr. Alfonso Lessa. *La primera orden. Gregorio Álvarez el militar y el dictador. Una historia de omnipotencia*. Montevideo, Editorial Sudamericana, 2da edición (1ra ed. 2009), 2017, p.72.

¹⁶⁴ *Informes diplomáticos...*, op.cit., Tomo 2, 6 de marzo de 1972, p. 43

¹⁶⁵ “Tablero político”, *Marcha*, 28 de abril de 1972, p. 24. Riani fue designado para integrar la Junta de Vecinos de Artigas en los primeros años de la dictadura y luego como consejero suplente por el pachequismo a partir de 1981.

Pese a las resistencias de los pachequistas insistió sin éxito en un acuerdo con Wilson Ferreira de febrero a mayo de 1972.¹⁶⁶ Pacheco, por su parte, tardó tres meses en asumir como embajador uruguayo en España por la negativa de frenteamplistas y ferreristas de votar su venia en el Senado dadas las denuncias de corrupción y desacato en su contra.¹⁶⁷ Los pachequistas denunciaron “*revanchismo político*” y amenazaron con “*explosivas derivaciones*” como la revocación de una veintena de cargos diplomáticos a funcionarios de extracción blanca.¹⁶⁸ Sin embargo, a cambio de ocupar algunos cargos en los entes autónomos, los grupos blancos minoritarios acordaron que la venia se concediera de forma ficta al vencer el plazo constitucional.¹⁶⁹ El expresidente pudo entonces asumir como embajador uruguayo ante Francisco Franco en Madrid el 5 de julio de 1972.¹⁷⁰

Pacheco siguió con detenimiento la situación uruguaya desde Europa. En mayo de 1972 le encomendó a los reeleccionistas que fueran “*guardianes*” del gobierno y comunicó que se alejó “*transitoriamente*” del país para no ser un obstáculo del “*entendimiento nacional*”.¹⁷¹ No obstante, continuó enviando de forma periódica instrucciones políticas a la UNR, difundidas por *La Mañana* y *El Diario*, la prensa colorada oficialista, y aconsejando a Bordaberry sobre decisiones de gobierno.

Las disputas internas entre los dirigentes pachequistas se acentuaron pese a que la UNR resolvió que los principales dirigentes reeleccionistas visitaran de a uno por mes a Pacheco en Madrid para “*mantenerlo permanentemente informado*” de lo que pasaba en Uruguay y evitar malos entendidos.¹⁷² Sin que se aclararan las razones en la prensa colorada que cubría la agenda pachequista, el primer triunvirato de enlace designado por Pacheco para su interlocución formal en Uruguay (Raumar Jude, Justino Carrere Sapriza y Héctor Batlle Correa) duró 15 días y fue sustituido por un nuevo comité ejecutivo de la UNR de 25 miembros, cuya secretaría general pasó a ocupar el senador Agustín Caputi.¹⁷³ Las disputas públicas en el partido de gobierno acentuaron el malestar de civiles y militares de la extrema derecha con toda la dirigencia política y los sectores oficialistas del Partido

¹⁶⁶ La UNR apoyaba un entendimiento de los “partidos democráticos” y respaldaba a Bordaberry, pero al mismo tiempo confrontaba pública y sistemáticamente con Wilson Ferreira, alejando la posibilidad de un acuerdo amplio. “El reeleccionismo reitera apoyo al acuerdo nacional”, *El Diario*, 25 de abril de 1972, p.4.

¹⁶⁷ En marzo de 1972 era una posibilidad que Pacheco fuera acusado por el delito de desacato a resoluciones judiciales y enfrentamientos con la Suprema Corte de Justicia. Asimismo, las denuncias de corrupción durante su gobierno hacían pensar a algunos dirigentes opositores que Pacheco buscaba una salida anticipada del país para evitar comparecer en eventuales citaciones judiciales. “Justicia versus Ejecutivo”, *Marcha*, 10 de marzo de 1972, p. 13 y “Una fuga precipitada”, *Marcha*, 24 de marzo de 1973, p.7.

¹⁶⁸ “Venia a Pacheco: prevén explosivas declaraciones”, *El Diario*, 6 de abril de 1972, p.16, “Venia para Pacheco: tratan a varios niveles su solución”, *El Diario*, 10 de abril de 1972, p.4.

¹⁶⁹ Esta solución fue acordada entre el oficialismo colorado y los grupos herrerristas liderados por Mario Heber y Martín Echegoyen, sectores que apoyaron la candidatura presidencial del general Mario Aguerrondo en las elecciones de 1971. “Venia ficta facultó para ser Embajador a Pacheco”, *La Mañana*, 7 de mayo de 1972, p.4.

¹⁷⁰ El 21 de marzo de 1972 Pacheco obtuvo la venia del Senado para ausentarse del país antes de que se cumplieran los seis meses dispuestos por la constitución. El FA y el Movimiento Nacional de Rocha (PN) votaron en contra. Pacheco continuó viviendo en la residencia presidencial durante marzo, recaló un mes en Portugal y se radicó finalmente en España. Véase: “Pacheco presentó credenciales hoy”, *El Diario*, 27 de mayo de 1972, p.4.

¹⁷¹ “La renovación deberá hacerse en la paz”, *El Diario*, 13 de mayo de 1972, p.4.

¹⁷² “Montaner viaja a Madrid para hablar con Pacheco”, *El Diario*, 19 de mayo de 1972, p. 4.

¹⁷³ “Tablero político”, *Marcha*, 21 de julio de 1972 y 11 de agosto de 1972, p.11

Colorado.¹⁷⁴ El semanario *Azul y Blanco*, en circulación desde noviembre de 1971, expresó la oposición cada vez más radicalizada contra la democracia parlamentaria, así como la presión creciente sobre el gobierno de Bordaberry para que reforzara las apuestas represivas de su gabinete.¹⁷⁵ A Pacheco lo criticaban por no haber combatido de forma enérgica ni estratégica la “*agresión marxista*” debido a su origen liberal y a la complicidad de su entorno con lo que entendían era un complot mundial liderado por judíos, masones, comunistas y homosexuales.

El primer número de *Azul y Blanco*, publicado tres semanas antes de las elecciones de 1971, cuestionó la campaña oficialista que presentaba a Pacheco como un hombre firme contra la sedición. Se lo acusó de fracasar “*estrepitosamente en detener y controlar la violencia revolucionaria*” y se criticó que su entorno ignoraba la “*dimensión psicoanalítica*” de la guerra contrasubversiva.¹⁷⁶ Para el periódico, Pacheco no fue lo suficientemente firme para defender el orden en los centros de enseñanza y asegurar la propiedad privada. Lo responsabilizaban además por la fuga de más de un centenar de tupamaros del penal de Punta Carretas en setiembre de 1971 y por la demora en “*sanear*” a las Fuerzas Armadas de los “*criptocomunistas*” que seguían al general Liber Seregni. La excepción que elogiaban era la de Federico García Capurro, a quien le atribuían el mérito de depurar a 400 oficiales del “*siniestro frente rojo*” una vez que ocupó el Ministerio de Defensa en abril de 1971. En cambio, a Carlos María Fleitas, último ministro de Educación y Cultura del gobierno de Pacheco, lo acusaban de ser un agente “*protupa*” por no apoyar la intervención de la enseñanza secundaria en 1970 y actuar como “*cogestor*” en la designación de “*militares seregnistas*” en la Armada. Para el periódico, Fleitas abandonó la Lista 15 para “*infiltrar*” de marxismo a la UNR:

Pacheco hizo lo único que se le suele ocurrir a los liberales, aplicar sin mucha imaginación algunas medidas represivas, penales o administrativas [...] fracasó frente a la subversión, su acción antisubversiva fue impotente e ineficaz. Y quedó demostrado que ello no se debió a (la) invencibilidad de los sediciosos comunistas sino a la incapacidad de Pacheco que actúa sin conocimientos, sin planes, con enormes retrasos, sin persistencia ni coherencia en los métodos, eligiendo colaboradores totalmente inadecuados.¹⁷⁷

En el transcurso del año 1972, el semanario intensificó sus críticas a Pacheco y a Jorge Batlle, líderes colorados de los principales sectores políticos que apoyaban a Bordaberry. Los acusó de beneficiar al capital extranjero, propiciar la corrupción empresarial y el clientelismo político. Los responsabilizó también de la “*devaluación pirata*” de 1968, cuyo “*impacto terrible*” aprovechó la

¹⁷⁴ Las críticas a la dirigencia política a la que consideraban corrompida y vinculada a intereses económicos espurios y a delitos de “*guante blanco*” y causantes del auge “*sedicioso*” eran sistemáticas también en “*El Rebenque*”, publicación clandestina de la extrema derecha del Ejército de frecuencia semanal que comenzó a circular el 9 de julio de 1972. Cfr. Alfonso Lessa, op.cit., 2003, pp.69-76.

¹⁷⁵ *Azul y Blanco* fue clausurado por el gobierno dictatorial en febrero de 1974. Lo dirigía el herrero Diego Ferreiro, hijo del escritor y político herrero Felipe Ferreiro (1892-1963), colaborador y abogado de Luis Alberto de Herrera. El redactor responsable fue el exjesuita falangista José González. En el periódico escribían civiles y militares de extrema derecha con una prédica golpista. También escribían Eduardo J. Corso y Aurelio Terra Gallinal. Según Alfonso Lessa, el semanario estaba vinculado a la facción liderada por Esteban Cristi. Cfr. Alfonso Lessa, *La primera orden...*, op.cit., p. 76; Clara Aldrighi, op.cit., 2016, pp.111-112.

¹⁷⁶ “Pacheco: ¿hombre firme contra la sedición?”, *Azul y Blanco*, 10 de noviembre de 1971, pp.8-9.

¹⁷⁷ “Informe especial. Guerra, elecciones, gobierno, poder”, *Azul y Blanco*, 9 de febrero de 1972, pp-14-15.

subversión marxista. Pese a la rivalidad entre Pacheco y Ferreira, el semanario los acusaba a ambos de complicidad con personas de “*cuello duro y galera*” ante las “*presiones del trust*” petrolero para explorar posibles yacimientos de petróleo en la plataforma marítima uruguaya.¹⁷⁸ La alianza electoral con el ruralismo era otro motivo de malestar. Para el semanario, Bordaberry, Juan José Gari y Olga Clérici de Nardone habían traicionado el legado de Nardone al apoyar la reelección de Pacheco y “*entrado por la puerta de atrás*” al gobierno.¹⁷⁹ A Glauco Segovia, dirigente colorado proveniente del efímero Frente Colorado de Unidad (FCU), grupo aliado de la UCB que se desintegró hacia 1968 con derivas hacia diversos grupos, se lo acusaba de “*junta votos*” y de promover el clientelismo durante su breve gestión como Intendente de Montevideo, cargo al que renunció de forma intempestiva por denuncias de corrupción en 1967.

El acuerdo electoral entre Pacheco, Gari y Segovia incluyó que el candidato de la Intendencia de Montevideo por la alianza reeleccionista fuera Óscar Rachetti, abogado que había sido vicepresidente y luego presidente del Banco de la República (BROU) entre 1967 y 1969, año en el que asumió al frente de la intendencia capitalina tras la renuncia del primer suplente, el general (r) Carlos Bartolomé Herrera. Para el periódico estos acuerdos probaban los cálculos electorales que rebajaba a Pacheco al “*estatus degradante*” del político tradicional.¹⁸⁰ El acuerdo incluyó también la designación de Segovia como embajador uruguayo en Francia, concretada en una sesión secreta del Senado en julio de 1972, tras la insistencia ejercida por Pacheco desde Madrid.¹⁸¹ El general Mario Aguerrondo, excandidato presidencial por el Partido Nacional, rechazó en una carta pública la nominación de Segovia y criticó a la Alianza Nacionalista de Martín Echegoyen por no asistir a la sesión para impedirlo.¹⁸² La tercera designación acordada en 1971 fue la de Alejandro Gari, hijo del dirigente ruralista, nombrado ministro consejero en la Embajada uruguaya en España, a cargo de Pacheco.

A la ofensiva en la “lucha antisubversiva”

A pesar de la impaciencia de la extrema derecha con las políticas del gobierno de Juan María Bordaberry, los pachequistas fueron decisivos en la escalada autoritaria de 1972. Los reajustes al

¹⁷⁸ “El petróleo uruguayo (II). ¿Qué pasó con Pacheco Areco y Wilson?”, *Azul y Blanco*, 10 de mayo de 1972, p.16. Bordaberry no pareció receptivo a estas críticas. En agosto de 1972 reunió a políticos blancos y colorados para informar que una empresa extranjera se encargaría de explorar, y llegado el caso explotar, los yacimientos petrolíferos. Véase: “Operación petróleo”, *Marcha*, 4 de agosto de 1972, p.8

¹⁷⁹ “Nardone, el gran traicionado”, *Azul y Blanco*, 15 de diciembre de 1971, p.17. El semanario elogiaba al general Mario Aguerrondo, militar de la extrema derecha nacionalista y candidato de la minoría del PN, apoyado entonces por los ruralistas que defenestraban a Gari.

¹⁸⁰ “Segovia: ¿un concertista?”, *Azul y Blanco*, 29 de diciembre de 1971, p. 12.

¹⁸¹ Según reportó a Paris el embajador francés en Montevideo, Pacheco intervino desde Madrid para que los senadores colorados concretaran la designación en una sesión secreta. “El Presidente Pacheco, el Ejército y el Poder”, *Informes...*, op.cit, 2 de agosto de 1972, p. 199.

¹⁸² Glauco Segovia fue nombrado embajador uruguayo en Francia con el voto afirmativo de los 12 senadores colorados y el voto en contra de los 12 opositores (cinco frentistas y siete blancos). Desempató a favor el vicepresidente Jorge Sapelli, ante la ausencia de los cuatro senadores del Herrerismo Unificado. Véase: “Tablero político”, *Marcha*, 7 y 28 de julio de 1972, p.11.

orden jurídico que promovieron como indispensables para la “*lucha antisubversiva*” implicaron nuevas restricciones de derechos, libertades y garantías ciudadanas. El 10 de marzo de 1972, el Poder Ejecutivo envió al Parlamento un proyecto de ley de Seguridad del Estado que recogía demandas civiles de las derechas y de mandos militares como las del general Gregorio Álvarez.¹⁸³ El ministro del Interior, el pachequista Alejandro Rovira, defendió el proyecto por las “*carencias legales que entorpecen la acción de las Fuerzas Conjuntas*”.¹⁸⁴ El proyecto creaba delitos y aumentaba las penas a los sospechosos de subversión, suspendía el habeas corpus, permitía allanamientos sin orden judicial y derivaba a los civiles a la justicia militar. La mayoría de la Asamblea General, no obstante, levantó parcialmente las medidas prontas de seguridad bajo el argumento de que la amenaza subversiva no podía justificar la suspensión indefinida de las libertades públicas y los derechos individuales. Los derechos gremiales fueron restablecidos, quedó sin efecto la clausura de periódicos y la prohibición de informar sobre paros y huelgas. En desacuerdo, pachequistas y quincistas se retiraron de sala. Al cumplirse el plazo fijado para la libertad de los presos detenidos por el régimen de excepción el 30 de abril de 1972, el Poder Ejecutivo los derivó a la justicia militar.

Sin embargo, la ofensiva de los tupamaros del 14 de abril de 1972 y la represalia de las Fuerzas Conjuntas resquebrajaron el frente opositor y abrieron al gobierno una ventana de oportunidad para reimpulsar la legislación represiva.¹⁸⁵ A pedido del Poder Ejecutivo, la Asamblea General aprobó al día siguiente el “*estado de guerra interno*”, una figura jurídica inédita y no prevista en la constitución, así como la suspensión de las garantías individuales con el apoyo unánime de blancos y colorados y la oposición de los frenteamplistas. Desde Madrid, Pacheco apoyó las iniciativas de Bordaberry contra la “*bárbara sangrienta radicalización violenta*” de la izquierda armada¹⁸⁶. La represión estatal a gran escala no se dirigió solamente a combatir a la guerrilla, sino que las Fuerzas Conjuntas generalizaron la tortura y la prisión masiva de militantes sindicales, estudiantiles y políticos.

El gobierno buscó legitimar la violencia estatal en base a la amenaza guerrillera. En ese marco, legisladores de la oposición frenteamplista denunciaron en el Parlamento que exjerarcas pachequistas habían alentado en los años previos a los grupos paraestatales de extrema derecha que continuaban operando con total impunidad.¹⁸⁷ En 1972, estos grupos ganaron autonomía ante los jerarcas que los

¹⁸³ Gregorio Álvarez, al ascender a general durante el gobierno de Pacheco en 1971, propuso una serie de reformas institucionales inspiradas en la Doctrina de la Seguridad Nacional en un trabajo que presentó ese año a sus camaradas bajo el seudónimo de “Cuareim”. Entre otras medidas, llevadas a cabo en los años siguientes, propuso aprobar una “ley de seguridad nacional”, crear un “Consejo Nacional de Seguridad”, establecer una “Junta de Comandantes” como órgano técnico superior de los militares y aprobar una Ley Orgánica de las Fuerzas Armadas. Alfonso Lessa. *Estado de guerra...* op.cit., pp. 77-78.

¹⁸⁴ “Rovira y la seguridad por ley”, *Marcha*, 24 de marzo de 1972, p.8.

¹⁸⁵ Acusados de integrar el “Escuadrón de la Muerte”, el 14 de abril el MLN-T ejecutó al exsubsecretario Armando Acosta y Lara, al capitán de la Armada Ernesto Motto, el subcomisario Óscar Delga y su chofer, Carlos Leites, En represalia, el mismo día las Fuerzas Conjuntas asesinaron a ocho tupamaros en varios allanamientos y, tres días después, ejecutaron a siete militantes comunistas que custodiaban la seccional 20 de su partido en el barrio de Paso Molino en Montevideo. Véase: Virginia Martínez. *Los fusilados de abril. ¿Quién mató a los comunistas de la 20?*, Montevideo, Ediciones del Caballo Perdido, 2002.

¹⁸⁶ “Pacheco apoya a Bordaberry”, *El Diario*, 15 de abril de 1972, p. 4.

¹⁸⁷ El 15 de abril de 1972 el senador Enrique Erro (FA) detalló en el Parlamento las actividades del “Escuadrón de la Muerte” en base al testimonio del fotógrafo policial Nelson Bardesio, secuestrado por el MLN-T. Bardesio, según el documento y cassette con su

habían tolerado, protegido o propiciado, pero que veían ajenos, debilitados o limitados por cálculos electorales. El embajador de Francia, Jean François, reportó que se enteró por una “buena fuente” que Bordaberry estaba preocupado:

no solo por la actividad de las organizaciones parapoliciales de extrema derecha establecidas por el gobierno anterior con la asistencia técnica de los servicios especiales norteamericanos, brasileños y paraguayos, sino también por el apoyo que recibían de una parte de los oficiales de las Fuerzas Armadas, que han encontrado una plataforma en dos semanarios supuestamente financiados por la CIA, y que no dudan, desde hace algunos días, en atacar al gobierno.¹⁸⁸

El embajador no descartaba que la ejecución el 17 abril de 1972 por parte de las fuerzas represivas de los siete militantes del Partido Comunista del Uruguay fuera una provocación del “Escuadrón de la Muerte”. Este era el nombre que recibía un racimo de grupos parapoliciales y paramilitares denunciados en el Parlamento por la oposición entre abril y junio de 1972. Se denunció que estos grupos habían sido promovidos por el gobierno de Pacheco a través de jerarcas de su máxima confianza como Carlos Pirán, Santiago de Brum Carbajal y Armando Acosta y Lara.¹⁸⁹

Uno de los grupos paraestatales denunciados habría sido creado por Pirán al reclutar a integrantes de la Guardia Republicana mientras fue prosecretario y secretario del presidente Pacheco y subsecretario en los ministerios de Defensa e Interior. Pacheco, según lo denunciado en el Parlamento, habría realizado durante su presidencia acuerdos secretos con los gobiernos militares de Argentina para entrenar a grupos parapoliciales y entablado vínculos con grupos paraestatales de las dictaduras de Brasil y Paraguay.¹⁹⁰ En 1972, bajo la presidencia de Bordaberry, el ministro del

voz entregada por los tupamaros a varios legisladores opositores, admitió ser el autor de varios atentados con bombas e integrar el grupo paramilitar “DAN” (en homenaje a Dan Mitrione, asesinado por los tupamaros), entrenados en Buenos Aires. Detalló integrantes, actividades y jerarcas del gobierno de Pacheco involucrados en cada grupo paraestatal. En junio de 1972 el senador Juan Pablo Terra (FA) sumó el testimonio de un testigo que mantuvo en reserva y el de Nelson Benítez Saldivia, otro exfuncionario policial e integrante de un grupo paraestatal. Benítez, reclutado por Bardesio, aportó más datos ante escribano público y seis legisladores del FA y el PN. Véase: “Pacheco y los grupos parapoliciales”, *Marcha*, 9 de junio de 1972, p.11; Marta Machado y Carlos Fagúndez, op.cit., 1987, pp-145-150. Un estudio cuantitativo de Eduardo Rey Tristán muestra que la estrategia global de la extrema derecha no apuntaba a combatir a la izquierda armada, sino a desmovilizar a la izquierda legal. Véase: Eduardo Rey Tristán, op.cit., p.315. Los grupos paraestatales, por otra parte, buscaban reforzar la labor de las fuerzas represivas, haciendo de forma clandestina lo que no se podía hacer legalmente. La espiral autoritaria generó un clima político propicio para la aceptación de la violencia estatal y la restricción de las libertades. Véase: Patrice McSherry, op.cit., 2005, p.40; Clara Aldrighi, op.cit., 2016, p.101.

¹⁸⁸ “Reservado”, *Informes diplomáticos*, op.cit., Tomo 2, 19 de abril de 1972, p. 92.

¹⁸⁹ Un hito en la formación del “Estado parapolicial” identifica la investigación de la historiadora Clara Aldrighi a partir de mayo de 1971, cuando Pacheco reestructuró las jerarquías policiales y nombró en las cúpulas de las carteras de Defensa e Interior a Danilo Sena, Armando Acosta y Lara y Carlos Pirán, calificados como “buenos amigos” de la diplomacia estadounidense y propulsores de la “línea dura” en la lucha antisubversiva. También ese mes Pacheco designó como director de la Dirección Nacional de Información e Inteligencia (DNII) a Víctor Castiglioni, considerado el hombre más efectivo, autoritario y enérgico para combatir a los tupamaros, según los instructores estadounidenses. A instancias de Pirán, según el testimonio de Nelson Bardesio, algunos atentados con gelinita fueron proporcionados por el Servicio de Información del Estado (SIDE) de Argentina. Otros pachequistas señalados por Bardesio en 1972 fueron Armando Acosta y Lara, subsecretario del Ministerio del Interior durante el gobierno de Pacheco y el inspector Víctor Castiglioni. Ambos habrían participado en la creación del “Escuadrón de la Muerte” en el estudio fotográfico alquilado por Bardesio. También se denunció que Santiago de Brum Carbajal mientras fue ministro del Interior de Pacheco encubrió los atentados con explosivos en los que participó Bardesio. Dan Mitrione, asesor de seguridad estadounidense que entrenó a policías uruguayos en métodos contrainsurgentes de tortura, envió a Castiglioni y a Hugo Campos Hermida, otro oficial de policía uruguayo, a cursos de inteligencia en la Academia Internacional de la Policía en Washington DC en 1970. Véase: Clara Aldrighi, op.cit., 2003, p.38; Marta Machado y Carlos Fagúndez, op.cit., 1987, pp-146-147; Hugo Cores, op.cit., 1999, pp.122-125; Patrice McSherry. “La derecha contrainsurgente y la coordinación represiva del sistema Cóndor”, en Magdalena Broquetas y Gerardo Caetano. *Historia de los conservadores...* Tomo II, op.cit., pp. 385-386.

¹⁹⁰ “Pacheco y los grupos parapoliciales”, *Marcha*, 9 de junio de 1972, p. 11.

Interior, Alejandro Rovira, mantuvo un estrecho vínculo con el embajador paraguayo Atilio R. Fernández, a quien el senador frenteamplista Juan Pablo Terra acusó en el Parlamento de subvencionar al semanario *Azul y Blanco*, visitar unidades militares e incitar a los oficiales a un golpe de Estado durante la campaña electoral de 1971.¹⁹¹ Terra denunció que los custodios del embajador fueron proporcionados por el Ministerio del Interior e integraban el “*Escuadrón de la Muerte*”. El Senado convocó al canciller y a los ministros del Interior y Defensa a una sesión extraordinaria que quedó sin quorum por la ausencia de los legisladores pachequistas y quincistas. En su reporte sobre estas denuncias, el embajador francés agregó: “*Durante una visita de cortesía que le hice yo mismo al Ministro del Interior [Alejandro Rovira], encontré ahí por casualidad en un despacho al Embajador de Paraguay que parecía sentirse como en su casa*”.¹⁹²

El gobierno norteamericano también apareció involucrado. Se denunció que el “escuadrón” fue apoyado por los consejeros del Programa de Seguridad Pública de la Agencia Internacional para el Desarrollo (AID), financiado por Estados Unidos.¹⁹³ Un reporte de la embajada de Estados Unidos fechado en diciembre de 1972, desconocido entonces, detalló el apoyo de Argentina, Brasil y Paraguay en las operaciones y comandos del “*Escuadrón*” uruguayo al menos desde 1970.¹⁹⁴

Si bien los colorados oficialistas rechazaron por injuriosas las acusaciones, los legisladores pachequistas y quincistas obstaculizaron durante tres meses la creación de una comisión investigadora parlamentaria sobre el “*Escuadrón*” al dejar sin quorum las sesiones.¹⁹⁵ Una vez conformada en junio de 1972 y presidida por el pachequista Agustín Caputi, la comisión no arrojó resultados.

En el marco del estado de guerra interno, Bordaberry retomó las negociaciones con el Partido Nacional para lograr un amplio acuerdo de coparticipación.¹⁹⁶ Las reformas en la economía, la educación y la seguridad interior parecían espacios propicios para aglutinar a los grupos de la derecha liberal conservadora blanca y colorada, pero no para sumar a la mayoría ferrerista. Mientras el presidente negociaba con Ferreira, el senador Jaime Montaner, primer emisario enviado a Madrid, regresó con instrucciones de Pacheco que ordenaban a la UNR apoyar un “*acuerdo nacional*” restringido a “*bases programáticas concretas*” solo con los blancos que así lo aceptaran. Ferreira

¹⁹¹ Terra denunció en el Senado el 7 de junio de 1972 que *Azul y Blanco* recibía financiación de la Embajada de Paraguay en Montevideo donde existía una base del “*Escuadrón de la Muerte*” bajo la dirección del doctor Ángel Pedro Crossa Cueva, agente secreto al servicio de la dictadura de Stroessner. Cfr. Diario de Sesiones de la Cámara de Senadores (DSCS), Sesión 33, 7 y 8 de junio de 1972, pp.543 y 546; “Pacheco y los grupos parapoliciales”, *Marcha*, 9 de junio de 1972, p. 11; Clara Aldrighi, op.cit., 2016, p.112; Virginia Martínez. *La vida es tempestad. Historia de la familia Barret*. Montevideo, Ediciones de la Banda Oriental, 2017, p.115.

¹⁹² “Sobre el Embajador de Paraguay”, *Informes...*, op.cit., 7 de junio de 1972, p.147.

¹⁹³ Véase: Clara Adrighi, op.cit., 2003.

¹⁹⁴ J. Patrice McSherry. “La derecha contrainsurgente...”, op.cit., pp. 385-386.

¹⁹⁵ “Tablero político”, *Marcha*, 9 de junio de 1972, p.12.

¹⁹⁶ Las negociaciones se retomaron el 3 de mayo de 1972 en reuniones que Bordaberry mantuvo por separado con los dirigentes blancos Wilson Ferreira, Martín Echegoyen, Washington Beltrán y Alberto Heber. La prórroga del estado de guerra interno que promovió el gobierno con el respaldo de todo el Partido Colorado fue acompañada por Alianza Nacionalista y el Movimiento Herrera-Heber el 15 de mayo. Sin embargo, el directorio del Partido Nacional rechazó finalmente un acuerdo de coparticipación con el gobierno el 28 de mayo. Véase: Carlos Demasi, op.cit., 2004, p.227; Pablo Ferreira, op.cit, 2013, p.89.

reprochó al Partido Colorado que mantuviera negociaciones paralelas con las minorías blancas y, a su influjo, la mayoría del directorio del Partido Nacional rechazó la coparticipación.¹⁹⁷

Los grupos blancos liderados por Martín Echegoyen, Mario Heber y Washington Beltrán acordaron, por su cuenta, la coparticipación con el oficialismo colorado el 9 de junio de 1972. El acuerdo, denostado como “*pacto chico*” por los ferreristas, se tradujo en un nuevo gabinete bipartidario y permitió a Bordaberry contar con una ajustada mayoría parlamentaria que acordó aprobar reformas en materia de seguridad, educación y economía. La reglamentación sindical fue considerada, pero no se incorporó al acuerdo.¹⁹⁸ No obstante, la CNT acusó al gobierno y a la prensa oficialista de promover una “*sostenida, sistemática y calumniosa campaña impulsada por los diarios El País, La Mañana, El Diario y El Día, con incursiones radiales de Alberto Heber, reclamando la reglamentación sindical con el pretexto de las movilizaciones y paros de la clase obrera*”.¹⁹⁹ En paralelo, las Fuerzas Armadas a través de comunicados diarios en cadena de radio y televisión presentaron a la izquierda legal y a la protesta social como cómplices de la subversión marxista. El 4 de julio de 1972 una multitudinaria asamblea del Centro Militar aprobó una resolución amenazante contra los “*enemigos del régimen democrático*” y sus cómplices. El ministro de Defensa, el general Enrique Magnani, se limitó a calificar de “*defensiva*” la amenaza de los militares en actividad. Dos semanas después renunció y fue sustituido por el entonces pachequista Augusto Legnani.²⁰⁰

El estado de guerra interno fue sustituido por la Ley de Seguridad del Estado, aprobada por unanimidad de blancos y colorado el 10 de julio de 1972.²⁰¹ El nuevo reajuste aumentó penas y consagró la transferencia a la justicia militar de delitos que estaban en la órbita civil. La ley acentuó la distancia entre los opositores: los frenteamplistas votaron en contra, mientras que los ferreristas la apoyaron a cambio de atenuar aspectos represivos del proyecto original.²⁰² El gobierno lograba polarizar el mapa político en torno a los ejes “*orden-subversión*” y “*democracia-comunismo*”: las izquierdas quedaban asociadas a la subversión marxista; blancos y colorados al orden democrático.²⁰³

¹⁹⁷ “Pacheco apoya coparticipación”, *El Diario*, 27 de mayo de 1972, p.4

¹⁹⁸ El acuerdo permitió una mayoría parlamentaria de 50 diputados y 16 senadores blancos y colorados. Ingresaron tres herreristas al gabinete: Luis Balparda Blengio (Industria y Comercio), José Manuel Urraburu (Transporte y Comunicaciones) y Carlos Abdala (Trabajo y Seguridad Social). “Reglamentación sindical”, *Marcha*, 23 de junio de 1972, p. 8.

¹⁹⁹ “La reglamentación sindical no pasará”, *Marcha*, 28 de julio de 1972, p.4

²⁰⁰ La Asamblea del Centro Militar del 4 de julio de 1972 aprobó por unanimidad de 559 oficiales esta resolución intimidatoria: “*Toda acción o manifestación corporativa o individual que tienda a menoscabar u objetar maliciosamente los procedimientos de los integrantes de las Fuerzas Armadas en la lucha contra la subversión, o lo que es lo mismo, traición a la patria, constituyen una complicidad desembozada con los enemigos del régimen democrático republicano*”. “La resolución del Centro Militar”, *Marcha*, 7 de julio de 1972, p.8.

²⁰¹ El proyecto aprobado fue redactado por Dardo Ortiz (Por la Patria, PN), Washington Beltrán (Lista 400, PN), Eduardo Paz Aguirre (UyR, PC) y el coronel Néstor Bolentini. Véase: Marta Machado y Carlos Fagúndez, op.cit., 1987, p.156.

²⁰² Un año después, Wilson Ferreira, exiliado en Buenos Aires tras el golpe de Estado, admitió el error de aprobar esa ley: “*El estado de guerra -como indiqué- solo lo votamos una vez. Y a la Ley de Seguridad del Estado le hicimos modificaciones que, creíamos entonces, dotarían al sistema de garantías fundamentales. Nos equivocamos gravemente. Esas garantías no han tenido vigencia. Pero no me escudo en las violaciones. Aunque se hubieran cumplido, no debimos haberla votado. Prefiero el riesgo de asumir mi responsabilidad que hacer trampas al solitario. Hicimos lo que creímos mejor, y nos equivocamos.*” “Wilson Ferreira: sin elecciones no habrá paz”, *Marcha*, 17 de agosto de 1973, pp.8 y 9.

²⁰³ Carlos Demasi, op.cit., 2009, p.24

En suma, a mediados de 1972 hubo un auge del consenso antisubversivo en el sistema político. Si el “*pacto chico*” entre el oficialismo colorado y las minorías blancas de junio de 1972 tuvo consecuencias a largo plazo a nivel económico y educativo, esta suerte de “*pacto grande*” entre la totalidad de blancos y colorados de julio de 1972 tuvo un impacto inmediato en materia de seguridad, represión y autoritarismo al permitir que las Fuerzas Conjuntas juzgaran a los civiles apresados en cuarteles y comisarías en un nuevo hito en la avanzada hacia la militarización del Estado.²⁰⁴

La crisis institucional de octubre de 1972, desatada por la primera sublevación contra jefes de gobierno, mostró los alcances de las concesiones políticas a la avanzada militar.²⁰⁵ Las Fuerzas Armadas forzaron la renuncia del ministro de Defensa, Augusto Legnani, y exigieron a Bordaberry participación en la conducción de las empresas públicas y los entes autónomos, independencia absoluta en la represión de los ilícitos económicos e inamovilidad de jefes militares claves.²⁰⁶ El embajador francés reportó a París que se estaba frente a un “*golpe a la criolla*” en etapas sucesivas y que en la “*prueba de fuerza*” con los militares Bordaberry maniobraba “*en retirada*”.²⁰⁷

Una semana después la justicia militar, en base a la Ley de Seguridad del Estado, procesó a Jorge Batlle por “*ataque a la fuerza moral*” del Ejército, desatando la renuncia de los ministros quincistas.²⁰⁸ Los pachequistas reafirmaron su apoyo al presidente y ganaron posiciones en la reorganización del gabinete.²⁰⁹ Para la diplomacia francesa, Bordaberry “*se adaptó a los vetos que le impuso, desde su embajada en Madrid, el expresidente Pacheco*” y quedó demostrado el “*afán de los reeleccionistas por aprovechar la ocasión de recuperar en el gobierno una influencia que les habían robado los afiliados al Sr. Batlle*”.²¹⁰

La UNR mantuvo la conducción del servicio exterior y de la Policía, y sumó la de obras públicas, cartera dejada por los quincistas, que pasó a ocupar el teniente general Ángel Servetti,

²⁰⁴ En materia de seguridad interna, la justicia militar aplicada a los civiles, reafirmada por la Ley de Seguridad del Estado de 1972, se mantuvo hasta 1985. En materia educativa, la Ley de Enseñanza, redactada por el quincista Julio María Sanguinetti, enviada al Parlamento con carácter de “urgente consideración” en octubre de 1972 y aprobada en enero de 1973, también estuvo vigente en el período dictatorial. En el plano de las reformas económicas tendientes a la desregulación de algunas áreas, el Plan Nacional de Desarrollo, elaborado por los quincistas Ricardo Zerbino y Alberto Bension en 1972 y aprobado en mayo de 1973, fue implementado parcialmente por la dictadura.

²⁰⁵ El detonante fue la negativa de un capitán de liberar a cuatro médicos detenidos y torturados en un cuartel. El ministro de Defensa, Augusto Legnani, ordenó el cumplimiento de la sentencia de un juez militar, el 11 de octubre de 1972, pero el desacato fue respaldado por el general Esteban Cristi, comandante de la Región Militar N°1. Luego de algunas deliberaciones, los mandos militares reunidos con Bordaberry le anunciaron que no liberarían a los cuatro médicos y plantearon sus exigencias. Legnani renunció y el comandante en jefe del Ejército, el general Florencio Gravina, pidió pase a retiro. Cfr. “Siete días que conmovieron al Uruguay” en *Cuadernos de Marcha*, N°68, 1973, pp. 8-9.

²⁰⁶ El ministro habría solicitado la renuncia del coronel Ramón Trabal, jefe del Servicio de Inteligencia de Defensa (SID) y figura destacada en la “lucha antisubversiva” al concentrar información estratégica no solo sobre la izquierda armada sino también sobre la corrupción del gobierno en favor de algunos empresarios. *Ibidem.*, op.cit, p. 9.

²⁰⁷ “Crisis entre el Poder y el Ejército”, *Informes diplomáticos...*, op.cit. 23 de octubre de 1972, p.276

²⁰⁸ Jorge Batlle fue detenido el 28 de octubre de 1972 por cuestionar tres días antes en una cadena de radio y televisión la detención sin orden judicial en un cuartel de un funcionario judicial para obtener información que lo inculpara en el escándalo de la “infidencia” que lo tuvo como protagonista en 1968. En respuesta a su detención, renunciaron los tres ministros quincistas: Walter Pintos Risso (Obras Públicas), Julio María Sanguinetti (Educación) y Francisco Forteza (Economía). *Ibidem.*, op.cit, p. 9.

²⁰⁹ “UNR reiteró apoyo al presidente”, *El Diario*, 28 de octubre de 1972, p.4. “Firme apoyo de la UNR al presidente Bordaberry”, *El Diario*, 29 de octubre de 1972, p.8.

²¹⁰ “Crisis entre el Poder y el Ejército”, *Informes diplomáticos...*, op.cit. 23 de octubre de 1972, p.276

militar de confianza de Pacheco. En estos reajustes ingresó la “*línea dura*” del pachequismo.²¹¹ La distinción entre políticos “*duros*” y “*blandos*” utilizada entonces no era precisa, aunque parece referirse a la disposición a legitimar el uso de la violencia política y a la afinidad con los planteos de las Fuerzas Armadas. Al frente de las fuerzas policiales el senador pachequista Walter Ravenna sustituyó a Rovira y Juan Carlos Blanco a Mora Otero en la Cancillería.²¹² Estos recambios remitían también a una división de tareas ambigua en el pachequismo entre “*políticos*” y “*apolíticos*” o “*tecnócratas*”. Si la primera línea de dirigentes de la UNR tenía su centro de actuación en el Poder Legislativo, algunos cuadros de segunda o tercera línea se mostraron proclives a actuar con autonomía en el Poder Ejecutivo. El Comité Ejecutivo del Partido Colorado “Batllismo” rechazó en un comunicado que ingresaran al gobierno “*figuras*” provenientes del coloradismo que se declaraban “*apolíticos*” o “*meramente técnicos*”, “*pretendiendo marginarse de la responsabilidad que les corresponde ante los órganos de la colectividad política que obtuvo el gobierno.*”²¹³

En cuanto a la interna de las Fuerzas Armadas, también dividida en facciones rivales, el pachequismo mantuvo cierta influencia en una de ellas. Un boletín de Inteligencia de la diplomacia francesa sobre Uruguay, fechado en París el 15 de noviembre de 1972, identificaba tres corrientes en el Ejército al analizar la crisis de octubre: la “*progubernamental*” vinculada a Pacheco; la “*brasileira*”, minoritaria y volcada a la extrema derecha, liderada por el general Esteban Cristi, jefe de la Región Militar N°1; y la “*peruana*”, liderada por el general Gregorio Álvarez, jefe de las Fuerzas Conjuntas.²¹⁴ Las tres corrientes del Ejército coincidían en imponer al gobierno de Bordaberry un “*programa mínimo de saneamiento*” del fraude económico y la eliminación de los políticos comprometidos con la subversión o la corrupción.²¹⁵ El informe sostenía que el Ejército seguía siendo “*árbitro de juego*”, pero no estaba pronto para “*tomar el poder*” sino que buscaba “*controlar*” a Bordaberry. “*Peruanistas*”, “*brasileños*” e “*indecisos*” fue la clasificación que encontró el historiador Lorenzo Jalabert al consultar los archivos diplomáticos del Ministerio de Asuntos Exteriores de Francia.²¹⁶ En esos informes, el embajador francés en Montevideo estimó que los “*peruanistas*”

²¹¹ Políticos “duros” y “blandos” era una distinción manejada en 1972 tanto por los militares de extrema derecha del Ejército que publicaban la revista “El Rebenque” como por los reportes de la diplomacia francesa. Cfr: “Reorganización ministerial”, *Informes diplomáticos...*, op.cit, 1 de noviembre de 1972, p. 289; Alfonso Lessa, *Estado de...*, op.cit, p. 72.

²¹² “Nómina de la UNR y sus integrantes”, *El Diario*, 18 de octubre de 1972, p.5.

²¹³ “Tablero político”, *Marcha*, 10 de noviembre de 1972, p. 10

²¹⁴ Los “peruanistas” estarían inspirados en el gobierno del general Juan Velasco Alvarado que asumió el poder en Perú en 1968 tras un golpe de Estado y llevó adelante una reforma agraria y la nacionalización de las industrias pesquera y minería. Combinaba anticomunismo y antiimperialismo y se presentaba como una tercera vía en la Guerra Fría. Uno de los jefes intelectuales de la facción militar uruguaya que presuntamente se inspiraba en el “peruanismo” habría sido el coronel Ramón Trabal y un referente en el Ejército el general Gregorio Álvarez. Los “brasileños” se referían a los partidarios del modelo dictatorial en Brasil tras el golpe de Estado de 1964. Anticomunistas, cercanos a sectores católicos tradicionales y a la extrema derecha nacionalista, se habrían inspirado en el general retirado Mario Aguerrondo y tendrían en el general Esteban Cristi, jefe de la División 1, con asiento en Montevideo, un referente dentro del Estado Mayor Conjunto. Cfr. Lorenzo Jalabert D’ Amado, José Lopez Mazz y Denis Merklen, op.cit., 2022, pp.22-27.

²¹⁵ “Boletín Particular de Inteligencia N°5616. Uruguay. Prueba de fuerza entre poder y el Ejército”, *Informes...*, op.cit, 15 de noviembre de 1972, pp. 308-309.

²¹⁶ Lorenzo Jalabert D’ Amado: “Impresiones de un neutral. Los golpes de Estado de 1973 vistos por el embajador de Francia”, en Lorenzo Jalabert et.al, op.cit, 2022, pp. 23-27

representaban al 30% de los militares, principalmente a los jóvenes oficiales; los “*brasileños*” alrededor del 10%, mayormente referentes de los más altos rangos jerárquicos; y los “*indecisos*”, el grupo más heterogéneo, al 60%, abarcando también a partidarios de las otras dos facciones no dispuestos a salirse del marco constitucional. Como explica Jalabert, esta clasificación resulta discutible y esquemática al oponer ideológica (“*peruanistas*” y “*brasileños*”), generacional (jóvenes oficiales y veteranos generales) y estratégicamente (golpistas y legalistas) a grupos con fronteras porosas, equilibrios inestables y posiciones volátiles

A fines de 1972, el embajador francés evaluó que las “*demostraciones de fuerza*” en las que el presidente aparecía debilitado, empujaban a Bordaberry a recostarse cada vez más en los generales y oficiales de la corriente “*brasileña*”, volcada a la extrema derecha. Esa fue la razón, según el embajador, por la que Wilson Ferreira reveló que en diciembre de 1972 se había reunido con el general Gregorio Álvarez, presunto líder de la corriente que llamaban “*peruanista*” y que requiere mayores investigaciones para discernir sus alcances y sus usos políticos de época y posteriores.²¹⁷

El acercamiento de Bordaberry hacia la extrema derecha se reflejó también en sus discursos públicos. A partir de la crisis de octubre de 1972, Bordaberry comenzó a exaltar e identificarse con el legado inconcluso de Benito Nardone, lo que generó malestar entre los dirigentes de “*extracción batllista*”.²¹⁸ En sus recorridas por el interior del país, acompañando por el dirigente ruralista Juan José Gari, se refirió a la necesidad de que existiera una “*fuerza moral*” que trascendiera a los partidos políticos. El senador frenteamplista Zelmar Michelini concluyó que Bordaberry intentaba “*reflotar el ruralismo a costa de blancos y colorados*”.²¹⁹ El legislador opositor había evaluado tiempo atrás que Bordaberry tenía mejores posibilidades que Pacheco para reimpulsar proyectos inconclusos del movimiento ruralista de Nardone dado sus orígenes y vínculos con los ruralistas blancos.²²⁰

Recapitulando, el pachequismo fue decisivo en impulsar el “*estado de guerra interno*” para combatir a la izquierda armada y reprimir la protesta social, así como en impulsar la Ley de Seguridad del Estado, aprobada por blancos y colorados en julio de 1972. Esta restricción del orden democrático aumentó las potestades de la justicia militar sobre los civiles y desató la represión estatal a gran escala.

A la defensiva en la “lucha contra la corrupción”

A medida que se concretaba la derrota militar del MLN-Tupamaros, confirmada por el gobierno en octubre de 1972, la avanzada política de las Fuerzas Armadas pasó a una nueva fase que

²¹⁷ Wilson Ferreira le comentó al embajador francés que el general Gregorio Álvarez había votado a su sector en las elecciones de 1971. Véase: “El político y el Ejército”, *Informes...*, op.cit, 6 de diciembre de 1972, pp.332-333.

²¹⁸ “Tablero político”, *Marcha*, 7 de diciembre de 1972, p. 12

²¹⁹ “Los discursos del señor presidente”, *Marcha*, 15 de diciembre de 1972, p.9.

²²⁰ “Zelmar Michelini: por qué y para qué un acuerdo”, *Marcha*, 11 de agosto de 1972, p.11

llamaron de “*lucha contra la corrupción*”.²²¹ En esta segunda etapa los militares se plantearon un “*programa de saneamiento*” del sistema político que les había concedido los espacios de poder que reclamaron para la “*lucha antisubversiva*”. La nueva fase se vio favorecida con el caudal de información sobre corrupción que proporcionó la breve “*tregua*” entre líderes tupamaros y jefes militares y que comprometía a exjefes pachequistas y a grupos empresariales.²²²

Desde 1968, la corrupción fue denunciada con intensidad por la oposición parlamentaria y el MLN-Tupamaros acumuló evidencias en sus asaltos a bancos y financieras que remitió a la prensa, al Poder Judicial y al Parlamento. Esto había llevado a que se creara la “*Comisión de Represión de los Ilícitos Económicos*”, con escasos resultados. En el segundo semestre de 1972, durante la presidencia de Bordaberry, las Fuerzas Armadas provistas por los tupamaros de más evidencias e indicios sobre corrupción de jefes del gobierno anterior, buscaron reafirmar la actividad de esa comisión también como forma de legitimar sus tareas por fuera del marco constitucional.

La “*lucha contra la corrupción*” reorientada hacia los elencos políticos oficialistas tuvo dos puntos de inflexión que afectaron a pachequistas y quincistas, principales pilares del gobierno de Bordaberry. El primero fue en octubre de 1972 con la detención de Jorge Batlle y de los directivos del Banco Mercantil propiedad del excanciller Jorge Peirano Facio.²²³ El segundo punto de inflexión comenzó en enero de 1973 con una campaña de denuncias de corrupción en la Junta Departamental de Montevideo. Ambos episodios contribuyeron a instalar el clima político de la segunda insubordinación golpista de los militares en febrero de 1973. En general, se marca el inicio de la crisis en la denuncia pública que realizó el 1 de febrero el senador Amilcar Vaconcellos sobre un plan golpista y en el desacato militar al ministro Antonio Francese designado por el presidente el 8 de febrero.²²⁴ No obstante, un mes antes, el 11 de enero, las Fuerzas Armadas reclamaron públicamente a Bordaberry que cumpliera con las exigencias planteadas en la sublevación de octubre respecto a integrar con militares los directorios de los entes autónomos y servicios descentralizados.²²⁵ Bordaberry llevaba varias semanas negociando esos cargos con los grupos oficialistas que le asignaban una importancia estratégica en relación con sus bases electorales.²²⁶ Se había reunido con

²²¹ El 1 de setiembre de 1972 fue detenido Raúl Sendic, uno de los últimos líderes del MLN-T que seguía prófugo. En un año, las Fuerzas Conjuntas asesinaron a 35 tupamaros y detuvieron a 1.300. Véase: Gerardo Caetano y Salvador Neves. *Seregni. Un artiguista del siglo XXI*. Montevideo, Ediciones de la Banda Oriental, 2016, p.167.

²²² Sobre las negociaciones entre tupamaros y militares desactivadas por Bordaberry y los mandos castrenses en julio de 1972, véase: Eleuterio Fernández Huidobro. *La tregua armada. Tupamaros- Fuerzas Armadas/1972*, Montevideo. Ediciones Tae, 1987, pp.173-174; Nelson Caula y Alberto Silva. *Alto el fuego. Fuerzas Armadas y tupamaros*. Montevideo, Monte Sexto, 1995; Clara Aldrighi, op.cit., 2016, pp. 69-72; Alain Labrousse, op.cit. 2009, pp.118-125; Leonardo Haberkorn. *Milicos y tupas*, Montevideo, Fin de Siglo, 2011; Alfonso Lessa, *La primera...*, op.cit., pp.142-150.

²²³ El 31 de octubre de 1972 fueron procesados con prisión Juan Carlos Peirano (ex presidente del Directorio), Enrique Martín (director), Eduardo Sanguinetti (Gerente del Depto. De Comercio Exterior) y José Olivera. El abogado defensor de los detenidos fue Ramón Díaz. “Proceso al Mercantil”, *Marcha*, 10 de diciembre de 1972, p.9.

²²⁴ Los trabajos de Sergio Israel y Yuri Gramajo, así como el reciente de Gonzalo Varela, son excepciones al prestar atención a los escándalos de corrupción de los meses previos. Cfr: Yuri Gramajo y Sergio Israel, op.cit, 2013 y Gonzalo Varela, op.cit, 2022.

²²⁵ Comunicado N°702 de la Oficina de Prensa de las Fuerzas Conjuntas, firmado por la Junta de Comandantes en Jefe el 11 de enero de 1973. Véase Marta Machado y Carlos Fagúndez, op.cit., 1987, p. 167.

²²⁶ Hugo Cores, op.cit., 1999, p.117

Jorge Batlle, en libertad provisoria, y con la dirigencia de la UNR, que presentó sus candidatos.²²⁷ Los pachequistas, disconformes con las negociaciones al respecto con sus socios del “*pacto chico*”, exigían representación en UTE y el BPS en función de su desempeño electoral, a la vez que admitían una “*sórdida lucha*” interna en la UNR.²²⁸

Estas disputas, filtradas a la prensa, eran particularmente intensas entre dirigentes blancos y colorados del “*pacto chico*” que aspiraban a ocupar los cargos del novel Consejo Nacional de Educación (CONAE), creado por la Ley General de Educación aprobada el 4 de enero de 1973. La defensa de la reforma educativa había recompuesto parcialmente al bloque oficialista y desatado una huelga en la enseñanza desde octubre de 1972 cuando el proyecto, redactado por el entonces ministro Julio María Sanguinetti, ingresó al Parlamento en carácter de “*urgente consideración*”. Los opositores criticaron que el proyecto tenía una concepción “*autoritaria*”, eliminaba la autonomía de los consejos educativos y centralizaba las decisiones educativas en el gobierno de turno. Las disputas sobre el reparto de cargos por cuota política eran para los opositores una contradicción con el discurso oficialista que había insistido en que la nueva legislación iba “*despolitizar*” a la educación. Para saldar estas disputas, parte del oficialismo acordó ausentarse de sala e imponer así la aprobación ficta de los cargos en el CONAE al vencerse el plazo legal.²²⁹ Por otra parte, en la segunda quincena de enero de 1973, la Junta de Comandantes en Jefe y Bordaberry, a través del ministro de Defensa Armando Malet, intercambiaron comunicados reservados y concretaron una reunión para exigir medidas al Poder Ejecutivo ante los “*hechos graves*” en la Junta capitalina, sin llegar a un acuerdo.²³⁰

Un vuelco favorable a las demandas militares tuvo lugar a mediados de enero de 1973. El diario *El País* publicó con gran destaque y amplia cobertura denuncias de irregularidades en la Junta Departamental de Montevideo.²³¹ Aunque habían sido denunciadas por *Marcha* en los dos años anteriores en base a los mismos informes del Tribunal de Cuentas, en esta nueva coyuntura tuvieron una mayor y amplia repercusión.²³² Las denuncias comprometían a ediles de varios sectores políticos,

²²⁷ “Unión Reeleccionista elevó lista a entes al presidente”, *El Diario*, 2 de enero de 1973, p.4; “Tablero político”, *Marcha*, 12 de enero de 1973, p.9.

²²⁸ “Entes y apetitos”, *Marcha*, 2 de febrero de 1973, p.10.

²²⁹ El dirigente blanco Alberto Heber cuestionó en su audición radial que el senador pachequista Justino Carrere Sapriza, presidente de la comisión permanente durante el receso parlamentario, y su par nacionalista Jorge Barbot Pou, acordaron esta solución sin consultarla con el resto de los socios oficialistas en una reunión privada en Punta del Este. Véase: “Tablero político”, *Marcha*, 26 de enero de 1973, p.11.

²³⁰ El documento secreto de la Junta de Comandantes en Jefe, fechado el 19 de enero de 1971 y dirigido a Malet en; Alfonso Lessa, *Estado...* op.cit., p.87. Para los militares los “*hechos anormales*” eran tan graves que podrían ser causa de una “*comoción interna*” por la “*situación económica crítica*” de la población y porque favorecería a la “*subversión*”. Bordaberry compartió la necesidad de “*sanear el país*”, pero en respuesta a los militares descartó que lo sucedido generara un estado de “*comoción interna*”, confió en los mecanismos institucionales activados y desestimó que fuera oportuna la intervención del Poder Ejecutivo o de la “*fuerza pública*”.

²³¹ Hugo Cores aseguró que esta nueva “*campaña de denuncias*” fue una maniobra política deliberada dado los vínculos entre el grupo Scheck, administrador de *El País*, y el general Gregorio Álvarez, con el propósito de presentar a las Fuerzas Armadas como la única fuerza moral intachable y debilitar los apoyos colorados de Bordaberry. [Cfr Hugo Cores, op.cit., 1999, p.178]. La idea de que fue una operación psicológica de la inteligencia militar fue señalada también en una investigación periodística basada en testimonios de políticos colorados. [Cfr. Yuri Gramajo y Sergio Israel, op.cit., 2013, pp. 47-54].

²³² En abril de 1971, *Marcha* denunció el masivo ingreso de forma clientelar a la Junta de Montevideo de familiares de políticos blancos y colorados, como el caso del hermano del pachequista Ángel Rath, entonces ministro de Cultura, o el nieto del senador herrero-ruralista Martín Echegoyen. Entre julio de 1970 y marzo de 1971 la Junta pasó de 120 a 290 funcionarios. Véase: “Acuerdo

aunque la mayor cantidad de irregularidades afectaba a los curules pachequistas. En particular, a los entonces diputados reeleccionistas Edgar Guedes y Carmelo Cabrera por su gestión como presidentes de la Junta Departamental entre 1970 y 1972.²³³ Las denuncias referían a gastos excesivos e injustificados de los ediles y al clientelismo practicado particularmente por los pachequistas durante el año electoral, período en el que ingresaron unos 350 funcionarios de forma irregular a la Junta Departamental de Montevideo.²³⁴

El escándalo de corrupción, cubierto extensamente tanto por la prensa oficialista como por la opositora, llevó a las Fuerzas Armadas a reclamar a Bordaberry la intervención del órgano legislativo capitalino. El presidente se negó, pero comunicó a los dirigentes del “*pacto chico*” que postergaba la designación de los directores de los entes autónomos. En un nuevo comunicado, la Junta de Comandantes en jefe de las FFAA cuestionó el “*reparto de cargos políticos*” y señaló que había propuesto “*medidas de excepción*” que el Poder Ejecutivo “*no consideró oportuno adoptar*”.²³⁵ Los militares consideraron que la presunta corrupción revelaba la ineficiencia del contralor del Tribunal de Cuentas, acentuaba la “*desmoralización*” de la población y sería explotado en su favor por la “*subversión*”. La UNR convocó de urgencia a su Agrupación Departamental de Gobierno: asistieron los ediles y el intendente de Montevideo, Óscar Rachetti, así como diputados y senadores pachequistas. El sector decidió enviar las denuncias de corrupción a la justicia y al Senado, y pidió la renuncia de los diputados y ediles involucrados ante la “*conmoción*” -calificativo utilizado por los militares y rechazado por Bordaberry- generada en la opinión pública.²³⁶

La crisis política se aceleró a partir del 1° de febrero de 1973 cuando el senador colorado Amílcar Vasconcellos denunció en una audición radial la existencia de un plan militar golpista. La denuncia generó una amplia repercusión y ha sido una fuente privilegiada en los relatos posteriores sobre esta coyuntura, relegando a segundo plano las disputas internas en el bloque oficialista.²³⁷ Las Fuerzas Armadas respondieron que “*no son ni serán el brazo armado de grupos económicos y/o políticos*” y en tono amenazante afirmaron que no permitirían futuras acusaciones “*cualquiera sea la investidura de la autoridad*”.²³⁸ Desafiado públicamente, Bordaberry ordenó a su ministro de Defensa,

presupuestívoro. A la Junta por todas las ventanas”, *Marcha*, 30 de abril de 1971. Un año después, el semanario volvió a publicar sobre irregularidades, gastos excesivos y clientelismo político. Véase: “Junta: empleados, bustos honorarios y otras cositas”, *Marcha*, 17 de marzo de 1972, p. 12

²³³ Los ediles denunciados pertenecían al Partido Colorado (listas 123, 15 y 515), al Partido Nacional (lista 504) y al Frente Amplio (lista 1001 y 808), aunque las irregularidades más polémicas abarcaban a los colorados. “Junta: justicia y Cámara de Diputados harán indagación”, *El Diario*, 3 de febrero de 1973, contratapa.

²³⁴ El silencio de ayer”, *Marcha*, 9 de febrero de 1973, p. 6.

²³⁵ “Junta: habrá una amplia indagatoria”, *El Diario*, 25 de enero de 1973, p. 4. En privado, según *Marcha*, advirtieron a Bordaberry que más de la mitad de los cargos propuestos por los grupos del “pacto chico” para ocupar los entes autónomos eran inaceptables por sus antecedentes o vínculos con la “rosca” y se quejaron de la escandalosa politización del CONAE. “Crisis político-militar”, *Marcha*, 9 de febrero de 1973, p.9.

²³⁶ “Blancos y colorados anuncian drásticas sanciones a ediles”, *El Diario*, 6 de febrero de 1973, p.4.

²³⁷ Magdalena Broquetas e Isabel Wschebor. “El tiempo de los militares honestos”. Acerca de las interpretaciones de febrero de 1973”, en Aldo Marchesi, Vania Markarian, Jaime Yaffé y Álvaro Rico, op.cit., 2004.

²³⁸ Marta Machado y Carlos Fagúndez, op.cit., 1987, p.169

el general Armando Malet, que sancionara a los mandos militares, pero el jerarca se negó a obedecer al presidente y puso su cargo a disposición.²³⁹ Reunidos en la residencia presidencial, unos 25 oficiales militares le reprocharon a Bordaberry su debilidad ante los “ataques” de Vasconcellos, reclamaron medidas urgentes contra la crisis económica y “purgar” a los políticos corruptos del Estado. Esa noche, Pacheco se comunicó por teléfono desde Madrid con Bordaberry para que buscara una distensión con los militares. No obstante, asesorado por los dirigentes ruralistas Benito Mederos y Juan José Gari, el presidente se negó a dar una respuesta más contundente a Vasconcellos.²⁴⁰

La segunda insubordinación militar hizo eclosión el 7 de febrero de 1973. Bordaberry designó al general Antonio Francese como ministro de Defensa, pero el Ejército y la Fuerza Aérea lo desconocieron y exigieron su relevo, según un comunicado que obligaron a difundir por cadena de radio y televisión.²⁴¹ La Armada, en cambio, resolvió en un primer momento apoyar al presidente y bloqueó la Ciudad Vieja. La UNR se solidarizó con Bordaberry y se declaró en sesión permanente.²⁴² En la noche, Canal 4, propiedad de la familia Romay-Salvo, oficialista y cercana a jefes del gobierno, difundió un mensaje grabado horas antes en el que Bordaberry reafirmó a Francese como ministro, aseguró estar empeñado en luchar contra la corrupción y convocó a la ciudadanía a “defender las instituciones”.²⁴³ No obstante, era evidente entonces que Bordaberry no tenía respaldo popular ni de los principales sectores políticos, incluidos los oficialistas. Lo acompañaban entonces algunos dirigentes blancos y colorados del “pacto chico”, los ruralistas Juan José Gari y Ólga Clérici de Nardone y muy pocos pachequistas. Desde *Marcha*, Carlos Quijano inquirió: “¿por qué no se dejaron ver los socios del pacto chico, celosos defensores de la legalidad, acérrimos cruzados de la lucha antisubversión?”²⁴⁴ El entorno de Bordaberry había intentado sin éxito que la Fuerza Aérea no se plegara a los insurrectos.²⁴⁵ El brigadier Danilo Sena, integrante de la directiva de la UNR y militar retirado de confianza de Pacheco, entabló “contactos con sus compañeros de armas”.²⁴⁶ De acuerdo con la crónica de *Marcha* sus gestiones en la interna de la Fuerza Aérea no tuvieron éxito:

Los reeleccionistas no perdieron tiempo para avisar a Pacheco que el sillón presidencial que él creía bien guardado por su ex ministro de Ganadería estaba tambaleante y en peligro. También el embajador erró en sus cálculos políticos. Llamó por teléfono a Danilo Sena, uno de sus hombres de confianza, brigadier retirado, para darle un cometido divisionista en la Fuerza Aérea. Sena visitó a Bordaberry, obtuvo su asentimiento y marchó a una reunión en una casa de Carrasco donde en pocos minutos lo pusieron

²³⁹ Carlos Demasi, op.cit. 2004, p.263.

²⁴⁰ Crisis político-militar”, *Marcha*, 9 de febrero de 1973, p.9.

²⁴¹ De acuerdo con los militares que entrevistó Lessa en la década de 1990, la negativa se debió a que vieron en la designación de Francese, a quien consideraba un “militar de otra época”, como un intento de frenar los objetivos planteados por el Ejército y responsabilizaron de la “maniobra” al secretario de presidencia, Luis Barrios Tassano. Véase: Alfonso Lessa, *Estado...op.cit.*, p. 95.

²⁴² “La UNR y Unidad y Reforma se solidarizaron con el presidente”, *El Diario*, 9 de febrero de 1973, p.4.

²⁴³ “Bordaberry: decisión de defender la ley”, *El Diario*, 9 de febrero de 1973, p.15

²⁴⁴ “La era militar”, *Marcha*, 9 de febrero de 1973, p.10

²⁴⁵ El secretario de presidencia, Luis Barrios Tassano y el ruralista Benito Medero se habían reunido en secreto con oficiales de la Fuerza Aérea, pero sus gestiones fracasaron. Tampoco tuvo éxito el brigadier Danilo Sena al contactarse con su camarada José Pérez Caldas. Cfr. Alfonso Lessa. *Estado...op.cit.*, pp.102 y 103.

²⁴⁶ El brigadier Danilo Sena fue comandante de la Fuerza Aérea y ex ministro del Interior del gobierno de Pacheco. “Tensa noche de inútiles contactos y mediaciones”, *El Diario*, 9 de febrero de 1973, p.4.

nuevamente en la puerta y sin esperanzas, lo que no le impidió declarar, al regreso, que tenía una "fe ciega" en el resultado de sus gestiones (...).²⁴⁷

La convocatoria presidencial a la ciudadanía fue un fracaso. Dirigentes de todos los partidos evaluaron como inminente la renuncia de Bordaberry, o se la pidieron discreta o públicamente, así como previeron la convocatoria a elecciones anticipadas.²⁴⁸ El Frente Amplio lo reclamó en un acto público y los líderes blancos y colorados lo evaluaron en privado, aunque de los testimonios de época se infiere que ningún actor político parecía tener claro hasta dónde estaban dispuestos a llegar los militares golpistas.²⁴⁹ Este desconcierto fue aprovechado por el Ejército y la Fuerza Aérea al difundir los comunicados identificados con los números 4 y 7 y generar confusión y expectativas en sectores diversos, incluida parte de las izquierdas.²⁵⁰ En estos comunicados elaborados por la inteligencia militar para desactivar las resistencias opositoras e influir en amplios sectores sociales, las Fuerzas Armadas anunciaron un ambiguo programa político que anunciaba nuevos reajustes legales para extirpar la subversión, un plan de “*lucha contra la corrupción económica*”, la “*erradicación de la desocupación*” y la “*eliminación de la deuda externa*”. Estos comunicados eran la respuesta de la facción militar “*peruanista*”, según el embajador francés, ante los intentos de Bordaberry y su entorno por apartarlos de la represión del fraude económico. No obstante, pese al énfasis que se ponía en la novedad de este presunto “*peruanismo*”, los postulados de esos comunicados bien podrían inscribirse en la tradición nacionalista de la derecha radical en distintos momentos de la historia del siglo XX. Asimismo, uno de los firmantes, el general Hugo Chiappe Posse, designado comandante del Ejército de Operaciones no fue identificado en la época con el “*peruanismo*” sino que era muy cercano a Pacheco, habiendo sido su edecán y ascendido a general por el expresidente.²⁵¹

²⁴⁷ “Una semana de ensayo general”, *Marcha*, 16 de febrero de 1973, p.9

²⁴⁸ Las posiciones públicas de varios actores (la CNT, el Frente Amplio y algunos grupos de los partidos Blanco y Colorado, aunque no de los pachequistas) se reconstruyen en Magdalena Broquetas e Isabel Wschebor, op.cit., 2003.

²⁴⁹ Wilson Ferreira habría evaluado una intervención militar temporaria para concretar la renuncia de Bordaberry; mientras que Julio María Sanguinetti, en una de sus visitas a la residencia presidencial propuso a Bordaberry que dimitiera en favor del vicepresidente Jorge Sapelli, según las crónicas que el propio dirigente quincista publicó en el diario argentino *La Opinión* en julio y agosto de 1973. Sanguinetti negó esto después de la dictadura y alteró lo publicado en 1973 en *El cronista y la historia*, publicado en 2017. Véase al respecto: María Urruzola. *Julio María Sanguinetti. Ante el tribunal de la historia*, Montevideo, Planeta, 2022; Marina Risso: “La verdad no es para cualquiera. Las crónicas de Sanguinetti en el diario argentino *La Opinión*, 50 años después”, *Brecha*, 21 de abril de 2023. En cuanto a las posiciones de otros dirigentes, véase: “Tensa noche de inútiles contactos y mediaciones”, *El Diario*, 9 de febrero de 1973, p.4. Cfr. “Explosivas revelaciones sobre un plan para desplazar a Bordaberry”, *El Diario*, 15 de mayo de 1973, p.4; Yuri Gramajo y Sergio Israel, op.cit., 2013, p. 146; Gerardo Caetano y Salvador Neves, op.cit., 2016, p.171; Alfonso Lessa, *Estado de...op.cit.*, p. 99 y 191; Alfonso Lessa. *La primera orden...op.cit.*, p. 210.

²⁵⁰ La posibilidad de una ruptura militar de corte progresista también generó expectativas en sectores de la izquierda debido a la experiencia de Juan Velasco Alvarado en Perú. Véase la reconstrucción que realizó recientemente Gonzalo Varela, op.cit., 2022.

²⁵¹ Los comunicados 4 y 7, publicados los días 9 y 10 de febrero de 1973, habrían sido redactados en el ESMACO por el coronel Ramón Trabal, el general Gregorio Álvarez y los brigadieres Jorge Borad y Jorge Martínez. Fueron firmados por el comandante en jefe de la Fuerza Aérea, el general José Pérez Caldas, y el comandante del Ejército de Operaciones, Hugo Chiappe Posse, a cargo de esa fuerza desde el pase a retiro del general César Martínez, opuesto al quiebre constitucional. A Chiappe, hasta entonces jefe de la División III, pasaron a responder los generales con fuerzas a su mando en la División I (Esteban Cristi), División II (Eduardo Zubía) y División IV (Julio César Vadora). El Ejército habría elaborado un plan de operaciones que incluía tomar el Palacio Legislativo y ocupar militarmente algunas ciudades (planes “Alfa” y “Omega”), planificados por el coronel Luis Vicente Queirolo por orden de Esteban Cristi. Pacheco le habría recomendado a Bordaberry antes de ocupar el cargo de embajador en Madrid, en julio de 1972, que confiara “plenamente” en Cristi, representante de la Logia de los Tenientes de Artigas, pero se cuidara del general Martínez que renunció en desacuerdo con el golpe de Estado de febrero de 1973. Cfr: Alfonso Lessa, *Estado de...op.cit.*, pp. 98, 108, 105, 130, 138, 145 y 240.

La Armada se sumó a la insubordinación el 11 de febrero, luego de la renuncia de comandante Juan José Zorrilla, desobedecido por varios de sus oficiales. Bordaberry, finalmente, decidió pactar con las Fuerzas Armadas frente a las presiones políticas para que renunciara y enterado de que había opciones en pugna al interior del Ejército. El 12 de febrero se concretó el acuerdo en la base aérea de Boiso Lanza que encomendó a los militares la “*misión de brindar seguridad al desarrollo nacional*” a través de la coparticipación de militares y civiles en el Poder Ejecutivo.²⁵²

En representación de Bordaberry acudieron a negociar con los militares los pachequistas Walter Ravenna y Juan Carlos Blanco, además de Álvaro Pacheco Seré y Luis Balparda Blengio. Los militares anunciaron la creación del Consejo de Seguridad Nacional (COSENA), integrado por el presidente, los jefes militares y los ministros de Defensa, Interior, Economía y Relaciones Exteriores.²⁵³ El COSENA institucionalizó la coparticipación de los militares en tareas no previstas por la constitución. Al día siguiente Ravenna fue designado ministro de Defensa y Blanco restituido como canciller. Las Fuerzas Armadas, por otra parte, forzaron a Bordaberry a purgar a parte del círculo cercano a Pacheco. En Boiso Lanza exigieron la destitución de tres jefes “*deshonrosos*” por su actuación pasada y por expresar el reparto de cargos políticos de 1971.²⁵⁴ Esta purga política en el elenco oficialista apuntaba contra los acuerdos políticos que habían sellado la alianza reeleccionista de 1971.²⁵⁵ Pacheco, no obstante, se mantuvo en su cargo de embajador en Madrid, pese a que el senador Raumar Jude lo alentó a que renunciara.²⁵⁶ El expresidente buscó combinar su apoyo a las Fuerzas Armadas y sus aspiraciones electorales, evaluando su retorno a Uruguay como candidato presidencial en caso de que hubiera elecciones anticipadas. Desde Madrid, pocos días

²⁵² Gerardo Caetano y José Rilla, op.cit., 1987, p.158. El acuerdo de Boiso Lanza, no obstante, motivó interpretaciones distintas en algunos puntos menores. Del borrador manuscrito publicado por Alfonso Lessa se desprende que no fue toda imposición militar y que Bordaberry y los civiles que lo representaban en las conversaciones habrían logrado determinar, por ejemplo, la integración del COSENA. Cfr. Alfonso Lessa. *Estado de...*, op.cit., pp. 111-113.

²⁵³ El COSENA, similar al existente en otros países de la región, había sido previsto por algunos pachequistas en 1970 y planteado por el general Gregorio Álvarez en 1971, como se señaló antes. Véase el anteproyecto de reforma constitucional de Milton Fontaina, Alejandro Rovira y Raymundo Abella presentado a la UNR a fines de 1970.- “Cómo llegar al orden”, *Marcha*, 18 de diciembre de 1970, p. 10.

²⁵⁴ “Renunciaron Segovia y el General Borba”, *La Mañana*, 18 de febrero de 1973. Alejandro Gari, hijo del dirigente ruralista y ministro consejero en la Embajada uruguaya en Madrid a cargo de Pacheco; Glauco Segovia, embajador uruguayo en Francia; y el general Julio César Board, embajador en Perú. A este último lo destituyeron por haberse negado, cuando fue ministro de Defensa en 1970, a homologar el fallo de un Tribunal de Honor militar que juzgó la conducta del entonces Intendente de Montevideo, el general Carlos Bartolomé Herrera (1967-1969), involucrado en denuncias de irregularidades al suceder a Glauco Segovia, renunciante también por presuntas irregularidades en 1967. “Pacheco Areco, en esta primera etapa, vería sus partidas reducidas a la mitad y Pereira Reverbel, ahora en Washington, en el BID, quedó “en capilla””, apuntó *Marcha*. Véase: “Una semana de ensayo general”, *Marcha*, 16 de febrero de 1973, p.9. 4

²⁵⁵ Pese a la destitución forzada de su hijo, Juan José Gari se manifestó a favor de los militares y responsabilizó a los “*cómplices del marxismo*” y al “*aparato publicitario rojo*” de la crisis de febrero. Véase: “Gari: no podemos encontrar mal a quienes advirtieron que el país corría peligro”, *La Mañana*, 13 de febrero de 1973, tapa. Por precaución, se instaló en Madrid hasta mayo de 1973. El embajador francés en Uruguay, Jean François, informó que Gari regresó a Montevideo después de “*haberse refugiado en Madrid tras los acontecimientos de febrero*” y que Jorge Presno, el nuevo ministro de Industria que designó Bordaberry tenía un estrecho vínculo de amistad con el dirigente ruralista. “Nuevo ministro de Industria y Comercio”, *Informes diplomáticos...*, op.cit, Tomo 3, 30 de mayo de 1973, p.147.

²⁵⁶ Yuri Gramajo y Sergio Israel, op.cit., 2013, p.146

después, anunció que apoyaba los comunicados 4 y 7 y el acuerdo de Boiso Lanza y se mostró a favor de una nueva constitución que rigiera a partir del 1 de marzo de 1977.²⁵⁷

Pacheco y los pachequistas tuvieron una actuación ambigua en la crisis de febrero de 1973, según reportó el embajador francés. De acuerdo con sus fuentes políticas, el diplomático informó que los reeleccionistas consideraban desprestigiado a Bordaberry y elaboraron una fórmula para reemplazarlo. Bordaberry debía renunciar y el vicepresidente Sapelli, dirigente de la UNR, quedaría al frente del gobierno. Sapelli, en desacuerdo con esta salida, amenazó con renunciar y “*poner en jaque*” a las Fuerzas Armadas para forzarlas a aceptar las elecciones anticipadas. Esta solución, según el embajador francés, era justamente la que no quería Pacheco, temeroso de que fuera electo Wilson Ferreira, su principal rival político, en elecciones anticipadas. Por esa razón, Pacheco se apresuró a “*insistirle por teléfono desde Madrid a Bordaberry para que no renunciara*”, dando un golpe de timón a la propuesta de algunos pachequistas y quincistas que también evaluaron la renuncia del presidente.²⁵⁸ Esta versión tiene puntos de coincidencia, aunque también diferencias en la atribución de responsabilidades, con la que Wilson Craviotto -entonces diputado de la UNR- brindó en la posdictadura.²⁵⁹

La prensa colorada oficialista buscó dar por superada la crisis y celebró como “*patriótico*” el acuerdo entre militares y civiles.²⁶⁰ Sin embargo, los escándalos de corrupción continuaron afectando a exjercas pachequistas. Al procesamiento con prisión de los ediles de la Junta de Montevideo, incluyendo a los diputados pachequistas²⁶¹, se sumó una nueva denuncia de corrupción que involucró a intermediarios con vínculos familiares y de amistad con el círculo cercano a Pacheco en el convenio firmado entre UTE y la empresa española SERCOBE en 1971.²⁶² Pacheco debió responder por escrito desde Madrid a las preguntas de la justicia sobre su actuación presidencial en ese convenio.²⁶³ Hubo también nuevas denuncias de corrupción referidas a la aerolínea estatal Pluna y a la intermediación

²⁵⁷ “Pacheco: ‘Ideas humanistas para nueva Constitución’”, *La Mañana*, 19 de febrero de 1973, p.4.

²⁵⁸ “Los partidos políticos moderados y el Golpe de Estado”, *Informes diplomáticos...*, op.cit., Tomo 3, 21 de febrero de 1973, pp. 50-51; Yuri Gramajo y Sergio Israel, op.cit., pp.146-147; Alfonso Lessa, op.cit., 2003, p.100.

²⁵⁹ Wilson Craviotto habría enviado cartas a Pacheco en Madrid para confiarle una maniobra inconsulta de dirigentes de la UNR. Indicó que el diputado y exministro Carlos M. Fleitas promovió, en negociaciones con blancos y colorados de otros sectores, la renuncia de Bordaberry para que asumiera su vicepresidente Jorge Sapelli, estrategia que habría desmantelado Pacheco. Gonzalo Varela, al reproducir en su último trabajo la versión de Craviotto, duda si las cartas dadas a conocer en 2005, veinte años después del final de la dictadura, reflejan la opinión de Craviotto o Pacheco. A esta duda habría que agregar que no es posible determinar la autenticidad de lo transcrito por Craviotto en tanto no publicó las cartas originales, sino que transcribió algunos tramos. Cfr. Wilson Craviotto, op.cit, 2005, pp. 192-201; Gonzalo Varela, op.cit. 2022, pp.181-183

²⁶⁰ “Crisis superada”, *El Diario*, 12 de febrero de 1973, tapa. “Quedó superada la crisis y hoy se nombrará el nuevo gabinete”, *La Mañana*, 13 de febrero de 1973, tapa.

²⁶¹ “Renunciaron los diputados Cabrera y Guedes y pasarán a la Justicia”, *La Mañana*, 21 de febrero de 1973, tapa. La justicia los procesó al mes siguiente, junto a otros ocho ediles y a dos funcionarios por los delitos de fraude, peculado, concusión, cohecho, abuso de funciones, falsificación de documento público, entre otros.

²⁶² Además del pachequista Ulyses Pereira Reverbel, director de UTE hasta diciembre de 1972 e íntimo amigo de Pacheco, entre los intermediarios de ese convenio que fueron indagados por el reparto de 500 mil dólares en comisiones estaban Melchor Pacheco, primo del expresidente, el empresario Miguel Páez Vilaró, ideólogo de la campaña reeleccionista de 1971, y Horario García Capurro, hermano del ex ministro de Defensa y dirigente de la UNR. Véase: “Llegó hoy la respuesta de Pacheco al exhorto”, *El Diario*, 9 de marzo de 1973, contratapa; “UTE y el alud de comisiones”, *Marcha*, 2 de marzo de 1973, p.11.

²⁶³ “Enviarían mañana exhorto al embajador Pacheco Areco”, *El Diario*, 1 de marzo de 1973, p.4; “Careos para otro escándalo”, *Marcha*, 16 de marzo de 1973, p.10.

con frigoríficos privados que comprometían a exjercas pachequistas.²⁶⁴ En conexión con la detención y el procesamiento del intendente de Paysandú, Óscar Garrasino, dirigente de Unidad y Reforma procesado por abuso de funciones e investigado por otros cargos, fueron detenidos y torturados en una dependencia militar sanducera funcionarios de la comuna de ese sector entre abril y mayo de 1973, como se denunció en el Parlamento y se hizo eco el diario quincista *Acción*.²⁶⁵ La UNR resolvió respaldar la iniciativa de juicio político y desafuero de Garrasino “*hasta sus últimas consecuencias*”, sin pronunciarse sobre las denuncias de torturas a los funcionarios municipales.²⁶⁶

Por otro lado, las denuncias de irregularidades contra el Intendente de Maldonado, Gilberto Acosta Arteta, electo por la UNR, motivaron nuevamente al semanario *Azul y Blanco* a acusar de corrupto e ineficiente al gobierno de Pacheco y a responsabilizarlo por seguir “*desmoronando*” las “*tradicionales reservas morales del interior*”.²⁶⁷ En resumen, según reportó a Paris el embajador francés, “el escándalo llega poco a poco a todos los sectores beneficiarios del régimen político anterior y el presidente Bordaberry ve derrumbarse pedazo por pedazo el edificio cuya guardia y mantenimiento le habían sido confiados, hasta su regreso, por su predecesor”.²⁶⁸

La fase final del proceso golpista

La posibilidad de que hubiera elecciones anticipadas y la insistencia de la oposición en la renuncia de Bordaberry se mantuvieron en el primer trimestre de 1973. En marzo, Pacheco anunció que evaluaba retornar a Uruguay porque no era un “*desterrado*”.²⁶⁹ Los pachequistas fueron el único grupo oficialista del “*pacto chico*” que defendió a las Fuerzas Armadas cuando a fines de marzo los militares difundieron un comunicado que acusaba al sistema político de obstaculizar la labor del Poder Ejecutivo.²⁷⁰ Frente a la polémica que causó la acusación, los reeleccionistas reafirmaron su apoyo a Bordaberry y defendieron la coparticipación militar en el gobierno como parte del “proceso de recuperación nacional”.²⁷¹

En abril, la UNR hizo circular la versión de que Pacheco sería traslado a una embajada uruguaya en la región. “*Pacheco vuelve*” fue la frase pegada en la sede de la UNR. Algunos dirigentes

²⁶⁴ “Unión Nacional Reelectionista”, *El Diario*, 1 de marzo de 1973, p.4.; “Pluna: sin dirección y con dos directores”, *Marcha*, 2 de marzo de 1973, p. 10.

²⁶⁵ “Piden al Senado investigue sobre torturas en Paysandú”, *El Diario*, 23 de junio de 1973, p.4; Anibal Corti. “La brutalización de la política en la crisis de la democracia uruguaya”, en Aldo Marches et.al. *El presente de la dictadura...*, op.cit., p.60

²⁶⁶ “La UNR se pronuncia por el desafuero de Garrasino”, *El Diario*, 2 de mayo de 1973, p.10

²⁶⁷ “Acosta Arteta”, *Azul y Blanco*, 6 de junio de 1973, p. 10 y “Medero contra Pacheco”, pp.12-13; Carlos Demasi (coord.), op.cit, 2004, p. 281

²⁶⁸ “Sobre un escándalo en la Junta Departamental de Montevideo y varios otros”, *Informes diplomáticos...* op.cit, Tomo 3, 27 de febrero de 1973, pp.58-59

²⁶⁹ “No soy un desterrado”, *El Diario*, 10 de marzo de 1973, tapa.

²⁷⁰ “Las Fuerzas Armadas enjuiciaron con actitud a todos los sectores políticos” y “FFAA-políticos: causa de otro enfrentamiento”, *El Diario*, 24 de marzo de 1973, p.4. “Jorge Batlle contesta esta noche a las FFAA”, “Ferreira: “Que digan que es lo que se pretende”, *El Diario*, 26 de marzo de 1973, p.4.

²⁷¹ Reelectionismo reafirmó apoyo al Jefe de Estado”, *El Diario*, 26 de marzo de 1973, p.4.)

sostuvieron que el retorno sería para reforzar su gravitación en el país y dar un “*vuelco*” en favor de los reeleccionistas ante la demora en designarlos en los directorios de los entes autónomos.²⁷²

Para los pachequistas los principales obstáculos para enfrentar a la subversión eran el Frente Amplio y la CNT, pero también los “*laderos del marxismo*”. Así calificó a la mayoría del Partido Nacional el secretario general de la UNR, Raumar Jude, en una cadena de radio y televisión que usó para defender al expresidente y a las Fuerzas Armadas.²⁷³ En mayo, Pacheco envió una carta al diario ABC de España para negar que el elenco político hubiera sido desafiado por los militares en la reciente crisis de febrero. Para el expresidente las FFAA “*jamás actuaron ni están actuando en rebelión frente a la competencia y actitud de la ‘dirección política’ en la lucha contra el terrorismo*”, a diferencia del senador Vasconcellos que había denunciado precisamente lo contrario.²⁷⁴ Ese mes, además, la UNR anunció que Pacheco sería candidato presidencial en los comicios de 1976, que retornaría un tiempo antes para hacer campaña política y que promovería un “*programa populista*” para atender a los “*más necesitados*”. Lo hizo a través del senador Agustín Caputi, quien regresó de Madrid con instrucciones por escrito del expresidente sobre cómo debía comportarse el sector ante el gobierno de Bordaberry.²⁷⁵ Este anuncio podría vincularse con el aparente auge en las Fuerzas Armadas de los “*populistas*” o “*peruanistas*”, facción aparentemente liderada por el general Gregorio Álvarez, promotora de los comunicados 4 y 7.

La idea de que estaban en pugna corrientes militares “*progresistas*” y “*conservadoras*”, en lugar de diferentes vertientes de la derecha castrense que dominaba entonces toda la cúpula de las Fuerzas Armadas, fue asumida por distintos actores de época y, sobre todo, por las memorias retrospectivas posteriores y la bibliografía. Bordaberry, por ejemplo, sostuvo varias décadas después que parte de los mandos estaban preocupados por la “*izquierdización*” de las Fuerzas Armadas. No obstante, lo que identificaba como izquierdista eran propuestas estatistas y redistributivistas que históricamente impulsó la derecha nacionalista durante diversas coyunturas de crisis en el siglo XX.²⁷⁶ No había una disputa con militares izquierdistas, sino una pugna entre las vertientes de la derecha nacionalista castrense. La otra disputa significativa que continuaba con intensidad era entre la derecha política y la militar. *Azul y Blanco* cuestionó nuevamente las “*maniobras electorales*” de

²⁷² “Pacheco Areco vendría a una Embajada cercana”, *El Diario*, 2 de abril de 1973, p.4.

²⁷³ “Discurso de Jude: duras réplicas de Ferreira Aldunate y Michelini”, *El Diario*, 6 de abril de 1973, p.4. La oposición rechazó las descalificaciones y señaló las diferencias al interior del bloque parlamentario oficialista. Para la oposición la mayoría de los proyectos de ley estaban paralizados por decisión de los ministros de gobierno o porque fueron remitidos a comisiones parlamentarias a cargo de oficialistas que no le habían dado curso. Véase: “Guerra Fría entre el Ejecutivo y el Parlamento”, *El Diario*, 12 de abril de 1973, p.4

²⁷⁴ “Pacheco Areco: las FFAA actúan dentro de la legalidad”, *El Diario*, 19 de mayo de 1973, p.4.

²⁷⁵ “Pacheco Areco será candidato presidencial en el año 1976”. “Vendrá pocos antes de los comicios con un programa “populista”, *El Diario*, 29 de mayo de 1973, p. 4.

²⁷⁶ De acuerdo con lo manifestado por Bordaberry a Alfonso Lessa a comienzos del siglo XXI, el dictador aseguró que en el primer semestre de 1973 había una pulseada en el Ejército para definir el rumbo del gobierno y que el general Álvarez, con la oposición de Cristi, sondeaba la posibilidad de establecer un “gobierno militar populista del tipo de Velasco Alvarado” en Perú: “Hubo una pugna realmente entre febrero del 73 y junio del 73. Ahí hubo una especie de lucha sorda, que no trascendía públicamente, entre llevar el gobierno a la izquierda o no.” Véase: Alfonso Lessa, *Estado de guerra...op.cit.*, 274-275.

Pacheco y equiparó su propuesta “populista” a una estrategia demagógica para capitalizar las expectativas que generaba en la región el retorno de Juan Domingo Perón a Argentina.²⁷⁷

De todas formas, el pachequismo fue el principal aliado político de los militares en el Parlamento al impulsar tres proyectos legislativos clave para el oficialismo, las cámaras empresariales y las Fuerzas Armadas. En primer lugar, la UNR defendió el proyecto de “Consolidación de la Paz” que el Poder Ejecutivo remitió al Parlamento en marzo de 1973 y que inicialmente se llamaba “Ley de Estado peligroso”. Planteado como condición para cesar las sucesivas prórrogas a la suspensión de las garantías individuales, este nuevo reajuste facultaba a la justicia militar a declarar la condición de “estado peligroso” de una persona por sus ideas o conductas con “inclinaciones delictivas”. Para los opositores a la iniciativa, se consagraba en los hechos el delito de opinión y quedaba a discreción del Poder Ejecutivo lo que debía entenderse por “estado peligroso”. Profesar una “ideología de violencia”, disponer de un volante clandestino o libros de un “encubridor de sediciosos” podía ser motivo de una pena de prisión de hasta seis años para un sujeto “peligroso para la seguridad del Estado y para el orden público”, según el proyecto defendido por los pachequistas. Estas ideas e iniciativas de las derechas se remontaban a debates de las décadas de 1930 y 1940.²⁷⁸

En segundo lugar, para enfrentar las intensas movilizaciones de los trabajadores sindicalizados, 13 diputados pachequistas comunicaron que tenían pronto un anteproyecto de reglamentación sindical en abril de 1973.²⁷⁹ Lo anunciaron luego de que las Fuerzas Armadas comunicaran que eran “irreconciliables” los caminos con la CNT, cerrando las expectativas generadas por los comunicados 4 y 7.²⁸⁰ El proyecto de reglamentación sindical de los pachequistas obstaculizaba el derecho de huelga, creaba un tribunal de arbitraje con fallos inapelables transcurridos sesenta días del inicio de un conflicto sindical y habilitaba el despido de los trabajadores que no lo aceptaran. También creaba un organismo tripartito en el que los delegados patronales y del gobierno eran mayoría ante los delegados obreros. Ese organismo podía aprobar o rechazar los estatutos de los sindicatos y resolver en caso de huelga.²⁸¹ El movimiento sindical amenazó con la huelga general si la actividad sindical se llegaba a reglamentar por decreto, mientras los pachequistas anunciaron que estaban dispuestos a recoger firmas para plebiscitar la iniciativa.²⁸²

En tercer lugar, el pachequismo respaldó la avanzada militar sobre la oposición y compartió con las Fuerzas Armadas que en el Parlamento revistaban los cómplices de la subversión. Una lista

²⁷⁷ “Peronismo, bolches, Caputi y Solano”, *Azul y Blanco*, 6 de junio de 1973, pp. 2-3.

²⁷⁸ “Estado peligroso. Para leer en vez de Kafka”, *Marcha*, 6 de abril de 1973, pp. 6 y 7. En cuanto al arraigo de estas iniciativas desde la primera mitad del siglo XX, véase Magdalena Broquetas y Nicolás Duffau, op.cit., 2020, pp.151-179.

²⁷⁹ La CNT realizó cuatro paros generales en 1972, decenas de paros parciales, actos y protestas callejeras, así como huelgas sindicales en algunos casos con ocupaciones de lugares de trabajo. Véase Hugo Cores, op.cit, pp, 131 y 177.

²⁸⁰ Marta Machado y Carlos Fagúndez, op.cit., 1987, p.179.

²⁸¹ “La caricatura antes que el retrato”, *Marcha*, 27 de abril de 1973, p.8.

²⁸² Carlos Demasi (coord.), op.cit, 2004, p.275

de desafueros de opositores frenteamplistas, blancos y colorados habría sido manejada entre militares y civiles durante el acuerdo de Boiso Lanza de febrero y así trascendió en la prensa.²⁸³ Por otra parte, estaban en curso de consideración las solicitudes de la justicia militar para desaforar a varios legisladores, no solo al senador frenteamplista Enrique Erro.²⁸⁴ No obstante, fue el caso de Erro el que ofició como catalizador de la disolución del Parlamento. Acusado por la justicia militar de mantener contactos con la guerrilla tupamara, el senador pachequista Juan Adolfo Singer promovió su desafuero en el Senado con el apoyo de blancos y colorados oficialistas.²⁸⁵ Bordaberry amenazó con disolver el Parlamento cuando quedó claro que no se llegaba a los dos tercios para aprobarlo.²⁸⁶ *El Diario* publicó el 8 de mayo de 1973 que Bordaberry tenía la “*mano puesta en el detonador*” para concretar el “*quiebre institucional*”, pero los pachequistas buscaron una alternativa después de “*entrevistas telefónicas con el Viejo Mundo*”, en alusión a las consultas que habrían realizado con Pacheco en Madrid, así como entre el presidente y los mandos militares.²⁸⁷

La alternativa acordada con Pacheco consistió en promover el juicio político a Erro en la Cámara de Diputados, iniciativa presentada por el reeleccionista Carlos María Fleitas. El Senado declinó tramitar el desafuero y pasó a debatirse en la otra cámara del Parlamento. *A Azul y Blanco* le conformó esta dilatación. En su portada tituló con gran destaque: “*¿Pacheco salvó a Erro?*”. El semanario se hizo eco de presuntos contactos entre Ferreira y Pacheco y acusó a ambos de no defender las instituciones democráticas sino al liberalismo y a las “*logias secretas*” en referencia a la masonería, a la que defenestraban y consideraban como otro “*titiritero*” de Uruguay.²⁸⁸

El “*pacto chico*” comenzó a resquebrajarse al votarse la séptima prórroga de la suspensión de las garantías individuales rechazada por algunos legisladores blancos oficialistas en abril de 1973.²⁸⁹ El acuerdo parlamentario se terminó de romper cuando el gobierno laudó la integración de los entes autónomos, aplazada durante más de un año por las disputas internas en el bloque oficialista. Pese a la insistencia de los pachequistas en ocupar con los suyos los directorios de los entes autónomos, Bordaberry vetó, como lo exigían las Fuerzas Armadas a los “*políticos de comité*” y designó por decreto, sin venia del Senado, a militares y civiles con perfiles técnicos no propuestos por los grupos

²⁸³ “Vasconcellos: pedirían su desafuero al Senado”, *El Diario*, 20 de marzo de 1973, p.4; “Estudian desafuero de Héctor Gutierrez Ruíz”, *El Diario*, 12 de abril de 1973, p. 4; Alfonso Lessa, op.cit., 2003, p. 111

²⁸⁴ Rodney Arismendi (FA), Amílcar Vasconcellos (PC) y Héctor Gutiérrez Ruíz (PN) fueron algunos legisladores opositores mencionados por las fuentes consultadas por *Marcha*. Véase: “¿Otro desafuero?”, *Marcha*, 13 de abril de 1973, p.10; “Juicio político y otros conflictos”, *Marcha*, 8 de junio de 1974, p.9.

²⁸⁵ “Iniciaron debate Beltrán y Singer”, *El Diario*, 16 de mayo de 1973, p.4; “Juicio a Erro: sin votos en Comisión, el lunes Diputados resolverá el caso”, *La Mañana*, 8 de junio de 1971, p.4.

²⁸⁶ “Confirman que no hay votos para el desafuero”, “Bordaberry: efectos de posible rechazo”, “Wilson: la caza de brujas no es buena”, *El Diario*, 8 de mayo de 1973, p.4. Votaron contra el desafuero de Erro los senadores frenteamplistas y de los sectores blancos de Wilson Ferreira, Carlos Julio Pereira y Beltrán.

²⁸⁷ Los senadores pachequistas Raumar Jude, Justino Carrere Sapriza, Ángel Rath y el vicepresidente Sapelli fueron los que negociaron esta salida. Véase: “Primó la cordura: nueva vía legal en caso Erro”, *El Diario*, 18 de mayo de 1973, p.4.

²⁸⁸ “¿Pacheco salvó a Erro?”, *Azul y Blanco*, 30 de mayo de 1973, p.7.

²⁸⁹ En contra votaron cuatro diputados de las minorías blancas oficialistas y el diputado heberista Luis Alberto Lacalle anunció su alejamiento del “pacto chico”. “Política y militares”, *Marcha*, 6 de abril de 1973, pp.10 y 11.

oficialistas.²⁹⁰ Las Fuerzas Armadas quedaron a cargo de la gestión de los ferrocarriles, la aviación, la marina mercante, los puertos, el correo y las aduanas. Las minorías blancas discreparon entre sí y algunos se mostraron a favor de la ruptura total del “*pacto chico*”. “*El reeleccionismo, con muchos votos y pocos cargos, es el otro convidado de un banquete cuyos platos fuertes quedan en manos castrenses*”, concluyó el periodista de *Marcha*.²⁹¹

La séptima prórroga a la suspensión de las garantías individuales venció el 31 de mayo de 1973. Luego de intensas negociaciones en el COSENA, el Poder Ejecutivo resolvió no solicitar una nueva prórroga y se reinstalaron por decreto las medidas prontas de seguridad por “*no haberse sancionado normas legales que arbitren instrumentos indispensables para contrarrestar el peligro cierto y grave para la seguridad del Estado y de sus habitantes que implica la conspiración contra la patria*”.²⁹² De inmediato, la justicia militar dispuso reencarcelar en un cuartel a los ocho ediles puestos en libertad provisoria por la justicia civil por el caso de corrupción en la Junta Departamental de Montevideo.²⁹³ También se reimplantó un decreto de 1969, firmado por Pacheco, que duplicaba el descuento a los trabajadores estatales en caso de paro, mientras la justicia militar amenazó con más detenciones de opositores políticos.²⁹⁴ El gobierno civil-militar mantuvo bajo arresto a centenares de presos políticos sin procesamiento y decretó la detención de quienes “*incursionen en actividades subversivas, ilícitos económicos o funcionarios públicos que lesionen el patrimonio nacional*”.²⁹⁵

En el Parlamento, frenteamplistas y ferreristas anunciaron su disposición a levantar las medidas prontas de seguridad; mientras el quincismo anunció su ruptura definitiva con Bordaberry, aunque apoyó el juicio político a Erro. En los círculos opositores se comenzó a discutir una amnistía para los presos políticos no procesados y derogar la Ley de Seguridad del Estado para poner fin a la jurisdicción militar sobre los civiles.²⁹⁶ Pacheco, en contrapartida, envió un mensaje de “*absoluto respaldo*” al gobierno de Bordaberry, pero el oficialismo no pudo evitar que por un voto también la Cámara de Diputados rechazara el juicio político a Erro el 21 de junio.²⁹⁷ En ambas cámaras quedaron cerradas las vías constitucionales para desaforarlo.²⁹⁸

²⁹⁰ “La UNR ratificó su nómina de candidatos”, *El Diario*, 29 de mayo de 1973, p. 4. Los pachequistas postularon sin éxito la continuación, entre otros, de Héctor Batlle Correa como presidente de ANCAP, de Agustín Barbato en el directorio del BROU, de Pedro Bagalciague en el directorio del BHU, además de incorporar en diversos entes autónomos a Walter Santos, exsecretario privado de Pacheco, al capitán Julio César Franzini, así como a Walter Elutchans, José Gurevica, Gianpietro Borrás y Esteban Bacigaluپی. No obstante, de las 44 designaciones de Bordaberry, 31 fueron para militares, en su mayoría coroneles en actividad que dependían directamente de los mandos castrenses. Cfr. Hugo Cores, op.cit., 1999, p.178.

²⁹¹ “Integración de los entes”, *Marcha*, 1 de junio de 1973, p.6.

²⁹² “La teoría del amigo-enemigo”, *Marcha*, 8 de junio de 1973, p.7

²⁹³ “Apresan ediles por “afrentar la dignidad de la ciudadanía”, *La Mañana*, 2 de junio de 1973, tapa.

²⁹⁴ El presidente del directorio del PN, el capitán Homero Murdoch, fue procesado sin prisión por la justicia militar el 6 de junio de 1973 y el senador colorado Amílcar Vasconcellos fue amenazado de correr la misma suerte por sus críticas al gobierno. “Juicio político y otros conflictos”, *Marcha*, 8 de junio de 1973, p.9.

²⁹⁵ “Uruguay entre la libertad y el miedo”, *Marcha*, 8 de junio de 1973, p. 9

²⁹⁶ “La amnistía viene del fondo de nuestra historia”, *Marcha*, 22 de junio de 1973, p.10.

²⁹⁷ “Jude leyó mensaje de Pacheco Areco”, *La Mañana*, 4 de junio de 1973, p. 4.

²⁹⁸ A favor votaron 40 diputados colorados (pachequistas y quincistas) y 8 blancos (heberistas y echeleyenistas). “Tras sucesivos empates, Diputados rechazó el juicio a Erro: 48 a 49”, *La Mañana*, 22 de junio de 1973, p.6.

En paralelo a la discusión sobre el juicio político a Erro, la UNR atravesó dos situaciones críticas. Por un lado, quedó al borde de la ruptura entre dos tendencias. La minoritaria, encabezada por Raumar Jude, secretario general de la UNR, apoyada por diputados de varios departamentos del interior, reafirmó el liderazgo de Pacheco, pero reclamó que la UNR tuviera mayor “*elasticidad*” para coincidir o discrepar con Bordaberry. La mayoritaria, encabezada por los senadores Agustín Caputi, Justino Carrere Sarpiza, Jaime Montaner y Juan Adolfo Singer, acompañada por diputados y subsecretarios, exigió la renuncia de Jude a la secretaría general por provocar el “*divisionismo*” y no respetar las instrucciones enviadas por Pacheco.²⁹⁹ Por otro lado, la UNR planteó una nueva “*salida política*” para evitar el golpe de estado, aunque en los hechos sumó otra razón para acelerarlo. El 23 de junio de 1973 el senador Carrere Sarpiza anunció que la UNR preparaba un “*Proyecto de Concordia Nacional*” para concretar una “*tregua*” política y reconfigurar el bloque oficialista.³⁰⁰ Un día antes del golpe de Estado, el embajador francés reportó a su país que Bordaberry buscaba trancar esa iniciativa porque podría habilitar su remoción en un juicio político.³⁰¹ Según el diplomático, el presidente uruguayo:

intenta desde hace 24 horas llevar a las Fuerzas Armadas al golpe de Estado disolviendo el Parlamento. Busca así adelantarse a un acuerdo entre las diferentes formaciones políticas sobre una tregua nacional de la que tenga que pagar el precio, incluso por un juicio político. Las tropas son retenidas en sus cuarteles y el Senado se reúne esta noche en sesión extraordinaria.³⁰²

Las presiones provenían de varios grupos de extrema derecha, pero el golpe de Estado también generaba expectativas en dirigentes blancos y colorados de la derecha liberal conservadora, así como de las cámaras empresariales.³⁰³ Las Fuerzas Armadas se habían reunido un día antes de la disolución del Parlamento con un grupo de empresarios e inversores extranjeros que plantearon la necesidad de “*terminar con las huelgas, despolitizar a los obreros y privatizar el sector público*”.³⁰⁴ En la noche del 26 de junio el Senado aprobó una investigación parlamentaria sobre torturas en el cuartel de Paysandú, con la particularidad de que los civiles torturados no eran militantes izquierdistas sino colorados quincistas que trabajaban en la Intendencia de Paysandú, y el legislador blanco Carlos Julio

²⁹⁹ A Jude lo acompañaban Carlos Ribeiro, Fernando Elichirigoti, Nassim Ache, Ángel Fachinetti, Justo Amaro, Edgardo Vázquez Ledesma, Julio Olivar Cabrera y los diputados electos por Rivera, Paysandú, Durazno, Flores, Maldonado, Cerro Largo y Colonia (incluido el escindido Bernando Porrás Larralde). En cambio, a los otros senadores los acompañaban los diputados Cristóbal Cano, Lauro Socoro, Ramón Paradiso, Jesús Fernández y Graciana Barbero, además de los subsecretarios Guido Michelin Salomon, Carlos María Fleitas y Luis Rodríguez Cal. “Propiciarían la renuncia de Jude a la secretaría de la UNR”, *El Diario*, 15 de junio de 1973, p.4. “Amenaza de ruptura en la UNR: el miércoles habrá reunión decisiva”, *La Mañana*, 16 de junio de 1973, p.4. “El reeleccionismo se reúne para analizar sus escisiones”, *La Mañana*, 16 de junio de 1973, p. 4; Definiciones en la UNR: hacia la reestructura del esquema colorado”, *La Mañana*, 20 de junio de 1973, p. 4.

³⁰⁰ “Proyecto de Concordia Nacional de la UNR se planteará la próxima semana”, *La Mañana*, 23 de junio de 1973, p.4.

³⁰¹ En cambio, según Alfonso Lessa, la disolución del Parlamento se había resuelto el 22 de junio, estaba todo listo para concretarse el 26 de junio y el general Hugo Chiappe Posse “como venía ocurriendo hace semanas era quien más empujaba para llevar adelante el golpe”. Véase: Alfonso Lessa, *Estado de guerr...* op.cit., p. 138

³⁰² “Situación política”, *Informes diplomáticos...* Tomo 3, 26 de junio de 1973, p. 164.

³⁰³ Sobre las primeras respuestas al golpe de Estado, véase: Álvaro Rico (coord.), *15 días que...*, op.cit., 2005.

³⁰⁴ Gerardo Caetano y José Rilla, op.cit, 1987, p. p. 23.

Pereira denunció graves irregularidades en Ancap. La sesión se interrumpió por falta de quorum. No asistieron los pachequistas ni la mayoría de los herreristas.³⁰⁵

Finalmente, en la última sesión reanudada en la madrugada del 27 de junio de 1973, los opositores que asistieron inculparon a Bordaberry y a sus aliados políticos de la inminente disolución del Parlamento. Se concretó horas más tarde a través de un decreto elaborado por el secretario de presidencia, el abogado Álvaro Pacheco Seré, socio del estudio jurídico del dirigente quincista Julio María Sanguinetti, opositor a la medida golpista. En la madrugada, tras la última sesión del Senado, el general Gregorio Álvarez encabezó al grupo de militares que ingresó al Parlamento. Durante el día registraron los despachos de los legisladores en busca de pruebas que los involucraran a la sedición o la corrupción.³⁰⁶ En la noche, en un discurso por cadena de radio y televisión, Bordaberry devenido en dictador a través de este autogolpe acordado con las Fuerzas Armadas con las que cogobernaba desde febrero de 1973, reiteró que la medida excepcional era en “*defensa de las instituciones*”.³⁰⁷

De la alianza reeleccionista, Pacheco, los ministros Juan Carlos Blanco y Walter Ravenna, los intendentes Óscar Rachetti (Montevideo), Gervasio González (Canelones) y Gilberto Acosta Arteta (Maldonado), así como múltiples jerarcas pachequistas en varias reparticiones del Estado, continuaron en sus cargos o relevaron a los renunciantes.³⁰⁸ En cambio, Raumar Jude se desmarcó del apoyo golpista, el vicepresidente Jorge Sapelli, un industrial con estrechos vínculos con las cámaras empresariales, rechazó presidir el Consejo de Estado y renunciaron Ángel Servetti (Obras Públicas) y Jorge Presno (Industria), ministros de la UNR.³⁰⁹ Este último fue sustituido por el pachequista José Etcheverry Stirling. Para *La Mañana* a Bordaberry “*no le quedaba otro camino para salvar la esencia de las instituciones y la integridad en la paz interna*”.³¹⁰

En suma, durante las sublevaciones militares de octubre de 1972, febrero y junio de 1973, los pachequistas apuntalaron desde el Poder Ejecutivo y el Parlamento la agenda civil y militar de la “*lucha antisubversiva*” que restringió derechos, libertades y garantías ciudadanas con reajustes restrictivos a lo que quedaba del régimen democrático. En paralelo, quedaron a la defensiva en la “*lucha contra la corrupción*” que emprendieron las Fuerzas Armadas para “*sanear*” al sistema

³⁰⁵ No asistieron a la última sesión los pachequistas Juan Adolfo Singer, Agustín Caputi, Raumar Jude, Jaime Montaner, Justino Carrere Saprizza, Luis Carrese (suplente de Walter Ravenna) y Eugenio Capeche (suplente de Ángel Rath). [Cfr. DSCS, Sesión 30 y 31, 26 de junio de 1973] Con la disolución del Parlamento, se desactivaron las denuncias de corrupción en las empresas públicas (UTE, OSE y PLUNA) y las maniobras fraudulentas con la banca privada y los frigoríficos que tramitaban las comisiones investigadoras parlamentarias, así como las denuncias de estafas en ANCAP y el BPS que los legisladores opositores anunciaban presentar en los días siguientes. [“La única fuente de poder”, *Marcha*, 10 de agosto de 1973, pp. 8 y 9].

³⁰⁶ Alfonso Lessa. *La primera orden...*, op.cit., pp. 83 y 155

³⁰⁷ Gerardo Caetano y José Rilla, op.cit, 1987.

³⁰⁸ Además de los tres intendentes de la UNR, mantuvieron sus cargos dos quincistas, siete blancos del sector de Echegoyen y siete de los sectores del ferrerismo o wilsonismo. Véase: Javier Correa Morales, op.cit., 2018, p. 72. En el caso de Maldonado, sin embargo, la Intendencia fue intervenida y Acosta Arteta removido del cargo el 26 de setiembre de 1973 por irregularidades y denuncias de corrupción que provenían del año anterior. Véase: “Datos para una crónica que no fue”, *Marcha*, 11 de octubre de 1973, p.9; “Proceso al intendente”, *Marcha*, 16 de noviembre de 1973, p. 8.

³⁰⁹ También renunciaron de forma inmediata los ministros Pablo Purriel (Salud Pública), José María Robaina Anzó (Educación) y Ricardo Zerbino (director de la Oficina de Planeamiento y Presupuesto).

³¹⁰ “Nuestra opinión”, *La Mañana*, viernes 29 de junio de 1973, p. 4

político al que acusaban de corrupto y causante del auge “*subversivo*”. En esos derrotados, algunos dirigentes de segunda o tercera fila de la UNR se desmarcaron de su procedencia partidaria al integrar el gobierno como “*apolíticos*” o “*tecnócratas*”. Fue este grupo de civiles de origen pachequista el que siguió coparticipando en la conducción del estado dictatorial. Los dirigentes de primera línea del pachequismo también apoyaron en su mayoría la disolución del Parlamento. En los meses siguientes, las Fuerzas Armadas, divididas en facciones inestables, discontinuaron la “*lucha contra la corrupción*” y se abocaron con sus aliados civiles a crear un “*Nuevo Uruguay*”.

Capítulo 3

Las disputas en la coalición golpista sobre el rumbo de la dictadura (1973-1976)

La alianza golpista entre civiles y militares fue heterogénea, cambiante y disputada. No todos sus protagonistas coincidieron en la duración, alcance y conducción del régimen dictatorial. Este capítulo repasa la trayectoria política de Pacheco y de algunos pachequistas entre 1973 y 1976. En el primer apartado se analizan las razones que dieron para apoyar el golpe de Estado y sus primeras acciones durante el desmantelamiento de las instituciones democráticas. Luego se exploran sus posiciones en la remodelación autoritaria. En los dos apartados finales se inscriben sus acciones en las disputas por el rumbo del régimen durante las crisis institucionales de 1974 y 1976. El capítulo procura atender dos líneas de actuación convergentes: por un lado, sus demandas represivas tendientes a endurecer la reacción anticomunista precedente; por otro, sus proyectos de reajuste institucional en favor de una república restrictiva en la toma de decisiones y la participación social. Se busca identificar cambios y continuidades, avances y frenos en la alianza gobernante, tensionada por múltiples disputas sobre el rumbo de la dictadura hacia una democracia tutelada por las Fuerzas Armadas.

Itinerarios reeleccionistas durante el desmantelamiento democrático

La coalición golpista liderada por las Fuerzas Armadas e integrada por diversos actores civiles comenzó por desmantelar las instituciones representativas de la democracia uruguaya a las que calificaba de “*aparatos ideológicos de la sedición*”: los sindicatos, la universidad y la enseñanza, la prensa y los partidos políticos.³¹¹ Invocando la Ley de Seguridad del Estado de 1972 esto se concretó de forma escalonada en los meses siguientes a la disolución del Parlamento: la Convención Nacional de Trabajadores (CNT) fue ilegalizada en junio, la Universidad de la República (Udelar) intervenida en octubre y la amplia mayoría de los partidos de izquierda ilegalizados en noviembre de 1973.³¹² El desmantelamiento de la institucionalidad democrática fue al mismo tiempo innovador

³¹¹ Sobre el desmantelamiento y la remodelación desde 1973, ver: François Lerin y Cristina Torres, op.cit., pp. 33-49.

³¹² Sobre la disolución de la CNT, ver resolución del Poder Ejecutivo 1.102/9-3 en Registro Nacional de Leyes y Decretos (en adelante RNL), 30 de junio de 1973, pp. 1692-1694. En cuanto a la Universidad de la República, Sobre la intervención de la Universidad de la República, ver Decreto 921/973, 28 de octubre de 1973, en *Diario Oficial* <https://www.impo.com.uy/bases/decretos/921-1973> [acceso 10 de enero de 2020] y Vania Markarian “La Universidad intervenida. Cambios y permanencias de la educación superior uruguaya durante la última dictadura (1973-1984)” en *Cuadernos chilenos de Historia de la Educación. Educación y Dictaduras en el Cono Sur*. N°4, 2015. En cuanto a los partidos se decretó como “*asociaciones ilícitas de ideología marxista internacional*” a grupos y partidos de izquierda no todos marxistas: Partido Comunista, Partido Socialista, Unión Popular, Movimiento 26 de Marzo, Movimiento Revolucionario Oriental, Partido Comunista Revolucionario, Agrupación Rojas, Unión de Juventudes Comunistas, Partido Obrero Revolucionario, julio Federación de Estudiantes Universitarios del Uruguay, Resistencia Obrera Estudiantil, Federación de Estudiantes Revolucionarios, Grupos de Acción Unificadora y Grupos de Autodefensa. [Véase al respecto: Decreto 1026/973, 28 de noviembre de 1973, en *Diario Oficial*: <https://www.impo.com.uy/bases/decretos/1026-1973>, acceso 10 de enero de 2020]. No fueron comprendidos en el decreto algunos de los grupos fundadores del Frente Amplio, como el Partido Demócrata Cristiano, el Movimiento por el Gobierno del Pueblo (Lista 99), el Movimiento Blanco Popular y Progresista, el Movimiento Herrerista (Lista 58) y el Movimiento Socialistas. Tampoco los que se integraron luego de la fundación del Frente Amplio

y continuador de políticas autoritarias anteriores. Durante el gobierno de Pacheco se había ilegalizado por decreto a grupos y partidos de izquierda, intervenido la autonomía de la enseñanza secundaria y técnica y restringido la actividad sindical y las libertades civiles al aplicar de forma permanente las medidas prontas de seguridad.³¹³ Anulado de forma definitiva el estado de derecho, se incrementó la violencia estatal a gran escala y la violación de los derechos humanos, instaurándose de manera definitiva el terrorismo de Estado.³¹⁴ El terrorismo estatal alcanzó niveles inusitados de violencia y exterminio durante la “Operación Morgan” planificada por los organismos de inteligencia y desplegada por las Fuerzas Conjuntas entre 1975 y 1976, con más de una decena de izquierdistas desaparecidos o asesinados en la tortura y cientos de presos y exiliados.³¹⁵

La desestructuración del sistema de medios desde 1973, corolario de las censuras, allanamientos y clausuras sistemáticas desde 1968, restringió a su mínima expresión la opinión pública. Estas medidas abrieron el camino hacia el monopolio de la información estatal y oficial, precedidas de cientos de cierres temporales de diarios y revistas antes del golpe de Estado de 1973.³¹⁶ La dictadura toleró el debate de ideas en una reducida esfera pública de medios de comunicación que apoyaron o no se opusieron a la coalición golpista, aunque discreparan sobre el rumbo, integración o duración del régimen dictatorial.³¹⁷ La prensa opositora de izquierdas desapareció con el cierre del diario *El Popular* en 1973 y los semanarios *Marcha y Ahora* en 1974, mientras que la comunicación oficial contó con el apoyo entusiasta de *El País*, *La Mañana* y *El Diario*, así como de empresas y agencias de publicidad que contribuyeron a producir y difundir la propaganda estatal.³¹⁸

en 1971, como el Movimiento Pregón “Julio César Grauert”, el Movimiento Integración, Acción Popular Nacionalistas, Patria y Pueblo y el Partido Revolucionario de los Trabajadores. Respecto a las razones de no ilegalizar a algunos de estos partidos como el Partido Demócrata Cristiano, véase: Esteban Kóster. *La lucha de la democracia cristiana contra la dictadura cívico-militar: primeros apuntes de una investigación en curso*, Instituto Humanista Cristiano Juan Pablo Terra, Montevideo, 2016, p.22.

³¹³ Durante el gobierno de Pacheco (1967-1972) se ilegalizó por decreto a grupos y partidos de izquierda en diciembre de 1967, se intervino la autonomía de la enseñanza secundaria y técnica en 1970 y se restringieron la actividad sindical y las libertades civiles al aplicar de forma permanente las medidas prontas de seguridad. Luego de junio de 1973, las Fuerzas Armadas, amparadas en la Ley de Seguridad del Estado de julio de 1972, sometieron a la justicia militar por “asociación para delinquir” y delitos “contra la nación” a políticos, sindicalistas y líderes sociales de los grupos ilegalizados por decreto en noviembre de 1973.

³¹⁴ Sobre el terrorismo de Estado en Uruguay, ver: *Uruguay Nunca más. Informe sobre la violación a los derechos humanos (1972-1985)*, Servicio Paz y Justicia en el Uruguay, Montevideo, 1989; *A todos ellos. Informe de Madres y Familiares de Uruguayos Detenidos Desaparecidos*, Montevideo, Madres y Familiares de Uruguayos Detenidos Desaparecidos, 2004; Álvaro Rico (coord.), *Investigación Histórica...* op.cit., (3 tomos); Presidencia de la República Oriental del Uruguay, *Investigación histórica sobre detenidos desaparecidos* (5 tomos), Montevideo, IMPO, 2007.

³¹⁵ La “Operación Morgan” fue el nombre del operativo represivo de las Fuerzas Conjuntas, preparado y organizado por los organismos de inteligencia y desplegado en Uruguay Argentina contra el Partido Comunista del Uruguay (PCU), la Unión de la Juventud Comunista (UJC) y el Partido Por la Victoria del Pueblo (PVP) entre octubre de 1975 y mediados de 1969. Véase: Álvaro Rico (coord.), *Investigación histórica...* op.cit., 2008, p.28 y Virginia Martínez, op.cit., 2022, pp. 335-337.

³¹⁶ Pacheco había decretado la prohibición de informar en la prensa, radio y televisión sobre los “grupos delictivos” que actuaban en el país en julio de 1969. Los ministros del Interior y Defensa de Bordaberry prohibieron en abril de 1972 informar sobre operaciones militares o policiales que no fueran suministradas oficialmente o que lesionaran la moral y reputación de las Fuerzas Armadas. Véase: Decreto 313/969, 4 de julio de 1969, en *Diario Oficial*. Disponible en: <http://www.impo.com.uy/bases/decretos/313-1969> [acceso 10 de diciembre de 2021] y Diario de Sesiones de la Cámara de Senadores (DSCS), Tomo 277, 17 y 18 de abril de 1972, pp.181-182; Marcos Gabay, op.cit, p.58

³¹⁷ Aldo Marchesi. “Una parte del pueblo uruguayo feliz, contento, alegre. Los caminos culturales del consenso autoritario durante la dictadura”, en Carlos Demasi et.al. *La dictadura cívico-militar*, op.cit, pp. 323-398

³¹⁸ Virginia Martínez: “Dictadura y medios de comunicación...”, op.cit., pp.339-341.

En cuanto a la prensa colorada de circulación nacional se clausuró el diario *Acción*, propiedad de Jorge Batlle, en tanto *El Día* fue el único reducto mediático que nucleó a dirigentes colorados opositores, aunque moderó su perfil disidente con la directiva cercana a Pacheco que asumió en 1977.³¹⁹ *La Mañana* y *El Diario*, de la empresa Seusa S.A, respaldaron el golpe de Estado y actuaron como voceros y espacios de sociabilidad política de autoridades civiles, militares y referentes empresariales. En el “cocktail” que *La Mañana* ofreció en su stand de la Rural del Prado el 9 de agosto de 1973, el primero de varios eventos anunciado para celebrar el impulso que esperaban para el sector agroexportador, posaron en primera plana los pachequistas José Etcheverry Stirling (ministro de Industria) y Héctor Buela (subsecretario de esa cartera), junto a Walter Romay (presidente de la Asociación Rural), Horacio Abadie Santos (presidente de la Cámara de la Industria Frigorífica), junto a representantes de algunos frigoríficos y a Carlos Manini Ríos (h.), redactor responsable del matutino. Participó también el coronel Amauri Prantl, asesor de la empresa Seusa S.A, poco después ascendido a general y director del Servicio de Información y Defensa (SID).³²⁰ Si bien no hubo un bloque patronal uniforme de apoyo al golpe de Estado, las gremiales empresariales celebraron la “paz social” que impuso el régimen y en el caso de la Cámara Nacional de Comercial, la Cámara de Industrias y la Bolsa de Valores fue explícito su respaldo y el de sus principales referentes empresariales que manifestaron una “benévola expectativa”.³²¹

La dictadura no ilegalizó a los partidos Colorado, Nacional, Demócrata Cristiano o la Unión Cívica, pero no permitió su actividad pública hasta 1980. No obstante, la amplia mayoría de los civiles que continuaron o se sumaron al gobierno dictatorial había tenido actuación política o sido candidatos o resultado electos en diversos puestos en los comicios de 1962, 1966 o 1971, mayormente provenientes de los sectores herreristas del Partido Nacional y de diversos grupos del Partido Colorado, en particular del reeleccionismo en la última elección nacional.³²²

En cuanto a los dos sectores principales del Partido Colorado, Unidad y Reforma liderada por Jorge Batlle anunció que se organizaría para “hacer caer la dictadura”, aunque se replegó y desmovilizó sin adoptar una oposición activa hasta 1980.³²³ La UNR, por su parte, anunció que a instancias de Pacheco el sector sería reestructurado, tendría una nueva denominación y su dirigencia

³¹⁹ A partir de setiembre de 1977, *El Día* quedó bajo la dirección de José Lorenzo Batlle Cherviere y la subdirección de Jorge Otero Menéndez. Si bien en algunos asuntos el periódico reforzó su perfil opositor [Carlos Demasi, op.cit., 2009, p.63], la línea editorial se moderó y tuvo cierta inclinación conciliatoria con el gobierno. Por ejemplo, ambos directivos, reunidos con Pacheco en Washington en setiembre de 1980, acordaron apoyar el proyecto constitucional del régimen plebiscitado en noviembre de ese año. [Véase el capítulo 5]. En cuanto a la moderación de *El Día* a partir de 1977, véase: Daniel Buquet, Daniel Chasquetti y Felipe Monestier. *Partidos y movimientos políticos...*, op.cit., p. 109; Lincoln Maiztegui, op.cit., 397.

³²⁰ “Reunión en el stand de “La Mañana”, *La Mañana*, 9 de agosto de 1973, p. 13

³²¹ Véase al respecto Carlos Demasi. “El apoyo de las cámaras empresariales”, en Juan Pablo Bohoslavsky (ed). *El negocio del Terrorismo de Estado. Los cómplices económicos de la dictadura uruguaya*. Montevideo, Debate, 2016, pp. 143-147.

³²² Véase al respecto a los titulares del primer Consejo de Estado y las 19 Juntas de Vecinos en 1973 y compárese con las listas partidarias del Partido Colorado y el Partido Nacional de la Corte Electoral: <http://historialhojas.corteelectoral.gub.uy> [acceso 20 de enero de 2022] “Exjerarcas y universitarios integran el Consejo de Estado designado anoche”, *El Diario*, 14 de diciembre de 1973, p. 4 y “Quedaron constituidas las Juntas de Vecinos del interior”, *El Diario*, 18 de agosto de 1974, p.4.

³²³ Silvia Dutrenit. *El maremoto militar...* op.cit., pp.27-37; François Lerin y Cristina Torres, op.cit., p.36;

iniciaría una gira nacional. El exsenador Jaime Montaner, luego de “*extensas jornadas de trabajo*” en Madrid con Pacheco en agosto de 1973, daría a conocer las nuevas directivas del líder al retornar a Uruguay. Se adelantaba que Pacheco reiteraba su apoyo al gobierno e instaba a su sector a identificarse con las “*autoridades electas*”. La dirigencia reeleccionista en Montevideo, en tanto, realizaba gestiones con el ministro del Interior, el coronel Néstor Bolentini, para iniciar la reestructura partidaria.³²⁴ Abocados a esta tarea, ninguno de los dirigentes pachequistas apoyó una carta pública suscrita mayoritariamente por referentes de la derecha liberal conservadora opuesta al golpe de Estado, difundida con escasa repercusión el 9 de agosto de 1973. Dirigentes y figuras coloradas, blancas y cívicas, autodefinidos como “*auténticamente demócratas*” y no alineados con “*formulas marxistas-leninistas o fascistas*” reivindicaron la vigencia de sus partidos y “*en el más corto plazo posible*” el retorno a la “*normalidad institucional*”.³²⁵ La equidistancia proclamada aludía tanto a los grupos golpistas como a la mayoría opositora del Partido Nacional y al Frente Amplio que en conjunto habían divulgado un mes antes un comunicado de rechazo a la dictadura y apoyo a la huelga general de la CNT.

En setiembre de 1973 se anunció que Pacheco regresaría a Montevideo o sería trasladado como embajador a Paraguay.³²⁶ Los reeleccionistas coincidían en su lealtad al expresidente, pero discrepaban con la posición a asumir ante Bordaberry. Los exsenadores Agustín Caputi, Jaime Montaner, Juan Adolfo Singer, Ángel Rath y Justino Carrere Sapriza eran favorables a continuar apoyándolo, no así los liderados por Raumar Jude. Hasta octubre de 1973, *El Diario* y *La Mañana* difundieron los intentos de reestructura de la UNR para elegir una nueva mesa ejecutiva, “*desplazar*” a quienes se pronunciaron en contra de la “*línea seguida*” por el Poder Ejecutivo y reemplazar al secretario general Raumar Jude, opositor al desenlace golpista.³²⁷ A pedido de Ángel Rath la elección de la mesa ejecutiva se aplazó, aunque finalmente no fue autorizada por el gobierno.³²⁸

El intento de reconvertir a la UNR en un renovado sostén político de Bordaberry no prosperó. La opción por civiles presentados como “*apolíticos*” o sin actividad partidaria en los últimos años marginó a los dirigentes reeleccionistas, alcanzados por el descalificativo de “*políticos profesionales*” que ellos mismos emplearon contra los opositores y que ahora se volvía en su contra. El diputado reeleccionista Wilson Craviotto, vicepresidente de la Organización de la Prensa del Interior (OPI), se

³²⁴ “Renuevan autoridades en el reeleccionismo”, *La Mañana*, 7 de agosto de 1973, p. 4; “El expresidente Pacheco sugirió la reestructura total del reeleccionismo”, *La Mañana*, 11 de agosto de 1973, p.4

³²⁵ “Ciudadanos reafirman vigencia democrática”, *El Diario*, 9 de agosto de 1973, p.4. La numerosa lista incluía a colorados (Julio María Sanguinetti, José Batlle Cherviere, Amílcar Vasconcellos, Luis Hierro Gambardella, Aquiles Lanza, Eduardo Paz Aguirre, entre otros) blancos (Alberto Gallinal Heber, Pablo García Pintos, Washington y Enrique Beltrán, Luis Balparda Blengio, entre otros) y cívicos (Juan Vicente Chiarino, Eduardo J. Corso, Horacio Terra Arocena). La equidistancia proclamada aludía tanto a los grupos golpistas como a la mayoría opositora del Partido Nacional que junto al Frente Amplio habían divulgado un mes antes un comunicado conjunto de apoyo a la huelga general de la CNT, desarrollada desde el 27 de junio al 11 de julio de 1973.

³²⁶ “Pacheco Areco vendrá dentro de tres meses”, *El Diario*, 8 de setiembre de 1973, p.4. 4

³²⁷ “Renuevan autoridades en el reeleccionismo”, *La Mañana*, 7 de agosto de 1973, p. 4

³²⁸ “UNR aplazó elección de su mesa ejecutiva”, *El Diario*, 13 de setiembre de 1973, p.4. “Los desvelos reeleccionistas”, *La Mañana*, 3 de octubre de 1973, p.4.

mostró decepcionado con la suspensión de la actividad de los políticos “*honestos, capaces y patriotas*”.³²⁹ En su afán de demostrar patriotismo, Craviotto reclamó el reemplazo de los intendentes del Partido Nacional que respondían a Wilson Ferreira por personas leales a Bordaberry y divulgó en el semanario *Democracia*, periódico de su propiedad, una amplia lista de instituciones sociales uruguayas vinculadas a la “*infiltración marxista*” y pasibles de represión por la promoción de la “*subversión en la cultura y el deporte*”.³³⁰

En definitiva, la UNR no logró reposicionarse como sostén político de Bordaberry. La disolución del Parlamento desactivó las investigaciones parlamentarias y judiciales en curso sobre la presunta corrupción en las empresas públicas que involucraban a empresarios y dirigentes reeleccionistas, según denunciaron dos exlegisladores opositores en agosto de 1973.³³¹ El grupo de los pachequistas “*disidentes*”, como los llamó la prensa por su rechazo al desenlace golpista, se identificó con el liderazgo opositor del exsenador Raumar Jude.³³² El grupo de los pachequistas “*ortodoxos*”, favorables al golpe de Estado, tuvo trayectorias diversas. Los cinco senadores con mayor arraigo territorial y perfil político (Singer, Carrere, Caputi, Rath y Montaner) iniciaron el trámite jubilar por su labor legislativa o se replegaron a sus negocios privados hasta 1980.³³³ En cambio, otros integrantes de la directiva de la UNR (Ravenna, Rachetti, García Capurro y Abella), al igual que otros referentes pachequistas, continuaron o se sumaron al gobierno de facto.

Ambos grupos pachequistas, “*ortodoxos*” o “*disidentes*”, integrantes de la bancada más numerosa del del Parlamento clausurado, fueron alcanzados por la misión “saneadora” de los partidos que se adjudicaron las Fuerzas Armadas, aunque la Comisión de Represión de los Ilícitos Económicos dejó de funcionar en 1974.³³⁴ La disolución del Parlamento, no obstante, pudo beneficiar al pachequismo al desactivar las numerosas investigaciones parlamentarias y judiciales en curso

³²⁹ “Políticos, Si”, *Democracia*, 12 de setiembre de 1973, p. 3.

³³⁰ *Democracia*, periódico de Canelones dirigido por Craviotto, referente del Movimiento Nuevo Uruguay y vicepresidente de la Organización de la Prensa del Interior (OPI), apoyó con entusiasmo el golpe de Estado, reclamó la intervención de intendencias para dejar en sus cargos solo a los intendentes leales a Bordaberry y divulgó una amplia lista, elaborada por una revista editada en Paris, de organizaciones sociales uruguayas vinculadas a la “infiltración marxista” en la cultura y el deporte que identificaba a cines, teatros, clubes de pintura, grabado, literatura, fotografía, ajedrez y folclore. Ver: “Infiltración comunista en la cultura y el deporte”, *Democracia*, 29 de agosto de 1973, p. 3.

³³¹ El Parlamento había constituido comisiones investigadoras o se proponía instalarlas por las denuncias de corrupción que involucraban a jerarcas reeleccionistas de UTE, OSE, ANCAP, el Banco de Seguros del Estado y el Banco de Previsión Social.

³³² Respecto a la trayectoria de los agrupados en torno a Raumar Jude entre 1980 y 1984, véase el capítulo 6 y Juan Ángel Vázquez. *Proceso*, Montevideo, s/d, 1974. En cuanto a Jorge Sapelli, alejado de la política, su actuación fue ambigua. Si bien pocas horas después de la disolución del Parlamento pidió a la UNR que mantuviera su apoyo a Bordaberry, no aceptó asumir la presidencia del Consejo de Estado y presentó esta última decisión como demostración de su apego a la institucionalidad democrática. Sapelli y Bordaberry confrontaron sus opiniones también a través de la prensa “Bordaberry a Sapelli: los hechos no lo sitúan a Ud. Favorablemente para presidir el Consejo de Estado”, *La Mañana*, 2 de agosto de 1973, p.4. Véase al respecto la carta de Sapelli a Pacheco en agosto de 1973 citada en: Alfonso Lessa, *Estado de guerra...*, op.cit., p.339.

³³³ Montaner era empresario rural en Tacuarembó; Caputi propietario de negocios comerciales y de un periódico de Canelones; Singer empresario industrial y agropecuario; Rath y Carrere eran médicos y este último propietario de una clínica privada. “En la embajada de Suecia”, *La Mañana*, 3 de julio de 1973, p. 8; “Numerosos exlegisladores solicitaron la pasividad”, *El Diario*, 8 de agosto de 1973, contratapa; “Homenaje a Carrere Sapriza”, *La Mañana*, 15 de diciembre de 1973, p. 4.

³³⁴ Alfonso Lessa. *La primera orden...*, op.cit., p. 100. Según le contó Alejandro Vegh Villegas a Lessa al asumir como ministro de Economía en julio de 1974 esa comisión contra la corrupción “y todas esas cosas se fueron disolviendo. No había margen”. El ministro, vinculado al batllismo quincista, era hijo del colorado *riverista* Carlos Vegh Garzón, presidente de la Cámara de Comercio (1962-1964), ministro de Economía (1967) y presidente interventor del Banco República designado por Pacheco (1968).

sobre la presunta corrupción en las empresas públicas que involucraban a empresarios y dirigentes de la UNR. Así fue denunciado por los exlegisladores opositores en agosto de 1973.³³⁵ Las excepciones fueron la del intendente de Maldonado, Gilberto Acosta Arteta, electo por la UNR y destituido por acusaciones de corrupción por parte de las Fuerzas Armadas y la del excanciller Juan Peirano Facio, favorable al pachequismo, cuyo proceso judicial no se interrumpió como sí sucedió con el del expresidente de UTE, Ulysses Pereira Reverbel, como protestaron algunos militares.³³⁶

Los pachequistas con cargos en el Poder Ejecutivo que continuaron en sus puestos o relevaron a los renunciantes tampoco constituyeron un bloque homogéneo. En 1973 coincidieron en asumir su participación en el régimen desligada de su origen partidario, se posicionaron leales al presidente o fueron identificados como “*hombres del proceso*”.³³⁷ Algunos jerarcas cultivaron cierto perfil “*político*”; otros se presentaron como “*apolíticos*” o “*técnicos*” en su pretensión de asepsia ideológica en tanto su apoliticismo suponía en realidad apartidismo. En el primer caso, así ubicaban algunos colorados a Blanco, Ravenna y Rachetti.³³⁸ El segundo grupo se integró con jerarcas periféricos del reeleccionismo como Etcheverry Stirling o Michelin Salomón. Incluso Edgar Ney Ferreira, director municipal y suplente del intendente interventor de Montevideo durante más de una década, se autopercibía como “*técnico*”.³³⁹ Entre los pachequistas con trayectorias ejecutivas precedentes provenientes del círculo de confianza de Pacheco hubo quienes fueron jerarcas en la dictadura (Federico García Capurro, Alejandro Rovira, Wilson Craviotto) y quienes no asumieron cargos (Carlos Pirán, Ulysses Pereira Reverbel, Danilo Sena o Walter Santos).

En cuanto a los pachequistas sin trayectorias parlamentarias o ejecutivas previas a 1973 pueden identificarse dos grupos. Por un lado, los reeleccionistas que continuaron reuniéndose en privado en la casa del Partido Colorado en Montevideo como parte de la comisión administradora de los bienes partidarios, presidida por Luis A. Rodríguez, directivo de la UNR hasta 1973.³⁴⁰ En 1975, Craviotto se quejaba de las reuniones que realizaban estos “*dirigentes autodesignados*” en la sede colorada. En una carta enviada a Pacheco, le explicaba que algunos tenían expectativas en su retorno

³³⁵ Véase las entrevistas al exsenador blanco Carlos Julio Pereira (“La única fuente de poder”, *Marcha*, 10 de agosto de 1973, pp. 8 y 9) y al exdiputado frenteamplista Julio Grenno (“Un día en el banco de previsión”, 24 de agosto de 1973, *Marcha*, p.10).

³³⁶ “Datos para una crónica que no fue”, *Marcha*, 11 de octubre de 1973, p.9; “Proceso al intendente”, *Marcha*, 16 de noviembre de 1973, p. 8. En setiembre de 1973, “El Rebenque”, la publicación clandestina de la extrema derecha del Ejército, criticó a Pereira Reverbel y “sus secuaces” denunciados por la corrupción en UTE. Alfonso Lessa. *La primera orden...op.cit.*, p.104

³³⁷ Como se indicó en el capítulo anterior, de la UNR provenían los ministros Walter Ravenna (Defensa), Juan Carlos Blanco (Relaciones Exteriores) y José Etcheverry Stirling (Industria y Comercio), así como directores ministeriales y subsecretarios como el vicescanciller Guido Michelin Salomón y el viceministro de Industria Héctor Buela. De la alianza reeleccionista provenían también los intendentes Oscar Rachetti (Montevideo), Gervasio González (Canelones) y Gilberto Acosta Arteta (Maldonado).

³³⁸ Craviotto señalaba en 1975 que Blanco, Ravenna y Rachetti eran considerados por algunos reeleccionistas como los jerarcas civiles con mayor “perfil político”. Alejandro Vegh Villegas contó años después a Lessa que los militares no alineados al general Gregorio Álvarez aspiraban que “políticos” como Blanco o Vegh fueran electos presidentes civiles en 1981. Ver: Wilson Craviotto. *La verdadera historia...*, op.cit., pp. 273-274; Alfonso Lessa. *La primera orden...op.cit.*, pp.43-44.

³³⁹ “Ney Ferreira: Los consejeros de Estado provocan tensiones en el Partido Colorado”, *Búsqueda*, 15 de junio de 1983, p. 6

³⁴⁰ Luis A. Rodríguez era uno de los 25 miembros del comité ejecutivo de la UNR en 1972. Durante las negociaciones con los militares entre agosto de 1980 y noviembre de 1981 buscó posicionarse como referente de un grupo pachequista complementario pero autónomo con respecto al que representaba a Pacheco. Véase capítulo 6.

a corto plazo, mientras otros apostaban a reagruparse detrás de autoridades civiles con “*perfil político*” como los ministros Blanco, Ravenna y Narancio o el intendente Rachetti.³⁴¹ El exdiputado le aseguraba a Pacheco que quienes se reunían en la casa del Partido Colorado creían “*ver algún Címpora, para luego asegurar tu regreso*”, en alusión, nuevamente, a la comparación entre el retorno de Pacheco a Uruguay y el de Perón a Argentina. Por otro lado, se acercó a Pacheco un grupo de empresarios o gerentes de empresas, propietarios de estudios jurídicos y negocios de diversa índole con vínculos con el fútbol profesional como José Pedro Damiani, Homero Bagnulo y Óscar Magurno, tres figuras protagónicas del pachequismo en los ochenta.³⁴²

La mayoría de los dirigentes pachequistas coincidieron en que el golpe de Estado fue una medida inevitable, transitoria y necesaria por su carácter preventivo para enfrentar la amenaza subversiva, así como por su potencial para refundar el país con una nueva institucionalidad. En julio de 1973, Federico García Capurro, integrante de la directiva de la UNR, se mostró ilusionado en una entrevista periodística con la “*imprescindible*” participación de las Fuerzas Armadas en el “*quehacer nacional*” y con la labor patriótica a la que estaba llamada la “*fracción viril de los orientales*”.³⁴³ Aseguró que veía con frecuencia a Pacheco y que era público su apoyo a las Fuerzas Armadas para superar la crisis política, cuyo efectivo combate remontó a 1968. Wilson Craviotto defendió la disolución del Parlamento porque “*no se podía seguir soportando que los enemigos del país le hicieran decir a la Constitución lo que ésta no dice*” en “*complicidad con los demagogos*”. Para Craviotto “*la democracia se salvar[ía] pues con hombres limpios, con verdaderos líderes, capaces de conducir muchedumbres*”, esperando en el inminente retorno de Pacheco a Uruguay.³⁴⁴ Un año después de la disolución del Parlamento, en agosto de 1974, el vicescanciller Guido Michelin Salomón elogió la derrota de la guerrilla tupamara y la imposición del orden “*en la calle, la universidad y las empresas*” en una reunión en París con diplomáticos franceses.³⁴⁵ En 1975, en el marco de las celebraciones del “Año de la Orientalidad”, el historiador Fernando Assunção, publicó un texto celebratorio sobre el “Nuevo Uruguay”, financiado por la fábrica de neumáticos FUNSA. Intelectual del régimen y admirador de Pacheco, como se analiza más adelante, Assunção se propuso escribir sobre las virtudes del país. Al explicar la organización política del Estado en 1975, aseguró

³⁴¹ Carta de Craviotto a Pacheco en 1975. Ver: Wilson Craviotto. *La verdadera historia...*, op.cit., pp. 273-274.

³⁴² Estas redes de sociabilidad con el mundo empresarial se reflejaron, por ejemplo, en agosto de 1974 cuando Pacheco fue fotografiado en La Coruña junto a los dirigentes de Peñarol en la copa Teresa Herrera. A su lado posaban Homero Bagnulo, Carlos Zeni y José Pedro Damiani. “Dirigentes aurinegros con el embajador en España”, *El Diario*, 23 de agosto de 1974, contratapa.

³⁴³ “Dr. García Capurro: ‘después de la conmoción, vendrán tiempos mejores’”, *La Mañana*, 22 de julio de 1973, p.4

³⁴⁴ “Con la Patria” y “Los Hombres Limpios Salvarán al País”, *Democracia*, julio de 1973, tapa y p.3. En sus memorias, Craviotto justificó de esta forma el golpe de Estado: “En el año 1973 -nosotros lo sabemos muy bien- las Fuerzas Armadas irrumpieron en la escena política consagrando lo que, desde ese momento, se dio en llamar el ‘Proceso Revolucionario’ o ‘Proceso Cívico-Militar’. Esa intervención se hizo con la única finalidad -y así se declaró- de vencer al terrorismo que amenazaba terminar con el país u no con el propósito de terminar con la democracia uruguaya”. Cfr. Wilson Craviotto, op.cit., 2005, p. 336.

³⁴⁵ El vicescanciller estuvo acompañado por el embajador uruguayo en Francia, Jorge Barreiro, y por el agregado militar, el coronel Ramón Trabal. Véase: “Reseña de la entrevista entre el Director de Asuntos Políticos francés y el Subsecretario de Estado uruguayo para las Relaciones Exteriores”, en *Informes diplomáticos ...op.cit., Tomo 4* (1974), 21 de agosto de 1974, pp. 174-175.

que Bordaberry disolvió el Parlamento “*con el propósito de propiciar una recomposición orgánica del País y una renovación de valores que incluya la actividad política, las cuestiones gremiales, la enseñanza, la economía y la promoción social. Inició así el País, una verdadera revolución en paz*”.³⁴⁶ En marzo de 1976, luego de ser consultado por Bordaberry sobre el futuro del régimen, Carlos Pirán insistió en las responsabilidades de los opositores en el desenlace golpista: “*El Parlamento cayó solo, lo que puede ser considerado como un elemento más de legitimación de la medida (la disolución). En mi opinión, era un hecho irreversible que tenía que ocurrir*”.³⁴⁷ En la misma línea se manifestaron los dirigentes pachequistas en el primer lustro de los ochenta al defender la labor patriótica que las Fuerzas Armadas asumieron en “*lucha antisubversiva*”. Al retornar a Uruguay en 1982, Pacheco se vio obligado a responder a sus adversarios colorados y explicar su apoyo al golpe de Estado y su permanencia como embajador de la dictadura. En el discurso que leyó en la sala vip del aeropuerto de Carrasco, justificó el abandono del régimen democrático como un mal necesario que creyó acabaría antes:

Y permanecí en el extranjero en mi cargo de Embajador, convencido de que con esa actitud contribuía al desarrollo menos traumático de los acontecimientos y de un cambio que juzgué en aquella coyuntura irreversible y que anhelaba pudiera culminar en un período más breve y sobre bases más firmes.³⁴⁸

Recapitulando, en sus argumentaciones el golpe de Estado fue considerado legítimo por los pachequistas por su carácter preventivo ante la amenaza subversiva, pero también por su potencial productivo para restaurar y refundar el país sobre “*bases más firmes*”, inspiradas en la Doctrina de la Seguridad Nacional. Pese a sus diversas trayectorias, los pachequistas favorables al régimen coincidieron en que el “*proceso cívico-militar*”, como lo llamaban sus promotores, debía servir para reformar la constitución y blindar la “*seguridad nacional*” con la tutela de las Fuerzas Armadas, depurar a los partidos con un rígido estatuto y fortalecer las atribuciones del Poder Ejecutivo.

La remodelación institucional autoritaria

En el elenco gobernante las políticas de remodelación institucional recogieron menos consensos que las políticas de desmantelamiento. Las primeras medidas mostraron la carencia de un programa global de reformas para todas las áreas consideradas infiltradas, corrompidas o pervertidas por la sedición. Hubo intensas disputas sobre el tipo de reformas, su alcance y conducción, aunque Bordaberry responsabilizó al marxismo de montar una campaña de rumores sobre las diferencias en

³⁴⁶ Fernando Assunção. *Viva el Uruguay*, Montevideo, Barreiro y Ramos, 1975. s

³⁴⁷ Carta de Pirán a Bordaberry, 30 de marzo de 1976, citada en Alfonso Lessa, *Estado de guerra*, op.cit, pp. 227.

³⁴⁸ “Categorías afirmaciones de Pacheco. ‘Bregaremos por un partido unido sin resentidos ni demagogos...’”, *El Diario*, 8 de mayo de 1982, p.12.

el gobierno.³⁴⁹ En parte se debía a que en el proyecto dictatorial convergieron tradiciones políticas e ideológicas diversas (propuestas e ideas inspiradas en el integrismo católico, el conservadurismo ruralista, el liberalismo conservador, el neoliberalismo, influidas por la Doctrina de la Seguridad Nacional, la guerra contrasubversiva y el respaldo de la *realpolitik* de la política exterior de Estados Unidos).³⁵⁰ Estas tradiciones si bien se aglutinaban en torno al anticomunismo, divergían en sus expectativas y propuestas concretas. Para articular las primeras propuestas de la “*restauración económica y política*”, como la denominó Bordaberry, se realizaron tres cónclaves gubernamentales en los departamentos de Rocha, Colonia y Tacuarembó en agosto, octubre y diciembre de 1973, respectivamente, con la participación de jerarcas civiles y militares.³⁵¹ Sin embargo, las incógnitas sobre el futuro del régimen y los múltiples centros de decisión política alimentaron rivalidades preexistentes y sumaron nuevas a alianzas combinadas entre militares y civiles. La diplomacia francesa evaluó a fines de 1973 que algunas reformas acordadas en los cónclaves eran “*saboteadas*” por las disputas en la toma de decisiones entre Bordaberry, el Consejo de Ministros, el Consejo Nacional de Seguridad (COSENA), la Junta de Comandantes en Jefe y los cuatro jefes de las divisiones militares en las que se dividía el país.³⁵² De todas formas, el gobierno desplegó una fuerte ofensiva publicitaria que pretendía mostrar cohesión y firmeza en la “*restauración*” autoritaria del orden moral con campañas antipornográficas y operaciones de limpieza y blanqueamiento de muros y edificios públicos, así como el fomento de la laboriosidad de trabajadores y estudiantes con la intensa propaganda oficial “Póngale el hombro al Uruguay” y “Ahora es diferente”.³⁵³

En cuanto al Poder Ejecutivo se procuró legitimar al régimen al mostrar la continuidad de Bordaberry como presidente de la República. Un primer escollo, como se señaló antes, fue la negativa del vicepresidente Jorge Sapelli de presidir el Consejo de Estado sin la participación de los partidos. Bordaberry insistió a Sapelli en que se tomara unos días para evaluarlo y mientras tanto no se pronunciara en contra. Presionado por las especulaciones de la prensa y la inquisitoria de algunos

³⁴⁹ “Declaraciones del Presidente Bordaberry al corresponsal de la Agencia Reuter”, *Informes diplomáticos...op.cit.*, Tomo 4, 11 de junio de 1974, pp. 119-124.

³⁵⁰ Aldo Marchesi y Vania Markarian. “La última dictadura en el pasado y el futuro de las derechas uruguayas”, en Magdalena Broquetas y Gerardo Caetano, op.cit. 2022, pp. 398-403; Patrick Iber, op.cit., pp.38-39.

³⁵¹ El cónclave de San Miguel (Rocha) se realizó entre el 26 y 30 de agosto de 1973. Reunió a Bordaberry y sus ministros con la cúpula de las Fuerzas Armadas para liberalizar la economía, fomentar la actividad privada y desestatizar gradualmente las actividades comerciales e industriales a cargo del Estado, alejándose de los planteos de los comunicados 4 y 7. El cónclave de Nueva Helvecia (Colonia) se concretó en octubre y estuvo dirigido a resolver la actuación de los entes autónomos y las empresas públicas. El de Paso de los Toros (Tacuarembó) en diciembre reunió a los intendentes con las autoridades militares y resultó en la suspensión de las autonomías municipales. Véase: “San Miguel. El Ejecutivo impulsará la actividad privada y reducirá la estatización”, *La Mañana*, 28 de agosto de 1973, tapa; “El Cr. Cohen hizo un balance de los temas que ya se trataron en Nirvana”, *La Mañana*, 9 de octubre de 1973, p. 5; “Reforma constitucional y legal acordaron en Paso de los Toros para coordinación de comunas”, *La Mañana*, 8 de diciembre de 1973, tapa. Véase también: Javier Correa Morales. “Centralización e intentos de...”, op.cit., pp. 271-283.

³⁵² “Uruguay frente a una segunda etapa”, *Informes diplomáticos...op.cit.* Tomo 3, 18 de diciembre de 1973, p. 253.

³⁵³ El 2 de noviembre de 1973 comenzó la “Operación Limpieza” para blanquear los edificios públicos y que prohibió todas las pintadas en los muros con la orden de arrestar a quienes violaran la disposición y el 6 de ese mes se inició la campaña de propaganda “Ahora es diferente. Póngale el hombro al Uruguay”. Cfr. Virginia Martínez, op.cit., 2005, p. 27; Gerardo Caetano y José Rilla, op.cit. 1987, p. 22; Álvaro Sosa. “Disciplinar, estigmatizar y reglamentar. Sindicalismo clasista, derechas y Estado durante el autoritarismo y la dictadura (1967-1985), en Magdalena Broquetas (coord.), op.cit., 2021, pp. 148-158.

militares, Sapelli decidió hacer pública su negativa el 28 de julio de 1973. Recibió una dura respuesta de Bordaberry que lo motivó a escribirle a Pacheco para explicarle su postura.³⁵⁴ La permanencia de varios ministros en el gabinete contribuyó a afirmar la imagen de relativa continuidad en la conducción estatal. En cambio, la sustitución del Parlamento electo por voto popular por un Consejo de Estado con atribuciones legislativas al margen de la constitución, integrado por 25 titulares designados por el Poder Ejecutivo y mandatados a elaborar un proyecto de reforma constitucional supuso un cambio institucional significativo, aunque no una innovación sin precedentes.³⁵⁵

El Consejo de Estado tardó más de cuatro meses en constituirse. Bordaberry, según la diplomacia francesa, buscó conformarlo como un contrapeso civil ante el poder militar.³⁵⁶ La demora en instalarlo, según los reportes diplomáticos, se habría debido a que varios civiles rechazaron integrarlo por no tener claro el rumbo que adoptaría el régimen. También a que el dirigente herrero-ruralista Martín Echegoyen, designado a fines de julio por el gobierno para presidir el Consejo de Estado ante la negativa de Sapelli, propuso que fuera integrado en partes iguales por blancos y colorados.³⁵⁷ Las Fuerzas Armadas no aceptaron esa fórmula, aunque finalmente se lo integró por cuatro órdenes que se correspondían a “colorados”, “blancos”, “cívicos” y “mujeres”.³⁵⁸ Una vez instalado el 14 de diciembre de 1973, el embajador francés reiteró que la demora se había debido tanto a la evasiva de las personalidades sondeadas como a los vetos de las Fuerzas Armadas. Wilson Craviotto se mostró molesto con la exclusión de los “políticos honestos” que votaron el desafuero del frenteamplista Enrique Erro.³⁵⁹

Los consejeros de Estado eran en su amplia mayoría profesionales (abogados, ingenieros, médicos, docentes) y algunos contaban con trayectorias en la conducción estatal (exmagistrados, exministros y exlegisladores). Si bien provenían o se identificaban con sectores de la derecha colorada, blanca o cívica se asumían como “apolíticos” o “patriotas” desinteresados por los partidos.³⁶⁰ Su común denominador, a juicio del embajador francés, era que la política no había sido nunca su actividad principal y que coincidían en “posiciones antimarxistas”.³⁶¹ La “restauración” de Uruguay, insistió Bordaberry, debía realizarse “sin marxismo ni políticos profesionales”,

³⁵⁴ Véase el intercambio de cartas entre Sapelli, Bordaberry y Pacheco, en: Alfonso Lessa, *Estado de guerra...* op.cit., pp.339-341. También en la prensa: “Bordaberry a Sapelli: los hechos no lo sitúan a Ud. Favorablemente para presidir el Consejo de Estado”, *La Mañana*, 2 de agosto de 1973, p.4

³⁵⁵ Tras el golpe de Estado de 1898 del presidente interino Juan L. Cuestas se instaló un Consejo de Estado, al igual que lo hizo el presidente Alfredo Baldomir al disolver el Parlamento en 1942. Ver: Carlos Demasi. “El campo...”, op.cit., p.40.

³⁵⁶ Bordaberry aseguró años después que la instalación del Consejo de Estado se demoró porque no estaba claro el rumbo del régimen. Cfr. Alfonso Lessa, *Estado de guerra...* op.cit., p.277.

³⁵⁷ “Un mes después del golpe de Estado”, *Informes diplomáticos ...* op.cit., Tomo 3, 24 de julio de 1973, pp.211-212

³⁵⁸ Respecto a las mujeres, véase: Magdalena Broquetas. “La nación y la casa en orden...”, op.cit.

³⁵⁹ “Ante la iniciación de tareas en el Consejo de Estado”, *Democracia*, 28 de diciembre de 1973, p.3. En 2005 Craviotto reiteró que “si el Consejo de Estado hubiera quedado formado por aquellos que votamos el desafuero de Erro, y en general, con los blancos y colorados que queríamos sanear el país, se hubiera logrado más apoyo en el pueblo (que nos había votado fundamentalmente por demócratas). Y de esa forma se hubiera retornado más pronto y mejor a una renovada democracia”. Ver: Wilson Craviotto. *La verdadera historia...*, op.cit., p. 254.

³⁶⁰ “Exjerarcas y universitarios integran el Consejo de Estado”, *El Diario*, 14 de diciembre de 1973, p.4

³⁶¹ “Sobre la constitución del nuevo Consejo de Estado”, *Informes...* op.cit., Tomo 3, 17 de diciembre de 1973, p.249-251.

empleando esta última expresión como equivalente a la de “*demagogos*” del discurso militar y de la retórica pachequista.³⁶² Pacheco le pidió a Bordaberry que no la utilizara de forma genérica contra todos los políticos, pero el presidente de facto minimizó la controversia.³⁶³

En cuanto a los gobiernos departamentales, los intendentes blancos y colorados, con la excepción del jefe comunal de Rocha, se mantuvieron en sus cargos luego de la disolución del Parlamento y de las Juntas Departamentales.³⁶⁴ A Craviotto, como se indicó antes, no lo conformó y reclamó al gobierno la intervención de todas las intendencias para destituir a los jefes comunales que no eran leales a Bordaberry. Sostenía que los intendentes electos por el “*ferrerisimo*”, el sector mayoritario del Partido Nacional opositor a la dictadura, se habían reunido en secreto con el “*carpincho*”, como llamaba de forma despectiva a su líder, Wilson Ferreira. Así lo explicaba:

Tal situación no puede continuar, si es que lo que se realizó el 27 de junio [de 1973] fue para depurar a la patria de traidores. Por ello, se espera que el Poder Ejecutivo intervenga todas las intendencias del país, dejando como interventores a los Intendentes leales al gobierno, y nombrando sustitutos a aquellos que prefieren que los manden desde Buenos Aires. O por lo menos sustituir por interventores a los “*carpincheros*” dejando en sus puestos a los demás intendentes. De lo contrario, no se habrá ganado mucho con la disolución parlamentaria, que por sí sola no alcanza para solucionar los problemas del país.³⁶⁵

Sin embargo, las intendencias no fueron intervenidas inmediatamente tras la disolución del Parlamento, posiblemente como estrategia para conseguir consenso y legitimidad. Lo que se concretó en los “*cónclaves gubernamentales*” entre militares y civiles del segundo semestre de 1973 fue la expulsión de dos intendentes y la suspensión de las autonomías municipales.³⁶⁶ En cuanto a las Juntas de Vecinos de los 19 departamentos, sustitutas de las Juntas Departamentales electas en 1971, sus integrantes fueron designadas directamente por el Poder Ejecutivo. El intendente de Montevideo Óscar Rachetti, interlocutor del régimen con los otros jefes comunales, se reunió varias veces con Bordaberry para designar a los nueve miembros de la Junta de Vecinos de Montevideo, presidida por Héctor Volpe Jordán, excandidato a diputado por el reeleccionismo, e instalada en una ceremonia en

³⁶² “Con la prensa”, *Marcha*, 24 de mayo de 1974, p. 8.

³⁶³ Cfr. Alfonso Lessa, *Estado de guerra...* op.cit., p. 183. Bordaberry admitió: “Mi expresión ‘políticos profesionales’ provocó, lo sé, reacciones diversas e incluso profundos artículos de prensa. No iba tan lejos y creo que cada uno sabe a quién me refiero (...) el político profesional es el que abrazó la actividad pública sin tener la vocación de servir. Aunque la ambición personal de mando sea en mi opinión legítima no es legítimo, en cambio, hacer prevalecer esta ambición sobre el interés general (...). la función pública es desnaturalizada y el político es desacreditado ya que, habiendo puesto en primer lugar su interés ilegítimo, se ve llevado a hacer todo tipo de concesiones para mantener su posición: tal es la génesis de su demagogia”. Ver: “Declaraciones del Presidente Bordaberry al corresponsal de la Agencia Reuter”, *Informes diplomáticos...* op.cit., Tomo 4, 11 de junio de 1974, pp. 123-124.

³⁶⁴ De los cinco intendentes del Partido Colorado, además de los tres reeleccionistas mencionados (Rachetti, González y Acosta Arteta) que continuaron en sus cargos en Montevideo, Canelones y Maldonado, respectivamente, se mantuvieron también los dos intendentes electos por el quincismo en Paysandú y Artigas. En el caso del Partido Nacional, siguieron al frente de los gobiernos departamentales los siete jefes comunales herreristas electos por Alianza Nacionalista en Tretinta y Tres, Cerro Largo, Colonia, San José, Florida, Lavalleja y Durazno, así como los seis intendentes “wilsonistas” o “ferreristas” provenientes de los grupos nucleados en torno a Wilson Ferreira en Rivera, Salto, Río Negro, Soriano, Tacuarembó y Flores. Véase: Javier Correa Morales, op.cit., 2018, p.72.

³⁶⁵ “Las Intendencias Deben ser Intervenidas”, *Democracia*, 15 de agosto de 1973, p.3. El carpincho es el roedor de mayor peso y tamaño del mundo con gran habilidad en el agua y cuando es sorprendido lanza un grito fuerte y huye a esconderse en la vegetación acuática. Craviotto denostaba como “*carpincho*” a Wilson Ferreira porque tras su discurso fuerte ante la inminente disolución del Parlamento cruzó el río Uruguay para exiliarse en Argentina.

³⁶⁶ La excepción fue la intervención y destitución en setiembre de 1973 del intendente de Maldonado Gilberto Acosta Arteta, electo por la UNR, acusado de corrupción, así como las intervenciones de los gobiernos departamentales de Colonia y Rocha. Véase: Javier Correa Morales. *Lo hicimos ayer...*, op.cit., pp. 71-84 y “Centralización e intentos...”, op.cit., pp. 217-283.

el histórico Cabildo el 14 de agosto de 1973.³⁶⁷ Algunos de los “vecinos” designados eran de origen colorado, pero no registraban actuación política reciente ni asumían en nombre de ningún sector político. Las juntas de vecinos restantes se conformaron esa semana en acuerdo con los intendentes y los jefes de Policía de cada departamento. Como demuestra Javier Correa Morales al repasar la trayectoria de los presidentes de las Juntas de Vecinas y de algunos de sus miembros, la pertenencia partidaria a diversos sectores de los partidos Nacional y Colorado no fue impedimento para que los civiles ocuparan estos organismos no previstos en la Constitución.³⁶⁸ “Con satisfacción vemos figurar en ellas a ciudadanos representativos de las fuerzas vivas del interior del país”, escribió Craviotto y reparó en los profesionales y empresarios de origen colorado.³⁶⁹ En cambio, un grupo de mujeres conservadoras favorables al régimen no quedó conforme y publicó en la prensa oficialista una nota de protesta dirigida a Bordaberry porque solo se habían designado “vecinos” varones.³⁷⁰ Meses más tarde el gobierno designó a algunas de estas mujeres en el Consejo de Estado.

En cuanto al movimiento sindical, uno de los “aparatos ideológicos de la sedición” más relevantes para la alianza golpista, fue significativa la distancia entre las aspiraciones y las concreciones. En los primeros esfuerzos refundacionales fueron activos los titulares del Ministerio de Trabajo y Seguridad Social (MTSS) que se podrían vincular con el pachequismo periférico que se presentaba “apolítico”. Los ministros Marcial Bugallo desde julio de 1973 y José Etcheverry Stirling desde julio de 1974 contaban con experiencia en conflictos laborales por haber sido designados por Pacheco como delegados de su gobierno en la Comisión de Productividad, Precios e Ingresos (COPRIN), creada para sustituir los consejos de salarios en 1968. Etcheverry Stirling, asimismo, había entablado relaciones con el empresariado y con los militares por su actuación como subsecretario de Trabajo y Defensa entre 1972 y 1973 y como ministro de Industrias desde 1973.³⁷¹ La represión contra los sindicatos fue permanente, pero los esfuerzos por refundar un sindicalismo domesticado fueron oscilantes y constituyeron un problema de difícil resolución para el gobierno.³⁷²

³⁶⁷ “Los días de silencio”, *Marcha*, 27 de julio de 1973, p. 6; *El Diario*, 14 de agosto de 1973, tapa. Héctor Volpe Jordán fue el cuarto candidato a diputado por la lista 8 de San José en las elecciones de 1971. Cfr. Archivo electoral de la Corte Electoral. Disponible en: <http://historialhojas.corteelectoral.gub.uy> [acceso 20 de enero de 2022]

³⁶⁸ “Quedaron constituidas las Juntas de Vecinos del interior”, *El Diario*, 18 de agosto de 1974, p. 4. Un análisis centrado en la de Durazno en: Javier Correa Morales. “Las Juntas de Vecinos: ‘una forma patriótica y desinteresada de participación ciudadana’. Análisis centrado en la ciudad de Durazno, 1973-1980; en Claves. Revista de Historia, N°2, Montevideo, enero-junio- 2016, pp. 227-256: “Centralización e intentos...”, op.cit., p.278

³⁶⁹ “Se integraron las Junta de Vecinos”, *Democracia*, 29 de agosto de 1973, tapa.

³⁷⁰ “Se olvidaron de la mujer, una pena”, *El Diario*, 22 de agosto de 1973, p. 17. La carta estaba firmada por la profesora Ofelia Machado de Bonet, la doctora Raquel Longo de Holm y la contadora Irma Barreto. Sofía Álvarez de Demichelli, consultada por *El Diario*, se manifestó “totalmente de acuerdo” con la nota de protesta.

³⁷¹ José Etcheverry Stirling, abogado y docente de Literatura en la enseñanza secundaria desde la década de 1950, fue parte del equipo de consejeros personales de Pacheco entre octubre de 1968 y mayo de 1969, subsecretario de Educación en 1969, delegado del gobierno ante la COPRIN hasta marzo de 1972 y subsecretario en las carteras de Trabajo y Defensa entre 1972 y 1973. Tras el golpe de Estado, ocupó el lugar de Jorge Presno en el Ministerio de Industria hasta su designación como ministro de Trabajo en julio de 1974. Véase: “Composición del nuevo gobierno”, *Informes...op.cit.*, Tomo 4, 17 de julio de 1974, pp. 153-154.

³⁷² Alicia Morón, “El estado y la cuestión sindical en los inicios de la dictadura (1973- 75/76)”. Ponencia presentada en las Terceras Jornadas de Historia Económica organizadas por la Asociación Uruguaya de Historia Económica (AUDHE), 2003. [Disponible en: www.audhe.org.uy/Jornadas_Internacionales_Hist_Econ/III_Jornadas/Simposios_]

En primer término, la ilegalización de la CNT el 30 de junio de 1973, durante la huelga general, no recogió unanimidades en la alianza golpista y la rechazó el coronel Ramón Trabal, jefe del SID. Tampoco las gestiones del ministro del Interior, el coronel Néstor Bolentini, con parte de la dirigencia sindical conformaron a altos mandos del Ejército que promovieron su destitución pocos meses después.³⁷³ Ni los infructuosos esfuerzos que realizó a comienzos de 1974 el general Hugo Chiappe Posse, comandante en jefe del Ejército, con dirigentes de la ilegalizada CNT para crear una central sindical “*nacionalista*”, que no prosperó.³⁷⁴

En segundo lugar, el Poder Ejecutivo decretó una férrea reglamentación sindical a partir del decreto 622/973 de agosto de 1973, reclamada por pachequistas y militares tiempo atrás. Si bien se buscaba sustituir a los históricos sindicatos por nuevas estructuras sindicales débiles e inoperantes, pocos meses después el gobierno se vio obligado a suspender la aplicación de la reglamentación al advertir que la línea mayoritaria de la disuelta CNT decidió participar en los reducidos márgenes de maniobra permitidos a través de lo que llamaron la “*batalla por la reafiliación*”.³⁷⁵ “*El intento de reconstruir estructuras sindicales completamente libres del control de la C.N.T. ha demostrado ser, en la práctica, un fracaso*”, concluyó el embajador francés en diciembre de 1973.³⁷⁶ Etcheverry Stirling explicó en 1976 que las disposiciones de la reglamentación no eran “*suficientemente severas como para impedir que el marxismo reingresara a la conducción del movimiento sindical*”. El Ministerio de Trabajo, encabezado entonces por Marcial Bugallo, discontinuó su aplicación a fines de setiembre de 1973 y Bordaberry anunció su suspensión definitiva en marzo de 1974.³⁷⁷

No obstante, la derogación de los convenios colectivos anteriores favoreció a los grupos empresariales cercanos a la órbita presidencial, como las empresas Lanatur (propiedad de Juan José Gari) y Seusa (editora de *La Mañana* y *El Diario*) que habían despedido o exigido a sus trabajadores cambios que violaban los laudos y convenios vigentes.³⁷⁸ Por otra parte, el pachequista José María Traibel fue uno de los cinco delegados designados por el Poder Ejecutivo en la COPRIN.³⁷⁹ En abril de 1974 se eliminó la representación de los dos trabajadores por haber sido electos por la disuelta CNT y usar su representación para canalizar reclamos sindicales de diversa índole, mientras que se

³⁷³ Alfonso Lessa, *Estado de guerra...* op.cit., p.142; “Sobre la renuncia del coronel Bolentin”, *Informes diplomáticos...* op.cit. Tomo 4, 12 de febrero de 1974, pp.30-31.

³⁷⁴ Jorge Chagas y Mario Tonarelli. *El sindicalismo uruguayo bajo la dictadura, 1973-1985*, Ediciones del nuevo mundo, Montevideo, 1989, pp.123-124.

³⁷⁵ Respecto a la reglamentación sindical, ver: François Lerin y Cristina Torres, op.cit., pp. 40-45; Alicia Morón, op.cit; Jorge Chagas y Mario Tonarelli, op.cit. En cuanto a la reciente historiografía al respecto, véase: Sabrina Álvarez y Álvaro Sosa. “Trabajadores y sindicalismo en el Uruguay de la dictadura (1973-1985): bibliografía, fuentes y acervos documentales disponibles”, en. *Sociohistórica*, (44), e093, 2019; Sabrina Álvarez y Álvaro Sosa. “Transformaciones de la clase trabajadora uruguaya en tiempos de dictadura (1973-1985). Estado de la cuestión y coordenadas para su estudio”, *Archivos de historia del movimiento obrero y la Izquierda*, Buenos Aires, Año VIII, N°15, 2019, pp. 143-162

³⁷⁶ “Uruguay frente a una segunda etapa”, *Informes diplomáticos...* op.cit. Tomo 3, 18 de diciembre de 1973, p. 253

³⁷⁷ Discurso del ministro Etcheverry en la Escuela de Guerra Naval en julio de 1976, citado por Alicia Morón, op.cit., p.15;

³⁷⁸ Héctor Rodríguez: “Sindicatos: reglamento del reglamento”, *Marcha*, 19 de octubre de 1973, p.8.

³⁷⁹ “Asumió la delegación del Ejecutivo en la COPRIN; preside el Cr. Arismendi”, *La Mañana*, 26 de julio de 1973, p.4. El profesor José María Traibel había integrado las listas y dos comisiones de trabajo de la UNR en 1972.

mantuvo por unos meses la representación empresarial. A partir de 1974, en paralelo al endurecimiento represivo, el gobierno dejó en suspenso algunos derechos previstos en el decreto 622/973, como la autorización de asambleas sindicales y la elección de sus autoridades, y puso en práctica lo más restrictivos como la prohibición de realizar acciones de carácter político y la reglamentación del derecho de huelga. El decreto ley 14.188 de abril de 1974 reorganizó la administración de justicia laboral, exigió individualizar los reclamos de los asalariados y centralizó la gestión autoritaria de las relaciones laborales en el Centro de Asesoramiento del MTSS, cartera a cargo primero de Bugallo y luego de Etcheverry Stirling. De forma simultánea, cuando el abuso patronal era desmedido los jefes militares intervinieron con posturas paternalistas hacia los trabajadores e intimidatorias hacia los empresarios a través de la Oficina Laboral del Estado Mayor Conjunto de las Fuerzas Armadas (ESMACO), integrada por las tres armas desde 1972.³⁸⁰

En el ámbito educativo, Alfonso Llambías Acevedo, pachequista y profesor de Literatura, integró el primer Consejo Nacional de Educación (CONAE) creado por la Ley General de Educación de enero de 1973.³⁸¹ La ley fue defendida como una herramienta para “despolitizar” la enseñanza y defender la laicidad ante el “dogmatismo marxista”.³⁸² Sin embargo, las intensas disputas en la alianza golpista entre los proyectos educativos de la “derecha tecnocrática” y la “derecha nacionalista”, las dos familias político-pedagógicas que identifica Leonor Berná, tuvieron como resultado políticas educativas erráticas y hasta contradictorias, traducidas en reajustes y recambios permanentes de jefes civiles y desavenencias entre los diversos organismos gubernamentales.³⁸³ En agosto de 1973, Llambías de Acevedo votó a favor de la clausura del Instituto Normal de Montevideo y luego de la intervención del Instituto de Profesores Artigas. Unos 300 docentes y más de 200 funcionarios fueron destituidos entre agosto y octubre de 1973. Los sumarios, sanciones y destituciones docentes reforzaron una práctica autoritaria que tenía antecedentes en el “primer golpe” a la educación durante la intervención de la enseñanza secundaria y técnica del gobierno de Pacheco en 1970.³⁸⁴ En febrero de 1974, no obstante, los desacuerdos con el ministro de Educación y Cultura, Edmundo Narancio, forzaron la renuncia de Llambías de Acevedo y de todos los integrantes del CONAE y del Consejo de Educación Secundaria Básica y Superior (CESBS). Esta acefalía llevó al

³⁸⁰ Álvaro Sosa. “Estado, políticas laborales y organizaciones sindicales en el Uruguay de la dictadura (1973-1985), en Magdalena Broquetas y Gerardo Caetano (coords.), op.cit., 2022, pp. 301-314; Alicia Morón, op.cit., pp. 16-19.

³⁸¹ La Ley de Educación General, impulsada por el ministro quincista Julio María Sanguinetti y aprobada bajo trámite de urgente consideración por legisladores blancos y colorados del “pacto chico” el 4 de enero de 1973, reestructuró los entes de la enseñanza y agrupó bajo la dirección del CONAE a los consejos autónomos de Primaria, Secundaria y Universidad del Trabajo. El CONAE se integró con 5 miembros: 3 para el partido ganador en las elecciones y 2 para el segundo más votado, garantizando el control blanco y colorados de la enseñanza. El primer CONAE (enero de 1973 a febrero de 1974) se integró por Enrique Penadés (rector), Electicia Vasconcellos, Aquiles Lanza, Alfonso Llambías de Acevedo y Daniel Darracq. Tras la disolución del Parlamento en junio de 1973, renunció Aquiles Lanza. Electicia Vasconcellos renunció más tarde por problemas de salud.

³⁸² El nuevo organismo concentró amplias competencias, centralizó las decisiones en el gobierno sin contrapesos ni garantías, y fue utilizado por la dictadura para profundizar el autoritarismo en la educación. Ver: Antonio Romano, op.cit., p. 109.

³⁸³ Leonor Berná. “La disputa político-pedagógica de las derechas por la reforma de la enseñanza media en dictadura (1973.1985)”, en Magdalena Broquetas y Gerardo Caetano (coords.), op.cit., 2022, pp. 285-300.

³⁸⁴ La expresión “primer golpe” a la educación es de Antonio Romano, op.cit., p.64.

gobierno a decretar en febrero de 1975 una segunda intervención en las tres ramas de la enseñanza, reforzó la reglamentación autoritaria en secundaria (el aula, la vestimenta, las comisiones de padres, las cantinas, los libros) y a eliminar el carácter colegiado dado por la Ley de Educación de 1973.³⁸⁵ Ante el creciente protagonismo en el plano educativo de la derecha nacionalista, insistente en que la enseñanza había sido un campo privilegiado para la infiltración marxista por la benevolencia de los liberales con la autonomía y la libertad de cátedra, se concretó la reforma educativa de 1976. En su afán por que prevaleciera una “*pedagogía moralista antisubversiva*”, como la llama Berná, introdujeron una nueva asignatura para la enseñanza secundaria, denominada Educación Moral y Cívica, además de otros reajustes autoritarios como una severa reglamentación de toda la actividad en los centros de estudio. El programa de la asignatura tenía entre sus principales ejes el estudio de la familia y la patria. Los manuales de la asignatura referían a la familia en su versión patriarcal y monógama, sin admitir el divorcio y con roles de género estereotipados en el que a las mujeres les cabía el cuidado del hogar y los hijos. La patria, en tanto, se proponía como un orden social natural que debía ser defendido por los estudiantes ante los enemigos subversivos que lo ponían en peligro en un mundo en guerra permanente. La democracia habría sido “*reparada*” por el Poder Ejecutivo y las Fuerzas Armadas y se entendía que era necesario que los estudiantes aprendieran sobre los actos institucionales y la labor de gobierno del régimen en favor de un “*desarrollo en seguridad*”.³⁸⁶

En noviembre de 1975, a Wilson Craviotto, exdiputado reeleccionista, abogado e inspector de las asignaturas Derecho y Educación Moral y Cívica, el CESBS presidido por Fernando Bosch le encomendó tareas de sumariante del cuerpo docente para “*reforzar los cuadros técnicos*”.³⁸⁷ Sus informes posibilitaron sanciones, sumarios y destitución de varios profesores de la enseñanza media. A partir de 1976, Craviotto colaboró en los cursos y confección de materiales de estudio para los estudiantes que incluían severas pautas de comportamiento y suscribían la apuesta doctrinaria del régimen sobre la educación moral y cívica. La bibliografía y las lecturas de apoyo propuestas por Craviotto y aprobada por CESBS se compilaron en dos tomos titulados “*Lecturas de apoyo para profesores y alumnos de la Educación Moral y Cívica (1º y 2º de Ciclo Básico. Plan 1976)*”. Era una recopilación de más de un centenar de fragmentos de manuales publicados durante la dictadura terrista en la década del treinta y de autores franquistas y falangistas de la España de los años sesenta.³⁸⁸

³⁸⁵ Fernando Bosch, integrante de grupos de la extrema derecha nacionalista antiliberal en las décadas anteriores, fue designado director general de Secundaria. La figura clave a partir de entonces fue el coronel Julio Soto, vicerrector del CONAE, protagónico en las definiciones en materia educativa de las Fuerzas Armadas.

³⁸⁶ Véase, por ejemplo, Dora Noblía y Graciela Márquez. *Educación moral y cívica. Segundo curso*, Montevideo, Montevideo, 1981, p. 25, y el análisis en Leonor Berná, op.cit., 2022, pp.294-296.

³⁸⁷ Libro de Actas del Consejo de Educación Secundaria Básica y Superior (CEBS), 254, 7 de noviembre de 1975, p.50.

³⁸⁸ En la Unidad II, por ejemplo, en el apartado “Factores que perturban la armonía social”, Craviotto seleccionó fragmentos de los libros del docente falangista Eugenio Frutos y del psiquiatra franquista José María Poveda Ariño. Eugenio Frutos Cortés (1903-1979), fue un docente, poeta y autor de libros de texto para la enseñanza secundaria durante la dictadura franquista. En 1969 publicó “Convivencia humana”, libro del que Craviotto seleccionó algunos fragmentos. José María Poveda Ariño (1919-1994), firme defensor

Los “*craviotextos*”, como los llamó despectivamente Manuel Flores Mora años después, fueron referencia obligatoria para varias generaciones de jóvenes liceales a partir de 1977.³⁸⁹ En el prólogo de 54 líneas, lo único escrito por Craviotto, el pachequista agradeció especialmente las sugerencias y revisiones que realizó el coronel Federico Silva Ledesma, juez militar y presidente del Supremo Tribunal Militar durante casi todo el período dictatorial. A fines de 1979, Craviotto, Silva Ledesma y Víctor Castiglioni, inspector de inteligencia policial, junto a cinco docentes e inspectores de la asignatura, impartieron los “*cursillos de perfeccionamiento*” obligatorios para el profesorado que dictaba Educación Moral y Cívica. Se abordaba desde los “*derechos del hombre*” y el estudio de los Actos Institucionales hasta la “*subversión y comunismo en la enseñanza*” y la “*subversión en el arte*”. La Universidad de la República, por su parte, continuó bajo control del gobierno a través del ministro de Educación que ofició de rector interventor y de los decanos interventores en cada facultad.³⁹⁰ No obstante, tanto en la Universidad como en los organismos de la ANEP, tuvieron mayor éxito las iniciativas continuistas tendientes a “*despolitizar*” la educación que las propuestas refundacionales que alternaron entre las iniciativas conservadoras restauracionistas y ajustes tecnocráticos inspirados en versiones desarrollistas precedentes.³⁹¹

En el plano cultural, las políticas del régimen no se destacaron tanto por su novedad ni remitían solo a iniciativas de las derechas, sino que se anclaban en tradiciones nacionalistas de fuerte arraigo en diversos sectores de la población. Lo novedoso, en todo caso, radicaba en que a partir de 1973 se clausuraron las alternativas culturales que habían florecido en los años sesenta. Desde esa perspectiva, varios proyectos expresaron la preocupación del régimen sobre el “*declive moral*” de Uruguay. La atención se centró en medidas represivas y preventivas dirigidas a la juventud, asociadas a evitar el consumo de drogas y pornografía y la llamada “*libertad sexual*”, así como a la necesidad de revitalizar normas disciplinarias y supuestos valores de una familia idealizada. La represión de los cambios en los planos de la sexualidad y la relación entre los géneros, reclamada por las derechas desde antes del golpe de Estado, derivó en una política cultural autoritaria que buscó incrementar su apoyo social y desacreditar a sus enemigos en lo que Diego Sempol denomina “*autoritarismo moral*”.³⁹² La

del régimen franquista fue psiquiatra y docente de la Facultad de Medicina de la Universidad Autónoma de Madrid y subdirector del Hospital Psiquiátrico Provincial. En 1964 publicó el libro “Convivencia Social”, del que Craviotto seleccionó fragmentos y también textos de los uruguayos Carlos Lacalle y César Coelho de Olimar, publicados en Uruguay en los años treinta. Véase: “Lecturas de apoyo para profesores y alumnos de la Educación Moral y Cívica (1º y 2º de Ciclo Básico. Plan 1976)”.

³⁸⁹ En mayo de 1984 el exlegislador colorado Manuel Flores Mora criticó en dos notas consecutivas en el semanario *Jaque* las lecturas de apoyo que realizó Craviotto para la asignatura Educación Moral y Cívica, así como los principios que regían la asignatura. Para Flores Mora la primera versión mecanografiada que circuló en 1977 era un “mamotreto” de contenido “medieval” y los principios rectores de la asignatura, así como la compilación de textos de Craviotto, se inspiraban en el fascismo. Bajo el calificativo de “craviotextos”, en la portada de *Jaque* se anunció la segunda nota de Flores Mora con esta disyuntiva: “Craviotexto (II): Enseñanza o fascismo”. Véase: “Craviotexto. 1 kilo, 480 gramos de Moral Cívica”, *Jaque*, 16 de marzo de 1984, p.24; “Craviotexto (II). Patria, Familia, Propiedad, Craviotto, Fascismo y Enseñanza”, *Jaque*, 23 de marzo de 1984, p.24.

³⁹⁰ Véase: Vania Markarian: “La universidad intervenida...”, op.cit.

³⁹¹ Véase: Lucas D’Avenia. op.cit.; Leonor Berná, op.cit., 2016.

³⁹² Diego Sempol. “La ineptitud moral en la educación primaria: la destitución de maestros homosexuales durante la dictadura civil-militar uruguayo (1973-1984)”, en *Revista do Programa de Pós-Graduação em História, Universidade Federal do Rio Grande do Sul*, 2022. DOI: 10.22456/1983-201X.120408 [Acceso: 20 de agosto de 2023]; Debora D’Antonio y Diego Sempol. “Cono Sur,

juventud del “Nuevo Uruguay” debía revertir el declive de la “*generación perdida*” de los años previos al golpe de Estado de 1973.³⁹³ El historiador Fernando Assunção y el profesor Alfonso Llambías de Azevedo buscaron restaurar el imaginario nacionalista, conservador y militarista que proyectaba el régimen dictatorial.³⁹⁴ Su integración a los proyectos culturales del régimen se ajustaba al canon literario e historiográfico que buscó restaurar la dictadura.³⁹⁵ Junto al general Esteban Cristi, integraron la “*Comisión Nacional de Homenaje al Sesquicentenario de los Hechos Históricos de 1825*” (CNHS) que organizó las celebraciones patrióticas del “*Año de la Orientalidad*” en 1975.³⁹⁶ Assunção admiraba el liderazgo de Pacheco y lo ubicaba en una línea de continuidad con los “*prohombres de la patria del siglo XIX*”.³⁹⁷ En la dictadura publicó dos ensayos reveladores de las aspiraciones culturales del régimen.³⁹⁸ En su estudio sobre el “*perfil sociocultural*” del gaucho, Assunção lamentó que se hubiera relegado a este arquetipo de oriental a un lugar marginal en una “*llamativa coincidencia*” entre los “*tecnócratas agraristas, ultras en su teorización mercantilista y los escribas de la ‘intelligentisa’ marxista-leninista zurdos de entre casa*”. Para restaurar el “*nacionalismo sólidamente apoyado en las tradiciones espirituales y culturales que definen, precisamente, nuestra ser como nación*”, planteó la necesidad de “*cultivar y fomentar en nuestra juventud un patriotismo sano, vital, vigoroso, auténtico, constructivo, viril, optimista*”³⁹⁹. En cuanto a Artigas, el ensayo de Assunção y Wilfredo Pérez presentó al prócer como una figura paternal para la gran familia oriental.⁴⁰⁰ Se reforzaba su carácter militar y su perfil como hombre de acción. Desde la CNHS coordinaron múltiples celebraciones con reparticiones estatales, medios de prensa como el

autoritarismos y disidencias sexo-genéricas. Introducción al número temático”, en *Revista Uruguaya de Ciencia Política*, Vol.31, no.1, Montevideo, jun 2022. <https://doi.org/10.26851/rucp.31.1.1>[Acceso: 20 de agosto de 2023]

³⁹³ Ver: Isabela Cosse y Vania Markarian, op.cit., Aldo Marchesi. *El Uruguay inventado*, op.cit.; Aldo Marchesi. “Una parte del pueblo...”, op.cit.; Javier Correa Morales. *Lo hicimos ayer...*, op.cit.; Mariana Monné. “Los “rinocerontes”...”, op.cit

³⁹⁴ Alfonso Llambías de Azevedo era profesor de Literatura en la enseñanza secundaria y en la Facultad de Humanidades donde dirigió el Departamento de Literatura Iberoamericana. Ejerció el periodismo como crítico de arte y fue vicepresidente del Sodre entre 1976 y 1978. Integró la comisión de Enseñanza, Cultura y Educación Física de la UNR en 1972 y al año siguiente la directiva de la Alianza Francesa. En 1980 se integró al movimiento pachequista en favor al SI al proyecto constitucional de 1980 (“Prácticamente integrado el CONAE, *El País*, 13 de enero de 1973, tapa); Fernando Assunção era historiador abocado a asuntos identitarios (gaucho, mate, vestimenta), miembro de los institutos Histórico y Geográfico del Uruguay y del Brasil, del Panamericano de Geografía e Historia de la OEA, de las academias de Historia de Argentina, España y Portugal. Inauguró y dirigió el Museo del Gaucho de Montevideo, fue cocreador junto a Jorge Páez Vilaró del Museo de Arte Americano de Maldonado y curador de Colonia del Sacramento declarada Patrimonio Histórico de la Humanidad por la Unesco” (Ver: Mariana Monné, op.cit., p. 108). Integró la comisión de Difusión y Propaganda del pachequismo en 1980 y fue consejero de Estado (agosto de 1981-julio de 1982).

³⁹⁵ Ver al respecto, Mariana Monné, op.cit., pp.108-109

³⁹⁶ En abril de 1975, el gobierno decretó también el “*Año Cívico-Literario*” (en homenaje al natalicio de Julio Herrera y Reissig, María Eugenia Vaz Ferreira y Florencio Sánchez) y el “*Año Internacional de la Mujer*”, cuya comisión nacional presidió Josefina Herrán de Bordaberry, esposa del dictador, junto a otras mujeres como Sofía Álvarez Vignoli de Demicheli (esposa de Alberto Demicheli, presidente del Consejo de Estado) y Mercedes Butler de Rachetti (esposa del intendente de Montevideo, Óscar Rachetti). Esta última comisión buscó contrastar desde posiciones conservadoras los postulados de igualdad entre hombres y mujeres que la Organización de las Naciones Unidas (ONU) al declarar el “*Año Internacional de la Mujer*” en 1975.

³⁹⁷ Carta de Fernando Assunção a Federico García Capurro, AGN-FFGC, 19 de mayo de 1970. Tras felicitarlo a García Capurro por su designación al frente del Ministerio de Defensa, el “*más importante para alcanzar metas de desarrollo*”, Assunção elogiaba que integrara un “*Gobierno de patriotas como el que Preside Don Jorge Pacheco Areco (pienso también que hay que retroceder a los tiempos del Sitio Grande y de Joaquín Suárez, para encontrar otro de sus virtudes) (...)*”.

³⁹⁸ Sobre el rol intelectual de Assunção en el régimen, ver: Mariana Monné. “Los “rinocerontes”...”, op.cit., pp. 108.121

³⁹⁹ Fernando Assunção. *El gaucho*. Dirección General de Extensión Universitaria, Montevideo, 1978, p. 11

⁴⁰⁰ Fernando Assunção y Wilfredo Pérez. Artigas. Inauguración de su mausoleo y glosario de homenajes, Biblioteca del Palacio Legislativo, Montevideo, 1978, p.497. Véase al respecto el análisis de Isabela Cosse y Vania Markarian., op.cit.

diario *El País*, empresas privadas, gremiales comerciales y organizaciones sociales para reforzar el carácter patriota del año 1975. En la inauguración del monumento a Artigas en Madrid, Pacheco, en nombre del gobierno uruguayo en su calidad de embajador, advirtió que el “*reglamento de tierras*” había sido interpretado:

con propósitos demagógicos y presentado por lo mismo como acto “revolucionario” producto de la violencia y el arrasamiento del adversario, que algunos preconizan como principio de “justicia social”. ¡Y nada más falso! En eso, como en todos los actos de Artigas [...] está presente la lógica de su pensamiento: supeditación del goce de los derechos al cumplimiento de los deberes y la observancia del respeto al orden establecido.⁴⁰¹

Entre las medidas adoptadas se creó el mausoleo a Artigas en la Plaza Independencia de Montevideo. Al celebrar su inauguración, el 19 de junio de 1977, Assunção y Pérez repasaron las etapas de su elaboración, elogiaron a las autoridades del régimen y a “*esta generación de orientales que rechazó la locura terrorista y se afirmó sobre los sólidos estribos de sus tradiciones*” y “*enhorquetada en el potro bravío de su conciencia y patriotismo, teniendo como escudo a sus heroicos soldados, desafió y derrotó a la barbarie*”.⁴⁰²

Assunção colaboró también en las propuestas audiovisuales del régimen. Realizó el asesoramiento histórico de la película “*Guri*”, la única incursión en el cine de ficción que ensayó la Dirección Nacional de Relaciones Públicas (DINARP). Creada en 1975 para defender el “*proceso revolucionario*”, generar “*consenso y adhesión*” de la población y promover el “*prestigio internacional del país*”, su funcionamiento fue reglamentado en 1977. Entre otros propósitos, se le encomendó afianzar “*una mística de la nacionalidad que la preserve de la influencia de ideologías foráneas y la fortalezca en la defensa de nuestra filosofía y doctrina nacional*”.⁴⁰³ Assunção integró la directiva del movimiento pachequista en 1980, sumándose al Consejo de Estado en 1981.⁴⁰⁴

La “salida institucional” frustrada de 1974

El ingreso masivo de militares en actividad en diversas áreas del Estado profundizó las divisiones previas en las Fuerzas Armadas y las tensiones con los elencos civiles. La “*seguridad para el desarrollo*”, estrategia trazada por militares desde setiembre de 1971 y asumida por la coalición golpista a partir de febrero de 1973, habilitó a que paulatinamente diversos sectores estatales fueran

⁴⁰¹ CNHS, “Inauguración del monumento al general José Artigas en Madrid”, Montevideo, CNHS, Imprenta Uruguaya Colombino, 1976, p. s/n, citado en Isabela Cosse y Vania Markarian., op.cit, p.68

⁴⁰² Fernando Assunção y Wilfredo Pérez, op.cit, p.497.

⁴⁰³En cuanto a la DINARP, véase: Decreto 166/975, 27 de febrero de 1975 y Decreto 358/977, 1° de julio de 1977, en *Diario Oficial*. Disponibles en <https://www.impco.com.uy/bases/decretos/166-1975> y <https://www.impco.com.uy/bases/decretos/358-1977/19>; Aldo Marchesi, op.cit., 2001; Virginia Martínez, op.cit., 2022, pp. 337-339.

⁴⁰⁴ Assunção realizó el asesoramiento histórico de la película “Guri”, dirigida por Eduardo Darino, única ficción impulsada por el régimen, coproducida entre la Dinarp y Zenith y estrenada en 1980. Mostraba costumbres gauchescas, folclóricas y tradicionalistas que se presentaban como la esencia de la nación oriental. Véase: “Espectáculos”, *Mundocolor*, 4 de octubre de 1980, p.13

considerados estratégicos para la seguridad nacional y pasaran a ser conducidos o estrechamente supervisados por los militares. Esta militarización creciente alteró una división política desde el inicio confusa (militares garantes de la “*seguridad*” y civiles del “*desarrollo*”) y se tradujo en la ocupación gradual por parte de oficiales superiores de la dirección de las empresas públicas, entes autónomos, ministerios y servicios diplomáticos.⁴⁰⁵ Este proceso no fue lineal e irreversible ni sustituyó en todos esos lugares a los civiles. No hubo una oposición tajante ni permanente entre militares y civiles, sino que las corrientes castrenses vinculadas a generales en actividad incluían redes de influencia de civiles de distintas procedencias.

Desde diciembre de 1973 el comandante general del Ejército, el general Hugo Chiappe Posse, militar de confianza de Pacheco, promovió una “*salida legal*” para la “*normalización*” institucional, según los reportes del embajador francés en Montevideo.⁴⁰⁶ De acuerdo con sus fuentes coloradas, en particular de un exsenador quincista del que no se revela su nombre, Chiappe reunía a “*pachequistas y legalistas*” en torno a su persona, e incluso tendría el apoyo secreto de la embajada Argentina. Para la “*salida institucional*”, que incluía la posibilidad de adelantar las elecciones previstas para noviembre de 1976, Chiappe realizó intensas negociaciones políticas para contrarrestar la influencia de la corriente “*brasileira*”, volcada hacia la extrema derecha y encabezada por el general Esteban Cristi, a cargo de la División Militar N°1, con el mayor contingente militar del país y asiento en Montevideo. La tendencia “*institucionalista*” que lideraba Chiappe, como la llamaba el diplomático, había ganado peso en la interna castrense. Esto luego de que la corriente “*peruanista*”, liderada por el general Gregorio Álvarez, había sido neutralizada por los seguidores de Cristi que forzaron la salida del gobierno de dos influyentes referentes: el coronel Néstor Bolentini debió renunciar como ministro del Interior y el coronel Ramón Trabal como director del SID.⁴⁰⁷ Disconforme con la política económica y la falta de depuración política del régimen, la corriente militar encabezada por Cristi insistía en una reorganización ministerial. Para el embajador francés, si Bordaberry continuaba como jefe de Estado en febrero de 1974 se debía a que tanto la diplomacia argentina como la estadounidense habían manifestado a los militares uruguayos su disconformidad con la eventual sustitución del presidente por una Junta Militar.⁴⁰⁸

En 1974 hubo al menos dos reajustes en la alianza golpista que pusieron de relieve la gravitación en estas disputas de los pachequistas y de Pacheco. El primer reajuste implicó la

⁴⁰⁵ François Lerin y Cristina Torres, op.cit.,

⁴⁰⁶ “Uruguay frente a una segunda etapa”, 18 de diciembre de 1973, en *Informes...* Tomo 3, pp. 252-253.

⁴⁰⁷ “Coyuntura uruguaya”, 28 de febrero de 1974, en *Informes...* op.cit. Tomo 4, p.41; “Sobre la renuncia del coronel Bolentini”, 12 de febrero de 1974, ibidem., pp.30-31. Sobre el traslado del coronel Trabal como agregado militar en las embajadas ante Francia y Gran Bretaña y su asesinato en París en diciembre de 1974, véase: Jalabert D`Amado, (2020: 39) y Merklen (2020:45-107.).

⁴⁰⁸ El embajador argentino habría advertido a las Fuerzas Armadas uruguayas que si era destituido Bordaberry, como preveía el “ala derecha del Ejército”, Argentina no firmaría el tratado de límites del Río de la Plata. “Intervención de Argentina para impedir un nuevo golpe de Estado”, *Informes diplomáticos...*, op.cit, Tomo 4, 13 de febrero de 1974, p. 32; “Crisis interna en Uruguay”, *Informes diplomáticos...*, op.cit, Tomo 4, 21 de febrero de 1974, p. 37.

inhabilitación de varios grupos de extrema derecha disconformes con el rumbo del gobierno. La crítica e impaciencia se manifestó especialmente a través de los semanarios *Nuevo Amanecer* de la Juventud Uruguaya de Pie (JUP), *Lepanto* de Tradición, Familia y Propiedad (TFP) y *Azul y Blanco*, periódico filo-falangista vinculado a civiles y militares de extrema derecha devotos del ruralista Benito Nardone y del general herrerista Mario Aguerrondo. En cuanto a la JUP, radicalizada en favor de un proyecto de “*revolución nacional*” de tipo falangista desde 1972, su semanario cuestionaba la gestión del intendente de Montevideo, Óscar Rachetti, y del elenco civil liberal que conducía la economía y al que calificaba de “*chapaquincistas*”, epíteto denigrante empleado por Nardone décadas atrás para asociar al batllismo con el comunismo. Sus críticas a la dictadura por no sanear de marxistas al Estado se incrementaron también en su audición en Radio Rural, hasta que el grupo se disolvió a fines de 1974.⁴⁰⁹ En cuanto a TFP, grupo trasnacional de la extrema derecha católica surgido en la década del sesenta en Brasil, el gobierno clausuró *Lepanto*, su publicación periódica, y prohibió sus actividades públicas a partir del 7 de mayo de 1974.⁴¹⁰ En su afán anticomunista de despolitizar al clero, TFP era potente no por la cantidad de afiliados sino por su capacidad para incidir políticamente y alcanzar un público amplio con un discurso antimoderno, antiliberal y patriarcal.⁴¹¹

En el caso de los civiles y militares que editaban el semanario *Azul y Blanco*, clausurado de forma definitiva en febrero de 1974, en la portada de su último número el periódico acusó al gobierno presidido por Bordaberry de “*error, incomprensión, torpeza y complicidad*”.⁴¹² Al hacer un balance del primer año del “*gobierno cívico-militar*”, lo único positivo que rescataba era la disolución del Parlamento y la CNT, así como la ilegalización de la izquierda partidaria. Sin embargo, aseguraba que se mantenían las causas que habían llevado al país al caos y a la intervención de las Fuerzas Armadas. Esto se debía, según el semanario, a la falta de “*despolitización*” y “*desestatización saneadoras*”. Los “*batllipachequistas*” y “*chapaquincistas*” seguían ocupando puestos clave del Estado, se había cuotificado la integración del Consejo de Estado y se confirmaba la “*declaración de coloradismo*” del gobierno de Bordaberry. *Azul y Blanco* sostenía que los batllistas quincistas continuaban ocupando cargos de jerarquía en ministerios, entes autónomos y en la Oficina de Planeamiento y Presupuesto (OPP). En cuanto a los reeleccionistas, cuestionaba la permanencia de los “*ministros pachequistas*” Juan Carlos Blanco y Walter Ravenna y la indefinición judicial sobre

⁴⁰⁹ Gabriel Bucheli concluyó que la autodisolución de la JUP se debió a la desilusión de su dirigencia con la marcha del gobierno y a las amenazas recibidas por integrantes de las Fuerzas Armadas. También pudo incidir que parte de su plataforma anticomunista se había concretado con el golpe de Estado. Ver: Gabriel Bucheli, *O se está con la patria...*, op.cit., 2015.

⁴¹⁰ “Remitido. Tradición, Familia y Propiedad, explica”, *El Diario*, 16 de setiembre de 1974, p. 18. El remitido, en un espacio aparentemente contratado del periódico, pedía a Bordaberry que revocara la medida. Se publicaba también la primera carta a Bordaberry, fechada el 10 de mayo de 1974, tres días después de la prohibición y firmada por Juan A. Schlieff, Enrique J. Etchevers, Rubens E. Riotorto, Gustavo Szwedowski y Raúl de Corral.

⁴¹¹ Respecto a TFP, ver: Margaret Power “Transnational, Conservative, Catholic, and Anti-Communist: Tradition, Family, and Property (TFP)”, en Martin Durham y Margaret Power (eds.). *New perspectives on the transnational right*, Nueva York, Palgrave-Macmillan, 2010, pp. 85-105; Fernando Adrover. “El debilitamiento de la barrera espiritual frente al comunismo: la iglesia católica y la infiltración de los ‘curas rojos’”, en Magdalena Broquetas (coord.). *Historia visual...*o.cit., pp.239-257.

⁴¹² “¿Gobierno político-militar?”, *Azul y Blanco*, 13 de febrero de 1974, tapa y p.7.

las denuncias de corrupción contra Ulyses Pereira Reverbel. También que el exsenador Juan Adolfo Singer fuera “personero” en Ancap de Glauco Segovia, aliado reeleccionista, y que los entes autónomos estuvieran dirigidos por “*leales pachequistas*” y “*leales quincistas*”. “*El reeleccionismo manda y maneja, a la vista y paciencia de quienes vinieron a sanear, a terminar con todo esto. El gobierno cívico-militar no aparece. Es simplemente un gobierno político-militar*”, increpaban. El semanario también cuestionaba la política económica que encabezaba el ministro Moisés Cohen, “*rodeado de marxistas y de masones supuestamente compatriotas*”, y la “*acefalía*” provocada por el “*mando colegial*” de las Fuerzas Armadas, propicio para la infiltración de marxistas, judíos y masones. Acusaba a los exdirigentes colorados de continuar con las “*tramoyas politiqueras*” y amiguismo y clientelismo: “*Batllismo, reeleccionismo y algo que siempre fue unido a esas rémoras: nepotismo (...) ¿Todo este sacrificio ha sido para retomar a los hombres providenciales, a los pechos fuertes de 1971?*”, inquirían. *Azul y Blanco*, que también cuestionaba la política exterior uruguaya que lideraba Blanco y al gobierno de Estados Unidos, anunció que el siguiente número “*daría que hablar*”, pero no volvió a editarse.

El segundo reajuste fue al interior de las Fuerzas Armadas. En mayo de 1974, finalmente, se desató una crisis interna en la cúpula castrense, cuya máxima expresión fue la destitución del comandante en jefe del Ejército, Hugo Chiappe Posse. En el marco de la discusión sobre el rumbo económico y el eventual relevo de Bordaberry, las Fuerzas Armadas evaluaron la posibilidad de crear una Junta Militar de gobierno similar a la de Chile. Chiappe, ante esa posibilidad, aspiró a ocupar el cargo de presidente de la Junta Militar, pero sin renunciar a la comandancia del Ejército. Los informes al respecto de la diplomacia francesa revelan que la estrategia tenía como fin el retorno a la democracia a través de un proyecto constitucional, a plebiscitarse en 1976, que consagrara la tutela de las Fuerzas Armadas y una ley que reactivara a los partidos “*no marxistas*” se eran “*saneados*”. En acuerdo con “*pachequistas y legalistas*”, estos civiles y militares buscaban superar la atomización de centros de decisión (Presidencia, Cosena, Junta de Comandantes, jefes regionales...) y evitar que la extrema derecha castrense reemplazara a Bordaberry por una Junta Militar.⁴¹³

Un parte especial de información SID, fechado en marzo de 1974, registró las “*actividades en el ámbito político en busca de la creación de un ‘frente común’ para contrarrestar la acción de las FF.AA. y lograr lo antes posible la vuelta a la ‘normalidad’*”. La información era coincidente, aunque con variantes en las fechas y protagonistas, con la proporcionada al embajador francés por una fuente cercana a Cristi que le aseguró que Chiappe Posse se había reunido en febrero de 1974 en Buenos Aires con Wilson Ferreira y en París con Pacheco y Glauco Segovia. El documento de la inteligencia militar sostenía, en cambio, que la reunión se había realizado en enero en París o en la frontera franco-

⁴¹³ “Intervención de Argentina para impedir un nuevo golpe de Estado”, *Informes diplomáticos...*, op.cit, Tomo 4, 13 de febrero de 1974, p. 32; “Crisis interna en Uruguay”, *Informes diplomáticos...*, op.cit, Tomo 4, 21 de febrero de 1974, p. 37.

española entre Jorge Pacheco Areco, Wilson Ferreira, Glauco Segovia y Héctor Payssé Reyes para buscar una salida legal:

Dicha reunión que fuera realizada como consecuencia de un constante enlace entre Bordaberry y Pacheco, como así por la intervención permanente de muchos elementos versó sobre la necesidad de reunir a todas las fuerzas políticas del país para hacer un 'frente común' contra la influencia de las FF.AA y la rápida vuelta a la normalidad.⁴¹⁴

Por su parte, Wilson Craviotto visitó a Pacheco en Madrid en los primeros meses de 1974. Al retornar a Uruguay, según la carta que le enviara en agosto de ese año desde Montevideo, le informó al expresidente que se había entrevistado tal como había quedado en España con un general de las Fuerzas Armadas. El militar de alto rango le habría asegurado que el general Gregorio Álvarez no tenía las "*posiciones de izquierda*" que se le atribuían.⁴¹⁵ Esta aclaración pudo deberse a que Bordaberry y su círculo sostenían que Álvarez podría agrupar a "*militares izquierdistas*" o "*nacionalistas de izquierda*", tanto según las memorias militares posteriores a la dictadura como a los informes de entonces del embajador francés.⁴¹⁶ Si bien Craviotto dudaba de las divisiones castrenses que le había transmitido el militar, así como en la posibilidad de confiar en los mandos para el retorno del expresidente, le aseguró a Pacheco que las Fuerzas Armadas tenían "*muchos puntos en común*" con "*nosotros*" y le alertó que estaba mal asesorado por otros pachequistas en Madrid.⁴¹⁷

En abril de 1974, el embajador francés reportó que un exsenador del batllismo quincista le confió en una entrevista personal que había realizado una ronda de contactos con jefes militares para concretar una "*salida legalista*" de la dictadura. Había contactado al brigadier José Pérez Caldas, excomandante de la Fuerza Aérea, y al general Eduardo Zubía, al frente de División Militar N°2. Proyectaba concretar los encuentros de forma discreta en la casa de Federico García Capurro, entonces integrante del comité ejecutivo de la UNESO, de regreso transitoriamente a Uruguay. El objetivo era elaborar un proyecto constitucional que, según el embajador francés, "*legalizaría el control de los militares sobre el gobierno, garantizaría sus exigencias esenciales en contra de una vuelta al pasado, y pondría un fin a la actual atomización del poder nacida de la multiplicidad de los centros de decisión*". El exsenador colorado, del cual no relevó su nombre, le confió al embajador que lo "*alentaba*" y "*apuraba*" la Embajada de Estados Unidos. La diplomacia norteamericana, según el reporte francés, "*temía que los elementos más activistas del Ejército destituyan, en los próximos meses, al presidente Bordaberry, y tomen directamente el poder sin ser ellos mismos capaces de brindar soluciones a los problemas económicos planteados*".⁴¹⁸

⁴¹⁴ "Parte especial de Información No.53/974," en Archivos del Terror de Uruguay - Archivo SID (Berrutti) - Rollo 804r - Documentos de 1974 del Dpto I con Registro de Entrada 2571 al 3334", pp. 774-775

⁴¹⁵ Wilson Craviotto. *La verdadera...* op.cit., p.271

⁴¹⁶ Alfonso Lessa, op.cit., 2003, p.193; Denis Merklen, op.cit., 2022, p. 45

⁴¹⁷ Wilson Craviotto. *La verdadera...* op.cit., p.271

⁴¹⁸ "Situación interna uruguaya", 18 de abril de 1974, *Informes...* op.cit. Tomo 4, p. 66.

En mayo de 1974, otro informe diplomático dirigido a París consignó que existía un “*profundo descontento*” de los militares uruguayos con mando de tropa por el deterioro de la situación económica y social. Los generales parecían tener dificultades para controlar a sus subordinados al punto que capitanes y coroneles se habían reunido sin autorización del mando superior para forzar la destitución de Bordaberry. El informe aseguraba que los generales de las Fuerzas Armadas dudaban entre tres opciones: 1) reemplazar a Bordaberry por una Junta Militar, 2) mantener la “fachada democrática” que constituían el presidente y el Consejo de Estado y 3) crear el cargo de primer ministro para evitar el desgaste del presidente.⁴¹⁹ Al frente de los militares que exigían la renuncia del equipo económico que lideraba Moisés Cohen se ubicaban los generales Eduardo y Rodolfo Zubía, a cargo de las Divisiones Militares N°2 y N°3. Hasta entonces habían sido los “árbitros” de las disputas entre las corrientes “peruanista” y “brasileña”. El general Gregorio Álvarez, a cargo de la División N°4, “*jefe de la tendencia ‘populista’ parece haberse mantenido reservado, sin oponerse al movimiento*”.⁴²⁰ La crisis hizo eclosión el 22 de mayo cuando la Junta de Comandantes en Jefe reemplazó a Chiappe por el general Julio César Vadora, agregado militar en la embajada uruguaya en Estados Unidos. En base a los datos de una “*excelente fuente*” se le informó al embajador francés dos días después que la destitución de Chiappe evitó el retorno al gobierno de Pacheco. La salida frustrada, según el diplomático, se inició cuando se volvió inminente la muerte del vicepresidente de facto, Martín Echegoyen, fallecido el 18 de mayo de 1974. Un grupo de “*oficiales subalternos*” aprovechó la ocasión para que un general accediera a la vicepresidencia y forzara la destitución del equipo económico. Enterado de la movida, Bordaberry envió de forma “*precipitada*” un emisario a Madrid y propuso a Pacheco designarlo directamente como vicepresidente. Pacheco puso como condición la destitución de los cuatro comandantes de las regiones militares, incluidos los hermanos Zubía. Cuando en la Junta de Comandantes en Jefe se evaluó sustituir a Bordaberry por una Junta Militar, Chiappe reclamó la presidencia de forma provisoria sin abandonar la comandancia del Ejército. El general Esteban Cristi, al frente de la División Militar N°1, a quien “*algunos vínculos unían todavía al expresidente Pacheco*”, no puso objeciones. Los hermanos Zubía, en cambio, exigieron que el presidente fuera un militar que no integrara la Junta de Comandantes en Jefe. Chiappe “*se jugó el todo por el todo y, aplicando las consignas del expresidente Pacheco, le quitó su mando a los hermanos Zubía*”. Estos se rebelaron y, con el apoyo de la Marina y la Fuerza Aérea, forzaron la sustitución de Chiappe por Vadora.⁴²¹ La corriente de los “*militares institucionalistas*” fue rápidamente purgada, incluyendo el apartamiento de tres generales y de 50 de los 130 coroneles.⁴²²

⁴¹⁹ “El 1° de mayo en Uruguay”, 8 de mayo de 1974, *ibid.*, p.84

⁴²⁰ “Sobre la situación interna”, 22 de mayo de 1974, *ibid.*, pp. 95-96

⁴²¹ Esta última fase de la crisis fue abordada en Lessa (2017:120-125)

⁴²² “Situación política”, 24 de mayo de 1974, en *Informes...*, op.cit., Tomo 4, pp.98-99.

La asunción del general Vadora fue presentada por la diplomacia francesa como una “*solución de equilibrio*” frente a las disputas entre Cristi, Álvarez y los hermanos Zubía. Vadora no tenía buena relación con Chiappe y estaba en “*malos términos*” con Pacheco que lo había sancionado en 1969.⁴²³ Al asumir como comandante en jefe del Ejército, según el embajador francés, Vadora inició una “*caza de brujas*” de los reeleccionistas al reanudar la lucha contra los delitos económicos y detener por algunas horas a los exsenadores Raumar Jude y Agustín Caputi. Según el embajador, la “*ruptura con los pachequistas*” por parte de la cúpula militar acentuó el aislamiento político de Bordaberry a partir de 1974.⁴²⁴ Al frente de la cartera de Trabajo y Seguridad Social Marcial Bugallo fue reemplazado por José Etcheverry Stirling, hasta entonces ministro de Industria. Pese a que se mantenían Blanco, Ravenna y Echeverry Stirling en el gabinete, el embajador francés evaluaba que el reeleccionismo perdió “*significación política*” tras la purga de mayo de 1974.⁴²⁵

La imposibilidad de destituir al general Gregorio Álvarez tras un incidente con el vicescanciller Guido Michelín Salomón demostró también las limitaciones de Bordaberry.⁴²⁶ Por un lado, tras la destitución de Chiappe, el Ejército pareció descentralizar sus atribuciones regionales y cada comandante de división se comenzó a comportar como un “*gobernador*”.⁴²⁷ Por otro lado, se centralizó el control militar sobre la conducción económica y los civiles del Poder Ejecutivo. En julio de 1974, Bordaberry tuvo que reestructurar el gabinete ministerial y designó como vicepresidente al consejero Alberto Demichelli, veterano de la derecha colorada sin grupo propio que había co-redactado la constitución de 1934 durante la dictadura de Gabriel Terra. El ministro de Economía, Moisés Cohen, identificado con posturas estatistas y apoyado por la corriente “*peruanista*”, fue reemplazado por Alejandro Vegh Villegas, vinculado al batllismo quincista, referente de postulados neoliberales y recomendado expresamente para ese cargo por la Embajada de Estados Unidos.⁴²⁸ La cartera de Economía se fortaleció al controlar de forma más estrecha a la OPP y a la dirección de comercio exterior de la Cancillería. En base al Plan Nacional de Desarrollo, elaborado por el equipo técnico del quincismo en 1972, se reforzó a partir de julio de 1974 la apertura comercial y financiera, así como la liberalización del mercado cambiario. Según reportó la diplomacia francesa, este “*experimento neoliberal*” que lideró el nuevo ministro lo enfrentó a la facción más estatista del

⁴²³ En 1969, durante el gobierno de Pacheco, el coronel Ramón Tralbal lideró un operativo de inteligencia militar que expuso una reunión de la logia Tenientes de Artigas realizada en la casa de Julio Cesar Vadora que evaluaba la posibilidad de forzar un golpe de Estado (Lessa, 2003: 240-241).

⁴²⁴ “Situación interna”, 25 de junio de 1974, en *Informes...*, op.cit., Tomo 4, pp. 128-129; “Informe de fin de misión”, 14 de abril de 1975”, *ibid.*, Tomo 5, pp.33-36

⁴²⁵ “Composición del Nuevo Gobierno”, 17 de julio de 1974, *ibid.*, Tomo 4, p.152

⁴²⁶ Bordaberry reclamó sin éxito la destitución de Álvarez, con quien tenía una mala relación, luego que el general, junto a un grupo de subordinados, irrumpiera en el despacho del vicescanciller con intención de golpearlo por un comentario que el jerarca civil habría hecho sobre la vida privada del general en una reunión social. Cfr. Alfonso Lessa. *La primera...* op.cit., p.19 y 57.

⁴²⁷ La expresión fue empleada por el general Fernán Amado en 2009. Ver: Alfonso Lessa, op.cit., p. 100.

⁴²⁸ Vegh Villegas contó a Lessa que durante la dictadura continuó consultando y reuniéndose con los batllistas quincistas Jorge Batlle, Julio María Sanguinetti y Luis Barrios Tassano. Alfonso Lessa. *La primera orden...* op.cit., p. 103. Véase también los vínculos de los tecnócratas neoliberales como Vegh Villegas con el periódico *Búsqueda* en Mauricio Bruno, op.cit.,2022, pp. 350-353.

Ejército que representaba el general Abdón Raímundez, vicepresidente del Banco de la República, y partidario de la corriente “*peruanista*”.⁴²⁹ De forma similar al Consejo de Seguridad Nacional (COSENA), instalado en febrero de 1973, las Fuerzas Armadas crearon el Consejo Económico y Social para reforzar el control sobre la conducción económica de Bordaberry.⁴³⁰ Si bien no existió un único modelo económico, las ideas neoliberales del equipo económico liderado por Végh Villegas ganaron terreno entre 1974 y 1978 y se tradujeron en los impulsos por convertir a Uruguay en una “*plaza financiera*”, dolarizada y con escasos controles para la radicación de inversiones.⁴³¹

En suma, luego de la crisis en la alianza civil y militar gobernante de 1974, se reajustó el rumbo del régimen a nivel económico e institucional. Al finalizar su misión en Uruguay en abril de 1975, el embajador francés Jean Français, realizó un balance de sus cuatro años en el país. Al referirse a la crisis de 1974 evaluó la superposición de problemas políticos y económicos. En el plano político, repasó las tendencias del Ejército (“*brasileira*”, “*peruana*” e “*institucionalista*”) y atribuyó a la presión de los oficiales preocupados por la crisis económica el fracaso de la “*salida política*” planificada entre Chiappe y Pacheco, apoyada por el gobierno argentino y en connivencia con la diplomacia estadounidense. En el plano económico, concluyó que Bordaberry debió ceder a las presiones del Ejército al destituir al equipo económico y aceptar la creación del Consejo Nacional de Economía. La designación del “*neoliberal*” Vegh Villegas como “*super ministro*” impedía, según el embajador, el avance del dirigismo estatal, expresado, por ejemplo, en la creación en julio de 1974 de una nueva empresa pública: la Administración Nacional de Telecomunicaciones (Antel).

Los reajustes del “giro castrense” de 1976

La sustitución de Bordaberry por una Junta Militar pareció descartada tras la crisis de 1974. Sin embargo, no se resolvió si se adelantaban, mantenían o postergaban las elecciones de 1976 ni las modificaciones a incluir en una eventual reforma constitucional. El primer documento con ideas sobre un nuevo régimen político que presentó Bordaberry a las Fuerzas Armadas fue durante la crisis de mayo de 1974. Planteó la necesidad de una reforma constitucional, elaborar una doctrina común para la “*restauración*”, evitar el retorno del “*liberalismo político absoluto*” y superar la dificultad de conseguir apoyos civiles. Invocando a Laureano López Rodo, excanciller de la dictadura franquista,

⁴²⁹ “Respecto al nuevo Ministro de Economía y Finanzas”, *Informes diplomáticos...*, op.cit., Tomo 4, 7 de agosto de 1974, p.168; y “Situación interna uruguaya”, ibid, 23 de octubre de 1974, pp.187-188.

⁴³⁰ “Reorganización de las estructuras gubernamentales”, *Informes...*, op.cit., Tomo 4, 2 de julio de 1974, pp. 136-137

⁴³¹ Magdalena Broquetas y Gerardo Caetano. “Introducción”, en Magdalena Broquetas y Gerardo Caetano, op.cit., 2022, p20 y Mauricio Bruno, op.cit, 2022, pp. 351-356.

propuso establecer “*reglas claras*” para la participación de los partidos y recomendó mantener en reserva su “*plan político*” para asegurar las “*conquistas*” logradas desde 1973.⁴³²

La falta de definiciones políticas daba cuenta del equilibrio precario y fluctuante de la alianza gobernante y multiplicaba el malestar que existía en ciertos círculos intelectuales que habían apoyado el desenlace golpista como el que se nucleaba en *Búsqueda*.⁴³³ El 17 de julio de 1974 se reunió por primera vez la comisión del Consejo de Estado, presidida por Alberto Demicheli, para estudiar la reforma constitucional. Uno de los consejeros de esa comisión, Julio César Espínola, había advertido a *La Mañana* que era prematuro tratar el asunto por la “*falta de directrices políticas*”.⁴³⁴

El canciller Juan Carlos Blanco fue designado por el gobierno para anunciar los lineamientos de la reforma constitucional el 18 de julio de 1974, en el acto conmemorativo de la jura de la primera Constitución de Uruguay. Blanco aseguró que en el nuevo texto, “*breve y conciso*” y expresivo del “*alma de los uruguayos*”, las Fuerzas Armadas tendrían un “*papel acorde con su significación básica en la comunidad nacional*”.⁴³⁵ El discurso del canciller abrevaba en la noción del enemigo interno y de las fronteras ideológicas de la Doctrina de la Seguridad Nacional: “*Necesitamos que en la nueva Constitución se reconozca el concepto de seguridad nacional y que se otorgue al Estado los medios necesarios para defender la democracia de los enemigos de adentro y de afuera que tienden a agredirla*”, aseguró. La democracia tutelada se combinaba con una república restrictiva con predominio del Poder Ejecutivo: el “*partido de gobierno*” contaría con mayorías parlamentarias para que la “*acción del Estado*” no fuera obstaculizada por el Parlamento y los partidos autorizados serían regulados por un nuevo estatuto que asegurara su “*auténtica representatividad*”. Una semana después, Demicheli presentó un proyecto de reforma constitucional corporativo que establecía un Poder Legislativo unicameral compuesto por tres registros cívicos electos por listas sin distintivos (laboral, empresarial y cultural) y corporativa también la integración de las Juntas Departamentales y la Corte Electoral.⁴³⁶ Las otras dos iniciativas, presentadas por separado por los consejeros de origen blanco Aparicio Méndez y José Antonio Varela, tomaban distancia de esta apuesta

⁴³² El documento está citado por Alfonso Lessa, *Estado de guerra...*, op.cit., pp.161-164. Bordaberry al referirse a la participación futura de los partidos parafraseaba a Laureano López Rodo, excanciller de la dictadura franquista (junio de 1973 a enero de 1974) y reconocido tecnócrata del Opus Dei por impulsar una política económica desarrollista.

⁴³³ *Búsqueda*, entonces un cuaderno bimensual, cuestionó durante 1973 y 1974 la falta de iniciativa refundacional del régimen que había apoyado y del que esperaba una política económica liberal más contundente. Fundada como revista mensual en 1972, *Búsqueda* era editada por el Centro Uruguayo de Estudios Económicos y Sociales (CUEES) y se inspiraba en la política de difusión de la Sociedad de Mont Pelerín, agrupación que reunió desde los años cuarenta al núcleo duro de los intelectuales europeos promotores del proyecto neoliberal a nivel mundial. El CUEES lo presidía Carlos Végh Garzón, ingeniero, empresario y político colorado riverista. Había sido ministro de Hacienda en 1967 y presidente interventor del Banco República durante el gobierno de Pacheco. Su hijo, Alejandro Vegh Villegas ocupó la cartera de Economía a partir de julio de 1974. Véase: Mauricio Bruno, op.cit., 2022, pp. 343-359.

⁴³⁴ La comisión de reforma del Consejo de Estado, presidida por Demicheli, se integraba por Espínola, Aparicio Méndez, Gastón Labadie Abadie, Siemens Amaro, Hamlet Reyes y Aurora Álvarez de Silva Ledesma. Véase: “Se instala hoy comisión encargada de preparar reforma constitucional”, *La Mañana*, 17 de julio de 1974, p. 4.

⁴³⁵ “El gobierno expuso posición sobre reforma constitucional”, *La Mañana*, 19 de julio de 1974, tapa.

⁴³⁶ Diario de Sesiones del Consejo de Estado (en adelante DSCE), 23 de julio de 1974, pp. 264-269. Demicheli publicó dos años después un texto en el que profundizó en las ideas contenidas en la exposición de motivos de este proyecto. Véase: Alberto Demicheli. *Reforma Constitucional: democracia participativa, representación del trabajo, del capital y la cultura*, Montevideo, Ediciones Barreiro y Ramos, 1976.

corporativista, pero coincidían en reforzar al Poder Ejecutivo, excluir a los partidos considerados “internacionales” o “antidemocráticos” y restringir las atribuciones del Parlamento.⁴³⁷

En este contexto de propuestas civiles sobre la reforma constitucional, una “*carta pública al gobierno*”, difundida el 1 de setiembre de 1974 por exlegisladores y exjefes de gobierno de origen colorado, blanco y cívico marginados u opuestos al régimen reclamó la rehabilitación de los partidos para participar en la elaboración de la reforma constitucional.⁴³⁸ De los reeleccionistas, la carta solo fue firmada por Raumar Jude, referente del pachequismo “*disidente*”. En cadena de radio y televisión Bordaberry respondió que “*estamos en el tiempo de la nación y no de los partidos políticos*”; calificó de “*desubicados*” a los firmantes de la carta y aseguró que las próximas elecciones no podrían realizarse con el “*sistema político e institucional perimido*” el 27 de junio de 1973.⁴³⁹ “*Plena razón*”, fue el titular del editorial de *La Mañana*, cuyo redactor responsable era Carlos Manini Ríos (h). El periódico colorado apoyó las razones de Bordaberry, reivindicar el calificativo de “*revolución en paz*” para el proceso en curso y negar legitimidad a los políticos que firmaron la carta.⁴⁴⁰

Las Fuerzas Armadas, en tanto, habrían acordado una serie de condiciones mínimas para transitar hacia un nuevo orden constitucional. El documento titulado “*Política General de la República*”, aprobado el 15 de mayo de 1974 por la Junta de Comandantes en Jefe y la Junta de Oficiales Generales, ha sido considerado por varios investigadores como el primer plan consensuado de los mandos militares.⁴⁴¹ No obstante, ese documento dado a conocer en “*Las Fuerzas Armadas al Pueblo Oriental*”, publicación de la corporación castrense editada en 1978, fue modificado para incluir los acuerdos de setiembre de 1976.⁴⁴² No es posible, por tanto, determinar los consensos de 1974 en las Fuerzas Armadas en base a esa fuente (fecha, paradójicamente, una semana antes de la destitución de Chiappe) ni distinguirlos de los alcanzados entre 1976 y 1978. Los militares negaron de forma sistemática sus diferencias internas en un esfuerzo por presentarse sin fisuras como un

⁴³⁷ Ver: DSCE, 23 de octubre de 1974, pp. 415-419. El consejero Aparicio Méndez presentó sus ideas en *El Día* el 27 de agosto de 1974 y el consejero José A. Varela, ex presidente del Movimiento pro Universidad del Norte en 1968, planteó las bases de una reforma constitucional y de un proyecto de partidos en el Consejo de Estado en un documento fechado el 12 de octubre de 1974. En el caso de Méndez, su proyecto decía reafirmar la democracia liberal representativa, pero prohibía la actuación de los partidos que consideraba “internacionales” o “antidemocráticos” y extendía la jurisdicción penal militar. En cuanto al proyecto de Varela, además de los tres poderes del Estado, propuso crear con carácter consultivo y obligatorio un “*organismo especializado y honorario integrado por representantes-delegados de la industria, el comercio, las asociaciones rurales, profesionales, cooperativas, deportivas, los sindicatos, etc., algo así como una Cámara Gremial al estilo de la propuesta por el doctor Demicheli o como el Consejo de Economía que figura pero lamentablemente sin reglamentación alguna en nuestra Constitución*”. Respecto a la trayectoria política de Varela, ver: María Eugenia Jung, “La educación superior entre el reclamo localista y la ofensiva derechista. El Movimiento pro Universidad del Norte de Salto (1968-1973)”, *Tesis de Maestría en Ciencias Humanas, opción Historia Rioplatense*, Montevideo, setiembre de 2014, p.62.

⁴³⁸ “Carta Abierta al Gobierno”, *El País*, 1 de setiembre de 1974, p. 6

⁴³⁹ “Bordaberry: es tiempo de la nación y no de partidos políticos”, *La Mañana*, 5 de setiembre de 1974, tapa y p.5.

⁴⁴⁰ “Plena razón”, *La Mañana*, 8 de setiembre de 1974, p. 4.

⁴⁴¹ Daniel Corbo, *El plebiscito...*, op.cit., p.33; Alfonso Lessa, *La primera orden...*, op.cit., pp.107-108; Gabriel Bucheli y Silvana Harriet, *La dictadura...* op.cit., pp.44. La Junta de Oficiales Generales se integraba por 12 generales del Ejército, 5 almirantes de la Marina y 3 brigadieres de la Fuerza Aérea.

⁴⁴² Junta de Comandantes en Jefe. *Las Fuerzas Armadas al Pueblo Oriental. Tomo II. El Proceso Político*, Montevideo, 1978, p.300. Tras comentar que el documento recoge los posicionamientos de los militares desde 1971, se aclara: “La versión que se reproduce incorpora al texto del documento modificaciones posteriores, introducidas por decisión de la JOGG (Junta de Oficiales Generales) de fecha 8 de setiembre de 1976, con el fin de actualizar y ajustar sus previsiones a las variantes que mientras tanto el proceso político fue generando”.

bloque homogéneo que encarnaba a la nación agredida. Sin embargo, la interna militar continuó en disputa incluso después de la destitución de Chiappe. El coronel Néstor Bolentini le comentó al embajador francés en un almuerzo “mano a mano” en junio de 1974 que el “*proceso*” se encontraba en un “*callejón sin salida*”. Bolentini le aseguraba que la única salida viable, compartida por varios generales, era adelantar las elecciones previstas para 1976 con la exclusión de los “*partidos marxistas*” y de algunas “*personalidades*” comprometidas con la “*antigua situación*”.⁴⁴³

La distancia entre los generales y los oficiales más jóvenes también continuó siendo un problema para las Fuerzas Armadas, además de la diversidad de corrientes militares y los relevos y pases a retiro por antigüedad o enfermedad de los altos mandos. Esto volvía fluctuante e inestable los equilibrios y la verticalidad de una corporación no organizada para ejercer el gobierno. El 13 de noviembre de 1974, por ejemplo, 50 coroneles representativos de las cuatro divisiones militares en las que se dividía el país se reunieron en las afueras de Montevideo y acusaron a los mandos del “*fracaso económico y social*” no revertido desde 1973.⁴⁴⁴

El embajador francés detalló que los coroneles proyectaban hacerse cargo de la situación. En esa coyuntura habían reconsiderado su planteo anterior y entendían que era necesario mantener a Bordaberry al frente del Poder Ejecutivo ante la posibilidad de que el general Gregorio Álvarez, al frente de la División N°4 y a la vez presidente de la Comisión de Asuntos Políticos (Comaspo) de las Fuerzas Armadas reactivara el programa “*populista*” de los comunicados 4 y 7. Estos militares solo “*habrían hallado más o menos en gracia*” al general Eduardo Zubía, a cargo de la División N°2 y al general Méndez, director de la Escuela Militar. Uno de los pocos civiles que participó, “*una fuente que hay que proteger*”, le informó al embajador que se esperaban cambios inminentes en la cúpula militar. Se especulaba que Esteban Cristi, afectado por una enfermedad grave, fuera sustituido por Gregorio Álvarez; Eduardo Zubía relevara a Vadora; y el coronel Ramón Trabal retornara a Uruguay. Trabal, no obstante, era considerado un “*traidor*” por parte del Ejército que lo acusaba de ser un agente de la CIA, según le confió el general Luis V. Queirolo, jefe del Estado Mayor del Ejército, al embajador francés.⁴⁴⁵ Pocas semanas después, Trabal fue asesinado en su domicilio de París el 19 de diciembre de 1974. Al día siguiente, los militares uruguayos fusilaron en represalia a cinco militantes tupamaros en la localidad de Soca. Estos asesinatos continúan siendo motivo de debate sobre la autoría y las motivaciones.⁴⁴⁶ Denis Merklen, en base a los archivos de la diplomacia

⁴⁴³ “Palabras del Coronel Bolentini sobre la coyuntura uruguaya”, *Informes...*, op.cit., Tomo 4, 11 de junio de 1974, p.125.

⁴⁴⁴ “Agitación en el Ejército uruguayo”, *Informes diplomáticos...*, op.cit., Tomo 4, 13 de noviembre de 1974, p.100

⁴⁴⁵ “Discurso dado en privado por el general Queirolo, Jefe del Estado Mayor del Ejército uruguayo”, en *Informes diplomáticos...* op.cit., Tomo 4, 13 de setiembre de 1974, pp. 185-186.

⁴⁴⁶ El asesinato de Trabal fue reivindicado por cierta “Brigada Internacional Raúl Sendic”, pero negado desde entonces por los tupamaros que lo atribuyeron a un ajuste de cuentas al interior de las Fuerzas Armadas. Ver: Alain Labrousse. *Una historia de los Tupamaros. De Sendic a Mujica*, Montevideo, Fin de Siglo, 2009. El periodista Sergio Israel concluyó que los autores del asesinato fueron un grupo de extrema izquierda francés de orientación maoísta que conformaban las Brigadas Internacionales inspiradas en la lucha armada latinoamericana. Ver: Sergio Israel. *El enigma Trabal. La conexión francesa*. Montevideo, Fin de Siglo, 2011.

francesa, planteó en que estos asesinatos buscaban garantizar la unidad del Ejército y mantener vigente la amenaza guerrillera para reforzar la idea de que la única división era entre militares y subversión. Era, además, una figura comprometedora para el régimen uruguayo porque tendría en su poder abundante información sobre casos de corrupción y porque era considerado uno de los promotores de una salida de tipo “peruanista” o “portuguesa” en Uruguay.⁴⁴⁷

En estos dilemas y reajustes internos, Pacheco no estaba al margen. Bordaberry mantenía con el expresidente contactos frecuentes través de un intermediario que viajaba a Buenos Aires para recibir por teléfono sus consejos políticos y evitar la vigilancia militar.⁴⁴⁸ La residencia diplomática de Pacheco en Madrid, por otra parte, era frecuentada no solo por autoridades militares y dirigentes colorados oficialistas, sino también por exlegisladores quincistas como Julio María Sanguinetti.⁴⁴⁹ Walter Ravenna, ministro de Defensa y exsenador reeleccionista, estuvo “prácticamente conviviendo” con Pacheco en Madrid durante diez días de noviembre de 1975, posiblemente al asistir al funeral del dictador español Francisco Franco, por cuya muerte el gobierno uruguayo decretó tres días de duelo nacional. Al regresar a Montevideo, Ravenna le informó a Craviotto que ambos compartían la postergación de las elecciones de 1976 y apostaban por una transición no mayor a los dos años que favoreciera el retorno a la presidencia de Pacheco. Craviotto le escribió una carta a Pacheco para asegurarse si era fiable la información recibida y advertirle que las divisiones internas de las Fuerzas Armadas que le transmitieron Ravenna y Queirolo diferían de las “equivocadas” versiones que le daban otros “amigos” cuando lo visitaban en Madrid.⁴⁵⁰ Una “ola de rumores” era Uruguay, según un militar con funciones diplomáticas identificado como Miguel. Mencionado por Craviotto en sus cartas a Pacheco, muy probablemente se trataba del coronel Miguel Lagrotta, agregado militar de la embajada uruguaya en Madrid hasta 1977.⁴⁵¹ Craviotto informó también a Pacheco que la incertidumbre sobre la permanencia de Bordaberry se acentuaba por las diferencias que su esposa, Josefina Herrán, tenía con las esposas de varios militares de alto rango. El exdiputado también aseguraba que los dos ministros con más perfil “político” eran Blanco y Vegh Villegas, muy en contacto con Rachetti.⁴⁵²

⁴⁴⁷ Denis Merklen. “De Trabal a Soca”, en L. Jalabert, J. López Mazz y D. Merklen ,op.cit., pp.67 y 101.

⁴⁴⁸ Alfonso Lessa. *Estado de guerra...*, op.cit., p.130; Alfonso Lessa. *La primera orden...*op.cit., p. 239. Pacheco y Bordaberry se habían comunicado de esa forma también antes de la disolución del Parlamento. Cfr. Álvaro Rico et.al., *15 días que...*op.cit., p. 79.

⁴⁴⁹ Sanguinetti contó en una entrevista a Lessa que el 1 de diciembre de 1974 se encontraba con Pacheco en su residencia diplomática en Madrid cuando el expresidente recibió una llamada de Trabal para advertirle que los servicios secretos franceses habían detenido a un militante tupamaro en Rotterdam con información de los hogares de Pacheco y Trabal. Sanguinetti contaba esta anécdota para suscribir el planteo de las Fuerzas Armadas uruguayas de que Trabal fue asesinado por los tupamaros. Ver: Alfonso Lessa, *La primera...*op.cit., p.229 y 230.

⁴⁵⁰ Wilson Craviotto. *La verdadera...*op.cit., p.276

⁴⁵¹ El coronel Miguel Lagrotta, agregado militar en la embajada uruguaya en Madrid entre 1972 y 1977, fue homenajeado en los salones del Automóvil Club del Uruguay a mediados de 1977 cuando se recibió de abogado. Según le informara Craviotto a Pacheco a la celebración asistieron 300 personas entre civiles y militares. La ovación de los asistentes habría sido “emocionante y contundente”, según Craviotto, al leer la carta de felicitaciones que envió Pacheco desde Madrid. Idem, op.cit., p. 292.

⁴⁵² Idem, p. 281.

Bordaberry, por su parte, fue radicalizando su proyecto político y disputando con algunos generales las políticas económicas, como sucedió con la destitución en mayo de 1975 del vicepresidente del Instituto Nacional de Carnes (Inac), Eduardo Preile, cercano al general Gregorio Álvarez.⁴⁵³ Entre junio de 1975 y junio de 1976, Bordaberry elevó a la Junta de Oficiales Generales, a su pedido, ocho documentos con propuestas sobre el futuro del régimen.⁴⁵⁴ En cada memorándum asumió gradualmente posturas corporativistas de inspiración falangista y rechazó el liberalismo político al que responsabilizó por el “*deterioro moral de la nación*” y su debilidad para combatir al marxismo. Además del intercambio con los militares, Bordaberry compartió sus propuestas con civiles de su confianza. Le pidió consejos a Pacheco, a los ministros Blanco y Vegh Villegas, al prosecretario de presidencia Aurelio Terra, al presidente de Ancap Bertrand Gruss, a su amigo Benito Medero y a los exjefes pachequistas Carlos Pirán y Carlos Frick Davie.⁴⁵⁵

Las respuestas de estos civiles fueron disimiles; en general se inspiraban en la Doctrina de la Seguridad Nacional y buscaban convalidar el estado de hecho y la tutela de las Fuerzas Armadas. Pacheco le respondió en una carta fechada el 29 de noviembre de 1975, pocos días después de la visita de Ravenna.⁴⁵⁶ El expresidente rechazó la idea de eliminar a los partidos y le advirtió que eso no sería aceptado por las Fuerzas Armadas. Le aconsejó que insistiera en que “*no habrá elección sin reforma constitucional, sin un nuevo estatuto partidario y sin una nueva legislación electoral*”. Le sugirió que pusiera énfasis en la necesidad de postergar las elecciones de 1976 y se mostrara dispuesto a continuar al frente del Ejecutivo cuando concluyera su mandato constitucional. Pacheco proponía un período de transición no mayor a los dos años y la necesidad de realizar una campaña pública sobre la necesidad de reformar la constitución mediante un “*vertical alegato negando la filosofía marxista*”. Le sugería a Bordaberry que invitara a los jefes militares y a “*sus señoras*” a un “*cóctel*” en la residencia presidencial, se reuniera con los comandantes en jefe y les informara de su plan político y la “*doctrina a formular y promocionar*”. No obstante, en el memorándum que elevó a la Junta de Oficiales Generales el 9 de diciembre de 1975, posiblemente después de recibir la carta de Pacheco, Bordaberry planteó un período transitorio de tres años, que el presidente de la República fuera electo por el Consejo de la Nación e igualmente propuso sustituir a los partidos por corrientes de opinión autorizadas por el gobierno con expresa prohibición del marxismo. La expresión “*corrientes de opinión*”, semejantes a las del Opus Dei español, se la sugirió su secretario,

⁴⁵³ Carlos Demasi. “La evolución del campo...”, op.cit., p.43; Alfonso Lessa. *Estado de guerra...* op.cit., p. 166-169

⁴⁵⁴ Para justificar la destitución de Bordaberry, cuatro días después las Fuerzas Armadas hicieron publicar en la prensa dos de estos “memorándum”, los fechados el 9 de diciembre de 1975 y el 1 de junio de 1976. Los otros seis documentos fueron publicados después de la dictadura por Lessa. Ver: Alfonso Lessa, *Estado de guerra...* op.cit, p.173 y ss.

⁴⁵⁵ Alfonso Lessa, consultado para esta investigación en varias oportunidades, no tenía a disposición las cartas completas que Pacheco y Pirán enviaron por separado a Bordaberry. Lo que aquí se comentan son los tramos textuales que el periodista decidió citar en su libro, así como las bases para la reforma constitucional de Pirán que transcribió completas en el anexo documental de su libro. Ver: Alfonso Lessa, *Estado de guerra...* op.cit., pp. 314-320

⁴⁵⁶ Idem, pp. 225-226.

Álvaro Pacheco Seré, inspirado en un discurso de Franco.⁴⁵⁷ La influencia del franquismo y de la derecha integrista se tradujo en la propuesta de Bordaberry en que los poderes ejecutivo, legislativo y judicial no estaban separados, sino que constituían funciones de un poder ejecutivo único. Promovía la liberalización de la economía, la supresión de la huelga como derecho constitucional y apostaba a una educación basada en los “*valores de la familia*”.⁴⁵⁸

Carlos Pirán también rechazó que se eliminara a los partidos en una carta que envió a Bordaberry, fechada el 30 de marzo de 1976.⁴⁵⁹ Al igual que Pacheco coincidía en la necesidad de postergar las elecciones de 1976 y discrepaba en oponer a los militares con los partidos. Si bien coincidía con Bordaberry en responsabilizarlos de la crisis, no compartía la idea de eliminarlos sino de reglamentar su funcionamiento con un “*severo*” estatuto legal. Para evitar el “*desgaste*” de las Fuerzas Armadas y preservarlas de un juicio adverso de la ciudadanía, sostenía que debían mantenerse alejadas del “*proceso político*”. Argumentó a favor de que se habilitara a todos los partidos, incluyendo al Partido Comunista, aunque por una razón instrumental más que democrática: identificar “*quiénes son y dónde están*”, para así “*personificar responsabilidades*”.

Pirán consideraba necesario “*establecer un orden distinto al anterior (si no, no tiene sentido todo lo hecho)*” que “*recoja la realidad actual de las distintas fuerzas que actúan y permita el ejercicio normal de la acción de gobierno*”. Le adjuntó, al respecto, las bases de un proyecto que daba rango constitucional a la “*participación de las FFAA en el gobierno*”. Planteaba un Poder Ejecutivo “*sumamente fuerte*” que legalizaba la coparticipación civil y militar al integrarse por el presidente de la República, electo por la ciudadanía, el Consejo de ministros y un Consejo de Estado. Este último estaría integrado por los tres comandantes en jefe de las Fuerzas Armadas, el general en actividad con mayor antigüedad, el presidente y los ministros de Defensa, Interior y Relaciones Exteriores, los únicos que podría designar el primer mandatario. Los restantes ministros serían designados por el Consejo de Estado, al igual que los directores de los entes autónomos, tres legisladores y los 18 alcaldes (exintendentes) de todos los departamentos, excepto de Montevideo. En la capital se creaba el cargo de Gobernador, electo por la ciudadanía. El Poder Legislativo, en contrapartida, disminuía sus atribuciones y capacidades de contralor. Pasaba a llamarse Congreso, sería unicameral y se eliminaba la representación proporcional. De los 39 legisladores, tres serían electos por Montevideo y uno por cada departamento. Los 17 restantes serían elegidos uno por la Cámara de Comercio, otro por la Cámara de Industria, dos por el presidente de la República, tres por el Consejo de Estado, cinco por representación proporcional y cinco por el sector más votado del

⁴⁵⁷ Álvaro Pacheco Seré, secretario de presidencia y socio del estudio jurídico de Julio María Sanguinetti, habría redactado los documentos de Bordaberry, según Vegh Villegas. Ver: Alfonso Lessa, *La primera orden...* op.cit., pp. 136 y 155.

⁴⁵⁸ Una síntesis de este memorándum en François Lerin y Cristina Torres, op.cit., pp. 62-63.

⁴⁵⁹ Alfonso Lessa. *Estado de guerra...* op.cit., pp. 314 a 320.

partido que ganara las elecciones. En suma, las bases del proyecto de Pirán consagraban una república restrictiva con fuerte predominio del Poder Ejecutivo, cogobernada como hasta entonces por civiles y militares, y constitucionalizaban una democracia tutelada por las Fuerzas Armadas.

Los “*memorándums*” de Bordaberry, así como las coincidencias y divergencias de los civiles consultados, muestran que el régimen continuaba en disputa y sin un rumbo definido. Al focalizar solamente en la vigencia de los partidos, se ha interpretado que las respuestas de Pacheco y Pirán rechazaban por completo lo propuesto por Bordaberry.⁴⁶⁰ No obstante, ambos tenían múltiples puntos de acuerdo respecto al rol de las Fuerzas Armadas, así como a la prórroga del mandato presidencial y de las elecciones de 1976. Por otra parte, al igual que el memorándum enviado a Bordaberry por Vegh Villegas, Pacheco y Pirán discrepaban con eliminar a los partidos, pero coincidían en procurarle al régimen un depurado sostén político aunque no fuera democrático ni popular.⁴⁶¹ Al igual que lo que se desprende de las cartas enviadas por Pacheco y Pirán, la respuesta a Bordaberry de Vegh, elaborada con ayuda de Jorge Batlle, discrepaba fuertemente solo con la eliminación de los partidos políticos.⁴⁶² Pirán y Vegh temían la formación de un “*frente popular*” opositor si se mantenía ilegalizada a toda la izquierda política. De todas formas, Bordaberry no reunió apoyos suficientes ni siquiera entre sus exaliados reeleccionistas y supo que al dialogar por separado con la cúpula militar sus propuestas fueron rechazadas por los tres ministros pachequistas con los que intercambió ideas (Blanco, Ravenna y Etcheverry Stirling).

La Junta de Oficiales Generales resolvió no realizar elecciones ni plebiscitar la reforma constitucional en 1976, según un documento secreto de la Comisión de Asuntos Políticos (Comaspo) de las Fuerzas Armadas fechado el 3 de febrero de ese año. De febrero a junio de 1976 hubo intensas negociaciones entre los civiles que representaban a Bordaberry y los generales de la Comaspo para definir los pasos a seguir.⁴⁶³ El asesinato en Buenos Aires en mayo de 1976 de los exlegisladores opositores Zelmar Michelini (Frente Amplio) y Héctor Gutiérrez Ruiz (Partido Nacional), junto a los militantes tupamaros Rosario Barredo y William Whitelaw, canceló la posibilidad de una apertura política en la que comenzaba a trabajar el ministro Vegh Villegas.⁴⁶⁴ Las diferencias sobre el tipo de

⁴⁶⁰ Alfonso Lessa concluyó que la respuesta de Pacheco a Bordaberry era el “fin de un camino conjunto” y la de Pirán un “contundente rechazo”. Cfr. Alfonso Lessa, *Estado de guerra... op.cit.*, pp. En otros trabajos, basados en los documentos que aportó Lessa, también se repara en las diferencias y no en las coincidencias con Bordaberry. Ver, por ejemplo, Carlos Demasi, “El campo...”, op.cit. y Gabriel Bucheli y Silvana Harriet, *La dictadura...*, op.cit.

⁴⁶¹ Végh Villegas escribió a Bordaberry en la carta fechada el 7 de enero de 1976: “*Mi opinión es coincidente con la del Memorandum en lo referente a los aspectos doctrinarios fundamentales, al papel de las Fuerzas Armadas en el manejo de la cosa pública y a la conveniencia de la prórroga del mandato del Presidente de la República (con o sin aprobación formal a través de un plebiscito (...)) Pero discrepo en un aspecto fundamental como es la extinción de los partidos políticos (...)*”. Respecto al “memorándum” de Vegh Villegas en respuesta al documento de Bordaberry de diciembre de 1975, véase Gerardo Caetano y José Rilla, op.cit., 1987, p. 46; François Lerin y Cristina Torres, op.cit, pp. 67-69; Carlos Demasi. *Juan María Bordaberry... op.cit.*, 2022,

⁴⁶² Diego Achard, op.cit., p. 31; Carlos Demasi. *Juan María Bordaberry... op.cit.*, 2022, pp.265-266.

⁴⁶³ Bordaberry estuvo representado por su secretario Álvaro Pacheco Seré y los ministros Walter Ravenna (Defensa) y Adolfo Cardozo Gusi (Industria y Energía). Las Fuerzas Armadas por los generales Gregorio Álvarez y Eduardo Zubía (Ejército), el contralmirante Márquez (Armada) y el brigadier Raúl Bouchad (Fuerza Aérea).

⁴⁶⁴ Los generales Amaury Prantl, Esteban Cristi e Iván Paulos eran los más contrarios a esa salida. El asesinato de los legisladores se habría resuelto en una sesión del Consejo de Seguridad con el apoyo de Ravenna y la discrepancia de Bordaberry, según una carta

“apertura” del régimen, el rol de los partidos y el papel del Estado en la economía, así como el escaso apoyo que los militares advirtieron que tenía el presidente en las consultas con sus ministros y con los propietarios de los medios de comunicación oficialistas, precipitaron la destitución de Bordaberry el 12 de junio de 1976. Las Fuerzas Armadas comunicaron que no compartían su propuesta de eliminar a los partidos y designaron en su lugar al vicepresidente de facto Alberto Demicheli.⁴⁶⁵ Pese a la destitución de Bordaberry, no renunciaron los ministros de origen pachequista (Blanco, Etcheverry Stirling y Ravenna,) y se mantuvieron en sus cargos también los intendentes electos por el reeleccionismo en Montevideo (Rachetti) y Canelones (González).⁴⁶⁶ En la segunda legislatura del Consejo de Estado (1976-1981) ingresaron Marcial Bugallo y José Etcheverry Stirling en agosto de 1976 y Federico García Capurro a partir de julio de 1977.⁴⁶⁷

La “solución militar” a la disputa sobre el nuevo régimen para Uruguay consistió en que durante un “período transitorio” se aprobaran Actos Institucionales de rango constitucional que se incluyeran luego en un proyecto constitucional a plebiscitarse en 1980.⁴⁶⁸ Esta solución, inspirada en el modelo dictatorial de Brasil, incorporaba parcialmente los plazos políticos que contenía el calendario propuesto por Vegh Villegas. El cronograma, sin embargo, se fue develando de forma paulatina en conferencias de prensa de autoridades militares y civiles no siempre coincidentes. Las Fuerzas Armadas hicieron publicar en la prensa, como se señaló antes, dos de los ocho memorándums confidenciales de Bordaberry para justificar su destitución. Dos días después, Craviotto le escribió a Pacheco una carta y le informó que conocía un memorándum a través de Ravenna. El ministro de defensa, uno de los tres delegados de Bordaberry ante los militares durante las negociaciones de 1976, le habría asegurado que inicialmente apoyó la continuidad de Bordaberry, pero no compartió luego sus propuestas. Craviotto solicitó a Pacheco “orientaciones” y calificó de “inocente” el planteo de Bordaberry de sustituir a los partidos por corrientes de opinión o instituciones de servicio “ignorando que el marxismo también puede infiltrarse allí como ya lo ha hecho”.⁴⁶⁹

Este “giro castrense” del régimen, como lo llamó Carlos Demasi, reforzó la militarización de la conducción estatal en algunas áreas estratégicas del Estado, aunque a nivel de los gobiernos

anónima que circuló en Montevideo en 1976 y que comentaron el exarzobispo de Montevideo Carlos Parteli y el exsenador blanco Alberto Zumarán en la comisión investigadora del Parlamento en 1985. Véase: Virginia Martínez, op.cit., pp.69-70.

⁴⁶⁵ En un comunicado público fechado el 12 de junio de 1976 las Fuerzas Armadas declararon que no compartían con Bordaberry la “responsabilidad histórica de suprimir a los Partidos Tradicionales” y anunciaron que durante un “período transitorio” y para preservar “nuestras más caras tradiciones democráticas” se iba a sustituir la Constitución por “Leyes Constitucionales”. Véase el comunicado completo en Gerardo Caetano y José Rilla, op.cit., 1987, pp.48-49.

⁴⁶⁶ Los únicos jerarcas civiles que renunciaron por la destitución de Bordaberry fueron Álvaro Pacheco Seré, secretario de la Presidencia, y Federico Soneira, ministro de Vivienda y Promoción Social. En sus cargos continuaron, además de los pachequistas mencionados, los ministros de Economía (Végh Villegas), Industria (Cardozo Guani), Agricultura y Pesca (Aznárez), Salud Pública (Arcos Pérez), Educación (Dárracq), Obras Públicas (Crispo), el director de la OPP (Anichini) y en Interior el general Linares Brum.

⁴⁶⁷ “Cuatro Ministros de Estado designados para integrar el Consejo de Estado”, *El Diario*, 27 de agosto de 1976, p.4; “Consejo de Estado: ingresan García Capurro y Nicolich como titulares”, *El Diario*, 20 de octubre de 1977, p.16.

⁴⁶⁸ Los Actos Institucionales están compilados en Virginia Martínez, op.cit., 2005 y analizados en Oscar Bruschera, op.cit. p.100, Daniel Corbo y François Lerin y Cristina Torres, op.cit., pp. 69-75. La expresión “solución militar” fue tomada de estos dos últimos investigadores.

⁴⁶⁹ Wilson Craviotto, *La verdadera historia...*, op.cit., pp. 277-278.

departamentales se mantuvo junto a los ocho coroneles que ya habían sido designado jefes comunales a tres civiles colorados y a cinco blancos, sustituyendo por militares solamente a tres intendentes de origen blanco en Durazno, Flores y San José.⁴⁷⁰ La adopción del modelo dictatorial brasileño se tradujo en los primeros ocho Actos Institucionales entre junio de 1976 y julio de 1977, suscritos por los presidentes civiles y los ministros del Interior y Defensa. Estos Actos Institucionales consagraban en general la situación de hecho desde 1973, aunque a la vez incorporaban novedades. Los actos suspendían las elecciones de 1976 (acto N°1) y consagraban la tutela política de las Fuerzas Armadas con la creación del Consejo de la Nación (acto N°2) y la institucionalización del Cosena en el Poder Ejecutivo (acto N°3). Los poderes Legislativo y Judicial quedaban sometidos también a la tutela militar. Se creaba un Ministerio de Justicia (acto N°3) y se suprimía como poder autónomo del Estado del Poder Judicial (acto N°8). Se consagraba la depuración arbitraria de la administración pública (acto N°7) y se redefinía la participación civil en el régimen con la proscripción masiva de cientos de políticos (acto N°4). La inhabilitación de los derechos políticos abarcó a todos los candidatos a cargos electivos en 1966 y 1971, así como a los integrantes de las organizaciones ilegalizadas en diciembre de 1967 por Pacheco y en noviembre de 1973 por Bordaberry.⁴⁷¹ Estas masivas proscripciones alcanzaron a Pacheco y a los pachequistas. No obstante, el expresidente y los jefes no pudieron continuar en sus cargos y los más oficialistas fueron exceptuados en los meses siguientes por la Comisión Interpretativa creada por el Acto Institucional N°4 que permitió levantar la proscripción a petición de parte o por oficio.⁴⁷² En consecuencia, fueron desproscriptos en los meses siguientes los pachequistas Alejandro Rovira, Santiago de Brum Carbajal y Federico García Capurro, entre otros colaboradores civiles de origen blanco y colorado.⁴⁷³ Al igual que Ravenna y Blanco, Craviotto fue desproscripto de oficio. En una carta a Pacheco a fines de 1976, lamentó que se mantuviera la proscripción del expresidente y quiso dejar constancia de que él no había pedido la suya y que ocupaba un “*cargo técnico*” y no político el gobierno.⁴⁷⁴

⁴⁷⁰ Carlos Demasi. “La evolución del campo...”, op.cit., p. 48; Javier Correa Morales, “Centralización ...”, op.cit., p.279

⁴⁷¹ El Acto Institucional N°4 del 1 de setiembre de 1976 prohibió por 15 años la actividad política y el voto a todos los candidatos integrantes de listas para las elecciones de 1966 y 1971 de los partidos o grupos marxistas o promarxistas mencionados en los decretos de diciembre de 1967 y noviembre de 1973, así como a la totalidad de los procesados por delitos de lesa nación. La proscripción era igual, aunque con derecho a voto, de los candidatos a las mismas elecciones de organizaciones políticas asociadas electoralmente con las mencionadas antes y de los procesados por delitos contra la administración pública durante el ejercicio de sus cargos políticos. Esto implicaba, como explican Gabriel Bucheli y Silvana Harriet, proscribir a todos los integrantes del Frente Amplio, los candidatos a la presidencia y vicepresidencia de todos los partidos a las elecciones de 1966 y 1971; los legisladores titulares y suplentes que ocuparon sus cargos por esas elecciones, “*salvo los que están ocupando cargos políticos a la promulgación de la presente disposición*”, lo que permitió que Pacheco y varios jefes pachequistas no debieran renunciar y que continuaron en sus puestos 8 intendentes. Ver: Gabriel Bucheli y Silvana Harriet, op.cit., p. 62; “Prohíben toda actividad política a diversas personas durante 15 años”, *El Diario*, 2 de setiembre de 1976, p. 4. Decreto Constitucional N°4/976 n: *Diario Oficial*. Disponible en <https://www.impco.com.uy/bases/decreto-constitucional/4-1976>; [acceso: 22 de enero de 2023]; Diego Achard, op.cit., p.32.

⁴⁷² La comisión estaba integrada por el ministro del Interior, el general Hugo Linares Brum, el contraalmirante Francisco Sanjurjo y el consejero Enrique Viana Reyes. “Comisión especial fallará sobre dudas y excepciones”, *El Diario*, 2 de setiembre de 1976, p.4.

⁴⁷³ “Tres nuevas rehabilitaciones”, *Mundocolor*, 8 de noviembre de 1976, p.5

⁴⁷⁴ Wilson Craviotto. *La verdadera historia...*, op.cit., pp. 267-268 y 290.

Recapitulando, al revisitar el proceso que llevó a la destitución de Bordaberry en junio de 1976 para encauzar y estabilizar el rumbo de la dictadura, se pueden destacar dos conclusiones. En primer lugar, la “*solución militar*” no fue el resultado de un proyecto preestablecido desde el inicio ni desplegado de forma lineal por las Fuerzas Armadas y sus aliados civiles como se pretendió mostrar en los dos tomos que la Junta de Oficiales Generales publicó como su autoría entre 1977 y 1978. Por el contrario, fue el resultado de relaciones de fuerzas cambiantes, equilibrios precarios y reajustes permanentes al interior de la alianza civil y militar gobernante, tensionada por intereses y disputas de actores locales, regionales e internacional. En segundo lugar, la “solución militar” consagró la situación de hecho planteada en las dos etapas del golpe de Estado de 1973 y fue más continuista y menos innovadora que las “*soluciones civiles*” refundacionales del orden constitucional que plantearon Bordaberry, Demicheli y Pirán entre 1975 y 1976.

Capítulo 4

La “*campaña antiuruguaya*” y la lucha anticomunista global

Los pachequistas que participaron en el servicio exterior del régimen dictatorial colocaron en el centro de sus preocupaciones diplomáticas, al igual que las Fuerzas Armadas, el combate a la “*agresión marxista*” y la reversión de la “*imagen exterior negativa*” del gobierno uruguayo. Un lugar central en sus discursos, acciones y proyectos diplomáticos ocupó el anticomunismo exacerbado de tipo complotista o conspirativo.⁴⁷⁵ Este capítulo se enfoca en la participación de dirigentes pachequistas en los foros internacionales y repara en la colaboración con los militares, así como en algunos desafíos y disputas de la alianza gobernante a nivel global. Los pachequistas, al igual que diversos actores civiles y militares, no fueron meros espectadores del conflicto bipolar, sino que lo adoptaron y adaptaron a sus proyectos y tradujeron con relativa autonomía la lucha anticomunista global del plano transnacional al regional y nacional.⁴⁷⁶ Su actuación diplomática, asentada en el paradigma de la guerra contrasubversiva y la Doctrina de la Seguridad Nacional, se enfrentó de forma creciente al paradigma de los derechos humanos. Los dos primeros apartados examinan el combate a la “*campaña antiuruguaya*” que denunció el gobierno dictatorial y la prensa oficialista. Se aborda la actuación diplomática de los cancilleres Juan Carlos Blanco y Alejandro Rovira, así como la de José Etcheverry Stirling y Federico García Capurro en la Organización de Estados Americanos (OEA) y en la Organización de las Naciones Unidas (ONU). En el tercer apartado se analizan las tensiones con el gobierno de Estados Unidos y un plan fallido denominado “*Operación Faro*”. La tercera y cuarta sección están dedicadas a la actuación diplomática del expresidente Jorge Pacheco Areco como embajador uruguayo en España, Suiza y Estados Unidos entre 1972 y 1982.

El “*mundo demócrata*” ante la “*agresión marxista*”

La “*campaña antiuruguaya*” fue el nombre dado por el gobierno y la prensa oficialista a la presión internacional por las denuncias de violaciones a los derechos humanos por parte del Estado uruguayo. Cancilleres, diplomáticos y embajadores pachequistas fueron protagónicos en la defensa de lo que llamaban el “*mundo demócrata*”, en el que incluían al régimen uruguayo. Esta reacción,

⁴⁷⁵ El conspiracionismo o teoría del complot no es un rasgo exclusivo de las derechas ni una novedad de la segunda mitad del siglo XX, pero pachequistas y militares lo exacerbaron al combinar de forma exitosa el repertorio conspirativo tradicional con la Doctrina de la Seguridad Nacional difundida por Estados Unidos en la Guerra Fría. El anticomunismo conspirativo plantea que el enemigo, la “*subversión marxista*”, es una figura omnipresente, fantasmática, que se camufla hábilmente hasta en los lugares más insospechados como la familia. Una caracterización de los rasgos de esta expresión se puede encontrar en Ernesto Bohoslavsky. *El complot patagónico*... op.cit., 2009; Ernesto Bohoslavsky y Martín Vicente. “*Sino el espanto...*”, op.cit., 2014.

⁴⁷⁶ En cuanto a las perspectivas sobre la Guerra Fría desde Latinoamérica, véase Daniela Spencer [coord.], op.cit.; Greg Grandin, op.cit.; G. Joseph, G. Legrand y C. Salvatore [editores], op.cit.; Marina Franco y Benedetta Calandra, op.cit.; Aldo Marchesi, op.cit.

planteada a modo de contra-denuncia con respecto a la de los exiliados latinoamericanos y a las redes transnacionales de derechos humanos, se incrementó desde 1976. Era prácticamente igual a la “*campaña antichilena*” y a la “*campaña antiargentina*” que denunciaban en forma paralela las dictaduras de Chile y Argentina.⁴⁷⁷

En los tres casos se consideraba a la nación de cada país sometida a la “*agresión marxista*” orquestada por el comunismo internacional a través de agentes diversos que podían camuflarse detrás de organismos internacionales de derechos humanos o gobiernos hostiles. Se asumía que estas campañas no eran combatidas de forma enérgica debido a la decadencia moral de los países capitalistas desarrollados. En el contexto de la “*coexistencia pacífica*”, se denunciaba que Estados Unidos y Europa Occidental claudicaban como aliados de los gobiernos del “*mundo libre*” que defendían el modo de vida occidental, capitalista y cristiano.

Los términos de la denuncia de un complot mundial para socavar las bases de la nación, arraigados en las lecturas anticomunistas en clave conspirativa anteriores a 1973, tuvieron en Uruguay un reimpulso a partir de entonces y su manifestación fue particularmente intensa entre 1976 y 1980. La política exterior del régimen estaba apoyada en tres vertientes autoritarias de arraigo histórico en Uruguay: el anticomunismo, el antiliberalismo político y el alineamiento hemisférico a la Doctrina de la Seguridad Nacional promovida por Estados Unidos.⁴⁷⁸ A diferencia de la dictadura argentina, el servicio exterior uruguayo estuvo encabezado por civiles, si bien las Fuerzas Armadas vetaron, supervisaron y reorientaron las decisiones que consideraran estratégicas, incluyendo la remoción de los cancilleres civiles. La Cancillería, uno de los organismos estatales encargados de la seguridad nacional desde el golpe de Estado de febrero de 1973, diseñó estrategias para combatir las “*campañas de desprestigio*” que atribuía a los aliados del comunismo internacional.⁴⁷⁹ Las historiadoras Vania Markarian e Isabel Clemente matizaron la idea de que la dictadura uruguaya no habría innovado en la política exterior.⁴⁸⁰ Destacaron, en cambio, la penetración de los servicios de inteligencia del régimen y la ocupación militar de cargos de alta jerarquía con el fin de subordinar el servicio consular a los objetivos de vigilancia y control en la reorganización de la diplomacia desde 1973.⁴⁸¹ También el embajador de Francia en Uruguay, Jean Français, informaba a París en diciembre de 1973 sobre la

⁴⁷⁷ Véase al respecto: Marina Franco. “La ‘campaña antiargentina’: la prensa, el discurso militar y la construcción de consenso”, en Judith Casali de Babot y María Victoria Grillo (eds.), *Derecha, fascismo y antifascismo en Europa y Argentina*, Universidad de Tucumán, 2002, pp.195-225; Patrick Kelly. Patrick William Kelly “The 1973 Chilean coup and the origins of transnational human rights activism. *Journal of Global History*, 8, 2013, pp 165-186 doi:10.1017/S1740022813000090.; Alessandro Santoni, Raúl Elgueta y Luciano Sáez. “En direcciones opuestas: la acción de *lobbying* y de difusión de la Embajada de Chile en la España de Felipe González (1983-1988)”, en *Revista Tiempo Histórico*, Santiago de Chile, Año 9, N°17, julio-diciembre 2018, pp.87-107; Alessandro Santoni y Luciano Sáez. “Chile vs. el mundo. La revista Qué Pasa y la ‘campaña anti-chilena’”, en *revista Divergencia*, N°11, julio-diciembre 2018, pp.127-145.

⁴⁷⁸ Vania Markarian, “Una mirada...”, op.cit; Isabel Clemente, “El contexto político...”, op.cit.

⁴⁷⁹ El Ministerio de Relaciones Exteriores quedó incorporado al Consejo de Seguridad Nacional (COSENA), organismo de coparticipación civil y militar desde el golpe de Estado de febrero de 1973.

⁴⁸⁰ Esto fue planteado por Carlos Lujan y Romeo Pérez. Cfr. Carlos Lujan. *Cambio de régimen y política internacional: el caso uruguayo*. Montevideo, División de Cultura de la Intendencia Municipal de Montevideo, 1993; Romeo Pérez, op.cit.

⁴⁸¹ Vania Markarian, op.cit, 2009, pp. 250 y 267; Isabel Clemente, op.cit., 2016, pp. 62-63

“toma del control por las Fuerzas Armadas del Ministerio de Relaciones Exteriores”.⁴⁸² Un editorial de *El Diario*, periódico oficialista colorado cuyo redactor responsable era entonces Julián Safi, firme colaborador del régimen, celebraba a fines de 1974 la reestructura del servicio exterior uruguayo para que no fuera más un “*premio político*” y por haberse depurado con el relevo de más de cien funcionarios desde el golpe de Estado.⁴⁸³

Durante la gestión de Juan Carlos Blanco como canciller (1972-1976) se reforzaron las relaciones con los gobiernos de Sudáfrica, España, Taiwán y Corea del Sur. Los países asiáticos se habían vuelto protagónicos en la “*lucha anticomunista*” global en el contexto de la distensión entre Estados Unidos y la Unión Soviética.⁴⁸⁴ En el plano continental se propició una fuerte ofensiva regional en la OEA para evitar el levantamiento de las sanciones económicas y el reingreso de Cuba, expulsada de ese organismo en 1962.⁴⁸⁵ El gobierno uruguayo también estrechó sus vínculos con las dictaduras anticomunistas de la región. Fue uno de los primeros países del mundo en reconocer a la Junta Militar presidida por Augusto Pinochet en Chile. Al cumplirse un año del golpe de Estado en Chile, *La Mañana* celebró el primer aniversario de la “*revolución*” que había liberado al país andino del marxismo⁴⁸⁶. Uruguay reforzó también sus lazos con la dictadura militar de Brasil. En marzo de 1974, consultado por la prensa en Brasilia sobre la formación de un “*bloque anticomunista*” en la región, el presidente de facto Juan María Bordaberry negó la existencia de un “*eje anticomunista*”, pero aseguró que el marxismo era un “*agresor común*” alentado desde Cuba.⁴⁸⁷

Aunque la alianza militar y civil gobernante englobaba como comunista, subversivo o cómplice del marxismo a cualquier opositor al régimen uruguayo, la preocupación por sus enemigos revolucionarios tenía bases reales. La izquierda armada uruguaya había sido derrotada militarmente a mediados de 1972. No obstante, los militantes tupamaros que lograron escapar del país y otras organizaciones guerrilleras se exiliaron desde entonces en Buenos Aires y mantuvieron la expectativa

⁴⁸² El embajador atribuía el cambio de postura de la Cancillería a favor de las demandas de los países árabes de Medio Oriental a la disputa de la extrema derecha castrense de tendencia antisemita. *Informes diplomáticos de los representantes de Francia en el Uruguay*, Tomo 3 (1973), pp. 15, 16, 248. El 21 de enero de 1975, el gobierno uruguayo abrió una Embajada en Pretoria y acreditó embajador ante el régimen racista de Sudáfrica. Virginia Martínez, op.cit., 2005, p. 47 y 97.

⁴⁸³ “El servicio exterior en un proceso correctivo incesante”, *El Diario*, 27 de noviembre de 1974, p. 4.

⁴⁸⁴ Francisco Franco condecoró en Madrid a Blanco con la Gran Cruz de la orden de Isabel la Católica en noviembre de 1974. Al año siguiente, en febrero de 1975, el canciller propició el recibimiento de una misión oficial del gobierno de Sudáfrica, lo que fue rechazado por la Comisión Especial sobre Apartheid de la ONU. En noviembre de 1976, Blanco fue condecorado en Seúl con la Orden al Mérito por su “servicio diplomático distinguido” en el apoyo “irrestricto” a Corea del Sur. La relación estrecha con Taiwán, auspiciada también desde la Cancillería, fue nutrida por actores diversos. Desde octubre de 1972, Julián Safi, entonces redactor responsable de *El Diario*, viajó a Taiwán invitado por el gobierno de ese país. Su visita, publicitada con destaque en el periódico, fue presentada como la de un diplomático sin título, siendo acompañado hasta el aeropuerto de Carrasco por el ministro consejero de Taiwán en Uruguay. Desde entonces Safi realizó otros viajes a Taiwán y envió reportajes desde allí con críticas a la China Comunista y se entrevistó con el vicepresidente de Taiwán en febrero de 1974. Véase: “Redactor Responsable de ‘El Diario’ viaja a Taiwán”, *El Diario*, 3 de octubre de 1973, p. 3; “La reconquista de China roja”, *El Diario*, 1 de febrero de 1974, p. 4; “Diálogo con vicepresidente de China”, *El Diario*, 14 de febrero de 1974, p. 4.

⁴⁸⁵ “Uruguay se opone a levantar sanciones impuestas a Cuba”, *El Diario*, 7 de setiembre de 1974, p.13.

⁴⁸⁶ “Chile: a un año de la revolución”, *La Mañana*, 11 de setiembre de 1974, p.4.

⁴⁸⁷ “Bordaberry: ‘No existe un eje anticomunista, pero tenemos un agresor común: el marxismo’”, *El Diario*, 16 de marzo de 1974, p.4. En la reunión el dictador uruguayo se reunió en Brasilia con los generales al frente de la dictaduras conosureñas: Ernesto Geisel de Brasil, Hugo Banzer de Bolivia y Augusto Pinochet de Chile.

de un futuro revolucionario para la región hasta el golpe de Estado en Argentina en marzo de 1976.⁴⁸⁸ La Junta Coordinadora Revolucionaria, integrada por los tupamaros uruguayos y otros movimientos guerrilleros argentinos, bolivianos y chilenos, fue su máxima expresión hasta 1976, si bien las acciones de la izquierda armada se interrumpieron en Uruguay desde mediados de 1972.⁴⁸⁹

La pérdida de prestigio internacional del país se acentuó a mediados de la década de 1970 con los reclamos de los países receptores de exiliados y el enfrentamiento con organizaciones no gubernamentales como la Comisión Internacional de Juristas y Amnistía Internacional.⁴⁹⁰ Incidió también el viraje en la política exterior estadounidense hacia las dictaduras de América Latina durante el último año del gobierno de Gerald Ford (1974-1976) y en los tres primeros años de la administración de James Carter (1977-1981).⁴⁹¹ Al asociar la política de derechos humanos en los foros internacionales a la democracia liberal, lo que entraba en contradicción con el apoyo a las dictaduras sudamericanas, el viraje se tradujo en la suspensión de la ayuda militar y económica a las dictaduras de la región. En el caso de Uruguay se concretó en 1976.⁴⁹² El cisma temporal entre Estados Unidos y América Latina no implicó el fin de la hegemonía hemisférica estadounidense. No obstante, acentuó la colaboración clandestina transnacional anticomunista no solo en el Cono Sur.⁴⁹³

El combate anticomunista en la OEA

En la conferencia de cancilleres realizada en Quito en octubre de 1974, Juan Carlos Blanco anunció que Uruguay no estaba dispuesto a restablecer las relaciones con el gobierno cubano, aunque los demás países resolvieran lo contrario. El canciller basaba su postura en que Cuba promovía “actos de agresión” contra Uruguay en apoyo a la “*sedición tupamara*”. Al igual que el gobierno de Chile, presentó ante la OEA testimonios obtenidos bajo tortura para sostener que Cuba había entrenado a la guerrilla uruguaya.⁴⁹⁴ La posición del gobierno se orientaba también a reforzar la legitimidad del

⁴⁸⁸ Vania Markarian. “De la lógica revolucionaria...” op.cit., 2004, pp. 88-90

⁴⁸⁹ Aldo Marchesi. *Hacer la revolución: Guerrillas latinoamericanas, de los años sesenta a la caída del muro*. Buenos Aires, Siglo XXI, 2019.

⁴⁹⁰ Marisa Ruíz. *La piedra en el zapato. La acción de Amnistía Internacional en los sucesos del 20 de mayo de 1976 en Buenos Aires, Argentina*. Montevideo: Universidad de la República, 2006.

⁴⁹¹ Vanni Pettinà, *Historia mínima de la Guerra Fría en América Latina*. México: El Colegio de México, 2018,

⁴⁹² El Partido Demócrata logró fortalecer el papel del Congreso de Estados Unidos en el rumbo de la política exterior norteamericana a partir de 1976. Las enmiendas propuestas por los representantes Tom Harkin a Ley de Asistencia Económica y Donald Fraser a la Ley de Asistencia Exterior impidieron continuar con la ayuda económica a los países acusados de violaciones graves a los derechos humanos. Se requirió además la publicación de informes anuales sobre los derechos humanos en los países que recibían algún tipo de asistencia de Estados Unidos. En cuanto a Uruguay, el representante Edward Koch, apoyado en esa legislación, logró que el Congreso aprobara su propuesta de prohibir la asistencia militar, el entrenamiento y los préstamos para la compra de armas al gobierno uruguayo por las graves denuncias de violaciones a los derechos humanos. Véase: Vania Markarian, op.cit., 2009, pp. 295-296.

⁴⁹³ Véase, por ejemplo, la colaboración entre Chile y El Salvador entre 1977 y 1981 en Molly Avery. Promoting a ‘Pinochetazo’: The Chilean Dictatorship’s Foreign Policy in El Salvador during the Carter Years, 1977–81, *Journal of Latin American Studies* (2020), 1–26, Cambridge University Press, 2020.

⁴⁹⁴ Carlos Demasi (coord.). *El régimen cívico-militar*, op.cit., pp.61-62, Virginia Martínez, op.cit., 2005, p. 75.

régimen en el ámbito doméstico. La prensa oficialista colorada celebró la ofensiva y atribuyó a la gestión de Blanco el éxito en la continuación del bloqueo a Cuba en 1974.⁴⁹⁵

A partir de 1974, las denuncias contra el gobierno uruguayo ante la Comisión Interamericana de Derechos Humanos (CIDH) por las muertes en prisión y las condiciones de los detenidos -incluida la del general Líber Seregni, líder opositor del Frente Amplio- fueron descalificadas por el elenco gobernante como falsas y como parte de una campaña de desprestigio contra Uruguay a escala mundial. Ante la insistencia de la CIDH para que el gobierno aportara más información sobre los casos denunciados, se comenzó a utilizar los mismos argumentos para responder en todos los casos: las detenciones se ajustaban al marco constitucional, las denuncias de tortura eran falsas y estaba en marcha un plan mundial de desprestigio y desinformación sobre la situación de Uruguay, país sometido a la agresión subversiva. Ante las organizaciones de derechos humanos, las reacciones del gobierno fueron más agresivas. Frente al informe elaborado por delegados de la Comisión Internacional de Juristas y Amnistía Internacional que visitaron Uruguay en abril de 1974, el subsecretario del Ministerio del Interior, Luis Vargas Garmendia, citó a la prensa extranjera a su despacho y acusó a los autores de ser un “*instrumento más del marxismo-leninismo*” y a las organizaciones de “*fachada de la ideología totalitaria*”.⁴⁹⁶ El embajador francés estaba preocupado porque este jerarca civil de “*tendencia fascitizante*” era influyente en los editoriales de *El Diario*, dirigido entonces por Carlos Manini Ríos (hijo). El periódico acusaba al gobierno de Francia de no combatir a los sediciosos que allí se habían exiliado y que calumniaban al gobierno uruguayo.⁴⁹⁷

La ofensiva anticomunista de Uruguay en la OEA tuvo un nuevo capítulo en julio de 1975. En la reunión anual de cancilleres realizada en San José de Costa Rica, la OEA resolvió levantar después de once años las sanciones económicas a Cuba y dejar en libertad de acción a los países para reanudar o no las relaciones exteriores con ese país. Blanco envió una nota de protesta al secretario general de la OEA por los plazos acotados en que fue convocada la reunión, a la que no pudo asistir. Anunció que el gobierno no restablecería las relaciones con Cuba y acusó al organismo de menoscabar la “*solidaridad internacional*”.⁴⁹⁸ El embajador uruguayo ante la OEA, Mateo Márquez Seré, ratificó su condena a la decisión y aseguró que “*Cuba continúa exportando subversión*”.⁴⁹⁹ Uruguay, Chile y Paraguay fueron los únicos gobiernos que votaron en contra de la solución propuesta por la OEA, 16 países lo hicieron a favor, mientras Brasil y Nicaragua se abstuvieron.

⁴⁹⁵ “Bloqueo a Cuba continúa vigente: fue decisiva la intervención de nuestro país”, *El Diario*, 12 de noviembre de 1974, p. 4.

⁴⁹⁶ Presidencia de la República, *Investigación histórica...op.cit*, Tomo IV, Sección 5, p.519.

⁴⁹⁷ Esos editoriales, según el embajador, “nos son desde hace cierto tiempo hostiles, contrariamente a las tradiciones de la familia Manini Ríos, propietaria de la sociedad que publica también el diario *La Mañana*”. Para contrarrestar esa influencia negativa, el embajador propuso entablar contacto directo con Manini Ríos e invitarlo a visitar a la aerolínea estatal *Air France*. Cfr: *Informes diplomáticos de los representantes de Francia en el Uruguay*, Tomo 5 (1975), 31 de enero de 1975, p. 14.

⁴⁹⁸ “Denuncia Uruguay: ‘Serio menoscabo de la solidaridad continental’”; “Telegrama de Blanco: ‘Reunión inoportuna y extemporánea’”, *El Diario*, 30 de julio de 1975, p.2

⁴⁹⁹ “Levantadas sanciones a Cuba, Uruguay reiteró su denuncia de intervención”, *El Diario*, 30 de julio de 1975, p.2.

La denuncia de una “*campaña contra Uruguay*” se intensificó a partir de 1976, tras la suspensión de la ayuda económica y militar de Estados Unidos a Uruguay. La Cancillería intensificó su prédica sobre la “*nación agredida*” por el marxismo. Sin embargo, la preocupación del gobierno no recaía solo en la izquierda armada en el exilio. El exsenador frenteamplista Zelmar Michelini, exiliado en Buenos Aires desde junio de 1973, buscó concertar acciones de denuncia de la dictadura uruguaya con dirigentes de su partido y con exiliados del Partido Nacional en esa ciudad, en particular con su principal líder, Wilson Ferreira, y con Héctor Gutiérrez Ruiz, presidente de la Cámara de Diputados hasta 1973. Michelini lideró varias iniciativas para dar a conocer el caso uruguayo a nivel internacional entre 1974 y 1976 empleando el lenguaje de los derechos humanos como lo demostró la investigación de Vania Markarian.⁵⁰⁰

En respuesta, Blanco instruyó para que se vigilara las actividades de los uruguayos exiliados en Buenos Aires y tomó acciones para cancelar los pasaportes de Michelini, Gutiérrez Ruíz y Ferreira e impedir que viajaran a Estados Unidos a denunciar las violaciones a los derechos humanos en Uruguay.⁵⁰¹ Blanco dirigió a comienzos de 1976 una circular a todas las misiones uruguayas en el exterior en la que defendió la gestión de Juan María Bordaberry y el papel de las Fuerzas Armadas, y reclamó una posición unificada frente a la comunidad internacional. En la circular, como indica Markarian, el canciller reforzó dos ideas: que la “*campaña contra Uruguay*” era un episodio más del enfrentamiento global contra la “*sedición marxista*” y que la lucha a la que se habían sumado las Fuerzas Armadas había empezado antes del golpe de Estado.⁵⁰² En junio de 1976, en la Asamblea General de la OEA en Santiago de Chile, Blanco denunció la “*coexistencia pacífica*” entre Estados Unidos y la Unión Soviética como un instrumento utilizado por el marxismo para la infiltración en los foros internacionales, en América Latina y en África, coincidiendo con los argumentos del dictador chileno Augusto Pinochet. Si bien la política exterior no fue central en la crisis de la alianza gobernante a mediados de 1976, para Markarian las Fuerzas Armadas aprovecharon la destitución de Bordaberry en junio de ese año para reformular la conducción de la Cancillería y atender la demanda de algunos generales de destituir a Blanco en diciembre de 1976.

Poco antes, en octubre de 1976, el gobierno uruguayo había aprobado el Acto Institucional N°5 que admitía la tutela de los derechos humanos por parte de organismos internacionales con condiciones. Se exigían máximas garantías de imparcialidad y solo se admitían las denuncias de Estados signatarios de tratados respectivos que aceptaran denuncias de igual índole por parte del Estado denunciado, excluyendo las denuncias realizadas a título personal o por organismos privados

⁵⁰⁰ Entre otras iniciativas, Michelini presentó su testimonio en el Tribunal Russell en Roma en abril de 1974, estableció contacto con un profesor canadiense interesado en presos políticos de Uruguay en marzo de 1975 y se contactó con políticos estadounidenses del Partido Demócrata para denunciar el apoyo del gobierno de Estados Unidos al régimen uruguayo. Vania Markarian. “De la lógica...”, op.cit., 2004, p. 93.

⁵⁰¹ Vania Markarian. “Una mirada desde...”, op.cit., 2009, p.280

⁵⁰² Ibid., pp.268-269

nacionales o internacionales. Se cuestionaba el trato desigual hacia los estados “*militar y económicamente débiles*” y se lamentaba que se invirtieran los términos de la denuncia contra la “*subversión y el terrorismo*” al permitir “*maniobras*”, “*intervenciones embozadas*” y “*presiones equivalentes*” de personas, organizaciones internacionales y Estados. Se indicaba que esa “*injusta situación*” solo podría atenuarse o eliminarse “*moralizando*” y “*despolitizando*” a los organismos internacionales.⁵⁰³

El canciller Alejandro Rovira (1976-1978), colorado releccionista que sustituyó a Blanco, buscó apearse al perfil más pragmático aparentemente exigido por una parte de los mandos militares que cuestionaban la rígida “*actuación militante*” de su antecesor. Rovira, exministro del Interior durante algunos meses del gobierno constitucional de Bordaberry en 1972, fue uno de los redactores de “*Las Fuerzas Armadas al Pueblo Oriental*”, publicación institucional de la Junta de Comandantes en Jefe de Uruguay editada por primera vez en 1976 y reeditado en los dos años siguientes tanto en formato de libros como de fascículos distribuidos gratuitamente por la prensa.⁵⁰⁴ El régimen lo había nombrado embajador uruguayo en Israel en diciembre de 1975. Al asumir como canciller en diciembre de 1976, la dictadura no había respondido de forma satisfactoria a la CIDH, que había recibido más de doscientas denuncias de serias violaciones a los derechos humanos en Uruguay (ejecuciones, desapariciones, torturas, detenciones arbitrarias). Como canciller, Rovira reimpulsó medidas para mejorar la imagen exterior de Uruguay ante la “*campana mundial de desprestigio*” y buscó reencauzar la política exterior para responder ante las denuncias de violaciones a los derechos humanos provenientes de los organismos internacionales y las organizaciones de derechos humanos en países como México y Estados Unidos.⁵⁰⁵

La CIDH hizo gestiones ante el gobierno uruguayo desde finales de 1976 a comienzos de 1977 para realizar una visita a Uruguay y preparar un informe sobre la situación de los derechos humanos en el país.⁵⁰⁶ La labor diplomática de Álvaro Álvarez, director para Asuntos de Política Exterior, habría sido decisiva, según Markarian, para impedir que se concretara la visita. El 14 de febrero de 1977, la COMASPO elevó a la Junta de Oficiales Generales un memorándum sobre la política exterior que tenía como asunto la “*situación del Uruguay con referencia al problema de los derechos humanos, la campana internacional de desprestigio y la perspectiva de las relaciones con los Estados Unidos de América*”. El documento, rotulado como secreto, se encuentra en el archivo privado de Federico García Capurro y contiene anotaciones al margen con su caligrafía. Entre las recomendaciones, se propone que frente a la sugerencia de la CIDH y la inminencia de su Informe

⁵⁰³“Acto Institucional N°5 – Derechos Humanos – Derechos Individuales”, 20 de octubre de 1976, en: <https://www.impo.com.uy/bases/decreto-constitucional/5-1976/1>

⁵⁰⁴ Fernando Adrover. “La construcción de una memoria...”, op.cit., pp. 287-288.

⁵⁰⁵ Vania Markarian. “Una mirada desde...”, op.cit., 2009, pp.271-275

⁵⁰⁶ Presidencia de la República, *Investigación histórica...*, op.cit., p.528.

Especial sobre Uruguay, la Cancillería inicie las negociaciones con el organismo “*para condicionar la visita sugerida, sin que ellos suponga su aceptación*” y para “*ganar tiempo*” ante un posible cambio en la política exterior del gobierno y el Congreso de Estados Unidos “*que modifique el centro de gravedad de su acción exterior y la desplace del tema básico de los Derechos Humanos en el cono sur*”. En esa línea se propone también “*obtener información al respecto de Pinochet y Stroessner*”.⁵⁰⁷

Un borrador de contestación a la CIDH por parte de la COMASPO, fechado el 7 de marzo de 1977 y rotulado como secreto, también se encuentra en el archivo privado de Federico García Capurro. Este exministro de Pacheco era entonces consejero de Estado y según la documentación disponible en su archivo asesoró tanto a la cúpula militar como a los civiles del servicio exterior. El borrador de respuesta, también con anotaciones de García Capurro, sostenía que se había creado un “*clima inadecuado*” para la visita de la CIDH. Debido a las declaraciones públicas de Cyrus Vance, secretario de Estado del gobierno de Carter, y de integrantes del Congreso de Estados Unidos sobre la forma en la que el gobierno uruguayo “*tutelaba*” los derechos humanos, se entendía que había un “*prejuzgamiento*” e “*intromisión*” de un estado miembro de la OEA en la soberanía nacional del otro.⁵⁰⁸ En abril de 1977, efectivamente, el gobierno uruguayo comunicó a la OEA su negativa a aceptar la visita de la CIDH por motivos vinculados a la soberanía nacional y razones jurídicas de orden interno e internacional. Al mes siguiente, la CIDH elaboró un primer borrador de un informe sobre la situación de los derechos humanos en Uruguay y lo remitió al gobierno uruguayo para que realizara las observaciones que estimara conveniente.

En la Asamblea General de la OEA, realizada en Granada en junio de 1977, Rovira buscó desacreditar la actuación de la CIDH, reclamó una reformulación de sus potestades y denunció la violación del principio de no intervención en los asuntos internos de los países miembros. En relación a las denuncias de violaciones a los derechos humanos, agregó que la CIDH “*debe tener presente, en su real magnitud, la provocación y el desafío que supone la subversión internacional y el terrorismo en la cuestión del respeto de los derechos humanos y las limitaciones a su goce efectivo*”.⁵⁰⁹ En paralelo, el canciller informó al gobierno uruguayo en un memorando secreto de sus esfuerzos por recobrar el apoyo estadounidense en la conversación que mantuvo en Granada con el secretario de Estado norteamericano. Una vez recibidas las observaciones del gobierno uruguayo al primer borrador de su informe, la CIDH solicitó formalmente autorización para realizar una visita a Uruguay en noviembre de 1977. El canciller negó formalmente en un tono más frontal que evidenciaba, como lo advierte Markarian, la molestia del gobierno uruguayo. Ante la negativa de Uruguay, la CIDH

⁵⁰⁷ “Documento No.1-77. Memorandum” [de la COMASPO a la Junta de Oficiales Generales de las Fuerzas Armadas de Uruguay], en Archivo General de la Nación (en adelante AGN), Fondo Federico García Capurro (en adelante FFGC), 14 de febrero de 1977.

⁵⁰⁸ Ver: “Proyecto de contestación a la C.I.D.H.”, AGN, FFGC, 7 de marzo de 1977.

⁵⁰⁹ Discurso de Alejandro Rovira ante la Asamblea General de la OEA el 14 de junio de 1977, en: Presidencia de la República, *Investigación histórica...op.cit.*, p. 528

solicitó a un experto independiente que realizara una visita no oficial y elaborara un informe sobre la situación de los derechos humanos en el país.⁵¹⁰ Las primeras impresiones recogidas se hicieron públicas pocos días después de su partida y generaron fuertes reacciones del gobierno uruguayo. Los comunicados de prensa de la misión uruguaya ante la OEA acusaron a uno de los expertos, el jurista francés, de ser un “*agente encubierto*” de una campaña en Europa para desprestigiar a Uruguay. La prensa oficialista uruguaya defendió al gobierno. El diario *El País* en un artículo titulado “*Amnesia Internacional*” acusó a otro de los expertos, el abogado estadounidense Robert Goldman, de tener motivos espurios al lucrar con el “*negocio*” de las violaciones a los derechos humanos y estar preocupado por “*sediciosos*” que viven en muy buenas condiciones en las cárceles uruguayas, mantenidas por los impuestos de su población. En marzo de 1978, en una conferencia de prensa, Goldman aseguró haber comprobado en su visita a Uruguay la práctica estatal de la violación sistemática de los derechos humanos y que en privado el coronel Federico Silva Ledesma, presidente del Supremo Tribunal Militar, admitió que se torturaba a los detenidos, aunque no lo revelaría para no “*enviciar*” la moral de las Fuerzas Armadas. Denunció también que las autoridades uruguayas se negaron a brindarle la información que se habían comprometido a suministrarle. El abogado hizo público que informó sobre los resultados de su visita a Uruguay a miembros de la Comisión de Derechos Humanos de la ONU y al Departamento de Estado norteamericano. La Embajada de Uruguay en Washington solicitó a la Cancillería “*instrucciones urgentes*” para reformular la imagen exterior. En varios memorandos secretos se establecieron directrices precisas sobre quiénes serían los únicos voceros estatales, sobre qué se informaría y a quiénes. El régimen, asimismo, creó la Oficina Central sobre Información de Personas, dependiente del COSENA.

Un informe titulado “*Imagen externa del Uruguay*” propuso conformar un “*grupo de periodistas para transmitir versiones previamente elaboradas sobre la realidad nacional*”, además de una batería de medidas para enfrentar la “*campaña antiuruguaya*”.⁵¹¹ En febrero de 1978, la CIDH aprobó un Informe definitivo sobre la situación de los derechos humanos en Uruguay y lo presentó ante la Asamblea General de la OEA. En julio de 1978, la OEA solicitó al gobierno uruguayo que pusiera en práctica las medidas recomendadas en ese informe. El canciller Rovira rechazó las observaciones del informe, pero ese mes fue relevado de su cargo por las Fuerzas Armadas.⁵¹²

⁵¹⁰ En diciembre de 1977 visitaron Uruguay por unos diez días el abogado estadounidense Robert Goldman, junto al senador español Joaquín Martínez y al jurista francés Jean Louis Weill. Vania Markarian. “Una mirada desde...”, op.cit., 2009, pp.271-275; Presidencia de la República, *Investigación histórica...* op.cit., pp. 525-526.

⁵¹¹ Entre las medidas se proponía: “asignar agregados de prensa con esta misma función en algunas Embajadas claves, nombrar cónsules honorarios para que difunda un aspecto distinto de Uruguay, elaborar informes precisos sobre las personas detenidas, su estado de salud, lugar de detención, situación del proceso judicial, contratar agencias de prensa en el exterior, estudiar la posibilidad de acciones coordinadas a tales efectos con gobiernos afines de la región y brindar a la Dirección Nacional de Relaciones Públicas todos los elementos necesarios para el cumplimiento de estos objetivos.”. Ibid., p. 527

⁵¹² “Canciller Rovira refutó en la OEA resoluciones sobre los derechos humanos en Uruguay”, *El Diario*, 2 de julio de 1978, p. 7

La política exterior de la dictadura no sufrió cambios significativos con los cancilleres Adolfo Folle Martínez (1978-1981), Estanislao Valdez Otero (1981-1982) y Carlos Maeso (1982-1985).⁵¹³ El informe anual presentado por la CIDH al finalizar el año 1978 sostenía que el gobierno uruguayo respondió con evasivas y solicitaba que comunicase las medidas tomadas para cumplir con las recomendaciones que le fueron formuladas.⁵¹⁴ En mayo de 1979, el canciller Folle Martínez envió a Francisco Bustillo del Campo, embajador uruguayo ante la OEA, la respuesta a presentar ante la CIDH. Allí se volvió a cuestionar la labor de la CIDH, se negaron como falsas las denuncias realizadas y se informó que se estudiaría nuevamente la solicitud de visita al país. En la Asamblea General de la OEA, realizada en octubre de 1979, el gobierno rechazó todas las acusaciones de la CIDH.⁵¹⁵ La prensa oficialista denunció que el jefe de la delegación uruguaya ante la OEA, Julio César Lupinacchi, había sido agredido verbal y físicamente en el *hall* del hotel donde se realizaba la reunión por “*frustrados terroristas uruguayos*” que llevaron al plano internacional su lucha sediciosa bajo el “*amparo propagandístico y financiero del comunismo internacional*”, lo que “*demuestra el grado de desnaturalización al que ha llegado la OEA*”.⁵¹⁶

Los jefes militares también reaccionaron con furia. El teniente general Luis V. Queirolo, en un discurso ante sus subalternos en el batallón 15, expresó:

La conjura marxista, ya abiertamente entronizada en los foros internacionales de debate, ha aumentado la campaña de desprestigio en nuestra contra al amparo del silencio culposo de unos y al ataque sistemático de otros, que careciendo de credenciales y aun de ideales, pretenden erigirse en censores y acusadores y llegan aún a querer dictarnos normas de conducta.⁵¹⁷

La CIDH continuó monitoreando de forma anual la situación de los derechos humanos en Uruguay y publicando recomendaciones en los años siguientes.⁵¹⁸

El combate anticomunista en la ONU

El enfrentamiento del gobierno uruguayo con la OEA tuvo su correlato en el ámbito de las Naciones Unidas (ONU). Desde 1976, el régimen utilizó argumentos similares a los empleados en el sistema interamericano para denunciar que en los foros internacionales se libraba una “*campaña contra Uruguay*”. La defensa del régimen uruguayo la lideró Federico García Capurro en la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO); José Etcheverry Stirling en la Organización Internacional del Trabajo (OIT) y Carlos Giambruno en la Comisión de Derechos Humanos de la ONU.

⁵¹³ Vania Markarian. “Una mirada...”, op.cit., 2009, . 275

⁵¹⁴ Presidencia de la República, *Investigación histórica...*, op.cit., p p. 531

⁵¹⁵ “Uruguay refutó en OEA todas las acusaciones de la CIDH”, *El Diario*, 27 de octubre de 1979, p.4

⁵¹⁶ “Insólita agresión a nuestra delegación. La sedición uruguaya en la sede de la OEA”, *El Diario*, 31 de octubre de 1979, p. 3.

⁵¹⁷ “Queirolo: conjura marxista”, *El Diario*, 31 de octubre de 1979, p.5.

⁵¹⁸ Presidencia de la República, *Investigación histórica...*, op.cit., pp.533-535

En el ámbito de la UNESCO, García Capurro fue designado delegado ante su consejo ejecutivo en 1972, con el apoyo de un grupo de países latinoamericanos y en particular con el impulso a su candidatura por los vínculos que entabló cuando fue ministro de Educación con la dictadura del general Onganía.⁵¹⁹ En la UNESCO García Capurro se opuso tenazmente a que el organismo internacional analizara denuncias de violaciones a los derechos humanos vinculadas a la educación. En 1976 fustigó la “*politización*” de este foro en las sesiones de su comité ejecutivo y desaconsejó que se trataran las denuncias de violaciones a los derechos humanos para que no se “*aproveche, desde afuera, su escenario para transformarlo en caja de resonancia de propagandas demagógicas*”. Aunque sostenía que actuaba a título personal en el organismo, decía representar la “*filosofía de mi país*”. Al igual que los argumentos del régimen de Pinochet que denunciaba que la “*campaña antichilena*” estaba propiciada por la decadencia moral de las sociedades capitalistas avanzadas, García Capurro dirigió sus críticas a Europa Occidental y a Estados Unidos en momentos en que se debatía en el Congreso norteamericano la suspensión de la ayuda militar y económica a Chile y Uruguay. El exministro pachequista alertaba de que el bloque de países del “*mundo socialista*” actuaba con fuerza y coherencia en los foros internacionales de la ONU para imponer su “*doctrina política*” en contraste con la dispersión e individualismo del “*mundo demócrata*”, espacio en el que incluía al régimen uruguayo. García Capurro sostenía que “*no hay liderazgo en el mundo democrático*” y acusaba a Estados Unidos de generar inestabilidad económica en la UNESCO al demorar sus aportes al organismo. “*Si UNESCO se politiza, tanta culpa tiene los que la utilizan como los que, por falta de acuerdo, no la defienden colectivamente*”, afirmaba.⁵²⁰

La prensa oficialista uruguaya dio amplia difusión y cobertura a las críticas de García Capurro, y las vinculó a la situación de “*asedio marxista*” hacia Uruguay. Un editorial de *La Mañana*, titulado “*Campaña organizada contra Uruguay en el exterior*”, sostenía en julio de 1976 que “*el bloque comunista, con el acompañamiento de los denominados países no alineados (que siempre están alineados con el comunismo) han convertido a la UNESCO en un foro político*”, alejado de los “*métodos de tolerancia, convivencia y concordia pacífica*”. Para el periódico colorado, Uruguay tenía dos opciones: abandonar la UNESCO en manos del “*imperialismo soviético y sus satélites*” o redoblar los esfuerzos del “*mundo libre*” para salvarla, como sostenía García Capurro. Para esto último, el gobierno uruguayo “*debe concertar una acción común y planificada con otros países*”, para “*estrechar filas contra la embestida comunista*”.⁵²¹ Al concluir su mandato en la UNESCO, García

⁵¹⁹ El subsecretario de Educación de Argentina, Emilio Fermín Mignone, le comunicó a García Capurro el 3 de abril de 1970, con motivo de su renuncia al Ministerio de Cultura de Uruguay, que el presidente Onganía admiraba su visión de la situación regional, como se lo había expresado a Pacheco, y agregaba: “No se sorprenda si en algún momento el gobierno argentino piensa en usted para alguna función de carácter internacional vinculada a la educación”. Ver carta de Emilio Fermín Mignone a Federico García Capurro, AGN-FFGC, 3 de abril de 1970.

⁵²⁰ “Intervención de García Capurro. Los Derechos Humanos en la UNESCO”, *El País*, 23 de junio de 1976, p.12.

⁵²¹ “Campaña organizada contra Uruguay en el exterior”, *La Mañana*, 26 de julio de 1976, p. 8

Capurro fue designado por el régimen uruguayo como consejero de Estado, cargo que ocupó de 1977 a 1983, cuando debió renunciar por problemas de salud. En este período fue un firme colaborador del régimen, asesorando tanto al servicio exterior en la imagen de Uruguay como en la elaboración del proyecto constitucional plebiscitado en 1980. En su archivo personal, se preservan varios memorandos confidenciales del servicio exterior uruguayo que incluyen comunicaciones con jefes militares y del cuerpo diplomático. En diciembre de 1978, García Capurro envió al Ministerio de Relaciones Exteriores, a pedido del canciller Adolfo Folle Martínez, una lista de nueve candidatos uruguayos, casi todos colorados, para postular al consejo ejecutivo de la UNESCO. En su misiva argumentó que:

se ha transformado gradualmente en uno de los principales campos de batalla entre Oriente y Occidente y sus consecuencias regionales. Es un foro en el que hay que estar presente combativamente porque en él se libra la batalla de la guerra ideológica y de un tipo de guerra fría.⁵²²

El consejero sugirió que se considerara por su prestigio internacional en el campo educativo y su aptitud política para polemizar en un foro de alto nivel a Julio María Sanguinetti, Alejandro Vegh Villegas, Daniel Rodríguez Larreta, Mateo Magariños de Melo, Enrique Viana Reyes, José Calatayud Bosch y a los pachequistas Fernando Assuncao, José Etcheverry Stirling y Juan Carlos Blanco.

En el ámbito de la OIT, el gobierno uruguayo enfrentó las denuncias ante el Comité de Libertades Sindicales por parte de organizaciones sindicales transnacionales y de militantes de la Coordinadora de la CNT en el exterior, fundada en 1979.⁵²³ Ante ese foro internacional, José Etcheverry Stirling, ministro de Trabajo y Seguridad Social entre julio de 1974 y noviembre de 1979, defendió la política laboral de la dictadura y envió múltiples comunicaciones en las que minimizaba las denuncias, justificaba las decisiones tomadas en la restricción de la actividad sindical y promovió la participación, junto a delegaciones de empresarios y de obreros no cenetistas en las instancias de resolución de la OIT.⁵²⁴ A modo de ejemplo, en una carta al director de la OIT el 7 de octubre de 1976, el ministro José Etcheverry Stirling justificó la política antisindical del régimen uruguayo:

La circunstancia conocida y comprobada de un estado de emergencia nacional, impuesto por la necesidad de vencer una subversión que atentaba contra los principios, bases y fórmulas de convivencia libremente vigentes en el país exigían medidas acordes con la trascendencia de los valores a tutelar (...)

Ello y la carencia de una legislación sindical determinando las formas de ejercicio de una auténtica libertad en la materia permitieron que organizaciones que ostentaban el rótulo de sindicales se ampararan en él para el ejercicio irrestricto de actividades ilícitas, de contenido político y de amparo a la subversión cuando no de acción directa para provocar la destrucción del Estado y el modo de vida nacional.⁵²⁵

⁵²² Carta de Federico García Capurro al canciller Adolfo Martínez Folle, AGN-FFGC, 28 de diciembre de 1978.

⁵²³ Álvaro Sosa, op.cit., 2022, p.307.

⁵²⁴ Virginia Martínez, op.cit., pp. 157 y 158; Álvaro Sosa, op.cit., 2022 pp.307-309 (Véase capítulo 3). Las denuncias y los alegatos del gobierno se pueden consultar en la página web del Comité de Libertad Sindical de la OIT: <https://www.ilo.org/dyn/normlex/es/f?p=1000:20060::FIND:NO::> [acceso 20 de noviembre de 2022]

⁵²⁵ Cita tomada de José Bottaro. *25 años del movimiento sindical uruguayo. La vida de ASU*, Avanzada. Montevideo, 1985, p. 98

El ministro leyó estos tramos de la carta enviada a la OIT en la cena semanal de Rotary Club de Pocitos en una charla donde disertó sobre los “*Lineamientos social Política Sindical*”. Para el jerarca las denuncias ante el Comité de Libertad Sindical de la OIT por parte de dirigentes de la CNT en el exilio tenían un “*fortísimo apoyo*” de la Federación Sindical Mundial con sede en Praga. Precisamente, la presión internacional por parte de estas y organizaciones sindicales trasnacionales obligó al gobierno a dar cuenta permanentemente de las acciones a tomar ante las observaciones sobre las violaciones a los convenios de la OIT.⁵²⁶ El 15 de febrero de 1977 el gobierno reglamentó la creación de comisiones paritarias en el sector privado a través de delegados de trabajadores y empresarios elegidos en instancias controladas por el Estado.⁵²⁷ Para Etcheverry Stirling era una “*reforma sustancial en el ámbito laboral evitando la acción de aquellas organizaciones gremiales politizadas de fachada sindical y filiación marxista*”.⁵²⁸ Un año después, en febrero de 1978, el ministro conformó un grupo de trabajo para elaborar las pautas de un anteproyecto de Ley Sindical, ante la presión del Comité de Libertad Sindical de la OIT por la ausencia de legislación que reconozca a los sindicatos. La estrategia del gobierno al respecto pareció seguir la lógica de “*ganar tiempo*” formulada en el memorándum de la COMASPO de 1977, según las constantes observaciones en la OIT. El informe provisional del comité internacional en febrero de 1980 expresaba “*su preocupación de que el proyecto difiere muy poco del anteproyecto que el Comité había examinado en su reunión de mayo de 1979*”.⁵²⁹

La disputa más significativa que debió enfrentar el régimen uruguayo en el ámbito de la ONU fue en torno a la Comisión de Derechos Humanos. En 1976, Uruguay ingresó en lo que se conocía como “*lista negra*” confidencial de países denunciados por graves violaciones a los derechos humanos.⁵³⁰ *El Diario* expresó la furia del gobierno uruguayo al cuestionar que el “*sedicioso*” Enrique Erro, exsenador frenteamplista, hablara en la comisión y acusó al gobierno de Carter, que asumió en enero de 1977, de alinearse a la URSS, Cuba y el “*bloque rojo*”.⁵³¹ El delegado uruguayo en la Comisión de Derechos Humanos de la ONU, Carlos Giambruno, defendió a Uruguay y Chile cuando se mencionaron las similitudes sobre las denuncias de violaciones a los derechos humanos en

⁵²⁶ Álvaro de Giorgi. “El caso uruguayo”, en Álvaro de Giorgi y Susana Dominzain. *Respuestas sindicales en Chile y Uruguay bajo las dictaduras y en los inicios de la democracia*, UDELAR, Montevideo, 2000, p. 114

⁵²⁷ El decreto 87/977 organizó las comisiones paritarias por lugar de trabajo para velar por el cumplimiento de la normativa laboral y los laudos, el orden y la disciplina, pero sin permitir en esta órbita la negociación salarial. La propuesta no tuvo demasiada receptividad entre los trabajadores y las patronales. Véase: Jorge Chagas y Mario Tornarelli, op.cit., p. 175; José Bottaro, op.cit., p. 98 y Álvaro Sosa, op.cit., 2022, p. 307.

⁵²⁸ El presidente del Rotary Club del Uruguay era entonces Rafael Addiego Bruno, presidente de la Suprema Corte de Justicia a partir del último año de la dictadura desde enero de 1984 y hasta abril de 1993.. “El Ministro Etcheverry Stirling se refirió a los lineamientos de la futura ley sindical”, *La Mañana*, 17 de agosto de 1978, p. 6.

⁵²⁹ Véase: OIT, *Informe provisional - Informe núm. 200, Marzo 1980*, en: https://www.ilo.org/dyn/normlex/es/f?p=1000:50002:0::NO:50002:P50002_COMPLAINT_TEXT_ID:2899644

⁵³⁰ Vania Markarian. “Una mirada...”, op.cit., 2009, p. 309. El delegado cubano presentó el caso de Uruguay en la Comisión de Derechos Humanos, apoyado por familiares de presos y desaparecidos y exiliados que viajaron a Ginebra a testificar.

⁵³¹ “Increíble: el sedicioso Erro hablará en la Comisión de Derechos Humanos” y “Carter se alía en la ONU a URSS, Cuba y el bloque rojo”, *El Diario*, 9 de marzo de 1977, tapa.

ambos países y argumentó que solo “habían restringido algunos derechos” para “defender las libertades amenazadas”.⁵³²

Giambruno, a diferencia de sus pares en la OEA, logró presentar los planes del gobierno uruguayo como esfuerzos hacia la democracia y convencer a los diplomáticos y funcionarios de la ONU de que deseaba cooperar, según concluyó Markarian. Giambruno argumentó que mientras el caso estuviera abierto en la órbita del sistema interamericano no correspondía que interviniera otro organismo internacional.⁵³³ En marzo de 1979, el periodista enviado por *El Diario* a Ginebra, Federico Solé, fustigó las “presiones” en la ONU contra Uruguay y que pudieran testimoniar en las sesiones de la Comisión de Derechos Humanos “sediciosos” como Enrique Erro y Hugo Villar, integrantes del grupo de exiliados uruguayos en Europa.⁵³⁴ En un editorial titulado “La prostitución de los Derechos Humanos”, *El Diario* acusó tres días después a Estados Unidos y a sus “servidores” de Europa Occidental de darle lugar al “clan bolchevique irritado y resentido por la frustración”.⁵³⁵

Luego de examinar el caso de Uruguay durante tres años, la Comisión de Derechos Humanos de la ONU decidió establecer contacto directo con el gobierno uruguayo, opción menos severa que crear una “comité de investigación” o nombrar un “relator especial”. Esta decisión fue celebrada por *El Diario* que concluyó que la “campaña contra Uruguay” se agotaba a nivel mundial y quedaban expuestas las mentiras y la realidad desfigurada de sus promotores.⁵³⁶ El informe confidencial que elaboró el peruano Javier Pérez de Cuéllar, designado por el secretario general de la ONU, Kurt Waldheim, fue filtrado a comienzos de 1980 y cuestionado por los exiliados y grupos de derechos humanos por la benevolencia con el régimen uruguayo, por las inexactitudes en sus conclusiones y por el contraste con el informe realizado al mismo tiempo por la Cruz Roja.⁵³⁷

Las tensiones con Estados Unidos y la “Operación Faro”

Durante la presidencia de Richard Nixon (1969-1974), los gobiernos uruguayos encabezados por Pacheco y Bordaberry fueron firmes aliados de Estados Unidos.⁵³⁸ El embajador en Montevideo, Ernest Siracusa, apoyó la dictadura desde su arribo al país en julio de 1973, un mes después del golpe de Estado.⁵³⁹ *El Diario* celebraba, en marzo de 1974, que el intendente de Montevideo, Oscar Rachetti, fuera el primer jefe comunal uruguayo invitado por el Departamento de Estado para una

⁵³² Vania Markarian. “Una mirada...”, op.cit., 2009. 309.

⁵³³ Ibid, p.309

⁵³⁴ “Presiones en ONU contra Uruguay Sediciosos hablan en sesión como si fueran delegados”, *El Diario*, 5 de marzo de 1979, p.3.

⁵³⁵ “La prostitución de los ‘derechos humanos’”, *El Diario*, 8 de marzo de 1979, p. 3.

⁵³⁶ “Derechos humanos: la verdad se impone”, *El Diario*, 16 de marzo de 1979, p.3.

⁵³⁷ Véase la polémica que rodeó el informe del representante de la ONU en Vania Markarian. op.cit., 2009, pp.310-312.

⁵³⁸ Clara Aldrighi. “La injerencia de Estados Unidos...”, op.cit.

⁵³⁹ Vania Markarian. “Una mirada...”, op.cit., 2009, p.286. Virginia Martínez, op.cit., 2005, p. 77, 78 y 91.

visita oficial a Estados Unidos.⁵⁴⁰ En su lugar quedó como suplente otro colorado reeleccionista, Edgar Ney Ferreira, director del departamento de Higiene y Asistencia Social de la comuna capitalina.⁵⁴¹ No obstante, en la alianza civil y militar no todos simpatizaban con el liderazgo ni la dependencia económica de Estados Unidos como lo advertía el embajador francés en 1974 al reparar en la prédica antisoviética y antinorteamericana del semanario de extrema derecha *Azul y Blanco* y en la reunión que mantuvo con el general Luis V. Queirolo, entonces jefe del Estado Mayor del Ejército, quien le reconoció en privado que “*actualmente somos muy dependientes de Estados Unidos, pero no nos entendemos*”.⁵⁴²

Durante el último año del gobierno de Gerald Ford (1974-1976) cambió en ese país la correlación de fuerzas internas y también las relaciones hacia las dictaduras del Cono Sur. En febrero de 1976, por otra parte, Amnistía Internacional lanzó su primera campaña mundial contra la tortura centrada en el caso de Uruguay. Tras el asesinato en mayo de ese año de los exlegisladores Zelmario Michelini y Héctor Gutiérrez Ruiz junto a los militantes tupamaros Rosario Barredo y William Whitelaw, Wilson Ferreira logró escapar de Buenos Aires y continuó con las acciones de denuncia en Estados Unidos junto a exiliados y familiares de presos y desaparecidos uruguayos. En la Asamblea General de la OEA en Santiago de Chile en junio de 1976, el canciller Juan Carlos Blanco mantuvo una entrevista en privado con el secretario de Estado norteamericano, Henry Kissinger. La prensa oficialista presentó la reunión como dos posturas en pugna en el “*mundo libre*” ante la política de distensión de las potencias y el canciller uruguayo fue ubicado como un estadista que debatía mano a mano con Kissinger.⁵⁴³ En la conferencia de prensa de Amnistía Internacional en Nueva York, Wilson Ferreira denunció la complicidad del embajador norteamericano Ernest Siracusa con la dictadura uruguaya, en el marco de las audiencias que el Congreso de Estados Unidos llevaba adelante al estudiar la posible suspensión de la ayuda militar y económica a Uruguay.⁵⁴⁴ Para las empresas periodísticas uruguayas que apoyaban al régimen dictatorial en el país las denuncias de violaciones a los derechos humanos le hacían el juego al socialismo. En esa conferencia, Ferreira fue interrumpido e insultado por los periodistas Álvaro Casal de *El País* y Julián Safi de *La Mañana*, quienes lo acusaron junto a Amnistía Internacional de montar una “gran farsa” y transmitir una visión “*total y deliberadamente deformada de la situación de Uruguay*”.⁵⁴⁵

En setiembre de 1976, el Congreso de Estados Unidos finalmente suspendió la ayuda militar y económica a Uruguay, el segundo país después de Chile en recibir una sanción de ese tipo por las

⁵⁴⁰ “Viaja el Dr. Rachetti a los Estados Unidos en una visita oficial”, *El Diario*, 28 de marzo de 1974, p. 4

⁵⁴¹ “Rachetti a USA: hoy asumió Ney Ferreira”, *El Diario*, 5 de abril de 1974, p.4

⁵⁴² *Informes diplomáticos de los representantes de Francia en el Uruguay*, Tomo 4 (1974), pp.39 y 185

⁵⁴³ “Blanco-Kissinger. Dos posiciones ante la coexistencia”, *El Diario*, 8 de junio de 1976, p. 3 y “OEA: Blanco y Kissinger mantuvieron una entrevista privada de una hora”, *El Diario*, 10 de junio de 1976, p. 4

⁵⁴⁴ Vania Markarian. “Una mirada...”, op.cit., 2009, p.296; Marisa Ruíz, op.cit., 2006.

⁵⁴⁵ “Nueva York: periodistas uruguayos rebaten declaraciones de Ferreira”, *El Diario*, 17 de junio de 1976, p. 20. Búsqueda también cuestionó las denuncias internacionales sobre las violaciones a los derechos humanos. Véase: Mauricio Bruno, op.cit., 2022, p. 353.

acusaciones de violaciones a los derechos humanos. El gobierno uruguayo reaccionó con furia y atribuyó la decisión a la “*campaña contra Uruguay*”. El Departamento de Estado hizo saber al gobierno uruguayo que no compartía la suspensión, pero consideraba que el canciller Blanco había afianzado la “*mentalidad de sitio*” a nivel regional y pensaba la política exterior como una guerra mundial contra el mundo occidental y cristiano.⁵⁴⁶

Durante el gobierno de James Carter (1977-1982) se concretó el viraje en la política exterior de Estados Unidos y el énfasis en la política de derechos humanos en los foros internacionales, así como las tensiones con las dictaduras del Cono Sur. En marzo de 1977, diversos actores militares y civiles protestaron contra las declaraciones del secretario de Estado norteamericano, Cyrus Vance, realizadas en la comisión del Congreso de ese país que estudiaba la asistencia económica a Uruguay. El embajador uruguayo en Estados Unidos, el general José Pérez Caldas, entregó una nota formal de protesta al Departamento de Estado, mientras el canciller Rovira citó al embajador Siracusa.⁵⁴⁷ Las autoridades militares y civiles uruguayas atribuyeron la “*injusta*” decisión de Estados Unidos a la falta de información, buscando limar asperezas y recomponer la imagen exterior de Uruguay.⁵⁴⁸ El embajador uruguayo en Brasilia, Carlos Manini Ríos declaró que esperaba que en Estados Unidos “*se den cuenta, algún día, de la política equivocada que están practicando*” porque “*todo es un problema de mala información o de falta de información, oyéndose solo un lado determinado del asunto y no queriendo enterarse de otros aspectos*”.⁵⁴⁹ *El Diario* acusó de “*cretinos útiles*” a quienes debatían sobre derechos humanos en la ONU y de “*infantilismo político*” al gobierno de Carter.⁵⁵⁰

La coordinación represiva entre las dictaduras de la región tradujo con relativa autonomía el conflicto bipolar de la Guerra Fría. La represión transnacional era un reclamo desde la década del cincuenta en los congresos anticomunistas en América Latina.⁵⁵¹ Intensificada a partir de 1973, se consolidó con la Operación Cóndor desde 1975.⁵⁵² En agosto de 1976, el Departamento de Estado norteamericano evaluaba que las dictaduras del Cono Sur intentarían crear un “*bloque político*” dado que compartían sus “*operaciones antiterroristas*” y una común “*mentalidad de sitio virando en paranoia*”.⁵⁵³ En 1977, la CIA también pronosticaba que acentuar la política de derechos humanos de Estados Unidos podría reforzar esa “*mentalidad de sitio*” y los esfuerzos de coordinación regional de las dictaduras sudamericanas.⁵⁵⁴

⁵⁴⁶ Vania Markarian. “Una mirada...”, op.cit., 2009, p. 270 y 286.

⁵⁴⁷ “Las relaciones entre Uruguay y Estados Unidos no están deterioradas” y “Pérez Caldas entregó una nota de protesta en Cancillería de USA”, *El Diario*, 2 de marzo de 1977, p. 4.

⁵⁴⁸ Vania Markarian. “Una mirada...”, op.cit., 2009, p.270

⁵⁴⁹ “Manini Ríos: un error de EEUU”, *El Diario*, 2 de marzo de 1977, p. 4

⁵⁵⁰ “El show de Ginebra”, *El Diario*, 11 de marzo de 1977, p.4

⁵⁵¹ Sobre los congresos anticomunistas, véase: Ernesto Bohoslavsky y Magdalena Broquetas. “Circulacao transnacional, op.cit..

⁵⁵² Respecto a la Operación Cóndor, véase: J.Patrice McSherry, op.cit., 2005; J.Patrice McSherry, op.cit., 2022; Vania Markarian. “Una mirada...”, op.cit, pp.279 y ss.

⁵⁵³ Citas tomadas de Vania Markarian. “Una mirada...”, op.cit., 2009 p. 278

⁵⁵⁴ Vania Markarian. “Una mirada...”, op.cit., 2009. 290

El memorándum secreto de la COMASPO referente a la política exterior del gobierno uruguayo, fechado el 14 de febrero de 1977, entre las recomendaciones a la Junta de Oficiales Generales sobre el papel del MRREE sugería:

Conducir los contactos y negociaciones adecuadas con Argentina, Brasil, Chile y Paraguay a fin de adoptar una política conjunta de enfrentamiento a la campaña de desprestigio mediante la coordinación de acciones en los organismos internacionales y la posible edición de una publicación periódica conjunta en el exterior.⁵⁵⁵

Efectivamente, en el primer semestre de 1977, Uruguay y Chile promovieron sin éxito la “Operación Faro”, una estrategia conjunta para que las dictaduras de la región adoptaran una posición común y pidieran en bloque a Estados Unidos que volviera a venderles armas y otorgarles crédito para continuar con la defensa del “mundo libre”.⁵⁵⁶ La “Operación Faro” se puso en marcha cuando Uruguay le propuso a Brasil la concreción de una cumbre regional en Asunción, considerando que el país norteamericano había criticado con dureza en marzo de ese año al gobierno de James Carter por las modificaciones del acuerdo militar que tenían firmado con Estados Unidos. El 9 de mayo de 1977, en una reunión en Brasilia con el dictador brasileño Ernesto Geisel, el general Gregorio Álvarez le presentó una carta firmada por el presidente de facto uruguayo, Aparicio Méndez, en la que se proponía preparar la cumbre en Asunción en una reunión a realizarse en Montevideo.⁵⁵⁷ Álvarez aseguró que la idea era apoyada por los gobiernos de Argentina, Chile y Paraguay, y posiblemente también por Bolivia. Concretada la reunión preparatoria en Montevideo una semana después, el 14 de mayo, las autoridades uruguayas presentaron a sus pares de la región un proyecto de comunicado final de los presidentes del Cono Sur a emitir en la futura cumbre de Asunción.⁵⁵⁸ Una copia de ese borrador, titulado “Operación Faro”, se encuentra en el archivo privado de Federico García Capurro. El proyecto de comunicado final contiene correcciones manuscritas con la caligrafía de García Capurro y se basa en los postulados anticomunistas de la Doctrina de la Seguridad Nacional. A modo de diagnóstico, el borrador cuestionaba a la democracia liberal e identificaba cuatro problemas comunes de los países del Cono Sur:

⁵⁵⁵ “Documento No.1-77. Memorandum” [de la COMASPO a la Junta de Oficiales Generales de las Fuerzas Armadas de Uruguay], en AGN, FFGC, 14 de febrero de 1977.

⁵⁵⁶ “Operación ‘Faro’. Proyecto de comunicado final a emitir luego de la reunión de presidentes”, AGN-FFCG, s/f. Los primeros indicios de la Operación Faro fueron difundidos en 2018 por el investigador brasileño Matías Spektor, coordinador del Centro de Relaciones Internacionales de la Fundación Getulio Vargas, luego de recibir de forma anónima 16 documentos secretos desclasificados del Departamento de Estado norteamericano. El periodista uruguayo Daniel Gatti publicó en Brecha una síntesis de esos documentos. (Véase: Daniel Gatti. “Operación Faro”, *Brecha*, 29 de junio de 2018). En diciembre de 2018 ubiqué en el archivo privado de García Capurro una copia mecanografiada del proyecto de declaración final de los presidentes de la región, preparado posiblemente por el servicio exterior uruguayo

⁵⁵⁷ Álvarez integraba entonces la Comisión de Asuntos Políticos (Comaspo) de las Fuerzas Armadas y era jefe de la División del Ejército IV.

⁵⁵⁸ La delegación uruguayo estuvo integrada por los generales Gregorio Álvarez y Jorge Martínez, el brigadier Jorge Borad, el contralmirante Francisco Sangurro y Álvaro Álvarez, director de Asuntos Políticos de la Cancillería, a cuyo frente estaba Alejandro Rovira. Cfr. Daniel Gatti. “Operación Faro”, *Brecha*, 29 de junio de 2018

- 1) La amenaza de la agresión marxista internacional cuyo objetivo no es otro que destruir los valores esenciales de la civilización cristiana occidental.
- 2) La acción sico-política, violenta o pacífica, que se realiza a través de la infiltración, la captación ideológica, la distorsión sistemática de la verdad y los atentados físicos a personas, bienes e instituciones.
- 3) La utilización dolosa y subrepticia de las libertades y derechos propios de las democracias liberales para procurar su destrucción y su sustitución por regímenes que conculcan los mismos derechos que esgrimen, una vez entronizados en el poder.
- 4) La necesidad de revitalizar las doctrinas, organismos y procedimientos que tienen como objeto preservar la vigencia de los derechos esenciales del hombre con el objeto de evitar la selectividad y discriminación en su aplicación.⁵⁵⁹

En la parte declarativa, los presidentes sudamericanos debían suscribir cinco puntos en los que justificaban la necesidad de realizar acciones conjuntas, proponían estudiar la reestructura de los organismos internacionales y defendían la tutela “*coyuntural*” de las Fuerzas Armadas para enfrentar la “agresión marxista” mientras se transitara hacia “nuevas formas democráticas”:

- 1° Su más irrestricto respeto a los principios fundamentales de la convivencia internacional basado fundamentalmente en la autodeterminación de los pueblos, la no intervención en los asuntos internos en los Estados y la igualdad jurídica de los mismos.
- 2° Haber obtenido conciencia de la necesidad de aunar criterios y realizar acciones conjuntas para enfrentar la agresión del marxismo internacional en sus distintas manifestaciones, no solo en el ámbito continental, sino también en el mundial.
- 3° Ratificar su total apoyo a la protección integral de los derechos humanos fundamentales teniendo presente que los derechos de cada hombre están limitados por los derechos de los demás, por la seguridad de todos y por las justas exigencias del bienestar general y del desenvolvimiento democrático.
- 4° La imperiosa necesidad de estudiar la reestructuración de los Organismos e Institutos Interamericanos e Internacionales a la luz de los principios expuestos precedentemente, con la finalidad de adaptarlos a los requerimientos de la actual coyuntura internacional.

Brasil condicionó su concurrencia a la cumbre de Asunción a que participaran al menos siete países latinoamericanos.⁵⁶⁰ Bolivia, a su vez, puso como condición la concurrencia de Venezuela y Perú y la inclusión de siete en lugar de cuatro puntos en la declaración final, lo que a juicio de la diplomacia uruguaya hacía “*casi imposible*” la viabilidad del plan. La “*Operación Faro*”, finalmente, fracasó. Brasil argumentó que su situación era distinta a los de los otros países del Cono Sur que “*están pasando por una etapa indispensable de represión de la subversión*”, y que pese a las diferencias mantendría su “*alineamiento con Estados Unidos en la defensa del mundo occidental*”. Las autoridades brasileras sugirieron a las dictaduras de la región que fueran discretas y se reunieran a puertas cerradas con diplomáticos norteamericanos en la siguiente Asamblea General de la OEA, realizada en Granada en julio de 1977.⁵⁶¹ El embajador uruguayo en Washington, el brigadier general José Pérez Caldas, aconsejó en agosto de 1977 asumir una posición más abierta y advirtió que no solo la mayoría del Partido Demócrata tenía una postura crítica en Estados Unidos. Su informe debía servir como insumo para preparar la visita de Terence Todman, secretario de Estado Adjunto para Asuntos

⁵⁵⁹ “Operación ‘Faro’”. Proyecto de comunicado final a emitir luego de la reunión de presidentes”, AGN-FFCG, s/f.

⁵⁶⁰ Carta a Gregorio Álvarez en hoja membretada de la embajada de Uruguay en Asunción (no se distingue el nombre de quien firma la carta), AGN-FFGC 4 de junio de 1977.

⁵⁶¹ Daniel Gatti: “Operación Faro”, *Brecha*, 29 de junio de 2018.

Interamericanos del Departamento de Estado que recorrió la región y visitó Uruguay un día después de que el gobierno uruguayo difundiera el “*cronograma político*” con el que esperaba dar una señal de avance hacia el restablecimiento de algún tipo de democracia.⁵⁶²

Las tensiones entre las autoridades estadounidenses y los jerarcas del gobierno uruguayo no disminuyeron.⁵⁶³ A modo de ejemplo, en setiembre de 1978 el agregado militar de la Embajada de Estados Unidos en Montevideo, el general Carl Moller, solicitó una entrevista con el Departamento Editorial del Centro Militar para saber por qué la revista *El Soldado* era hostil contra su país y se lo “*pretendía aparecer como enemigo de Uruguay*”. Esta entrevista molestó a los militares uruguayos, en particular al coronel Regino Burgueño, que reportó al Estado Mayor del Ejército la “*postura inquisidora*” de su par estadounidense en sendos informes pormenorizados sobre las “*apreciaciones fuera de lugar*” y la “*velada amenaza*” que habían recibido de un militar de Estados Unidos.⁵⁶⁴

Desde mediados de 1979, una nueva coyuntura internacional forzó a un cambio en la política exterior de Estados Unidos. El Partido Republicano acusó a Carter por el derrocamiento de los gobiernos aliados en Nicaragua e Irán, así como por la invasión soviética a Afganistán. El nuevo rumbo de la política exterior de Carter, ligado a su interés por la reelección presidencial, se expresó en el aumento del gasto militar y la subordinación de los derechos humanos a preocupaciones estratégicas.⁵⁶⁵ Sin embargo, antes de asumir Pacheco como embajador uruguayo en Estados Unidos en mayo de 1980, dos hechos volvieron a generar preocupación por la imagen internacional de Uruguay. Por un lado, el Departamento de Estado presentó al Congreso de Estados Unidos un informe sobre las violaciones a los derechos humanos en Uruguay en enero de 1980.⁵⁶⁶ En respuesta, Uruguay realizó una protesta diplomática y consideró agraviantes las acusaciones. Por otro lado, dirigentes del Partido Nacional y del Frente Amplio en el exilio anunciaron en la sede de la ONU en Nueva York la creación de la Convergencia Democrática en Uruguay en abril de 1980.⁵⁶⁷

La actuación diplomática de Pacheco en Europa (1972-1980)

⁵⁶² Vania Markarian. “Una mirada...”, op.cit., 2009, p. 298

⁵⁶³ Véase algunos casos en Vania Markarian, ibid., p. 298.

⁵⁶⁴ Ministerio de Relaciones Exteriores, AHD, “Cnel. Carl Moller, Estudio de comportamiento”, 28 de setiembre de 1978

⁵⁶⁵ Vania Markarian. “Una mirada...”, op.cit., 2009, p. 301

⁵⁶⁶ El informe, presentado el 14 de febrero de 1980, fue criticado por el gobierno uruguayo como una injerencia en los asuntos internos y en respuesta se decidió no acompañar el boicot de Estados Unidos a los juegos olímpicos en Moscú. Véase Virginia Martínez, op.cit, 2005, p. 133.

⁵⁶⁷ La presentación de la Convergencia Democrática en Uruguay se realizó el 22 de abril de 1980 en la sede central de la Organización de Naciones Unidas (ONU) en Nueva York. Su documento fundacional, escrito tres días antes en México, fue firmado por Juan Raúl Ferreira, Carlos Martínez Moreno y Justino Zavala Carvalho, entre otros militantes uruguayos en el exilio principalmente del Frente Amplio y el Partido Nacional. Su finalidad fue la denuncia internacional contra la dictadura uruguaya, destacándose sus campañas contra el proyecto constitucional del régimen plebiscitado en Uruguay en 1980 y a favor de los presos políticos. El grupo funcionó hasta 1984. Véase uno de sus boletines en: <https://sitiosdememoria.uy/coleccion/cdu>

La preocupación por la imagen exterior del país y la denuncia de una “*campaña antiuruguaya*” fueron compartidas por el expresidente Jorge Pacheco Areco durante su labor diplomática como embajador en España (1972-1978), Suiza (1978-1980) y Estados Unidos (1980-1982). Esto se desprende de los informes que envió a Montevideo y que se conservan en los archivos diplomáticos del Ministerio de Relaciones Exteriores, un acervo documental depurado y discontinuo que, sin embargo, permite seguir algunas pistas sobre su labor diplomática. El gobierno de Juan María Bordaberry designó a Pacheco como embajador en España, cargo que asumió en julio de 1972. España llevaba más tres décadas bajo la dictadura de Francisco Franco. El expresidente adjuntó la nota de prensa y la fotografía en la que posa sentado junto al dictador al asumir su cargo como embajador. Hasta el golpe de Estado de febrero de 1973 en Uruguay, el ministro consejero fue Alejandro Gari, hijo del dirigente ruralista Juan José Gari, destituido por las Fuerzas Armadas tras el acuerdo de Boiso Lanza con Bordaberry.⁵⁶⁸ Los agregados militares en la embajada que se sucedieron en estos años fueron los coroneles Wilder Jackson Lacuesta, Hébert Pampillón Jorge y Miguel Lagrotta Lemes.⁵⁶⁹

De los escasos documentos diplomáticos que se preservan en la Cancillería, Pacheco pareció simpatizar con el gobierno del franquista Carlos Arias Navarro (1974-1976), según los reportes que envió desde Madrid.⁵⁷⁰ Arias Navarro, designado por Franco, asumió con promesas de reformas y una transición ordenada, moderada y gradual hacia un tipo de democracia limitada que no desmantelara las bases del régimen franquista.⁵⁷¹ En febrero de 1974, Pacheco envió a Montevideo una transcripción del “*trascendental discurso*” de Arias Navarro ante las Cortes franquistas, destacó de forma elogiosa algunos tramos y citó otros apoyado en las observaciones celebratorias de los diarios favorables al régimen como *Abc* y *El Alcázar*.⁵⁷² Pacheco elogió a este último periódico en varios reportes que envió a Montevideo. Este diario falangista había radicalizado su prédica al convertirse en portavoz del *bunker* franquista y de la Confederación Nacional de excombatientes, una agrupación de extrema derecha que resistió la transición a la democracia y alentó años más tarde un fallido golpe militar⁵⁷³. En varios reportes Pacheco insistió en la “*objetividad*” y la imagen positiva que proyectaba de Uruguay.

⁵⁶⁸ Véase capítulo 2

⁵⁶⁹ Ministerio de Relaciones Exteriores, DAA, Caja 3, España, N°770/1-A/1972, 19 de junio de 1972

⁵⁷⁰ El cuerpo diplomático de la embajada de Uruguay en España mantuvo prácticamente inalterada su composición a nivel de civiles según los reportes de 1974, 1976 y 1978, cambiando los agregados militares. El coronel Wilder Jackson Lacuesta fue el agregado militar hasta febrero de 1976, siendo sustituido por coroneles Hébert Pampillón Jorge y Miguel Lagrotta Lemes. En revistaban en el cuerpo diplomático Adolfo Castells Mendivil y Adolfo Linardi Montero (ministros consejeros), Duncan Croci de Mula (secretario de segunda), Zulma Ocampo Juanicó (agregado honorario), Luis Paniagua (mensajero) y Martha Frugoni Storace, María Elena Posse y Rosario Llorente Buedo (auxiliares administrativos). Ministerio de Relaciones Exteriores, Archivo Histórico-Diplomático (en adelante AHD), España, Memoria Anual, 1976, Ministerio de Relaciones Exteriores, Departamento de Archivo Administrativo (en adelante DAA), Caja 3, España, Memoria Anual 1978.

⁵⁷¹ Giuliana Di Febo y Santos Juliá. *El franquismo*. Buenos Aires: Paidós, 2003, pp.127-129.

⁵⁷² Ministerio de Relaciones Exteriores, DAA, Caja 3, España, Nota 318/7, 13 de febrero de 1974.

⁵⁷³ José Luis Rodríguez Jiménez. “La prensa de extrema derecha en la transición del franquismo a la democracia (1973-1982)», *El Argonauta español*, 2012, p.51; Ferran Gallego “¿Un puente demasiado lejano? Fascismo, falange y franquismo en la fundación y en

En octubre de 1974, *El Alcázar* entrevistó al ministro de Educación y Cultura uruguayo, Edmundo Narancio, en una escala en España de su viaje hacia una reunión de la UNESCO en París. En la entrevista, destacada en el reporte que Pacheco envió a Montevideo, Narancio defendió el golpe de Estado en Uruguay debido a que la democracia había sido “*débil, quizás por exceso de sus libertades*” para enfrentar los “*factores de disolución*” que eran “*movidos en el extranjero por el marxismo internacional*”. Narancio también defendió la intervención de la Universidad de la República, “*foco de insurgencia*”, y la disolución del Parlamento para “*hacer frente a la sedición que minaba la nación*”, y dijo aceptar el cargo ministerial para ayudar a “*salvar la patria*”. En compañía de Pacheco, Narancio se entrevistó con autoridades educativas y culturales del régimen franquista, como lo detalló el expresidente en un informe pormenorizado de las actividades que realizaron juntos en España.⁵⁷⁴

En noviembre de 1974, el canciller Juan Carlos Blanco se reunió en Madrid con Francisco Franco, que lo condecoró con la Gran Cruz de la Orden de Isabel la Católica. Acompañado por Pacheco, el canciller se entrevistó además con el príncipe Juan Carlos de Borbón y dos veces con Arias Navarro y varios de sus ministerios para la firma de un acuerdo de cooperación internacional en materia científica y técnica.⁵⁷⁵ Luego de la muerte de Franco, el 20 de noviembre de 1975, Pacheco se volvió a mostrar partidario de una transición a la democracia negociada y no confrontativa con el régimen franquista. En la memoria anual que remitió a Montevideo sobre su labor diplomática en 1976, Pacheco reparó en la moderación y gradualidad del proceso político español. Elogió a las “*personalidades de alto nivel*” del primer gobierno de Alfonso Suárez (1976-1977), un exfalangista proveniente del régimen franquista que propició con aliado diversos (liberales, socialdemócratas, exfalangistas) una transición gradual a la democracia en España. Pacheco evaluó la “*eficacia*” del régimen franquista y el dilema de la apertura en estos términos:

Se ha creado en España un Gobierno que da ánimos a los liberales y tranquiliza a los ortodoxos moderados. Evidentemente los “*ultras*” y la izquierda sobre todo la extrema, no están contentos. Cuando se sale de un régimen autoritario y no se desemboca de inmediato en una democracia pluralista, los extremos se quejan unos de haber salido del régimen y otros de no haber llegado ya al nuevo. Cuando una dictadura como la española resulta eficaz en su balance global, se produce inevitablemente al término de la misma el choque entre las dos oligarquías dominantes: los liberales, que creen llegado el momento de cambiar y los niños mimados del régimen, que temen perder posiciones porque estiman -y con razón- que la libertad puede significar para ellos una pérdida de los privilegios que durante tanto tiempo han usufructuado (...)

El futuro de España parecería que va por el camino acertado. Por lo menos merece el voto de confianza que la mayoría de los países occidentales le han otorgado.⁵⁷⁶

la agonía del régimen, en Miguel Ruiz Carnicer (ed.). *Falange. Las culturas políticas del fascismo en la España de Franco [1936-1975]*. Zaragoza: Colección Actas, 2013, p.104.

⁵⁷⁴ Ministerio de Relaciones Exteriores, DAA, Caja 3, España, Nota N°1171, 10 de octubre de 1974.

⁵⁷⁵ “Madrid: Franco recibió hoy al canciller Blanco”, *El Diario*, 27 de noviembre de 1974, p.4; “Blanco finalizar mañana su visita a España con la firma de un convenio”. *El Diario*, 28 de noviembre de 1974, p. 4

⁵⁷⁶ Ministerio de Relaciones Exteriores, Archivo Histórico-Diplomático (en adelante AHD), España, Memoria Anual, 1976, p.10.

En otro informe, criticó a los partidos políticos que se abstuvieron en el referéndum de 1976 que confirmó la Ley para la Reforma Política, aprobada por las Cortes franquistas para transitar de forma ordenada hacia la democracia en España.⁵⁷⁷ Pacheco defendía esa solución de compromiso porque “no deja de ser contradictorio que un partido realmente democrático se niegue a ir hacia la democracia porque considera que el Referéndum no es lo suficientemente democrático. Si su meta es la democracia, los pasos intermedios poco interesan”.⁵⁷⁸

Por otra parte, preocupado por la “*campaña antiuruguaya*”, el expresidente monitoreó de forma periódica la imagen que proyectaba la prensa española sobre Uruguay. En noviembre de 1976, informó al canciller uruguayo Juan Carlos Blanco que se mantenía una “*tendencia crítica francamente negativa*” sobre Uruguay en la mayor parte de la prensa española. Destacó las excepciones de *El Alcázar*, *Arriba* y *Abc*, tres periódicos de la extrema derecha favorables a mantener las bases del régimen franquista.⁵⁷⁹ Para Pacheco estos diarios trataban los “*problemas con más objetividad*” que publicaciones opositoras como *El País* de Madrid. Pacheco destacó también la labor de Nivio López Pellón, reportero de *El Alcázar*, “*muy vinculado a esta representación diplomática*”, porque mediante entrevistas a personalidades uruguayas y la publicación de aniversarios y fechas patrias uruguayas, “*con asiduidad se ocupa en forma positiva de nuestro país*”, como lo había hecho al entrevistar a Narancio en 1974.⁵⁸⁰

A mediados de 1976 incluyó recortes de prensa que si bien no se referían a Uruguay, sino al papel de Estados Unidos y de la OEA, a su juicio eran una “*propaganda mucho más sutil, pues el lector va prendiendo como al pasar una imagen de nuestro país, ya sea incluyéndolo entre otros regímenes de gobierno no democrático, ya aludiendo a hechos no comprobados*”.⁵⁸¹ Asimismo, la vigilancia diplomática lo llevó a reportar un artículo publicado en la página de espectáculos del diario madrileño *El País* sobre Alfredo Zitarrosa, “*cuya primera parte tiene connotaciones políticas, a los efectos correspondientes*”. La nota, firmada por Manuel Román, se iniciaba con un diagnóstico sobre la pérdida de libertades en Uruguay desde 1968.⁵⁸²

En momentos en que se incrementaban las denuncias contra Uruguay en la Comisión de Derechos Humanos de la ONU, con sede en Ginebra, Pacheco fue designado embajador en Suiza en

⁵⁷⁷ El informe indicó que la abstención fue de 22,5% y mencionó la larga lista de partidos abstencionistas, mayormente de izquierdas como el Partido Socialista Obrero Español y el Partido Comunista, aunque también indicó al Partido Carlista y la Coordinación La Falange Edillista. También detalló la lista de partidos que apoyaron la reforma. Ministerio de Relaciones Exteriores, DAA, Caja 4, España, Nota N°1396, 21 de diciembre de 1976

⁵⁷⁸ Ministerio de Relaciones Exteriores, DAA, Caja 4, España, Nota N°1396, 21 de diciembre de 1976.

⁵⁷⁹ José Luis Rodríguez Jiménez. op.cit., 2012.

⁵⁸⁰ Ministerio de Relaciones Exteriores, DAA, Caja 4, España, Nota °1171, 9 de marzo de 1974 y Nota N°.1203, 8 de noviembre de 1976.

⁵⁸¹ Ministerio de Relaciones Exteriores, DAA, Caja 4, España, Nota N° 758/10, 12 de julio de 1976.

⁵⁸² Ministerio de Relaciones Exteriores, DAA, Caja 3, España, Nota N°1052, 16 de noviembre de 1976. La nota de *El País* era un alegato contra la dictadura uruguaya, remontaba el autoritarismo a 1968 y señalaba que con la excusa de la lucha antiterrorista se habían avasallado las libertades, afirmado la tortura y el exilio en Uruguay.

diciembre de 1978.⁵⁸³ Abogados, familiares de presos políticos y desaparecidos uruguayos, así como líderes de los partidos opositores en el exilio, viajaron a Ginebra para testificar contra la dictadura entre 1977 y 1978.⁵⁸⁴ El delegado uruguayo en esa comisión, Carlos Giambruno, era un colorado independiente con una estrecha relación de amistad con Pacheco y Federico García Capurro, con quienes se reunía periódicamente.

El arribo del expresidente no pasó desapercibido en Suiza. El líder del Partido Socialista suizo, el diputado Jean Ziegler, lo acusó en el Parlamento Helvético de ser el “*fundador*” de la “*dictadura policíaca*” en Uruguay, y pidió sin éxito al gobierno suizo que le retirara su acreditación diplomática, incidente que Pacheco remitió a Montevideo.⁵⁸⁵ Al igual que en España, Pacheco realizó tareas de vigilancia diplomática y monitoreo de la imagen que se proyectaba del gobierno uruguayo desde que arribó a Berna, sede de la embajada, en abril de 1979. Durante su estadía en Suiza, el expresidente recibió de forma constante a militares uruguayos de alto rango, reportó a Montevideo denuncias en la prensa de los exiliados, notas que referían a detenidos y desaparecidos, y la presencia de uruguayos en actos de solidaridad con Argentina, “*motivo por el cual no descartamos una campaña anti-uruguaya en la Confederación Helvética en los próximos meses*”.⁵⁸⁶

En agosto de 1979, remitió notas periodísticas que criticaban al régimen uruguayo. Las atribuyó al “*autodenominado Comité-Uruguay*” y señaló la dirección de correo postal indicada por los denunciantes para recoger información contra el gobierno uruguayo. A su juicio se ponía en evidencia el carácter de “*campaña organizada [...] contra nuestro país*”⁵⁸⁷. También siguió de cerca las denuncias de Amnistía Internacional, envió copias de sus folletos y de las notas de prensa que explicaban la forma que tenía la organización de derechos humanos para recaudar fondos, enviar cartas de denuncia y sumar adhesiones.⁵⁸⁸ Markarian sostiene que el régimen uruguayo aprendió de las estrategias del activismo internacional de los derechos humanos y en particular del modelo de cartas de Amnistía Internacional. Los exiliados uruguayos publicaron el modelo de cartas que el gobierno distribuía entre soldados y sus familiares para que escribieran a la ONU en contra de la campaña de derechos humanos y que según la DINARP alcanzó el envío de 10 mil cartas en 1979.⁵⁸⁹

⁵⁸³ En esta comisión de la ONU, como se indicó antes, Uruguay estaba incluido en la “*lista negra*” confidencial de países con denuncias graves de violaciones a los derechos humanos desde 1976. Para actuar en casos individuales, acusar a los gobiernos y alentar el diálogo se había aprobado la Resolución 1503 del Consejo Económico y Social de la ONU en 1970. Era una “*solución de compromiso*”, puesto que el procedimiento era confidencial, los países entraban y salían de la “*lista negra*” sin mejoras visibles ni resultados públicos. En 1976, sin embargo, Uruguay y la mayoría de los países de la ONU suscribieron el pacto que permitió que los individuos pudieran reclamar contra sus gobiernos. Vania Markarian. “Una mirada...”, op.cit., 2009, p. 308.

⁵⁸⁴ Enrique Erro, Wilson Ferreira Aldunate, Hugo Cores y Enrique Rodríguez fueron algunos denunciantes y testigos en Suiza.

⁵⁸⁵ Ministerio de Relaciones Exteriores, DAA, Caja 4, Suiza 1979-1980, 7 de setiembre de 1979.

⁵⁸⁶ Ministerio de Relaciones Exteriores, DAA, Caja 4, Suiza 1979-1980, 7 de setiembre de 1979. En este reporte se hace referencia a otro enviado el 29 de agosto de 1979 sobre los ciudadanos uruguayos que participaron en un acto contra el gobierno argentino. Ese reporte no se encontraba en los archivos de la Cancillería.

⁵⁸⁷ Ministerio de Relaciones Exteriores, DAA, Caja 4, Suiza 1979-1980, 14 y 22 de agosto de 1979.

⁵⁸⁸ Ministerio de Relaciones Exteriores, DAA, Caja 4, Suiza 1979-1980, 5 de julio y 25 de octubre de 1979.

⁵⁸⁹ Virginia Martínez, op.cit., 2005, pp. 129-130.

La presentación de estas cartas por parte de Carlos Giambruno ante el secretario general de la ONU, Kurt Waldheim, fue señalada por los exiliados como una estrategia para contrarrestar las denuncias de violaciones a los derechos humanos en Uruguay y evitar una condena internacional.⁵⁹⁰ Una estrategia similar promovió la Cámara de Industrias del Uruguay mientras fue presidida por Gregorio Aznárez entre 1979 y 1981. Durante su gestión envió una circular a las empresas industriales agremiadas para exhortarlos a envío de cartas al secretario general de la ONU, con copia a la DINARP. para desmentir las denuncias que buscaban “*desacreditar*” a Uruguay.⁵⁹¹

Por otra parte, algunos documentos que envió Pacheco a Montevideo fueron insumos para los servicios de inteligencia militar y policial. Tienen subrayados y anotaciones en los márgenes que señalan a donde remitirlos: Servicio de Información y Defensa (SID), Estado Mayor Conjunto (ESMACO) o Dirección Nacional de Información e Inteligencia (DNII).⁵⁹² El “*creciente espionaje soviético*” en Suiza, también estaba dentro de las preocupaciones de Pacheco. En noviembre de 1979 alertó al gobierno de que el funcionario soviético Vladimir Volodine viajaría a Montevideo para asistir a un seminario de la Organización Mundial de la Salud. Aunque había tenido que concederle la visa porque presentó un pasaporte de la ONU, se sentía en el deber de advertir a su país que el diplomático podría ser un “*agente secreto de la KGB*”. Admitía no tener pruebas y criticaba al secretario general de la ONU por reclamarlas, pero basaba su sospecha en un programa de la BBC emitido por la televisión helvética que dejaba “*pocas dudas de que los funcionarios soviéticos que trabajan en las Naciones Unidas eran agentes secretos*”.⁵⁹³ A comienzos de 1980 volvió a alertar al gobierno, en base a artículos de prensa, que los funcionarios soviéticos ocupaban puestos clave en la Comisión de Derechos Humanos de la ONU y sugirió acciones a la DINARP para denunciar la infiltración en organizaciones no gubernamentales de diversa índole, por ejemplo:

Con respecto a la infiltración en Organizaciones Internacionales no gubernamentales, señalamos el caso del Consejo Ecuménico de Iglesias (con sede en Ginebra), que se describe en el artículo nº3.

Sin dejar de reconocer que solo se trata de artículos de prensa, entendemos que el contenido de los mismos puede ser de utilidad para nuestras autoridades competentes y para la DINARP, teniendo en cuenta que hasta el momento no ha habido ningún desmentido a estos artículos por parte de los soviéticos.⁵⁹⁴

En marzo de 1980 el gobierno uruguayo convocó a los “*jefes de misión*” en Europa a concurrir a una reunión para tratar la “*campaña antiuruguaya*” en los foros internacionales y proponer medidas para contrarrestarla. El lugar aparece cifrado y la reunión no se habría concretado. Se solicitaba a los

⁵⁹⁰ Vania Markarian. “Una mirada...”, op.cit., 2009, p.312.

⁵⁹¹ Carlos Demasi. “El apoyo de las cámaras empresariales”, en Juan Pablo Bohoslavsky (editor), op.cit., p. 153

⁵⁹² A modo de ejemplo, véase: Ministerio de Relaciones Exteriores, DAA, Caja 4, Suiza 1979-1980, 24 de marzo de 1980

⁵⁹³ Ministerio de Relaciones Exteriores, DAA, Caja 4, Suiza 1979-1980, 7 de noviembre de 1979

⁵⁹⁴ Ministerio de Relaciones Exteriores, DAA, Caja 4, Suiza 1979-1980, 24 de marzo de 1980. Los artículos de prensa a los que se refería fueron publicados en “La Tribune de Geneve”, bajo la firma del periodista Jean-Louis Conne, los días 28 y 29 de febrero y 1 y 2 de marzo de 1980.

embajadores concurrir con un informe escrito sobre cuatro temas. Primero, sobre la “*campana de desprestigio que enemigos y detractores de nuestro país llevan a cabo en Europa*”, así como una “*evaluación del país en los distintos ámbitos, aspectos positivos y negativos*”. Segundo, el “*estado de relaciones políticas con el país ante el cual se encuentra acreditado, con inclusión de aquellos aspectos económicos comerciales más importantes. En su caso, análisis de la situación de Uruguay en los diversos organismos internacionales*”. Tercero, “*sugerencias para una política futura*”. Cuarto, “*problemas de seguridad*”.⁵⁹⁵

El informe que elaboró Pacheco atenuó algunas observaciones que realizó en los meses anteriores, por ejemplo, al asegurar que desde su llegada a Suiza en abril de 1979 no asistió a “*ninguna campaña sistemática de desprestigio contra Uruguay*”. Las excepciones que destacó fueron la actuación de Los Olimareños en Ginebra y un acto de solidaridad con Argentina al que asistió “AFUDE (Asociación de Familias de Uruguayos Desaparecidos)”, de la que “*nunca más hemos oído hablar*” y “*ni siquiera podríamos afirmar que está integrada por uruguayos*”. En relación con la imagen de Uruguay en Suiza, descartó hostilidad a nivel gubernamental. Recordó el apoyo financiero ofrecido por la banca suiza cuando referentes de los tres principales bancos suizos se lo hicieron saber al visitarlo en la Embajada. Descartó también una campaña en la prensa, pese a algún artículo crítico de “*periodistas de izquierda*”, cuya repercusión estimó limitada “*al envío de algunas decenas de cartas de protesta a esta Embajada por ciudadanos suizos ‘impresionados’ por lo que leyeron*”. Responsabilizó de esa impresión a “*los sectores intelectuales y universitarios*”, así como a “*socialistas y comunistas*” que están “*predispuestos*” a cuestionar a Uruguay y “*se dirigen periódicamente por escrito a esta Embajada respondiendo a los llamados que realiza Amnesty International en Suiza, reclamando la liberación de los sediciosos detenidos en el penal de Libertad*”.

De todas formas, Pacheco señalaba que para el “*ciudadano suizo común*” era difícil distinguir a Uruguay de Argentina, Chile o Paraguay cuando figuraba en la prensa, en parte porque los “*periodistas de izquierda*” tendía confundir al “*lector desprevenido*” con la idea de que en América Latina “*solo existen ‘Dictadura Militares que suprimen las libertades del pueblo y defienden los intereses de las multinacionales o de capitales extranjeros*”. Para contrarrestar la “*propaganda tendenciosa*”, sugirió que el gobierno invitara a periodistas y personalidades políticas influyentes para que visiten Uruguay, dado que por su “*prestigio y honestidad serían escuchados por la mayoría de los suizos*” como “*información veraz*” y no como “*propaganda organizada*”.⁵⁹⁶ En abril de 1980, partió a Estados Unidos y fue sustituido en la embajada de Suiza por Carlos Giambruno, exdelegado en la ONU y entonces director de Política Exterior de la Cancillería uruguaya.⁵⁹⁷

⁵⁹⁵ Ministerio de Relaciones Exteriores, DAA, Caja 4, Suiza 1979-1980, 19 de marzo de 1980

⁵⁹⁶ Ministerio de Relaciones Exteriores, DAA, Caja 4, Suiza 1979-1980, 7 de setiembre de 1979 y 23 de mayo de 1980.

⁵⁹⁷ Ministerio de Relaciones Exteriores, DAA, Caja 4, Suiza 1979-1980, 18 de abril de 1980.

La actuación diplomática de Pacheco en Estados Unidos (1980-1982)

En Estados Unidos, el expresidente fue designado embajador uruguayo por el “*talento y celo con que ha desempeñado otras funciones*”, según comunicó Aparicio Méndez al presidente James Carter. Este nuevo destino lo asumió en sustitución del general José Pérez Caldas en mayo de 1980. En los dos años de actuación diplomática en Washington hasta mayo de 1982, Pacheco se enfocó en recomponer las relaciones bilaterales con Estados Unidos, negociar junto a las autoridades militares y civiles uruguayos la reanudación de la asistencia financiera y continuar el combate de la “*imagen negativa*” de Uruguay. En Washington, el expresidente estuvo rodeado de militares de alto rango y miembros de los servicios de inteligencia de la dictadura. Su guardaespaldas personal fue el policía Juan Ricardo Zabala, integrante del Servicio de Información y Defensa (SID)⁵⁹⁸. En cuanto a los jefes militares, el general Jorge Borad, exintegrante de la COMASPO y con contactos frecuentes con la diplomacia estadounidense desde 1977, fue el segundo secretario de la Embajada y el cónsul de Distrito. El general Holmes Coitiño, integrante de la Logia Tenientes de Artigas, quedó a cargo de la agregaduría militar, de la que también formaron parte los coroneles Juan A. Zerpa y Ramón Sánchez, así como el capitán de corbeta Eduardo Laffite.⁵⁹⁹ En agosto de 1980, quedó a cargo del Departamento de Información y Prensa de la embajada Miguel Sofía. Señalado como miembro de la Juventud Uruguaya de Pie, así como del “*escuadrón de la muerte*” y de los servicios de inteligencia antes de 1973, Sofía revistaba en la cancillería desde que se concretó el golpe de Estado.⁶⁰⁰

Abocado a recomponer las relaciones bilaterales, Pacheco acompañó a Adolfo Folle Martínez, canciller uruguayo, a las reuniones con jefes del Departamento de Estado en setiembre de 1980. Allí se “*pudo confirmar el continuó mejoramiento de las relaciones entre ambos países*”, según

⁵⁹⁸ Ministerio de Relaciones Exteriores, AHD, Nota 635/80, 21 de octubre de 1980. Ricardo Zabala fue procesado con prisión en marzo de 2012 como cómplice de un homicidio especialmente agravado, luego de admitir ante la justicia que el 1 de agosto de 1977 secuestró y trasladó a un centro de torturas al maestro Julio Castro, militante frenteamplista desaparecido durante 34 años y cuyos restos fueron encontrados en octubre de 2011 en el Batallón N°14. Zabala fue absuelto por la Suprema Corte de Justicia en 2014. Pese a que había secuestrado y trasladado a Castro a un centro de detención, la corporación consideró que no existían pruebas que lo vincularan directamente con su posterior asesinato. El procesamiento en 2012 y su revocación en 2014 se pueden consultar en <https://sitiosdememoria.uy/zabala-quintero-juan-ricardo>

⁵⁹⁹ Laffite fue comandante de Fusileros Navales de la Armada (FUSNA) en 1977, año en que el servicio de inteligencia de esa repartición militar actuó junto con el SID y con las fuerzas represivas de Argentina en operativos conjuntos contra grupos de izquierda de ambos países en el marco de la Operación Cóndor. Véase: Vania Markarian. “Una mirada...”, op.cit., 2009, p.291. Zerpa fue director de la inteligencia militar en la década del ochenta (Véase: “Coherentes con su pasado”, *Brecha*, 15 de setiembre de 2017, p.8), mientras que Sánchez fue diputado suplente en filas pachequistas en la década del noventa (Diario de Sesiones de la Cámara de Representantes, 2 de agosto de 2000, p.16).

⁶⁰⁰ Miguel Sofía, prófugo de la justicia desde 2009, fue detenido por Interpol en enero de 2019, acusado de la desaparición forzada de Héctor Castagnetto y los homicidios de Manuel Ramos Filippini e Ibero Gutiérrez en el marco de su actuación en los “escuadrones de la muerte” a comienzos de la década de 1970. Sofía estudió abogacía en España, donde se doctoró en 1977, y realizó tareas en el servicio exterior durante la dictadura. Afiliado al Partido Colorado hasta 2010, Sofía se reconvirtió en un próspero empresario de medios de comunicación y fue propietario de una cadena de radios y un canal de cable en Canelones. Véase: Edison Lanza. *Mapa de la radiodifusión en el ámbito departamental y regional*, 2010. Sergio Israel: “Miguel Sofía, el colorado paramilitar “fascista” que zafó del atentado de los tupamaros y evitó 48 años a la Justicia”, *Búsqueda*, 17 de enero de 2019.

reportó a Montevideo en la memoria anual de 1980.⁶⁰¹ La reanudación de la asistencia financiera a Uruguay, suspendida por el Congreso de Estados Unidos en 1976, fue otra gestión exitosa que se atribuyó Pacheco como síntoma de la distensión en las relaciones bilaterales. En la asamblea conjunta de gobernadores del Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial, realizada en setiembre de 1980, la delegación norteamericana propuso que el ministro de Economía uruguayo, Valentín Arismendi, presidiera la próxima reunión conjunta de 1981, año en que se reanudó formalmente la asistencia financiera a la dictadura. No obstante, Pacheco se atribuyó el mérito de haber allanado ese camino desde diciembre de 1980 con el restablecimiento de un contrato de préstamo de 32,5 millones de dólares con el Banco Interamericano para el Desarrollo (BID) para la Universidad de la República y una línea de crédito de 30 millones de dólares con el Banco Mundial.⁶⁰²

Al evaluar su primer año de gestión, Pacheco aseguró que desde su arribo a Washington hubo un “*sensible mejoramiento*” de las relaciones bilaterales, expresado en el “*tono*” con que fue recibido por el gobierno de Carter. Esta recomposición creó un “*clima adecuado*” para que el comandante en Jefe del Ejército, el general Luis V. Queirolo, visitara Estados Unidos entre el 29 de junio y el 11 de julio de 1980, según la memoria anual que remitió a Montevideo. Queirolo y Pacheco mantuvieron entrevistas con jerarcas del gobierno de Carter para “*disipar varios malentendidos que entorpecían el mejor entendimiento entre ambos gobiernos*”, según consignó en el informe.⁶⁰³ Sin embargo, la relación entre el comandante y el embajador fue tensa, posiblemente por las negociaciones que en paralelo realizaban los líderes del Partido Colorado, incluido Pacheco en torno a la reforma constitucional en Uruguay que se anunciaba plebiscitar para noviembre de 1980. Queirolo, referente de la “*línea dura*” del Ejército declaró desde Washington que no se levantaría la proscripción política de Pacheco. El embajador respondió a la prensa que esa negativa le había provocado una “*profunda herida sobre el corazón*”, pero no haría más declaraciones porque “*quiero que este silencio sea un silencio expresivo*”. Según el periodista de *El País* que lo consultó el embajador reflejaba “*conmoción en sus gestos, en su voz y en su rostro*”.⁶⁰⁴

La recomposición de las relaciones bilaterales y la reanudación del crédito internacional, estuvieron acompañadas del esfuerzo de Pacheco por mejorar la imagen del régimen uruguayo en Estados Unidos. En la memoria anual que remitió a Montevideo en 1980, el expresdiente destacó la labor de Miguel Sofía, esforzado en “*difundir a la ciudadanía norteamericana una veraz imagen de nuestro país*”. La incorporación de Sofía en Washington -expulsado en 1982- habría sido una

⁶⁰¹ Ministerio de Relaciones Exteriores, DAA, Caja 21, Estados Unidos, memoria anual de 1980, p.4.

⁶⁰² Ministerio de Relaciones Exteriores, DAA, Caja 21, Estados Unidos, memoria anual de 1980, p.10

⁶⁰³ Ministerio de Relaciones Exteriores, DAA, Caja 21, Estados Unidos, memoria anual de 1980, pp. 2 y 3.

⁶⁰⁴ “Pacheco: “Quiero que sea expresivo mi silencio... *El País*, 11 de julio de 1980, p. 1. Anteriormente, el secretario general de la OEA, Alejandro Orfilia, se había reunido con Queirolo, Pacheco y Francisco Bustillo del Campo, representante uruguayo ante ese organismo.

imposición de los mandos militares para supervisar la labor diplomática en Estados Unidos.⁶⁰⁵ Pacheco dio cuenta de las negociaciones con la *Spanish International Network* para que se difundieran en los noticieros de los 52 de canales de televisión de habla hispana en Estados Unidos los contenidos de “*Uruguay hoy*”, elaborados por la DINARP.⁶⁰⁶

Entre las tareas de monitoreo de la imagen del gobierno de Uruguay en Estados Unidos, Pacheco y el canciller Adolfo Folle Martínez solicitaron al Departamento de Estado información sobre el Consejo de Asuntos Hemisféricos (COHA) en setiembre de 1980. Esta organización de derechos humanos había planteado una protesta al gobierno de Carter, con copia a la Embajada uruguaya en Washington, por la concesión de visas a tres uruguayos acusados de violaciones a los derechos humanos: el coronel José Fons, Floreal Betancourt y, precisamente, de Miguel Sofía.⁶⁰⁷ La carta enviada por el COHA fue traducida y remitida por Pacheco a Montevideo.⁶⁰⁸ Al mes siguiente, el expresidente elaboró un informe sobre la estrategia de denuncia y las autoridades de la organización. Apuntó que las denuncias del COHA contra Argentina y Chile tuvieron cobertura de la “*prensa mayor*”, llegada a los “*ambientes obreros norteamericanos*” y a “*liberales*” del Congreso. Era la primera vez, según le informaron desde el Departamento de Estado, que el COHA protestaba por visas concedidas a extranjeros.⁶⁰⁹

Además de estas tareas de monitoreo sobre la imagen de Uruguay, Pacheco realizó una labor minuciosa de vigilancia diplomática sobre las denuncias de violaciones a los derechos humanos recibidas en Washington. En la memoria anual de 1980, el expresidente consignó haber enviado al gobierno uruguayo más de 1.000 denuncias y consultas norteamericanas (individuales o de organizaciones) sobre personas “*vinculadas a la comisión de delitos contra la seguridad del Estado*”, así como centenares de notas de denuncia del cronograma político de las Fuerzas Armadas. Ninguna de esas notas, ni los 110 informes reservados que aseguró haber enviado a la Dirección de Política

⁶⁰⁵ De acuerdo con la versión de Juan Raúl Ferreira, Sofía fue expulsado de Estados Unidos por ser el autor de las amenazas telefónicas a su padre, Wilson Ferreira, denunciadas a la policía norteamericana. Véase: Samuel Blixen: “El ‘pituco’ del escuadrón”, *Brecha*, 9 de enero de 2019. Adolfo Castells, consejero diplomático en la Embajada uruguaya en Londres, le escribió a Federico García Capurro en enero de 1982: “Se habrá enterado que a uno de los selectos colaboradores que integraron el equipo impuesto a nuestro común amigo [en referencia a Pacheco], lo declararon ‘persona non grata’, y le dieron 48 horas para dejar los EE. UU. Menos mal que era de la gente que supuestamente iba a vigilar el buen relacionamiento de la Embajada”. Cfr. Carta manuscrita de Adolfo Castells a Federico García Capurro, AGN-FFGC, 7 de enero de 1982.

⁶⁰⁶ Ministerio de Relaciones Exteriores, AHD, 12 de febrero de 1980 y DAA, Caja 21, memoria de 1980.

⁶⁰⁷ El coronel José Fons fue el delegado uruguayo que firmó el documento fundacional del Plan Cóndor en Santiago, en noviembre de 1975. También fue identificado por la diplomacia estadounidense en julio de 1976 como uno de los dos oficiales de inteligencia (tenía un pase en comisión al SID) encargado, junto a Gavazzo, de un plan para asesinar al diputado demócrata Edward Koch, impulsor de la suspensión de la ayuda militar a las dictaduras conosureñas. Véase: Vania Markarian. “Una mirada...”, op.cit., 2009, pp. 281, 289 y 296. Estos antecedentes y la presión de las organizaciones de derechos humanos hicieron que el Departamento de Estado, durante el gobierno de Carter, negara la visa a Fons y Gavazzo en 1977, lo que fue revertido en 1980. En el caso de Floreal Bentacourt, activo militante anticomunista y contacto de la estación uruguaya de la CIA desde la década del cincuenta que se radicó a fines de los años setenta en Miami, el documento del COHA lo señaló como integrante de los “escuadrones de la muerte” en 1972 a través de sus vínculos con la Juventud Uruguay de Pie (JUP) y la “Liga Anticomunista” uruguaya. También se lo relacionó a las actividades de los exiliados cubanos anticastristas en Miami. Véase: Ministerio de Relaciones Exteriores, DAA, caja 21, Estados Unidos, 22 de setiembre de 1980.

⁶⁰⁸ Ministerio de Relaciones Exteriores, DAA, caja 21, Estados Unidos, 22 de setiembre de 1980.

⁶⁰⁹ Ministerio de Relaciones Exteriores, DAA, caja 21, Estados Unidos, 21 de octubre de 1980

Exterior en Montevideo, se preservan en los archivos de la Cancillera uruguaya. Tampoco existe más información sobre el “*trámite directo*” que gestionó en relación con el caso de José Luis Massera, matemático y líder comunista preso en el Penal de Libertad desde 1975.⁶¹⁰ De lo que sí hay registros es de una carta del médico a cargo de ese centro penitenciario, Mario Genta, jefe del Servicio Sanitario del Comando General del Ejército y exinterventor del Sindicato Médico del Uruguay en 1976, quien le ofreció a Pacheco información médica sobre los reclusos, “*dadas las calumnias existentes contra Uruguay y los famosos Derechos Humanos*”, lo que fue apreciado como “*muy valioso*” por el embajador unos meses antes de que enviara la memoria anual de 1980.⁶¹¹

Durante el primer gobierno de Ronald Reagan (1981-1985) se terminó de restablecer la ayuda económica y militar negada por Carter a Uruguay. Era el retorno explícito de una política exterior de intervención anticomunista que no disimulaba el sostenimiento de los regímenes “*autoritarios*” de derecha si con ello se contenían a los “*totalitarios*” de izquierda.⁶¹² Desde entonces, la invocación a los derechos humanos sirvió a los republicanos, paradójicamente, para legitimar operaciones encubiertas e intervenciones militares en Centroamérica, región a donde se trasladó la guerra contrasubversiva desplegada antes en Sudamérica.⁶¹³ Entre 1981 y 1982 Pacheco continuó reportando información sobre la imagen de Uruguay y contribuyendo con tareas de vigilancia diplomática, aunque la documentación de estos años es más escasa. Remitió, por ejemplo, notas de la prensa norteamericana relativas al escándalo de corrupción que llevó a la renuncia del ministro del Interior, el general Manuel Núñez, en marzo de 1981. También informó sobre las intervenciones de los participantes en un simposio sobre “*Uruguay después del plebiscito*”, y reparó en la ponencia de Juan Raúl Ferreira por la Convergencia Democrática.⁶¹⁴ La diplomacia estadounidense aplicó entre 1981 y 1985 una política de “*suave presión*” sobre el gobierno uruguayo para que se concretara una apertura política gradual, pacífica y controlada por los militares. Uruguay comenzó a ser utilizado como ejemplo de las transiciones a la democracia que aceptaba Washington.⁶¹⁵

Sin embargo, las relaciones bilaterales volvieron a tensarse en mayo de 1982. Ese mes Pacheco retornó a Uruguay para participar en la campaña electoral hacia las elecciones internas de noviembre de 1982. Las reuniones entre diplomáticos estadounidenses y políticos opositores como Julio María Sanguinetti, así como las críticas al gobierno de Gregorio Álvarez por parte de James

⁶¹⁰ Ministerio de Relaciones Exteriores, DAA, Caja 21, Estados Unidos, memoria anual de 1980, pp.6-8.

⁶¹¹ Ministerio de Relaciones Exteriores, AHD, Estados Unidos, 10 y 23 de julio de 1980.

⁶¹² Vani Pettinà, op.cit. 2018

⁶¹³ Véase: Ariel Armony. “Trasnacionalizando la ‘guerra sucia’: Argentina en Centroamérica”, en Daniela Spencer, op.cit., 2004, pp. 319-348; Julieta Rostica. “Las dictaduras militares en Guatemala (1982-1985) y Argentina (1976-1983) en la lucha contra la subversión. Latinoamérica. *Revista de Estudios Latinoamericanos*, 2015 (en línea); Julieta Rostica. “La transnacionalización de ideas: la Escuela Contrasubversiva de Argentina a Guatemala”, en *Diálogos. Revista electrónica de Historia*, 19.2, julio-diciembre 2018, Editorial UCR: San José de Costa Rica, 2018 pp. 149-176. [en línea]; Julieta Rostica. “La Confederación Anticomunista Latinoamericana. Las conexiones civiles y militares entre Guatemala y Argentina (1972-1980), en *Desafíos*, (30-1), 309-347, Bogotá, 2018 [en línea]

⁶¹⁴ Ministerio de Relaciones Exteriores, DAA, Caja 22, Estados Unidos, 29 de mayo y 2 de julio de 1981.

⁶¹⁵ Vania Markarian, op.cit, 2009, p. 302

Cason, primer secretario en la Embajada de Estados Unidos en Uruguay, llevaron a que la cúpula militar declarara *persona non grata* al funcionario norteamericano el 21 de mayo de 1982.⁶¹⁶ Al día siguiente, el embajador uruguayo ante la ONU, el pachequista Jorge Azar Gómez, condenó los ataques de Gran Bretaña a Argentina en la guerra de las Malvinas y abogó sin éxito por una salida negociada en el Consejo de Seguridad de la ONU, a donde había sido invitado a participar. La Cancillería uruguaya criticó el ataque británico y condenó el apoyo de Estados Unidos a la política colonialista del Reino Unido.⁶¹⁷ La desazón por el derrotero de la política exterior de Uruguay era admitida por el círculo de amigos de Pacheco en 1982. Carlos Giambruno, embajador en Suiza en sustitución de Pacheco en 1980, le confesaba a García Capurro su frustración por el fracaso de la política exterior uruguaya. Le encomendaba que siguiera aconsejando como lo venía haciendo a Pacheco y se lamentaba de seguir esforzándose:

vanamente por obtener un cambio en los métodos de defensa de nuestro gobierno, sin poder convencer a la clase militar y a algunos otros que no son militares, de la necesidad de tomar en serio esta batalla por la imagen exterior del país, todavía malparecida y agredida.⁶¹⁸

Federico García Capurro, consejero de Estado que había celebrado la designación del general Gregorio Álvarez como presidente de facto en setiembre de 1981, confiado en que le devolvería la “*verticalidad al proceso*” y reorganizaría el servicio exterior, también se mostraba impaciente por la demora en los cambios a inicios de 1982.⁶¹⁹

⁶¹⁶ Isabel Clemente, *op.cit.*, 2016, p. 67

⁶¹⁷ *Ibid.*, pp. 75-76

⁶¹⁸ Carta manuscrita de Carlos Giambruno a Federico García Capurro desde Berna, AGN-FFGC, 26 de julio de 1982.

⁶¹⁹ Carta a Domingo del Campo, cónsul General de Uruguay en Nueva York, AGN-FFGC, 24 de setiembre de 1981; Carta a Adolfo Castells, consejero diplomático en la Embajada de Uruguay en Londres, AGN-FFGC, 9 de febrero de 1982.

Capítulo 5

El proyecto de democracia tutelada (1976-1981)

En el período transitorio de cinco años entre 1976 y 1981, previsto por el gobierno dictatorial para el retorno a la “*normalidad institucional*”, Pacheco y los pachequistas confluyeron con las Fuerzas Armadas en impulsar un proyecto de democracia tutelada o de la “*seguridad nacional*”.⁶²⁰ No obstante, la coalición dictatorial se empezó a resquebrajar en los meses previos al plebiscito de noviembre de 1980. En los dos primeros apartados de este capítulo se abordan los itinerarios de algunos pachequistas tras la destitución de Juan María Bordaberry y sus aportes al nuevo orden jurídico proyectado. En el tercero se reconstruye la disputa con los opositores colorados por la interlocución formal con las Fuerzas Armadas. En la cuarta sección, finalmente, se analiza el “Movimiento por la Concordia Nacional y la Unión del Partido Colorado”, autodenominación de la reactivación de las estructuras organizativas del pachequismo, así como su campaña a favor de la reforma constitucional derrotada en el plebiscito de noviembre de 1980.

La rehabilitación de los pachequistas

La conducción civil del régimen se redefinió con la destitución de Juan María Bordaberry en junio de 1976. La nueva correlación de fuerzas locales se acompasó a la reafirmación de las Fuerzas Armadas como principales actores de gobierno en el marco de las dictaduras conosureñas y del golpe de Estado en Argentina el 24 de marzo de 1976. La presión de países y organismos internacionales, así como las tensiones con Estados Unidos, ambientaron la percepción de asedio en estos regímenes de la región.⁶²¹ En los casos de Chile y Uruguay aceleraron sus apuestas institucionales para consagrar en cada país una “*democracia protegida*” por los militares a través de una reforma constitucional a plebiscitarse en 1980.⁶²² Durante la presidencia de facto de Aparicio Méndez (1976-

⁶²⁰ La “*democracia de seguridad nacional*” fue un concepto acuñado por Franz Hinkelammert para designar los proyectos de las elites latinoamericanas que en lugar de dismantlar los estados autoritarios inspirados en la Doctrina de la Seguridad Nacional buscaban en los setenta y ochenta racionalizarlos y blanquearlos con un nuevo formato democrático restrictivo tutelado por las Fuerzas Armadas. Estas apuestas eran superadoras tanto de las “*democracias liberales tradicionales*” porque no habrían enfrentado con firmeza la amenaza subversiva como de las “*dictaduras de seguridad nacional*” agotadas y cuestionadas a nivel internacional por las graves violaciones a los derechos humanos. Véase: Franz Hinkelammert, op.cit., 1987.

⁶²¹ Antes de su destitución, Bordaberry, único presidente civil que quedaba en la región a mediados de 1976, recibió la visita de los dictadores Alfredo Stroessner de Paraguay (24/03/1976) y Augusto Pinochet de Chile (21/04/1976), y visitó a Hugo Banzer en Bolivia (10/05/1976). El canciller Juan Carlos Blanco, en tanto, se reunió con su par argentino (07/05/1976) y, tras la destitución de Bordaberry, con el dictador brasileño Ernesto Geisel (08/07/1976).

⁶²² La “*democracia protegida*”, expresión en la que insistió la dictadura chilena para defender la constitución aprobada en el plebiscito del 11 de setiembre de 1980, fue empleada por autoridades militares uruguayas. A modo de ejemplo, el general Julio César Bonelli, director general de Seguridad Social, aseguraba que la constitución a plebiscitarse el 30 de noviembre de 1980 permitiría una “*democracia protegida*” en Uruguay, a diferencia de la constitución de 1967 que había servido a los “terroristas” y “subversivos”. En un razonamiento similar, el vicealmirante Hugo Márquez, comandante en Jefe de la Armada, apostaba por una “*democracia auténtica*” que se “*defienda activamente*”, porque la “*infiltración es activa, permanente y agresiva*”. “Bonelli: ‘En gesto de grandeza, Partidos deberán renunciar a sus propios intereses’”, *El Diario*, 13 de noviembre de 1980, p. 4; “La meta es lograr una democracia auténtica”,

1981), designado por las Fuerzas Armadas, la alianza civil y militar gobernante se reconfiguró en favor del polo castrense.⁶²³ Todas las áreas estatales quedaron manejadas o supervisadas por militares y se amplió su influencia con nuevas instituciones de control.⁶²⁴ Aunque los civiles continuaron siendo mayoría en el gabinete, los mandos militares centralizaron los anuncios públicos.⁶²⁵ La excepción fue la continuidad de las declaraciones públicas de los jefes civiles de Relaciones Exteriores y Economía, mayormente de origen colorado. La destitución de Bordaberry fue presentada como el inicio de un “*período transitorio*” de cinco años hasta la “*normalización institucional*” en las elecciones previstas en 1981.⁶²⁶ El cronograma oficial se fue develando de forma paulatina en declaraciones a la prensa de las autoridades militares y civiles no siempre coincidentes.

Durante esta “*transición*” se aprobaron los primeros “*Actos Institucionales*” (AI) de rango constitucional inspirados en el modelo dictatorial de Brasil, incluidos luego en el proyecto plebiscitado en 1980. Si bien ensayaron innovaciones restrictivas de la democracia, los primeros AI consagraron la situación de hecho desde 1973.⁶²⁷ Los tres presidentes civiles que consecutivamente ocuparon la presidencia del régimen y eran de origen ruralista, colorado y blanco (Bordaberry, Demicheli y Méndez, respectivamente), estuvieron dispuestos a refundar el orden constitucional y consagrar una democracia corporativa o liberal aún más restrictiva que la que en líneas generales consensuaron la mayoría de las Fuerzas Armadas entre 1974 y 1976.

¿En qué situación quedaron los dirigentes pachequistas tras la destitución de Bordaberry? Es posible agrupar algunos itinerarios y trazar observaciones preliminares sobre sus redes de contacto

La Mañana, 15 de noviembre de 1980, p. 4. Sobre Chile, véase: Jorge Vergara. “La ‘democracia protegida’ en Chile”, en *revista de Sociología* (21), 45-52, 2007 (en línea); Verónica Valdivia. “Gritos, susurros y silencios dictatoriales. La historiografía chilena y la dictadura pinochetista”. *Tempo e Argumento*, Florianópolis, v.10, n.23, pp.167-203, jan./abr.2018; Molly Avery, op.cit.

⁶²³ El presidente del Consejo de Estado, Alberto Demicheli, designado por las Fuerzas Armadas de forma interina como presidente sustituto de Bordaberry firmó los Actos Institucionales N°1 y N°2 que suspendían las elecciones de 1976 y creaban el Consejo de la Nación, nuevo organismo para reunir al Consejo de Estado y la Junta de Oficiales Generales de las Fuerzas Armadas, colegiado militar que en los hechos detentaba el mando principal del régimen dictatorial. Su negativa a suscribir el Acto N°4 que proscribía a miles de ciudadanos provocó su reemplazo por Aparicio Méndez, entonces consejero de Estado y abogado de extensa trayectoria política en el Partido Nacional. Fue ministro en los colegiados de mayoría blanca (1959-1967) y asesor de la mayoría nacionalista hasta el golpe de Estado de 1973. Véase: François Lerin y Cristina Torres, op.cit., pp. 79-87 y 101.

⁶²⁴ A excepción del Ministerio del Interior que desde 1973 lo dirigió un general, los civiles fueron mayoría en el gabinete ministerial de los gobiernos dictatoriales (Cfr. Charles Gillespie, op.cit., p.69). Las instituciones bajo control directo de las Fuerzas Armadas, no obstante, pasaron a dominar la escena política y los discursos estatales. La Dirección Nacional de Relaciones Públicas (DINARP), creada en 1975, tomó impulso al año siguiente junto a la Secretaría de Planeamiento, Coordinación y Difusión (SEPLACODI), organismo con rango ministerial para supervisar la gestión de gobierno y la ejecución de los programas. A estas instituciones se sumaron el Consejo de Seguridad Nacional (COSENA) creado en 1973 para cogobernar el Poder Ejecutivo y el Consejo Económico y Social (CES) para supervisar la política económica desde 1975. La Comisión de Asuntos Políticos (COMASPO) de las Fuerzas Armadas redimensionó su actuación al igual que la Junta de Comandantes en Jefe. Véase: Universidad de la República, *Investigación Histórica sobre...* op.cit., Tomo 2; François Lerin y Cristina Torres, op.cit., p.81.

⁶²⁵ Carlos Demasi, op.cit., 2009, p. 49.

⁶²⁶ El “*período transitorio*” previsto entre 1976 y 1981 no se relaciona con el concepto de “*transición*” que la ciencia política desarrolló para analizar la década de 1980, sino que remitió en estos años a la pretensión del régimen por refundar el orden constitucional. Véase: “Es un gobierno cívico-militar porque tenemos el apoyo de buenos ciudadanos”, *Mundocolor*, 19 de noviembre de 1976, p. 2; Carlos Demasi. *El Uruguay en la transición...*, op.cit., p. 25.

⁶²⁷ Los AI suspendieron las elecciones de 1976 (AI N°1) y crearon el Consejo de la Nación (AI N°2), con atribuciones para designar al presidente de la República y a los miembros del Consejo de Estado, la Corte de Justicia y la Corte Electoral. (Véase: capítulo 3). Sobre los AI, véase: Virginia Martínez, op.cit., pp.269 y 270; y François Lerin y Cristina Torres, op.cit., 69-75.

y espacios de sociabilidad, pese a la escasez de fuentes, la diversidad de trayectorias y los cambiantes vínculos con los mandos militares que se iban relevando periódicamente.

En primer lugar, el círculo más cercano al régimen continuó ocupando cargos de gobierno o asesorando a las autoridades. En el Poder Ejecutivo se institucionalizó el Consejo de Seguridad Nacional (COSENA) y la subordinación de los poderes Legislativo y Judicial. Los ministros de origen reeleccionista Walter Ravenna (Defensa) y Juan Carlos Blanco (Relaciones Exteriores) continuaron en sus cargos tras la destitución de Bordaberry. Ravenna hasta 1981, cuando fue nombrado embajador en Estados Unidos. Blanco, relevado por el también pachequista Alejandro Rovira en diciembre de 1976, se mantuvo como asesor político de las Fuerzas Armadas hasta su designación como embajador uruguayo ante las Naciones Unidas en 1982. El Consejo de Estado, organismo con atribuciones legislativas, se renovó casi por completo con la designación de 25 titulares para el período 1976-1981. Entre ellos se designó a José Etcheverry Stirling y a Marcial Bugallo, exministros del régimen identificados con el pachequismo, y se nombró suplente a Federico García Capurro, titular a partir del 1977. Etcheverry Stirling asumió pocos meses después como ministro de Trabajo, cargo desde el cual defendió la política laboral de la dictadura ante el Comité de Libertad Sindical de la Organización Internacional de Trabajo (OIT). Desde esa cartera contribuyó con las “*pautas*” del anteproyecto de Ley de Asociaciones Profesionales presentado a las cámaras empresariales y algunas organizaciones de trabajadores en mayo de 1979. Finalmente renunció al cargo en noviembre de 1979 para asumir como embajador en Francia.⁶²⁸ En el marco de la creación del Ministerio de Justicia (AI N°3) la supresión definitiva de la autonomía del Poder Judicial (AI N°8), Sabino Dante Sabini, integrante de la Suprema Corte de Justicia desde 1973, fue designado presidente cuando se degradó ese organismo a Corte de Justicia en 1976. Este ministro ocupó el cargo hasta 1978 y contribuyó luego con la reactivación del pachequismo a partir de 1980.⁶²⁹

En cuanto a los “*políticos profesionales*”, como los llamaban despectivamente las autoridades, las Fuerzas Armadas pretendían que surgiera una nueva dirigencia política cooptada entre civiles afines al régimen, aunque ensayaron una errática estrategia. Suspendieron los derechos políticos de unos 15 mil ciudadanos (AI N°4) y reforzaron la depuración de la administración pública (AI N°7). Esta masiva proscripción prevista por 15 años abarcó a todos los candidatos a cargos electivos en 1966 y 1971, así como a los integrantes de todos los grupos de izquierda ilegalizados por los decretos de Pacheco en diciembre de 1967 y de Bordaberry en noviembre de 1973. Se inspiraba en las proscripciones aplicadas antes la dictadura de Brasil.⁶³⁰

⁶²⁸ Virginia Martínez, op.cit., pp. 157 y 158; Álvaro Sosa. “Estado, políticas...”, op.cit., pp.307-309 (Véase capítulo 3).

⁶²⁹ Álvaro Rico y Nicolás Duffau. *El Poder Judicial bajo la dictadura*, Montevideo, FHCE-CEIU, 2012. En cuanto a la trayectoria de Sabino Dante Sabini en la reactivación del pachequismo a partir de 1980 véanse los capítulos 6 y 7 de esta tesis.

⁶³⁰ Véase el capítulo 3.

Las proscripciones tendientes a la despolitización y desmovilización ciudadana alcanzaron a Pacheco y a los dirigentes pachequistas. No obstante, el AI N°4 estableció que pudieran continuar en sus cargos “*los que están ocupando cargos políticos a la promulgación de la presente disposición*”. Esta excepción permitió que Pacheco, pese a su proscripción, continuara como embajador en Europa, al igual que otros jefes civiles en la administración pública y el servicio exterior. Los pachequistas más oficialistas fueron exceptuados en los meses siguientes por la Comisión Interpretativa creada por el AI N°4 para estudiar la desproscripción a petición de parte u oficio.⁶³¹ Entre los primeros desproscriptos de la derecha política, como se indicó antes, estuvieron los pachequistas Alejandro Rovira, Santiago de Brum Carbajal, Pedro Cersósimo y Federico García Capurro, así como Bordaberry, los líderes blancos Alberto Gallinal y Mario Aguerrondo y el dirigente cívico conservador Juan Vicente Chiarino.⁶³² También los exdiputados pachequistas Cristóbal Cano y Wilson Craviotto fueron desproscriptos de oficio en 1976. En una carta a Pacheco que habría enviado en diciembre de ese año, Craviotto quiso dejar constancia de que ocupaba un “*cargo técnico*” y no “*político*” en el gobierno y que fue rehabilitado de oficio pese a que no lo solicitó en protesta porque se mantuviera la proscripción del expresidente.⁶³³ El otro pachequista rehabilitado antes de finalizar el año fue Mario Cantón, designado un mes después director interventor del Consejo del Niño y referente de un grupo de jubilados que se reactivó para apoyar al pachequismo y la reforma constitucional en 1980.⁶³⁴

En segundo lugar, la tensión creciente en las relaciones entre Estados Unidos y las dictaduras sudamericanas impactó en el mapa de alianzas locales. El primer cronograma de la dictadura para transitar hacia una *democracia de seguridad nacional* bajo tutela militar se estableció en el “*Plan Político Básico*”, aprobado en el cónclave gubernamental de Santa Teresa el 9 de agosto de 1977.⁶³⁵ Este plan retomaba los acuerdos alcanzados en el memorándum secreto de la Comisión de Asuntos Políticos (COMASPO) de las Fuerzas Armadas, fechado el 4 de febrero de 1975, que incluía las “*condiciones mínimas para una salida política*”.⁶³⁶

⁶³¹ La comisión la presidió el ministro del Interior, el general Hugo Linares Brum (sustituido por el general Manuel Núñez en julio de 1979), junto al contraalmirante Francisco Sanjurjo y al consejero Enrique Viana Reyes. “Comisión especial fallará sobre dudas y excepciones”, *El Diario*, 2 de setiembre de 1976, p.4.

⁶³² “Tres nuevas rehabilitaciones”, *Mundocolor*, 8 de noviembre de 1976, p.5; Carlos Demasi (coord.). *Cronología...op.cit.*, pp. 144, 148, 150 y 153

⁶³³ Wilson Craviotto. *La verdadera historia...*, op.cit., pp. 267-268 y 290.

⁶³⁴ Mario Cantón, ex subdirector de Educación del gobierno de Pacheco y diputado suplente de la UCB hasta 1971, se había escindido del pachequismo y postulado como candidato a diputado por la Lista 450 que apoyaba a Jorge Batlle en las elecciones de 1971. Gobernador del Club de Leones en Uruguay, fue director interventor del Consejo del Niño en 1978 y retornó al pachequismo en 1980. Fue diputado por la UCB de 1985 a 1995 y dirigente del Movimiento Nacional de Jubilados y Pensionistas que apoyó la reforma jubilatoria plebiscitada en 1989. Carlos Demasi (coord.). *Cronología...op.cit.*, pp. 153 y 160

⁶³⁵ El presidente de facto Aparicio Méndez, reunido con el Consejo de Ministros y el COSENA, hizo suyas las propuestas de la Junta de Comandantes en Jefe. En base a esos acuerdos y a los informes preparados por la COMASPO, se anunció un plebiscito constitucional en 1980, la exclusión de la izquierda política y la rehabilitación de los partidos tradicionales depurados en elecciones internas en marzo de 1981; luego elecciones nacionales con candidato único en noviembre de 1981 y con dos candidatos en los comicios de 1986. Véase: Diego Achard, op.cit., p.213.

⁶³⁶ El documento secreto N°I/75 de la COMASPO planteaba mantener el control militar de la “*seguridad nacional*”, un amplio sistema de proscripciones políticas, una reforma constitucional que institucionalizara “*postulados, competencias y órganos*”

El excanciller Blanco y el exministro Vegh Villegas, entonces consejero de Estado, presentaron por separado alternativas al cronograma que no fueron tenidas en cuenta por las Fuerzas Armadas. Ambos colorados con estrechos vínculos con la diplomacia estadounidense propusieron sin éxito acordar el proyecto constitucional a través del dialogo con ciertos dirigentes blancos y colorados. En el segundo memorándum que envió por escrito a las Fuerzas Armadas, Vegh Villegas propuso negociar con tres “*caudillos políticos*” (los colorados Jorge Batlle y Jorge Pacheco y el nacionalista Wilson Ferreira). Señalaba a los militares que “*el contacto -directo o indirecto- con los dos primeros es cosa fácil*” porque Pacheco y Batlle eran “*hombres constructivos que no han hostilizado al actual gobierno y que colaborarán en un proceso como el que se trata de encarar*”. El caso de Ferreira era “*distinto y más difícil*”, aunque confiaba en que el líder blanco evaluaría la inconveniencia de marginar a su grupo “*totalmente de un acuerdo como el propuesto*”.⁶³⁷

Sin embargo, las Fuerzas Armadas no modificaron su calendario y el general Gregorio Álvarez lo anunció a la prensa el 17 de agosto de 1977, una semana antes del arribo a Uruguay de Terence Todman, secretario adjunto para América Latina del Departamento de Estado de Estados Unidos, de gira también por Argentina, Paraguay y Chile. En momentos en que las dictaduras sudamericanas buscaban mejorar su imagen internacional y las relaciones con Estados Unidos, el enviado norteamericano se reunió con Aparicio Méndez y luego con la Junta de Comandantes en Jefe a quienes insistió en que su gobierno apoyaba la restauración de la democracia en Uruguay. Al día siguiente, Todman se reunió con políticos proscritos. Esto fue interpretado como una desautorización al régimen al poner al mismo nivel a gobernantes y políticos proscritos. Sin la aprobación de Pacheco, asistieron los exsenadores pachequistas Agustín Caputi y Juan A. Singer, ambos todavía proscritos. Las autoridades no hicieron pública su molestia, aunque Todman fue increpado por periodistas oficialistas en una conferencia de prensa que brindó antes de dejar Uruguay y poco después el ministro Walter Ravenna mantuvo una tensa entrevista con el embajador estadounidense Lawrence Pezzullo en diciembre de 1977.⁶³⁸

En tercer lugar, el vínculo de los pachequistas con los mandos militares fue cambiante en función de la correlación de fuerzas en filas castrenses. A pesar del esfuerzo por mostrar una “*fachada homogénea*”, como lo señalan Lerin y Torres, al interior de las Fuerzas Armadas la historiografía ha reparado en varias corrientes según la disposición de los altos mandos a negociar con los políticos a

revindicados” por las Fuerzas Armadas, la prohibición de los “*partidos marxistas*”, la consagración de la mayoría parlamentaria para el partido ganador en las elecciones y un candidato único a la presidencia para la primera elección surgido de los partidos autorizados y aprobado por los militares. Véase: Diego Achard, op.cit., pp. 199-200.

⁶³⁷ El segundo memorándum de Vegh Villegas, fechado el 15 de agosto de 1977, en: Diego Achard, op.cit., pp.214-216.

⁶³⁸ Todman se reunió en la residencia del embajador norteamericano en Montevideo con los exlegisladores blancos Carlos Julio Pereira, Dardo Ortiz, Mario Heber, Washington Beltrán y el expresidente del Partido Nacional, Omar Murdoch, así como con los exsenadores colorados Caputi y Singer. Carlos Julio Pereira aseguró años después en sus memorias editas que Pacheco desautorizó la concurrencia colorada. Cfr. Carlos Julio Pereira. *Soy testigo*, Montevideo, Editorial De la Plaza, 2006, p.144. Véase: François Lerin y Cristina Torres, op.cit., pp. 87, 94-95; Gabriel Buchelli y Silvan Harriet, op.cit., pp. 76 y 77

partir de 1977.⁶³⁹ Por un lado, una “*línea dura*”, intransigente a cualquier pacto e inicialmente liderada por el general Esteban Cristi, y, por otro lado, otra “*línea aperturista*” encabezada por el general Gregorio Álvarez.⁶⁴⁰ No obstante, este clivaje remite a diferencias tácticas más que ideológicas y no tiene una relación lineal con las disputas castrenses del periodo previo. Si bien estos jefes militares referidos como “*duros*” y “*aperturistas*” coincidían con las tendencias “*brasileña*” y “*peruanista*” del primer lustro de los setenta, los cruces fueron más complejos y dinámicos. Por un lado, tanto algunos militares “*aperturistas*” como “*duros*” reclamaron, al menos retóricamente, el cumplimiento de los comunicados 4 y 7 de febrero de 1973, disconformes con la política económica de signo neoliberal reafirmada desde 1974.⁶⁴¹ Por otro lado, la cúpula militar colegiada se recomponía incesantemente con los ascensos y pases a retiro de los mandos, a lo que se sumaban las pugnas entre generales y oficiales de menor rango.⁶⁴²

Estos equilibrios dinámicos en las Fuerzas Armadas convivían con las ambiciones políticas de dos generales que aspiraban a ocupar la candidatura única a la presidencia de la República en las elecciones previstas para 1981: Gregorio Álvarez y Julio César Vadora.⁶⁴³ Este último no tenía buena vinculación con los pachequistas y era partidario de la “*línea dura*” reticente a negociar con los políticos. En cambio, Álvarez se rodeó de un grupo de colaboradores civiles entre los que estuvieron de forma esporádica el intendente Rachetti y el consejero García Capurro.⁶⁴⁴ Según le informó Craviotto a Pacheco en julio de 1978, este grupo tenía previsto dialogar sobre el panorama político con el expresidente. Le informó que eran varios los militares y civiles que aguardaban su pronto retorno a Uruguay, pese a que la mayoría de los generales no quería su regreso por cálculos político-electorales.⁶⁴⁵

⁶³⁹ Cfr. François Lerin y Cristina Torres, op.cit., pp., p. pp.104-105.

⁶⁴⁰ Las etiquetas de “*duros*” y “*aperturistas*”, identificables de manera difusa en los informes diplomáticos franceses del año 1979, fueron planteadas también de forma indirecta en las declaraciones del exministro Alejandro Vegh Villegas a la Comisión Investigadora de la Cámara de Representantes en 1987 sobre los asesinatos de Zelmar Michelini y Héctor Gutiérrez Ruíz de 1976. En mayo de 1975, Carlos Quijano, exiliado en México, en una carta enviada a Julio Castro identificaba tres proyectos al interior de las Fuerzas Armadas antes de la destitución de Bordaberry: una “*continuista*” que encabezaba el general Cristi, otra “*cívico-militar*” apoyada por los hermanos Zubía y Álvarez, y otra que apostaba por un gobierno exclusivamente militar. Véase Carlos Demasi, op.cit., 2009, p. 46. Respecto al uso del término “*apertura*”, véase, por ejemplo, *Informes diplomáticos ...op.cit., Tomo 6*, 22 de enero de 1979, p.6. La historiografía retomó esta división con cierta cautela. Cfr.; Gerardo Caetano y José Rilla, op.cit., p.51; François Lerin y Cristina Torres, op.cit., p.81 y 105; Carlos Demasi, op.cit, 2009, p.50.

⁶⁴¹ El general Gregorio Álvarez, aparente líder “*aperturista*”, reivindicó los comunicados 4 y 7 en su discurso de asunción como comandante en Jefe del Ejército en febrero de 1978. Poco después también lo reclamaron un grupo de oficiales del Ejército identificados con la “*línea dura*” que hicieron circular “*El Talero*”, una publicación clandestina dirigida contra la “*gran traición*” de Álvarez por propiciar la “*apertura*” con “*políticos corruptos*”, la embajada de Estados Unidos y grupos económicos locales. Este grupo lo lideraban el general Amaury Prantl, director del Servicio de Información y Defensa (SID), y los oficiales José Gavazzo y Manuel Maurente. Álvarez logró identificarlos, arrestarlos y relevarlos de sus cargos en julio de 1978. Véase: Alfonso Lessa. *La primera orden...* op.cit., pp. 9 y 132; Virginia Martínez, op.cit., p.108 y Lincoln Maiztegui, op.cit., p. 409.

⁶⁴² La “*línea dura*” sufrió algunos cambios con el pase a retiro reglamentario de los generales Esteban Cristi y Eduardo Zubía en agosto de 1977 y de Julio César Vadora en febrero de 1978, aunque fue compensada con el ascenso al generalato de Iván Paulós y Holmes Coitiño. La línea “*aperturista*”, por su parte, ganó influencia a partir de la designación de Gregorio Álvarez como comandante en Jefe del Ejército en febrero de 1978.

⁶⁴³ François Lerin y Cristina Torres, op.cit., pp. 106 y 109

⁶⁴⁴ Alfonso Lessa. *La primera orden...*, op.cit., pp. 34-35 (Véase al respecto el capítulo 6).

⁶⁴⁵ Carta de Wilson Craviotto a Pacheco el 10 de julio de 1978, en Wilson Craviotto, *La verdadera...* op.cit., p.295. Craviotto le informó al expresidente que en las cinco conferencias que brindó en la Escuela de Seguridad y Defensa Nacional (ESEDENA) había civiles y militares que simpatizaban con el expresidente, incluyendo a periodistas, consejeros de Estado y al inspector Víctor

A su vez, los militares de la “línea dura” acusaban a Álvarez mantener conversaciones con políticos del Partido Nacional desde 1977 y habrían instigado un atentado contra dirigentes blancos en setiembre de 1978 para interrumpir el presunto dialogo que tendrían con los “*aperturistas*”.⁶⁴⁶ Álvarez tuvo también que desmentir poco después el rumor de que se iba a reemplazar al presidente Aparicio Méndez por un triunvirato que él mismo encabezaría junto al pachequista García Capurro y al herrerista Nicolás Storace.⁶⁴⁷ La diplomacia francesa se hizo eco del rumor, aunque indicó que el triunvirato sería liderado por el general Luis V. Queirolo, cercano a Cristi y amigo de Álvarez, pero quien “*después de haber compartido las opiniones relativamente abiertas de éste, habría evolucionado hacia posiciones más duras*”.⁶⁴⁸

En noviembre de 1978, por otra parte, Wilson Craviotto escribió a Pacheco para informarlo de que había sido invitado a participar en una reunión reservada para iniciar los trabajos de “*reconstrucción*” del Partido Colorado. Le informó que a “*los blancos se les sugirió lo mismo y lo están haciendo*”. Según el exlegislador pachequista “*la gente que concurre es previamente seleccionada de acuerdo con un criterio que deja afuera a los viejos dirigentes no rehabilitados de ambos partidos*” para “*sumar gente nueva*”. Sin aclarar quiénes eran los convocantes, concluyó: “*Hay que tener cuidado pues un intento anterior fracasó por error del organizador.*”⁶⁴⁹

La búsqueda de una “democracia estable” y del “perfeccionamiento” institucional

Pacheco y varios líderes pachequistas participaron activamente y coincidieron ampliamente con las Fuerzas Armadas en los ensayos fundacionales del “*Nuevo Uruguay*” en procura de establecer

Castiglioni, al frente de la inteligencia policial desde 1967. No obstante, un coronel le había confiado a Craviotto que la mayoría de los generales rechazaban el regreso de Pacheco por “*motivaciones políticas*”, sin profundizar en el asunto.

⁶⁴⁶ Entre agosto y diciembre de 1977, algunos dirigentes nacionalistas se reunieron con el coronel aviador Jorge Martínez que buscó comprometerlos en su apoyo a Álvarez, frustrado por la oposición del triunvirato nacionalista (Cfr. Diego Achard, op.cit., p.33). Asimismo, el primer número de *El Talero*, divulgado en abril de 1978, acusó a Álvarez de haber mantenido “*a espaldas*” del resto de los generales contactos con Wilson Ferreira y el “*difunto subversivo*” Héctor Gutiérrez Ruíz, asesinado en 1976 (Véase: Virginia Martínez, op.cit., p.109). En setiembre de 1978 al intentar asesinar por envenenamiento a Luis Alberto Lacalle, Carlos Julio Pereira y Alberto Heber, políticos opositores del Partido Nacional, falleció por esa razón la única persona que probó los vinos envenenados, Cecilia Fontaina de Heber. Se ha interpretado que estos “*asesinatos tácticos*” buscaban bloquear nuevamente el dialogo entre militares y políticos propiciado esta vez por Álvarez, general que provenía de una familia colorada antibatllista pero que habría votado al Partido Nacional en 1971 (Véase: Alfonso Lessa. *La primera orden...* op.cit., p. 47; Carlos Demasi, “*La evolución...*”, op.cit, p.51). El embajador francés reportó al respecto en enero de 1979 que los intentos de Álvarez de “*apertura hacia los ámbitos políticos tradicionales no unidos al régimen -unas facciones del Partido Blanco- no tuvieron resultado*”. (Véase: *Informes diplomáticos* ...op.cit., Tomo 6, 22 de enero de 1979, p.5

⁶⁴⁷ Nicolás Storace Arrosa, presidente de la Corte Electoral en 1978, había sido ministro del Interior durante dos tramos de los gobiernos colegiados de mayoría blanca (1961-1963 y 1965-1967) y candidato a la vicepresidencia en las elecciones de 1966, acompañando la fórmula herrerista con Mario Héber. Lincoln Maiztegui. *Orientales...* op.cit., Tomo 8, p. 413.

⁶⁴⁸ *Informes diplomáticos* ...op.cit., Tomo 6 (1979-1980-1981), 22 de enero de 1979, p.6. En enero de 1979, al cumplir ocho años en actividad en el grado, Álvarez fue sustituido por Queirolo, lo que implicó el retorno de la “*línea dura*” a la comandancia del Ejército. Para mantener los equilibrios se ascendió al generalato a cinco coroneles identificados con la línea de Álvarez, a la que también adherían los cuatro jefes de División. Los “*aperturistas*” ascendidos a generales fueron Yamandú Trinidad, Julio Bonelli, José Siquiera y Pedro Aranco, mientras que por la línea “*dura*” ascendió Hugo Medina. Los generales al frente de cada División Militar eran afines a Álvarez: Hugo Linares Brum (División N°1), Julio C. Rapela (División N°2), Boscán Hontou ((División N°3) y Abdón Raimundez (División N°4). Carlos Demasi, op.cit, p.52; Gabriel Buchelli y Silvana Harriet, op.cit., p.67

⁶⁴⁹ Carta de Wilson Craviotto a Jorge Pacheco Areco, fechada el 11 de noviembre de 1978, en Wilson Craviotto. *La verdadera...* op.cit., p. 297.

una “*democracia estable*” y “*perfeccionar*” las instituciones. Al asumir como embajador uruguayo en Estados Unidos en junio de 1980, Pacheco justificó ante el presidente James Carter la labor represiva de las Fuerzas Armadas para lograr la “*supervivencia*” y conservación de los “*valores tradicionales*” de Uruguay. Para el expresidente “*fue entonces y es ahora tiempo de mantenerse fuertes y vigilantes, sin detenerse en la marcha hacia una democracia estable con el perfeccionamiento de sus instituciones*”.⁶⁵⁰

En primer lugar, pachequistas y militares compartieron la pretensión de aprobar leyes restrictivas para depurar a los partidos y controlar a los sindicatos y asociaciones profesionales.⁶⁵¹ Por otro, contribuyeron a redactar y defender la reforma constitucional plebiscitada en 1980. En cuanto a los “*políticos profesionales*”, la dictadura aspiraba a reactivar solo a los partidos Blanco y Colorado una vez asegurada la “*depuración*” de sus cuadros. Esto implicaba regular su funcionamiento con un estricto estatuto legal y mantener la exclusión de la izquierda partidaria y de la mayor parte de los políticos proscritos a fin de asegurar la renovación de las dirigencias blanca y colorada.⁶⁵² A fines de 1978, la Corte Electoral elaboró un anteproyecto de estatuto de los partidos que incluía la derogación del doble voto simultáneo y su sustitución por candidaturas únicas. Fue redactado por Nicolás Storace, presidente de la Corte Electoral y de extracción herrerista, y los pachequistas Gastón Labadie Abadie, exabogado de esa corte, y García Capurro.⁶⁵³ Este último, en su rol de consejero de Estado desde 1977, buscó inspiración en la legislación inglesa y alemana sobre los partidos de acuerdo con su correspondencia con jerarcas militares y civiles.⁶⁵⁴

En octubre de 1978 también consultó extraoficialmente a Juan Vicente Chiarino, dirigente de la conservadora Unión Radical Cristiana. Aunque no se preserva su respuesta, le envió en “*forma confidencial*” una copia del anteproyecto “*producido por la Corte Electoral a mis instancias*”, según aclaró García Capurro, con esta solicitud para Chiarino: “*En general está bien [el anteproyecto], pero creo que no es suficientemente completo en la parte referente a la vigilancia de la actividad de los partidos políticos. Me interesa mucho su opinión y sus gestiones*”.⁶⁵⁵ Wilson Craviotto, en tanto, le

⁶⁵⁰ “Carter y Pacheco reafirmaron ideales comunes a sus países”, *Mundocolor*, 7 de junio de 1980, p.4.

⁶⁵¹ En 1978, el ministro de Trabajo y Seguridad Social, José Etcheverry Stirling, difundió entre empresarios y grupos de trabajadores las “*pautas*” para elaborar un proyecto de Ley de Constitución de Asociaciones Profesionales y Laborales. Pese a no ser consultadas, la Asociación de Empleados Bancarios del Uruguay (AEBU) y la Acción Social Uruguaya (USU), organizaciones sindicales que habían mantenido actividades de índole cultural, social y deportiva, hicieron llegar al Ministerio de Trabajo observaciones que no fueron atendidas. El proyecto, después de varias modificaciones que buscaron levantar algunas observaciones de la Organización Internacional del Trabajo (OIT), fue aprobado como Ley Fundamental en 1982. “Una nueva etapa para el movimiento sindical”, *Aquí*, 26 de abril de 1983, p. 7. Carlos Demasi, “La evolución...”, op.cit., p. 221 y 268. (Véase también el capítulo 4).

⁶⁵² En agosto de 1974, Aparicio Méndez, entonces consejero de Estado, propuso la sanción de una ley orgánica para regular a los partidos y excluir a los que tenían vínculos “*internacionales*” y “*antidemocráticos*” en referencia a las izquierdas (Virginia Martínez, op.cit., p. 40). En 1976, Carlos Pirán, discrepó con excluir incluso al Partido Comunista, pero propuso aprobar un “*severo*” estatuto para controlar a los partidos en las propuestas que le realizó a Bordaberry (ver capítulo 3)

⁶⁵³ Gastón Labadie Abadie y Federico García Capurro integraron las comisiones directivas de la UNR hasta la disolución del Parlamento en junio de 1973.

⁶⁵⁴ Cartas de Federico García Capurro al brigadier general Jorge Borad, AGN-FFGC, 12 de abril de 1978 y al embajador argentino en Uruguay Guillermo de la Plaza, AGN-FFGC, 2 de mayo de 1978.

⁶⁵⁵ Carta de Federico García Capurro a Juan Vicente Chiarino, AGN-FFGC, 25 de octubre de 1978.

informó a Pacheco que había enviado al gobierno un documento con aportes para la redacción final del estatuto de los partidos en los primeros meses de 1980. Lo hizo a instancias del ministro del Interior, el general Manuel Núñez, quien le informó que la COMASPO lo convocaría por ese asunto.⁶⁵⁶ Como se esperaba que el estatuto rigiera para las elecciones internas de los partidos, inicialmente previstas para marzo de 1981, su aprobación quedó postergada hasta después del plebiscito de 1980. No obstante, en el proyecto de reforma constitucional se incluyó la derogación del doble voto simultáneo y la candidatura única acordada entre blancos y colorados y avalada por las Fuerzas Armadas.

En segundo lugar, los pachequistas contribuyeron a elaborar la reforma constitucional que se plebiscitó en 1980. Las etapas de su elaboración y los órganos que intervinieron fueron definidos en el AI N°2 de junio de 1976.⁶⁵⁷ El proceso abarcó más de dos años y participaron activamente civiles de origen pachequista a los que consultó o convocó García Capurro. En el transcurso de la primera etapa, durante la elaboración de las “pautas constitucionales” entre 1978 y 1980, los colaboradores civiles se reunieron de forma periódica con la COMASPO. El 8 de junio de 1978 esta comisión militar citó a García Capurro para “*conocer a los nuevos miembros permanentes y brindar el invalorable apoyo de su asesoramiento*” y trabajar en la “*instrumentación del PLAN POLÍTICO BÁSICO, bases, condiciones y pautas del futuro texto constitucional y la metodología a aplicar para la oportuna reactivación de los Partidos Tradicionales*”.⁶⁵⁸

El proyecto constitucional fue elaborado sin la participación formal de esos partidos, cuya actividad se mantuvo suspendida hasta 1980. No obstante, al igual que con el anteproyecto para regular la actividad partidaria, también en este caso hubo canales informales de consulta con políticos sin cargos de gobierno. Para redactar el anteproyecto, García Capurro consultó al menos dos veces al exsenador pachequista Justino Carrere Sapriza, aunque solo se preservó una respuesta.⁶⁵⁹ “*Tu contribución es sincera, valiente y constructiva*”, le respondió García Capurro en una carta fechada el 4 de junio de 1978. El intercambio epistolar ilustra sobre la vigencia de las redes de contacto entre los pachequistas y evidencia que algunas innovaciones difundidas recién en 1980 se venían manejando en los círculos civiles oficialistas con bastante antelación.⁶⁶⁰

⁶⁵⁶ Carta de Wilson Craviotto a Jorge Pacheco Areco el 3 de agosto de 1980, en Wilson Craviotto, op.cit., 2005, p.301.

⁶⁵⁷ En una primera etapa el Poder Ejecutivo, en acuerdo con el COSENA, debía formular las “*pautas constitucionales*”, elaboradas por la COMASPO, asesorada por civiles y militares externos a ese cuerpo entre los años 1978 y 1980. Al publicarse las “*pautas constitucionales*” en mayo de 1980 se inició un restringido debate público que trascendió lo estrictamente jurídico y sirvió a distintos grupos políticos y civiles para reubicarse ante el régimen. En la segunda etapa, el Consejo de Estado, a partir de esas “*pautas*” elaboró un anteproyecto constitucional entre mayo y octubre de 1980. Finalmente, el proyecto definitivo fue corregido por el Consejo de la Nación y el Poder Ejecutivo “*corporizados en Asamblea Constituyente*” el 31 de octubre de 1980.

⁶⁵⁸ Carta de la COMASPO a Federico García Capurro, AGN-FFGC, 2 de junio de 1978.

⁶⁵⁹ En la única carta de respuesta que se preserva en el archivo privado del consejero, Carrere Sapriza lo felicitó por su actuación en el Consejo de Estado: “*De lo mucho bueno que se ha realizado hasta ahora con su presencia activa en ese alto cargo tenemos más fe y confianza en el futuro*”. Véase: Carta de Justino Carrere Sapriza a Federico García Capurro, AGN-FFGC, sin fecha.

⁶⁶⁰ “*Te pido una nueva: ¿cuál sería la solución sustitutiva de un candidato único para el gobierno de interregno más viable y más potable para la ciudadanía?*”, le consultó García Capurro a Carrere Sapriza en julio de 1978. Véase: Carta de Federico García Capurro a Justino Carrere Sapriza, AGN-FFGC, 4 de julio de 1978.

En paralelo al restringido debate público que se abrió con la difusión de las “pautas constitucionales” en mayo de 1980, García Capurro solicitó en privado la colaboración de otros civiles de origen pachequista para la redacción del anteproyecto de reforma constitucional.⁶⁶¹ Ese mes le encomendó a Pablo Fontaina Minelli la siguiente tarea: *“Te pediría a ti y a tus amigos que trabajaran concretamente sobre las pautas y me hicieran llegar ideas ya elaboradas y concretadas en forma de artículos constitucionales”*.⁶⁶² Este joven abogado, hijo de Raúl Fontaina y María Celia Minelli, expresidentes de la cámara de empresas de comunicación y referentes del grupo empresarial propietario de Canal 10, se integró a la comisión de propaganda del pachequismo cuando se reactivó como movimiento colorado en noviembre de 1980. Su tío, Milton Fontaina, exdiputado reeleccionista, tenía una estrecha relación con Pacheco. Su madre, María Celia Minelli, presidenta de la Unión Democrática Femenina, se sumó a la comisión de mujeres del pachequismo en 1980. Lo mismo hizo Elvira Salvo, directiva del grupo propietario de Canal 4. Esta connivencia de intereses explica que los principales grupos privados de comunicación dieran amplia difusión a las “pautas constitucionales” a través de entrevistas radiales y televisivas condescendientes con las posturas oficialistas. En la realizada por el periodista Omar De Feo a García Capurro en Canal 10 en setiembre de 1980 se dedicó un espacio para elogiar a Pacheco. El consejero reafirmó su identidad pachequista y su concepción elitista, paternalista y restrictiva de la política al responderle así al periodista: *“Soy amigo de Pacheco y soy pachequista. Pacheco fue un presidente excepcional (...) que gobernó para blancos, colorados y verdes. Que le dio la oportunidad de votar al Frente Amplio”*.⁶⁶³

No obstante, los colaboradores civiles no suscribieron todas las propuestas militares. La inclusión de un candidato único en el proyecto constitucional, disposición que obligaba a blancos y colorados no proscritos a acordar un candidato en común avalado por los militares para las proyectadas elecciones de 1981, no conformó a García Capurro ni a otros jefes y consejeros civiles que se pronunciaron en contra públicamente.⁶⁶⁴

Los militares, por su parte, asesorados por otros jefes civiles, no compartieron la estrategia comunicacional que planteó García Capurro para defender lo que se llamó Tribunal Constitucional o Tribunal de Control Político. Era una de las innovaciones que generó mayor preocupación en la

⁶⁶¹ El gobierno envió las “pautas constitucionales” al Consejo de Estado en noviembre de 1979 y permitió su difusión pública en mayo de 1980. Para la segunda etapa del proceso se creó una comisión especial de reforma constitucional en el Consejo de Estado integrada por 11 miembros y encabezada por Hamlet Reyes (presidente), Federico García Capurro (vicepresidente) y Enrique Viana Reyes (secretario). Inmediatamente dirigentes blancos y colorados proscritos iniciaron sin éxito gestiones para que sus partidos fueran reactivados e incidieran formalmente en la reforma constitucional.

⁶⁶² Carta de Federico García Capurro a Pablo Fontaina Minelli, AGN-FFGC, 26 de mayo de 1980.

⁶⁶³ Véase, por ejemplo: “Dialogo en el programa “Lo que interesa saber” de Canal 10 entre el Consejero Nacional Dr. Federico García Capurro y el periodista Omar de Feo”, en AGN-FFGC, 13 de setiembre de 1980.

⁶⁶⁴ Véase, por ejemplo, la entrevista del periodista Néber Araujo a Federico García Capurro en el programa “En vivo y en directo” de Radio Sarandí, en AGN-FFGC, 19 de noviembre de 1980.

dirigencia política opositora y la idea de incluirlo se remontaba a 1976.⁶⁶⁵ En el proyecto constitucional, este tribunal tenía facultades para remover a los gobernantes electos, quitarle inmunidades o sancionarlos con separación del cargo. Sus nueve miembros serían designados por el presidente de la República por un período de nueve años, excepto el primer tribunal que sería nombrado por el Consejo de la Nación antes de su disolución. El tribunal podía realizar juicio político a todo el personal estatal, incluido el propio presidente, separando del cargo a los acusados o suspendiendo la inmunidad parlamentaria para detener y procesar legisladores.

En setiembre de 1980, García Capurro se volvió a atribuir el mérito -como lo había hecho en 1978- de introducir en la COMASPO la necesidad de incorporar este organismo de tutela militar, al escribirle a un amigo en Punta del Este lo siguiente:

Me satisface mucho tu opinión sobre el Tribunal Constitucional porque fue una [propuesta] que contribuí a introducir en la COMASPO y luego en la Comisión de Constitución [del Consejo de Estado] las modificaciones de su integración y otros detalles también fueron mi iniciativa. Espero que la gente comprenda la trascendencia de ese Cuerpo que es toda una garantía”.⁶⁶⁶

De todas formas, en privado García Capurro compartió sus preocupaciones con otros jefes civiles sobre la recepción global del proyecto constitucional. En una carta fechada en agosto de 1980, le comentó a su amigo José Etcheverry Stirling, entonces embajador uruguayo en Francia, que estaba desbordado con la redacción del anteproyecto y las giras por el interior para “*explicar a viva voz los fines que se persiguen y recoger críticas y opiniones*”. Si bien se inclinaba por el unicameralismo, a su juicio lo relevante era que el Parlamento no se convirtiera en un “*partido de oposición*” al gobierno. Aseguró que se debieron unificar criterios con los militares sobre el Tribunal Constitucional para que sea “*eficiente y potable para el público*” y para que los “*partidos políticos sean disciplinados y democráticos*”.⁶⁶⁷

Hacer “*potable*” el Tribunal Constitucional no era un asunto menor para los propósitos del gobierno. El 10 de setiembre de 1980 García Capurro le sugirió al coronel Alberto Larroque, director de la DINARP, la conveniencia de publicar un recorte de prensa sobre el Tribunal Constitucional de la República Federal Alemana, a su juicio equivalente al propuesto en el proyecto de Uruguay:

“Mi estimado Coronel amigo:

Le envío este recorte sacado de la información alemana que reparte la Embajada y que me parece muy importante para mostrar que no hemos inventado nada nuevo, que el Tribunal funciona en otros países y falla -como en este caso- en problemas de orden personal por mal uso de la información. No sé si no convendría difundirlo.”⁶⁶⁸

⁶⁶⁵ Según Charles Gillespie, las Fuerzas Armadas propusieron crear un “Tribunal de Control Político” en 1976 porque sospechaban que Juan María Bordaberry, todavía presidente del gobierno, adulteraba la información económica. Cfr. Charles Gillespie, op.cit, p. 68; Daniel Corbo, *El plebiscito...* op.cit, p.101; Carlos Demasi. “El proceso...”, op.cit., p.79

⁶⁶⁶ Carta de Federico García Capurro a Carlos Mañé, AGN-FFGC, 11 de setiembre de 1980.

⁶⁶⁷ Carta de Federico García Capurro a José Etcheverry Stirling, AGN-FFGC, 18 de agosto de 1980.

⁶⁶⁸ Carta de Federico García Capurro a Alberto Larroque, AGN-FFGC, 10 de setiembre de 1980.

Sin embargo, Larroque desestimó la publicación. Lo hizo asesorado por Julián Safi, funcionario de la DINARP, exeditor de *La Mañana* y *El Diario* y yerno de Alberto Manini Ríos, quien había fallecido en 1971. El periodista desaconsejó la publicación en base a tres objeciones. Primero, que en Alemania el Tribunal Constitucional dependía del Poder Judicial, no del Poder Ejecutivo, “*lo que motivaría una inmediata réplica en caso de intentar una similitud*”. Segundo, que el caso incluido en el recorte de prensa (no preservado en su archivo) supondría un delito de difamación que le competiría a la justicia ordinaria, no al Tribunal Constitucional. Tercero, que debido a la “*manifiesta oposición que los medios de prensa han tenido para con el proyectado Tribunal Constitucional*”, el resultado de la publicación sería “*totalmente negativo*”.⁶⁶⁹ Larroque suscribió el planteo de Safi y el ejemplo alemán no fue publicado en la prensa. Este ejemplo alcanza para demostrar que el elenco gobernante supo que el tribunal de control político era una innovación antidemocrática muy diferente a la que con el mismo nombre existía en otros países.

El Consejo de Estado, tras cuatro meses de discusión interna, aprobó el anteproyecto constitucional el 30 de setiembre de 1980. Lo revisó la Junta de Comandantes en Jefe y la Junta de Oficiales Generales. Tras ajustarlo con Aparicio Méndez, con quien los militares habían tenido diferencias al respecto desde el año anterior porque proponía cambios más restrictivos que los consensuados por las Fuerzas Armadas, el Consejo de Estado realizó una sesión especial de 50 minutos para aprobarlo. Un mes después, el Consejo de la Nación, actuando en funciones de Asamblea Constituyente con 59 miembros civiles y militares, aprobó el proyecto definitivo en cuatro sesiones entre el 27 y el 31 de octubre de 1980. Fue dado a conocer públicamente el 1 de noviembre de 1980, apenas cuatro semanas antes del plebiscito. Sirvió para terminar de aglutinar detrás del “NO” a un conglomerado muy heterogéneo de grupos político-ideológicos disimiles y acabó por reafirmar la división de los partidos Blanco y Colorado.

El proyecto sustituía la separación de poderes clásica por un sistema bipolar anclado en el Poder Ejecutivo y el Tribunal Constitucional. El Poder Judicial mantenía la pérdida de independencia establecida en el AI N°7 y el Poder Legislativo perdía su capacidad de contralor.⁶⁷⁰ El Poder Ejecutivo, en cambio, aumentaba sus competencias y podía gobernar por decreto al instaurar “*estados de emergencia*”, acordados con las Fuerzas Armadas a través del COSENA y concretados mediante tres figuras: las medidas prontas de seguridad, el “*estado de subversión*” y el “*estado de guerra*”. El presidente, asimismo, designaría a los integrantes de la Corte de Justicia, la Corte Electoral, el Tribunal Constitucional y las direcciones de los entes autónomos y servicios descentralizados.

⁶⁶⁹ Carta de Julián Safi a Alberto Larroque, AGN-FFGC, 16 de setiembre de 1980.

⁶⁷⁰ La iniciativa de juicio político al presidente pasaba del Parlamento al Tribunal Constitucional; los legisladores no podrían pedir informes a los organismos del Estado y se requerían mayorías especiales para levantar los estados de emergencia del Ejecutivo. El Poder Judicial mantenía recortadas sus competencias al establecerse la jurisdicción militar para los civiles y la designación de los ministros de la Corte de Justicia por parte del Ejecutivo.

Los militares, por su parte, lograban consagrar la ampliación de la noción de "*seguridad nacional*" al incluir la definición establecida en la Ley Orgánica de las Fuerzas Armadas aprobada en febrero de 1974. Al incorporar la Doctrina de la Seguridad Nacional, esta ley estableció que la seguridad incluía la defensa del "*patrimonio nacional*" y el "*proceso de desarrollo*" cuando estos estuvieran bajo amenaza de "*interferencia o agresión*".⁶⁷¹ Los partidos, si bien serían regulados al año siguiente por un estatuto a estudio de la COMASPO, estarían condicionados al establecerse en la constitución prohibiciones y regulaciones y la eliminación de las leyes de lemas.⁶⁷² A estos reajustes constitucionales se sumaban el recorte de la autonomía departamental, la intervención de la enseñanza y las proscripciones de la dirigencia política.

La disputa de los colorados por la interlocución formal con las Fuerzas Armadas

La reforma constitucional propuesta por el régimen reabrió un espacio acotado de disputa política de cara al plebiscito de noviembre de 1980. En cuanto al Partido Colorado, su actividad política limitada hasta entonces a la prensa, a ciertos líderes partidarios y a los jefes colorados del régimen se reactivó con intensidad en el segundo semestre de 1980. El gobierno necesitó abrir una ventana de diálogo con políticos favorables y opositores para que el plebiscito se pareciera a un debate público entre visiones encontradas.

En filas pachequistas también reaparecieron las disputas. En febrero de 1980, Craviotto le escribió a Pacheco que quienes "*se dicen amigos*" se arrogaban la representación del expresidente, lo que desconcertaba a "*muchos correligionarios*" porque "*andan en malas compañías*" y habrían "*reiterado el error de pedir ser recibidos en la Embajada de USA*", en una posible alusión a los exsenadores Caputi y Carrere Sapriza.⁶⁷³

En cuanto a los políticos opositores, los primeros en rechazar la reforma constitucional fueron los blancos y frenteamplistas en el exilio que crearon la "*Convergencia Democrática de Uruguay*", presentada en la sede de Naciones Unidas en Nueva York en abril de 1980 para coordinar acciones de oposición y denuncia a la dictadura. En Uruguay, en tanto, los dirigentes blancos y colorados opositores habían conformado autoridades provisorias, en su mayoría con proscriptos, conocidas como triunviratos. El colorado, creado a inicios de 1980, estaba integrado por Jorge Batlle (ex lista

⁶⁷¹ El artículo 78 del proyecto establecía que las Fuerzas Armadas debían preservar la seguridad nacional, definida como "*el estado según el cual el patrimonio nacional en todas sus formas y el proceso de desarrollo de todas sus formas se encuentra a cubierto de interferencias o agresiones*". Véase: François Lerin y Cristina Torres, op.cit., p.116. (Véase capítulo 6).

⁶⁷² El artículo 62 del proyecto establecía el número mínimo de afiliados para constituir un partido, eliminaba a los que no alcanzaran representación parlamentaria y prohibía a los que por su "*ideología, denominación, funcionamiento, etc. denoten vinculación o subordinación con instituciones, organizaciones o partidos políticos extranjeros*". Ibid, p. 118.

⁶⁷³ Carta de Wilson Craviotto a Jorge Pacheco Areco el 1 de febrero de 1980, en Wilson Craviotto, op.cit., 2005, p.300.

15), Amílcar Vasconcellos (ex lista 315) y Raumar Jude (pachequismo disidente).⁶⁷⁴ Luego de algunas reuniones en domicilios particulares y una semana antes de que se difundieran las “*pautas constitucionales*”, los integrantes de los triunviratos blanco y colorado resolvieron mostrarse en público, acordaron establecer contacto con los militares y emitieron una declaración conjunta por el retorno a una “*democracia auténtica, representativa y pluralista*” en mayo de 1980.⁶⁷⁵

Por separado, integrantes y delegados de ambos triunviratos se reunieron con jefes militares y reclamaron la habilitación formal de sus partidos en la reforma constitucional, advirtiendo que de no concretarse no la apoyarían.⁶⁷⁶

En cuanto a los colorados, Jorge Batlle propuso a las Fuerzas Armadas en mayo de 1980 que entablaran contacto con blancos, cívicos y colorados no proscriptos ni opositores al régimen.⁶⁷⁷ Entre los referentes de su partido, sugirió a los militares que se reunieran con Eduardo Jiménez de Aréchaga, exministro del Interior de Pacheco, y con Carlos Manini Ríos.⁶⁷⁸ Los militares especularon sobre los propósitos de Batlle y concluyeron que buscaba convencerlos de que el “*futuro enemigo no son ellos sino los sindicatos, para forzar la unión*”.⁶⁷⁹ Sin embargo, no respondieron hasta que un mes después Batlle hizo pública en una entrevista radial detalles de lo propuesto a los militares en la reunión que mantuvo con el ministro del Interior, el general Manuel Núñez.⁶⁸⁰ Si bien no fue lo

⁶⁷⁴ El triunvirato blanco, creado en agosto de 1976, lo integraban Dardo Ortiz (Por la Patria), Carlos Julio Pereyra (Movimiento Nacional de Rocha) y Jorge Silveira Zabala (herrerismo opositor), y dos secretarios (Fernando Oliú y Gonzalo Aguirre) que conformaban un quinteto más que un triunvirato. Véase: Carlos Julio Pereira, op.cit., p. 141.

⁶⁷⁵ La declaración completa, fechada el 7 de mayo de 1980, se puede consultar en: Daniel Corbo, *El plebiscito...* op.cit., pp. 58-59. La fotografía de la reunión puede verse en: Carlos Julio Pereira, op.cit., p.96. Las “pautas” se hicieron públicas el 15 de mayo de 1980, cuando el presidente Aparicio Méndez las remitió al Consejo de Estado.

⁶⁷⁶ En cuanto a los blancos, el 16 de julio de 1980 el triunvirato nacionalista, a través de las gestiones de Carlos Julio Pereira, concretó una entrevista entre sus delegados no proscriptos y el general Abdón Raimúndez en la sede de la División del Ejército IV en Minas, y otra posterior en el domicilio particular de este general. Los delegados blancos se comprometieron a entregar por escrito una opinión que se concretó mediante dos documentos fechados el 8 de setiembre de 1980: uno con seis “*bases*” para un “*acuerdo para la normalización institucional*” y otro con las objeciones sobre el contenido de las “*pautas constitucionales*”. Véase los documentos en: Diego Achard, op.cit, pp. 222-229.

⁶⁷⁷ El 9 de mayo de 1980 Jorge Batlle solicitó una entrevista al ministro del Interior, el general Manuel Núñez, concretada una semana después. Propuso a las Fuerzas Armadas que negociaran la reforma con los partidos tradicionales y entablaran contacto con seis dirigentes políticos no proscriptos: Carlos Manini Ríos y Eduardo Jiménez de Aréchaga (colorados), Juan Vicente Chiarino (cívico) y Alberto Gallinal Heber, Gervasio de Posadas Belgrano y Héctor Payssé Reyes (blancos). Véase: Silvia Dutrenit, op.cit, p. 77; Diego Achard, op.cit., p. 102.

⁶⁷⁸ El 8 de junio de 1980 Carlos Manini Ríos fue nombrado nuevamente director de *La Mañana*. Hijo de Pedro Manini Ríos, este abogado había tenido una extensa trayectoria como diputado, y senador en los gobiernos colorados, así como director de *El Diario* (1943-1955) y *La Mañana* (1955-1967). Fue ministro de Educación, interino de Hacienda y director de la OPP en el gobierno de Pacheco y, tras un breve retorno a la dirección de *La Mañana*, fue embajador en Brasil (1971-1977). Véase: “Nuestro nuevo Director el Dr. Carlos Manini Ríos”, *La Mañana*, 8 de junio de 1980, p. 14

⁶⁷⁹ Un memorándum interno de los generales de las Fuerzas Armadas alertaba que Batlle, en representación de los triunviratos, buscaba sentar un precedente, mostrar un “*rostro dialoguista de los revanchistas*” y “*ubicarse ellos como la salida política futura a cambio de transar en algunas cosas*”. Según el memorándum, los triunviratos aceptaban su proscripción y apoyaban la reforma constitucional si a cambio los militares les permitían elegir “*representantes indirectos, es decir: no proscriptos*” y tratar directamente con los mandos sin pasar por el Consejo de Estado, responsable entonces de la redacción del proyecto constitucional. En suma, concluían que los políticos buscaban “*convencer (a los militares) de que el futuro enemigo no son ellos, sino los sindicatos, para forzar la unión*” y “*seguir la campaña de rumores de que el plebiscito, sin el apoyo de los triunviratos, está perdido, acorralándolos*”. Véase el documento completo en: Daniel Corbo, op.,cit., p. 60.

⁶⁸⁰ El 12 de junio de 1980 Jorge Batlle reveló en una entrevista radial, difundida por varios medios de prensa, que un mes antes se había reunido con el ministro del Interior, el general Manuel Núñez, y le había advertido que si la reforma no se negociaba con los partidos, no la apoyarían los colorados. Se detuvo a los integrantes de los triunviratos por unas horas -excepto a Raumar Jude a quien no se encontró- y por cadena de radio y televisión se emitió un comunicado conjunto del presidente de facto Aparicio Méndez y de la Junta de Oficiales Generales de las Fuerzas Armadas que cuestionó a los “*políticos sancionados*” por pretender que la reforma sea “*motivo de lucha partidaria*” cuando las Fuerzas Armadas consideraban que el “*mayor mérito*” de las “pautas” era que no habían

central ni se volvió a hablar de ello, *La Mañana* reparó en la propuesta de conformar un triunvirato, como en 1978, con representantes de las Fuerzas Armadas y los partidos Blanco y Colorado, idea que Batlle atribuyó al herrerista Héctor Payssé Reyes.⁶⁸¹ Pese a la reacción de los jefes militares contra las declaraciones de los “*políticos sancionados*”, efectivamente las Fuerzas Armadas se reunieron entre agosto y setiembre con la mayoría de los dirigentes sugeridos por Batlle.⁶⁸²

Pacheco, por su parte, recibió durante dos semanas la visita en Washington del comandante en Jefe del Ejército, el general Luis V. Queirolo, referente de la “*línea dura*”, a quien acompañó en las entrevistas con autoridades de Estados Unidos entre el 29 de junio y el 11 de julio de 1980. Según Craviotto, el general le habría exigido a Pacheco que se pronunciara a favor del “SI” a la reforma constitucional a cambio de su desproscripción, lo que el expresidente tenía previsto hacer.⁶⁸³ Sin embargo, Pacheco y Queirolo no se habrían puesto de acuerdo en la forma o la fecha en la que concretar el apoyo.⁶⁸⁴ El mantenimiento de la proscripción del expresidente, pese a actuar como embajador del régimen en la principal potencia capitalista con la que el gobierno buscaba recomponer las relaciones, ha sido interpretado como una torpeza o incongruencia de los militares. Sin embargo, todo parece indicar que estaban en juego y disputa condicionamientos o presiones hacia el expresidente que no resulta fácil descifrar ni inferir con las fuentes disponibles.⁶⁸⁵

El 9 de julio de 1980 el Ministerio del Interior autorizó las reuniones políticas con previa habilitación policial. Una semana después, el 17 de julio, la “*Comisión Administradora del Patrimonio del Partido Colorado*” organizó su primer acto político en la sede partidaria. La comisión buscaba reagrupar a los colorados oficialistas, mayormente partidarios del retorno de Pacheco, y estaba presidida por el exreeleccionista Luis A. Rodríguez.⁶⁸⁶ Según escribió Craviotto a Pacheco concurren al acto unas 250 y él fue uno de los oradores por invitación de la comisión y no porque buscara reunir a los reeleccionistas como trascendió en la prensa. “*Por supuesto que toda esta actividad pienso que favorece tu causa. Porque si tus amigos no nos movemos, tu regreso no será*

surgido de “*ningún acuerdo partidario*”. “Indagaron a Jorge Batlle y a otros ciudadanos colorados y blancos”, *La Mañana*, 15 de junio de 1980, tapa.

⁶⁸¹ “Triunvirato de transición mencionan políticos como una salida”, *La Mañana*, 12 de junio de 1980, p. 14.

⁶⁸² El 20 de agosto de 1980 la revista *Noticias* informó que el general Julio César Rapela, comandante de la División del Ejército II, se había reunido con Pedro Cersósimo, exlegislador reeleccionista y exministro del Interior de Pacheco, mientras que el brigadier Jorge Borad lo había hecho con Carlos Manini Ríos. El general Rapela también se había reunido con los blancos herrero-ruralistas Luis Crisci y Héctor Payssé Reyes, mientras el general Raimúndez lo hizo con Alberto Gallinal Heber. Véase: Daniel Corbo, op.cit. pp. 69 a 75.

⁶⁸³ En junio de 1980, unos días antes de la llegada de Queirolo a Washington, Craviotto visitó a Pacheco y este le habría asegurado que haría público su apoyo a la reforma constitucional. Cfr. Wilson Craviotto, op.cit., 2005, pp.304-305.

⁶⁸⁴ Véase el capítulo 3.

⁶⁸⁵ Lincoln Maiztegui, por ejemplo, interpretó el mantenimiento de la proscripción de Pacheco como una torpeza del gobierno (op.cit., p. 477). No obstante, las declaraciones de algunos jefes militares sugieren que fue una forma de presión. A inicios de octubre de 1980, el ministro del Interior, el general Manuel Núñez, anunció a la prensa que se analizaba desproscribir al expresidente, pero a fin de mes lo descartó. En noviembre, al día siguiente de que se difundiera el mensaje de Pacheco en favor del proyecto constitucional, el ministro confirmó que su proscripción sería levantada después del plebiscito. “Pacheco: analizan desproscripción”, *Mundocolor*, 6 de octubre de 1980, p. 5; “Núñez: no se estudia situación de Pacheco”, *La Mañana*, 28 de octubre de 1980, p. 10; “Rehabilitarían a Pacheco tras el plebiscito”, *La Mañana*, 13 de noviembre de 1980, tapa.

⁶⁸⁶ Luis Alberto Rodríguez, exdirector Nacional de Aduanas, fue uno de los 15 integrantes de la comisión ejecutiva de la Unión Nacional Reeleccionista (UNR) hasta el golpe de Estado de 1973 (ver capítulos 2 y 3)

posible”, acotó.⁶⁸⁷ Craviotto también le escribió a Pacheco que los “*amigos en común*” se reunían todos los lunes en la casa del Partido Colorado y el resto de la semana funcionaban comisiones de trabajo a las que “*concurren muchas damas y jóvenes, viejos amigos de todos los tiempos y elementos nuevos que acompañan con mucho entusiasmo*”. En cambio, en lo que había sido la sede de la UNR en Montevideo se reunían “*algunos proscriptos*” y “*rehabilitados*” “*sin ningún apoyo popular y muy mal vistos por los militares*”. En alusión a Raumar Jude, último secretario general del reeleccionismo y entonces el principal referente del “*pachequismo disidente*”, especuló con que manejaba dinero que había sido de la UNR y cuestionó que estuviera en una “*extraña alianza*” con Jorge Batlle y Carlos Julio Pereira. “*Ello perjudica, pues esa casa fue sede del reeleccionismo, movimiento del cual recuerdo me dijiste en Madrid [se refería a su viaje de 1974] que estaba muerto y enterrado como tal*”, valoró Craviotto. Y concluyó: “*En realidad pienso que es en la Casa del Partido Colorado que debemos actuar todos, sin sectores ni números. Sectorizar las cosas achica tu candidatura o cualquier solución que aconsejes*”.⁶⁸⁸ Por otra parte, según un reporte de la Dirección de Investigaciones de Canelones, disponible en el archivo del SID, se reunieron 150 personas en la Casa del Partido Colorado de Las Piedras el 18 de agosto de 1980. Los oradores fueron Julio César Hernández, Juan A. Vázquez, Wilson Craviotto y Luis A. Rodríguez. Se abordó la apertura política, hubo elogios hacia el gobierno de Pacheco, repudio a las “*mentiras*” desde el exterior de Wilson Ferreira y reconocimiento a la labor de las Fuerzas Armadas.⁶⁸⁹

Una semana después, la COMASPO propuso a algunos políticos blancos y colorados que crearan “*autoridades provisorias*” y nombraran “*interlocutores válidos*”, lo que desató intensas disputas por la interlocución formal con las Fuerzas Armadas.⁶⁹⁰ En el caso de los blancos, a instancias de Alberto Gallinal se creó la “*comisión de los diez*”, integrada por referentes que no habían tenido actuación en la coyuntura golpista, apoyada por los herreristas oficialistas y rechazada en los meses siguientes por los grupos opositores del Partido Nacional.⁶⁹¹ En cuanto a los colorados, dos comisiones provisorias disputaron la interlocución con los militares y se autoasignaron la representación colorada prefigurando las posiciones por el “*SI*” y el “*NO*”.⁶⁹²

⁶⁸⁷ Carta de Wilson Craviotto a Jorge Pacheco Areco el 3 de agosto de 1980, en Wilson Craviotto, op.cit., pp. 300-302

⁶⁸⁸ Ibid., pp.302-303.

⁶⁸⁹ “Parte Nro.232/980, DNII”, en: Archivos del Terror de Uruguay - Archivo SID (Berrutti) - Rollo 418 - Documentos de 1980 con Registro de Entrada 148 al 639, Montevideo, 19 de agosto de 1980, p. 716.

⁶⁹⁰ El 26 de agosto la COMASPO recibió a delegados de la Unión Radical Cristiana, que pasó a llamarse Unión Cívica; el 1 de setiembre a la “comisión de los diez” del Partido Nacional y el 8 de setiembre a la “comisión de los seis” del Partido Colorado.

⁶⁹¹ La “comisión de los diez” estaba presidida por Héctor Payssé Reyes y era apoyada por los herreristas no alineados con el triunvirato y por Washington Beltrán (ex lista 400). No fue reconocida por todos los sectores del Partido Nacional al no pronunciarse a favor ni en contra del proyecto constitucional, desmarcándose del triunvirato blanco y de la postura opositora de los grupos mayoritarios de ese partido según las elecciones de 1971. Los herreristas vieron a esta comisión como un “caballo de Troya” e injertado en el Partido Nacional para favorecer al régimen. La comisión se completaba con Gervasio de Posadas Belgrano, Alcides Aldama, Emérito Arrospide, Alberto Puig, Ciro Ciompi, Juan Fischer, Roberto Zefferino y José Olivera Ubios. Dejó de funcionar el 27 de julio de 1981. Cfr. Daniel Corbo, op.cit., pp.88-91.

⁶⁹² Las diferencias entre los colorados no solo referían a la reforma constitucional. *La Mañana* y *El Diario* discreparon con *El Día* a través de varios editoriales sobre el rumbo económico del régimen y el anuncio del ministro de Economía, Valentín Arismendi, de que el gobierno evaluaba privatizar los sectores neurálgicos de ANTEL y ANCAP. El periódico riverista apoyó con entusiasmo el

Por un lado, la “*Comisión Administradora del Patrimonio del Partido Colorado*”, dirigida por colorados no proscriptos, mayormente pachequistas, se proclamó como la única autoridad provisoria del partido al margen del triunvirato colorado y solicitó audiencias con la comisión de reforma del Consejo de Estado y con la COMASPO.⁶⁹³

Por otro lado, *El Día* y *La Mañana* rechazaron que esta comisión pretendiera ampliar sus atribuciones como referente de todo el Partido Colorado.⁶⁹⁴ Manini Ríos, director del matutino riverista, buscó una alternativa y pocos días después reunió en su domicilio a los principales referentes colorados. En esa reunión, realizada el 5 de setiembre de 1980, se creó un Comité Ejecutivo Provisorio del Partido Colorado con seis colorados no proscriptos, referentes de los medios de prensa y las tendencias coloradas de 1971, conocida como “*comisión de los seis*”.⁶⁹⁵ En la única entrevista que le concedió la COMASPO, el 8 de setiembre de 1980, los seis colorados reclamaron levantar las proscripciones a los políticos sin acusaciones ante la justicia y la plena vigencia de la libertad de expresión y reunión, así como la devolución de la administración de los bienes partidarios custodiados por la comisión liderada por Rodríguez.⁶⁹⁶

En paralelo a las disputas de ambas comisiones que se autoasignaban la representación del Partido Colorado, llegó a Uruguay Samuel Eaton, subsecretario adjunto para Asuntos Latinoamericanos del Departamento de Estado norteamericano. El diplomático, enviado por el presidente James Carter, estuvo en Montevideo entre el 7 y 9 de setiembre de 1980. Después de reunirse con autoridades civiles y militares, lo hizo con políticos proscriptos y deslizó comentarios críticos a la prensa sobre el plan político del gobierno uruguayo. En la embajada de Estados Unidos organizó una cena a la que no asistieron los mandos militares disconformes porque se había invitado también a políticos opositores e incluso al veterano dirigente socialista José Pedro Cardozo, detenido horas después.⁶⁹⁷ Wilson Cravioto le escribió a Pacheco que lo que había indignado a la “*opinión*

anuncio porque le daría una “*estocada a fondo al estatismo*” y al “*socialismo sin bandera*”, mientras el diario batllista se opuso a los “*entusiasmos privatizadores*” de sus colegas. “Arismendi-Borad: diferencias de criterios sobre privatizaciones”, *Mundocolor*, 16 de octubre de 1980, p. 6.; “Privatizaciones. Virtudes de un anuncio”, *La Mañana*, 4 de octubre de 1980, p.10; “Discrepamos”, *El Diario*, 16 de octubre de 1980, p. 5; Para ‘La Mañana’, *El Día*, 18 de octubre de 1980, p.6; “Para ‘La Mañana’, Más”, *El Día*, 19 de octubre de 1980, p. 10.

⁶⁹³ El Consejo de Estado rechazó por unanimidad recibir a la “*Comisión administradora del Patrimonio del Partido Colorado*” el 12 de agosto de 1980. García Capurro, vicepresidente de la comisión de reforma constitucional, argumentó que como autoridad administrativa podría ser consultada cuando se tratara la ley de los partidos, pero no debía tener injerencia en un “asunto político” como la reforma porque “ellos se ocupan, únicamente, de la parte administrativa de los bienes del partido”. Diario de Sesiones del Consejo de Estado (DSCE), T.27, p.115. La comisión tenía un perfil oficialista y aspiraba a ampliar sus atribuciones. Al conmemorar los sucesos de 1825, por ejemplo, se invitó al coronel Néstor Bolentini a un “acto patriótico” en la casa del Partido Colorado para que se expusiera sobre la reforma constitucional. “Partidarias”, *La Mañana*, 17 de agosto de 1980, p. 14

⁶⁹⁴ Manini Ríos criticó en *La Mañana* que fuera representativa de todo el Partido Colorado. En apoyo, *El Día* reprodujo su editorial. “No es el camino que puede andar el Partido Colorado”, *La Mañana*, 17 de agosto de 1980, p.14

⁶⁹⁵ A la primera reunión asistieron los tres integrantes del triunvirato colorado (Batlle, Jude y Vasconcellos), dos personas de confianza de Pacheco (Walter Santos, su secretario personal, y Héctor Batlle Correa), además de Eduardo Jiménez de Aréchaga, Enrique Tarigo, José Luis Batlle, Máximo Gurméndez y Renán Rodríguez. Los últimos cinco y Manini fueron los seis representantes que se reunieron por única vez con la COMASPO el 8 de setiembre de 1980.

⁶⁹⁶ “Colorados piden a las FFAA amplia libertad de reunión”, *El Diario*, 9 de setiembre de 1980, p.4; “Primer dialogo de los colorados con la COMASPO”, *La Mañana*, 9 de setiembre de 1980, tapa.

⁶⁹⁷ El excomandante en jefe del Ejército, el general Gregorio Álvarez, declaró a la prensa: “*Es evidente el empuje, la presión y las maniobras que se observan tanto en el ámbito interno como internacional de los políticos desplazados en 1973 y sus colaterales (...)*”

sana” era que Eaton se reunieran con políticos proscritos representados por la “*comisión de los seis*” que acababa de ser recibida por la COMASPO. Le confió a Pacheco que el coronel Regino Burgueño, a quien calificó de “*segundo*” de Queirolo, le admitió que la COMASPO se había equivocado en recibir a la delegación de la “*comisión de los seis*”.⁶⁹⁸

En estas circunstancias, a fines de setiembre de 1980, las Fuerzas Armadas recibieron a una delegación de la “*comisión administradora*” integrada por Luis A. Rodríguez, Dante Sabin, Wilson Craviotto, Pedro L. Batrzabal, Juan Ángel Vázquez, Juan Miguel Barbero y Juan A. Tróccoli. En la entrevista con la COMASPO, estos dirigentes colorados aseguraron su apoyo a la reforma constitucional.⁶⁹⁹ Según Craviotto, los militares agradecieron que fueran los primeros políticos en apoyar el “SI” sin condiciones y le informó a Pacheco que “*veían que la posición nuestra era la de ellos*” cuando se trataron las proscripciones, el estatuto de los partidos y las pautas constitucionales.⁷⁰⁰ Sin conocer el texto definitivo, comunicaron a los militares que el apoyo al “SI” contaba con el respaldo de *La Mañana*.

El periódico, en efecto, pidió la renuncia de Manini a la dirección del matutino cuando quedó claro que no apoyaría al “SI”.⁷⁰¹ Manini defendió a la “*comisión de los seis*” y rechazó a la “*comisión administradora*” tras abandonar la dirección del diario en octubre de 1980:

Todos los sectores del Partido Colorado, todos los lemas y sublemas que votaron en 1971, único punto de referencia, se consideran representados en la Comisión que se creó a pedido expreso de las Fuerzas Armadas, por lo que no sé a quién representan esos grupos que han mantenido conversaciones. Se representarán a sí mismos, me parece muy bien, pero no pueden atribuirse condiciones que no tienen. Y mire que no le estoy negando la condición de colorado a nadie, lo que niego es la representatividad que se adjudican.⁷⁰²

En estos reposicionamientos tan dinámicos de los colorados, en particular de referentes de la derecha liberal conservadora, Pacheco tenía emisarios en ambas comisiones. A fines de setiembre de 1980, el expresidente envió desde Washington a través de Jorge Franzini un memorándum sobre las “*pautas constitucionales*” redactado por Eduardo Jiménez de Aréchaga, presuntamente su delegado

con los que no se pacta ni se dialoga”. El general Luis V. Queirolo, por su parte, sentenció: “*Yo creo que entre esos representantes de las colectividades que han aparecido o que se dicen sus representantes, hay cierto confusionismo. Yo creo que hay un poco de equivocación al venir a pedir condiciones (...). A los ganadores no se les piden condiciones*”. “Formuló declaraciones el Teniente General Álvarez”, *La Mañana*, 10 de setiembre de 1980, p. 12; “Por dignidad, militares no se reunieron con Samuel Eaton”, *La Mañana*, 11 de setiembre de 1980, p. 11.

⁶⁹⁸ Carta de Wilson Craviotto a Pacheco el 13 de setiembre de 1980, en Wilson Craviotto...op.cit., 2005, p. 303.

⁶⁹⁹ “Comité Provisorio colorado se reunió ayer con COMASPO”, *La Mañana*, 17 de setiembre de 1980, p.7

⁷⁰⁰ Carta de Wilson Craviotto a Pacheco el 27 de setiembre de 1980, en Wilson Craviotto...op.cit., 2005, p. 305.

⁷⁰¹ En la carta de renuncia, Manini aseguró que el directorio de *La Mañana* discrepó con los actos y opiniones personales que realizó como integrante de la “*comisión de los seis*”. “Del Dr. Carlos Manini Ríos”, *La Mañana*, 12 de setiembre de 1980, p.6.; “Las cosas claras”, *El Día*, 21 de setiembre de 1980, p.7.

⁷⁰² “Manini: ‘Todos los sectores se sienten representados’”, *Mundocolor*. 3 de octubre de 1980, p. 4.

en la “*comisión de los seis*”.⁷⁰³ El documento objetaba algunas modificaciones constitucionales y fue aceptado por esa comisión como base para la negociación con la COMASPO.⁷⁰⁴

Sin embargo, los militares no volvieron a conceder entrevistas a ninguna comisión política y las posiciones de algunos colorados cambiaron sin que quedaran claras las razones en las fuentes ni en los testimonios posteriores. Por un lado, Pacheco recibió a fines de setiembre en Washington a José Lorenzo Batlle Cherviere y Jorge Otero Menéndez, director y subdirector de *El Día*, periódico del que era secretario de redacción Ricardo Pacheco, hijo del expresidente. Luego de esa vista, Pacheco Areco y los directivos del diario quincista hicieron saber a la “*comisión de los seis*” que apoyarían el “SI” a la reforma. En contrapartida, una delegación colorada de integrantes del consejo editorial de *El Día*, que incluyó a los exlegisladores quincistas Julio María Sanguinetti y Manuel Flores Mora, estuvo también en Washington con Pacheco del 10 al 20 de octubre. Según Sanguinetti, le habrían planteado al expresidente que no se pronunciara a favor del proyecto.⁷⁰⁵ En definitiva, las autoridades y propietarios de los tres principales medios de prensa colorada (*La Mañana*, *El Diario* y *El Día*) concertaron en octubre su apoyo a la reforma constitucional.⁷⁰⁶

En paralelo, el círculo pachequista más cercano al régimen continuó su campaña a favor del “SI”. Juan Carlos Blanco y Federico García Capurro realizaron giras por el interior para defender las “*pautas constitucionales*”. Los pachequistas más oficialistas también participaron en los debates

⁷⁰³ Craviotto consultó a Pacheco si era cierto que Jiménez de Aréchaga era su representante en la “comisión de los seis”, como lo había asegurado Renán Rodríguez. Cfr. Carta de Wilson Craviotto a Pacheco el 13 de setiembre de 1980, en Wilson Craviotto, op.cit., p.303. El memorándum completo en Diego Achard, op.cit., p. 230.

⁷⁰⁴ En 1983, la Unión Colorada y Batllista, abocada a reivindicarse como no oficialista en lo que llamaron “Operación Verdad” (véase capítulo 7) hizo pública una carta que Eduardo Jiménez de Aréchaga a Pacheco fechada el 19 de octubre de 1980 en la que el jurista le recomendaba apoyar el proyecto de reforma constitucional. Sin embargo, Jiménez de Aréchaga, en una carta publicada en *Opinar* en mayo de 1983, aclaró que su posición favorable al proyecto había sido en función de un texto que le entregó Walter Santos, “*supuestamente emanado de la Comaspo*”, que no contenía las disposiciones especiales y transitorias que se introdujeron en el Consejo de la Nación. Y concluyó: “*Lamento profundamente que la distancia y la precipitación de su pronunciamiento a principios de noviembre hayan impedido un mejor entendimiento entre el Sr. Pacheco Areco y yo sobre la actitud a asumir en definitiva. Pero la simple lectura de las razones invocadas en mi carta y su cotejo con el proyecto tal como emanó finalmente del Consejo de la Nación el 1° de noviembre de 1980 debieron haber advertido a una persona de la experiencia política de mi corresponsal que justamente en vista de las razones que yo había expuesto, la recomendación favorable no podía mantenerse en pie y había perdido toda validez*”. “Del Dr. Eduardo Jiménez de Aréchaga”, *Opinar*, 25 de mayo de 1983, p. 4

⁷⁰⁵ De acuerdo con la reconstrucción que hace Julio María Sanguinetti en sus memorias publicadas en 2012 “ *fueron varios días de discusión y reflexión. Pacheco pensaba que, aun siendo mala, la enmienda constitucional abría una transición que sería luego imparable*”. Según Sanguinetti le hicieron notar a Pacheco que las “*bases* (del proyecto constitucional) *habían sido impulsadas por generales que, de buena fe, buscaban una salida, pero desmejoradas sustancialmente por aquellos que, como Álvarez, la dificultaban*”. Pacheco, según Sanguinetti, temía que si no apoyaba el proyecto Álvarez “*cobraría fuerza, cerraría todo diálogo y podría así entronizarse*”. No obstante, las razones de Pacheco y los pachequistas para apoyar el “SI”, como se analiza en el último apartado de este capítulo, muestran que el apoyo al proyecto era más contundente que un mero cálculo estratégico sobre las intenciones de Álvarez. Véase: Julio María Sanguinetti. *La Reconquista*, op.cit., p. 53.

⁷⁰⁶ *Mundocolor* anunció que la prensa colorada acordó votar “SI” y que así como había renunciado Manini a *La Mañana*, también lo harían los integrantes del consejo editorial de *El Día* que no apoyaban el “SI” (Renán Rodríguez, Luis Faroppa, Manuel Flores Mora, Rafael Noboa y Julio María Sanguinetti), lo que no sucedió inmediatamente ni en todos los casos. “Acuerdo de la prensa colorada para votar SI en el plebiscito”, *Mundocolor*, 21 de octubre de 1980, p.4. Por otra parte, en 1983 Pacheco sostuvo que había resuelto su apoyo al “SI” en base a un informe de Eduardo Jiménez de Aréchaga fechado el 19 de octubre de 1980. No obstante, tanto este jurista como Enrique Tarigo rebatieron al expresidente en la prensa. Indicaron que ese informe había sido elaborado sin conocer el texto definitivo del proyecto constitucional. Aprobado por el gobierno el 31 de octubre de 1980, no contempló las observaciones que Jiménez de Aréchaga había evaluado como positivas. Tarigo agregó que antes de pronunciarse a favor del “SI” Pacheco conoció un informe con diez objeciones de Aníbal Barbagelata y otro de su autoría que advertía que las observaciones realizadas por los colorados en octubre no habían sido contempladas. Véase: Enrique Tarigo: “La mitad de la verdad no es la verdad”, *Opinar*, 25 de mayo de 1983, p. 4; “Del Dr. Eduardo Jiménez de Aréchaga”, *Opinar*, 25 de mayo de 1983, p.4. (Véase el contexto de esta polémica en el capítulo 7)

públicos que prácticamente monopolizaron referentes de la derecha liberal conservadora blanca y colorada. Alejandro Rovira, por ejemplo, participó en una de las mesas de debate dirigidas por Antonio Mercader, editor responsable de *El Diario*, cuyo debate fue publicado en dos fascículos especiales del periódico en setiembre y octubre de 1980.⁷⁰⁷

Hubo otros núcleos colorados provenientes o cercanos al pachequismo que se pronunciaron a favor del “SI” antes de que lo hiciera Pacheco. El primero fue la “*comisión administradora*” presidida por el Luis A. Rodríguez, renombrada “*Comité Ejecutivo Nacional Provisorio del Partido Colorado*”. A partir de octubre de 1980, sus dirigentes realizaron una gira nacional a favor del “SI” y sumaron a otros grupos colorados.⁷⁰⁸

El segundo núcleo en brindar apoyo a la reforma constitucional fue el de los jóvenes colorados que se desmarcaron de la Coordinadora de la Juventud Colorada. Al igual que con las comisiones coloradas, pasaron a coexistir dos agrupaciones juveniles en el Partido Colorado a partir del 25 de octubre: una opositora y otra favorable a la reforma constitucional. El 31 de octubre la opositora realizó el primer acto público por el “NO” autorizado por el gobierno en el cine Cordón y contó con el apoyo de la “*comisión de los seis*”.⁷⁰⁹ En cambio, la agrupación juvenil oficialista, que en noviembre pasó a llamarse “*Juventud con Pacheco*”, difundió dos días después sus razones para apoyar el “SI”. En un comunicado de prensa aseguraron que defendían la reforma constitucional para reafirmar los valores de la “*civilización occidental*”, concretar la reorganización de los partidos sobre la base de una “*auténtica Doctrina Nacional*” que contemplara el “*verdadero ser nacional*” y alertaron a sus pares de no dejarse engañar por “*intereses demagógicos y antinacionales que están permanentemente al acecho*”.⁷¹⁰ Uno de los dirigentes juveniles, Artigas González, a la vez prosecretario del “*Comité Ejecutivo Provisorio del Partido Colorado*”, argumentó que la reforma

⁷⁰⁷ La primera mesa de debate, moderada por Antonio Mercader, la integraron Alejandro Rovira, Juan Vicente Chiarino, Julio César Espinola, Néstor Bolentini, Eduardo Esteva, Eduardo Pons Echeverry y Luis Balparda Blengio. Rovira defendió las “*pautas constitucionales*” y la labor de las Fuerzas Armadas en el “*proceso*”. Sin embargo, opinó que prefería postergar el cronograma para que el plebiscito se hiciera una vez que los partidos blanco y colorado hubieran sido “*depurados*” y “*estrictamente regulados*” para instruir a la ciudadanía en las bondades del proyecto. Coincidió en que los políticos proscritos que desafiaban la prohibición y se reunían para recomendar el voto por el “NO” eran “*malos orientales*”, pero discrepó con el coronel Néstor Bolentini en que no fuera necesario rehabilitar a los partidos antes del plebiscito. Véase: “Constitución 80: ¿es posible el SI? ¿De qué depende?”, *El Diario*, 12 de setiembre de 1980, publicación especial de 24 páginas, en APP, Fondo Mega Segarra, carpeta 1980, FHCE-Udelar. La segunda mesa de debate, también moderada por Mercader, la integraron Álvaro Pacheco Seré, Alberto Gallinal Heber, Daniel Hugo Martins, Manuel A. Vieira y Humberto Ciganda. “*Constitución 80. 2ª Mesa Redonda para continuar el análisis del proceso constitucional*”, *El Diario*, 30 de octubre de 1980, publicación especial.

⁷⁰⁸ Una delegación integrada por Juan Ángel Vázquez, Dante Sabini, Juan Alberto Gazzano, Elbio Casas Somma comenzó a partir del 21 de octubre una gira por el interior para apoyar el “SI”. La “*comisión administradora*” se convirtió en “*Comité Ejecutivo Nacional Provisorio del Partido Colorado*” el 31 de agosto de 1980. El 6 de octubre se sumó a este comité el grupo “*Unión Nacional Colorada*”, dirigido por Carlos Fraschini, Luis Caviglia y Enrique Gasparri. Según un informe del SID actualizado en julio de 1982, se trataba de un “grupo disidente de Jorge Pacheco Areco que se define como totalmente consustanciado con el actual proceso” y particularmente con el general Gregorio Álvarez. Véase: “Orden de batalla del Partido Colorado”, Junta Comandantes en Jefe, Servicio Información y Defensa, Depto. I/Analistas campo político”, en Archivos del Terror de Uruguay - Archivo SID (Berrutti) - Rollo 695 - Documentos de la DII Fs 69795 a 71286, p. 504; “Sobre un supuesto Comité Ejecutivo Colorado”, *La Mañana*, 1 de setiembre de 1980, p. 16; “Terminarían hoy el estudio de reforma constitucional”, *Mundocolor*, 6 de octubre de 1980, p. 5.

⁷⁰⁹ Los oradores juveniles fueron Guillermo Facello y Amílcar Vasconcellos (h), mientras que por la “*comisión de los seis*” hablaron Enrique Tarigo, Máximo Gurméndez y José Luis Batlle.

⁷¹⁰ El comunicado fue suscripto por Miguel San Germán (presidente) y Dionel Rodríguez (secretario) y estuvo acompañado por un centenar de firmas. “Jóvenes y el ‘SI’”, *El Diario*, 2 de noviembre de 1980, p. 4

constitucional serviría para depurar a los políticos y en el caso de los colorados para dotar al partido de una “*verdadera doctrina*” que le sirva para “*combatir en el campo de las ideas y de la acción al enemigo número uno de los pueblos. el marxismo internacional.*”⁷¹¹

El tercer grupo en posicionarse a favor de la reforma fue la Unión Colorada y Batllista (UCB). Reunida en asamblea el 1 de noviembre, al día siguiente de que el gobierno aprobara el proyecto definitivo, resolvió “*apoyar con todas sus fuerzas el Proceso de Reconstrucción Nacional, para cuya efectiva materialización se hace imprescindible votar por el ‘SI’ en el próximo plebiscito constitucional*”. La UCB reconoció como “*única, legítima y auténtica autoridad*” al Comité Ejecutivo dirigido por Luis A. Rodríguez, desconociendo así a la “*comisión de los seis*”.⁷¹² En esa jornada también comunicó su apoyo al “SI” la “*Coordinadora Nacional Herrerista*” dirigida por Alberto Gallinal en el Partido Nacional.

A su vez el grupo “*Nuevo Uruguay*”, liderado por Wilson Craviotto realizó un acto partidario en el Palacio Sud América a favor del “SI”.⁷¹³ Si bien Craviotto se mantenía al margen de la UCB compartía con esta agrupación su lealtad a Pacheco. Alejandro Rovira, por su parte, anunció en *La Mañana* que tras contactarse con Pacheco estaba asegurado el “*decidido, firme y categórico*” apoyo del expresidente al proyecto constitucional.⁷¹⁴

Pacheco, finalmente, en su singular posición de embajador proscripto, envió desde Washington un exhorto a la ciudadanía para votar “SI”. La carta de Pacheco, fechada el 5 de noviembre, se difundió una semana después en una reunión entre la juventud colorada favorable al “SI” y el recientemente creado “*Movimiento por la Concordia Nacional y la Unión del Partido Colorado*”.⁷¹⁵ El expresidente llamaba a apoyar la reforma constitucional para resguardar “*lo imperecedero de nuestros valores tradicionales*”, puesto que para no desaparecer como “*entidad soberana*” Uruguay había sido forzado a transitar un “*proceso político*” ante el “*coaligado ataque*” contra la “*esencia del ser nacional*” por la “*traición de adentro y de afuera*”:

Ciudadanos:

Un imperativo moral inexcusable -para con la República y para conmigo mismo- me obliga a quebrar el silencio que me impusiera, ante la inminencia de una circunstancia de incontrastable trascendencia histórica para el futuro de nuestra nacionalidad [...]

Por ello considero que el pronunciamiento a favor del SI representa una vía realista para avanzar gradual y firmemente en el proceso de recuperación institucional de la República y mantenerla debidamente preparada para enfrentar y superar cualquier contingencia adversa en el futuro.

Fruto del proceso político que, so pena de desaparecer como entidad soberana se vio forzada a seguir el país para salvar la esencia del ser nacional, ante el coligado ataque de que fuera víctima por parte de la traición de adentro y de afuera, la nueva Carta resguarda, a mi juicio, y sin perjuicio de posibles ajustes y perfeccionamientos, lo imperecedero de nuestros valores tradicionales de convivencia.

⁷¹¹ “Votar el Si es ayudar a la reconstrucción de la Nación”, *Mundocolor*, 11 de noviembre de 1980, p. 4

⁷¹² “Otros dos sectores apoyan Constitución”, *La Mañana*, 2 de noviembre de 1980, p. 15.

⁷¹³ “Panorama político: SI o NO; dilema colorado”, *La Mañana*, 2 de noviembre de 1980, p. 15

⁷¹⁴ “Rovira: ‘Pacheco es partidario del SI’”, *La Mañana*, 2 de noviembre de 1980, p. 15

⁷¹⁵ El discurso leído de Walter Santos en la asamblea juvenil colorada, titulado “*Qué es lo que está en juego*” y fechado el 11 de noviembre de 1980, fue encomendado por Pacheco y publicado como volante de propaganda junto al discurso de Daniel Barreiro, secretario general de la Comisión Organizadora de la Juventud, titulado “Pacheco vota SI”. Véase: APP- Fondo Mega Segarra, carpeta 1980, FHCE-Udelar.

Ciudadanos: Con profundo sentimiento de amor por la Patria, anhelando, como siempre, para ella el más alto destino, y deseando solo para mí la comprensión de ustedes en el propósito que me anima, confío en que contribuiréis, también, con vuestro pronunciamiento afirmativo en el plebiscito constitucional, al más pronto reencuentro con la normalización política y la concordia en la Nación.

Jorge Pacheco Areco, Washington, D.C., 5 de noviembre de 1980.⁷¹⁶

Una semana después, el expresidente repitió su discurso en un mensaje audiovisual grabado desde Washington, leído frente a una cámara y emitido en el horario central del informativo de Canal 4.⁷¹⁷ Su mensaje, tanto el escrito como el leído para la televisión, fue utilizado para la campaña gráfica del movimiento al reproducirlo en folletos y publicarlo en grandes afiches en la prensa oficialista con el mismo rostro del expresidente usado en la campaña reeleccionista de 1971. El discurso de Pacheco también fue reproducido y celebrado por jerarcas de gobierno. El ministro del Interior, el general Manuel Núñez, señaló que el expresidente se había dirigido a la “*legión de sus amigos*” y anunció que sería desproscripto luego del plebiscito. El ministro de Defensa, Walter Ravenna, elogió a Pacheco, “*un patriota que desea el bien del país*” y que dada su “*honradez como profesional y como político ayuda a aclarar*” la “*decisión de la ciudadanía*” ante un “*mundo convulsionado donde la sedición y el marxismo tratan de infiltrarse permanentemente en los países libres de occidente*”.⁷¹⁸ En contrapartida, Enrique Tarigo contestó con dureza al pronunciamiento de Pacheco en las páginas de *Opinar*, periódico recién estrenado, mientras Julio María Sanguinetti, más cauto y medido, se valió del mensaje del expresidente para pronunciarse por el “NO” en *El Día*.⁷¹⁹

“El Movimiento por la Concordia Nacional y la Unión del Partido Colorado”

El 12 de noviembre de 1980, un día después de la difusión del mensaje de Pacheco, su secretario privado, Walter Santos, comunicó a Carlos Manini Ríos el “*retiro transitorio de nuestros representantes*” en la “*comisión de los seis*” porque se “*desvirtuaron*” los propósitos por los que habían aceptado integrarla y al posicionamiento de la comisión contra el proyecto constitucional.⁷²⁰ Los pachequistas difundieron ese mismo día un comunicado que anunciaba la integración del “*Comité Ejecutivo Nacional por la Concordia Nacional y la Unión del Partido Colorado*”, presidido por Santos. Lo integraban personas de confianza del expresidente con actuación destacada en el régimen como Juan Carlos Blanco y Federico García Capurro, además de exministros y exdirigentes reeleccionistas Danilo Sena, Carlos Pirán y Ulysses Pereira Reverbel.⁷²¹ Las comisiones de trabajo se

⁷¹⁶ “Pacheco: votar “SI”, compromiso inexcusable para los uruguayos”, *El Diario*, 11 de noviembre de 1980, p. 5.

⁷¹⁷ “Pacheco dijo que el Si es una vía realista para avanzar en proceso institucional”, *La Mañana*, 19 de noviembre de 1980, tapa.

⁷¹⁸ “Ravenna: el país no se acaba en los próximos cinco años”, *El Diario*, 19 de noviembre de 1980, p. 4.

⁷¹⁹ “Algunos proscriptos pueden hablar”, *Opinar*, 14 de noviembre de 1980, p.5, tapa; “Pobres razones de Pacheco Areco”, *Opinar*, 14 de noviembre de 1980, p.5; “Hasta el 30 un NO”, *El Día*, 14 de noviembre de 1980, p. 4.

⁷²⁰ “Pachequistas se desvincularon de la `Comisión de los Seis’”, *La Mañana*, 13 de noviembre de 1980, tapa.

⁷²¹ El Comité Ejecutivo del movimiento se integraba por Carlos Pirán (presidente de turno), Walter Santos (secretario general), Santiago Acosta y Lara, Esteban Bacigalupe, Agustín Barbato, Juan Carlos Blanco, Federico García Capurro, Ulysses Pereira Reverbel,

integraban con otros exjefes como Fernando Assunção y Héctor Buela, así como empresarios y profesionales que habían contribuido a redactar el proyecto como Pablo Fontaina Minelli.⁷²²

En el primer comunicado del movimiento plantearon sus postulados doctrinales, “*los mismos que guiaron la acción patriótica*” del gobierno de Pacheco. Decían defender la libertad, la democracia, la seguridad y el orden, así como mantener la “*vigilancia alerta frente a toda actividad lesiva de la integridad de la patria y de los fundamentos de nuestra sociedad*”.⁷²³ Esta concepción nacionalista y complotista, señas de identidad del pachequismo, se conjugaba con el conservadurismo social al sostener que su objetivo era la “*preservación de los valores socioeconómicos, culturales y morales de la familia, base de nuestra sociedad*”.

El manifiesto del nuevo movimiento pachequista, fechado el 12 de noviembre de 1980, se reprodujo luego en los folletos que exhortaban a votar por el “SI” con el rostro de Pacheco y un titular en letras grandes con parte del estribillo del Himno Nacional: “*Sabremos cumplir*”.⁷²⁴ La dirigencia pachequista inició una gira nacional en defensa del “SI” que en el caso de los jefes de gobierno supuso la continuación de las recorridas por el país que realizaron entre julio y setiembre para defender las “*pautas constitucionales*”.⁷²⁵ El mensaje de Pacheco sirvió para establecer los ejes argumentales del movimiento. Su mensaje retomaba el lenguaje de la Doctrina de la Seguridad Nacional y compartía varios tópicos anticomunistas con las autoridades civiles y militares.

El apoyo al “SI” fue planteado como la única vía realista, gradual y certera para el retorno democrático en oposición a la principista, radical e incierta que adjudicaron al “NO”. El discurso pachequista se organizó así en torno a tres ejes argumentales. El primero fue la oposición entre “*realistas*” y “*principistas*”, compartida con los mandos militares.⁷²⁶ El “SI” como una “*vía realista*” para el retorno democrático reforzaba el perfil pragmático que cultivó desde sus orígenes el pachequismo. La reforma se presentó como una salida pragmática y rápida. Se argumentó que una vez aprobada la nueva constitución era posible perfeccionarla, ya que lo urgente era la “*normalización institucional*”. Para Carlos Pirán apoyar la reforma era “*el camino realista más corto para llegar a normalizar la vida política y jurídica del país*”. Le parecía inevitable que las Fuerzas

Danilo Sena y Óscar Sierra. “Nueve integrantes, entre ellos tres exministros en comité pachequista”, *Mundocolor*, 13 de noviembre de 1980, p. 2

⁷²² La comisión de difusión y propaganda se integró con Assunção, Buela, Fontaina Minelli, Pablo Millor, Guadalupe Vidal y Federico Merino. La comisión de finanzas, liderada por Agustín Barbato, se completó con José Carlos Herrera, Mario Cantón, Santiago Acosta y Lara, Israel Erdman, Ricardo Requena y Luis A. Vignolo. La de asuntos electorales la lideraron Ángel Venturini, Guillermo Vidal Britos, Juan Francisco Baldomir Terra, Juan José López De León y Walter Paéz.

⁷²³ “Pachequistas en Comité Ejecutivo”, *Mundocolor*, 13 de noviembre de 1989, p. 2.

⁷²⁴ “Sabremos cumplir” es una estrofa del Himno Nacional empleada en un folleto de propaganda a favor de la reforma constitucional de 1980 con el rostro de Jorge Pacheco Areco por parte del “Movimiento por la Concordia Nacional y la Unión del Partido Colorado” y que se titulaba “Sabremos cumplir con el SI”. APP, Fondo Mega Segarra, Caja 2, FHCE. Udelar.

⁷²⁵ “Pachequistas inician hoy gira por todo el interior”, *La Mañana*, 15 de noviembre de 1980, p. 5.

⁷²⁶ A modo de ejemplo, para el general Julio César Repela, comandante de la División del Ejército II, los partidarios del “No” eran de tres tipos: los que se negaban a los cambios, los marxistas y subversivos que desde el exterior buscaban destruir al Uruguay, y quienes seguían “*principios doctrinarios*” como los “*dirigentes clásicos*” de los partidos tradicionales. “Rapela: “SI” constituye nueva democracia”, *El Diario*, 13 de noviembre de 1980, p. 4.

Armadas siguieran “gravitando” en el gobierno y por ello juzgaba “*más honesto -siempre expresándome dentro de lo que es la realidad- que lo hagan institucionalmente que de hecho.*” En su opinión, “*vale la pena correr el riesgo de otorgar ese crédito a través del SI y no cerrar las puertas por escrúpulos jurídicos, falta de fe o confianza.*”⁷²⁷ García Capurro, corredactor del proyecto constitucional, también reivindicó el pragmatismo frente al “*principismo*” de los opositores que pretendían una constitución “*perfecta, elaborada en un laboratorio, aséptica, cuando en cambio en este momento nosotros necesitamos un instrumento, un arma para luchar por la salvación del ser nacional.*”⁷²⁸ En un registro retórico similar, al que se sumaba la necesidad de superar el pasado, el exsenador Agustín Caputi, propietario del periódico *El Pueblo* de Santa Lucía, apoyó la reforma porque “*somos realistas*” y “*no actuamos ´con los ojos en la nuca*”. Estos argumentos eran compartidos por los dirigentes del Partido Nacional que apoyaban el “SI”. Un editorial de *El País*, periódico vinculado a los blancos oficialistas, atribuía a los partidarios del “NO” “*el complot tácito o expreso de los exquisitos del doctrinarismo jurídico.*”⁷²⁹

El segundo eje argumental fue que el retorno a la democracia debía ser gradual y no abrupto. Los pachequistas no compartieron la inclusión de un candidato único en las elecciones de 1981, pero minimizaron esa disposición restrictiva con el argumento de que se podría modificar posteriormente, repitiendo la idea de que la constitución era perfectible.⁷³⁰ Edgar Ney Ferreira, director de Higiene de la Intendencia de Montevideo y suplente de Óscar Rachetti, sostuvo en esa línea que “*el pasaje de un régimen de excepción a un régimen institucional deber ser forzosamente gradual.*”⁷³¹ Además, para el jerarca pachequista el “SI” era la única forma de votar por la “*libertad y la democracia*” y el Tribunal Constitucional no podía “*asustar a nadie*” que no se apartara de la Constitución y la ley: “*No veo en absoluto que se intente implantar ni legalizar en él un régimen militar,*” sostuvo.⁷³² En la misma línea argumental, *La Mañana* alertaba que “*entrar abruptamente en la democracia plena es un riesgo que solo pueden desear quienes en realidad esperan que fracase la experiencia del período cívico-militar.*” Firme defensor del régimen dictatorial, el periódico sostenía que la “*normalización gradual, en cambio, implica que no se arriesgará, por ningún motivo, retroceder en la marcha o perder lo ya conquistado, que no es poco.*”⁷³³ Agustín Caputi argumentó que el voto por el “SI” era un “*arma civilista para lograr el gradual perfeccionamiento institucional de la República*”, y que la nueva constitución podría ser “*perfeccionada*” a partir de 1982.⁷³⁴ Esta insistencia en que la

⁷²⁷ “El Si es el camino más corto para la normalización de la vida política partidaria e institucional del país”, *La Mañana*, 25 de noviembre de 1980, p. 7.

⁷²⁸ “¿Si o No?, argumentos para una opción”, *El Día*, 21 de noviembre de 1980, p. 4

⁷²⁹ “La opinión de la prensa”, *El Diario*, 19 de noviembre de 1980, p. 7.

⁷³⁰ “El pueblo quisiera saber... ¿Si o No?”, *El Día*, 28 de noviembre de 1980, p. 5.

⁷³¹ “¿Si o No?, argumentos para una opción”, *El Día*, 21 de noviembre de 1980, p. 4

⁷³² “El SI triunfará con el apoyo del pachequismo y el pueblo demócrata”, *La Mañana*, 19 de noviembre de 1980, p. 7; ¿SI o NO? Argumentos para una opción”, *El Día*, 22 de noviembre de 1980; p.8.

⁷³³ “Tiempo de reflexión”, *La Mañana*, 19 de noviembre de 1980, p. 6

⁷³⁴ “Importantes grupos del interior apoyan al SI”, *La Mañana*, 19 de noviembre de 1980, p. 5.

constitución podía ser ajustada después de aprobada tuvo su contrapunto en el debate televisivo en Canal 12. Enrique Tarigo, opositor colorado, rebatió a los defensores de la reforma de que no había ninguna garantía de que se pudiera “*perfeccionar*” la constitución porque el proyecto no preveía un período transitorio ni una forma rápida para su reforma.⁷³⁵

El tercer eje argumental fue la incertidumbre y el retraso que provocaría en la apertura democrática sino resultaba aprobada la reforma constitucional. Juan Carlos Blanco lo explicaba así: “*De resultar adverso el pronunciamiento de la ciudadanía se abriría una instancia de incertidumbre en el proceso político de la Nación, cuyo desenlace resulta difícil de prever.*”⁷³⁶ El excanciller del régimen sostenía que si no se aprobaba el texto quedaban vigentes de forma indefinida los actos institucionales y las atribuciones del COSENA rechazadas por los opositores. En cambio, si se aprobaba la reforma ese organismo de cogobierno civil y militar solo podría actuar en casos específicos de guerra o emergencia.⁷³⁷ Llamó a apoyar la reforma constitucional para superar el estado de excepción al que se debió acudir para enfrentar la amenaza subversiva, pues Uruguay era un país “*pacífico, democrático, libre y próspero*” que había sido “*atacado por un terrible mal de adentro y de afuera genéricamente denominado subversión, el cual originó esta situación de emergencia.*”⁷³⁸ Carlos Pirán también alertó sobre las consecuencias de rechazar la reforma: “*Pienso que por patrióticos y legítimos que puedan ser los fundamentos de quienes votan el NO, con tal actitud se radicalizarán las cosas y se retardará la normalización institucional del país.*”⁷³⁹

Estos énfasis argumentales de la campaña pachequista se combinaron con referencias constantes sobre la amenaza de los “*antinacionales*” y los políticos no intransigentes con el comunismo. Para *La Mañana*, “*solo aquellos a cuyos intereses y expectativas antinacionales no convienen estas aspiraciones, pueden rehusarse -e instigar a rehusarse- a transitar este único camino recto que conduce a la felicidad de la Patria.*”⁷⁴⁰ Walter Santos, en esa línea argumental, confrontó a los colorados que “*hablan de Pacheco en forma agravante*”, pero “*no se los vio en ningún momento expresarse contra la sedición y el terrorismo cuando el presidente Pacheco y sus amigos ponían el pecho a las balas en defensa de la democracia*”. La reforma constitucional, según el secretario del movimiento pachequista, “*solo perjudica a los comunistas y sus colaterales de todos los partidos, menos del partido de Pacheco Areco y a los del otro partido tradicional que también votará al SP*”. Sostenía que el expresidente, según los resultados electorales de 1971, “*es el dueño y*

⁷³⁵ “Partidarios del Si y el NO tuvieron serias discrepancias”, *La Mañana*, 19 de noviembre de 1980, p. 7.

⁷³⁶ “El No crea incertidumbre”, *El Diario*, 17 de noviembre de 1980, p. 4.

⁷³⁷ “El pueblo quisiera saber... ¿Si o No?”, *El Día*, 28 de noviembre de 1980, p. 5.

⁷³⁸ “Blanco: “Si” por un Estado de Derecho”, *El Diario*, 27 de noviembre de 1980, p.7.

⁷³⁹ “El Si es el camino más corto para la normalización de la vida política partidaria e institucional del país”, *La Mañana*, 25 de noviembre de 1980, p. 7.

⁷⁴⁰ “Si”, hacia una democracia sólida e invulnerable”, *La Mañana*, 25 de noviembre de 1980, p.6

administrador del lema “Partido Colorado” y lo concederá a quienes se ajusten a su programa ideológico y a su carta orgánica.”⁷⁴¹

Los pachequistas también defendieron los organismos de tutela militar de la proyectada democracia. Según Santos, con el Tribunal Constitucional “solamente podrán tener problemas (...) quienes no actúen de acuerdo con normas éticas”. Lo comparó con el Tribunal de Cuentas que solo controlaba a los entes autónomos y servicios descentralizados si no cumplían con la legislación vigente. *La Mañana*, en coincidencia, argumentó que la lucha antisubversiva dejó al descubierto que la constitución de 1967 no “era apta para autodefenderse de los asaltos de la subversión ni la dirigencia política que la administraba tuvo la aptitud para suplir esas falencias”. En cuanto al Tribunal Constitucional, se sostuvo: “No hay ningún motivo para desconfiar de un empleo abusivo de las fortalecidas atribuciones del Poder Ejecutivo” ni para suponer que el nuevo organismo “se convertirá en un implacable y arbitrario cuerpo inquisitorial” o suponer que el COSENA, “localizado en una esfera de actuación específica y concreta, terminará supliendo arrolladoramente en los hechos, exorbitando sus competencias, a los órganos regulares de gobierno y legislación.”⁷⁴²

Los núcleos pachequistas que se reactivaron dentro del “Movimiento por la Concordia...” fueron diversos. En cuanto a los exsenadores reeleccionistas, se reavivó la división de 1973. Raumar Jude, integrante del triunvirato colorado, único exsenador pachequista que se pronunció por el “No”, constituyó la Alianza Principista Colorada y Batllista, referida en la prensa como “pachequismo disidente”.⁷⁴³ En cambio, se reactivaron en apoyo al “SI” las agrupaciones de los otros cinco exsenadores reeleccionistas que habían apoyado la disolución del Parlamento en 1973: Justino Carrere Sapriza, Agustín Caputi, Jaime Montaner, Ángel Rath y Juan Adolfo Singer. Lo hicieron a través de comités ejecutivos “provisorios” de sus grupos e integraron un amplio espacio que la prensa colorada denominó “pachequismo ortodoxo”.⁷⁴⁴

Estos senadores, con fuerte arraigo territorial en el área metropolitana, en particular en la periferia de Montevideo y en varios departamentos del interior, suscribieron en conjunto un manifiesto que replicó los argumentos de Pacheco al considerar que apoyar la reforma constitucional era una “vía realista” para “avanzar gradual y firmemente en el proceso de recuperación institucional”.⁷⁴⁵ Las agrupaciones de los exdiputados pachequistas también se reactivaron, nombraron autoridades provisorias, realizaron reuniones en clubes seccionales colorados de todo el país y algunas conformaron sus propios “comités femeninos” y “comités juveniles”.⁷⁴⁶

⁷⁴¹ “El SI triunfará con el apoyo del pachequismo y el pueblo demócrata”, *La Mañana*, 19 de noviembre de 1980, p. 7

⁷⁴² “Si”, hacia una democracia sólida e invulnerable”, *La Mañana*, 25 de noviembre de 1980, p.6

⁷⁴³ “Si -No”, *Opinar*, 20 de noviembre de 1980, p. 2; “Un cuadro político fluctuante”, *El Diario*, 19 de noviembre de 1980, p.4.

⁷⁴⁴ “Los grupos de ex Senadores de Pacheco dieron su apoyo al SI”, *La Mañana*, 26 de noviembre de 1980, p. 5

⁷⁴⁵ “Nuevas adhesiones a Pacheco y al SI”, *La Mañana*, 19 de noviembre de 1980, p. 5

⁷⁴⁶ El exdiputado Jesús Fernández, por ejemplo, reactivó los clubes seccionales y comités que apoyaron su candidatura en 1971 y que en esta ocasión encabezaban José C. Suárez (presidente) y Jorge Coll (secretario) y en su “comité femenino” incluía a Stella Ivanhoff Batalla (presidenta) y Celia Ocampo (secretaria) y en el “comité juvenil” a Carlos Agobian (presidente) y Fernando Otero

El grupo de Ángel Rath, denominado “*Pachequismo Radical*”, adhirió al “SI” con una nómina de apoyos en cuyos primeros lugares figuraban la dirigente ruralista Ólga Clérici de Nardone, el excanciller Alejandro Rovira, el exembajador en el Vaticano en los primeros años del régimen, Alberto Areco Pittaluga, el teniente coronel (r) Horacio Troncoso y Óscar Magurno.⁷⁴⁷ El grupo de Justino Carrere Sapriza, “*Doctrina y Acción*”, el más votado al interior de la UNR en las elecciones de 1971 y con trece representaciones en el interior, realizó una intensa actividad con actos en Durazno, Treinta y Tres, Maldonado, Soriano, Rivera y en varios barrios de Montevideo.⁷⁴⁸ El grupo de Juan A. Singer se reactivó en varios departamentos; el de Jaime Montaner reapareció en Tacuarembó y el de Agustín Caputi, dirigente nacido en San José con su trayectoria en Santa Lucía, resurgió ayudado por su fuerte arraigo clientelar en el departamento de Canelones, gobernando por el intendente interventor Ariosto González, electo por la UNR en 1971 y en el cargo hasta 1981.⁷⁴⁹ En todos los departamentos se reactivaron grupos coloradas motivados por el pronunciamiento de Pacheco y su exhortación por el “SI”. Un “*verdadero aluvión de adhesiones se volcó en favor del pronunciamiento*” de Pacheco, celebró *La Mañana*.⁷⁵⁰ La libertad con la que los pachequistas organizaron actos en todo el país contrastaba con las restricciones a los opositores.⁷⁵¹

El movimiento pachequista recibió la adhesión del “*Nuevo Comité Femenino*” activado para apoyar a Pacheco y presidido por Clementina C. de Aguilera y Mirtha Lacoste, así como de la “*Unión*

(secretario). Los comités que apoyaron la candidatura de Amanda Huerta de Font en 1971 también se reactivaron bajo el liderazgo de Benita Ventoso de Cabezas (presidenta) y Galdys Erasun (secretaria). Los exediles de estos grupos realizaron recorridos barriales y charlas sobre el proyecto en el Cerro, Nuevo París, Sayago y Colón en las que participó Juan Carlos Blanco. Véase: “Panorama político”, *El Día*, 21 de noviembre de 1980, p. 10; “Más pronunciamientos por el SI”, *La Mañana*, 19 de noviembre de 1980, p. 4; “Nuevas adhesiones a Pacheco y al SI”, *La Mañana*, 19 de noviembre de 1980, p. 5.

⁷⁴⁷ La nómina completa del comité ejecutivo incluía a Alberto Areco Pittaluga, Alejandro Rovira, Ólga Clérici de Nardone, María Sara Bolentini de Bonsignore, Faride Rath, Felicia Areco de Folle Juanicó, Amalia Collazo de Ramírez, Edison Bouchatón, Amadeo Pastorino, Hebert Billig Lowi, Óscar Magurno Suto, Atilio Franciullo, Fulberto Sacagnini, Manuel Santiago Abella Molina, Rubén J. Rodríguez Borrone, Heraldo Turuk, Teniente Coronel (R) Horacio Troncoso, Arnaldo Ghiringhelli, Juan Franciullo, Julio Serrano Santos y América Rodríguez. “Panorama político”, *El Día*, 25 de noviembre de 1980, p. 7; “Más sectores adhieren al SI”, *La Mañana*, 25 de noviembre de 1980, p. 8.

⁷⁴⁸ “Doctrina y Acción”, *La Mañana*, 27 de noviembre de 1980, p. 4. El Comité Ejecutivo Nacional de esta agrupación lo integraban Raúl Acosta y Lara (presidente), Elisa Ferber de Carrere Sapriza (vicepresidenta), Salvador Gómez (exedil), Justino Carrere Ferber, Lauro Socorro Abreu y Walter Sánchez (vocales). También figuraban Raúl Iriarte, W. Eutchans, Juanita Malugani, Antonio Cabrera, José A. de Souza Vera, Alberto Fernández, Luis V. Anastasia, Arabel Machado, Baltasar Sosa, Antonio Carbonaro, Carlos Schullase, Carlos Sapriza, Santiago Aden, Orosmán Pérez, María Peluffo Suárez y Ana Montemar.

⁷⁴⁹ Los grupos que apoyaron a Juan Adolfo Singer fueron el “Centro Cívico Colorado Batllísimo con Pacheco Areco”, encabezado por el exsenador y Nicolás E. Pecoy (secretario general); las agrupaciones departamentales y clubes seccionales lideradas por Roberto Cabrera, Jacinto Cherro, Gilberto Elicheix, Agustín M. Fajardo, Juan E. Ferreira, Basilio Paz, Enrique Pérez Ballesteros, Domingo Pérez López, Alberto Rama, Alberto Yanibell. También lo apoyaba su “Comité Femenino” integrado por Sara García de Villanueva (presidenta), Olga Moreno de Reyno (secretaria) y su “Comité de la Juventud” encabezado por Washington Molke (presidente) y Carlos Fajardo (secretario).

⁷⁵⁰ “Siete días definitivos”, *La Mañana*, 23 de noviembre de 1980, p. 14. Hubo referentes de la derecha colorada que adhirieron al “SI”, pero no al movimiento pachequista. Fue el caso de Alfredo de Castro, presidente del Jockey Club, y también de Armando Malet, exministro de Economía de Pacheco en 1970 y de Defensa de Bordaberry entre 1972 y 1973. Véase: “De Castro: el SI permite una salida con partidos”, *El Diario*, 19 de noviembre de 1980, p.4; “Malet: el SI para escapar del caos”, *El Diario*, 25 de noviembre de 1980, p. 7.

⁷⁵¹ A modo de ejemplo, en las semanas previas al plebiscito, fueron recibidos por caravanas de autos en Flores y Durazno los dirigentes Blanco, Assunção, Santos y Barbato, acompañados de los líderes de la juventud, Pablo Millor, Daniel Barreiro y Eduardo Nicola. En Rivera se unieron a otra delegación colorada liderada por Walter Craviotto y Juan Ángel Vázquez, líderes respectivamente del movimiento “Nuevo Uruguay” y del Comité Ejecutivo Provisorio del Partido Colorado. La agrupación del exsenador Justino Carrere Sapriza realizó actos en varios barrios de Montevideo, y anunció otros en Colonia, Carmelo y Nueva Palmira. Pachequistas y herreristas por el “SI” realizaron un acto conjunto en la ciudad de Florida en el que hablaron Juan Carlos Blanco y Alberto Gallinal. “Acto conjunto realizan blancos y colorados por el SI”, *La Mañana*, 27 de noviembre de 1980, p.4.

Democrática Femenina”, liderada por la empresaria María Celia Minelli de Fontaina, junto a María T. Martínez Caubarrere de Fierro y Susana Aresti de Ruiz. En un mensaje dirigido a “*todas las madres orientales*”, esta agrupación de mujeres pachequistas convocaban a votar el “SI” para “*apoyar el proceso de recuperación institucional de país*” y “*mantener la paz social y el orden*”.⁷⁵²

Un grupo de jubilados colorados comunicó que volvían a organizarse para apoyar el “SI” y al movimiento pachequista en el que buscaban “*inscribir su acción futura*”. Lo dirigía Mario Cantón, director interventor del Consejo del Niño en 1978.⁷⁵³ Hubo también un “*Movimiento de Trabajadores Batllistas*” encabezado por Francisco Loureiro y Oscar Sierra, uno de los diez integrantes del comité ejecutivo del “*Movimiento por la Concordia...*” Otro grupo denominado “*Movimiento por la Democracia con Pacheco*”, presidido por Juan José Beltrame, se activó en apoyo al mensaje del expresidente. Tras citar tramos de los discursos presidenciales de Pacheco, recordó a las “*víctimas del mezquino ataque de la metrallera oculta, desde la sombra y por la espalda, que como armaba empleaba la sedición*”.⁷⁵⁴ En Montevideo, Edgard Ney Ferreira también reactivó su agrupación colorada e hizo campaña por el “SI”.⁷⁵⁵

El dirigente ruralista Juan José Gari leyó en Radio Rural un mensaje del Movimiento Popular Ruralista en apoyo al “SI” y a Pacheco para honrar a Benito Nardone, “*el primero que denunció en esta tierra de orientales la agresión marxista*”. Apoyó a las Fuerzas Armadas y a aseguró que “*Pacheco y el ruralismo están firmemente unidos*”, aunque marcó distancia de la política económica del gobierno en línea con el malestar de la Federación Rural⁷⁵⁶:

“Hemos acompañado la gestión patriótica de las Fuerzas Armadas en su tarea de imperecedero reconocimiento, tendiente a liberar el suelo oriental de la dañina planta del marxismo, verdadera plaga nacional (...) Nuestro único e impostergable deber de hoy es votar el SI de la reforma constitucional tal como lo aconseja el ex presidente de la República Jorge Pacheco Areco. Pacheco y el Ruralismo están firmemente unidos. Esta unión del Ruralismo con Pacheco de ninguna manera significa un voto por SI a una cuestión económica, que ha ignorado, sistemáticamente, la negativa presencia de los altos intereses del dinero que arruinan a la producción del país. Al contrario, el Ruralismo con el voto por el SI de la reforma, abriga la esperanza de una pronta recuperación de la campaña y de un urgente cambio en la actual orientación económica. No podemos darle la espalda al campo. Por su felicidad nació Nardone a la vida pública, por ello dio las mejores energías de su vida y por ella combatió hasta el último aliento, dejándonos a todos el testimonio imperecedero de su orientalidad.”⁷⁵⁷

⁷⁵² “Panorama político”, *El Día*, 18 de noviembre de 1980, p.5; “Acto conjunto realizan blancos y colorados por el SI”, *La Mañana*, 27 de noviembre de 1980, p. 4

⁷⁵³ El grupo dirigió una nota a Walter Santos para apoyar al movimiento y al “SI” y anunciar que inscribirían su “acción futura” en el grupo que creara Pacheco. La nota la firmaban Mario Cantón (presidente), Luis Mario Ríos (secretario general) y Daniel Pérez Supparo (prosecretario). “Panorama político”, *El Día*, 27 de noviembre de 1980, p. 11.

⁷⁵⁴ Dirigían el grupo Juan José Beltrame (presidente), Walter Díaz (secretario general), Víctor Da Rosa (tesorero), Julio Curbelo (secretario de prensa) y Nelson Beltrami, Luis Bayarres y Francisco Madrid (secretaría de movilización). “Panorama político”, *El Día*, 28 de noviembre de 1980, p. 5

⁷⁵⁵ La “Agrupación Alianza del Pueblo Colorado” la presidía Tabaré Pereira y Ney Ferreira era su secretario general.

⁷⁵⁶ La Federación Rural resolvió no pronunciarse sobre el plebiscito, aunque a título personal su presidente, Gonzalo Chiarino Milans, declaró a la prensa que era partidario del “NO”. Virginia Martínez, op.cit., p.146.

⁷⁵⁷ “Gari, el Ruralismo y Doctrina y Acción con el SI”, *La Mañana*, 19 de noviembre de 1980, p.7.

La campaña a favor de la reforma constitucional tuvo un gran apoyo mediático del aparato estatal y de las empresas privadas de comunicación. La propaganda del gobierno en la prensa, radio y televisión, coordinada por los militares y civiles de la DINARP, pasó del optimismo en la promoción de las obras de infraestructura y la paz para las familias y el futuro de sus hijos del “*Nuevo Uruguay*” a una fuerte campaña de miedo que recordaba el pasado amenazante de la subversión y retomaba la disyuntiva de que estaba en juego el regreso al caos o mantener el orden. Los primeros mensajes enfatizaron así en los supuestos beneficios de la nueva carta magna para defender las tradiciones, vivir en paz y proteger a los jóvenes bajo el eslogan: “*Para eso necesitamos una nueva Constitución*”. El recurso del miedo se reforzó en el tramo final con el eslogan: “*Cíérrele el paso al comunismo. Vote SI*”.⁷⁵⁸ Esta estrategia, como señala Carlos Demasi, implicaba plebiscitar el régimen más que el proyecto constitucional y retomaba los tópicos de la campaña reeleccionista de 1971.⁷⁵⁹

La Mañana y *El Diario* se hicieron eco de los ejes argumentales del pachequismo e intensificaron la cobertura mediática de las declaraciones de las autoridades de gobierno y de los dirigentes pachequistas, reforzando con editoriales elogiosos el mensaje de Pacheco.⁷⁶⁰ El día anterior al plebiscito cada periódico reditó los editoriales favorables al “SI” publicados en noviembre y desplegó en una hoja doble la propaganda del “*Movimiento por la Concordia...*” con el rostro y mensaje de Pacheco y la extensa nómina de sus adherentes.⁷⁶¹ *El Día*, cuyo perfil opositor se venía diluyendo desde 1977, se declaró “*neutral*” y habilitó expresiones a favor y en contra de la reforma constitucional, aunque predominó la tendencia hacia el “SI” desde que su dirección concertó con Pacheco. Al igual que el grupo herrerista que lideraba Alberto Gallinal, *El País*, el periódico blanco de mayor circulación, reafirmó en noviembre su temprano pronunciamiento a favor del “SI” realizado en mayo 1980 y se negó a incluir propaganda paga por el “NO”.⁷⁶² *Búsqueda*, dirigido por Ramón Díaz, coincidió en sus editoriales con la cruzada anticomunista del régimen y con la consagración de un Poder Ejecutivo fuerte que impusiera “*autoridad y orden*”, pero no todos los integrantes de su consejo editorial compartieron el proyecto constitucional.⁷⁶³

⁷⁵⁸ Véase al respecto el análisis de la propaganda oficial por el SI en Gastón Goicochea. “El recurso del miedo”, *Cuadernos de la historia reciente*, 3, Montevideo, Ediciones de la Banda Oriental, 2007, pp. 45-60.

⁷⁵⁹ Carlos Demasi, op.cit., 2009, pp.80-81.

⁷⁶⁰ “El Si, una vía realista”, *La Mañana*, 19 de noviembre de 1980, p. 6; “La exhortación de Pacheco”, *El Diario*, 27 de noviembre de 1980, p. 4.

⁷⁶¹ “El porqué de nuestro SI”, *La Mañana*, 29 de noviembre de 1980, p. 8; “Por qué ‘El Diario’ entiende que debe votarse el SI”, *El Diario*, 29 de noviembre de 1980, p. 4.

⁷⁶² “Gallinal: ‘voto SI mirando el futuro’” y “El País confía en apoyo al SI”, *Mundocolor*, 13 de noviembre de 1980, p. 6. Luis Alberto Lacalle aseguró que los blancos opositores no lograron que el periódico aceptara incluir propaganda por el “NO”. Cfr. Lincoln Maiztegui, op.cit., p.502.

⁷⁶³ A favor de la reforma se pronunció Manfredo Cikato, uno de los tres integrantes de su consejo editorial, y el columnista Leonardo Guzmán, exdirector de *El Día*. Pablo Fossati, otro miembro del consejo editorial, coincidía en que las Fuerzas Armadas quisieran aumentar su influencia política para “*combatir la subversión marxista estimulada desde el exterior*”, pero hubiera preferido un texto constitucional “*más clásico, más sencillo, más liberal, menos estatista*”. El editorial del número anterior al plebiscito, sin definirse a favor o en contra de la reforma constitucional, se iniciaba como otros con una advertencia anticomunista: “*El país enfrenta el peligro de cifrar erróneamente su estrategia contra la próxima oleada de invasores marxistas en un sistema de fortalezas (...)*”, y continuaba con lecciones sobre cómo debería evitarse tanto el pasado caótico como un presente de ausencia de reformas liberalizadoras profundas

Las empresas de televisión privada, algunas integradas por accionistas mayoritarios vinculados al pachequismo como se indicó antes (la familia Fontaina en Canal 10 y la familia Salvo en Canal 4), dieron una amplia difusión a los partidarios del “SI”. Esto fue cuestionado por Enrique Tarigo en el primer número de *Opinar*, semanario opositor que dirigió y publicó desde el 6 de noviembre de 1980: “¿Por qué los canales de televisión no reportean a dirigentes blancos y colorados que no sean situacionistas? ¿Por qué, por ejemplo, no entrevistan a los integrantes de la Comisión de los Diez del PN o de la Comisión de los Seis del PC?”, inquirió.⁷⁶⁴ Hubo tres debates televisivos en noviembre de 1980. Por los partidarios del “SI”, participó Juan Carlos Blanco en el tercero y fueron invitados a defender la reforma Wilson Craviotto y Alberto Gallinal, excusados a último momento, en el segundo debate televisivo.⁷⁶⁵

En definitiva, el debate sobre el proyecto constitucional del régimen quedó restringido a una discusión pública entre liberales, liberales conservadores y antiliberales. En los debates televisivos, los actos habilitados y la prensa no hubo lugar para la izquierda política ni para poner en discusión tanto la democracia tutelada a la que aspiraba el oficialismo como los alcances de la democracia liberal a la que se buscaba retornar los opositores habilitados. Se reforzó así el protagonismo de los liberales no golpistas y se profundizó la erosión de la coalición dictatorial, al sumarse al bloque opositores tanto dirigentes conservadores como referentes políticos, civiles o mediáticos que habían apoyado o consentido el desenlace golpista. La reforma constitucional, finalmente, no fue aprobada en el plebiscito del 30 de noviembre de 1980, pese a la campaña de miedo del gobierno, a la intensa movilización de los pachequistas y a las denuncias de un “rebrote subversivo”.⁷⁶⁶ El “NO” ganó con 945.176 votos válidos (57,2%) y triunfó en 11 departamentos. El “SI” con 707.118 votos perdió con el 42,8% de los sufragios y fue mayoritario en los ocho restantes departamentos.⁷⁶⁷ Una vez conocidos los resultados, el gobierno anunció por cadena de radio y televisión la suspensión de toda la actividad política. Las autoridades buscaron minimizar la derrota y responsabilizaron a los opositores de la postergación del retorno a la “institucionalización”.⁷⁶⁸

en la educación y la economía. “A modo de conclusión”, *Búsqueda*, noviembre de 1980, p. 30. “La Nueva Constitución”, *Búsqueda*, mayo de 1980, p.46; “La Tarea Constituyente”, *Búsqueda*, junio de 1980, pp.36-37.

⁷⁶⁴ “Comunicación y Plebiscito”, *Opinar*, 6 de noviembre de 1980, p. 7

⁷⁶⁵ El primer debate, emitido en Canal 12 el 13 de noviembre, fue entre Enrique Viana Reyes y Néstor Bolentini por el “SI”, Máximo Gurméndez por el “NO” y Álvaro Pacheco Seré por el voto en blanco. El segundo, transmitido por Canal 4 el 14 de noviembre tuvo lugar en el espacio del programa *En profundidad* que dirigía el director periodístico de Telenoche, Carlos Giacosa, y enfrentó a Enrique Tarigo y Eduardo Pons Etcheverry por el “NO” y Néstor Bolentini y Enrique Viana Reyes por el “SI”. El tercer debate fue nuevamente en Canal 12 el 20 de noviembre entre Eduardo Esteva y Juan Carlos Blanco por el “SI” y Aníbal Barbagelata e Ignacio Zorrilla por el “NO”. “Un portavoz de Pacheco hará saber su posición mañana”, *Mundocolor*, 10 de noviembre de 1980, p. 4. Véase: Gabriel Buchelli y Silvana Harriet, op.cit., p. 90.

⁷⁶⁶ En la semana anterior al plebiscito, el general Rapela anunció un “rebrote subversivo” dirigido desde el Penal de Libertad por presos tupamaros a quienes se conocía como “seispuntistas”. Sobre el “seispuntismo” véase: Jimena Alonso y Carla Larrobla. *Una historia del seispuntismo: memorias y sentidos en pugna*. FHCE-CSIC-Udelar, 2016.

⁷⁶⁷ El Si ganó en Treinta y Tres (68%), Rivera (64%), Artigas (62%), Rocha (58%), Flores (56%), Tacuarembó (54%), Lavalleja (54%) y Soriano (51%). Las cifras porcentuales son sobre los votos válidos. En el plebiscito no votaban policías y militares no los proscritos ni lo exiliados. De los habilitados, votó el 86,9%. El voto en blanco fue de 10.980 personas (0,6%) y el anulado de 26.150 (1,5%). Ver: Daniel Corbo, *El plebiscito ...op.cit.*, pp. 207-208.

⁷⁶⁸ Daniel Corbo, *El plebiscito constitucional*, op.cit., pp. 212-215

En privado, la Junta de Oficiales Generales de las Fuerzas Armadas en un documento secreto fechado el 1 de diciembre de 1980 analizó las causas de la derrota e hizo una autocrítica por haber desconocido a los partidos en las negociaciones. Se lamentó también de que los medios de prensa estuvieran “*infiltrados por marxistas y personas de mentalidad liberal*” y se reconoció la ausencia de “*nuevos líderes sindicales y estudiantiles*” y de integrantes juveniles del “*proceso político*”.⁷⁶⁹ A los “*asesores políticos*” de la Escuela de Seguridad y Defensa Nacional (ESEDENA), entre los que se encontraban Juan Carlos Blanco y Wilson Craviotto, se les entregó un cuestionario para evaluar la derrota y se les pidió sugerencias para un nuevo cronograma.⁷⁷⁰ La derrota en el plebiscito fue explicada por algunos pachequistas como un error de la ciudadanía inducido por la confusión que plantearon los opositores. Las primeras impresiones mostraron desazón: Federico García Capurro, en una carta a su amigo Plinio Berruti, exdirigente del movimiento ruralista, fechada el 10 de diciembre de 1980, explicó así su frustración con los partidos y la democracia liberal:

En realidad no perdimos, ganamos. Ganó el país por las razones que usted aduce, ganaron las Fuerzas Armadas por su corrección y responsabilidades y ganamos porque quedó demostrado que los Partidos Políticos no están en condiciones de asumir la responsabilidad del Gobierno, por lo menos por ahora y por un tiempo largo hasta que sean capaces de sobreponer sus pasiones y pensar más en el bien del país [...] [...] Ganamos porque se puso en evidencia que solo existe una única mayoría coherente que se preocupó por el futuro de la Patria, que apoya a las Fuerzas Armadas y en la que las Fuerzas Armadas, en el futuro, tendrá que apoyarse. Fue ese casi 40% que me permito llamar la mayoría patriótica que votó por el Sí.

En cambio, la otra, el conglomerado ciudadano que votó por el No se integró por tres fracciones más o menos iguales que cada una no constituye más de un 20% del total de votantes. Una estaba constituida por la fracción moscovita que desearía vernos convertidos en una colonia de la URSS. La segunda es una integración de fanáticos personalistas que con tal de llegar al poder serían capaces de entregarnos al comunismo. Y la tercera está integrada por los cretinos útiles, los equivocados, los teóricos y los resentidos que no ven más allá de sus narices y que son el instrumento que utilizan los que tienen más larga la vista. En resumen, fue una mayoría circunstancial la que hizo fracasar las buenas intenciones del Proceso, mayoría que no da garantías, que no tienen responsabilidades, que le falta coherencia y de miras muy rastreras. Es con las fuerzas del SI y con el limpio propósito de salvar al país de la crisis institucional en que está que las Fuerzas Armadas tendrán que seguir transitando sin desmayos por los caminos que nos aseguren la paz y la seguridad [...].⁷⁷¹

Si la campaña por el “NO” implicó la repolitización de una parte del país contra del gobierno dictatorial -como concluyó Diego Achard, entonces uno de los referentes blancos opositores- la campaña por el “SI” contribuyó a reactivar, movilizar y repolitizar a una parte significativa de la ciudadanía en favor del proyecto constitucional y sentó las bases para las disputas interpartidarias de los años siguientes. De la pugna pachequista al interior del Partido Colorado y sus intentos por reflotar algunos instrumentos de la reforma derrotada, trata el siguiente capítulo.

⁷⁶⁹ Alfonso Lessa, *La primera orden...* op.cit., pp. 243-246

⁷⁷⁰ Wilson Craviotto, *La verdadera...*, op.cit., p. 307.

⁷⁷¹ Carta de Federico García Capurro a Plinio Berruti, AGN-FFGC, 10 de diciembre de 1980.

Capítulo 6

La disputa por la conducción del Partido Colorado (1981-1982)

Durante la “*dictadura transicional*” el pachequismo fue el grupo político más numeroso e influyente de la derecha liberal en defender el paradigma de la guerra contrasubversiva frente al avance del paradigma de los derechos humanos. En coincidencia con las Fuerzas Armadas reclamó el retorno a la democracia sin “*revisionismo ni revancha*”. Sin embargo, la recomposición de la Unión Colorada y Batllista (UCB) y el retorno de Pacheco a Uruguay en 1982, no evitaron que el pachequismo se atomizara en grupúsculos enfrentados con intrigas internas permanentes. A la defensiva por su impronta oficialista, sin respuestas a la crisis económica y desbordados por las demandas democráticas de un frente opositor cada vez más amplio, heterogéneo y combativo, los pachequistas fueron derrotados en las elecciones internas del Partido Colorado en noviembre de 1982. Este capítulo examina algunas de sus posiciones e itinerarios y se enfoca en la disputa colorada por la interlocución formal con las Fuerzas Armadas para incidir en los términos de la “*normalización institucional*”.

La disyuntiva ante el nuevo cronograma: ¿partido o alianza suprapartidaria?

La derrota de la reforma constitucional en el plebiscito de 1980 forzó al gobierno a cambiar su estrategia para controlar el retorno a la democracia con reformas “*desde arriba*” e institucionalizar la tutela política de las Fuerzas Armadas. Sin precisar plazos ni formas, se anunció que quedaba sin efecto el plan político de 1977 y uno nuevo sería elaborado en 1981 para continuar con el “*proceso de institucionalización democrática*”.⁷⁷² La cúpula militar, reorganizada por las reglas de relevo y una crisis interna en el Ejército, procesó sus diferencias sobre el nuevo “*plan político*” en el primer semestre de 1981 y lo ratificó en el cónclave gubernamental entre civiles y militares realizado en Piriápolis en noviembre de 1981.⁷⁷³

En cuanto a la reorganización del Poder Ejecutivo, al concluir el mandato de Aparicio Méndez una ajustada mayoría en la cúpula de las Fuerzas Armadas designó al general retirado Gregorio Álvarez como presidente de facto de Uruguay, cargo que asumió el 1 de setiembre de 1981.⁷⁷⁴ La asunción de Álvarez, primer y único presidente militar nombrado por la dictadura, estuvo precedida

⁷⁷² Comunicado de prensa 232/80 del 3 de diciembre de 1980 firmado por Aparicio Méndez, presidente de facto, y los tres comandantes en jefe de las Fuerzas Armadas: el general Luis V. Queirolo (Ejército), el vicealmirante Hugo Márquez (Armada), y el brigadier general Raúl Bendahan (Fuerza Aérea). Daniel Corbo, op.cit., p.215; Charles Gillespie, op.cit., p. 123.

⁷⁷³ En cuanto a las diferencias en la cúpula militar, las actas depuradas de la Comisión de Asuntos Políticos (COMASPO) de las Fuerzas Armadas se pueden consultar en Diego Achard, op.cit., pp. 295-305. Respecto a la crisis interna en el Ejército desatada por el escándalo de corrupción que dejó al descubierto el secuestro y desaparición del prestamista Juan A. Soca, así como la nueva integración de la cúpula militar, véase: Gerardo Caetano y José Rilla, op.cit., pp. 79-80; Carlos Demasi, 2009, op.cit., p.89.

⁷⁷⁴ La Junta de Oficiales Generales luego de tres días de deliberaciones aceptó la propuesta del Ejército y por una estrecha mayoría, con la abstención de la Fuerza Aérea y el pase a retiro en disconformidad del general Iván Paulos, elevó al Consejo de la Nación la designación de Álvarez como “*presidente de la transición*”. Véase al respecto: Diego Achard, op.cit., p.38.

de intensos debates que derivaron en la restricción de las potestades y la duración de su mandato por parte de los generales que no compartían sus aspiraciones políticas. Las negociaciones al interior de las Fuerzas Armadas incluyeron el dilema de si el presidente debía ser civil o militar, además de descartar la postulación del general Julio César Vadora. Entre los civiles considerados para el cargo presidencial se manejó el nombre del pachequista Federico García Capurro.⁷⁷⁵ Este último tenía una estrecha relación con Álvarez, con los nuevos comandantes y con múltiples autoridades civiles. Su correspondencia privada con jerarcas civiles y militares ilustra sobre el tráfico de influencias y las redes clientelares de las que se beneficiaban los pachequistas.⁷⁷⁶ Respecto al Poder Judicial, si bien se mantuvo subordinado al Poder Ejecutivo a nivel administrativo a través del Ministerio de Justicia, el Acto Institucional N°12 aprobado en noviembre de 1981 le devolvió el carácter de poder independiente al restablecer las normas que regían antes de 1976.

En cuanto al Consejo de Estado, García Capurro fue elegido por sus pares para agradecer a las máximas jerarquías de las Fuerzas Armadas, presentes en la sesión de cierre de la segunda legislatura en el Palacio Legislativo. El consejero pachequista expresó las expectativas de algunos “*colaboradores civiles*” con respecto a la “*masa silenciosa*” superior al 40% de la población que votó por “SI” en el plebiscito de 1980:

Hasta el Plebiscito de noviembre, cuyo fallo, sin excepciones, hemos acatado sumisamente con espíritu cívico democrático, respetuoso aun de los errores de la mayoría, ni ustedes ni nosotros sabíamos, ni remotamente, con qué respaldo contaba la tarea que cumplíamos en defensa de la unidad nacional, de la libertad y de su forma de vida (...) Hoy, todos los integrantes de las Fuerzas Armadas y nosotros los colaboradores civiles nos sentimos ante el resultado de las urnas reconfortados y apoyados. ¡No estábamos solos, no estábamos equivocados! Una masa ciudadana, hasta entonces silenciosa, que no podía expresarse, aprobó nuestro esfuerzo en pro de la normalización institucional (...) fuerza unitaria, de ideal y propósito común, justificándonos con más de un 40% de los emitidos. Nunca ningún partido, ningún gobierno en ninguna elección nacional logró tan significativo respaldo y es en base a ese resultado que, sin resentimientos, hemos comenzado a transitar otras sendas y caminos que nos lleven al reencuentro fraterno, tan deseado, de todos los orientales (...)⁷⁷⁷

Este diagnóstico complaciente e inexacto fue realizado un mes después de que los tres partidos habilitados (Blanco, Colorado y Unión Cívica) rechazaran la designación de delegados para integrar, junto a referentes de las “fuerzas vivas”, la tercera legislatura del Consejo de Estado (1981-1985). Incluso el “*Movimiento por la Concordia Nacional y la unión del Partido Colorado*”, que aglutinaba

⁷⁷⁵ Los opositores a Álvarez habían aspirado sin éxito en los años previos a promover como presidente civil de la “*transición*” a Juan Carlos Blanco o Alejandro Vegh Villegas, el primero pachequista y el segundo quincista. En 1981, al finalizar el primero de los tres días de debate en la Junta de Oficiales Generales, trascendió que se manejaban para el cargo presidencial los nombres de Federico García Capurro, Enrique Viana Reyes, Enrique Frigeiro, Estanislao Valdés Otero, Valentín Arismendi y Francisco Tourelles. Véase: Alfonso Lessa. *La primera orden...* op.cit., pp.43-44; Carlos Demasi, op.cit. 2009, p.89.

⁷⁷⁶ Las cartas de Federico García Capurro a jerarcas civiles y militares (intendentes, ministros, directores de empresas públicas) para solicitar cargos en el Estado para familiares o amigos de sus contactos fueron frecuentes desde 1979. En junio de 1981, por ejemplo, le solicitó ayuda al nuevo comandante de la Armada, Rodolfo Invidio, por la incautación de automóviles importados y la detención por ese motivo del yerno de Santiago Acosta y Lara, integrante del comité ejecutivo de la UCB, “*persona muy adicta a la situación y que trabajó intensamente a nuestro lado en la propaganda por el Acto Plebiscitario*”. Véase, por ejemplo, las cartas a los generales José D. Cardozo (22 de mayo de 1981) y Rodolfo Invidio (1 de junio de 1981); así como los favores solicitados al intendente Oscar Rachetti (22 de julio de 1981), al ministro de Justicia Fernando Bayardo Bengoa (22 de julio de 1980) y al de Salud Pública Luis Givorge (11 de mayo de 1982, AGN-FFGC).

⁷⁷⁷ Diario de sesiones del Consejo de Estado (DSCE), Tomo 29, 18 de agosto de 1981, pp.523-525.

a la mayoría del pachequismo, comunicó que iba a cooperar, pero no coparticipar en ese organismo, según las instrucciones a Walter Santos dadas por Jorge Pacheco en Washington.⁷⁷⁸ No obstante, García Capurro, integrante del comité ejecutivo de ese movimiento, al igual que una decena de dirigentes pachequistas y de varios civiles de extracción blanca identificados mayormente con el herrerismo, aceptaron a “título personal” integrar el nuevo Consejo de Estado, reorganizado en sus competencias y ampliado de 25 a 33 integrantes.⁷⁷⁹

Durante el segundo semestre de 1981, el gobierno llevó adelante lo que denominó “*bases para el diálogo*” y convocó a interlocutores blancos y colorados. Algunos, como Wilson Craviotto, aparecían como referentes al mismo tiempo en varios grupos cercanos al régimen. El nuevo “plan político” fue difundido el 7 de julio y el cronograma preciso se incluyó en el Acto Institucional N° 11, aprobado el 28 de julio. En lo sustancial cambiaba el orden de las etapas del plan de 1977 para que los partidos habilitados negociaran la reforma constitucional con las Fuerzas Armadas.⁷⁸⁰ En el espacio partidario que se había reactivado para el plebiscito de 1980, hubo inicialmente intentos de concretar acuerdos o alianzas suprapartidarias. Sin embargo, fracasaron tanto entre los opositores que votaron el “NO” como los oficialistas del “SI”.⁷⁸¹

Entre los partidarios del “SI” se promovió la convergencia de colorados y blancos, iniciativa de corta duración y estrecho alcance. Se llamó “*Conjunción Patriótica Interpartidaria*” y fue anunciada públicamente el 18 de mayo de 1981 para coordinar las acciones de los dirigentes que hicieron campaña por el “SI” en 1980. Wilson Craviotto se atribuyó la autoría intelectual, según las cartas enviadas a Pacheco, a quien explicó que había que “*hacer algo*” con los más de 700 mil

⁷⁷⁸ El 19 de julio de 1981, el “*Movimiento por la Concordia...*” difundió un comunicado con cuatro resoluciones de su comité ejecutivo: apoyar la reanudación del “*diálogo político propiciado por nuestras Fuerzas Armadas*” para la “*normalización institucional*”; no aceptar la “*coparticipación representativa*” en el Consejo de Estado; apoyar la “*política de cooperación*” para aprobar un nuevo estatuto para reorganizar a los partidos, modificar la legislación electoral y redactar enmiendas a la constitución; y proponer la inmediata integración de una comisión de “*Diálogo y coordinación Partidaria*” para las conversaciones con los militares. “Pacheco: dialogar sin participar; crear comisión de unión partidaria”, *La Mañana*, 20 de julio de 1981, p. 3

⁷⁷⁹ En cuanto a los pachequistas, en el primer Consejo de Estado (1973-1976) actuó Gastón Labadie Abadie, activo en la reactivación del sector en 1980 y candidato en una lista pachequista en las elecciones internas de 1982. En la segunda legislatura (1976-1981) fueron designados cinco civiles provenientes o cercanos al pachequismo: Federico García Capurro, Raimundo Abella, Eduardo Crispo Ayala, Marcial Bugallo y José Etchevery Stirling (los tres primeros figuraron en comisiones organizativas y listas electorales del pachequismo antes de 1973 y en las internas de 1982; los dos últimos se identificaban con el pachequismo aunque no mantenían vínculos orgánicos) En la tercera legislatura (1981-1984) se designó a más de una decena de pachequistas: Pedro Cersósimo, Daniel Barreiro, Wilson Craviotto, Milton de los Santos, Santana Echeverrito, Federico García Capurro, Ariel Riani, Marcial Bugallo, Gervasio González, Walter Belvisi (aliado electoral en Paysandú) y Fernando Assunção, renunciante en 1982 y sustituido por su suplente, Pablo Millor. “Nuevo consejo de la Nación. 33 civiles y 30 militares”, *Correo de los Viernes*, 05 de febrero de 1982, p.19; Wilson Craviotto, op.cit., 2005, pp. 327-328. En cuanto a las Juntas de Vecinos la integración, al igual que en 1976, tuvo escasas variaciones en 1981, excepto en la de Montevideo. En varias de ellas actuaron de forma honoraria blancos y colorados, entre ellos, varios pachequistas. Véase: Javier Correa Morales, op.cit., 2022, p.281.

⁷⁸⁰ El cronograma de 1981 modificaba el orden de las etapas de 1977 y en primer lugar establecía que el Consejo de la Nación designaba un “*presidente de transición*” por tres años y medio; segundo, se aprobaba un nuevo estatuto para los partidos habilitados que regulaba sus elecciones internas a realizarse en 1982; tercero, las autoridades partidarias electas negociaban un nuevo proyecto constitucional y, finalmente, se realizaban elecciones nacionales en noviembre de 1984.

⁷⁸¹ Entre los opositores, los colorados desestimaron la propuesta del triunvirato blanco de publicar un comunicado conjunto para exigir el “urgente” retorno democrático, acordar un nuevo plan político con los partidos y convocar una Asamblea Constituyente. Diego Achard, op.cit, pp.37, 87 y 88; Daniel Corbo, op.cit. p.218.

ciudadanos que apoyaron la reforma constitucional. En abril de 1981 planteó su propuesta al Comité Ejecutivo Provisorio del Partido Colorado, liderado por Luis A. Rodríguez:

Fue aprobada y de inmediato establecí contactos con el P.Nacional (herrerismo) buscando conjuntar fuerzas, reconstituyendo las filas del SI, pero presentando las cosas de tal modo que fuera inatacable y atractivo para muchos ciudadanos que votaron NO. Se aceptó y en apenas 48 horas desde mi casa donde nos reunimos con los blancos, teníamos más de mil firmas. Hicimos una reunión en la casa del Partido [Colorado] de más de 80 delegados de todo el país donde de pie y por aclamación se aceptó la idea. Los blancos hicieron lo mismo por su parte y al presente ya se ha formado una secretaría de trabajo de 8 y 8 con los que planificamos toda la actividad, hemos recorrido la prensa y el próximo fin de semana comenzamos las visitas por el interior, junto a dirigentes blancos y colorados y visitando a los amigos más importantes de cada partido.⁷⁸²

La “*secretaría de trabajo*” estaba compuesta por ocho colorados y ocho blancos, mayormente pachequistas y herreristas. Se destacaban Hugo Manini Ríos, exdirigente de la JUP, Wilson Craviotto y Antonio Gabito Barrios, ambos designados consejeros de Estado pocos meses después.⁷⁸³ El primer comunicado de prensa de esta alianza interpartidaria, difundido el 18 de mayo de 1981, decía basarse en el “*ideario artiguista*” y planteaba vagos postulados conservadores sobre la nación, la democracia, la familia o la juventud.⁷⁸⁴ El segundo documento, difundido el 12 de junio de 1981 para celebrar el quinto aniversario del Comunicado N°1325 de las Fuerzas Armada que reafirmó la vigencia de los “*Partidos Políticos Tradicionales*” al destituir a Juan María Bordaberry, apoyó la reorganización de los partidos Blanco y Colorado a través de un nuevo estatuto legal, “*unidos en el interés superior de la Patria*”.⁷⁸⁵

En las cartas enviadas a Pacheco en 1981, Craviotto aseguró que invitó a los “*amigos*” de la Unión Colorada y Batllista (UCB) y que varios de sus dirigentes apoyaban la iniciativa a título individual, pero preferían esperar las instrucciones del expresidente. Craviotto también entabló contactos “*a nivel superior*”, en referencia al mando militar, y aseguró que la idea “*gustó mucho*”, pero era clave mantener la neutralidad con respecto a las candidaturas presidenciales, posiblemente en alusión a las diferencias que existían al respecto en las Fuerzas Armadas.⁷⁸⁶

Este ensayo de alianza suprapartidaria de la derecha política blanca y colorada que apoyó el “SI” tuvo escasa repercusión en la escena política. Demostraron cierto entusiasmo inicial *La Mañana*, diario colorado oficialista aún entonces al pachequismo, y muy particularmente *El Debate*, periódico

⁷⁸² Carta de Wilson Craviotto a Pacheco el 24 de mayo de 1981, en Wilson Craviotto, op.cit., 2005, p.312.

⁷⁸³ La “*secretaría de trabajo*” se componía de Hugo Manini Ríos, Juan Ángel Vázquez, Pedro Bartzabal, Julio C. Hernández, Luis Morquio, Juan C. Rondán, Nelson Vicens, Miguel Butín, Germán Arias, Guillermo Sanguinetti, Juan Echenique, Antonio Gabito Barrios, Juan Echeverry, Anwar Abisba y Juan A. Trócoli. Véase: Wilson Craviotto, op.cit, 2005, pp. 310-311.

⁷⁸⁴ El comunicado planteaba confianza en el “*sistema democrático, republicano y representativo*” y los “*derechos naturales del hombre*”, la defensa de los “*valores morales de la familia como base de la sociedad y del sentimiento de nacionalidad*”, la “*conjunción de forma armónica de la mayor seguridad con la más amplia libertad*”, la “*participación en forma activa del cuerpo civil de la Nación y en particular de la juventud*” y la existencia de partidos políticos “*democráticamente constituidos y gobernados en base a un Estatuto que asegure estos principios*”. Véase el comunicado de la “*Conjunción Patriótica Interpartidaria*” y la extensa lista de apoyos, en “*Reencuentro Nacional*”, *El Debate*. 22 de mayo de 1981, p. 3.

⁷⁸⁵ Comunicado de la “*Conjunción Patriótica Interpartidaria*” el 12 de junio de 1981, en: Wilson Craviotto, op.cit, 2005, pp. 310-311.

⁷⁸⁶ Cartas de Wilson Craviotto a Pacheco el 24 de mayo de 1981 y el 5 de junio de 1981; *Ibidem*, p.312-313

herrerista que reapareció entonces y que le otorgó amplia difusión a la iniciativa. No obstante, la “*Conjunción patriótica Interpartidaria*” tuvo corta vida y dejó de reunirse a mediados de 1982.⁷⁸⁷

El escaso eco que tuvo la iniciativa entre dirigentes blancos y colorados de primera línea dejó espacio para que el coronel Néstor Bolentini, entonces consejero de Estado, volviera a proponer la creación de un “*partido del proceso*”, base para una eventual candidatura presidencial del general Gregorio Álvarez en las elecciones de 1984.⁷⁸⁸ Craviotto elogió a Álvarez por el gesto simbólico en esa dirección al colorar en el mausoleo de Artigas una rosa blanca y otra colorada cuando asumió la presidencia del país en setiembre de 1980. No obstante, aseguró en *Últimas Noticias* que la “*Conjunción Patriótica Interpartidaria*” no era un tercer partido, sino una “*alianza patriótica entre todos los demócratas*” para concretar un “*programa de acción común y de gobierno*” entre blancos y colorados no alineados con el comunismo ni con los políticos que “*provocaron los sucesos que desembocaron en el proceso cívico militar*”.⁷⁸⁹

Hasta entonces no quedaba clara la posición que tenía el resto de la dirigencia pachequista. Juan Carlos Blanco, por ejemplo, no rechazaba la creación de nuevos partidos que superaran la distinción entre blancos y colorados, pero su principal preocupación era establecer normas claras para asegurar que fueran “*auténticamente nacionales*” y no “*dirigidos desde el exterior*”⁷⁹⁰. Los pachequistas enviaron emisarios a Estados Unidos para recibir instrucciones de Pacheco. Tras volver de Washington, los mensajes de Walter Santos primero y de Agustín Caputi después, así como las declaraciones *en off* a la prensa de los “*amigos de Pacheco*”, coincidieron en disputar el control del Partido Colorado, pero expresaron puntos de vista diferentes sobre cómo reorganizar a la UCB y qué posición asumir frente a quienes aceptaron integrar el Consejo de Estado, sin que quedara clara cuál era la posición al respecto de Pacheco.

En setiembre de 1981, *Búsqueda* identificó tres corrientes en el espacio pachequista agrupado en la UCB: la de los exsenadores (Caputi, Rath, Singer, Carrere y Montaner), la de los “*amigos de Pacheco*” (Sena, Pereyra Reverbel, Batlle Correa, Pirán...) y la que se nucleaba en torno a Walter Santos. Según las instrucciones que había recibido del expresidente, Caputi comunicó al regresar al país que se debía elegir un nuevo comité ejecutivo de la UCB que incluyera a los “*más fieles a Pacheco*” sin cargos en el gobierno y acompañados de una comisión nacional ampliada con

⁷⁸⁷ *El Debate* acompañó con notas elogiosas las sucesivas nóminas de adherentes a la alianza interpartidaria que publicó entre mayo y setiembre de 1981. Al menos con la COMASPO, la última reunión de la “*Conjunción Patriótica Interpartidaria*” que se registró en la prensa fue en junio de 1982. Véase, por ejemplo, “Conjunción Patriótica, Único Camino a Recorrer”, *El Debate*, 3 de julio de 1981, p. 5; “La Conjunción Hizo Posible el Diálogo”, *El Debate*, 17 de julio de 1981, p. 4.

⁷⁸⁸ En enero de 1981, Bolentini propuso crear un nuevo partido político comprometido con la ideología del “*proceso*”. En setiembre lo llamó “*partido del proceso*” y a fin de año no descartó que fuera la plataforma de la candidatura presidencial de Álvarez. “Los dos claveles”, *Últimas Noticias*, 5 de noviembre de 1981, p.9 “¿Un partido o una alianza interpartidaria? Y un líder”, *Búsqueda*, 18 de noviembre de 1981, p. 4

⁷⁸⁹ “El tercer partido”, *Últimas Noticias*, 11 de noviembre de 1981, p. 5. En su libro de memorias, publicado en 2005, Craviotto sostuvo que la alianza interpartidaria fue “*mal comprendida*” por los dirigentes políticos y que se perdió la oportunidad de “*enderezar*” el escenario político que resultó del plebiscito de 1980. Wilson Craviotto, *op.cit.*, 2005, p.312-313

⁷⁹⁰ “Prioridad para la unidad del partido”, *Búsqueda*, 30 de setiembre de 1981, contratapa.

dirigentes de nivel intermedio.⁷⁹¹ Sin embargo, las diferencias en la cúpula pachequista retrasaron varios meses la conformación de estos organismos y motivaron el alejamiento de Juan Carlos Blanco y el malestar con sus pares de los consejeros Federico García Capurro y Daniel Barreiro.⁷⁹²

Los pachequistas tampoco se ponían de acuerdo en qué momento debía regresar Pacheco. Algunos querían que retornara lo más cerca posible de las elecciones internas de 1982, otros que volviera para las elecciones nacionales de 1984. La expectativa por su retorno y la multiplicación de portavoces llevaron a algunos dirigentes a volver a comparar, como lo habían hecho en mayo de 1973, el regreso de Perón a Argentina con el de Pacheco a Uruguay.⁷⁹³

En octubre de 1981, finalmente, las autoridades del “*Movimiento por la Concordia Nacional*” fueron sustituidas por un nuevo comité ejecutivo de la UCB con 15 integrantes sin cargos en el régimen y se anunció que Pacheco retornaba a Uruguay en mayo de 1982.⁷⁹⁴ El malestar en la interna pachequista se volvió a ventilar en la prensa, en particular por quienes no estaban conformes del ingreso de los exsenadores a la conducción de la UCB, así como por las indefiniciones de Pacheco, a quien se le solicitó varias veces instrucciones más precisas.⁷⁹⁵

Un dilema no resuelto era qué hacer con los pachequistas que aceptaron integrar el Consejo de Estado y, a la vez, ocupaban cargos partidarios. En esa situación estaba Daniel Barreiro. La nueva directiva de la UCB le pidió que renunciara a la presidencia de la “*Juventud con Pacheco*”, aparentemente a pedido del expresidente. Esto fue desmentido por otros dirigentes sin quedar clara entonces la posición de Pacheco⁷⁹⁶. Pablo Millor, no obstante, aseguró años después que los pachequistas resolvieron de forma “*corporativa*” la integración del Consejo de Estado en 1981 y que en su caso Pacheco le indicó que aceptara asumir la titularidad del cargo de consejero para que defendiera su gestión de gobierno y reivindicara las posturas económicas y sociales de la UCB.⁷⁹⁷

Al renunciar a su cargo, Barreiro reafirmó su derecho a actuar a título personal en el Consejo de Estado, se reivindicó “*absolutamente pachequista*” y con la “*adhesión inalterable*” hacia

⁷⁹¹ “Colorados procuran nuevas formas de organización”, *Búsqueda*, 23 de setiembre de 1981, p.5

⁷⁹² “Pachequismo: discrepan”, *Últimas Noticias*, 29 de setiembre de 1981, p.5. “¿Divergencias en el pachequismo?”, *Búsqueda*, 07 de octubre de 1981, p.5

⁷⁹³ “El retorno de Pacheco”, *Búsqueda*, 30 de setiembre de 1981, p.5.

⁷⁹⁴ Se mantuvo en la conducción el núcleo duro del pachequismo (Pereyra Reverbel, Santos, Pirán, Sena, Acosta y Lara y Bacigalupe), se sumó a los cinco exsenadores (Caputi, Rath, Montaner, Singer y Carrere), y a los dirigentes José Capeche, Héctor Batlle Correa y Agustín Barbato. Si bien Juan Carlos Blanco fue designado en el nuevo comité, dejó de asistir a las reuniones y al año siguiente asumió como embajador uruguayo ante la ONU. En la nueva conducción de la UCB ya no estaban Federico García Capurro ni Oscar Sierra, integrantes del comité ejecutivo del “*Movimiento por la Concordia Nacional*”. “La unidad del partido y de la UCB. Efectos políticos del retorno del expresidente”, *Búsqueda*, 5 de mayo de 1982, p. 5.

⁷⁹⁵ ¿Divergencias en el pachequismo? *Búsqueda*, 07 de octubre de 1981, p.5

⁷⁹⁶ “Hace un mes presenté mi renuncia indeclinable”, *Búsqueda*, 7 de octubre de 1981, p.5

⁷⁹⁷ A mediados de 1982, Fernando Assunção renunció al Consejo de Estado y debía asumir su suplente, Pablo Millor. Entrevistado por Silvia Dutrenit en 1992, Millor aseguró que “*el señor Pacheco Areco ya estaba acá, en Uruguay. Fui personalmente a su domicilio a consultarlo [si asumía la titularidad] y me dijo que era preferible que ingresase al Consejo de Estado para actuar con independencia de criterios y reivindicar nuestra línea social, nuestra línea económica, lo que había sido la gestión de su gobierno, en lo que suponía era o en la mayoría de los que se suponían eran integrantes de su sector. Ingresamos al Consejo de Estado en esas condiciones.*” Véase Silvia Dutrenit, op.cit., p.113.

Pacheco.⁷⁹⁸ Los jóvenes liderados por Barreiro, integrantes del “*Movimiento Nueva Generación*” fundado en 1966, se negaron a aceptar durante algunas semanas la renuncia de su líder, desafiando a la directiva de la UCB. Por su parte, Walter Craviotto, si bien no era miembro de la UCB sino líder de un grupo aliado, el movimiento “*Nuevo Uruguay*”, le habría escrito a Pacheco para explicarle que aceptó integrar el Consejo de Estado a “*título personal*” y apoyado en “*el hecho de que tú no renunciaras a la Embajada [uruguaya en Estados Unidos] permaneciendo en el cargo más importante que tiene el país en el exterior*” y a que también otros pachequistas “*aceptasen la designación*”.⁷⁹⁹

En definitiva, a mediados de 1981 la UCB fue reorganizada: por un lado, se procesó el alejamiento de su conducción de las figuras más cercanas al régimen o exjercas y, por otro, se reincorporó a los exlegisladores reeleccionistas a su comité ejecutivo en el que continuó gravitando el núcleo más íntimo de Pacheco.

El “*partido del proceso*” siguió siendo una posibilidad para varios consejeros de Estado durante el primer semestre de 1982. En el marco de la discusión del proyecto de ley de partidos políticos, el consejero Eduardo Praderi, ingeniero y empresario, se mostró favorable a esa iniciativa porque advertía que el problema no era entre blancos y colorados, sino entre izquierda y derecha.⁸⁰⁰ Según los “*amigos de Pacheco*” consultados por *Búsqueda*, tampoco lo descartaban entonces algunos dirigentes pachequistas por sus diferencias con los colorados opositores, aunque la mayoría aseguraba que Pacheco no estaba dispuesto a abandonar el Partido Colorado.⁸⁰¹ Aprobada la ley de partidos en julio de 1982, 11 de los 35 consejeros resolvieron postularse en las internas blanca y colorada en listas encabezadas por herreristas o pachequistas. Craviotto, promotor de la “*Conjunción Patriótica Interpartidaria*”, encabezó la delegación de esa alianza que se entrevistó con los militares por última vez en julio de 1982. Bolentini, promotor del “*partido del proceso*”, especuló con postularse en la interna colorada en apoyo a Pacheco, pero finalmente desistió y fundó en setiembre un cuarto partido, la “*Unión Patriótica Salvadora de la Democracia*”, para competir en las elecciones nacionales de

⁷⁹⁸ Daniel Barreiro, de 32 años, era uno de los consejeros más jóvenes designados por el régimen. El 13 de diciembre de 1971, como integrante del Movimiento Nueva Generación, organización pachequista cercana a la Juventud Uruguaya de Pie (JUP), atentó a balazos contra el domicilio de Wilson Ferreira, luego de que este recibiera amenazas telefónicas de que esa noche iba a ser víctima de un atentado. La justicia procesó a Barreiro, ex secretario de Ulysses Pereira Reverbel (secuestrado entonces por el MLN-T) y entonces funcionario de la secretaria de la presidencia de ANCAP, a cargo del pachequista Héctor Batlle Correa, pero su causa fue archivada en 1974. Véase: “Dos detenidos: buscan varios prófugos”, *El País*, 14 de diciembre de 1971, p.6; “Ferreira: dos disparos”, *Marcha*, 17 de diciembre de 1971, p.12; “Periodista procesado ante una acción del consejero Barreiro”, *Búsqueda*, 8 de setiembre de 1982, p.4.

⁷⁹⁹ Carta de Wilson Craviotto a Jorge Pacheco Areco el 7 de setiembre de 1981, en Wilson Craviotto, op.cit., 2005, p. 333. En su libro, Craviotto asegura que “*mucho tiempo después*” de aceptar el cargo en el Consejo de Estado le “*llegaron comentarios*” de que Pacheco no habría estado de acuerdo con el ingreso de “*sus correligionarios*” en el organismo y que habría una carta que así lo hacía saber a su secretario, Walter Santos. “*No obstante, nunca vi esas cartas ni Santos me citó a ninguna reunión para dármela a conocer ni siquiera hoy sé si realmente la misma existió*”. “*Por otra parte -agregó-, el propio Embajador me dijo en USA cuando lo consulté sobre el apoyo al SI, que en la medida que yo viera su continuación en la Embajada, ello significaba cuál era su posición respecto al proceso (algo similar me había dicho antes en Madrid)*”. Ídem, p.321.

⁸⁰⁰ “Consejero Eduardo Praderi: ‘Si los lemas tradicionales fallan debe gestarse un partido del proceso’”, *Búsqueda*, 3 de marzo de 1982, contratapa.

⁸⁰¹ “El cuarto partido y sus prerequisites”, *Búsqueda*, 3 de marzo de 1982, p. 5.

1984.⁸⁰² En suma, la alianza interpartidaria de Craviotto no prosperó y el “*partido del proceso*” quedó en suspenso. Pacheco y el “*pachequismo ortodoxo*”, como llamaba la prensa a la dirigencia agrupada en la UCB, se reorganizó con prudente distancia del régimen en procura de convertirse en el principal interlocutor político-partidario de las Fuerzas Armadas al disputar en las elecciones internas la conducción del Partido Colorado.

Rémoras de un proyecto inconcluso: “partidos remozados” y “sindicatos ajustados”

El régimen dictatorial no abandonó la pretensión de constituir “*partidos remozados*” y “*sindicatos ajustados*”, como lo anhelaba un editorial de *Últimas Noticias*, diario anticomunista identificado con el “*proceso*” y en circulación desde setiembre de 1981.⁸⁰³ Su editor responsable, Julián Safi, colaborador civil del régimen, vinculado a los ambientes de extrema derecha, había entablado relaciones con las embajadas de Taiwán, Corea del Sur y África del Sur a través de su cuñado, Hugo Manini Ríos. Este exmiembro de la JUP primero estuvo en la alianza interpartidaria de Craviotto y luego en la agrupación del exsenador pachequista Eugenio Capeche en Canelones.⁸⁰⁴ El periódico estaba financiado por la Asociación para la Unificación del Cristianismo Mundial del reverendo Sun Myung Moon, trasnacional anticomunista de origen surcoreano conocida como “*secta Moon*”. Este grupo se planteó un vasto plan de inversiones y acciones para combatir al comunismo en el continente americano a través de la Confederación de Asociaciones por la Unidad de las Sociedades de América (CAUSA), avanzada política de la Iglesia de la Unificación. A partir 1978, el grupo estableció su base de operaciones para el Cono Sur en Montevideo y promovió acciones para combatir a los líderes cristianos progresistas.⁸⁰⁵

Julián Safi, exredactor responsable en *La Mañana* y *El Diario*, organizó en abril de 1981 el primer seminario de la CAUSA-Uruguay en la Dirección Nacional de Turismo con autoridades civiles y militares.⁸⁰⁶ Desde entonces, la “*secta Moon*” realizó múltiples inversiones en hotelería,

⁸⁰² “Néstor Bolentini: “Podría apoyar a Pacheco, pero este tiene que definirse aún”, *Búsqueda*, 30 de junio de 1982, p. 5.

⁸⁰³ “Los dirigentes deben asumir la responsabilidad de la hora”, *Últimas Noticias*, 26 de diciembre de 1981, p.4. El primer número del diario, publicado el 18 de setiembre de 1981, fijó posición como periódico abierto a los “*demócratas orientales*” y “*plenamente identificados con el Proceso*” cuyo inicio remontó a febrero de 1973: “*Nuestra voz será fuerte y diaria contra el marxismo leninismo y los dirigentes políticos comunistas, cualquiera sea la forma de su presencia, tácticas y estrategias y de su ‘compañeros de ruta’*”. “Nuestra posición”, *Últimas Noticias*, 18 de setiembre de 1981, p. 4.

⁸⁰⁴ “Comité renovador de Canelones, que apoya a Pacheco, eligió a su comité ejecutivo”, *Últimas Noticias*, 25 de setiembre de 1982, p. 4. El periódico destacó en la dirección de la agrupación la participación de Hugo Manini Ríos y Eugenio Capeche.

⁸⁰⁵ La expansión mundial de la “*secta Moon*” se inició a mediados de la década de 1960 en reacción a la “*coexistencia pacífica*” entre las dos superpotencias y se convirtió en una influyente organización internacional anticomunista, aliada de las derechas europeas y norteamericana, promotora de la instalación de iglesias cristianas y de la defensa de la economía de mercado a través de múltiples negocios e inversiones en varios países del mundo que consideraba estratégicos para sus propósitos. Véase: Jean-François Boyer. *El Imperio Moon*. Mendoza: Sudamericana-Planeta, 1987, pp.144-151; Nicolás Iglesias Schneider. “En el nombre del padre”, *Brecha*, 23 de junio de 2023.

⁸⁰⁶ Causa Internacional (conocida como CAUSA) fue fundada por el reverendo Moon en Nueva York en 1980 para combatir el comunismo en América Latina. Bo Hi Pak, excoronel surcoreano y número dos de la “*secta Moon*” participó en el primer seminario de CAUSA-Uruguay con las autoridades uruguayas. El número 72 de la revista *El Soldado*, publicación mensual del Centro de Estudios Militares, reprodujo su discurso en esa ocasión: “*Todos los hombres y todas las naciones deben, unidos, derrotar al comunismo*”

créditos bancarios, imprentas y diarios, frigoríficos y empresas de alimentos en Uruguay.⁸⁰⁷ Wilson Craviotto, por su parte, tuvo una columna de opinión semanal en *Últimas Noticias* dedicada a la agenda política local y a los países que ubicaba dentro del bloque del “totalitarismo marxista”, particularmente Nicaragua y Polonia. Óscar Magurno, figura entonces de renovación del pachequismo e integrante de la Junta de Vecinos de Montevideo, se convirtió en el principal interlocutor de la “secta Moon” con autoridades, periodistas y políticos de Uruguay.⁸⁰⁸

A pesar de los reveses sufridos por iniciativas anteriores y retomando el viejo anhelo de crear “*auténticos sindicatos*”, despolitizados, libres de marxismo y limitados a reivindicaciones de tipo laboral, el régimen aprobó la Ley de Asociaciones Profesionales en mayo de 1981.⁸⁰⁹ La normativa no preveía el derecho de huelga, el fuero sindical, los convenios colectivos ni la sindicalización de los funcionarios públicos. *Últimas Noticias* elogió la ley porque “*tutelaré los auténticos intereses de los trabajadores*” y “*asegurará un sindicalismo verdaderamente libre y democrático*”. Craviotto, en tanto, celebró que los sindicatos no volverían a estar digitados desde Moscú, Pekín y La Habana y “*sabrán cumplir con su deber*”.⁸¹⁰ La ley, promovida como parte del “nuevo Uruguay”, recogía lo medular del anteproyecto elaborado dos años antes y observado por la Organización Internacional del Trabajo (OIT). Sin embargo, se convirtió en la piedra angular para el relanzamiento de la movilización autónoma del sindicalismo, desbordando las pretensiones del gobierno que buscó domesticarlo.⁸¹¹

Respecto a generar “*partidos remozados*”, el gobierno dictatorial buscó restringir la actividad política al habilitar solo tres partidos (Blanco, Colorado y Unión Cívica) con líderes proscritos y apostar a que ganaran sus sectores oficialistas en las elecciones internas de 1982. No obstante, la reactivación política desbordó las aspiraciones militares. Para discutir el nuevo estatuto para los partidos, hubo dos etapas en los contactos entre militares y políticos: una en julio y otra entre octubre

*internacional. Mis queridos amigos, en materia de victoria sobre el comunismo, quiero que Uruguay sea un modelo para el resto del mundo. Este país fue el primero en América del Sur en sufrir los asaltos comunistas y en rechazarlos con éxito; desde entonces, es lógico que el movimiento CAUSA se cree ante todo en Uruguay. Creo que el unificacionismo puede producir en este país líderes dinámicos y devotos que ayuden al mundo a liberarse del imperialismo comunista.” Véase el discurso completo en: “Inauguración del seminario de Causa”, *El Soldado*, N°72, Montevideo, abril de 1981, pp. 41-43.*

⁸⁰⁷ La “secta Moon” compró el Banco de Crédito y el Hotel Victoria Plaza, cuya remodelación fue declarada de interés nacional, el establecimiento rural “La Redención”, la imprenta Polo, el Frigorífico Ameglio y empresas de alimentos como *Ricard*, *Famosa* de Paysandú, *Caramelos Zabala*, *Pernigotti* y *Comte*. Virginia Martínez, op.cit. p. 163.

⁸⁰⁸ Fernando Amado. *Óscar Magurno. El padrino*. Montevideo, Editorial De Bolsillo, 2013.

⁸⁰⁹ La ley definía a los sindicatos como “*asociaciones laborales*”, inscriptas en el Ministerio de Educación y Cultura y organizadas a partir de un modelo estatutario diseñado por el Ministerio de Trabajo. En línea con las “*comisiones paritarias*” autorizadas de forma provisoria en algunas empresas desde 1977, solo se permitió la creación de “*asociaciones laborales*” por empresa y no por rama de actividad ni se permitió su coordinación a través de organizaciones centrales. Se prohibió el derecho de huelga a los funcionarios públicos y no se reconoció el fuero sindical. Las autoridades sindicales se debían elegir por voto secreto y obligatorio y el Ministerio de Trabajo podía aceptarlas o vetarlas. Véase Decreto-Ley N°15.13, en *Diario Oficial*. Disponible en: <https://www.imo.com.uy/bases/decretos-leyes-originales/15137-1981> [acceso: 22 de enero de 2023].

⁸¹⁰ “Los sindicatos en la democracia”, *Últimas Noticias*, 28 de octubre de 1981, p. 4; “Ley sindical”, *Últimas Noticias*, 15 de octubre de 1982, p. 5.

⁸¹¹ Véase Álvaro De Giorgi. “El caso uruguayo”, op.cit.; Juan Pedro Ciganda. Sin desensillar y hasta que aclare. La resistencia a la dictadura, AEBU, 1973-1984. Montevideo, Ediciones Cauce, 2007; Rodolfo Porrini. “Trabajadores y sindicatos uruguayos durante la dictadura (1973-1985). Consensos y resistencias». Programa Interuniversitario de Historia Política [en línea]; Sabrina Álvarez y Álvaro Sosa, op.cit, 2019; Álvaro Sosa, op.cit., 2022, pp.301-314.

y diciembre de 1981. En la primera, la cúpula militar convocó a interlocutores blancos, colorados y cívicos.⁸¹² En el caso de los colorados fueron convocadas tres delegaciones. La dirigencia que apoyó el “NO” acudió representada por la “*comisión de los seis*”.⁸¹³ La que apoyó el “SI” lo hizo dividida entre el “*Movimiento por la Concordia Nacional*” y el “*Comité Ejecutivo Provisorio del Partido Colorado*”. El primer grupo se disolvió después de estas reuniones y, como se analizó en el capítulo anterior, reorganizó a la UCB con la que se presentó a la siguiente ronda, identificado en la prensa como “*pachequismo ortodoxo*”.⁸¹⁴ El segundo grupo lo integraban colorados independientes y pachequistas mayormente reeleccionistas del grupo presidido por Luis A. Rodríguez. Wilson Craviotto y Juan Ángel Vázquez, integrantes de ese grupo, también fueron recibidos por separado por los militares como dirigentes de la “*Conjunción Patriótica Interpartidaria*”. En definitiva, al iniciarse el restringido “*diálogo político*”, los pachequistas estaban sobrerrepresentados al ocupar tres de las cuatro delegaciones políticas coloradas.⁸¹⁵

Después de estas primeras conversaciones el gobierno anunció que se retomarían los contactos en setiembre tras designar al nuevo presidente de gobierno. En paralelo, comunicó a más de un centenar de dirigentes blancos y colorados su desproscripción y restableció así los derechos políticos, entre otros, de Jorge Pacheco Areco, Julio María Sanguinetti y Luis Alberto Lacalle. No se desproscribió, en cambio, a más de veinte de los principales opositores blancos ni a los integrantes del triunvirato colorado (Jorge Batlle, Amílcar Vasconcellos y Raumar Jude). Asimismo, los militares descartaron de plano la desproscripción de Wilson Ferreira y de los dirigentes del Frente Amplio.⁸¹⁶ Desde la cárcel, Liber Seregni reclamó a través de una carta la legalización de todos los partidos y planteó que no podría haber democratización sin la participación del Frente Amplio. Sin demasiado eco entre los políticos desproscriptos, la legalización de la izquierda política fue motivo

⁸¹² En primer lugar, la COMASPO convocó por separado a la delegación de los cívicos, a tres grupos colorados y a tres blancos el 8 y 9 de julio de 1981. Por el Partido Nacional fueron la “*comisión de los diez*” encabezada por Héctor Payssé Reyes, la “*Coordinadora Nacional Herrerista*” que respondía a Alberto Gallinal y el “*Movimiento de Restauración Nacionalista*” liderado por José Antonio Ramírez. La delegación de la Unión Cívica fue liderada por Juan Vicente Chiarino. En segundo lugar, el general Yamandú Trinidad, ministro del Interior y presidente de la comisión encargada de la desproscripciones, acompañado por integrantes de la COMASPO convocó a su despacho de forma individual a veinte exlegisladores blancos y colorados entre el 15 y 21 de julio de 1981. Luego de cada encuentro se decidía si se desproscribía a la persona entrevistada. La “*comisión de los seis*” colorada fue recibida nuevamente el 14 de julio. En tercer lugar, la COMASPO recibió a las delegaciones juveniles que apoyaron el “SI”, la “*Juventud con Pacheco*” y las “*Juventudes Herreristas*”. Finalmente, los generales José Borad y Abdón Raimúndez se reunieron con el dirigente blanco Carlos Julio Pereira en la sede de ANCAP, tanto antes como después de que este regresara de Río de Janeiro donde se entrevistó con Wilson Ferreira Aldunate. Cuando estas conversaciones tomaron estado público el malestar que generó en varios generales forzó la reestructura de la COMASPO en setiembre. Jorge Borad, Manuel Baudas y Germán de la Fuente fueron sustituidos por los generales Heber Pampillón, Walter Machado e Iván Paulos. Se mantuvo en la presidencia al general Abdón Raimúndez que pidió licencia por dos meses.

⁸¹³ La delegación de la “*comisión de los seis*”, integrada por Carlos Manini Ríos, Eduardo Jiménez de Aréchaga, Jorge Luis Franzini, Enrique Tarigo, Máximo Gurméndez y José Luis Batlle estuvo representada por estos tres últimos dirigentes.

⁸¹⁴ Los delegados del “*Movimiento por la Concordia Nacional*” fueron Water Santos, Ulysses Pereyra Reverbel, Santiago Acosta y Lara, Danilo Sena, Esteban Bacigalupi y Daniel Barreiro.

⁸¹⁵ La delegación del “*Comité Provisorio*” la integraban Wilson Craviotto, Luis A. Rodríguez, Juan Ángel Vázquez, Juan C. Rondán, Carlos Fraschini, Roberto Falco, Julio C. Hernández, Lidia Collazo, Luis Morquio, Nelson Vicens, Luis Caviglia, Pedro Bartzábal y Enrique Gasparri. La delegación de la “*Conjunción Patriótica Interpartidaria*” repetía a Wilson Craviotto, Juan Ángel Vázquez y Nelson Vicens y sumaba a Germán Arias, Miguel Butin, Anuar Abisab y Juan A. Echenique. “Los 68 participantes del diálogo político”, *La Mañana*, 13 de julio de 1982, p. 3

⁸¹⁶ “Proscripciones: sus efectos y consecuencias”, *Búsqueda*, 7 de octubre de 1981, p.14.

de debate público a partir de agosto de 1981. En la prensa opositora se intercambiaron opiniones sobre si se debía legalizar total o parcialmente a los partidos de izquierda con un fuerte énfasis en cálculos electorales sobre su posible incidencia en las internas blanca y colorada.⁸¹⁷ Los editoriales de *Últimas Noticias*, así como las columnas de opinión de Craviotto rechazaron la desproscripción de los “*comunistas*” en formulaciones genéricas que abarcaban a toda la izquierda política y se resumían en la consigna: “*democracia para los demócratas*”.⁸¹⁸

Las negociaciones para designar a Gregorio Álvarez como presidente de la “*transición*” habían interrumpido el “*diálogo político*” iniciado en julio de 1981.⁸¹⁹ Antes de retomarlo, los militares comunicaron que las bases de la ley de partidos serían redactadas por una comisión integrada por seis delegados blancos y seis colorados, representantes por igual de los partidarios del “SI” y el “NO. No obstante, al confirmar que no sería posible negociar con “*comités unificadores*”, la COMASPO, con una nueva integración, anunció que se reuniría por separado con cualquier grupo político blanco, colorado o cívico que lo requiriera, lo que multiplicó a interlocutores de dudosa representatividad.⁸²⁰

En esta segunda ronda del “*diálogo político*”, el Partido Colorado estuvo representado por nueve grupos, la mayoría integrados por pachequistas.⁸²¹ En las seis reuniones realizadas entre octubre y diciembre de 1981, se descartó debatir una reforma electoral y se plantearon cambios al anteproyecto de partidos presentado por el gobierno y que había sido redactado por el herrero Nicolás Storacce y los pachequistas Federico García Capurro y Gastón Labadie Abadie en 1978.⁸²²

⁸¹⁷ El debate lo inició un artículo en *Correo de los Viernes* el 14 de agosto de 1981 del que se hicieron eco *La Democracia* y *Opinar*. Para el periódico blanco era una cuestión de principios legalizar a toda la izquierda, incluido al Partido Comunista, aunque no a los “*grupos proterroristas*”. Sanguinetti y Tarigo, en cambio, consideraban que había que legalizar a todos los partidos “*democráticos*”, pero se podía postergar algunos años al Partido Comunista. Sostuvieron que el principal problema de mantener prohibida a la izquierda era su potencial como “*minoría decisiva*” para dirimir los pleitos internos de los partidos habilitado e incluso convertirse en el fiel de la balanza en las elecciones nacionales anunciadas para 1984. Para profundizar en este debate, véase: Carlos Demasi, op.cit., 2021, pp.64-69.

⁸¹⁸ “*Democracia para los demócratas*”, *Últimas Noticias*, 6 de octubre de 1982, p.4 ; “*Por un diálogo democrático*”, *Últimas Noticias*, 24 de octubre de 1981, p. 4. En cuanto a las columnas de Craviotto al respecto, véase: “*¿Existirán más de dos partidos?*”, *Últimas Noticias*, 30 de octubre de 1981, p.4; “*La patria no está prohibida*”, *Últimas Noticias*, 20 de abril de 1982, p. 8.

⁸¹⁹ Respecto al sentido cambiante de los términos “*transición*” y “*apertura*”, véase: Carlos Demasi, op.cit., 2009, pp.85-88.

⁸²⁰ Los opositores blancos identificaron dos tendencias en las Fuerzas Armadas en esa etapa del “*diálogo político*” en relación con el retorno a la democracia: una favorable a la “*apertura*” rápida en acuerdo con representantes de los partidos habilitados, encabezada por los generales Abdón Raimúndez y José Borad, y otra proclive a demorar la “*apertura*”, liderada por el general Gregorio Álvarez. A fines de setiembre Raimúndez retornó a la presidencia de la COMASPO (Yamandú Trinidad, cercano a Álvarez, lo suplió dos meses), pero Borad fue trasladado ante la Junta Interamericana de Defensa con sede en Estados Unidos, lo que se ha interpretado como un apartamiento forzado. Diego Achard, op.cit., p. 39; Carlos Demasi, op.cit., p.90.

⁸²¹ En el caso del Partido Colorado, cinco grupos (varios integrados por pachequistas) fueron representados por dirigentes que se identificaban con el “SI”: Walter Santos (UCB), Carlos Frascini (Unión Nacional Colorada), Mario Rossin (Movimiento “Nuevo Uruguay” de Craviotto), Juan A. Vázquez (Comisión Administradora), y Ernesto Rebufel (El Día). Juan Fon Amor (Comité Ejecutivo Nacional del PC) se presentaba como delegado de una agrupación con partidarios del “SI y “NO”. En representación de la “comisión de los seis” identificada con el “NO” fueron tres delegados: Enrique Tarigo (Lista 315, Vasconcellos), José Luis Batlle (Lista 15, Unidad y Reforma) y Máximo Gurméndez (Alianza Principista Colorada y Batllista, pachequistas disidentes). “*Los interlocutores*”, *Opción*, 13 de octubre de 1981, p. 11.

⁸²² El anteproyecto derogaba la ley de lemas, obligaba a cada partido a presentar un único candidato a la presidencia y estipulaba elecciones internas en cada partido con padrones de afiliados. Los seis encuentros entre militares y políticos blancos, colorados y cívicos fueron los días 6, 13 y 19 de octubre, el 13 de noviembre y el 4 y 23 de diciembre de 1981. En el primer encuentro, la COMASPO solicitó a los delegados partidarios que formularan propuestas sobre la base del anteproyecto elaborado por la Corte Electoral. En el segundo encuentro, la “comisión de los seis” colorada presentó un anteproyecto alternativo redactado por Julio María Sanguinetti, Renán Rodríguez, Aníbal Barbagelata y Máximo Gurméndez. Esta comisión y los delegados pachequistas se reunieron luego en la

Después de varias instancias de negociaciones inter, intra y suprapartidarias y a la vez con los militares, se llegó a un acuerdo en las disposiciones generales del proyecto, pero se mantuvieron discrepancias en las transitorias que debían regir para las elecciones internas de los partidos en 1982.

Los dos asuntos centrales del debate fueron la fecha de las elecciones y si debían ser abiertas o con afiliación previa. En general, los partidarios del “NO” en 1980 querían adelantar las elecciones para abril y que fueran abiertas. Los que habían votado “SI” pretendían que fuera con afiliación previa para evitar la “infiltración” externa, aunque los pachequistas rápidamente aceptaron la otra opción y los colorados prácticamente en bloque llegaron a un acuerdo total. Finalmente, se acordó que las elecciones internas se iban a realizar en noviembre de 1982 sin la exigencia de inscripción previa. En el caso de los colorados supuso una solución de equilibrio: se contempló a los pachequistas al no adelantar para abril las elecciones, puesto que habían anunciado el retorno de Pacheco para mayo, y a los batllistas opositores al no exigir la afiliación previa. La UCB difundió un comunicado sobre su contribución a la “*unidad partidaria*” y reiteró que eran el grupo mayoritario del Partido Colorado desde 1971.⁸²³

En el Consejo de Estado, sin embargo, algunos integrantes se mostraron dispuestos a introducir modificaciones al proyecto de ley de los partidos y a rediscutir la afiliación previa. El general Julio César Rapela, presidente de la COMASPO desde febrero de 1982, exigió públicamente que el proyecto se aprobara sin cambios, siendo apoyado por otros jefes militares.⁸²⁴ Entre los consejeros pachequistas hubo posiciones contrapuestas y no prosperó la planteada por cuatro de ellos para que se habilitara a los candidatos a presentarse en listas de varios departamentos, lo que fue rechazado por varios consejeros del interior.⁸²⁵

sede de *El Día* y lograron un acuerdo casi total para llevar ese documento alternativo a la siguiente reunión con los militares, excepto en lo referido a adelantar las elecciones internas para abril de 1982 como planteaban los colorados opositores. Los pachequistas se opusieron porque implicaba adelantar el retorno de Pacheco que habían anunciado para mayo de 1982. En el tercer encuentro con la COMASPO, ocho de los nueve grupos colorados -con la excepción de la “Unión Nacional Colorada” liderada por Carlos Frascini- presentaron un documento conjunto que proponía mantener el doble voto simultáneo y la ley de lemas, así como elecciones abiertas sin afiliación previa. En el cuarto encuentro, la COMASPO entregó a los delegados partidarios un memorándum elaborado sobre la base de los cuatro anteproyectos en discusión: el de la Corte Electoral y los de los partidos Blanco, Colorado y Cívico. Se mantuvo el diferendo sobre si las elecciones debían ser abiertas o restringidas. En la quinta reunión se acordó, finalmente, que las elecciones internas fueran en noviembre de 1982 sin afiliación previa. En la última reunión al respecto, la COMASPO informó a los partidos habilitados la redacción final del estatuto y lo envió al Consejo de Estado el 30 de diciembre de 1981. Para la reconstrucción de cada reunión, véase: “Estatuto político, tema de reuniones interpartidarias”, *Últimas Noticias*, 8 de octubre de 1981, p. 2; “Grupos políticos liman divergencias”, *Últimas Noticias*, 16 de octubre de 1981, p. 2; “Elecciones internas, único acuerdo entre los partidos”, *Últimas Noticias*, 17 de octubre de 1981, p. 2; “Comaspo analiza la marcha del diálogo y documentos elevados”, *Últimas Noticias*, 26 de octubre de 1981, p. 2. “Blancos y colorados discrepan con la propuesta presentada por la COMASPO”, *Últimas Noticias*, 20 de noviembre de 1981, p. 8; “Blancos denuncian el peligro de infiltraciones en las elecciones”, *Últimas Noticias*, 9 de diciembre de 1981, p. 2.

⁸²³ “De la Unión Colorada y Batllista”, *Búsqueda*, 16 de diciembre de 1981, p. 4.

⁸²⁴ “Aspectos políticos dominan el debate en el Consejo”, *Búsqueda*, 27 de febrero de 1982, p. 4.

⁸²⁵ Inicialmente Pedro Cersósimo opinó a favor de aprobar el estatuto sin cambios; Milton de los Santos de postergar las elecciones internas; Federico García Capurro de habilitar el voto a los militares y Wilson Craviotto sobre su derecho a modificar el estatuto. A fines de mayo Craviotto, Cersósimo, Assuncao y Barreiro objetaron en conjunto en el Consejo de Estado la prohibición de que los candidatos figuraran en listas de varios departamentos. En respuesta, algunos consejeros del interior apoyaron la limitación para evitar el “*centralismo de Montevideo*”. “Cersósimo: hay que mantener proyecto sobre los partidos”, *Últimas Noticias*, 13 de enero de 1982, p. 4; “De los santos y de los no santos”, *Opción*, 21 de enero de 1982, p.5; “El voto militar”, *Búsqueda*, 14 de abril de 1982, p.6; “No por mucho madrugará”, *Últimas Noticias*, 26 de diciembre de 1981, p. 4; “Aprobaron estatuto partidario: 28 de noviembre elecciones internas”, *Últimas Noticias*, 4 de junio de 1982, p.8.

Finalmente, a pedido del presidente Gregorio Álvarez y con la mediación de la comisión especial del Consejo de Estado que integraban varios pachequistas, la nueva normativa se aprobó con cambios menores el 7 de junio de 1982⁸²⁶. Fue votada por unanimidad como “*ley fundamental*”, figura jurídica prevista en el AI N°2 que requería mayorías especiales para su modificación, lo que sugería la intención de mantenerla vigente por varios años.⁸²⁷

La “*ley de partidos políticos*”, como se la conoció desde entonces, dispuso en sus disposiciones transitorias la realización de elecciones internas abiertas sin afiliación previa el 28 de noviembre de 1982 en los tres partidos habilitados (Blanco, Colorado y Unión Cívica). Un mes después fue reglamentada por el Poder Ejecutivo y se estableció que las listas de candidatos no se pudieran identificar con números sino con una combinación de letras sorteada por la Corte Electoral, procurando evitar la asociación con los antiguos liderazgos políticos. Aprobada durante la dictadura, la nueva normativa introdujo paradójicamente la democracia interna en los partidos habilitados.⁸²⁸ Su contracara antidemocrática, además de la ilegitimidad de origen, tramitación y aprobación, fue que mantuvo proscripta o ilegalizada a la izquierda partidaria con la pretensión de que fuera por muchos años al prohibir con causales amplios y ambiguos la formación de nuevos partidos que por “*ideología, principios, denominación o forma de actuación evidencien conexión directa o indirecta con partidos políticos, instituciones y organizaciones extranjeras o con otros Estados*”. La izquierda política que había integrado el Frente Amplio se dividió entonces entre apoyar a los sectores opositores de los partidos o votar en blanco.⁸²⁹

El retorno de Pacheco: “ni revisionismos ni revancha”

El regreso de Pacheco a Uruguay, anunciado para mayo de 1982, fue precedido de nuevos realineamientos en el pachequismo y definiciones de apoyo de sus aliados. La cúpula militar, abocada a negociar con los políticos, volvió a recomponerse a partir de febrero de 1982.⁸³⁰ Los nuevos mandos

⁸²⁶ La comisión especial del Consejo de Estado se integró con los pachequistas García Capurro, Craviotto, Luis A. Crisci y Marcial Bugallo, además de Eduardo Esteva, Eduardo Carrera Hughes, Raúl Bendahan y Jorge Amondarain. Entre los cambios introducidos al anteproyecto acordado con los partidos en diciembre de 1981, estuvo la prohibición de acumular por sublemas, que los candidatos no se pudieran presentar por más de un departamento y que los ejecutivos partidarios elegidos en segundo grado se integraran solo por los convencionales que resultaran electos. “Consejo votó por unanimidad la ley de partidos, pero hubo discrepancias”, *Últimas Noticias*, 3 de junio de 1982, p. 7

⁸²⁷ La expectativa de mantener vigente por varios años la ley, como advierte Carlos Demasi, no solo era de militares y consejeros, también de políticos opositores como Enrique Tarigo que el 17 de diciembre de 1981 sostuvo en *Opinar*: “*El tiempo dirá, de aquí a diez o veinte años, si ella debe ser mantenida o retocada*”. Carlos Demasi, op.cit.,2021, p. 63.

⁸²⁸ Carlos Demasi advirtió que esta norma pasó desapercibida para los estudiosos de la “*transición a la democracia*” en Uruguay pese a su trascendencia histórica. Si se repara en sus disposiciones permanentes, obligó a cada partido a elegir a sus autoridades en elecciones abiertas y a regirse desde entonces por una Carta Orgánica y un Programa de Principios aprobados por su convención; propició reuniones periódicas y unificó el control partidario surgido de la votación sus adherentes, lo que ponía fin a la superposición de autoridades autoproclamadas o en disputa. Carlos Demasi, op.cit, 2021 pp. 70-71.

⁸²⁹ Respecto a las alternativas que se manejaron en la izquierda, tanto en el país como desde el exilio, véase: Carlos Demasi, op.cit.,2021, pp. 64.69; Esteban Koster., op.cit., 2016.

⁸³⁰ La COMASPO quedó integrada desde febrero de 1982 por los generales Julio César Rapela (presidente en sustitución de Abdón Raimúndez que pasó a retiro), Yamandú Trinidad, Hugo Medina, Germán de la Fuente, Ángel Barrios y Jorge Bazzano (Ejército);

asumieron con la advertencia de que no se admitiría ningún tipo de revisionismo sobre su labor en la “*lucha antisubversiva*” y reivindicaron una reforma constitucional que consagrara la tutela de las Fuerzas Armadas.⁸³¹

Las demandas militares fueron suscriptas por algunos dirigentes pachequistas que además buscaron capitalizar el hecho de que fue Pacheco quien encomendó a las Fuerzas Conjuntas la “*lucha antisubversiva*” en 1971.⁸³² Para recompensar a los presidentes civiles que combatieron a la subversión, los consejeros pachequistas lograron que el Consejo de Estado aprobara una jubilación equivalente al sueldo del presidente en ejercicio que benefició a Jorge Pacheco Areco, Juan María Bordaberry y Aparicio Méndez.⁸³³ Algunos pachequistas apoyaron la amenaza del general Julio César Rapela de interrumpir el cronograma si seguían las críticas de los políticos opositores al gobierno, incrementadas notoriamente desde el inicio del año.⁸³⁴

El rumbo de la “*transición*” ofrecida por el gobierno y la “*apertura*” política reclamada por los opositores se superponían a las disputas económicas no saldadas respecto a las reformas de libre mercado. El equipo económico del gobierno, por ejemplo, siguió anunciando que estaba a estudio la privatización de las principales empresas públicas. Asimismo, continuó la violencia estatal, la restricción de libertades y la represión a gran escala.⁸³⁵ Nuevos periódicos opositores comenzaron a circular en 1981, clausurados transitoria o definitivamente, sanciones que con frecuencia defendieron algunos consejeros pachequistas.⁸³⁶

Heber Pampillón y Fernando Arbe (Fuerza Aérea) y José Pedro Imizcoz y Jorge Laborde (Marina). “COAMSPPO: nueva integración”, *Búsqueda*, 17 de febrero de 1982, p.4

⁸³¹ Véanse al respecto las declaraciones de los generales Boscan Hontou (Ejército) y Manuel Baudas (Fuerza Aérea) al asumir como comandantes de armas en febrero de 1982 en Diego Achard, op.cit, pp.44-46.

⁸³² Ulysses Pereira Reverbel defendió la disolución del Parlamento en 1973 y los organismos de tutela militar (COSENA y Tribunal Constitucional) previstos en el proyecto constitucional plebiscitado en 1980 (“El silencio de Pacheco es un silencio constructivo”, *Búsqueda*, 7 de julio de 1982, contratapa). El grupo “Nuevo Uruguay”, del consejero Wilson Craviotto, propuso reformar la constitución e institucionalizar el COSENA en el Poder Ejecutivo y eliminar la representación proporcional para asegurar la “*mayoría absoluta*” al partido ganador de las elecciones. (“Grupo pachequista propone: 51% del Parlamento al lema ganador”, *Búsqueda*, 7 de julio de 1982, p.4). Carlos Pirán opinó que el COSENA era un órgano innecesario, pero estaba dispuesto aceptarlo si era el precio a pagar para volver a la normalidad institucional. (“Pirán: preferimos destinar el tiempo a exhibir las virtudes de Pacheco”, *Últimas Noticias*, 9 de noviembre de 1982, p.7).

⁸³³ La iniciativa, aprobada en enero de 1982, fue de los consejeros pachequistas Daniel Barreiro y Federico García Capurro y contó con el apoyo de Néstor Bolentini, Bernardo Barrán y Eduardo Praderi. Desde el semanario *Opinar* se criticó que los argumentos de los consejeros eran “*aristocratizantes*”. “Con nombre y apellido”, *Opinar*, 04 de febrero de 1982, p.4.

⁸³⁴ Walter Santos, secretario general de la UCB, opinó que había que actuar con “*cautela*” sin “*atacar ni elogiar*” al gobierno, mientras el consejero Walter Craviotto sostuvo que “*el tirón de orejas ha estado bien dado*”, porque los políticos no parecían dispuestos a cambiar sus “*viejas actitudes*”. También los herreristas oficialistas compartieron el llamado a la moderación, a diferencia del directorio del Partido Nacional que respondió que emitirían su opinión cada vez que fuera necesario. Entre los colorados opositores, Julio María Sanguinetti se posicionó entre quienes obstaculizan la apertura “*desde la sombra*” y quienes actúan con “*genuflexión*”. “En respuesta al planteo de las FFAA. Dos declaraciones blancas y opiniones personales coloradas”, *Búsqueda*, 31 de marzo de 1982, p. 4

⁸³⁵ Durante el primer año de la presidencia de Gregorio Álvarez prácticamente todos los meses hubo una o varias clausuras temporales o definitivas de medios de prensa mayormente opositores (Cfr. Carlos Demasi, op.cit., 2021, p. 53). La represión física y la detención masiva no se limitaron a los líderes “*subversivos*”. A modo de ejemplo, más de mil “*antisociales*” acusados de cometer delitos contra la propiedad o estar requeridos por la justicia fueron detenido en un solo día en la periferia de Montevideo en setiembre de 1981. “Gigantesca razzia: 1.000 detenidos”, *Últimas Noticias*, 24 de setiembre de 1981, tapa.

⁸³⁶ En marzo, julio y agosto de 1981 comenzaron a circular, respectivamente, tres nuevos semanarios opositores *Correo de los Viernes* (colorados exquincistas), *La Democracia* (blancos herreristas) y *Opción* (democratacristianos e izquierdistas).

En septiembre de 1981, por ejemplo, Craviotto, Assunção y Barreiro, apoyaron la clausura del semanario *La Democracia*, vocero de los blancos opositores liderados por Wilson Ferreira.⁸³⁷ Assunção rechazó que se informara sobre las “*actividades antinacionales*” del líder blanco y reclamó avanzar en la transición sin “*mirar hacia atrás, sin revisionismos ni prejuicios, sin ideas menores de revanchismo*”. Los nuevos medios de prensa le parecieron un obstáculo para ese fin y le recordaron al “*pasquinismo atupamarado, lesivo, enlodador*” que favoreció la “*guerra sucia tuapamara marxista*”.⁸³⁸ Craviotto, en tanto, mostró una vez más que manejaba información de los servicios de inteligencia del régimen al realizar una pormenorizada cronología de las actividades de Ferreira en el exterior. En consonancia con algunos herreristas, el consejero pachequista descalificó al líder blanco como “*títere*” del comunismo por apoyar “*convergencias manejadas desde el exterior*” proclives a la infiltración izquierdista en el Partido Nacional.⁸³⁹ En sus columnas de opinión en *Últimas Noticias*, Craviotto también justificó la censura de prensa porque el “*exceso de libertad*” podía conducir al “*libertinaje*” y lo que se precisaba era “*cautela*” ante la “*reapertura*” que ofrecían las Fuerzas Armadas.⁸⁴⁰

La UCB, atomizada en un conglomerado de líderes y grupos más o menos oficialistas con intrigas permanentes, procesaba entonces nuevos realineamientos por las aspiraciones de los exsenadores Singer, Rath y Carrere de integrar la conducción del sector.⁸⁴¹ Para descomprimir la tensión se resolvió, a partir de una moción de Pereira Reverbel, ofrecer la renuncia de toda la cúpula partidaria cuando retornara Pacheco.⁸⁴² Se hizo hincapié en la “*unidad partidaria*” sobre la base de que el expresidente, según la votación de 1971, era el principal líder del Partido Colorado. En cambio, desde la “*Coordinadora de Movimientos Colorados y Batllistas*”, creada como ampliación de la “*comisión de los seis*” en noviembre de 1981, se sostuvo que la unidad partidaria sería tarea de la convención que resultara de las elecciones internas coloradas.⁸⁴³

⁸³⁷ En setiembre de 1981 se clausuró por cuatro ediciones al semanario *La Democracia* por publicar comentarios sobre “*actividades políticas*” prohibidas o lesivas con el “*proceso*”, así como por informar sobre el discurso de Wilson Ferreira en Porto Alegre tras un encuentro con dirigentes blancos que comenzó ese mes en Río de Janeiro. Craviotto, Assunção y Barreiro defendieron la medida en el Consejo de Estado al polemizar con el consejero blanco Bernardo Barran que criticaba el doble criterio del gobierno con la prensa: clausuraba un periódico por informar sobre actividades políticas de los opositores blancos, pero permitía que los periódicos colorados oficialistas cubrieran la agenda pachequista. “Descartaron aplicación de las medidas prontas de seguridad”, *Últimas Noticias*, 23 de setiembre de 1981, p. 5; DSCE, Tomo 30, 22 de setiembre de 1982, pp.67-75

⁸³⁸ Véase las intervenciones de Fernando Assunção y Wilson Craviotto en el Consejo de Estado el 22 de setiembre de 1981 en: DSCE, Tomo 30, pp.67; algunas replicadas en la prensa: “Desestiman aplicación de las medidas prontas de seguridad”, *Últimas Noticias*, 23 de setiembre de 1981, p. 7; “Importantes reafirmaciones”, *Últimas Noticias*, 4 de diciembre de 1981, p. 4.

⁸³⁹ Véase, por ejemplo, las afirmaciones de Luis Alberto Lacalle y Juan Carlos Payssé: “Lacalle: no es posible pertenecer al mismo tiempo al Partido Nacional y a Convergencia”, *Búsqueda*, 16 de diciembre de 1981, contratapa; “Elecciones internas permitirán la influencia extra partidaria”, *Últimas Noticias*, 7 de diciembre de 1981, p.2

⁸⁴⁰ Véase, por ejemplo, estas dos columnas de opinión de Wilson Craviotto: “Los riegos de la libertad”, *Últimas Noticias*, 6 de noviembre de 1981, p. 6; “¿Existirán más de dos partidos?”, *Últimas Noticias*, 30 de octubre de 1981, p. 6

⁸⁴¹ En los primeros meses de 1982, la UCB se realineó en dos corrientes. Juan A. Singer, a través de Héctor Batlle Correa, se acercó a los “amigos de Pacheco” (Pirán, Sena, Pereyra Reverbel, etc), mientras Ángel Rath y Justino Carrere Sapriza concretaron un acuerdo con el *Movimiento Nueva Generación* de los jóvenes pachequistas para reconstituir en Montevideo la lista 123. “La unidad del partido y de la UCB. Efectos políticos del retorno del expresidente”, *Búsqueda*, 5 de mayo de 1982, p. 5.

⁸⁴² “Pacheco Areco acepta dimisiones y realiza visitas”, *Búsqueda*, 19 de mayo de 1982, p. 5

⁸⁴³ La comisión de la “*Coordinadora...*” reunía a dirigentes que provenían de la Lista 15 (Julio María Sanguinetti, Luis Hierro Gambardella, Luis Pozzolo y José L. Batlle), la lista 315 (Amílcar Vasconcellos, -hijo-, Juan Elizeire, Elbio Geymonat), la lista 17

Pacheco contó en 1982 con el respaldo de la empresa SEUSA S.A., editora de *La Mañana* y *El Diario*, la tradicional prensa colorada antibatllista, lo que generó recelos en los pachequistas que se reivindicaban batllistas.⁸⁴⁴ En un editorial de abril de 1982 titulado “*Por qué estamos con Jorge Pacheco Areco*”, *La Mañana* destacó del expresidente su rechazo a las prácticas demagógicas y cálculos electorales, así como su carácter, pensamiento y experiencia de gobierno.⁸⁴⁵ Publicó a partir de entonces una serie de notas tituladas “*semblanza de un caudillo*” y una revista con la selección de discursos presidenciales de Pacheco a los que denominó “*Doctrina-pachequista*”. *El Día*, pese a que se declaró neutral, realizó una elogiosa cobertura sobre el retorno de Pacheco que motivó la salida de los colorados quincistas que quedaban en su consejo editorial y suscribió luego la consigna pachequista de la “*unidad partidaria*”.⁸⁴⁶

El expresidente colorado recibió también una amplia y favorable cobertura de varias emisoras de radio y canales de televisión privada, así como la complacencia de *Últimas Noticias* y *El País*. “*Ningún candidato se manejó con tanto respaldo en los medios*”, evaluó al finalizar el año el redactor responsable de *Búsqueda*.⁸⁴⁷

Los pachequistas no sectorizados todavía en la orgánica de la UCB también se reagruparon frente al retorno de Pacheco. El expresidente de la Suprema Corte de Justicia, Dante Sabini, y Juan Ángel Vázquez encabezaron como presidente y secretario general respectivamente el comité ejecutivo de la “*Federación Nacional Popular Colorada y Batllista*” en apoyo a Pacheco.⁸⁴⁸ El grupo de mujeres pachequistas, liderado por Susana Aresti de Ruiz desde 1980, comunicó su reactivación sin aspiración a integrar las listas del sector en una reunión realizada en la sede de la UCB pocos días antes del regreso de Pacheco.⁸⁴⁹

(Manuel Flores Mora), pachequistas disidentes de la Alianza Principista y Colorada (Máximo Gúrméndez, Juan J. Amaro, Víctor Cortazzo, Jaime López Barrera) y figuras provenientes del catorcismo, riverismo, pachequismo y quinicismo o sin adscripción sectorial (Enrique Tarigo, Carlos Manini Ríos, Aníbal Barbagelata, Jorge L. Franzini, Augusto Legnani, Eduardo Jiménez de Aréchaga, Renán Rodríguez, Óscar Secco Ellauri y Jorge Sapelli). “El mapa colorado se ha polarizado”, *Correo de los Viernes*, 19 de marzo de 1982, p. 13: “Declaración de la Coordinadora”, *Búsqueda*, 5 de mayo de 1982, p. 5.

⁸⁴⁴ “La unidad del partido y de la UCB. Efectos políticos del retorno del exmandatario”, *Búsqueda*, 5 de mayo de 1982, p. 5.

⁸⁴⁵ “Por qué estamos con Jorge Pacheco Areco”, *La Mañana*, 1 de abril de 1982, p.6.

⁸⁴⁶ La línea editorial favorable a Pacheco en *El Día*, dirigido por José Luis Batlle Cherviere (director) y Jorge Otero Menéndez (subdirector) determinó el alejamiento de los colorados quincistas que quedaban en su consejo editorial (Julio María Sanguinetti, Renán Rodríguez y Luis Pozzollo) luego que el periódico publicó un suplemento especial sobre el retorno del expresidente el 9 de mayo de 1982. Luis Faroppa y Manuel Flores Mora habían renunciado varios meses antes también por discrepar con la línea editorial. Jorge Luis Franzini, presidente del Consejo de Administración del *El Día*, intentó justificar la decisión y sostuvo que las diferencias entre pachequistas y batllistas solo remitían a cuestiones tácticas sobre cómo entendieron el plebiscito de 1980. “La prensa colorada asume definiciones”, *Búsqueda*, 14 de abril de 1982

⁸⁴⁷ “Las internas, su mensaje y la prensa”, *Búsqueda*, 1 de diciembre de 1982, p.5

⁸⁴⁸ “Federación Colorada”, *La Mañana*, 10 de abril de 1982, p.7

⁸⁴⁹ Susana Aresti, acompañada de Walter Santos, Pablo Fontaina y Gino Moncalvo, pronunció un discurso en la sede de la UCB ante una veintena de mujeres: “*Si bien aún no está finalizada la organización del grupo, en este momento estamos en plena formación, vamos a responder directamente a Pacheco Areco para canalizar nuestro accionar al plano nacional; posiblemente seremos un medio en el plano político y no perseguimos intereses de listas, nos interesa canalizar inquietudes nacionales*”. La mayoría de las mujeres fue identificada con su apellido y el de su marido: Susana Aresti de Ruiz, María Celia Minelli de Fontaina, Sofía Larriera de Vidiella, Sara Sachiery de Gabriel, Chela Aresti de Pagani, María Teresa Sans de Bianchetti, Zoraida Uruga de Cranwell, Margarita Mendoza de Siena Ferber, Teresa G. de Serra, Dora Pons de O’Neill, Nilda Bustamante de Bastos, Zulema Bustamante de Zecca, Sofía Bustamante de Balerio, Teresa A. González, Ema Lafone, Cristina Zanetti, Ernestina Guerra Biraben, Marta Gaspari y Lucy Neill. “La mujer uruguaya se prepara políticamente”, *La Mañana*, 30 de abril de 1982, p.7. Las asistentes

Después de una década en el exterior, Pacheco retornó a Uruguay el 8 de mayo de 1982. Llegó en el transcurso de la guerra de Las Malvinas, conflicto que alteró las relaciones entre las dictaduras conosureñas y de estas con las grandes potencias.⁸⁵⁰ La UCB había previsto un plan de concentraciones en varios puntos de Montevideo para que los simpatizantes se trasladaran en ómnibus y camiones al aeropuerto. Pacheco encabezaría una caravana de autos por la ciudad para finalizar con un gran acto en la Plaza Independencia, tras descartar que diera un discurso en la sede del Partido Colorado. *La Mañana*, *El Diario* y *El Día* hicieron una intensa campaña de expectativas sobre el arribo de Pacheco. Para los pachequistas el evento suponía un gran inicio para el lanzamiento de la carrera electoral: imprimieron vinchas, gorros y adhesivos colorados con el nombre de Pacheco, folletos de propaganda y varios sectores de la UCB hicieron propaganda radial.⁸⁵¹ El entusiasmo incluyó la publicación de un libro con los “*fundamentos ideológicos del pachequismo*”, escrito por un joven dirigente del “Movimiento Nueva Generación”, liderado por el consejero Daniel Barreiro.⁸⁵² Sin embargo, después de intensas negociaciones con el gobierno las movilizaciones no fueron autorizadas, según los trascendidos de prensa porque no se encuadraba en las disposiciones vigentes sobre actos políticos.⁸⁵³

En una asamblea de la UCB en la que no se ocultó la insatisfacción con el gobierno, se resolvió realizar una recepción “*espontánea*” a Pacheco. Se movilizaron unos 14 ómnibus provenientes de varios departamentos hacia el aeropuerto y entre 500 y 1.500 personas recibieron al expresidente.⁸⁵⁴ En la sala vip, Pacheco leyó un discurso rodeado por los dirigentes pachequistas y el ministro de Defensa Walter Ravena. En su tradicional retórica personalista, apeló a su gestión de gobierno, a su reencuentro con su pueblo, a su “*lucha contra la sedición*” y a su liderazgo. Y defendió así sus posicionamientos en 1973 y 1980:

Mis amigos:

Permítanme que use este término para referirme a todos ustedes, hombres y mujeres de esta tierra, que para mí y para ustedes es tan querida. Vuelvo a ella después de una década de ausencia. A reencontrarme con mi pueblo, un pueblo que tantas veces me diera su confianza, y en particular

⁸⁵⁰ Los dos meses que duró la guerra de las Malvinas (2/04/1982 a 14/06/1982) supusieron el colapso de la dictadura argentina, no apoyada por el régimen chileno ni por el gobierno de Ronald Reagan en Estados Unidos que abandonó la neutralidad en favor de Gran Bretaña, potencia ganadora del conflicto bélico. El aislamiento internacional de la dictadura uruguaya se agravó.

⁸⁵¹ “Apuntes políticos”, *Opinar*, 13 de mayo de 1982, p. 4; “Retorno muy pregonado”, *Correo de los viernes*, 19 de marzo de 1982, p. 13.

⁸⁵² La publicación reproduce una conferencia de Roberto Palermo Suarez de octubre de 1981 sobre la gestión de gobierno de Pacheco, alternada con fotografías del expresidente. También se incluyen los datos biográficos y profesionales de los dirigentes del Movimiento Nueva Generación de la lista 123 de la UCB. El prólogo lo escribió el consejero Daniel Barreiro y la introducción el secretario general de la UCB, Walter Santos. Véase: *Pacheco presidentes. Sus ideas y su obra*, Montevideo, Imprenta Artecólor, 1982, en; Colección Óscar Magurno, CEIU-FHCE-Udelar.

⁸⁵³ La desautorización fue desmentida por el general Yamandú Trinidad, ministro del Interior, y trascendió a la prensa que pese a las gestiones de Santos en la UCB había posiciones encontradas sobre la actitud que debía asumir el pachequismo frente al gobierno. “Espontánea recepción a Pacheco”, *La Mañana*, 25 de abril de 1982, p.10; “Trinidad: se autorizó el recibimiento a Pacheco”, *La Mañana*, 29 de abril de 1982, p.7; Un ‘desmentido’ que deja en claro fisuras”, *Búsqueda*, 05 de mayo de 1982, p.4.

⁸⁵⁴ *Búsqueda* informó que asistieron 1.500 personas, *Opinar* 500. “Pacheco Areco ratificó su decisión de gravitar en el futuro político del país”, *Búsqueda*, 12 de mayo de 1982, p. 4; “Apuntes políticos”, *Opinar*, 13 de mayo de 1982, p. 4.

en las históricas elecciones de 1971, donde dimos un ejemplo al mundo de cómo en medio de una lucha contra la subversión, y enfrentados a una implacable oposición política, la democracia pudo vivir y actuar.

Mi alejamiento del país fue simplemente material, ya que mi mente y mi espíritu seguían atentamente todas las alternativas del quehacer nacional.

Me fui, para que -como dije en mi mensaje de 6 de mayo de 1972- “nadie me viera como centro de poder ni como impedimento de ningún entendimiento político”.

Me fui, pues -y quien piense lo contrario está totalmente equivocado-, pura y exclusivamente por consideraciones de índole política y permanecí en el extranjero en mi cargo de Embajador, convencido de que con esa actitud contribuía al desarrollo menos traumático de los acontecimientos y de un cambio que juzgué en aquella coyuntura irreversible y que anhelaba pudiera culminar en un período más breve y sobre bases más firmes, en restablecimiento del estado de derecho en su plenitud.⁸⁵⁵

En el resto de su discurso, Pacheco se mostró confiado en las personas “*a cargo de la conducción del actual proceso*” y en el retorno a una “*democracia plena, moderna, garantía para el desarrollo de una comunidad auténticamente dueña de su destino*”. En un contexto de reactivación de los partidos Blanco y Colorado y especulaciones sobre qué hacer con la izquierda proscripta, cuestionó la demagogia para “*ganar opinión*” y reivindicó la moderación al prometer que lucharía por la unidad partidaria sin “*resentidos ni demagogos*”, rechazando los “*oportunistas*” y a los “*exaltados*” que “*enrarezcan el ambiente político*”. Llamó a construir un Partido Colorado “*actualizado*” y “*pragmático*” y advirtió que no “*iremos por el camino cómodo del ataque sistemático o injusto*”. Reafirmó conceptos de la Doctrina de la Seguridad Nacional al reivindicar el combate a la subversión y la actual lucha “*contra los enemigos internos y externos*”, así como al apostar por una “*democracia integral*” basada en la “*seguridad de la nación*”. En sintonía con la prédica de las Fuerzas Armadas, Pacheco reafirmó que su lucha “*no busca revisiones ni revancha*” y, tal como estaba previsto por la UCB, soslayó la crisis económica al referirse a la recesión en todo el mundo y realizar una referencia general a la “*crisis universal*” y a las posibilidades de Uruguay de superarla.⁸⁵⁶

El discurso de Pacheco fue transmitido en directo por varias emisoras de radio, en diferido por los canales de televisión y reproducido al día siguiente por toda la prensa de circulación nacional. En el Consejo de Estado los pachequistas aprovecharon para realizarle un homenaje.⁸⁵⁷

Sus opositores en el Partido Colorado, en cambio, hicieron hincapié en la desazón de algunos dirigentes pachequistas y en sus críticas a los organizadores por la “*magra concurrencia*”.⁸⁵⁸ Para

⁸⁵⁵ Además del ministro Ravenna y del excanciller Juan Carlos Blanco, acompañaron a Pacheco los consejeros Craviotto, Barreiro, Assuncao y Cerósismo, los exsenadores Carrere, Singer y Caputi y su círculo de confianza, Sena, Pereira Reverbel y Pirán. “Una multitud vivió al líder de la esperanza”, *La Mañana*, 9 de mayo de 1982, p. 4. García Capurro le envió una carta a Pacheco dos días antes para excusarse de que no podría ir al aeropuerto y reafirmarle “*mi consecuente e invariable amistad, mi lealtad, mi reconocimiento por la confianza con que siempre me has honrado*”. Carta de Federico García Capurro a Jorge Pacheco Areco, AGN-FFGC, 6 de mayo de 1982.

⁸⁵⁶ “‘Nuestra lucha no es de revisiones ni revancha’, dijo el caudillo”, *La Mañana*, 9 de mayo de 1982, pp. 2 y 3.

⁸⁵⁷ DSCE, Tomo 32, 11 de mayo de 1982, pp. 346-347

⁸⁵⁸ “Apuntes políticos”, *Opinar*, 13 de mayo de 1982, p. 4.

los colorados opositores fue un “*regreso sin gloria*”, sobredimensionado por los medios de comunicación.⁸⁵⁹ Desde *Opinar*, Enrique Tarigo cuestionó el despliegue mediático y fustigó cada tramo del discurso de Pacheco.⁸⁶⁰ En un editorial más medido, *Correo de los Viernes* realizó una cauta crónica del “*desinflado*” regreso del expresidente.⁸⁶¹ En *Búsqueda* uno de sus principales columnistas evaluó que Pacheco pretendió retornar como el “*abanderado del orden*”, cuando ya no era el orden la principal preocupación de los uruguayos, sino la falta de libertades, la crisis económica y el papel de los militares en el retorno a la democracia, aspectos que evitó mencionar el expresidente.⁸⁶²

Durante la primera semana en Montevideo, Pacheco visitó las redacciones de los diarios *El Día*, *La Mañana*, *El Diario* y *El País* y se entrevistó por separado con el presidente Gregorio Álvarez y el intendente Óscar Rachetti. El exvicepresidente Jorge Sapelli, en cambio, rechazó reunirse con Pacheco, a quien había cuestionado poco antes por su apoyo al “SI” en 1980.⁸⁶³

En encuentros públicos y otros reservados, Álvarez fracasó en convencer a Pacheco y al nacionalista Alberto Gallinal de que integraran el “*partido del proceso*” que proyectaba liderar en base al 42% de los partidarios del “SI” en 1980.⁸⁶⁴ Por entonces la guerra de las Malvinas acaparaba la atención de los medios de comunicación, cuya cobertura fue estrictamente regulada por la DINARP, y volvía a enfrentar al gobierno con la diplomacia estadounidense a la que se acusó de injerencia en los asuntos internos uruguayos por la postura asumida ante el conflicto bélico.⁸⁶⁵ Después de sus primeras apariciones, Pacheco rechazó iniciar una gira por ciudades y pueblos del interior como habían previsto los dirigentes pachequista y tuvo escasa actividad pública en los tres meses siguientes. Aceptó la dimisión del Comité Ejecutivo Nacional de la UCB y pidió que siguiera en funciones su secretario general, Walter Santos, hasta que se designara a las nuevas autoridades partidarias.⁸⁶⁶

⁸⁵⁹“Estaba todo prolijamente calculado para que el ‘climax’ de la euforia pachequista se concretara el pasado sábado. Y el plan fracasó. Fracasó porque no hubo respuesta popular”, aseguró en *Opinar* el dirigente colorado Roberto Asiaín. “Las grandes mentiras de un pequeño retorno”, *Opinar*, 13 de mayo de 1982, p. 5

⁸⁶⁰“El Sr. Pacheco ha venido a defender su apoyo al Sr. Bordaberry en junio de 1973 y ha venido a defender su consejo de votar por SI en noviembre de 1980. Lo demás, es lo de menos. El Sr. Pacheco puede volver a creer y volver a afirmar que el pueblo uruguayo es ‘su pueblo’. Pero el pueblo uruguayo no tiene dueño”, escribió Tarigo. “Crónica de un regreso sin gloria”, *Opinar*, 13 de mayo de 1982, contratapa.

⁸⁶¹ “Otra vez Pacheco. Sonriente. Impecable y atlético. Besando niños. Saludando amigos. La operación retorno se ha cumplido con menos espectacularidad que la expectativa planteada, como si alguien hubiese pinchado el globo antes de que el globo estuviera totalmente inflado”. “Crónica de un regreso anunciado”, *Correo de los viernes*, 14 de mayo de 1982, p. 9.

⁸⁶² Daniel Gianelli. “Ante la vuelta de Pacheco ¿está vigente el liderazgo del 71?”, *Búsqueda*, 12 de mayo de 1982, p. 4.

⁸⁶³ “Exvicepresidente Jorge Sapelli: ‘No entiendo cómo Pacheco votó por el ‘SI’ porque lo consideraba un demócrata”, *Búsqueda*, 16 de diciembre de 1981, contratapa. Sapelli, ex reeleccionista, no apoyó la disolución del Parlamento en 1973, votó por “No” en 1980 y se integró a la comisión de la “*Coordinadora de Movimientos Batllistas y Colorados*” en 1981, siendo candidato en una lista encabezada por Enrique Tarigo en las elecciones internas de 1982.

⁸⁶⁴Pacheco y Gallinal se reunieron en secreto varias veces con Álvarez por el “*partido del proceso*”, además de los encuentros formales difundidos por la prensa. Cfr. Alfonso Lessa, *La primera orden...* op.cit., p. 44.

⁸⁶⁵ El 21 de mayo de 1982, el presidente Gregorio Álvarez acusó al primer secretario de la Embajada de Estados Unidos, James Carson, de injerencia en los asuntos internos por la postura de Uruguay ante la guerra de las Malvinas y lo declaró persona no grata. En respuesta, Estados Unidos llamó a su embajador en Uruguay, Thomas Aranda, y declaró persona no grata a Elbio Roselli, funcionarios de la embajada uruguaya en Washington. Virginia Martínez, op.cit., p.172.

⁸⁶⁶ “Pacheco Areco. Acepta dimisiones y realiza visitas”, *Búsqueda*, 19 de mayo de 1982, p. 5.

Ante las especulaciones sobre su aparente inactividad política, sus allegados hicieron saber a la prensa que buscaba tomar distancia de las rencillas internas y que había recibido a los líderes de la UCB en encuentros personales o grupos reducidos en restaurantes o casas de amigos.⁸⁶⁷ Pacheco decidió que los principales dirigentes encabezaran listas en Montevideo para saber “*quién es quién*”, sin propiciar la formación de un nuevo comité ejecutivo de la UCB, pese a las gestiones al respecto del subdirector de *El Día*.⁸⁶⁸ Los rumores sobre su salud fueron desmentidos y sorprendió a los más cercanos al expresidente su relación de amistad con Óscar Magurno, gerente general de la Asociación Española e integrante de la Junta de Vecinos de Montevideo.⁸⁶⁹

Por su parte, Walter Santos, director de CONAPROLE en representación de la Intendencia de Montevideo desde marzo de 1982, comunicó que sería candidato. Esto generó malestar en otros dirigentes pachequistas que le reclamaron a Santos que se mantuviera neutral por su cargo de secretario general de la UCB. Sin saldar el asunto, otros dirigentes pachequistas solicitaron una reunión al expresidente en la que se resolvió que para evitar favoritismos todas las listas de Montevideo fueran encabezadas por Pacheco.⁸⁷⁰

Las elecciones de 1982: la indefinición pachequista y el antipachequismo

A mediados de julio de 1982, los servicios de inteligencia de la dictadura elaboraron un exhaustivo organigrama de los grupos políticos que integraban los partidos habilitados a participar en las elecciones internas. En el caso del Partido Colorado, el informe del SID para la Junta de Comandantes en Jefe detallaba los grupos de la opositora Coordinadora de Movimientos Colorados y Batllistas y describía el perfil de las 32 agrupaciones alineadas a la UCB. Identificaba la orientación política con respecto al gobierno, los líderes, los lineamientos generales de su actitud política y en algunos casos la estrategia electoral. En el caso de la UCB, se consignaba que era el “*principal grupo político que brinda su apoyo al proceso. Proporciona una democracia liberal, respetando las ideas de los demás y procurando el consenso (sic) ciudadano.*” En cuanto a su estrategia política inmediata destacaba tres objetivos. Primero, la unidad del Partido Colorado “superando las posiciones

⁸⁶⁷ “Escasa actividad de Pacheco y ‘compromiso conjunto’ opositor”, *Búsqueda*, 23 de junio de 1982, tapa; “Pachequismo misterioso”, *Correo de los Viernes*, 2 de julio de 1982, p. 6; “¿Qué pasa con Pacheco?”, *Opción*, 6 de julio de 1982, pp.4-5

⁸⁶⁸ “Apuntes políticos”, *Opinar*, 1 de julio de 1982, p. 9

⁸⁶⁹ “Pachequismo llevará cuatro listas”, *Últimas Noticias*, 7 de julio de 1982, p. 8. El origen de la relación entre Pacheco y Magurno no está claro. Según las fuentes consultadas por Fernando Amado, Magurno conoció a Pacheco en 1971 en la fábrica de zapatos del padre de Homero Bagnulo, aunque la relación se habría vuelto estrecha años después a partir de la internación de los hijos del expresidente en la Asociación Española. Magurno había comenzado su militancia política en la Lista 99 que dirigía Zelmario Michellini hasta que le “sintió olor a comunismo” y se abrió en 1962. Apoyó la fórmula presidencia Gestido-Pacheco de 1966 y la reelección de Pacheco en 1971. Magurno tenía especial gravitación en los jefes de la Policía de Montevideo y una relación de íntima amistad con los generales Gregorio Álvarez y Yamandú Trinidad. Cfr. Fernando Amado, op.cit., pp. 39-49.

⁸⁷⁰ “Malestar en filas pachequistas”, *Búsqueda*, 21 de julio de 1982, tapa; “Pachequistas con Santos. Grupos apoyan candidatura del secretario de la UCB”, *Búsqueda*, 21 de julio de 1982, p. 5. Colorados: pachequistas disipan tensiones; rupturas en la CBI”, *Búsqueda*, 11 de agosto de 1982, tapa.

adoptadas” en el plebiscito de 1980. Segundo, "*otorgar espacio político a nuevos dirigentes*" para que "*junto con los de reconocido prestigio partidario*" provoquen "*el alejamiento de los cuadros directivos de quienes no reflejen la imagen depurada del nuevo Partido Colorado*". Tercero, "*encarar una 'oposición técnica' al Gobierno, señalando medidas correctivas, sin ir frontalmente a la oposición al mismo*".⁸⁷¹

Las propuestas pachequistas

La UCB difundió un "*programa de principios*" a fines de agosto de 1982. El breve texto ratificaba el liderazgo de Pacheco, defendía su gobierno como referencia programática del sector y postulaba enunciados generales sobre la democracia, la iniciativa privada, la "*justicia social*" y la política exterior.⁸⁷² Sin embargo, el grupo no tuvo un comando electoral ni llegó a designar un comité ejecutivo hasta 1983. Recién en el tramo final de la campaña presentó como vocero en materia económica a un joven economista, Fernando Crispo Capurro, graduado en Estados Unidos y asesor de organismos internacionales de crédito, reticente a opinar sobre la política económica vigente.⁸⁷³ La ausencia de una conducción colectiva y de definiciones claras acentuó la rivalidad preexistente entre los dirigentes y cada agrupamiento marcó perfiles distintos en la campaña electoral. En los informes semanales del Servicio de Información de Defensa (SID), al consignar el panorama en el "*campo político*" a comienzos de agosto de 1982, se concluía respecto a la elaboración del "*programa de principios*" que:

atendiendo a las actitudes asumidas por parte de los asistentes a la primera reunión [entre Pacheco y los dirigentes de la UCB], se puede establecer que, salvo excepciones, existe un criterio generalizado de no comprometerse frente a la opinión pública y en función de ello elaborar un documento superficial que satisfaga un mero requisito reglamentario, fácil de compartir por todos los grupos y que por lo

⁸⁷¹ "Orden de batalla del Partido Colorado", Junta Comandantes en Jefe, Servicio Información y Defensa, Depto. I/Analistas campo político", en Archivos del Terror de Uruguay - Archivo SID (Berrutti) - Rollo 695 - Documentos de la DII Fs 69795 a 71286, pp. 445 a 583.

⁸⁷² La declaración de principios de la UCB reivindicaba la libertad política e individual "*teniendo solamente por límite a los enemigos de la libertad*" y en materia de gobierno defendía la democracia sustentada en la separación de poderes, el pluralismo político y elecciones libres. En cuanto a la política económica, defendía la promoción del "*desarrollo sostenido y armónico de todos los sectores que intervienen en la creación de riqueza*" y asignaba a la iniciativa privada el principal papel en la economía, agregando que el Estado no debía ser "*prescindente frente a las circunstancias adversas o distorsiones, tanto de origen interno como externo*". Para concretar la "*justicia social*", se refería a la "*racional y justa distribución de la riqueza, la ejecución de una política de amplia proyección en el campo de la educación, de la salud, legislación social y de la integración interna del país con especial énfasis en las áreas rurales*". En política exterior, se apostaba a la "*integración plena*" con América Latina y a la no intervención en los asuntos internos de los Estados, la libre autodeterminación de los pueblos y la solución pacífica de las controversias. "Unión Colorada y Batllista anunció su programa de principios", *Búsqueda*, 24 de agosto de 1982, p. 4.

⁸⁷³ Fernando Crispo Capurro tenía entonces 38 años. Se había graduado como economista en Estados Unidos y tenía un máster en economía de la Universidad George Washington. Había sido asesor del Banco Mundial y consultor del Instituto para la Integración de América Latina y el Caribe (INTAL), organismo del Banco Interamericano de Desarrollo (BID). Reticente en las entrevistas de prensa a evaluar la política económica del gobierno y esforzado en reivindicar el pragmatismo del pachequismo, sostuvo que Pacheco no tenía dogmas, sino dos máximas liberales: "*ni liberalismo a ultranza ni estatismo a rajatabla*" y "*libertad toda la que sea posible, intervenir cuando sea necesario*". "Pacheco (lista BAB)", *La Mañana*, 1 de noviembre de 1982, p.33; "Libertad toda la que sea posible, intervenir cuando sea necesario", *Búsqueda*, 10 de noviembre de 1982, contratapa.

tanto brinde una sensación de aparente unidad. Asimismo, se destaca que los documentos elaborados por los diferentes grupos evidencian un nivel muy elemental.⁸⁷⁴

En el reporte de la semana siguiente el SID evaluaba, en base a la información obtenida, que la estrategia política de Pacheco tenía tres objetivos. Primero, “*propiciar la pluralidad de listas*” para concitar el mayor número de votantes y “*medir*” la aceptación de los dirigentes; segundo, orientar las declaraciones de la dirigencia para “*no aparece allegados al Proceso, pero tampoco discrepantes*” de forma tal que la UCB se constituyera en el “*elemento moderador y aglutinador*” del Partido Colorado “*con vistas a constituirse en el interlocutor válido y aceptable frente a voceros del Proceso*”; y tercero enfatizar en la unidad partidaria sin atacar a las corrientes coloradas opuestas al pachequismo para “*captar el mayor número posible de dirigentes colorados para su movimiento*”. De resultar exitosa esa estrategia, aunque la UCB no lograra una mayoría significativa en el Partido Colorado aspiraba a “*maniobrar*” mediante acuerdos con Unidad y Reforma y el “*tariguismo*” para que Pacheco sea el único candidato a la presidencia de la República por el coloradismo en las elecciones nacionales de 1984.⁸⁷⁵

En Montevideo, pese a la aparente unidad proclamada, la fragmentación quedó en evidencia en las 24 listas que presentó la UCB, varias integradas por familiares de jefes comunales a cuyo frente estaba Óscar Rachetti.⁸⁷⁶ En la capital pueden identificarse seis grandes agrupamientos. El círculo más cercano al expresidente, reunido bajo el lema “*Por Pacheco Presidente*”, en alusión a las elecciones de 1984, fue el único que presentó una sola lista, la BAB. Integraban el grupo históricos dirigentes, exjefes del régimen, consejeros de Estado, empresarios e intelectuales.⁸⁷⁷ Incluyó un “comité de honor” designado por aclamación de la directiva de la UCB e integrado, entre otros, por el exconsejero Eduardo Crispo Ayala, los abogados Daniel Ferrere Lamaison y Edison González Lapeyre, las empresarias Cecilia Minelli de Fontaina (Canal 10) y Elvira Salvo de Martínez Arbolea (Canal 4) y el contralmirante retirado Francisco de Castro, líder de la sublevación golpista de la Armada en febrero de 1973.⁸⁷⁸ Este grupo era una síntesis de la composición social de la

⁸⁷⁴ Borrador del sumario de inteligencia (Interior), Junta de comandantes en Jefe, Servicio de Información de Defensa, 3ra subdirección, período 4 a 10 de agosto de 1982, en: Archivos del Terror de Uruguay - Archivo SID (Berrutti) - Rollo 139 - Documentos de 1982 con Registro de Entrada 17537 al 18377, p. 442.

⁸⁷⁵ Borrador del sumario de inteligencia (Interior), Junta de comandantes en Jefe, Servicio de Información de Defensa, 3ra subdirección, período 11 a 16 de agosto de 1982, en: Archivos del Terror de Uruguay - Archivo SID (Berrutti) - Rollo 139 - Documentos de 1982 con Registro de Entrada 17537 al 18377, pp. 950-952

⁸⁷⁶ “¿Rachetti neutral?”, *Opción*, 3 de agosto de 1982, p. 8; “Al fin los candidatos”, *Opción*, 31 de agosto de 1982, p. 10.

⁸⁷⁷ Integrado por los dirigentes fundacionales del pachequismo (Carlos Pirán, Ulysses Pereira Reverbel, Danilo Sena, Federico García Capurro, Pablo Fontaina), exconsejeros de Estado (Eduardo Crispo Ayala, Raymundo Abella) y exjefes del régimen (Guido Michelin Salomón), el grupo sumó en su conducción a figuras provenientes o cercanas al empresariado (Juan Pedro Damiani, Homero Bagnulo, Óscar Magurno) y a intelectuales (el sociólogo Romeo Grompone y el profesor Jorge Balañas Barbagelata). Véase la lista completa en Archivo electoral de la Corte Electoral (en adelante AECE). Disponible en: <http://historialhojas.corteelectoral.gub.uy> [acceso: 22 de enero de 2023].

⁸⁷⁸ Francisco De Castro lideró la sublevación de la Armada en febrero de 1973 al desobedecer a su comandante en Jefe, Juan José Zorrilla (quien a su vez fue segundo titular de la lista ABX de Unidad y Reforma, detenido e inhabilitado en noviembre de 1982). Para destacar las diferencias entre batllistas y pachequistas, *Correo de los Viernes* publicó el comunicado de apego a la constitución de Zorrilla del 8 de febrero de 1973 y lo contrapuso al comunicado golpista suscrito por De Castro el 10 de febrero de 1973. (“Dos actitudes, dos conductas”, *Correo de los Viernes*, 5 de noviembre de 1982, p. 8) La “comisión de honor” de la UCB, además de los

dirigencia pachequista y buscó posicionarse como un camino intermedio entre lo que llamaron “oficialismo obsecuente” y “oposición sistemática”.⁸⁷⁹

La lista del grupo en la capital la encabezaron los empresarios José Pedro Damiani y Homero Bagnulo, seguidos por Óscar Magurno, integrante de la Junta de Vecinos de Montevideo.⁸⁸⁰ Reivindicaban la democracia que “*imperaba*” durante la presidencia de Pacheco y su intransigencia con los “*terroristas*”. Al igual que algunos exministros pachequistas, reclamaban un “*Ejecutivo fuerte*” y una constitución con “*mecanismos adecuados*” para combatir las “*influencias foráneas*”.⁸⁸¹ Defendían la economía de libre mercado, la “*rentabilidad de los sectores productivos*” y un “*sindicalismo auténticamente nacional*” que integrara a los trabajadores en una “*gran clase media*”.⁸⁸² La lista conformó asimismo un grupo de asesores en cuestiones económicas y sociales que reafirmó la prioridad del sector agroexportador.⁸⁸³ La declaración de principios de la lista BAB se acompañaba con una propaganda titulada “*Pacheco es centro*”, coincidente con la estrategia de otros grupos de la UCB por ubicar al pachequismo como una corriente en el centro del espectro ideológico.⁸⁸⁴

Esta autoidentificación, arraigada en la tradición de la derecha liberal conservadora uruguaya, pareció acentuarse como reacción a la crítica de los batllistas opositores que se posicionaban distantes tanto del “*radicalismo*” ferrerista en el Partido Nacional como “*autoritarismo*” pachequista en el Partido Colorado. No obstante, el pachequismo y sus aliados mediáticos buscaron mimetizarse con los atributos que los batllistas defendían como la moderación y el equilibrio (no así con el legalismo

citados, se completaba con Kourjen Ahanorian, Ernesto L. Argenti, Carlos de Baera Marcker, Elbio Bagnulo, Carlos García Arocena, Julio César Garderes, Juan Enrique Gomensoro, Edison González Lapeyre, Nelson Marenales, Enrique Pereira Kliché, Carlos Queraltó Oribe, Danilo Sena y Juan Tafernaberry. “Los nombres de la lista BAB de Pacheco”, *La Mañana*, 23 de noviembre de 1982, p. 8.

⁸⁷⁹ “Nuevo grupo pachequista: Ni oficialismo obsecuente ni oposición sistemática”, *Búsqueda*, 4 de agosto de 1982, p. 4; “Asesores de Pacheco impulsarán una nueva lista de ‘gente joven’”, *Últimas Noticias*, 29 de julio de 1982, p. 10.

⁸⁸⁰ José Pedro Damiani (1921-2007), empresario, rotario y contador público, era entonces miembro del directorio de un banco en Panamá y dirigía “Eisa Casa Bancaria”, empresa con sede en Argentina. Ex jugador de basquetbol había sido directivo y presidente del club Defensor Sporting, único miembro no europeo de la FIBA (Federación Internacional de Basketball Amateur) y tesorero del Club Atlético Peñarol. Aficionado al turf, era propietario del stud “Sporting Club” y socio del Jockey Club. En la prensa se lo identificaba como uno de los “*zares*” de las finanzas y el deporte uruguayo y de los amigos predilectos de Pacheco. “Estos son los candidatos”, *El Diario*, 24 de noviembre de 1982, p. 5 “¿Quién es quién?”, *Opción*, 24 de agosto de 1982, p. 5

⁸⁸¹ Los pachequistas reivindicaban un “Poder Ejecutivo fuerte” tomando como ejemplo la presidencia de Pacheco (1967-1972) y algunos sostenían que había combatido con éxito a un Parlamento corrompido por la demagogia, la politiquería y la subversión. Por ejemplo, Santiago de Brum Carbajal, ministro del Interior en 1971, titular de una lista de la UCB en Lavalleja, elogió en un acto de campaña a Pacheco por haber “*luchado contra un Parlamento que estaba de espaldas al pueblo y revocaba sus decisiones*”. “Abanderado de la democracia”, *La Mañana*, 29 de octubre de 1982, p. 4.

⁸⁸² “El Movimiento ‘Por Pacheco Presidente’ emitió una declaración”, *La Mañana*, 25 de noviembre de 1982, pp.8-9. “BAB un programa de principios para un país libre y dinámico”, *La Mañana*, 24 de noviembre de 1982, p. 12. “4

⁸⁸³ El “grupo asesor socioeconómico” de la Lista BAB lo integraban Gastón Labadie Abadie, Ernesto Llovet, Carlos Mendivil Etchamendy, Mauricio Mendivil, Fernando Crispo Capurro, José María del Rey Morató, Héctor Buella Rodríguez, Hugo Farese, Julio Herrera Sánchez, Román Pérez Senac, Juan Tafernaberry Fernández, Cándido Montes y J. Vallarino Veracierto. “Dr. del Rey: Pacheco es confianza y seguridad”, *La Mañana*, 24 de noviembre de 1982, p.4

⁸⁸⁴ Véase, por ejemplo, la autoidentificación del grupo del exsenador Ángel Rath: “‘Trabajo y Acción’, un grupo de centro”, *Últimas Noticias*, 4 de setiembre de 1982, p. 3

ni el constitucionalismo) y reforzaron como seña de identidad “*centrista*” su oposición ideológica a fascistas y comunistas.⁸⁸⁵

Los exsenadores hicieron campaña en sus departamentos de origen. Jaime Montaner, dirigente pachequista de Tacuarembó, reafirmó su lealtad a Pacheco y constituyó un sublema aparte sin abandonar la UCB.⁸⁸⁶ Eugenio Capeche lideró la agrupación del sector en Canelones, integrada por Hugo Manini Ríos y por miembros de la Junta de Vecinos del departamento.⁸⁸⁷ En Montevideo, Justino Carrere Sapriza, Ángel Rath y Alfredo Lepro, junto al exdiputado Milton Fontaina, lideraron la agrupación “Al futuro con Pacheco” e inauguraron el primer acto de campaña del pachequismo en el Palacio Sud América el 21 de agosto de 1982.⁸⁸⁸ Al igual que otros grupos pachequistas, estos exlegisladores se autoidentificaban como un movimiento batllista, popular, centrista y desarrollista.

La campaña electoral forzó a los pachequistas a tener que definirse ideológica y programáticamente ante las críticas de sus adversarios y las encuestas de opinión pública que ubicaban entonces a Pacheco como un líder conservador. Carrere cuestionó esa imagen al asociar lo popular a la base social del movimiento: “*Pacheco no es conservador. Eso es un error absoluto (...) Nuestra masa de votantes está en las barriadas. No está en Pocitos como la de otros sectores, como la de Unidad y Reforma*”.⁸⁸⁹ Rath, por su parte, definió al pachequismo como una “*corriente de opinión supra e interpartidaria*” capaz de reunir a la mayoría colorada con “*blancos pachequistas*” y “*ruralistas pachequistas*”. Para el exsenador, Pacheco encarnaba un “*batllismo remozado*” que defendía la “*libertad y el orden*”, así como la voluntad de los “*más humildes*” de engrosar la clase media. A su juicio era un movimiento que rechazaba tanto a las “*izquierdas marxistas y terroristas*” como al “*extremismo nazi-fascista*”, porque los pachequistas “*queremos concordia nacional, no revanchismo, no rencores, no hipercrítica, una política sin vencidos ni vencedores*”. En el plano económico, Rath reivindicaba el pragmatismo del pachequismo y su carácter de “*grupo desarrollista*”, aunque “*no un desarrollo al estilo del propugnado por los economistas, abstracto, teórico, sino un desarrollo práctico del país*”.⁸⁹⁰

En cuanto a los consejeros de Estado, los siete candidatos colorados se postularon en las listas de la UCB, lo que alimentó la crítica de los batllistas opositores.⁸⁹¹ El joven dirigente Ope Pasquet,

⁸⁸⁵ *La Mañana*, por ejemplo, argumentó que Pacheco ocupaba el centro del escenario político por su ponderación, equilibrio, equidistancia y serenidad, así como por su distancia del fascismo y el comunismo, dos “*enfermedades morales*” que atacaban al “*cuero social*”. “Ni izquierdas ni derechas. Pacheco o el centro político”, *La Mañana*, 2 de mayo de 1982, p. 4

⁸⁸⁶ “Situación del pachequismo”, *Opinar*, 20 de enero de 1983, p. 8

⁸⁸⁷ Eugenio Capeche lideró el “Movimiento Renovador de Canelones”, cuyo slogan era “Unión, Honradez y Trabajo”. Al establecer su comité ejecutivo *Últimas Noticias* destacó la oratoria de Hugo Manini Ríos a favor de Pacheco. Véase: “Comité Renovador de Canelones, que apoya a Pacheco, eligió su comité ejecutivo”, *Últimas Noticias*, 25 de setiembre de 1982, p. 4.

⁸⁸⁸ “Primer acto pachequista”, *Últimas Noticias*, 21 de agosto de 1982, p. 5.

⁸⁸⁹ “Carrere: los ataques a Pacheco dan un mal ejemplo”, *Últimas Noticias*, 6 de octubre de 1982, p. 4

⁸⁹⁰ “Ángel Rath: el pachequismo será mayoría en la convención”, *Búsqueda*, 3 de noviembre de 1982, p. 7.

⁸⁹¹ Los consejeros que encabezaron listas de la UCB fueron Pedro Cersósimo (San José), Santana Etcheverrito (Durazno), Milton de los Santos (Rocha), Ariel Riani (Artigas), Daniel Barreiro y Wilson Craviotto (Montevideo) y, como aliado, Walter Belvisi (Paysandú). “Solo diez consejeros de estado han decidido postularse en las internas”, *Búsqueda*, 18 de agosto de 1982, p. 5.

por ejemplo, inquirió en *Opinar*: “¿Cómo se explica que la UCB haya rechazado formalmente en 1981 la propuesta oficial de integrar el Consejo de Estado, y que al año siguiente encabece sus listas con quienes no acataron la decisión y pasaron a integrar dicho cuerpo? Es claro que para los pachequistas formar parte o no del actual gobierno no es cuestión de principios”.⁸⁹² El consejero pachequista Fernando Assunção renunció al Consejo de Estado para no “afectar al proceso” al quedar involucrado en una polémica pública. Lo reemplazó su suplente, Pablo Millor, desde entonces un astuto y mediático orador con una retórica vehemente e irreverente con sus adversarios y en ocasiones con aspectos puntuales del gobierno.⁸⁹³ El informe semanal del SID concluyó que la crítica de Millor a la política económica era una estrategia que “tiende a presentar a algunos consejeros como no alineados al oficialismo” y dentro del pachequismo constituía una “actitud demagógica”.⁸⁹⁴ Wilson Craviotto encabezó en la capital la lista de su movimiento “Nuevo Uruguay”, presente en ocho departamentos. Con columnas diarias o semanales en radio y prensa, su grupo desplegó una intensa campaña anticomunista. Los volantes callejeros, por ejemplo, con una narrativa similar a las campañas de propaganda del régimen, incluyeron mensajes específicos de alerta al “jefe de familia”, el “comerciante”, el “estudiante”, el “obrero” y el “empleado de comercio”. El volante finalizaba con un exhorto al ciudadano para que no se dejara engañar con “convergencias democráticas” que buscaban cambiar “nuestro tradicional estilo de vida” y pedía que se recuerde el sufrimiento causado por la acción subversiva del marxismo.⁸⁹⁵

Daniel Barreiro integró, junto a los jóvenes pachequistas del MNG, una de las cuatro listas que encabezó Walter Santos en Montevideo.⁸⁹⁶ Las otras listas del secretario general de la UCB estaban secundadas por Héctor Batlle Correa, Óscar Gestido y Edgar Ney Ferreira.⁸⁹⁷ Este último

⁸⁹² “Consejeros, listas y oposición”, *Opinar*, 9 de setiembre de 1982, p. 4

⁸⁹³ La polémica se generó por la promoción en radio y televisión de una rifa de su libro “Artigas, Jefe de los Orientales”, co-redactado con Wilfredo Penco y publicado por “Próceres SRL”, editorial de la que era socio comercial. Criticado por utilizar su cargo con fines personales, parte de la cúpula militar reclamó su renuncia. Barreiro, Cersósimo y García Capurro se solidarizaron con su colega y criticaron que la “campaña periodística” se orientaba a ridiculizar al Consejo de Estado. Assunção anunció su retiro de la política y argumentó que ocupaba el cargo como “intelectual y no como político”. Lo reemplazó su suplente, Pablo Millor. “Con la rifa a otra parte”, *Correo de los Viernes*, 23 de julio de 1982, p.8; “Renuncia de un consejero”, *Opción*, 27 de julio de 1982, p. 14; “Dimití por razones de sensibilidad”, *Búsqueda*; 4 de agosto de 1982, p. 6

⁸⁹⁴ “Yo jamás oculté mi militancia en el Batllismo, y por lo tanto se desprende que soy partidario de un modelo económico que es diametralmente opuesto a este”, fue la parte del discurso de Millor en la sesión del Consejo de Estado del 27 de octubre de 1982 que se registró en el informe del SID, antes de indicar que ocupara el 13° lugar de candidatos a convencionales de la lista ACI de la agrupación “Amigos de Pacheco” por Montevideo. Cfr. “Borrador del sumario de inteligencia (Interior), Junta de comandantes en Jefe, Servicio de Información de Defensa, 3ra sub-dirección, período 28 de octubre al 3 de noviembre de 1982, en: Archivos del Terror de Uruguay - Archivo SID (Berrutti) - Rollo 161 - Documentos de 1982 con Registro de Entrada 21619 al 22610, p.1000.

⁸⁹⁵ Wilson Craviotto mantenía su columna semanal en *Ultimas Noticias* y un espacio diario en CX 44 Radio Panamericana. Véase el volante de propaganda del movimiento Nuevo Uruguay en Montevideo (Lista ABD) en: APP, Fondo Mega Segarra, FHCE-Udelar, 20 de noviembre de 1982.

⁸⁹⁶ El “Movimiento Nueva Generación” fue creado en 1966 por estudiantes de una agrupación derechista del Liceo IAVA dirigida entonces por Daniel Barreiro. Estuvo activo hasta junio de 1973, se reactivó en 1980, presentó una lista con Santos en 1982, fue crítico con la estrategia de Pacheco en 1983 y se escindió de la UCB para apoyar a Amílcar Vasconcellos en 1984. El secretario general del MNG en 1973, el edil reeleccionista Carlos Orlando, fue detenido por las Fuerzas Armadas tras el escándalo de denuncias de corrupción en la Junta Departamental de Montevideo en febrero de 1973.

⁸⁹⁷ En la lista ACI (Pacheco, Santos, Batlle Correa) figuraban en los primeros lugares Carlos Ribeiro, Agustín Barbato, Oscar Sierra, Pablo Millor, Nassim Ache, Amanda Huerta y Mario Panizza. La Lista ACQ (Pacheco, Santos, Gestido) la lideraban Ruben Ottati, Daniel Ordoñez, Carlos López, Jesús Sánchez y Mauro País. La lista ACB (Pacheco, Santos, Ney Ferreira) la encabezaban

candidato, jerarca municipal e intendente suplente durante una década, renunció a su cargo al dedicarse a la campaña electoral porque aseguraba que el gobierno departamental, encabezado por Óscar Rachetti, debía mantenerse “neutral” en tanto nunca había sido un “gobierno político” sino un “gobierno de excepción”.⁸⁹⁸ Un informe del SID, por otra parte, destacaba la influencia en ese grupo de Daniel Ordoñez, comentarista deportivo de Canal 4.⁸⁹⁹

Los jóvenes pachequistas del MNG abrieron 17 comités juveniles en Montevideo ante la llegada al país de Pacheco, a quien reverenciaban como un líder clarividente e indiscutible: “*Estamos justamente esperando que regrese el líder para que nos marque pautas concretas, nos indique un marco en el cual trabajar (...) Nosotros mantenemos la posición de [19]71 y hoy más que nunca pedimos a la juventud moderación*”, sostuvo uno de sus líderes juveniles.⁹⁰⁰ En sus volantes callejeros, estos jóvenes utilizaban consignas de campaña de la lista de Enrique Tarigo (“*¡Esto tiene que cambiar!*”) con el agregado “*pero para bien...*” y reivindicaban como atributos identitarios de su agrupación la renovación, la defensa del estado de derecho, la “*real justicia social*” y un “*cambio sin violencia y odios, mirando hacia el futuro*”.⁹⁰¹ Al igual que para otros grupos de la UCB, para los jóvenes pachequistas el movimiento que lideraba Pacheco representaba a la “clase media” y a los sectores populares desconfiados de las élites intelectuales: “*Nuestro fuerte siempre estuvo en las clases más necesitadas y humildes y en la clase media. Nunca fuimos paladines de la intelectualidad*”.⁹⁰² A diferencia de otros referentes pachequistas que se apegaron a la estrategia de no cuestionar al gobierno, Daniel Barreiro criticó la política económica, reclamó mayor pragmatismo y menor apego al “*modelo liberal*” y opinó que la crisis sería menos negativa si no se hubieran desmontado los mecanismos de protección industrial y agropecuaria.⁹⁰³ En cuanto a la restricción de derechos y libertades, en cambio, se mostró alineado con el régimen cuando prosperó su denuncia contra el semanario *La Democracia* y fue procesado el dirigente ferrerista Alberto Saéz de Zumarán.⁹⁰⁴

Carlos Imbert, Tabaré Ferreyra, Ángel R. Venturini y Carlos Podestá, entre otros. Véase las hojas de votación completas en AECE. Disponible en: <http://historialhojas.corteelectoral.gub.uy> [acceso: 22 de enero de 2023].

⁸⁹⁸ “Pacheco tiene los atributos necesarios”, *Últimas Noticias*, 28 de octubre de 1982, p. 4.

⁸⁹⁹ Entre los “*conceptos de gran trascendencia*” para el pachequismo, el informe del SID ejemplificaba con este comentario de Daniel Ordoñez: “*La dicotomía batllismo-pachequismo planteada por determinados sectores colorados es totalmente falsa. Es una bandera que agitan los que no tienen líderes*”. “Borrador del sumario de inteligencia (Interior), Junta de comandantes en Jefe, Servicio de Información de Defensa, 3ra sub-dirección, período 4 al 10 de noviembre de 1982, en Archivos del Terror de Uruguay - Archivo SID (Berrutti) - Rollo 161 - Documentos de 1982 con Registro de Entrada 21619 al 22610, p.1406

⁹⁰⁰ Andrés Merino (24 años, estudiantes en Odontología), en: “Los jóvenes pachequistas”, *Búsqueda*, 5 de mayo de 1982, p. 4.

⁹⁰¹ Véase el volante de propaganda del “Movimiento Nueva Generación Juvenil con Pacheco” (lista ACI) y el de “Libertad y Cambio” de Enrique Tarigo (Lista ACE) en: APP, Fondo Mega Segarra, FHCE-Udelar, s/f.

⁹⁰² Andrés Merino, en: “Los jóvenes pachequistas”, *Búsqueda*, 5 de mayo de 1982, p. 4.

⁹⁰³ Alejandro Rovira, por ejemplo, aunque estaba alejado de la orgánica de la UCB y no era candidato en sus listas, buscó desligar a las Fuerzas Armadas y al “proceso” de la crisis económica: “*Si el esquema económico no da los frutos buscados, no funciona, no es el proceso el que no funciona o no sirve, sino el esquema económico (...) Confundir el proceso con la conducción económica, involucrar a ésta con el proceso, es propaganda politiquera*”. “Proceso, Economía y Política”, *Últimas Noticias*, 29 de mayo de 1982, p. 4. En cuanto a las críticas de Barreiro, véase: “Mayor pragmatismo en la conducción económica y menor apego al modelo liberal”, *Búsqueda*, 28 de julio de 1982, p. 5

⁹⁰⁴ En setiembre de 1982, a partir de una denuncia penal de Daniel Barreiro de 1981, un juez de primera instancia procesó por “desacato” y “coautoría de desacato” respectivamente al redactor responsable de *La Democracia*, Alberto Sáenz de Zumarán, por un

Pacheco inició su campaña electoral en Artigas con una gira por pueblos y ciudades del interior a partir de setiembre de 1982, tras concluir una ronda de entrevistas con empresarios industriales, agropecuarios y financistas.⁹⁰⁵ En privado, el expresidente dudaba del rumbo del “proceso” y temía entonces que las elecciones fueran un fracaso mayor al del plebiscito de 1980.⁹⁰⁶ En los actos de campaña y en las entrevistas que solo aceptó por escrito, Pacheco rechazó pronunciarse sobre la falta de libertades o el papel de las Fuerzas Armadas al retornar a la democracia. Al igual que Alberto Gallinal se negó a opinar sobre la institucionalización del COSENA, asunto que quería debatir a partir de 1983.⁹⁰⁷ Su ambigüedad hacia el gobierno, su indefinición sobre la crisis económica, su defensa de las posiciones que asumió en 1973 y 1980 lo volvieron objeto de ataque permanente por parte de los opositores colorados. En esa línea, rechazó debatir con Julio María Sanguinetti (quien a su vez se negó a hacerlo con Manuel Flores Mora) con el argumento de que buscaba evitar la confrontación.⁹⁰⁸

El antipachequismo colorado

Durante 1982 los colorados opositores al régimen llevaron a cabo una intensa campaña antipachequista para disputar las internas partidarias. Esto permitió a los dirigentes colorados complacientes con el golpe de Estado o con escasa o nula oposición hasta 1980 reposicionarse como activos opositores.⁹⁰⁹ En el caso de los más jóvenes, el pachequismo sirvió como contracara para reconstruir una identidad batllista antidictatorial.⁹¹⁰ El campo opositor que buscaron configurar estos colorados, invocando el pensamiento liberal, se centraba en la moderación, el racionalismo y la

artículo titulado “Curriculum del consejero” y a Rubén Martínez, autor de una carta publicada en el periódico que se titulaba “Violento consejero”. En ambas publicaciones se recordó que el consejero pachequista fue procesado e imputado por los disparos con arma de fuego contra el edificio en el que residía el senador y excandidato presidencial blanco Wilson Ferreira Aldunate en la madrugada del 13 de diciembre de 1971. Se recordaba que la causa fue archivada en 1974. “Periodista procesado ante una acción del consejero Barreiro”, *Búsqueda*, 8 de setiembre de 1982, p. 4

⁹⁰⁵ “Pacheco inició en Artigas su campaña para internas”, *Últimas Noticias*, 6 de setiembre de 1982, p. 4; “La oposición blanca definió su lista, Pacheco inicia campaña”, *Búsqueda*, 18 de agosto de 1982, tapa.

⁹⁰⁶ Esto surge de la correspondencia de Federico García Capurro con amigos en común con Pacheco. A Carlos Giambruno, delegado uruguayo ante la Comisión de Derechos Humanos de la ONU, le confió que Pacheco “*está muy bien situado, entiende y domina el problema [de las elecciones internas], pero como todos los que queremos al país tiene sus grandes dudas con respecto al resultado práctico de la vía que han tomado [y] que puede desembocar en una salida o en un mayor fracaso que el del plebiscito*” (Carta de Federico García Capurro a Carlos Giambruno, AGN-FFGC, 2 de setiembre de 1982). Pocos días después, García Capurro le escribió a Adolfo Castells, excandidato a diputado por el reeleccionismo en 1971 y entonces consejero en la Embajada uruguayana en Londres, y reiteró que Pacheco “*aunque no lo dice, es un escéptico. Yo personalmente me abrí del movimiento electoral porque más vale andar solo que mal acompañado*” (Carta de Federico García Capurro a Adolfo Castells AGN-FFGC, 21 de setiembre de 1982)

⁹⁰⁷ “Pacheco y Gallinal consideran que no es oportuno debatir ahora en torno al COSENA”, *Búsqueda*, 20 de octubre de 1982, p. 4.

⁹⁰⁸ “Pacheco-Sanguinetti. El expresidente no aceptaría el debate”, *Búsqueda*, 3 de noviembre de 1982, p. 4. “El silencio de Pacheco. ¿Por qué rehuyó a la polémica?”, *Correo de los Viernes*, 5 de noviembre de 1982, p.8

⁹⁰⁹ Esto también se advierte en algunos dirigentes blancos, por ejemplo, en Francisco Mario Ubillos, exlegislador herrerista y embajador en Portugal (1974-1976) que se mostró opositor al régimen a partir de 1982.

⁹¹⁰ Los jóvenes batllistas que escribían en *Opinar*, como Ope Pasquet o Roberto Asiaín se referían con frecuencia al pachequismo como contracara para definir los rasgos ideológicos del batllismo, al que asociaban con el liberalismo político doctrinario y su apego a la democracia liberal clásica basada en el pluralismo, la separación de poderes y el estado de derecho. Véase, por ejemplo, esta columna de Ope Pasquet: “El batllismo independiente”, *Opinar*, 29 de abril de 1982, p. 8

defensa del estado de derecho en el plano político, sin descartar en el corto plazo que se mantuviera la proscripción de la izquierda política.

Los batllistas opositores al régimen aglutinados detrás del “NO” desde octubre de 1980 y reunidos en la “*Coordinadora de Movimientos Colorados y Batllistas*” desde noviembre de 1981 no lograron unificarse en una única lista para las elecciones de 1982, aunque hicieron diversos acuerdos.⁹¹¹ Desde los primeros meses del año buscaron instalar la oposición entre batllistas y pachequistas como equivalente a opositores y oficialistas. Las elecciones internas fueron presentadas así como un segundo plebiscito contra la dictadura.⁹¹² El semanario *Opinar*, dirigido por Enrique Tarigo fue el principal promotor de esta dicotomía, secundado por *Correo de los Viernes*, semanario quincista en el que era clave Julio María Sanguinetti, exministro de Pacheco. Estas dicotomías (batllismo/oposición versus pachequismo/oficialismo) fueron resistidas por los pachequistas. En particular, por parte de los provenientes del batllismo quincista (Singer, Rath, Lepro) y por quienes se definían batllistas (Cersósimo, Ceraviotto, Barreiro).⁹¹³ Sostenían que pachequistas y batllistas no eran una antinomia identitaria y que las diferencias entre los colorados habían sido meramente instrumentales en 1973 y 1980.

En cambio, para los batllistas opositores las diferencias habían sido profundas y el pachequismo no era un movimiento batllista.⁹¹⁴ Enrique Tarigo insistió en que el pachequismo no tenía “*vigencia ideológica ni raíz partidaria*”; acusó a Pacheco de “*apoyo obsecuente*” en 1973 y de “*ausencia de principios*” en 1980. Ironizó con que existiera una “*doctrina pachequista*”, criticó la división del país que generó su gestión presidencial y llamó a los colorados a derrotar a las “*fuerzas represivas*” que representaba el pachequismo en el Partido Colorado.⁹¹⁵ Si bien Pacheco también se reivindicaba

⁹¹¹ El batllismo opositor tenía a sus líderes históricos proscriptos (Jorge Batlle, Amílcar Vasconcellos y Raumar Jude) y se presentó dividido: “Unidad y Reforma” (Julio María Sanguinetti), “Libertad y Cambio” (Enrique Tarigo) y “Batllismo Radical” (Manuel Flores Mora y Amílcar Vasconcellos hijo). Sanguinetti y Tarigo resolvieron presentar listas conjuntas en el interior y competir en Montevideo donde acordaron que el más votado encabezaría una eventual fórmula presidencial en las elecciones de 1984. En la capital, si bien presentaron listas diferentes (ABX y ACE, respectivamente), ambas tuvieron candidatos comunes en los primeros lugares (Renán Rodríguez, Jorge Sapelli, Jorge Luis Franzini y Eduardo Jiménez de Aréchaga). Este acuerdo motivó que un grupo de jóvenes que militaban en el grupo de Tarigo se escindiera en julio de 1982 y fundara la “*Corriente Batllista Independiente*”, liderada por Manuel Flores Silva. El pachequismo disidente, liderado por Raumar Jude y nucleado en la “*Alianza Principista Colorada y Batllista*”, acordó con Flores Mora y Vasconcellos una lista común bajo el “*Batllismo Radical*”.

⁹¹² En privado, así también lo reconoció Federico García Capurro en una carta enviada a su amigo el general Jorge Borad, exintegrante de la COMASPO, trasladado a Washington desde el año anterior: “*La apertura y la estabilidad política la veo llena de complicaciones, es artificial y no real, salvo dos o tres de los políticos que están actuando con miras superiores (...)* El acto electoral será un nuevo plebiscito del SI y el NO para juzgar la acción de las Fuerzas Armadas en estos años y la situación que se plantea va a ser de enfrentamiento y no de colaboración como era de desear. Basta leer los textos de los discursos de barricada que se largan blancos y colorados opositores para percibir que en el fondo nada se ha arreglado, no hay entendimiento, no hay colaboración y solo antagonismo cada vez más exacerbado.” Carta de Federico García Capurro a Jorge Borad, AGN-FFGC, 13 de noviembre de 1982.

⁹¹³ Véase, por ejemplo: “Juan Adolfo Singer: el resultado de las elecciones internas no alterará el desarrollo del cronograma político”, *Búsqueda*, 8 de setiembre de 1982, contratapa; Ángel Rath: el pachequismo será mayoría en la convención”, *Búsqueda*, 3 de noviembre de 1982, p. 7.

⁹¹⁴ “Batllismo o Pacheco: las urnas lo dirán” y “El doble plebiscito de las ‘internas’”, *Opinar*, 9 de setiembre de 1982, p.3; “

⁹¹⁵ Tarigo publicó en *Opinar* el telegrama de apoyo de Pacheco a Bordaberry en 1973 y su mensaje a favor del “Si” en 1980 y de forma insistente rebatió a los dirigentes pachequistas que defendían al expresidente. Véase, por ejemplo: El ‘coraje cívico’ del Embajador”, *Opinar*, 7 de enero de 1982, p. 5; “Convocatoria a la lucha”, *Opinar*, 25 de febrero de 1982, p. 3; “Esperando a Pacheco. Las conductas reflejan las ideas”, *Opinar*, 6 de mayo de 1982, contratapa; “El doctor Ulysses Pereira Reverbel no lee Opinar”, *Opinar*,

batllista, Tarigo sostenía que ni las ideas ni las prácticas política del expresidente era batllistas ni nombraba a Batlle y Ordoñez porque todos sus discursos eran autorreferenciales.⁹¹⁶ Poco antes de las elecciones, Tarigo criticó también el “régimen educacional” no democrático, lo que podía leerse como una crítica indirecta a Sanguinetti en tanto autor de la Ley de Educación vigente desde enero de 1973:

“¿Quién no sabe, por ejemplo, que votar a Pacheco Areco es lo mismo que votar a favor de la continuidad del actual régimen? ¿Quién no sabe en este país que votar a Pacheco es votar por los Actos Institucionales, que equivale a votar en favor de los puntos que el pueblo rechazó en materia constitucional en 1980? ¿Quién ignora que votar a favor de Pacheco es igual a votar por un sistema de limitaciones de los derechos individuales como los derechos de reunión, asociación, expresión del pensamiento? ¿A quién escapa en este país que votar por Pacheco es lo mismo que votar por un régimen educacional que contraría las bases que informan la estructura democrática de un Estado? (...) Por ello es que decimos que esta votación interna de 1982 es un nuevo plebiscito”.⁹¹⁷

La campaña antipachequista tuvo varios acentos. En primer lugar, se insistió en que el pachequismo era un sector oficialista de la “*derecha*” del Partido Colorado proclive al continuismo del autoritarismo.⁹¹⁸ En segundo lugar, se caracterizó al pachequismo como un movimiento personalista y paternalista anclado en el pasado y en el liderazgo verticalista de Pacheco, a contrapelo de las crecientes demandas democráticas.⁹¹⁹ La insistencia en que los pachequistas no tenía agenda programática ni un ideario claro era para los batllistas producto de que el principal propósito que los aglutinaba era que Pacheco fuera electo presidente en 1984, objetivo explícito en el nombre de la principal agrupación “*Por Pacheco Presidente*”.⁹²⁰ En tercer lugar, se hizo hincapié en que los colorados debían impedir que Pacheco ganara las internas para no repetir la polarización de su gobierno ni consolidar una apertura democrática bajo la tutela militar. A mediados de setiembre, cuando el expresidente iniciaba su gira por el interior del país, *Opinar* incluyó una fotografía de Pacheco tachada con una cruz en una columna de opinión del historiador Alfredo Traversoni que arengaba a los colorados a que era “*imperioso reducir a Pacheco a su mínima expresión*”.⁹²¹

8 de julio de 1982, p. 7; “La derrota de Pacheco”, *Opinar*, 26 de agosto de 1982, p.5; “Batllismo o Pacheco: las urnas lo dirán” y “El doble plebiscito de las ‘internas’”, *Opinar*, 9 de setiembre de 1982, p.3.

⁹¹⁶ “El hombre que no nombra a Batlle”, *Opinar*, 14 de octubre de 1982, contratapa; “Pacheco Areco, el ensimismado”, *Opinar*, 4 de noviembre de 1982, p. 5

⁹¹⁷ “Otro noviembre, otro plebiscito”, *Opinar*, 21 de octubre de 1982, p. 6. Tarigo y Sanguinetti eran aliados y a la vez competían por el liderazgo opositor en el Partido Colorado. Una muestra más encendida de esta disputa fue la polémica entre Alfredo Traversoni y Sanguinetti sobre la Ley de Educación. Véase al respecto: Carlos Demasi, op.cit., 2021, p.85

⁹¹⁸ Véase, por ejemplo, estas notas en tres medios de prensa firmadas respectivamente por Manuel Flores Mora, Esteban Campal y Jaime Sapolsky: “Flores Mora: hacer de las internas el gran foro donde se resuelvan las divergencias”, *Búsqueda*, 17 de febrero de 1982, contratapa; “El autoritarismo pachequista”, *Opinar*, 25 de noviembre de 1982, p. 21; “Frente a la ‘unidad’: dos conductas, dos convicciones”, *Correo de los Viernes*, 05 de febrero de 1982, p.13.

⁹¹⁹ Luis Hierro Gambardella cuestionaba: “*el señor Pacheco antepone a las ideas la persona; su propia persona. Su programa es él mismo. Y ni siquiera su presente. Su programa es su pasado*” “Personalismo e ideas”, *Opinar*, 14 de octubre de 1982, p. 6; “Baratijas al pueblo”, *Opinar*, 18 de noviembre de 1982, p. 4

⁹²⁰ Américo Ricaldoni, Eduardo Paz Aguirre y Enrique Tarigo escribieron columnas de opinión en esa dirección. Véase, por ejemplo: “Nadie es candidato a Presidente”, *Opinar*, 11 de noviembre de 1982, p. 8; “Cerrar el paso a Pacheco”, *Opinar*, 14 de octubre de 1982, p. 10; “Votos del batllismo son contra Pacheco”, *Opinar*, 18 de noviembre de 1982, p. 4.

⁹²¹ Para Traversoni, candidato en una lista tariguista, el pachequismo no tenía propuestas ni personas capaces para renovar al partido o condenar el autoritarismo ni experiencia para “*luchar en minoría*”, porque estaban acostumbrados a actuar con “*viento a favor*”. “El voto no debe ser malgastado”, *Opinar*, 16 de setiembre de 1982, p. 13. “La batalla por la democracia se dará en el Partido Colorado, en la lucha contra Pacheco”, *Búsqueda*, 20 de octubre de 1982, p. 7.

Algunos dirigentes batllistas opositores coincidieron en alertar de que el triunfo del pachequismo ponía en riesgo la “apertura” dado los posicionamientos de Pacheco en 1973 y 1980. No obstante, las críticas al pachequismo de los batllistas se distinguían según las trayectorias y posicionamientos previos a 1973. Los batllistas no quincistas hicieron hincapié en la polarización que había generado el gobierno de Pacheco. En cambio, los batllistas quincistas que habían integrado o apoyado su gobierno, se centraron en la figura personal de Pacheco. En una situación aún más ambigua quedaron algunos ex reeleccionistas y los “*pachequistas disidentes*”, a quienes apuntó Hugo Manini Ríos: “*vociferan contra Pacheco quienes ayer inventaban su reelección*”, sostuvo el exdirigente de la JUP.⁹²²

Pacheco y los principales líderes pachequistas quedaron a la defensiva ante la campaña antipachequista y con escasa reacción. Los más activos en el contrataque mediático fueron los jóvenes del MNG y el tópico en el que coincidieron con otros pachequistas fue que la política económica del régimen no la diseñaron los pachequistas sino referentes del batllismo quincista que defendían “*intereses socioeconómicos que no son del país*”⁹²³. En una línea argumental similar se expresó Ulysses Pereira Reverbel al asegurar que la política económica del régimen había sido diseñada, aplicada y defendida por referentes de Unidad y Reforma.⁹²⁴ El nuevo grupo liderado por Manuel Flores Silva, autoidentificado con la “*izquierda batllista*” aprovechó la disputa entre pachequistas y quincistas para desmarcarse del oficialismo en un doble sentido: si los primeros representaban el “*continuismo político*”, los segundos al “*continuismo socioeconómico*”. Por tanto, sostuvieron que la derrota electoral de ambos llegaría si se votaba a la CBI, la que finalmente tuvo una magra votación que no superó el 2% del total de sufragios en 1982.⁹²⁵ En suma, las principales opciones para las elecciones internas de los tres partidos habilitados pueden dividirse según sus posiciones ante la dictadura. Desde esa perspectiva, Caetano y Rilla distinguieron tres vertientes o posturas partidarias: las “*fuertemente opositoras*”, las “*moderadamente opositoras*” y las “*proclives al oficialismo*”.⁹²⁶

⁹²² En un reportaje de *Últimas Noticias*, publicado dos días antes de las elecciones y sin ninguna referencia a su pasado como dirigente de la JUP, Manini Ríos sostuvo: “*Quiero destacar que considero injusto que haya sectores que quieran dialectizar al Partido Coloradista entre Batllismo y Pachequismo. No se dan cuenta que Pacheco no es una figura fuera del coloradismo, sino que nació en el coloradismo (...) me parece lamentable cómo actúan algunas personas que ocuparon cargos muy importantes en su presidencia (...) juristas que han sido Ministros del Interior, hay hombres que han sido vicepresidente en fórmulas reeleccionistas, hay hombres que han sido Ministros de la Corte Electoral, cargos de particular confianza, y que ahora vociferan contra Pacheco cuando ayer echaban incienso a sus pies, inventaban la fórmula reeleccionistas y ahora piden que lo crucifiquen. Es un espectáculo triste y lamentable*”. “Hugo Manini: vociferan contra Pacheco quienes ayer inventaban su reelección”, *Últimas Noticias*, 26 de noviembre de 1982, p. 3

⁹²³ “Coordinadora: Pacheco es el líder sin discusión”, *Últimas Noticias*, 12 de noviembre de 1982, p. 2.

⁹²⁴ Ulysses Pereira Reverbel argumentó: “*Esta línea política ha sido creada por un muy distinguido economista, el señor ingeniero Alejandro Vegh Villegas, que es uno de los más destacados miembros de la colectividad política de Unidad y Reforma. Hubo incluso un movimiento que se plegó a una de las listas quincistas que apoya esta política económica, y lo han dicho, y a mí no se me ha ocurrido, porque haya destacados miembros de la lista quince que defiendan esta política económica, decir que Unidad y Reforma es oficialista.*” “*Todos se pelean por ser opositores*”, *Últimas Noticias*, 15 de noviembre de 1982, p.3

⁹²⁵ “La Corriente Batllista Independiente levanta las banderas del principismo”, *Últimas Noticias*, 23 de noviembre de 1982, p. 2

⁹²⁶ Entre los grupos “*fuertemente opositores*” ubicaron a los partidarios del voto en blanco (izquierda proscripta), a los movimientos Por la Patria y Nacional de Rocha (Ferreira-Pereyra) y a la Corriente Batllista Independiente (Flores Silva). En una posición fronteriza con los “*moderadamente opositores*” ubicaron a Libertad y Cambio (Tarigo) y al Batllismo Radical (Flores Mora). A Unidad y Reforma (Sanguinetti), al Consejo Nacional Herrerista (Lacalle) y a la Unión Cívica los ubicaron entre los “*moderadamente opositores*” y entre

La derrota electoral

La campaña electoral reprodujo la polarización de 1980, pero el frente opositor se fortaleció y amplió con la incorporación de gremiales profesionales y sectores del empresariado rural e industrial disconformes con la política económica. El gobierno, pese a promocionar el “*diálogo político*”, continuó con la represión, las re-proscripción de políticos antes habilitados y la clausura de periódicos durante la campaña electoral.⁹²⁷

En un escenario político crecientemente opositor y económicamente cada vez más deteriorado, el pachequismo perdió el empuje inicial. La magra concurrencia de simpatizantes a los actos que Pacheco realizó en su gira por el interior, así como las encuestas que situaban al pachequismo por debajo del batllismo en Montevideo, generaron preocupación en la dirigencia de la UCB. Desde finales de setiembre se buscó contrarrestar la imagen oficialista y Pacheco se desmarcó del gobierno, pero continuó sin cuestionar ningún aspecto concreto del régimen.⁹²⁸ En el informe del SID a inicios de noviembre de 1982 se concluyó que frente a la “radicalización” del batllismo, el pachequismo transitaba por el “*difícil camino de no hacer profundización ideológica, centrando su campaña proselitista en la búsqueda de la concordia y al unificación del Partido [Colorado], sin expresar mayores críticas al Gobierno y al Proceso*”.⁹²⁹

En las semanas siguientes se acentuó tanto la tendencia desfavorable en las encuestas de opinión como la campaña antipachequista y la actitud defensiva del expresidente.⁹³⁰ Pacheco continuó con una actitud prescindente, esforzado en cultivar una imagen de líder mayoritario del Partido Colorado, y basó su campaña en una vigorosa propaganda en radios, televisión y prensa. Reflotó su retórica antipolítica e insistió en mostrarse por encima de los partidos y los cálculos electorales. Acusó a sus adversarios de demagógicos por cuestionar al régimen con fines electorales e insistió en que las elecciones internas no era un plebiscito contra el gobierno.⁹³¹ Al finalizar su

los “*proclives al oficialismo*” a la UCB (Pacheco), a Libertad y Servicio (Gallinal) y a los “*tan numerosos como diminutos grupúsculos de la ultraderecha del nacionalismo*”. Gerardo Caetano y José Rilla, op.cit., p.89.

⁹²⁷ En las semanas previas a las elecciones se procesó y excluyó de la contienda a varios dirigentes blancos por “ataque a la fuerza moral de las Fuerzas Armadas”; se citó a interrogatorio a varios colorados opositores, se ilegalizó a la “Comisión Nacional por el voto en blanco”, se detuvo a todos sus integrantes y se clausuraron varios medios de prensa: *La Democracia* por 24 ediciones, *Opción* por 8 ediciones y la revista *La Plaza* de forma definitiva. Los blancos opositores suspendieron los actos con oratoria a partir del 8 de noviembre para evitar más procesamientos. Virginia Martínez, op.cit., pp. 177-178.

⁹²⁸ “Pacheco: desvincularse del oficialismo es tarea difícil”, *Correo de los Viernes*, 1 de octubre de 1982, p. 4.

⁹²⁹ “Borrador del sumario de inteligencia (Interior), Junta de comandantes en Jefe, Servicio de Información de Defensa, 3ra sub-dirección, período 28 de octubre al 3 de noviembre de 1982, en Archivos del Terror de Uruguay - Archivo SID (Berrutti) - Rollo 161 - Documentos de 1982 con Registro de Entrada 21619 al 22610, p.24.

⁹³⁰ En noviembre de 1982, las encuestas de opinión encargadas por los políticos, así como las difundidas por la prensa, mostraron que avanzaba la preferencia por los sectores opositores, que a su vez insistían en que los actos de campaña del pachequismo en el interior no eran masivos. Las encuestas realizadas en Montevideo por la empresa Gallup, por ejemplo, marcaban el avance de las listas encabezadas por Juan Pivel Devoto en el Partido Nacional y Julio María Sanguinetti en el Partido Colorado. “Pacheco pierde terreno”, *Últimas Noticias*, 16 de noviembre de 1982, p. 4 “Gallup: significativo avance de Pivel Devoto y Sanguinetti”, *Búsqueda*, 24 de noviembre de 1982, tapa. “Gallup: 39% de indecisos”, *Mundocolor*, 16 de noviembre de 1982, p.2; “Perfil de los distintos grupos que definirán la pugna interna”, *Mundocolor*, 23 de noviembre de 1982, p. 4

⁹³¹ “A 10 días de la elección, partidos se polarizan y arrecian campañas”, *Últimas Noticias*, 18 de noviembre de 1982, pp.2-3

campana por el interior y comenzarla en Montevideo, afirmó que se abstuvo de “*opinar sobre los problemas que sufre el país*” para no procurar “*votos fáciles*” con “*recursos demagógicos*”.⁹³² Sus argumentos eran similares a los utilizados por los jerarcas militares que coincidían en condenar la demagogia, la politiquería y el revanchismo.⁹³³

En respuesta a sus oponentes, Pacheco se reivindicó como “*demócrata, colorado y batllista*”. En los últimos actos de campana repitió que luchó por “*salvar a la democracia*” en su gobierno y que retornó para restaurarla.⁹³⁴ En su última aparición pública antes de las elecciones, televisada en directo por Canal 12 y repetida por la Red Nacional de Televisión, Pacheco leyó un discurso en el que reclamó un “*cambio en paz*” y volvió a rechazar el revisionismo: “*enfrentados al futuro de la Patria, debemos saber perdonar*”, exclamó.⁹³⁵

La crisis económica pasó a primer plano tres días antes de las elecciones al producirse el “*quiebre de la tablita*”, expresión usada para referirse al decreto del gobierno que modificó abruptamente la política financiera.⁹³⁶ El 28 de noviembre de 1982, finalmente, los sectores políticos opositores al gobierno triunfaron ampliamente en las elecciones internas de los partidos Blanco y Colorado. La participación del 60,1% de los habilitados dejó planteado el problema de cómo se comportaría el 40% restante en las elecciones nacionales obligatorias anunciadas para noviembre de 1984. En el Partido Nacional, el más votado con 619.945 votos (46,69% del total), fue muy amplio el triunfo de los opositores alineados al liderazgo de Wilson Ferreira, apoyado por el 84% de los votantes. En el Partido Colorado, el segundo más votado con 527.562 adhesiones (42,26% del total), el pachequismo fue ampliamente derrotado. La suma de los tres principales grupos batllistas opositores con listas separados o comunes fue de 346.523 apoyos lo que representaba el 65,7% de la votación partidaria, mientras que las listas pachequistas con 152.992 apoyos representaron al 29,1% de los colorados.⁹³⁷ La Unión Cívica, referente política de los católicos conservadores, tuvo una baja

“Gallinal destacó repudio de Pacheco a la demagogia, un ‘arma deleznable’”, *El Diario*, 6 de noviembre de 1982, p. 7; “Vamos todos adelante, invitó Pacheco en Melo”, *Últimas Noticias*, 14 de setiembre de 1982, p. 4.

⁹³² Véase, por ejemplo: “Pacheco: solo pido para mí la comprensión de mi pueblo”, *La Mañana*, 19 de octubre de 1982, p. 8; “Pacheco Areco: Dialogo constructivo requiere interlocutores de buena fe”, *Búsqueda*, 10 de noviembre de 1982, p. 8.

⁹³³ Véase, por ejemplo, el mensaje del general Jorge Laborde, jefe del ESMACO, transmitido por cadena de radio y televisión y dirigido contra los políticos el 4 de agosto de 1982. Virginia Martínez, op.cit., p.175.

⁹³⁴ “*Estoy aquí para librar una nueva batalla por la democracia en este país. La primera la dimos para que no sucumbiera, y ahora venimos a darla con toda determinación para restaurarla*”, afirmó Pacheco en un acto de campana en Fray Bentos. “Yo soy demócrata, colorado y batllista”, sostuvo Pacheco”, *La Mañana*, 16 de octubre de 1982, p. 8.

⁹³⁵ “Enfrentados al futuro de la Patria, debemos saber perdonar”, *El Diario*, 24 de noviembre de 1982, p. 4. Los grupos minoritarios del Partido Nacional también rechazaban el “*revanchismo*” que identificaban con cualquier tipo de “*revisionismo*”. Véase, por ejemplo, los discursos de los dirigentes blancos alineados con Alberto Gallinal: “Heber Leites: el revanchismo es una de las bases de nuestra discrepancia”, *Últimas Noticias*, 11 de noviembre de 1982, p.9; “Cristina Maeso: todavía me pregunto si las elecciones del 84 son viables”, *Últimas Noticias*, 22 de noviembre de 1982, p.9.

⁹³⁶ El gobierno decretó feriado cambiario y modificó el sistema de cotización prefijado del dólar el viernes 26 de noviembre de 1982, tres días antes de las elecciones internas, poniendo en evidencia el fracaso de la política económica. La cúpula militar destituyó luego al ministro de Economía, Valentín Arismendi, y al consejero Bernardo Barrán, crítico con el gobierno.

⁹³⁷ Unidad y Reforma (Sanguinetti) obtuvo 130.136 votos; Libertad y Cambio (Tarigo) 74.000; Batllismo Radical (Flores Mora y Vasconcellos) 30.183. La Corriente Batllista Independiente (Flores Silva) fue apoyada por 9.939 votantes y el resto de los sufragios de los opositores fueron para los acuerdos electorales de los principales grupos batllistas en el interior. Véase: Jorge Marius. *Elecciones uruguayas 1980-2003*, Fundación Konrad Adenauer Uruguay, Montevideo

votación de 14.986 apoyos (1,21% del total), mientras que el voto en blanco, expresión de una parte de la izquierda proscripta que no votó en las internas de los otros partidos, obtuvo 85.373 votos (6,77% del total).

La derrota del pachequismo invirtió la correlación de fuerzas previa al golpe de Estado en el Partido Colorado. La UCB quedó imposibilitada de postular con sus propios convencionales a Pacheco como candidato presidencial para 1984.⁹³⁸ En Montevideo, los 58 mil votos a las 24 listas pachequistas no superaron los 68 mil votos en blanco vinculados a parte de la izquierda proscripta.⁹³⁹ La lista más votada del pachequismo a nivel nacional fue la del grupo por “*Por Pacheco Presidente*” que encabezaban Juan Pedro Damiani, Homero Bagnulo y Óscar Magurno. La segunda más votada de la UCB fue la liderada por Eugenio Capeche en Canelones; la tercera la de Justino Carrere Sapriza y la cuarta la de Walter Santos.⁹⁴⁰

La derrota pachequista reavivó las pujas internas en la UCB. Por un lado, Carlos Pirán y Ulysses Pereira Reverbel, referentes de la lista más votada en la capital, reclamaron públicamente la “*reorganización y depuración*” del movimiento pachequista.⁹⁴¹ Se cuestionó a Walter Santos por la desorganización de la UCB y se hizo saber que existía malestar con los exsenadores Carrere, Rath y Singer.⁹⁴² Por otro lado, se admitió que la UCB había quedado identificada con el continuismo del régimen y se evaluó que fue castigada por la crisis económica. Varios dirigentes reclamaron por ello la renuncia de los pachequistas al Consejo de Estado.⁹⁴³ Los siete consejeros postulados en las listas de la UCB fueron electos convencionales y, pese a las críticas internas, solo renunció Pedro Cersósimo al Consejo de Estado.⁹⁴⁴

En su primera aparición pública después de las elecciones, Pacheco visitó la sede del grupo “*Por Pacheco Presidente*” y reafirmó su consigna de trabajar por la “*unidad partidaria*”, como se lo hizo saber a Sanguinetti a quien llamó por teléfono para felicitarlo por su triunfo. El presidente del comité ejecutivo de la agrupación pachequista más votada, Raimundo Abella, exconsejero suplente

⁹³⁸ El pachequismo obtuvo casi el 29% de los votos emitidos en el Partido Colorado. No obstante, varias listas pachequistas no llegaron a superar los mil votos (el valor de un convencional), lo que redujo la representación pachequista en la convención colorada que no llegó al 25% del total, mínimo necesario para designar una candidatura presidencial. Esto obligaba a la UCB a negociar con convencionales batllistas e independientes o a modificar la ley de partidos para bajar el mínimo requerido para nominar presidenciables, opción a la que finalmente recurrió a través de sus dirigentes en el Consejo de Estado en 1984.

⁹³⁹ “Triunfo de ACF en el Partido Nacional y del batllismo en el Colorado”, *Búsqueda*, 1 de diciembre de 1982, contratapa

⁹⁴⁰ La lista más votada (BAB, Damiani-Bagnulo-Magurno) obtuvo 19.195 votos; la segunda (CAE, Capeche) 10.617; la tercera (ABF, Carrere Sapriza) 9.489 y la cuarta (ACI, Santos) 7.467 votos (sumadas a las otras listas encabezadas por Santos llegó a los 14 mil votos). “Pacheco concurre a la Convención el miércoles”, *El Diario*, 22 de enero de 1983, p. 4.

⁹⁴¹ “Carlos Pirán: sensibles al pronunciamiento ciudadano, encararemos un profundo análisis y revisión de nuestro movimiento”, *La Mañana*, 29 de noviembre de 1982, p. 15

⁹⁴² “Pachequismo: derrota aviva las divisiones”, *Búsqueda*, 8 de diciembre de 1982, tapa.

⁹⁴³ “Justino Carrere Sapriza: los consejeros colorados y blancos deberían renunciar”, *Búsqueda*, 15 de diciembre de 1982, contratapa. “Pachequismo: derrota aviva las divisiones”, *Búsqueda*, 8 de diciembre de 1982, tapa; “Cersósimo: renuncio por el veredicto popular”, *Últimas Noticias*, 1 de diciembre de 1982, p. 3

⁹⁴⁴ Wilson Craviotto y Daniel Barreiro (Montevideo); Ariel Riani (Artigas); Milton de los Santos (Rocha); Pedro Cersósimo (San José); Santa Etcheverito (Durazno); y Walter Belvisi, aliado en Paysandú. Los consejeros de origen blanco electos fueron Bernardo Barrán (Montevideo), Antonio Gabito Barrios (Rocha), Rodolfo Ciganda (Canelones) y Juan José Burgos (Cerro Largo) “Once consejeros fueron electos convencionales”, *Búsqueda*, 1 de diciembre de 1982, contratapa.

del Consejo de Estado en la legislatura anterior, sugirió que la derrota pachequista se vinculaba a la “infiltración” de la izquierda en los partidos Blanco y Colorado.⁹⁴⁵

En un extenso reportaje publicado por *El Día*, Pacheco negó sentirse “*el gran derrotado*”, consideró una “*infamia*” que lo catalogaran como “*no demócrata*” y reafirmó que no se arrepentía de haber apoyado la “*institución presidencial*” en 1973. Justificó otra vez la disolución del Parlamento porque “*siempre estuve y me mantuve al servicio de las instituciones*” y su apoyo al “SI” en 1980 para acelerar el retorno a la “*normalidad institucional*”.⁹⁴⁶ No obstante, el malestar de los pachequistas trascendió a la prensa con rumores de diversa índole.⁹⁴⁷ La UCB le había pedido a Pacheco que se integrara activamente en la reorganización, pero no logró que asumiera la secretaría general. El malestar se replicó también en el Consejo de Estado, donde los pachequista fustigaron la política económica a la que también responsabilizaban de contribuir a con la derrota electoral.⁹⁴⁸

La campaña antipachequista dio paso a otras preocupaciones en las primeras reflexiones de los batllistas opositores. La principal refería a que la izquierda política podía convertirse en una “*minoría decisiva*” en favor de los blancos si seguía proscripta en las elecciones de 1984.⁹⁴⁹

⁹⁴⁵Raimundo Abella, militante anticastista desde los tempranos sesenta (presidió el movimiento “Amigos de Cuba Libre y Democrática” desde 1960), ex director de Correos y reeleccionista a partir de 1970, fue consejero de Estado suplente en el período 1976-1981, participando en la “Comisión de Respeto de los Derechos Individuales” encargada de diligenciar los informes de las detenciones en el marco de las medidas prontas de seguridad recibidas por el régimen dictatorial. Véase: Raimundo Abella. *Clima de violencia que impera en el mundo*. Montevideo, 1982; Magdalena Broquetas, op.cit., 2014, p. 81; Álvaro Rico, *Investigación histórica...op.cit.*, Tomo II, p.15; “Abella: la infiltración jugó una gran carta”, *Últimas Noticias*, 7 de diciembre de 1982, p. 2; “Pachequismo: derrota aviva las divisiones”, *Búsqueda*, 8 de diciembre de 1982, tapa.

⁹⁴⁶ “La calumnia repetida confundió la realidad”, *Búsqueda*, 8 de diciembre de 1982, p.5

⁹⁴⁷ Se publicó que el exsenador Jaime Montaner evaluaba desvincularse de la UCB (desmentido por Montaner un mes después) y que existía malestar con Pacheco por irse de vacaciones al Caribe antes de recomponer al sector. “Autocrítica en la UCB: Pacheco: le reclaman mayor integración”, *Búsqueda*, 15 de diciembre de 1982, tapa; “Discrepancias entre blancos y en filas pachequistas”, *Últimas Noticias*, 18 de diciembre de 1982, p. 3. “Montaner fiel al sector”, *El Diario*, 22 de enero de 1983, p. 4

⁹⁴⁸ “El Consejo de Estado finalizó su período de sesiones fustigando la línea económica”, *Búsqueda*, 22 de diciembre de 1982, p. 4.

⁹⁴⁹ “Primera reflexiones”, *Opinar*, 2 de diciembre de 1982, p. 3; “Blancos y colorados ya piensan en el 84”, *Búsqueda*, 8 de diciembre de 1982, p. 4

Capítulo 7

El rechazo a la “dictadura de la mayoría” (1983-1984)⁹⁵⁰

En el tramo final del período dictatorial la dirigencia pachequista quedó en minoría en los órganos de conducción del Partido Colorado y marginada de las negociaciones con las Fuerzas Armadas. La mayoría de la UCB rechazó las alianzas interpartidarias e intersectoriales del frente opositor al régimen y las acusó de estar infiltradas por el comunismo. En coincidencia con los militares, los pachequistas insistieron en reformar la constitución en base a la Doctrina de la Seguridad Nacional y en exigir el retorno a la democracia sin “*revisionismos ni revancha*”. Algunos dirigentes de segunda o tercera línea de la UCB permanecieron o aceptaron cargos de gobierno en el Consejo de Estado, las intendencias y algunos ministerios. La crisis económica, la presión internacional, la erosión de las bases sociales del régimen y el vigor creciente del frente opositor, así como el retorno a la democracia en Argentina, propiciaron que otros dirigentes pachequistas tomaran distancia de las posturas oficialistas. Pese a la crisis y las escisiones en el espacio pachequista, así como a su declive electoral, la UCB fue decisiva para el triunfo del Partido Colorado en las elecciones de noviembre de 1984.

La crisis y reconfiguración del espacio pachequista

Los tres partidos habilitados reunieron a sus flamantes convenciones en enero de 1983.⁹⁵¹ La del Partido Colorado fue breve, solemne y protocolar, a diferencia de la convención del Partido Nacional realizada un día antes y que contrastó por su masividad, duración y confrontación con el régimen dictatorial.⁹⁵² La convención colorada rindió homenaje a Zelmario Michelini y aprobó un escueto comunicado en el que se exigió el restablecimiento de la constitución, las libertades públicas y los derechos individuales. La mayoría colorada rechazó la propuesta de la Corriente Batllista Independiente (CBI) de suscribir la declaración de los blancos que incluía críticas a la política económica.

En cuanto a la UCB, algunos dirigentes pachequistas se mostraron decepcionados con la conducción del grupo en su estreno como minoría mayor del Partido Colorado. Jorge Pacheco Areco asistió a la convención sin hacer comentarios y Carlos Pirán se limitó a protestar por la exclusión del sector en la mesa provisoria designada hasta la elección del Comité Ejecutivo Nacional (CEN), fijada

⁹⁵⁰ La “dictadura de la mayoría” fue la expresión de rechazo de varios pachequistas contra sus correligionarios colorados. La empleó, por ejemplo, Ulysses Pereira Revarel, amigo de Pacheco y delegado de la UCB en el Comité Ejecutivo del Partido Colorado. “No cabe otra solución que el alejamiento de quienes menoscaban a Pacheco”, *Búsqueda*, 9 de noviembre de 1983, p. 6

⁹⁵¹ Las convenciones blanca, colorada y cívica se constituyeron en la sede de la Corte Electoral en Montevideo los días 25, 26 y 27 de enero de 1983 respectivamente. Eligieron a sus mesas ejecutivas provisionales y fijaron fecha para la elección de sus autoridades definitivas. “Las declaraciones aprobadas”, *Búsqueda*, 2 de marzo de 1982, p. 13.

⁹⁵² En cuanto a la convención del Partido Nacional, véase Carlos Demasi, op.cit., 2021, pp.103 y 104

para mediados de marzo.⁹⁵³ Pacheco fue nombrado “Coordinador General” de la UCB un día antes por más de un centenar de convencionales pachequistas en la primera reunión del sector en 1983. En esa oportunidad, el expresidente insistió en que no era oficialista y se victimizó por las críticas que recibió el año anterior. Defendió su actuación individual y reiteró que se debía “*actualizar*” la constitución para no volver al “*caos del pasado*”. En esa sesión y en las entrevistas que concedió a la prensa leyó de forma textual que fue “*absolutamente ajeno a todas las decisiones gubernamentales tomadas a partir del momento en que dejé la Presidencia*”.⁹⁵⁴ Pacheco advirtió que el Partido Nacional ganaría las elecciones nacionales en noviembre de 1984 si la convención colorada habilitaba una sola candidatura presidencial, como lo planteó Jorge Batlle.⁹⁵⁵

Los convencionales pachequistas de Cerro Largo discreparon públicamente con el homenaje a Michelini, a quien acusaron de integrar las “*filas del extremismo*”, y sostuvieron que la distinción probaba la “*infiltración marxista*” en el Partido Colorado.⁹⁵⁶ En privado, Federico García Capurro, alejado de la conducción de la UCB y reintegrado como asesor civil de la COMASPO, confió al cónsul en Nueva York que existía una “*honda decepción*” con Pacheco por haberse puesto de pie en el homenaje a Michelini. Aseguró que el expresidente perdía “*posiciones todos los días*” en “*aquellos que creían que iba a tomar las riendas de una fracción importante del Partido Colorado*”.⁹⁵⁷ Para enfrentar este malestar creciente, Pacheco designó una comisión presidida por Óscar Magurno con el propósito de reorganizar en el interior a la UCB.⁹⁵⁸ La crisis del espacio pachequista se acentuó en tres instancias: las primeras escisiones, las bases para negociar con las Fuerzas Armadas y la elección de las autoridades del Partido Colorado.

En primer lugar, en la elección de las autoridades del Partido Colorado se concretaron las primeras escisiones de dirigentes de segunda y tercera línea de la UCB. Unos hacia el grupo de Raumar Jude en ciertos departamentos del interior, otros hacia el sector de Enrique Tarigo en Montevideo. A nivel nacional, el pachequismo obtuvo solo tres de los 15 cargos del ejecutivo partidario en la elección con voto secreto durante la convención colorada realizada el 13 de marzo de

⁹⁵³ El pachequismo, incluido en las cinco comisiones de trabajo, no tenía representantes en la mesa provisoria colorada integrada por Héctor Grauert, Antonio Marchesano, Adela Reta, Francisco Forteza (Unidad y Reforma), Luis Hierro López (Libertad y Cambio), Jorge Sapelli y Jorge Franzini (UyR -LyC) y Augusto Legnani (Alianza Principista Colorada y Batllista). “La sesión inaugural de las convenciones”, *Búsqueda*, 2 de marzo de 1983, p. 13.

⁹⁵⁴ “Pacheco es Secretario General de la UCB”, *El Diario*, 26 de enero de 1983, p. 6

⁹⁵⁵ “Dr. Jorge Batlle: el doble voto simultáneo divide a los partidos y no respeta la voluntad del votante”, *Búsqueda*, 19 de enero de 1983, contratapa; “Jorge Pacheco Areco: las candidaturas únicas son contrarias a la tradición del Partido y del Batllismo”, *Búsqueda*, 2 de marzo de 1983, contratapa.

⁹⁵⁶ Juan Carlos Rondán, uno de los convencionales pachequistas que promovió el comunicado, había integrado la “*secretaría de trabajo*” de la “*Conjunción Patriótica Interpartidaria*” liderada por Craviotto entre 1981 y 1982 (véase capítulo 6). “Discrepan por homenaje al exsenador Michelini”, *Búsqueda*, 2 de marzo de 1983, p. 13.

⁹⁵⁷ Carta de Federico García Capurro a Domingo del Campo, AGN-FFGC, 1 de marzo de 1983.

⁹⁵⁸ La comisión presidida por Magurno se integraba con Juan A. Vázquez, Carlos Orlando, Oscar Amorín, Luis A. Curbelo y Bernardino Rivero, varios de ellos provenientes de los grupos oficialistas que en paralelo a la UCB disputaron la interlocución con las Fuerzas Armadas entre 1980 y 1982 (véase capítulos 5 y 6)

1983.⁹⁵⁹ Pacheco se negó a liderar la lista de la UCB, habilitada a utilizar el histórico número 123. La encabezaron Homero Bagnulo, Eugenio Capeche, Justino Carrere Sapriza y Walter Santos, dirigentes de los cuatro grupos más votados en noviembre de 1982.⁹⁶⁰ Los resultados de la elección reforzaron el predominio de los batllistas opositores y se designó secretario general a Julio María Sanguinetti y primer presidente de turno a Enrique Tarigo.⁹⁶¹ Para los pachequistas quedó planteado el problema del trasiego de votos desde la UCB y la dificultad de postular solo con sus convencionales a Pacheco como candidato presidencial.⁹⁶²

En Montevideo hubo insultos y puñetazos entre pachequistas y batllistas al instalarse la convención departamental y la mesa provisoria el 21 de abril de 1983.⁹⁶³ Al mes siguiente, al constituirse el ejecutivo colorado capitalino, la UCB no fue apoyada por diez de sus convencionales y quedó en tercer lugar detrás de los grupos liderados por Sanguinetti y Tarigo en la elección del 28 de mayo de 1983.⁹⁶⁴ La agrupación de Edgar Ney Ferreira anunció días después que había apoyado al grupo de Tarigo y comunicó su separación de la UCB. El exjerarca comunal estaba descontento porque no figuró en los primeros lugares de la lista pachequista, elaborada por Pacheco.⁹⁶⁵ Un mes después, Óscar Magurno fue electo secretario general de la UCB en Montevideo en una votación

⁹⁵⁹ En la elección del CEN colorado hubo cuatro listas. La Lista 1 (sublema “Batllismo”) la encabezaron Julio María Sanguinetti, Enrique Tarigo, Luis Hierro Gambardella y Eduardo Paz Aguirre; la Lista 123 (sublema “UCB”) Homero Bagnulo, Eugenio Capeche, Justino Carrere y Walter Santos; la Lista 14 (sublema “Por los ideales de Batlle y Don Tomás Berreta) Juan J. Amaro, Julio Olivar Cabrera. Elibar Grasso y Augusto Legnani; La lista 89 (sublema “CBI”) Manuel Flores Silva, Víctor Vaillant, Luis Mosca y Emilio Mataitis. “Colorados: listas al Comité Ejecutivo”, *Búsqueda*, 9 de marzo de 1983, p. 8

⁹⁶⁰ Los 15 titulares de la lista de la UCB se completaban con Juan F. Ramos, Héctor Batlle Correa, Ángel Rath, Máximo Xavier, Elsa Fernández de Borges, Oscar Magurno, Guido Michelin Salomón, Ariel Riani, Winston Elutchanz, Pedro Cersósimo y Miguel Bellagamba. Entre los 15 suplentes figuraban, entre otros, Ulysses Pereyra Reverbel, Pedro Bagalciague, Edgar Ney Ferreira y Juan Carlos Rondán. “El lunes registran lista de la UCB”, *El Diario*, 18 de febrero de 1983, p. 6. “Pacheco no será candidato a la Ejecutiva colorada”, *El Diario*, 27 de enero de 1983, p. 6

⁹⁶¹ El Comité Ejecutivo Nacional (CEN) del Partido Colorado quedó integrado por Julio María Sanguinetti, Enrique Tarigo, Luis Hierro Gambardella, Eduardo Paz Aguirre, Luis Hierro López, José Luis Batlle, Luis B. Pozzolo, Ope Pasquet, Jorge Sanguinetti, Altivo Estévez, Juan Alejandro (“Batllismo Unido” de UyR y LyC), Homero Bagnulo, Eugenio Capeche y Justino Carrere Sapriza (UCB) y Juan Justo Amaro (APCB).

⁹⁶² La elección del CEN presentó dos problemas a la UCB. Por un lado, fue apoyada por 114 de sus 125 convencionales. Dado que el voto era secreto se especuló con que los 11 pachequistas que no votaron a la UCB se abstuvieron o se inclinaron por la Lista 14, integrada por pachequistas disidentes que reafirmaron su identidad batllista “catorcista”, y sorpresivamente lograron un cargo en el CEN (Juan J. Amaro). Este trasiego de votos alejaba la candidatura presidencial de Pacheco, pues necesitaba apoyo de 126 convencionales. Por otro lado, la UCB impugnó sin éxito el decimoquinto lugar del CEN que se adjudicó por una mínima diferencia a Unidad y Reforma. El delegado pachequista en la comisión electoral colorada, Antonio Cabanas, desestimó el reclamo. Pacheco lo reemplazó y apeló sin éxito también ante la Corte Electoral. “Elección ordenada y controversia al adjudicar el decimoquinto miembro”, *Búsqueda*, 16 de marzo de 1983, p. 5. “Rechazó la corte apelación de UCB”, *Búsqueda*, 23 de marzo de 1983, p. 9

⁹⁶³ Carlos Pirán, como “batllista y demócrata”, acusó a la mayoría colorada de “proscribir” a la UCB de la mesa provisoria del ejecutivo colorado de Montevideo, integrada con la abstención de los pachequistas. “En agitada sesión fue instalada la Convención departamental capitalina colorada”, *Búsqueda*, 27 de abril de 1983, p. 8.

⁹⁶⁴ La lista más votada fue la de Unidad y Reforma; la segunda de Libertad y Cambio, apoyada por 64 convencionales, cuatro más que los que obtuvo en 1982. La UCB, con el apoyo de 52 convencionales, perdió el apoyo de diez convencionales electos por el sector en 1982. El Comité Ejecutivo Departamental en Montevideo quedó integrado por Edison Rijo, Julio Aguiar, Rubén Díaz, Juan Bentancur, Hugo Fernández Faingold, Washington Abdala, Edison Elisondo (UyR), Alfredo Traversoni, Eduardo Carzoglio, Hugo Granucci, Gerardo Tovagliari (LyC), Carlos Pirán, Walter Santos, Jesús Fernández (UCB) y Manuel Flores Silva (CBI). “Se amplió la mayoría batllista”, *Opinar*, 2 de junio de 1983, p. 9

⁹⁶⁵ Ney Ferreira criticó la falta de cohesión en la UCB y la ausencia de una línea política clara que remontó a la dispersión de listas en 1982. Sostuvo que la imagen oficialista del grupo se reforzaba por los consejeros de Estado que no renunciaban. Buscó desmarcarse del pachequismo del que aseguró haber sido solo un aliado coyuntural y de su actuación política en el gobierno departamental repitió que solo ocupó un cargo técnico y no político. “Ney Ferreira: ‘Los consejeros de Estado provocan tensiones en el Partido Colorado’”, *Búsqueda*, 15 de junio de 1983, p. 6.; “Pacheco hará lista oficial de Unión Colorada para el CED”, *La Mañana*, 7 de mayo de 1983, p.8

dividida y sin la presencia de la mitad de los delegados pachequistas.⁹⁶⁶ En otros departamentos, hubo alianzas insospechadas entre pachequistas y batllistas o entre la UCB y colorados independientes para desplazar a los batllistas. Estos cruces sin la anuencia o con la complacencia de las autoridades sectoriales a nivel nacional mostraban el dinamismo y la diversidad de escenarios partidarios a nivel local.⁹⁶⁷ En definitiva, era un desafío organizar al espacio pachequista como corriente de opinión y con un liderazgo meramente vertical.

Los pachequistas más cercanos al gobierno no lograron convencer a Pacheco para que apoyara un “*partido del proceso*” o alguna variante electoral prorrégimen. El 24 de marzo de 1983, en la localidad de Aceguá en Cerro Largo, el presidente Gregorio Álvarez propuso crear una “*nueva opción*” de “*centro y nacionalista*” que reuniera a blancos y colorados.⁹⁶⁸ Ni Pacheco ni Gallinal, reunidos por separado con Álvarez, apoyaron su propuesta y hubo resistencias también en las Fuerzas Armadas.⁹⁶⁹ Políticos y periodistas buscaron aclarar si se trataba de un “*partido del proceso*”, una alianza suprapartidaria o un frente interpartidario como sugirieron los colaboradores civiles. Wilson Craviotto, único dirigente pachequista que apoyó públicamente la iniciativa de Álvarez, aseguró que no era necesario abandonar la UCB. Al igual que con la “*Conjunción Patriótica Interpartidaria*” que impulsó antes, Craviotto insistió en que blancos y colorados no necesitaban abandonar sus respectivos partidos para votar por “*la patria*”, es decir, por el legado del régimen. Pacheco, sin criticar al gobierno, rechazó públicamente y en privado adherir a un “*partido progubernamental*”. Reafirmó, en cambio, su identidad colorada y la necesidad de fortalecer al Partido Colorado para disputar las elecciones de 1984.⁹⁷⁰

En segundo lugar, los pachequistas rechazaron las críticas al gobierno de la mayoría del Partido Colorado, tanto el diagnóstico sobre la situación del país como las condiciones para negociar una

⁹⁶⁶ Magurno fue electo por voto secreto con el apoyo de 11 de los 17 presentes en el Comité Ejecutivo Departamental de Montevideo (CEDM), integrada por 30 personas. Faltaron Pirán, Santos, Enrique Puyol, Óscar Sierra y otros nueve dirigentes que una semana antes eligieron presidente del CEDM a Jesús Fernández y secretario a Nasin Ache Echart, ambos exlegisladores de la UCB. “UCB: Magurno elegido Secretario General”, *Búsqueda*, 15 de junio de 1983, p.6

⁹⁶⁷ En Lavalleja y Paysandú, pachequistas y colorados independientes conformaron alianzas mayoritarias para conducir los ejecutivos departamentales. En Rivera y en Durazno, en cambio, fueron pachequistas y batllistas quienes hicieron alianzas sin respaldo de sus respectivas autoridades nacionales. “UCB e independientes triunfaron en Lavalleja”, *La Mañana*, 26 de junio de 1983, p. 9; “UCB-independientes, mayoría en Paysandú”, *La Mañana*, 30 de mayo de 1983, p. 2: “Apuntes políticos. En Durazno”, *Opinar*, 28 de abril de 1983, p. 5

⁹⁶⁸ El discurso de Álvarez fue presentado por sus partidarios civiles y militares como “grito” o “pronunciamiento de Aceguá”. Respecto a los derroteros de esta iniciativa presidencial, véase: Carlos Demasi, op.cit., 2021, pp. 121-129.

⁹⁶⁹ Según el semanario *Aquí*, Federico García Capurro y el canciller Carlos Maeso fueron los interlocutores de Álvarez con Pacheco, quienes también se reunieron con los consejeros Wilson Craviotto y Daniel Barreiro. Con los líderes blancos Alberto Gallinal y Pablo García Pintos fueron intermediados los ministros Luis A. Crisci y Francisco Tourreilles (“Iniciaron contactos con los dirigentes de las minorías”, *Aquí*, 19 de abril de 1983, p. 3). Según *Búsqueda*, los doce civiles de mayor confianza de Álvarez, conocidos como los “*senadores*” o los “*doce apóstoles*”, aunque su número fue cambiante, eran entonces los ministros Tourreilles, Crisci, Maeso y Luis Givorge, el intendente Oscar Rachetti, el presidente de OSE Juan Carlos Paysse, los consejeros García Capurro y Walter Belvisi, y Ángel Scelza, Carlos Curbelo, Héctor Arigón y Helio Fernández. (“Ecópolis. Los hombres del Presidente”, *Búsqueda*, 4 de mayo de 1983, p.8). Tourreilles sostuvo a la prensa que la iniciativa se refería a un “*frente interpartidario*” y no a un nuevo partido como la Unión Patriótica Salvadora de la Democracia de Bolentini. (“Las declaraciones oficiales, una clave para interpretar la marcha del proceso”, *Búsqueda*, 20 de abril de 1984, p. 4).

⁹⁷⁰ “Ante el discurso presidencial”, *Búsqueda*, 6 de abril de 1983, p. 6. “Craviotto: participo de la idea del Presidente Álvarez”, *Búsqueda*, 13 de abril de 1983, p.4; “Opiniones favorables al discurso de Caiguá en el Consejo de Estado”, *Búsqueda*, 13 de abril de 1983, p. 4; “Pacheco: fortalecer el Partido Colorado”, *Búsqueda*, 6 de abril de 1983, p. 6.

reforma constitucional con las Fuerzas Armadas. En la convención colorada que aprobó estas definiciones políticas, realizada el 9 de abril de 1983, Pacheco asistió solamente a la sesión matutina. Los pachequistas que permanecieron en la vespertina votaron la moción de apoyo a los colorados proscritos, pero se retiraron de sala para no respaldar los documentos titulados “*Análisis de la crítica situación nacional*” y “*Bases para el Diálogo*”, ambos aprobados por amplia mayoría.⁹⁷¹ La UCB discrepaba con asuntos sustantivos incluidos en esas declaraciones. No compartía la definición de “seguridad nacional”, rechazaba las medidas para superar la crisis económica y repudiaba la integración colorada en la Interpartidaria con la mayoría del Partido Nacional.⁹⁷² Respecto a este último asunto, Pacheco repudió enfáticamente la “*infiltración marxista*” que suponía el dialogo interpartidario al volver a acusar a la mayoría del Partido Nacional de vincularse con los “*enemigos de la República*” en el exterior, en referencia a sus vínculos con los dirigentes exiliados del Frente Amplio.⁹⁷³

En cuanto al diagnóstico sobre la crisis económica y social, la UCB presentó un documento alternativo al mayoritario. Firmado por Pacheco, reclamaba pragmatismo y flexibilidad sin salirse de los márgenes de la economía de mercado capitalista y con afirmaciones imprecisas sobre el papel subsidiario del Estado y el protagónico de la actividad privada.⁹⁷⁴ En cuanto al papel de las Fuerzas Armadas, Pacheco se apoyó en una comisión de juristas para que lo asesorara sobre la reforma constitucional que él mismo designó poco antes en la UCB.⁹⁷⁵ Apoyado en estos juristas, argumentó

⁹⁷¹ El documento “*Bases para el dialogo*” exigió el restablecimiento de las libertades públicas, el levantamiento de las proscripciones y la disposición para conversar con los militares sobre posibles enmiendas constitucionales distintas a las rechazadas en el plebiscito de 1980. El documento titulado “*Análisis de la crítica situación nacional*” presentó un diagnóstico crítico sobre la “transición”, las libertades públicas, la situación sindical, educativa, cultura y económica. A estos documentos, promovidos por el grupo de Enrique Tarigo, se sumó la aprobación de un informe sobre la coyuntura económica elaborado por el grupo liderado por Julio María Sanguinetti. En cambio, la amnistía general para los presos políticos, moción presentada por la CBI, fue rechazada por los grupos de Tarigo y Sanguinetti, dispuestos a promover una amnistía parcial solo para los “*presos de conciencia*” y el reexamen por la justicia civil de las personas que cometieron “*delitos de sangre*”. A instancias de Tarigo, en las “*bases para el dialogo*” se incluyó una referencia genérica al asunto al proponer el “*esclarecimiento y reexamen judicial*” de la situación de los presos políticos. “A propósito del concepto de amnistía, dos ideas en un lugar de un grito”, *Opinar*, 14 de abril de 1983, contratapa.; “Convención Colorada: si no hay acuerdo con las FF. AA, que se plebisciten discrepancias”, *Búsqueda*, 13 de abril de 1983, p. 7; “Ovación para Sanguinetti y Tarigo”, *Opinar*, 14 de abril de 1983, p. 8; “Mociones aprobadas por la Convención Colorada”, *Búsqueda*, 13 de abril de 1983, p. 6 y 7; “Diagnóstico de la situación uruguaya”, *Búsqueda*, 13 de abril de 1983, pp.6 y 7.

⁹⁷² La Interpartidaria era el nombre que recibía la reunión de los delegados de los tres partidos habilitados (Colorado, Nacional y Unión Cívica) para negociar con las Fuerzas Armadas. A partir del dialogo informal entre febrero y marzo de 1983, la Interpartidaria se reunió formalmente a partir del 14 de abril de 1983 para preparar las negociaciones con los militares que se desarrollaron entre mayo y julio de ese año en el edificio del Parque Hotel en Montevideo.

⁹⁷³ El plenario del “Movimiento Nueva Generación”, dirigido por el consejero Daniel Barreiro, también denunció la acción de “agitadores” locales digitados desde el exterior por la “Convergencia Democrática” en la que participaba la mayoría del Partido Nacional con referentes del Frente Amplio y a la que calificaba de “organismo de fachada de grupos subversivos presidida por Juan Raúl Ferreira “Pachequistas: MNG contra agitadores”, *Búsqueda*, 16 de marzo de 1983, p. 5; “Pacheco Areco desaprobó el dialogo sin consulta”, *El Diario*, 8 de marzo de 1983, p. 4.

⁹⁷⁴ El documento firmado por Pacheco reclamaba no “*propiciar ninguna política económica*” cuyo “*costo social*” recayera en “*sacrificios transitorios*” solamente de las “*clases más desposeídas*” ni que provocaran mayor desempleo o disminución del salario real. La intervención del Estado en la economía “*no ha de ser ni excesivamente dirigista ni pseudo liberalista*”. Reservaba a la “*actividad privada*” la fijación de las “*pautas*” del libre mercado y al Estado la conducción del “*proceso de desarrollo*” dentro de los márgenes de la “*economía capitalista*”, lo que exigía pragmatismo, flexibilidad y originalidad de parte del gobierno sin “*atarnos a modelos rígidos que nos son extraños*.” “UCB: reconstruir el país sin ataduras ni rigidez dogmática”, *Búsqueda*, 20 de abril de 1983, p. 9.

⁹⁷⁵ En febrero de 1983, Pacheco designó una “Comisión de Asuntos Constitucionales” de la UCB para asesorarse en la reforma constitucional. La integraban Julio A. Prat, catedrático en derecho administrativo, Pedro Cersósimo, Carlos Queraltó, Eduardo Olivera Piaggio, Radamés Bianchi y Gastón Labadie Abadie. Este último había contribuido con Federico García Capurro cuando asesoraba a

a favor de la institucionalización del COSENA y la “*injerencia política*” que reclamaban los militares. En una entrevista radial que concedió con la condición de limitarse a leer sus respuestas, el expresidente justificó así la tutela militar por el contexto de la Guerra Fría:

Basta un mínimo de información sobre los acontecimientos mundiales para advertir la existencia de un conflicto universal, cuya característica esencial es que la forma tradicional de guerra es sustituida por la agresión disfrazada de conflicto interno, disfraz que, en la mayoría de los casos, resulta transparente. Las Fuerzas Armadas, en reiteradas declaraciones, han planteado la aspiración de que en la nueva institucionalidad se establezca su injerencia política en la gestión del Estado en el campo de la seguridad nacional. La innovación planteada, entonces, está referida a las actuales características de este mundo cuyo agitado devenir político, la violencia de ciertas doctrinas y la evidencia de las fuerzas que las sustentan, están condicionando en cierto modo las fórmulas sostenidas tradicionalmente. Y en ello basan, repito, las Fuerzas Armadas su insistencia en la llamada institucionalización del COSENA, cuestión que esperamos sea contemplada con equilibrio y prudencia por los participantes en los diálogos que ocurrirán próximamente en el seno de la COMASPO.⁹⁷⁶

Julio María Sanguinetti había discrepado en *Correo de los Viernes* con esta concepción de la “*seguridad nacional*” de Pacheco y marcado la posición alternativa incluida luego en las “*Bases para el Dialogo*”, aprobadas en la convención de abril de 1983.⁹⁷⁷ Enrique Tarigo, asimismo, hizo notar en *Opinar* que la definición de “*seguridad nacional*” que manejaban militares y civiles oficialistas era igual a la establecida en la Ley Orgánica de las Fuerzas Armadas de 1974 y en el proyecto constitucional rechazado en 1980. Era el caso, por ejemplo, de las columnas de opinión escritas bajo el seudónimo de “Sócrates” en el diario *El País* por el excanciller pachequista Alejandro Rovira en coautoría con el coronel aviador Jorge Martínez Levaggi.⁹⁷⁸

En tercer lugar, la descoordinación de la UCB en las convenciones del Partido Colorado en marzo, abril y mayo de 1983 reforzó las diferencias en el espacio pachequista.⁹⁷⁹ Algunos dirigentes reclamaron un liderazgo verticalista y confrontativo de Pacheco con la mayoría colorada; otros cuestionaron la permanencia de los consejeros de Estado de la UCB, insistieron en desligarse del

la COMASPO en la redacción de las “*pautas constitucionales*” desde 1978 y en el proyecto constitucional plebiscitado en 1980, y fue uno de los redactores del anteproyecto de ley de partidos políticos elaborado por la Corte Electoral (véase capítulos 5 y 6). “UCB: Pacheco se reúne con una comisión de juristas”, *El Diario*, 25 de febrero de 1983, p. 12.

⁹⁷⁶ El mensaje de Pacheco fue leído en Radio Montecarlo y reproducido en la prensa. Véase: “Pacheco: soluciones a la crisis económica surgirán tras la reinstitucionalización”, *Búsqueda*, 16 de marzo de 1983, p. 8.

⁹⁷⁷ “La ‘seguridad’ en el concepto del Sr. Pacheco”, *Correo de los Viernes*, 18 de marzo de 1983, contratapa. En “Bases para el Dialogo”, la mayoría del Partido Colorado suscribió que la seguridad era un asunto de regulación legislativa y no constitucional, debiendo definirse en “*forma estricta, sin peligrosas ampliaciones, y cometerse a órganos de naturaleza asesora, que no restrinjan las potestades naturales de los gobernantes electos*”.

⁹⁷⁸ Alejandro Rovira y el coronel (Av) Jorge Martínez Levaggi eran coautores de la columna de *El País* firmada bajo el seudónimo de “Sócrates”, según Jaque (“Nueva composición de la COMASPO”, *Jaque*, 2 de marzo de 1984, p.10). La seguridad, según la ley de 1974 y el proyecto de 1980, era “*el estado según el cual el patrimonio nacional en todas sus formas y el proceso de desarrollo hacia los objetivos nacionales se encuentra a cubierto de interferencias o agresiones internas y externas*”. “Tarigo expone su concepto sobre la ‘seguridad nacional’”, *Búsqueda*, 13 de julio de 1983, p. 5; “Otra vez, la ‘seguridad nacional’”, *Opinar*, 7 de julio de 1983, p. 4.

⁹⁷⁹ En cuanto a la convención colorada del 9 de abril, la ausencia de Pacheco y de los principales dirigentes de la UCB en la sesión vespertina, así como las discrepancias entre los convencionales pachequistas en mociones y declaraciones fueron algunos de los reclamos que recogió la prensa de fuentes del sector. Una moción de Juan A. Singer, por ejemplo, tuvo solo nueve votos. Alfredo Lepro, por otro lado, dijo apoyar las “*Bases para el diálogo*” que rechazaban la mayoría de los pachequistas, pero se retiró de sala sin votarla. “Pachequismo. Preocupa la falta de coordinación”, *Búsqueda*, 13 de abril de 1983, tapa; “Malestar pachequista”, *Opinar*, 14 de abril de 1983, p. 10.

oficialismo y evitar el enfrentamiento permanente en el Partido Colorado. Estas diferencias se tradujeron en la depuración de los disidentes y el respaldo a los oficialistas. En cuanto a los primeros, Pacheco destituyó al secretario administrativo de la UCB, Jorge Canessa, por mocionar en la convención a favor de la incompatibilidad para ejercer las funciones de convencional y consejero de Estado. Canessa se mostró sorprendido con su destitución y en una carta pública dirigida a las autoridades de la UCB, grupo que integraba desde 1963, especuló con que fuera un error de Pacheco. De lo contrario, “*iría en camino de convertirse en un sector político de corte verticalista, totalitario, que presumiblemente terminase en una dictadura privada.*” Era la segunda remoción ordenada por Pacheco tras la separación de Antonio Cabanas, delegado de la UCB ante la comisión electoral del Partido Colorado por votar en contra de que Walter Santos ocupara el decimoquinto cargo en disputa en el CEN.⁹⁸⁰

En cuanto a los pachequistas más oficialistas, la UCB aseguró que Pacheco no pidió la dimisión de los consejeros de Estado del sector como publicó *Opinar*. El desmentido desató fuertes acusaciones cruzadas entre Enrique Tarigo y Pablo Millor. Dirigentes de la mayoría colorada denunciaron que los consejeros pachequistas, apoyados en los servicios de inteligencia del régimen, impulsaban una campaña difamatoria para desacreditar a los opositores y desestabilizar el retorno a la democracia.⁹⁸¹ Finalmente, ante las demandas por reestructurar el funcionamiento de la UCB, Pacheco designó una “*Comisión General*” que agrupaba en un mismo espacio a los líderes más votados en 1982, a consejeros de Estado, a exjercarcas del régimen y dirigentes no sectorizados hasta entonces en la UCB.⁹⁸²

⁹⁸⁰ La situación de Antonio Cabanas fue referida antes (véase: “El pachequismo designó un nuevo representante”, *El Diario*, 18 de marzo de 1983, p. 4). En cuanto a Jorge Canessa, convencional electo por la lista BAB de Montevideo y secretario administrativo de la UCB, presentó la moción sin consultar a Pacheco y apoyado en las críticas públicas de los dirigentes de su lista (Pirán, Pereira Reverbel y Bagnulo) sobre la situación de los consejeros de Estado. Sin embargo, el coordinador alterno de la UCB, Carlos Ribeiro, le comunicó telefónicamente a Canessa que Pacheco decidió removerlo del cargo y exigir que dimitiera como convencional. “Convencional Canessa fija su posición”, *Búsqueda*, 27 de abril de 1983, p. 7; “Renuncia (s) en la UCB”, *Opinar*, 28 de abril de 1983, p. 5; “

⁹⁸¹ En dos ocasiones, Pablo Millor, apoyado por Wilson Craviotto, utilizó la media hora previa del Consejo de Estado para acusar a Tarigo de “*irresponsable*”, “*mentiroso*”, “*comunista*” y de estar al servicio del capital extranjero y de empresas que despedían de forma fraudulenta a sus trabajadores. Se refirió a su presunta actuación como abogado y político en la década del sesenta, datos que rebatió Tarigo y que adjudicó a información recibida por los servicios de inteligencia del régimen. Millor negó la acusación y aseguró que el pormenorizado prontuario de Tarigo que realizó se debía a que tenía una “*memoria tremenda*”. Véase: “*Campaña contra líderes políticos*”, *Correo de los Viernes*, 22 de abril de 1983, p. 11; “*Denuncian campaña de difamación*”, *Aquí*, 26 de abril de 1983 p. 7. “*Millor-Tarigo. Del reproche por viejas conductas a la denuncia de una campaña difamatoria antidemocrática*”, *Búsqueda*, 4 de mayo de 1983, p. 4; “*Millor-Tarigo: coletazos del enfrentamiento*”, *Búsqueda*, 11 de mayo de 1983, p. 5; “*Millor: el ruido y las nueces*”, *Opinar*, 28 de abril de 1983, p. 6; “*La UCB. y los consejeros de Estado*”, *Correo de los Viernes*, 6 de mayo de 1983, p. 11; “*Pablo Millor: Ninguna dependencia oficial me ha suministrado datos para utilizar en el Consejo de Estado*”, *Búsqueda*, 13 de julio de 1983, p. 6; “*En el pachequismo. Sin Consejeros*”, *Opinar*, 21 de abril de 1983 p. 5; “*Pacheco no exigió renuncia a los Consejeros del sector*”, *Búsqueda*, 27 de abril de 1983, p. 7

⁹⁸² En lugar de convocar a la Asamblea Representativa de la UCB, como lo exigió el “*Movimiento Nueva Generación*”, la “*Comisión General*” sumaba 50 representantes departamentales nombrados directamente por Pacheco a los 30 convencionales que fueron candidatos a nivel nacional y capitalino en las elecciones para las comisiones ejecutivas del Partido Colorado de marzo y abril de 1983. La “*Comisión General*” podía ser convocada por Pacheco o por 15 miembros y reunía así a los principales referentes del espacio pachequista: al núcleo más cercano al expresidente (Danilo Sena, Agustín Caputi, Héctor Batlle Correa, Alfredo Lepro), a los consejeros de Estado (Pedro Cersósimo, Wilson Craviotto, Jaime Montaner, Ariel Rianni y Santana Etcheverrito), a exjercarcas y exconsejeros (Guido Michelin Salomón y Raimundo Abella), a nuevos dirigentes (José Pedro Damiani) y a referentes de los grupos periféricos a la UCB (Dante Sabini, Mario Cantón, Arturo Cuevas, Juan Carlos Rondán, Pedro Bovio). “*La UCB designó su ‘Comisión*

La crítica a los colorados opositores y la “Operación Verdad”

Durante el “*dialogo*” del Parque Hotel, las Fuerzas Armadas insistieron en negociar con los tres partidos habilitados los principales cambios constitucionales rechazados en 1980.⁹⁸³ Los pachequistas, marginados de las negociaciones que se desarrollaron entre mayo y junio de 1983, compartían algunas definiciones de las Fuerzas Armadas desde el plebiscito de 1980. Si bien no todos ni siempre las apoyaron pública ni decididamente, no cuestionaron en ningún momento las propuestas castrenses sino que criticaron con insistencia solo a los delegados partidarios, particularmente a la “*mayoría coaligada circunstancial*” del Partido Colorado.⁹⁸⁴ Los más intransigentes repudiaron que Luis Hierro Gambardella, integrante del ejecutivo colorado, planteara en la prensa la rehabilitación de la izquierda partidaria, incluido el Partido Comunista.⁹⁸⁵ Con énfasis y argumentos de diversa índole, algunos meramente utilitaristas, dirigentes batllistas de la mayoría colorada promovían desde el año anterior la más amplia legalización posible de la izquierda para erosionar la alianza gestada en el exterior entre integrantes del Frente Amplio y el Partido Nacional en la “*Convergencia Democrática del Uruguay*”.

Después de la primera reunión del Parque Hotel, el documento militar que proponía volver a discutir los cambios constitucionales de 1980 fue rechazado de plano y públicamente solo por el Partido Nacional. Al no pronunciarse el Partido Colorado, la dirigencia pachequista interpretó que la mayoría batllista se disponía a negociar una reforma constitucional similar a la que rechazaron en 1980. En un documento difundido el 18 de mayo de 1983, la UCB acusó a la mayoría colorada de “*demagogia*” y “*oportunismo*” e incluyó un alegato de Pacheco en el que se victimizaba por la campaña en su contra y concluía que “*la verdad*” salía a la luz.⁹⁸⁶ Enrique Tarigo criticó a Pacheco

General”, *Búsqueda*, 18 de mayo de 1983, p. 8; “Nueva Comisión General de UCB”, *El Diario*, 13 de mayo de 1983, p. 9; “Piden convocar a la Asamblea Representativa de la UCB”, *Búsqueda*, 11 de mayo de 1983, p. 8.

⁹⁸³ Las siete reuniones entre los delegados políticos y los militares de la COMASPO en el edificio del Parque Hotel de Montevideo se desarrollaron los días 13 de mayo, 9, 10, 16, 20 y 27 de junio y el 5 de julio de 1983. La DINARP, a pedido de los partidos, publicó las actas depuradas de lo discutido en agosto. En la primera reunión los militares presentaron un documento de 24 puntos para renegociar los principales puntos rechazados en el plebiscito de 1980. Véase Diego Achard, op.cit., pp- 342-360 y Carlos Demasi, op.cit., 2021, pp. 140-142.

⁹⁸⁴ Los pachequistas no participaron en las reuniones preparatorias interpartidarias y criticaron su marginación de las negociaciones. En el CEN colorado, con la ausencia de Homero Bagnulo, Eugenio Capeche, Justino Carrere Sapriza (Lista 123) y Juan J. Amaro (Lista 14) votaron en contra de que Julio María Sanguinetti y Enrique Tarigo fueran los únicos delegados colorados en el Parque Hotel. “El Partido Colorado designó delegados ante la COMASPO”, *Correo de los Viernes*, 8 de abril de 1982, p. 12 “Dr. Carlos Pirán. La mayoría del partido fue inhábil al excluir a la UCB del diálogo con las Fuerzas Armadas”, *Búsqueda*, 4 de mayo de 1983, p. 24.

⁹⁸⁵ Luis Hierro Gambardella propuso rehabilitar a todas las fuerzas políticas en sus columnas de *Opinar* (“Desproscribir al Partido Comunista”, *Opinar*, 12 de mayo de 1983, p. 5; “Voto obligatorio y proscripciones”, *Opinar*, 19 de mayo de 1983, p. 5; “Cuando el pasado devora”, *Opinar*, 25 de mayo de 1983, p. 5). En respuesta, el convencional pachequista Andrés Merino, dirigente del MNG, difundió una carta abierta en la que consideró sorprendente e inadmisibles que Hierro “*no sepa que el Partido Comunista y el marxismo son, fueron y serán por definición, los agentes de la subversión*” y que actuaron bajo órdenes de Moscú. El comunismo “*es el representante de la violencia en el mundo*” e “*infiltró el movimiento gremial y estudiantil, se asoció con la sedición armada y utilizó a ésta como ‘carne de cañón’*”. A Merino le provocaba “*creciente inquietud*” que sectores colorados fueran “*demasiado complacientes con ese nuevo mosaico teledirigido por el Comunismo Internacional que mal ha sido llamado ‘Convergencia Democrática’*”. “Carta abierta al Profesor Luis Hierro Gambardella”, *El Diario*, 31 de mayo de 1983, p. 4.

⁹⁸⁶ El documento repasaba los “*elementos de juicio*” que consideró Pacheco para apoyar la reforma en 1980. Se titulaba: “La Unión Colorada y Batllista frente al diálogo político iniciado en el parque Hotel y consideraciones del Sr. Jorge Pacheco Areco” y fue

por difundir una “*media verdad*” y Eduardo Jiménez de Arechaga, aludido por el expresidente para justificar su apoyo a la reforma constitucional en 1980, se deslindó de su posicionamiento.⁹⁸⁷ Óscar Magurno y Juan A. Vázquez, al frente de la comisión del interior de la UCB, rebatieron en otro documento público a Tarigo por menospreciar la “*buena fe*” de Pacheco en 1980.⁹⁸⁸

De esa polémica, surgió la iniciativa que los pachequistas denominaron “*Operación Verdad*”. Se trató de un conjunto de acciones propagandísticas discontinuas y descoordinadas, para defender las posiciones del grupo en 1973 y 1980. En su impulso inicial, la “*Operación Verdad*” se tradujo en folletos, libros y declaraciones de prensa de que presentaban a los pachequistas como honestos portadores de una verdad que la mayoría batllista quería mantener oculta y como auténticos defensores de la democracia amenazada por la subversión al menos desde 1968.⁹⁸⁹

La coordinación de esta estrategia estuvo a cargo de Alfredo Lepro, presidente de la comisión de propaganda de la UCB y autor del primer libro publicado como resultado de la “*Operación Verdad*”.⁹⁹⁰ Se alineaba a la retórica de las Fuerzas Armadas que reclamaba a los partidos que reconocieran su contribución en la “*lucha antisubversiva*” que le habían encomendado desde 1971.⁹⁹¹ El convencional pachequista Juan Carlos Rondán, sin embargo, reclamó que Pacheco empleara un lenguaje más claro y llano en la prensa para que fuera comprendido por la población.⁹⁹² En paralelo a las negociaciones del Parque Hotel, el expresidente pidió a los dirigentes de la UCB que difundieran la “*propaganda de la verdad*”. Insistió en promover una reforma constitucional inspirada en los “*requerimientos*” de la “*seguridad nacional*” y rechazó los acuerdos colorados con el “*totalitarismo y sus cómplices*”, en referencia al ferrerismo en el Partido Nacional, cuyos delegados fueron los primeros en abandonar el “*diálogo*” con las Fuerzas Armadas.⁹⁹³ La Juventud de la UCB, por su parte,

difundido inicialmente bajo este título: “Pacheco Areco: ‘La verdad demora en salir a la luz, pero finalmente llega’”, *El Diario*, 18 de mayo de 1983, p. 4 (Primera parte) y 19 de mayo de 1983, p. 4 (Segunda parte).

⁹⁸⁷ Pacheco argumentó que su apoyo al “SI” en 1980 se sustentó en la opinión favorable de Jiménez de Arechaga, pero este aclaró que el informe que elaboró refería a las pautas constitucionales y no al proyecto definitivo que introdujo restricciones que no apoyó. Tarigo, por su parte, acusó a Pacheco de omitir los consejos que recibió de los colorados opositores para no apoyar la reforma constitucional. “Del Dr. Eduardo Jiménez de Arechaga”, *Opinar*, 25 de mayo de 1983, p.4; “Enrique Tarigo: ‘La mitad de la verdad no es la verdad’”, *Opinar*, 25 de mayo de 1983, p. 4

⁹⁸⁸ “Pacheco Areco y la UCB ante la doctrina del ‘buen criterio’”, *El Diario*, 27 de mayo de 1983, p. 4.

⁹⁸⁹ Desde mayo Pacheco sostenía en sus discursos y declaraciones de prensa la necesidad de que la UCB emprendiera la “*propaganda de la verdad*”. A partir de entonces, los dirigentes pachequistas hablaron de la “*Operación Verdad*”. Inicialmente se planteó como forma de defender las posiciones del pachequismo en la dictadura ante lo que entendían había sido una “*campaña de calumnias*” de los colorados opositores desde 1980. Luego la estrategia se reencauzó para reivindicar la presidencia de Pacheco como defensa de la democracia ante la amenaza subversiva de la que habrían sido cómplices el Frente Amplio y la mayoría del Partido Nacional.

⁹⁹⁰ Alfredo Lepro. *Refreshando la memoria.... Jorge Pacheco Areco, presidente de la República 1967-1972: la crisis político-social de los años sesenta, apuntes históricos*. Volumen 1., Montevideo, 1983. “Acaba de aparecer ‘Refreshando la memoria’, obra de Alfredo Lepro, *La Mañana*, 5 de julio de 1983, p. 8.

⁹⁹¹ Véase, por ejemplo, los reclamos de los generales Julio C. Rapela y Hugo Medina durante las negociaciones del Parque Hotel. Carlos Demasi, op.cit., 2021, p.158.

⁹⁹² Juan C. Rondán envió una carta a *Búsqueda* en la que rechazó haberse expresado en los términos informados y Pacheco, disconforme con la cobertura de la reunión de la “Comisión General” de la UCB del 28 de mayo, envió al semanario el discurso completo que leyó en la ocasión, publicado íntegramente en el número siguiente. “UCB: piden a Pacheco que se exprese con más claridad”, *Búsqueda*, 1 de junio de 1983 p. 7; “Aclaración” y “Del Dr. Rondán”, *Búsqueda*, 8 de junio de 1983, p.8

⁹⁹³ “Exposición de Pacheco Areco en el acto de instalación de la Comisión General de la UCB”, *Búsqueda*, 8 de junio de 1983, p.

difundió un comunicado de apoyo a Pacheco, rechazó a las “*dictaduras de derecha e izquierda*” y alertó a los jóvenes contra la demagogia de “*advenedizos*” en el Partido Colorado que “*hoy utilizan el mismo idioma conciliador y de dialogo*” de los pachequistas, aunque en los años anteriores “*no titubearon en usar los métodos más bajos de agravios con fines electorales*”.⁹⁹⁴

La ampliación del frente opositor agravó las diferencias internas en el pachequismo, concretamente por las posiciones de los consejeros de Estado de la UCB.⁹⁹⁵ Wilson Craviotto, por ejemplo, quedó en solitario al rechazar la “*injerencia extranjera*” de un país que había sido aliado incondicional del régimen uruguayo. Al consejero pachequista le molestó que el rey de España, Juan Carlos de Borbón, en su visita a Montevideo el 20 de mayo de 1983, diera un discurso a favor del restablecimiento de la “*democracia plena*” en Uruguay.⁹⁹⁶ En los días previos a la llegada del monarca, militares, políticos y periodistas oficialistas habían elogiado a la monarquía española y reivindicado el legado hispanista para la identidad oriental.⁹⁹⁷ El monarca se reunió además con doce políticos opositores y terminó de desacomodar el discurso conservador y nacionalista. Recibió aparte y por escasos minutos a Pacheco. Según *El Diario*, único periódico que informó del encuentro se debía a la relación que el expresidente entabló como embajador en Madrid.⁹⁹⁸

Wilson Craviotto cuestionó también a los tres dirigentes pachequistas que en el ejecutivo colorado suscribieron una crítica declaración de la Federación Rural con la política económica del régimen. Craviotto argumentó que la amenaza de huelga de la gremial empresarial perjudicaba a los pequeños y medianos productores rurales y reivindicó el legado de Benito Nardone.⁹⁹⁹ *La Mañana*,

⁹⁹⁴ “Juventud de UCB”, *La Mañana*, 8 de junio de 1983, p. 8

⁹⁹⁵ En la UCB la discrepancia con la actuación y las declaraciones de los consejeros de Estado más mediáticos (Wilson Craviotto, Pablo Millor y Daniel Barreiro) continuó siendo un tema de debate interno y de rechazo por una parte significativa del círculo más cercano a Pacheco proveniente del grupo más votado en 1982 (Lista BAB). Véase, por ejemplo: “La UCB y los consejeros de Estado”, *Correo de los viernes*, 6 de mayo de 1983, p. 11; “Divergencias por consejeros de Estado”, *Búsqueda*, 23 de junio de 1983, p. tapa.

⁹⁹⁶ En referencia al discurso del monarca durante la recepción que el gobierno le ofreció en el Palacio Legislativo el 20 de mayo, Craviotto escribió en *Últimas Noticias* que “*hubo de escucharse en silencio respetuoso algunas expresiones y opiniones que tal vez, en el ejercicio normal de la diplomacia al estilo del viejo mundo, en Europa no se habrían aceptado*”. Respecto a la reunión del monarca con los políticos opositores, rechazó los “*consejos e interferencias*” extranjeras para “*soluciones uruguayas*” que debían “*entender algunos compatriotas que no vacilan en visitar Embajadas extranjeras buscando apoyo para gestiones que se deben realizar solo entre compatriotas*”. “Soluciones uruguayas”, *Últimas Noticias*, 24 de mayo de 1983, p.21.

⁹⁹⁷ Véase, por ejemplo, “Juan Carlos, un símbolo del viejo sentimiento hispanista”, *La Mañana*, 20 de mayo de 1983, p. 8. El rey Juan Carlos de Borbón, en un gesto de apoyo a la apertura en Uruguay, se reunió en la embajada española con doce políticos opositores, algunos proscriptos: Julio María Sanguinetti, Enrique Tarigo y Jorge Batlle (colorados), Carlos Julio Pereyra, Dardo Ortíz y Juan Pivel Devoto (blancos); Juan Vicente Chiarino y Humberto Cigadna (cívicos), José Pedro Cardoso y Germán D’Elia (socialistas) y Juan Pablo Terra y Daniel Sosa (democractacristianos). “Un público jubiloso vivió al rey Juan Carlos y los doce políticos”, *Aquí*, 24 de mayo de 1983, p. 2.

⁹⁹⁸ Pacheco, acompañado de Carrere Sapriza se reunió durante diez minutos en la biblioteca de la embajada española en Montevideo. En cambio, Alberto Gallinal no logró concretar que los reyes acudieran a su estancia como había informado *Correo de los Viernes*. “Revelan que el Rey de España no irá a la estancia de Gallinal”, *Búsqueda*, 4 de mayo de 1983, p. 8. “Pacheco Areco se reunió con el Rey”, *El Diario*, 24 de mayo de 1983, p. 4

⁹⁹⁹ El 28 de mayo de 1983 hubo duras críticas a la política económica del gobierno en el Congreso de la Federación Rural. Incluso de referentes del empresariado rural que antes habían sido firmes defensores del régimen como Eduardo Corso. En el Consejo de Estado, Craviotto acusó a los empresarios rurales de perjudicar a los pequeños productores rurales, crítica de la que se desmarcaron otros consejeros y que rechazaron en la prensa los pachequistas Bagnulo, Carrere y Capeche que votaron en el ejecutivo colorado el apoyo a la declaración de la gremial empresarial. Esto motivó una carta pública de Craviotto y otra en respuesta de Carrere. “Combativo 66º Congreso de la Federación Rural en el Prado”, *Aquí*, 31 de mayo de 1983, p. 9. “Agro: discrepancias entre pachequistas”, *Búsqueda*, 15 de junio de 1983, p. 9; “Carrere responde a Craviotto”, *La Mañana*, 18 de junio de 1983, p. 8.

por su parte, publicó la nómina de convencionales que integraban la Federación Rural, marcando con preocupación que mayoritariamente provenían del Partido Nacional.¹⁰⁰⁰

Daniel Barreiro, en tanto, rechazó que el Partido Colorado, con el apoyo de los delegados pachequistas en su comité ejecutivo, apoyara la convocatoria del Plenario Intersindical de Trabajadores (PIT) al acto del 1° de mayo y la protesta sindical de no incluir a sus representantes en la delegación oficial que viajó a la reunión anual de la OIT en Ginebra.¹⁰⁰¹ Para Barreiro, la UCB tenía que desmarcarse de la mayoría colorada y no suscribir ninguna declaración gremial. En el caso del PIT, criticó que fuera una continuación de la Central Nacional de Trabajadores (CNT) aunque por ello lo tomaran como un “*cazador de brujas*”. Barreiro realizó este planteo en la “Comisión General” de la UCB en la que participaron Pacheco y más de un centenar de dirigentes el 24 de junio de 1983. En la reunión se acusó de “*traidores*” a los delegados colorados que asistían a las reuniones del Parque Hotel porque se entendía que tácitamente apoyaban una reforma constitucional similar a la que rechazaron en 1980.¹⁰⁰² Se planteó reiniciar la “*Operación Verdad*”, enfrentar a quienes los acusaban de oficialistas, capitalizar las contradicciones de la mayoría colorada en el Parque Hotel y definir con mayor claridad una estrategia política que evitara nuevas disidencias.¹⁰⁰³ Tras la quinta reunión en el Parque Hotel, cuando las diferencias se ahondaron entre militares y políticos, la UCB se desmarcó de lo que resolviera el Partido Colorado, reafirmó que no se sentía representada en las negociaciones y que se reservaba el derecho de exponer públicamente su posición.

Hubo también debates y acusaciones entre los dirigentes pachequistas. Ulysses Pereira Reverbel, por ejemplo, amenazó con abandonar la UCB si se apoyaba la propuesta de Walter Santos de reimpulsar la reinstalación de un Poder Ejecutivo colegiado a partir de 1985 para que blancos y colorados participaran en conjunto de la “*salida institucional*” e impidieran la radicalización del gobierno y la oposición. Pereira Reverbel responsabilizó a Santos de que reinstalara el rumor de que

¹⁰⁰⁰ “Políticos en las gremiales”, *La Mañana*, 1 de junio de 1983, p. 8.

¹⁰⁰¹ Después del masivo acto del PIT del 1° de mayo, el gobierno designó como representante de los trabajadores para viajar con la delegación oficial a la reunión anual de la OIT a Nelson Saldivia, vicepresidente de la CGTU. El PIT protestó por quedar relegado e igualmente viajaron, invitados por centrales sindicales europeas, Richard Read y Juan Pedro Ciganda, oradores del acto del 1° de mayo. El CEN colorado apoyó por unanimidad el reclamo del PIT. “Apoyo al 1ero de Mayo”, *Opinar*, 21 de abril de 1983, p.5. “El Ejecutivo colorado apoya delegados a la OIT”, *El Diario*, 19 de mayo de 1983, p. 4. “El PIT va a Ginebra invitado por organizaciones mundiales”, *Aquí*, 31 de mayo de 1983, p. 11.

¹⁰⁰² La UCB, pocos días antes, se había desmarcado de lo que resolviera el Partido Colorado y se reservó el derecho de exponer públicamente su posición porque no se sentía representada por la “*coalición circunstancialmente mayoritaria*” en las reuniones del Parque Hotel. “Pachequismo critica a Sanguinetti y Tarigo”, *Aquí*, 28 de junio de 1983, p. 7; “Se reserva la UCB el derecho de exponer públicamente su posición”, *Búsqueda*, 23 de junio de 1983, p. 10.

¹⁰⁰³ Pedro Cersósimo planteó marginarse de las decisiones de la mayoría colorada para evitar “*desfibramientos*” internos; Oscar Amorín propuso postergar las críticas públicas a los delegados colorados para capitalizar luego los errores y contradicciones que cometieran en las negociaciones con los militares; Carrere y Craviotto volvieron a discutir sobre el apoyo a la Federación Rural y Oscar Magurno y Mario Canton propusieron reiniciar la “Operación Verdad”. “La dirigencia de la UCB reclamó la fijación de una precisa estrategia de actuación”, *Búsqueda*, 29 de junio de 1983 p. 4; “Pacheco recorrerá toda la República”, *El Diario*, 25 de junio de 1984, p. 4; “Reanudar la ‘Operación Verdad’, dijo ayer Magurno”, *La Mañana*, 28 de junio de 1983, p. 8.

la UCB buscaba constituir un gobierno presidido por un general con el apoyo de Pacheco y Gallinal para contener a los grupos colorados y blancos mayoritarios.¹⁰⁰⁴

Las diferencias en la “Comisión General” de la UCB llevaron a que pocos días después la Lista BAB que reunía al núcleo más cercano a Pacheco (Damiani, Pirán, Pereira Reverbel, etc.) comunicara que pasaba a manejarse con “*autonomía de acción*” en la UCB para preservar su posición “*independiente y no oficialista*”, así como para tomar distancia de la “*innecesaria oposición sistemática*” a la mayoría del Partido Colorado. Esta decisión se tomó en una reunión en la que participó Pacheco y que utilizó para reencauzar la estrategia del sector. El expresidente planteó que la UCB no debía enfocarse en dirimir las disputas internas o en criticar la política económica, sino en enfrentar al “*adversario tradicional*”, el Partido Nacional, en las elecciones de 1984.¹⁰⁰⁵

El cambio de estrategia se expresó en la “*Operación Verdad*”. Se pasó de confrontar con la mayoría colorada para defender las posiciones del pachequismo en 1980 y 1982 a acusar a la mayoría blanca de propiciar el desenlace golpista de 1973.¹⁰⁰⁶ No obstante, los consejeros pachequistas continuaron teniendo fuertes cruces con los batllistas quincistas por sus posiciones hasta 1973. Pablo Millor, por ejemplo, en reiteradas ocasiones acusó de engaño y contradicción a los dirigentes de Unidad y Reforma porque antes del golpe de Estado habían sido partidarios de reformar la constitución de 1967 y endurecer la legislación antisubversiva.¹⁰⁰⁷

Al igual que las Fuerzas Armadas, varios dirigentes pachequistas responsabilizaron del fracaso de las negociaciones del Parque Hotel a las “*posiciones intransigentes*” de los delegados políticos y no de los militares.¹⁰⁰⁸ En ese clima, los tres representantes de la UCB en el ejecutivo colorado se abstuvieron de apoyar la actuación de Sanguinetti y Tarigo en las negociaciones con las Fuerzas Armadas.

Los convencionales pachequistas, sin la asistencia de Pacheco, se retiraron de la convención colorada del 16 de julio de 1983 cuando se apoyó por aclamación la actuación de los delegados

¹⁰⁰⁴“Propone Santos reinstaurar un Ejecutivo colegiado”, *Búsqueda*, 23 de junio de 1983, p. 9; “No hubo apoyo a la propuesta de Santos sobre un colegiado”, *Búsqueda*, 29 de junio de 1983, p. 4

¹⁰⁰⁵ “Lista BAB conservará autonomía de acción”, *Búsqueda*, 6 de julio de 1973, p. 5 “Declaración de la ‘BAB’”, *El Diario*, 29 de junio de 1983, p. 4 “Pacheco Areco: mantenemos con coherencia una conducta”, *El Diario*, 29 de junio de 1983, p. 4;

¹⁰⁰⁶ Al cumplirse una década de la disolución del Parlamento, Pablo Millor y Wilson Craviotto respondieron en el Consejo de Estado a las referencias negativas sobre los partidos políticos, destacaron la actuación de la UCB y responsabilizaron del golpe de Estado a la oposición parlamentaria por no votar el desafuero del senador Enrique Erro ni las acciones para “*salvar la democracia*”. El coronel Néstor Bolentini sostuvo que “*el Parlamento se cerró solo*”, afirmación que atribuyó al entonces vicepresidente Jorge Sapelli, quien lo desmintió en una carta pública. DSCE, Tomo 38, 28 de junio de 1983, pp. 78-85; “Consejo de Estado: Justificaciones a diez años de la disolución de las cámaras”, *Búsqueda*, 6 de julio de 1983, p. 8; “Sapelli vs. Bolentini. Los documentos que no acepté”, *Opinar*, 14 de julio de 1983, p. 4.

¹⁰⁰⁷ Pablo Millor, al cuestionar en el Consejo de Estado los editoriales de “*Correo de los Viernes*”, leyó pasajes de los diarios de sesiones y de la prensa anterior a 1973 para mostrar que dirigentes quincistas eran favorables a modificar la constitución y endurecer las leyes para combatir a la subversión. DSCE, Tomo 38, 19 de julio de 1983, pp. 190-200

¹⁰⁰⁸ *La Mañana* coincidió con Carlos Pirán en responsabilizar a los delegados políticos por el fracaso de las negociaciones; Justino Carrere Sapriza aseguró que quedaba margen para el dialogo; Pablo Millor cuestionó a los delegados colorados por sus “*posiciones intransigentes*” y por generar un clima político hostil del que quedaron “*rehenes*”. “Reacciones ante la interrupción del dialogo político”, *Búsqueda*, 13 de julio de 1983, p. 7: “Pablo Millor: Ninguna dependencia oficial me ha suministrado datos para utilizar en el Consejo de Estado”, *Búsqueda*, 13 de julio de 1983, p. 6; “Carrere: ‘Había mucho para seguir hablando con FF.AA.’”, *El Diario*, 7 de julio de 1983, p. 4

colorados y se aprobó una resolución de cuatro puntos sobre el diálogo con los militares, las libertades, la reinstitucionalización democrática y el rechazo a un comunicado del gobierno que anunció la posibilidad de aprobar de forma unilateral una reforma constitucional. En esa convención fue abucheado Alfredo Lepro cuando en nombre de la UCB leyó una declaración del sector que reclamaba un “*diálogo patriótico*” con los militares y rechazaba cualquier intento de vinculación de los colorados con “*convergencias internacionales*”.¹⁰⁰⁹ El convencional de la CBI, Víctor Vaillant, sostuvo que “*no era cierto que el pachequismo no haya estado representado en el diálogo del Parque Hotel, porque estuvo representado por los militares*”. En el fragor de la discusión, también fue abucheado el pachequista Juan Carlos Rondán cuando criticó a la “*mayoría avasallante*” y acusó a los “*guapos de ocasión*” de dialogar con los “*prófugos que están conspirando contra la Patria desde Porto Alegre*”, en alusión a los dirigentes blancos que se habían reunido en esa ciudad con Wilson Ferreira.¹⁰¹⁰

Los pachequistas abucheados fueron homenajeados luego por más de un centenar de dirigentes en la “Comisión General” de la UCB realizada el 29 de julio de 1983. Los más confrontativos acusaron de “*traidores*” y “*judas*” a los dirigentes escindidos del sector. Juan Carlos Rondán repudió además a los “*batllitupamaros*” de la CBI, sector colorado que se autoidentificaba de izquierda, por proponer la concertación de partidos y movimientos sociales a favor de la democracia. “*Queremos democracia, pero no una democracia que sea imperio del marxismo leninismo y del comunismo*”, enfatizó Carlos Orlando en respuesta a la CBI.¹⁰¹¹

Las críticas al frente opositor y al “acto conjunto con el comunismo” en el Obelisco

El gobierno endureció la represión tras el fracaso de las negociaciones del Parque Hotel con detenciones de políticos, periodistas y militantes sociales. No obstante, la protesta social desbordó en pocas semanas la legislación restrictiva de 1981. Esto pese a la amenaza de nuevas proscripciones y a que seguía vigente el decreto de suspensión de la actividad política del 2 de agosto de 1983. En

¹⁰⁰⁹ “U.C.B.: rechazo a las ‘convergencias’”, *El Diario*, 17 de julio de 1983, p. 4; “Declaración de la UCB”, *Búsqueda*, 20 de julio de 1983, p. 7

¹⁰¹⁰ Alfredo Lepro buscó trazar un paralelismo con Pacheco al sostener que José Batlle y Ordoñez apoyó la disolución del Parlamento en 1898. Sanguinetti respondió que Batlle había impugnado antes las elecciones parlamentarias por lo que la disolución del Parlamento no debía verse como un golpe de Estado. Defendió, asimismo, la posibilidad de acordar con el Partido Nacional porque su dirigencia era democrática “*no como en el pasado que era franquista, fascista y stroessnerista*”. “Se ratificó voluntad de continuar el diálogo”, *El Diario*, 17 de julio de 1983, p. 9 “Convención colorada ratificó su confianza en sus delegados”, *Búsqueda*, 20 de julio de 1983, p. 6; “Resolución colorada”, *Búsqueda*, 20 de julio de 1983, p. 6;

¹⁰¹¹ Rondán increpó a los “*batllitupamaros aparecidos en la mayoría del partido*” que lo abuchearon y amenazó: “*los que no somos guapos, nos hacemos guapos con el ejemplo de Pacheco (...) a la gente de Cerro Largo no nos llevan con el poncho. Los aprendices de batllistas que han surgido en el Partido Colorado no nos van a hacer callar*”, (“Pacheco: la salida es una gran transacción entre políticos y militares”, *Búsqueda*, 3 de agosto de 1983, p. 7. “CBI propuso convocar una Asamblea pro-Democracia”, *La Mañana*, 10 de julio de 1983, p. 8.). En abril de 1984, Wilson Craviotto respondió en el Consejo de Estado a las acusaciones de Manuel Flores Silva (CBI) y de su padre Manuel Flores Mora que en el semanario *Jaque* lo criticaron por los manuales de Educación Moral y Cívica DSCE, Tomo 43, 3 de abril de 1984, pp. 86-94 (Ver cap.5).

las Fuerzas Armadas el fracaso del Parque Hotel provocó el relevo de la COMASPO por la Junta de Oficiales Generales. Al reanudarse las negociaciones informales con algunos políticos se aceleró el cambio en la correlación de fuerzas en perjuicio de la “línea dura” de Gregorio Álvarez y en beneficio de la más “dialoguista” que representó el general Hugo Medina. La apertura política en Argentina pudo contribuir a reforzar el talante antimilitar de una parte del frente antidictatorial.¹⁰¹² En el espacio opositor, la actividad partidaria fue sustituida rápidamente por las organizaciones sociales (PIT, ASCEEP, FUCVAM, SERPAJ) que buscaron respaldo de organismos internacionales para la movilización social.¹⁰¹³ Las medidas de resistencia y desobediencia civil como los ayunos del SERPAJ, las “caceroleadas” o la creciente movilización de los familiares de detenidos políticos contribuyeron a instalar en la agenda opositora el paradigma de los derechos humanos y redujeron el espacio del paradigma contrasubversivo como puntapié para la reorganización institucional.

La mayoría de la dirigencia de la UCB, apegada a este último paradigma, insistió en que el Partido Colorado se retirara de la “Interpartidaria” y rechazó que se sumara a la “Intersectorial” en el segundo semestre de 1983.¹⁰¹⁴ De forma obstinada, Pacheco reclamó que los colorados reanudaran el dialogo con las Fuerzas Armadas sin acordar con los blancos ni anteponer cálculos “demagógicos o electoralistas”.¹⁰¹⁵ No obstante, los delegados pachequistas en el ejecutivo colorado apoyaron dos iniciativas en conjunto con los blancos de la “Interpartidaria”. La primera fue la convocatoria a un acto a favor de la democracia en el Obelisco de Montevideo el 6 de agosto de 1983, propuesta que rechazó Pacheco. Antes de que el gobierno la prohibiera, Bagnulo la apoyó públicamente y Carrere y Capeche se abstuvieron sin rechazarla en el ejecutivo colorado. Estas posiciones que contradecían a Pacheco molestaron a varios dirigentes de la UCB.¹⁰¹⁶ En la primera reunión del “Consejo Electoral” de la UCB creado en setiembre de 1983, la dirigencia pachequista, en línea con el expresidente y en desacuerdo con los delegados del sector en el ejecutivo colorado, volvió a rechazar a la “Interpartidaria” por el vínculo en el exterior de la mayoría blanca con Wilson Ferreira:

¹⁰¹² Respecto a los cambios en la interna de las Fuerzas Armadas, véase a Carlos Demasi, op.cit., 2021, pp.202-206

¹⁰¹³ Véase al respecto Carlos Filgueira. *Movimientos sociales en el Uruguay de hoy*, Montevideo, CIACSO/CIESU/EBO, 1985; Carlos Demasi, op.cit., 2021, pp. 177-202.

¹⁰¹⁴ La Intersectorial fue creada en agosto de 1983 tras el fracaso de las negociaciones del Parque Hotel. La integraron los cívicos, las mayorías blanca y colorada junto a sectores sindicales, estudiantiles y sociales. Su objetivo inicial fue acordar movilizaciones y protestas pacíficas en demanda de la apertura democrática. La primera resolución de impacto social fue la convocatoria a una “caceroleada” el 25 de agosto de 1983. Esta primera experiencia de concertación social estuvo operativa hasta el paro general convocado por el PIT en enero de 1984, rechazado por colorados y cívicos que se retiraron de forma temporal de la Intersectorial. “Magurno: ‘El Partido Colorado debe salvaguardar su autonomía’”, *El Diario*, 23 de julio de 1983, p. 4. “Concertación o búsqueda durante dos años del entendimiento entre la oposición al gobierno militar”, *Búsqueda*, 14 de febrero de 1985, pp.12 y 13.

¹⁰¹⁵ “La UCB reclamó reanudar el dialogo”, *El Diario*, 23 de agosto de 1983, p. 4.

¹⁰¹⁶ El Partido Colorado, según las declaraciones de Pacheco difundidas con gran destaque por *La Mañana* y *El Diario*, “debe salvaguardar su autonomía, su independencia de criterio y su individualidad” sin “confundirse con una estrategia extrapartidaria”. Sin mencionar las declaraciones a la prensa de Bagnulo ni la abstención de Carrere y Capeche, el expresidente rechazó la iniciativa de la “Interpartidaria” por la “obvia gravitación de fuerzas condescendientes con la Convergencia, movimiento infiltrado por el totalitarismo marxista y que responde a la orientación y radicalización de una dirigencia que agravió al Partido Colorado con su inaudita acusación de fraude electoral”. “Jamás accedería a una tribuna con quienes agraviaron al Partido Colorado”, *El Diario*, 14 de julio de 1983, p. 4: “Prohibió el gobierno acto de la interpartidaria” y “El No de Pacheco”, *Búsqueda*, 20 de julio de 1983, p. 8

Hacemos un llamado a que el Partido Colorado como unidad orgánica busque esos caminos prescindiendo del adversario tradicional que hoy responde a los dictados de un hombre unido a la ‘Convergencia’ integrada con ideas foráneas y extranacionales.¹⁰¹⁷

La segunda iniciativa de la “Interpartidaria” que reprobó la UCB fue una declaración conjunta del Partido Colorado y el Partido Nacional. Difundida el 8 de octubre de 1983, planteó las condiciones para reanudar las negociaciones con las Fuerzas Armadas. Bagnulo, Capeche y Carrere la apoyaron en el ejecutivo colorado. Pacheco primero y la UCB después los desautorizaron públicamente. Re aprobaron la declaración porque respondía a “*directivas pergeñadas en el extranjero*” para “*crear un clima de desorden y no de pacificación*”.¹⁰¹⁸ Según *Búsqueda*, se interpretó en el ambiente político como parte del apoyo de Pacheco a los consejeros de Estado de la UCB envueltos en una nueva polémica con la mayoría colorada. Habían acusado a Julio María Sanguinetti de promover la intervención extranjera porque declaró a la prensa que viajó a Estados Unidos, invitado por el Departamento de Estado, para encontrar medios diplomáticos que contribuyeran a afianzar las instituciones democráticas en Uruguay.¹⁰¹⁹

En rechazo a esa acusación, Bagnulo se solidarizó públicamente con Sanguinetti, se desvinculó de la UCB y renunció al ejecutivo colorado. Ni el grupo designado por la UCB ni otro por la mayoría colorado lograron que desistiera de ambas renunciaciones.¹⁰²⁰ El pachequismo perdía temporalmente al titular de la cámara de Industrias del Calzado y presidente de la Unión de Exportadores de Uruguay. Ulysses Pereira Reverbel, sustituto de Bagnulo en el ejecutivo colorado, sostuvo que no había otra solución que alejarse de la UCB si se “*menoscababa*” a Pacheco y rechazó la “*dictadura de la mayoría*” en el Partido Colorado porque podría generar consecuencias “*mu graves*”.¹⁰²¹

La lista BAB le pidió a Bagnulo y a otros dirigentes escindidos de la UCB que renunciaran también como convencionales. El empresario confirmó su alejamiento de la UCB, pero se negó a

¹⁰¹⁷ El “Consejo Electoral” de la UCB estaba integrado por Nelson Arredondo, Jorge Baliñas, Carlos Bello, Pedro Bagalciague, Elsa Fernández de Borges, Mario Cantón, Juan Carlos Curbelo, Néstor Consentino, Mario Dobilavicius, Walter Escandel, Amanda Huerta de Font, Oscar Gestido, Miguel Ángel Giménez, Francisco Illescas, Sarandí Jongardi, Andrés Merino, Francisco Miramontes, Óscar Larraura, Orlando Mirano, Dario Panizza, Nicolás Pecoy, Enrique Pujol, Marcelino Rodríguez, Raúl Sachieres y Oscar Sierra. “Integraron Consejo Electoral de la UCB”, *El Diario*, 8 de setiembre de 1983, p. 4

¹⁰¹⁸ La declaración conjunta de blancos y colorados, invocando la paz del 8 de octubre de 1851, ratificaba su voluntad de reanudar las negociaciones con la condición de que se asegurara la libertad de prensa, se rehabilitara la actividad política, se derogara el Acto Institucional N°7 y se levantara todas las proscripciones. “Blancos y colorados anuncian que seguirán lucha pacífica para restablecer la democracia”, *Búsqueda*, 12 de octubre de 1983, p. 5; “Pacheco Areco rechazó la firma de un mensaje conjunto con la mayoría blanca”, *Búsqueda*, 12 de octubre de 1983, p. 4.

¹⁰¹⁹ Pablo Millor, Wilson Craviotto y Daniel Barreiro y otros consejeros rechazaron durante tres horas en el Consejo de Estado las declaraciones de Sanguinetti. Véase: DSCE, Tomo 40, 4 de octubre de 1984, pp. 239-250; “Declaraciones de Sanguinetti provocaron severas respuestas en el Consejo de Estado”, *Búsqueda*, 12 de octubre de 1983, p. 6.

¹⁰²⁰ Con la presencia de Pacheco, el comité ejecutivo de la UCB, reunido el 14 de octubre de 1983 buscó amortiguar las diferencias al precisar que el apoyo de los tres delegados pachequistas a la declaración conjunta con los blancos había sido a título personal y no reflejaba la posición oficial del sector. Se designó a Alfredo Lepro, Carlos Ribeiro y Pedro Cersósimo para entrevistarse con Bagnulo y evitar que renunciara a la UCB. En paralelo, Enrique Tarigo, Luis Hierro Gambardella y Eduardo Paz Aguirre, en nombre del ejecutivo colorado, realizaron una gestión similar, también sin éxito. “Cuestionan apoyo dado por sus Ejecutivos a declaración conjunta”, *Búsqueda*, 12 de octubre de 1983, p.4; “Gestiones para que Bagnulo no renuncie”, *Búsqueda*, 19 de octubre de 1983, p. 5; “Ratificó su renuncia al Comité Ejecutivo Colorado” y “Bagnulo se aleja de la UCB”, *Búsqueda*, 26 de octubre de 1983, p. 7.

¹⁰²¹ “No cabe otra solución que el alejamiento de quienes menoscaban a Pacheco”, *Búsqueda*, 9 de noviembre de 1983, p. 6

renunciar a la convención colorada. En la prensa criticó que Pacheco, a quien seguía considerando un amigo, rechazaba negociar junto con los blancos, pero nada decía de los consejeros de Estado de la UCB que negociaban la creación de un “*partido del proceso*” con integrantes de las Fuerzas Armadas.¹⁰²² Esta iniciativa había vuelto a manejarse en la prensa luego de que el presidente Gregorio Álvarez convocara un “*minicónclave gubernamental*” el 17 de octubre de 1983. Entre los jefes militares y civiles asistieron los consejeros Wilson Craviotto y Daniel Barreiro.¹⁰²³ Por entonces, la UCB seguía sin definir una estrategia común para su dirigencia. Por un lado, los exsenadores Singer, Carrere y Capeche insistieron en desmarcarse del gobierno y de los consejeros de la UCB.¹⁰²⁴ Por otro lado, Alfredo Lepro suscribió la “*exhortación patriótica*” firmada por una treintena de colorados y blancos oficialistas o sin oposición conocida al régimen que se ofrecieron para mediar en la reanudación del diálogo con las Fuerzas Armada, lo que fue rechazado por los líderes de la “*Interpartidaria*”.¹⁰²⁵

Con el objetivo de retomar la iniciativa, la “*Interpartidaria*”, en acuerdo con la “*Intersectorial*”, promovió nuevamente la realización de un acto en el Obelisco de Montevideo. Esta vez fue autorizado por el gobierno. El 27 de noviembre de 1983 casi medio millón de personas se reunió en reclamo de “*Un Uruguay democrático sin exclusiones*”. El Frente Amplio se presentaba públicamente por primera vez desde el desenlace golpista de 1973, representado en el estrado por varios dirigentes proscritos y por su militancia que asistió con banderas partidarias entre el público. El Partido Demócrata Cristiano, distanciado del Frente Amplio, tuvo su propia representación al igual que la tenía en la “*Intersectorial*”.

Al acto asistieron pocos dirigentes pachequistas, pese al apoyo resuelto por la UCB, sector que no integraba la “*Interpartidaria*” ni la “*Intersectorial*”.¹⁰²⁶ En una reunión previa de la “*Comisión*

¹⁰²² Pablo Millor, en respuesta, se desmarcó en el Consejo de Estado del “partido del proceso”. Cfr. DSCE, Tomo 41, 22 de noviembre de 1983, pp.97-99. “Lista BAB ratificó apoyo a su líder y pidió la renuncia de convencionales disidentes”, *Búsqueda*, 16 de noviembre de 1983, p. 5; “Homero Bagnulo: ‘Es absurdo y ridículo pedirme que renuncie a la Convención’”, *Búsqueda*, 23 de noviembre de 1983, contratapa.

¹⁰²³ “Imprevista reunión de consejeros despertó numerosas conjeturas”, *Búsqueda*, 16 de noviembre de 1983, p. 6. Respecto a las posiciones de militares y civiles al respecto, véase Carlos Demasi, op.cit, 2021, p.210.

¹⁰²⁴ “Singer planteó el tema de los consejeros de Estado”, *Búsqueda*, 23 de noviembre de 1983, p. 4; “Doctrina y Acción: Independencia frente al gobierno”, *Búsqueda*, 21 de diciembre de 1983, p. 10

¹⁰²⁵ El documento, fechado el 10 de agosto de 1983, se difundió a fines de octubre para no interferir con los oficios similares que en agosto realizó un grupo de obispos de la Iglesia Católica. Fue entregada a los tres partidos habilitados y al presidente de la COMASPO. Adolfo Tejera, Alberto Abdala, Roberto Zefferino, Carlos Frick Davie y Héctor Payssé Reyes, algunos de los firmantes, se reunieron con Gregorio Álvarez el 26 de octubre de 1983. Tejera declaró a la prensa que Álvarez debía asumir un rol protagónico en las negociaciones. Entre los firmantes del documento figuraban referentes de la derecha blanca y colorada de diversas procedencias como Santiago Rompani, Alfredo Lepro, Enrique Magnani, Walter Pintos Risso, Antonio Corso, Emérito Arrospide, Julio Bouzas, Conrado Ferber Arocena, Julio Jauregui, Gustavo Nicolich, Jorge León Otero, Ricardo Planchón, Gervasio Posadas Belgrano, Washington Reyes Abadie e Isidoro Vejo Rodríguez. “Nuevo ofrecimiento de mediación”, *Búsqueda*, 26 de octubre de 1983, tapa. “‘Exhortación patriótica’ recibida fríamente”, *Búsqueda*, 3 de noviembre de 1983, p. 6

¹⁰²⁶ En el estrado, de los 25 lugares que le correspondían al Partido Colorado, lo ocuparon en nombre de la UCB Eugenio Capeche, Justino Carrere Sapriza y Ulysses Pereira Reverbel y Raumar Jude por el “pachequismo disidente”. En el estrado se ubicaron unas 130 personas distribuidas en tres filas, referentes de cinco partidos políticos (Colorado, Blanco, Unión Cívica, Frente Amplio y Partido Demócrata Cristiano) y de seis organizaciones sociales: Federación Rural, Asociación Social y Cultura de Estudiantes (ASCEEP), Plenario Intersindical de Trabajadores (PIT), Servicio de Paz y Justicia (SERPAJ), Federación Uruguaya de Cooperativas de Vivienda de Ayuda Mutua (FUCVAM), y Comisión Nacional de Derechos Humanos. “En el estrado”, *Búsqueda*, 30 de noviembre de 1983, p. 5

general” del sector, presidida por Walter Santos, se resolvió apoyar la concentración del Obelisco y se derivó al comité ejecutivo la moción de Singer sobre la situación de los consejeros de Estado. Daniel Barreiro pidió que se aclarara si se conocía el texto de la proclama que se iba a leer en el Obelisco porque podía tener reclamos no compartidos por la UCB. Pacheco respondió que no conocía el documento, pero que debían considerarse después del acto las eventuales discrepancias.¹⁰²⁷

Sin embargo, tras la reacción de las Fuerzas Armadas, las autoridades civiles y la prensa oficialista, dirigentes de primera línea de la UCB se desmarcaron de la manifestación.¹⁰²⁸ Walter Santos rechazó el “*acto conjunto con el comunismo*” y calificó de discurso de “*barricada*” a la proclama leída y redactada en conjunto por dirigentes de la mayoría blanca y colorada.¹⁰²⁹ En una línea similar se manifestaron los grupos minoritarios de la derecha del Partido Nacional que cuestionaron a los sectores mayoritarios de entregarse a las consignas del “*frente amplismo, el comunismo y el tupamaraje*”.¹⁰³⁰ En el Consejo de Estado también se criticó que blancos y colorados compartieran escenario con los frenteamplistas. Daniel Barreiro y Wilson Craviotto propusieron, sin eco, convocar en un nuevo acto solo a “*fuerzas moderadas*” y “*demócratas*”.¹⁰³¹ Al día siguiente de la concentración en el Obelisco, Federico García Capurro, al margen de la directiva de la UCB y de licencia en el Consejo de Estado, le escribió una carta al presidente Gregorio Álvarez para justificar su “*apartamiento transitorio*” de las actividades públicas como “*hombre del proceso*” y agradecerle por la confianza de los últimos años. Renunció pocos días después por “*problemas de salud*”. Al año siguiente, le escribió a un amigo militar que Álvarez no le volvió a hablar.¹⁰³²

¹⁰²⁷ En esa reunión, Óscar Amorín y Alfredo Lepro hicieron discursos elogiosos de Fructuoso Rivera y José Batlle y Ordoñez y criticaron los postulados socialdemócratas que atribuyeron a los grupos mayoritarios del Partido Colorado. Amorín, además, sostuvo que “*tenemos doctrinas obreras y mensajes a los trabajadores y no queremos plenarios intersindicales como los que hace quince años fundieron al país*”. “Pacheco: adherimos al acto de mañana fervientemente”, *El Diario*, 26 de noviembre de 1983, p. 4; “Pacheco exhortó a apoyar a quienes puedan conducir a UCB”, *Búsqueda*, 30 de noviembre de 1983, p. 7

¹⁰²⁸ El discurso de Gregorio Álvarez el 1 de diciembre, leído en cadena de radio y televisión y difundido a la prensa por la DINARP, acusaba de mentirosos y enemigos de la democracia a los participantes del acto. El general Julio C. Rapela contó años después que se sintió “traicionado” por la presencia en el estrado de políticos como Ulysses Pereira Reverbel (Cfr. Diego Achard, op.cit., 1994, p. 82). *La Mañana* y *El Diario* exhortaron a los jóvenes a informarse sobre los “*métodos marxistas*” del pasado porque la juventud “*no sabe, porque no tuvo hasta ahora la necesidad de aprender a defenderse de las estrategias envolventes y disolventes del marxismo, de la violencia, de los tupamaros, de las mil formas de coacción psicológica y moral de la subversión*”. “¿Alerta cívico?”, *Búsqueda*, 7 de diciembre de 1973, p.5 “Los comentarios de la prensa”, *Búsqueda*, 7 de diciembre de 1983, p. 4; “El Presidente y las FF.AA. convocaron a un protagonismo activo para rechazar la agresión político-ideológica”, *Búsqueda*, 7 de diciembre de 1983, p. 5.

¹⁰²⁹ “Walter Santos: ¿cómo creen que pueden reaccionar las FFAA cuando se las pretende someter al escarnio público?”, *Búsqueda*, 7 de diciembre de 1983, p.7.

¹⁰³⁰ Expresión del periodista y político blanco José Antonio Ramírez en el primer número de su semanario “Nueva República”, donde cuestionó a las Fuerzas Armadas por permitir la “*desnaturalización*” de la transición y a las mayorías blanca y colorada por exigir la “*rendición incondicional*” de quienes “*salvaron al país*” de la sedición. (“Nueva República”. Críticas a los militares desde la derecha política”, *Búsqueda*, 21 de diciembre de 1983, p. 9). Véase además: “Ortiz: cualquier acuerdo con comunistas es funesto” y “Cristina Maeso: No creo haber sido la única sorprendida”, *El Diario*, 9 de diciembre de 1983, p.4

¹⁰³¹ Daniel Barreiro aseguró que concurrió al acto, pero se retiró cuando escuchó la “*primera mentira*” respecto a que todos los que allí se manifestaban habían votado “No” en 1980. Pablo Millor también aseguró haber asistido y evaluó el éxito de la convocatoria por las “*penurias económicas*” y no por los políticos dispuestos a “*hacer lo mismo*” que en el pasado. “Consejeros formularon críticas al acto del 27”, *El Diario*, 30 de noviembre de 1983, p. 4; “Los consejeros de Estado también dieron su respuesta a la concentración interpartidaria”, *Búsqueda*, 7 de diciembre de 1983, p. 6.

¹⁰³² Enrique Olivera Arocena era el suplente en el Consejo de Estado de Federico García Capurro desde inicios de 1983. A fines de 1984, García Capurro aseguró sobre Álvarez: “*Hoy hace un año que renuncié al Consejo para operarme y un año que nuestro amigo el G. se enojó conmigo por eso. Nunca más supe nada de él, no se hizo presente, en todo este tiempo, en ninguna forma, directa ni indirecta*. Cfr. Carta de Federico García Capurro a el mayor Alberto Casabó, AGN-FFGC, 26 de noviembre de 1984. Véase también:

Una semana después del acto en el Obelisco, el 5 de diciembre de 1983, Pacheco y Gallinal se reunieron por separado con los tres comandantes en Jefe de las Fuerzas Armadas y con el presidente de la COMASPO en la sede del Estado Mayor Conjunto.¹⁰³³ Días después, Pacheco aceptó responder por escrito un cuestionario realizado por *Búsqueda*. Se mostró comprensivo con la reacción amenazante del gobierno y aseguró haber asistido al acto “*confundido entre el público, sin conocer previamente la proclama*”, a la que cuestionó por el tono y las palabras, ya que entendía que no contribuía a crear un clima de distensión para reanudar las negociaciones con las Fuerzas Armadas. Le pareció repudiable el “*aprovechamiento sectario*” del Frente Amplio y calificó de demagógica a la mayoría colorada que integraba la “*Interpartidaria*” y la “*Intersectorial*”, puesto que:

para luchar a favor de la democracia, contra el comunismo y la sedición, no es necesario abrazarse con el gobierno actual, pero para hacer oposición y situarse críticamente frente al gobierno no hay que abrazarse al frente amplismo ni hacer el juego a la Convergencia filo-marxista”.¹⁰³⁴

En cuanto a la reforma constitucional, Pacheco consideró que era necesario incluir normas que garantizaran la agilidad al Estado para responder a los problemas de la “*seguridad nacional*” y que no había que “*agraviarse*” por la institucionalización del COSENA como órgano asesor del Poder Ejecutivo. En perspectiva, el acto del Obelisco terminó de configurar el clivaje “*políticos vs militares*” desde el cual la dirigencia partidaria resignificó de forma retrospectiva todo el período dictatorial. Por otra parte, aunque la evidencia disponible no muestra vinculaciones con los pachequistas y se requieren mayores investigaciones, la inclusión formal de la izquierda partidaria en el frente opositor provocó la activación de grupos anticomunistas paraestatales y de redes de extrema derecha rioplatenses disconformes con el avance de la apertura política en Argentina.¹⁰³⁵

En el Partido Colorado, los pachequistas resistieron la incorporación de algunas definiciones ideológicas y programáticas de la mayoría colorada. Los órganos ejecutivos de cada partido debían redactar el “*programa de principios*” y la “*carta orgánica*” establecidas en la Ley de Partidos y presentarlos al gobierno en enero de 1984.¹⁰³⁶ En cuanto a la “*carta orgánica*”, la UCB resistió dos

Carta de Federico García Capurro a Gregorio Álvarez, AGN-FFGC, 28 de noviembre de 1983; “Por problemas de salud dimitió García Capurro”, *Búsqueda*, 14 de diciembre de 1983, p. 11; “Renunció García Capurro”, *El Diario*, 30 de noviembre de 1983, p. 4.

¹⁰³³ Pacheco y Gallinal aseguraron que los encuentros fueron para intercambiar opiniones sobre la situación del país y no para canalizar la negociación política. Negaron asimismo tener intención de dejar sus partidos para incorporarse a una eventual fuerza política oficialista. Pacheco aseguró haber confirmado que era “*auténtico*” y “*sincero*” el propósito de las Fuerzas Armadas de llegar a un entendimiento con los partidos. Gallinal, en tanto, consideró que el “*partido del proceso*” no tenía futuro por carecer de respaldo, que los militares se quedaron demasiado tiempo en el gobierno y que debían preguntarse por qué recibían tantas críticas. “Comandante y titular de la COMASPO se reunieron con Pacheco y Gallinal”, *La Mañana*, 15 de diciembre de 1983, p. 8.

¹⁰³⁴ “Pacheco Areco: El Partido Colorado debe tener un comportamiento independiente lejos de todo radicalismo”, *Búsqueda*, 14 de diciembre de 1983, p. 7.

¹⁰³⁵ En cuanto a los militantes de extrema derecha argentinos que frente a la asunción del gobierno democrático de Raúl Alfonsín el 10 de diciembre de 1983 se radicaron en Uruguay, así como a la reactivación de grupos anticomunistas y las amenazas de grupos paramilitares en Montevideo, véase: “Denuncian aparición de grupos paramilitares”, *Búsqueda*, 30 de noviembre de 1983, p. 8; “Reanudó actividades la Liga Anticomunista”, *Búsqueda*, 26 de octubre de 1983, p. 6; “Liga Anticomunista demandará a Correo y La Democracia”, *Búsqueda*, 30 de noviembre de 1983, p. 8.

¹⁰³⁶ Para elaborar la “*Carta Orgánica*” se creó una comisión especial integrada por Juan Carlos Fa Robaina, Federico Bouza y Carlos Cigliutti (UyR), Eduardo Carzoglio y Hugo Granucci (LyC), Jorge Baliñas Barbagelata (UCB) y Luis Mosca (CBI), a los que se sumaron luego Carlos Bastón, Luis Tróccoli y Amílcar Vasconcellos (h) y otros miembros sin asistencia permanente. La comisión

definiciones. Por un lado, se rechazó la candidatura presidencial única como propuso la mayoría colorada. El delegado pachequista en la comisión creada para elaborar la “*carta orgánica*”, Jorge Baliñas Barbagelata, repudió el “*autoritarismo democrático*” de la mayoría colorada.

Los consejeros Pablo Millor y Wilson Craviotto, por su parte, aceleraron las gestiones para modificar la Ley de Partidos y reducir la cantidad de convencionales necesarios para postular candidatos a la presidencia o el Senado.¹⁰³⁷ Por otro lado, se rechazó que el primer artículo de la “*carta orgánica*” estableciera que el Partido Colorado se inspiraba en la ideología batllista. Para los pachequistas se excluía así a los colorados no batllistas que la UCB también representaba. Sin la presencia de Pacheco, plantearon modificarlo en la convención colorada realizada a fines de octubre de 1983 y lo criticaron en el Consejo de Estado.¹⁰³⁸ *La Mañana*, periódico que tildaba de “socialistas” a algunos colorados y de “*proscribir*” a los no batllistas, lamentó la “*pobre, débil e inconsistente*” impugnación de la UCB en la convención y se declaró al margen del Partido Colorado.¹⁰³⁹ En representación del “Movimiento Colorado Radical, Carlos Mendivil, presentado como “*colorado independiente*” pero afín al pachequismo del que provenía y al que retornó, impugnó ante la Corte Electoral el artículo 1° de la nueva Carta Orgánica.¹⁰⁴⁰

En cuanto al “*programa de principios*” los pachequistas participaron en los 17 grupos de trabajos que lo redactaron a partir de junio de 1983. La UCB había conformado una comisión de estudio del programa y la carta orgánica, aunque no impidió que hubiera desacuerdos sobre algunos

tomó como base la Carta Orgánica del batllismo y como modelo de organización los estatutos del Partido Socialista Obrero Español (PSOE), aunque no en relación con su definición clasista puesto que la comisión hizo hincapié en que el sustento ideológico del partido era el liberalismo político. Para el “*Programa de principios*” se creó otra comisión integrada por Luis Hierro López, Ope Pasquet y Aquiles Lanza que coordinaron 16 grupos de trabajo en el que había delegados pachequistas. “Partidos discuten programas” y “Carta orgánica colorada”, *Búsqueda*, 17 de agosto de 1983, tapa y p. 4; “Carta Orgánica colorada incluiría candidato único a la presidencia”, *Búsqueda*, 31 de agosto de 1983, p. 4

¹⁰³⁷ Diario de Sesiones del Consejo de Estado (DSCE), Tomo 40, 20 de setiembre de 1984, pp.12-25; “Baliñas: la UCB contraria a la existencia del candidato único”, *El Diario*, 14 de setiembre de 1983, p. 4; “En el Consejo de Estado se propuso cambiar la Ley Orgánica de los Partidos Políticos”, *El Diario*, 22 de setiembre de 1983, p. 4.

¹⁰³⁸ En la convención colorada, Juan Carlos Rondán, en nombre de la UCB, presentó una moción para reconsiderar el artículo primero y se opuso a otro artículo que permitía establecer acuerdos extrapartidarios con la aprobación de dos tercios de la convención colorada (“UCB: El Partido Colorado no puede discriminar a los no batllistas”, *El Diario*, 15 de octubre de 1983, p. 4; “Radicalización de posiciones en la Convención Colorada”, *Búsqueda*, 26 de octubre de 1983, p. 7; “Lepro: ‘Batlle no admitirá una situación así’, *El Diario*, 19 de octubre de 1983, p. 4). En el Consejo de Estado, asimismo, Wilson Craviotto, Daniel Barreiro, Milton de los Santos y Pablo Millor utilizaron el homenaje por el 54° aniversario de la muerte de José Batlle y Ordoñez para rechazar el proyecto de “carta orgánica” DSCE, Tomo 40, 18 de octubre de 1983, pp. 339-345; “Batlle también integró un Consejo de Estado”, *Búsqueda*, 26 de octubre de 1983, p. 6.

¹⁰³⁹ Según un editorial de *La Mañana*, los convencionales de la UCB “*se limitaron a votar y algunos a lamentarse después*”. “*De modo que francamente no creemos que hayan defendido como hubiera sido menester, ni la fórmula pluralista o no sectaria que hubiéramos querido para el artículo primero ni aún el propio nombre del sector que los agrupa. Y que, así como el llamado Partido Colorado ha pasado a ser el Partido Batllista, la Unión Colorada y Batllista ha pasado a ser la Unión Batllista*”. (“¿Colorados proscritos?”, *La Mañana*, 2 de octubre de 1983, p. 4; “Colorados, no batllistas. ¡Viva Rivera!”, *El Diario*, 26 de octubre de 1983, p. 4; “La Mañana’ se declaró al margen del Partido Colorado”, *Búsqueda*, 3 de noviembre de 1983, p. 7; “¿Son socialistas, batllistas o colorados?”, *La Mañana*, 5 de noviembre de 1983, p. 4) Carlos Manini Ríos, autoidentificado entonces como “*colorado independiente*”, argumentó que no existía más la dicotomía entre batllistas y no batllistas y aseguró que la referencia a la “*ideología batllista*” era una “*entelequia*” por los aportes de Batlle. No obstante, consideró que se debía buscar una solución. (“Consideran exageradas las impugnaciones a la carta orgánica del partido Colorado”, *Búsqueda*, 9 de noviembre de 1983, p. 5)

¹⁰⁴⁰ Carlos Mendivil, docente de Sociología en la Universidad de la República, fue el primer candidato a diputado por la lista 1984 que apoyó a Pacheco-Pirán en las elecciones de 1984. “Colorados independientes impugnaron ante la Corte”, *Búsqueda*, 16 de noviembre de 1983, p. 5; “Un estado sobredimensionado lesiona nuestra libertad”, *La Mañana*, 7 de diciembre de 1983, p. 8.

principios.¹⁰⁴¹ Por ejemplo, mientras Óscar Amorín rechazó un pasaje sobre la autogestión por su supuesta inspiración “*anarcosindicalista*”, Juan A. Singer consideró que era una definición netamente batllista adaptada al presente.¹⁰⁴² Finalmente, el “*programa de principios*” de los colorados fue aprobado sin mayores discusiones ni modificaciones. A instancias de Julio María Sanguinetti se redactó nuevamente el artículo 1 de la “*carta orgánica*” para incluir el planteo de los no batllistas, votado por unanimidad en la convención el 16 de diciembre de 1983.¹⁰⁴³ *La Mañana* presentó la rectificación como un triunfo de su prédica.

En esa sesión, al volverse a replantear el asunto de las sanciones para quienes ocupaban cargos de gobierno, se resolvió pasar a la “comisión de disciplina” la moción de desafiliación contra el consejero de Estado Walter Belvisi. Fue presentada por cuatro batllistas que acusaron a Belvisi de “*grave falta moral e inconducta partidaria*” por aceptar que el gobierno lo designara intendente interventor de Paysandú.¹⁰⁴⁴ La sustitución de militares por civiles en intendencias, ministerios y entes autónomos se había resuelto en el “*minicónclave gubernamental*” de octubre de 1983, en el que participaron los consejeros pachequistas Wilson Craviotto y Daniel Barreiro.

El año 1984 se inició con fisuras en el frente opositor. Una serie de conflictos sindicales se desataron desde fines del año anterior en el marco de la represalia del gobierno contra medios de prensa, políticos y militantes sociales opositores.¹⁰⁴⁵ En cuanto a la “*Intersectorial*”, el Partido Colorado y la Unión Cívica confirmaron su retiro luego del paro general convocado por el PIT el 18 de enero de 1984. Los pachequistas, que acusaban a la “*Intersectorial*” de estar infiltrada por el comunismo, celebraron la salida del Partido Colorado y no se pronunciaron sobre la ilegalización del PIT. No obstante, en la búsqueda de recuperar la conducción partidaria del frente opositor, la mayoría colorada propuso casi inmediatamente a la dirigencia del PIT la creación de una nueva “*Interpartidaria ampliada*” con los sindicatos que se empezó a llamar “*Multipartidaria*”. Los

¹⁰⁴¹ El grupo lo presidía Alfredo Lepro y lo integraban Justino Carrere Sapriza, Ulysses Pereira Reverbel, Ángel Rath (fallecido el 8 de abril), Guido Michelin Salomón, Winston Elutchanz, Ruben Ottati, Jorge Baliñas Barbagelata, Juan C. Rondán, Washington Rodríguez y Billig Lowe. “UCB: asumió grupo para analizar la Carta Orgánica”, *El Diario*, 1 de marzo de 1983, p. 4.

¹⁰⁴² “Los 17 grupos de trabajo”, *La Mañana*, 25 de junio de 1983, p. 8; “Pachequismo planteará en la Convención colorada discrepancias con proyecto de programa de principios”, *Búsqueda*, 14 de diciembre de 1983, p. 6; “Pacheco: no vamos a crear dificultades al Partido”, *El Diario*, 17 de diciembre de 1983, p. 4.

¹⁰⁴³ La redacción definitiva del artículo 1° de la “*carta orgánica*” sostuvo que el Partido Colorado “*es la colectividad fundada por Fructuoso Rivera afirmada en la Defensa de Montevideo, renovada por los ideales de Justicia social de José Batlle y Ordoñez*”. “Triunfó la prédica de La Mañana y El Diario”, *El Diario*, 17 de diciembre de 1983, p. 3.

¹⁰⁴⁴ La moción contra Belvisi fue impulsada por el exvicepresidente Jorge Sapelli, el exdiputado Juan Carlos Fa Robaina y los convencionales Ruben Díaz y Jaime Sapolsky. (“La moción contra Belvisi”, *Búsqueda*, 14 de diciembre de 1983, p. 6; “Pidieron la desafiliación del intendente Arq. Walter Belvisi”, *El Diario*, 29 de noviembre de 1983, p. 4). Por amplia mayoría se resolvió que la “comisión de disciplina” se integrara por Héctor Grauert, Juan J. Zorrilla, Amílcar Vasconcellos, Jorge Franzini y Alfredo Lepro. Los convencionales Jorge Canessa e Yllescas, exintegrantes de la UCB, intervinieron en la convención a favor de sancionar a quienes ocuparan cargos de gobierno. Ambos se incorporaron al nuevo grupo de Glauco Segovia, “Tiempos Nuevos”, creado pocos días antes tras su retorno al país luego de once años en el exterior. (“Glauco Segovia: discrepancias con el acto del Obelisco”, *Búsqueda*, 14 de diciembre de 1983, p. 9).

¹⁰⁴⁵ En diciembre de 1983 el gobierno decretó la censura previa para los semanarios, requisó varias ediciones y clausuró la emisora radial CX30 por trasmitir en directo las convenciones colorada y blanca, lo que desató la huelga de hambre del periodista Germán Araujo. Se procesó además al dirigente colorado Luis B. Pozzolo y se ratificó el pedido de captura de Wilson Ferreira Aldunate, proclamado candidato a la presidencia en la convención del Partido Nacional realizada el 17 de diciembre de 1983.

colorados propusieron que la instrumentación de las medidas tomadas en la “*Intersectorial*” se subordinaran a las definiciones resueltas previamente por la “*Multipartidaria*”.¹⁰⁴⁶ Si bien la propuesta desató discusiones fue aceptada por el PIT y los otros partidos, incluido el Frente Amplio al que se reincorporó el Partido Demócrata Cristiano, y rechazada por ASCEEP y FUCVAM que se negaron a ser meros ejecutores de lo resuelto por los la dirigencia partidaria.¹⁰⁴⁷

En cuanto a la “*Interpartidaria*”, sin embargo, las relaciones entre los partidos se tensaron ante el mantenimiento de la proscripción de Wilson Ferrerira y una eventual desproscripción parcial del Frente Amplio. La mayoría colorada discrepó con la mayoría blanca al sostener que era el momento de ponderar el “*realismo*” ante el “*idealismo*” y el “*pragmatismo*” ante el “*principismo*”, dicotomías que habían defendido los pachequistas ante el plebiscito de 1980.¹⁰⁴⁸ Para Pacheco la “*penosa*” disputa pública entre blancos y colorados era el resultado de la demagogia electoral y el fracaso de la “*Interpartidaria*”, por lo que abogó nuevamente porque el Partido Colorado se manejara con total autonomía de los otros partidos. Sin embargo, a instancia de Líber Seregni, recientemente liberado, se recompuso el frente opositor y se creó la “*Multipartidaria*”, a la que se sumó el Frente Amplio y cuya primera reunión formal fue el 14 de abril de 1984.¹⁰⁴⁹ Pacheco repudió que la dirigencia colorada fuera a “*tocar el timbre*” a la casa de Seregni. Lo decía en referencia a la visita de Sanguinetti a Seregni el 21 de marzo de 1984, tres días después de su liberación, para informarle sobre las reuniones informales con los mandos militares. Para Pacheco se proyectaba a Seregni “*poco menos que como símbolo de pacificación y conciliación nacional*”, y no se recordaba a la ciudadanía que el Frente Amplio fue una “*fuerza indisimulada de desestabilización y compañía de ruta de la subversión*”, por lo que se debía rechazar “*de plano el brete de las Interpartidarias ampliadas o*

¹⁰⁴⁶ El Partido Colorado cuestionó por inoportuno e inconsulto con los partidos al paro y evaluó que iba a contrapelo del clima de conciliación que se había buscado con la declaración conjunta de los tres partidos habilitados a favor de las elecciones con un tono deliberadamente moderado el 12 de enero de 1984. “El gobierno promoverá negociaciones entre cada sindicato y su patronal”, *Búsqueda*, 25 de enero de 1984, p. 6; “Frías relaciones con la izquierda. Partidos habilitados se retiran de la ‘comisión intersectorial’”, *Búsqueda*, 25 de enero de 1984, tapa. “Disuelta la ‘intersectorial’. Políticos y sindicalistas buscan nuevas formas de relacionamiento”, *Búsqueda*, 8 de febrero de 1984, p. 5. “Sanciones por la acción gremial del miércoles 18”, *Búsqueda*, 1 de febrero de 1984, p. 7

¹⁰⁴⁷ Carlos Demasi sostiene que en el tramo final de la dictadura el protagonismo de los partidos se volvió hegemónico en el campo opositor al asumir la conducción de las negociaciones sobre la apertura con el beneplácito de la dirigencia sindical. Esta restauración partidocéntrica invirtió el protagonismo opositor de 1973. En la coyuntura golpista, la resistencia antidictatorial no la lideraron los partidos políticos, desacreditados e incapaces de conformar un frente opositor interpartidario, sino el movimiento sindical a través de la huelga general de la CNT. Véase: Carlos Demasi, op.cit., 2021, pp. 231-232.

¹⁰⁴⁸ El Partido Colorado, a través de Enrique Tarigo, admitió en febrero de 1984 la disposición de los colorados a aceptar la realización de elecciones a fin de año con la proscripción de Wilson Ferreira, Líber Seregni y el Partido Comunista. (“El país exige idealismo y realismo”, *Opinar*, 16 de febrero de 1984). En Jaque, Manuel Flores Silva (CBI) criticó a Tarigo y rechazó la postura de los dirigentes de los dos grupos mayoritarios que se posicionaban cada vez más a favor de una postura conciliadora y moderada. El Partido Nacional buscó reanudar las negociaciones con los militares con la condición de que hubiera elecciones sin personas ni partidos proscritos. Para evitar que Ferreira quedara al margen de la competencia presidencial en 1984, Juan Pivel Devoto, presidente del directorio blanco, exploró la posibilidad de que el próximo presidente fuera electo de forma indirecta por la Asamblea General. El Partido Colorado acusó entonces a los blancos de intentar modificar el cronograma al margen de la “*Multipartidaria*” y de prolongar en los hechos el mandato del general Gregorio Álvarez. Para el Partido Nacional quedaba claro la “*determinación explícita de dejar votar libremente solo al Partido Colorado y a la Unión Cívica*”. Véase Carlos Demasi, op.cit., pp. 238-242

¹⁰⁴⁹ “Pacheco Areco afirmó que cruje el frente partidario”, *El Diario*, 24 de marzo de 1984, p. 11.

no”.¹⁰⁵⁰ La UCB, por otra parte, logró que el Consejo de Estado modificara la Ley de Partidos Políticos el 27 de abril de 1984.¹⁰⁵¹ Al flexibilizar las exigencias para proclamar candidatos, se aseguró la postulación presidencial de Pacheco, quien celebró el cambio como un derecho ganado por los “sectores circunstancialmente minoritarios”. Pablo Millor concluyó que su misión estaba cumplida con ese reajuste legal y renunció al Consejo de Estado.¹⁰⁵² Para el Partido Nacional el cambio tenía como objetivo favorecer los intereses electorales de los “sectores pro-gubernistas” blancos y colorados.¹⁰⁵³

En cuanto a la interna del Partido Colorado, la mayoría de la UCB defendió a los pachequistas designados por el régimen en cargos ejecutivos y legislativos. En el marco del relevo de militares por civiles, el gobierno eligió a dos blancos y a dos colorados como intendentes interventores. De estos últimos, nombró a los pachequistas Basilio Boragato (Artigas) y Milton de los Santos (Rocha), quienes se sumaron al nombramiento previo de Walter Belvisi (Paysandú).¹⁰⁵⁴ Wilson Craviotto habría rechazado su designación al frente de la intendencia de Canelones.¹⁰⁵⁵ Dirigentes de la mayoría colorada propusieron la expulsión de los tres intendentes interventores. El delegado pachequista en la “comisión de disciplina”, Alfredo Lepro, rechazó cualquier tipo de sanción porque iba contra el “pluralismo político” y la unidad partidaria.¹⁰⁵⁶ Milton de los Santos, consultado por la prensa si se consideraba un “hombre del proceso” o del Partido Colorado, respondió que era “un poco de cada

¹⁰⁵⁰ “Pacheco: tema de proscripciones no puede prolongar gobierno de facto”, *La Mañana*, 17 de marzo de 1984, p. 8; “Pacheco: ‘Demagógica competencia por los votos de izquierda’”, *El Diario*, 4 de abril de 1984, p. 4; “Seregni se entrevistó ayer con Sanguinetti; antes con blancos”, *La Mañana*, 8 de abril de 1984, p.8.

¹⁰⁵¹ Los cambios a la Ley de Partidos aprobados en abril de 1984 redujeron significativamente los porcentajes de convencionales requeridos para la postulación de las candidaturas a todos los cargos electivos, favoreciendo a los sectores minoritarios blancos y colorados. La Ley de Partidos aprobada en 1982 previó un régimen general y otro transitorio para las elecciones de 1984. Para las candidaturas a la Presidencia, Vicepresidencia y Senado se requería por el régimen general el apoyo de más de 35% de los convencionales nacionales de cada partido. El régimen transitorio reducía ese porcentaje al 25%. El cambio aprobado finalmente lo redujo al 10%. Así, para postular candidatos a esos cargos ya no se requirió un mínimo de 126 convencionales sino de 51. Para las candidaturas a la Intendencia se redujo de 63 a 26 el número de convencionales y para diputados y ediles de 26 a 12. También se redujeron los porcentajes de firmas para presentar candidaturas con el respaldo de la ciudadanía y se estableció que las minorías partidarias pudieran usar el lema aun cuando la Convención haya dispuesto la abstención en las elecciones. Se eliminó el artículo referido al reconocimiento de nuevos partidos para evitar la exclusión del Partido Demócrata Cristiano y de las fuerzas políticas que tuvieran igual denominación a los partidos de otros países. “Cambios en la Ley de Partidos beneficiarán a las minorías”, *Búsqueda*, 11 de abril de 1984, p. 4; “Millor renunció al Consejo. Aprobaron modificaciones a la Ley Fundamental N°2”, *El Diario*, 25 de abril de 1984, p. 4; DSCE, Tomo 43, 10 de abril de 1984, pp. 148-201 y 24 de abril de 1984, pp. 223-235.

¹⁰⁵² “UCB pide derogar o modificar las normas para elegir los candidatos”, *La Mañana*, 7 de febrero de 1984, p. 8; “Pacheco Areco: ‘Debe salvaguardarse el derecho de las minorías con la modificación de la Ley de Partidos’”, *Búsqueda*, 15 de febrero de 1984, p. 6. “El Consejo de Estado aprobó las enmiendas a la Ley de los Partidos”, *Búsqueda*, 25 de abril de 1984, p. 11.

¹⁰⁵³ A diferencia de la UCB y de los pachequistas disidentes liderados por Raumar Jude, el sector de Alberto Gallinal se posicionó en contra de los cambios. Ana Lía Piñeyrua, integrante del Directorio del Partido Nacional tras la muerte de Fernando Oliú, sostuvo que la ley original fue “pensaba en base a que Pacheco Areco y Gallinal iban a ser la mayoría en los partidos tradicionales, ahora deben hacerle modificaciones para adaptarla a la situación inesperada que se dio” en las elecciones internas con la primacía de los opositores. “Opiniones mayoritariamente contrarias a modificar la Ley Fundamental N°2”, *Búsqueda*, 11 de abril de 1984, p. 6

¹⁰⁵⁴ Milton de los Santos, hasta entonces consejero de Estado, sustituyó al coronel Hugo Bértola como intendente interventor en Rocha y Basilio Boragato suplantó al coronel Hugo Mermot en Artigas. El Poder Ejecutivo también designó como intendentes interventores a los blancos Pedro Ramos Mañé en Flores, hasta entonces presidente de la Junta de Vecinos de ese departamento, y a Juan Chiruchi en San Jose, quien actuaba como secretario general de la comuna. “Civiles en otras cuatro intendencias municipales”, *El Diario*, 29 de diciembre de 1984, p. 4. “Civiles por militares. En los próximos 40 días se habrá completado el programa de relevos”, *Búsqueda*, 11 de enero de 1984, p. 5

¹⁰⁵⁵ “W. Craviotto podría ser intendente de Canelones”, *El Diario*, 27 de enero de 1984, p. 4

¹⁰⁵⁶ La “comisión de disciplina” estaba integrada por Héctor Grauert y Juan José Zorrilla (UyR), Amílcar Vasconcellos (ex315), Jorge Luis Franzini y Alfredo Lepro (UCB). “Colorados: Convención definirá el 7 de abril la situación de Belvisi, de los Santos y Borgato”, *Búsqueda*, 14 de marzo de 1984, p.8

cosa”. Valoró que las Fuerzas Armadas lo eligieran primero como consejero de Estado y luego como intendente y evaluó que “*eso no quiere decir que me haya apartado un ápice de mi condición de colorado y batllista*”.¹⁰⁵⁷

El 7 de abril de 1984 la convención colorada resolvió por mayoría suspender por tiempo indeterminado la afiliación de los tres intendentes al Partido Colorado. Resistida por la UCB, la suspensión evitó la expulsión que promovían algunos quincistas y el grupo de Enrique Tarigo (LyC). En defensa de los intendentes sancionados, el pachequista Oscar Amorín, designado director de Trabajo dos meses antes, criticó la actividad privada de Sanguinetti y los vínculos de su sector con el gobierno.¹⁰⁵⁸ Hubo forcejeos, campanas de orden y acusaciones cruzadas entre batllistas y pachequistas. Los convencionales de la UCB, finalmente, se retiraron de sala cuando se votó la suspensión.¹⁰⁵⁹

La convención colorada aprobó, además, la incompatibilidad de un convencional con cualquier cargo de particular confianza dependiente del Poder Ejecutivo. Daniel Barreiro acató la decisión y renunció al Consejo de Estado.¹⁰⁶⁰ Los intendentes sancionados, en cambio, se negaron a renunciar a sus cargos o al Partido Colorado. Milton de los Santos desautorizó a la “*mayoría accidental, dictatorial, que ha cercenado los derechos inalienables de la minoría*”. Basilio Boragato argumentó que la sanción de la “*microdirectiva*” era “*arbitraria y prepotente*”; y alertó: “*Le estamos haciendo una plataforma al Frente Amplio, ahorrándole tiempo y dinero, los estamos proyectando a los que vendieron este país, estamos trayendo a los tupamaros otra vez*”.¹⁰⁶¹

La UCB evaluó denunciar las sanciones ante la Corte Electoral porque no estaban previstas en la Ley de Partidos ni en la nueva “*carta orgánica*” del Partido Colorado. Era contradictorio para los pachequistas que la mayoría colorada sancionara a los intendentes interventores y exigiera al

¹⁰⁵⁷ “Partido Colorado. Nuevos pedidos de expulsión de intendentes”, *Búsqueda*, 11 de enero de 1984, p. 5

¹⁰⁵⁸ Óscar Amorín, egresado de la Escuela de Seguridad y Defensa Nacional (ESEDENA) e integrante del grupo de Wilson Craviotto, fue designado director nacional de Trabajo en sustitución de Ricardo Reilly en febrero de 1984. En abril de ese año, Amorín criticó a Sanguinetti por ser abogado de la empresa Paycueros durante los conflictos con sus trabajadores en Paysandú y a Jaime Sapolinsky (uno de los firmantes de la moción de censura contra Belvisi) por mostrarse opositor pese a que fue seleccionado para realizar un curso en la ESEDENA de la que egresó con un diploma. Sanguinetti, visiblemente molesto según la crónica de *Búsqueda*, regresó a la asamblea y en medio de aplausos respondió: “*efectivamente soy asesor de algunas empresas y asesor de muchas personas a las que en mi carácter de abogado aconsejo honradamente en el ejercicio de mi profesión de la que vivo*”. Sostuvo que “*cualquier pigmeo se siente a veces con el coraje suficiente para enfrentar a aquellos que representan a corrientes populares*” y “*yo acuso sí, a quienes ocupan un cargo de confianza en el Ministerio de Trabajo*”, por Amorín. En defensa de Sapolinsky, aseguró que había sido destituido y restituido en su cargo en esa cartera en 1975 por su “*militancia democrata*” y no podía negarse a realizar el curso para que no fuera destituido nuevamente. “Duelos verbales e incidentes”, *Búsqueda*, 11 de abril de 1984, p. 4; “Oscar Amorín, nuevo director de Trabajo”, *Búsqueda*, 29 de febrero de 1984, p. 6

¹⁰⁵⁹ La moción de expulsión tuvo 223 apoyos de los 334 que fijaba la ley de partidos. Los tres intendentes fueron inhabilitados para postularse como candidatos al Senado y a la Cámara de Representantes en las elecciones de 1984, no así a la reelección como intendentes porque no se requería afiliación para ello. En la “comisión de disciplina” hubo tres posturas: suspender por un año la afiliación (Grauert, Vasconcellos y Zorrilla), pedirles la renuncia (Franzini) y no aplicar ninguna sanción (Lepro). Finalmente hubo dos mociones: expulsión (LyC y algunos quincistas) o suspensión hasta una nueva resolución de la afiliación partidaria (Batllismo Unido de Colonia). “Belvisi, De los Santos y Boragato quedaron con su afiliación partidaria suspendida indefinidamente”, *Búsqueda*, 11 de abril de 1984, p. 5

¹⁰⁶⁰ “Barreiro renunció a su banca en el Consejo de Estado”, *El Diario*, 11 de abril de 1984, p. 4.

¹⁰⁶¹ “Álvarez censuró la conducción colorada y dijo que las Fuerzas Armadas no quieren ascensos motivados por devociones políticas”, *Búsqueda*, 25 de abril de 1984, p. 7

mismo tiempo desproscribir a los dirigentes del Frente Amplio.¹⁰⁶² En represalia contra las sanciones, la UCB difundió una lista de once políticos colorados de los grupos de Julio María Sanguinetti (UyR) y Enrique Tarigo (LyC) que ocupaban “*cargos de gobierno*”. La difusión provocó desmentidos y precisiones de diversa índole por parte de seis de los aludidos que argumentaron que cumplían tareas técnicas o administrativas y no ocupaban puesto de particular confianza política.¹⁰⁶³

En cuanto al espacio pachequista, el exsenador Raumar Jude propuso a Pacheco que reagrupara a las fuerzas que constituyeron la Unión Nacional Reelectionista. Esta iniciativa fracturó al “*pachequismo disidente*” reunido en la Alianza Principista Colorada y Batllista. En abril de 1984, Jude se reincorporó a la UCB y fue nombrado secretario general. “*¿Quién más demócrata que Pacheco que ejerció una presidencia con libertad y democracia?*”, preguntó Jude en la primera asamblea que presidió en la UCB.¹⁰⁶⁴

No obstante, la UCB atravesó en el primer semestre de 1983 las escisiones más significativas desde su reactivación como grupo partidario. El retorno de Jude y el desgaste en la relación con Pacheco, llevaron a Walter Santos, Daniel Barreiro y Carlos Orlando a desvincularse de la UCB en marzo de 1984. Junto a otros colorados no alineados con los grupos mayoritarios, promovieron la candidatura presidencial de Amílcar Vasconcellos, la que finalmente no reunió apoyos suficientes.¹⁰⁶⁵ Al mes siguiente, la lista BAB, sin consultar al resto de la UCB, proclamó la fórmula presidencial de Jorge Pacheco Areco y Carlos Pirán y la postulación de José Pedro Damiani a la Intendencia de Montevideo. Esta decisión inconsulta aceleró la desvinculación de la UCB de los exsenadores Juan

¹⁰⁶² “UCB podría llevar caso a la Corte Electoral”, *Búsqueda*, 25 de abril de 1984, p. 8. “Dr. Wilson Craviotto. Se proscribe a los Intendentes mientras se pide generosidad para gente que luchó contra las instituciones democráticas”, *Búsqueda*, 25 de abril de 1984, p. 9.

¹⁰⁶³ La lista difundida por la UCB identificaba a once colorados de esta forma: “*Dr. Federico Bouza de Unidad y Reforma, Convencional, Jefe de la Dirección de Comercio Exterior en el Ministerio de Economía y Finanzas. Embajador Mario César Fernández de U.yR., Convencional suplente, Embajador ante UNESCO nombrado por el proceso, actual editor de Correo de los Viernes. Dr. Jaime Sapolsky de U.yR., Convencional, Abogado del Instituto de Colonización, nombrado por el proceso, egresado de la Escuela de Seguridad y Defensa Nacional en 1983. Prof. Jorge E. Carbonell de U. y R, Convencional, Inspector jefe nombrado por el CONAE. Dr. Didier Operti, de U.yR., Convencional, Catedrático de la Universidad de la República en la actualidad. Ángel Kelanberg de U.yR., Director actual del Museo Nacional de Artes Plásticas. Dr. José María Araneo de U.yR., Director actual de Asuntos Económicos de la Cancillería. Dr. Alberto Rodríguez Nin, de U.yR., Director actual de Protocolo de la Cancillería. Dr. Alberto Fabini Gómez de U. yR., Subdirector de Asuntos Económicos de la Cancillería. Raúl J. Lago, lista OAD, de San José, delegado de la Intendencia en el directorio de CONAPROLE, año 1977, actual secretario del Comité Ejecutivo Departamental de San José del P. Colorado. Ope Pasquet de Libertad y Cambio, Convencional, Abogado del Ministerio de Justicia, nombrado por el proceso*”. “Colaboradores del régimen. Denuncia de la UCB motiva ola de desmentidos y precisiones.”, *Búsqueda*, 25 de abril de 1984, p. 8.

¹⁰⁶⁴ Dirigentes de la Alianza que lideraba Jude se declararon independientes en “*rechazo a cualquier tipo de acuerdo*” con Pacheco y quienes “*han prestado su apoyo al actual gobierno de facto*”. “Raumar Jude propondrá a Jorge Pacheco Areco recomponer la Unión Nacional Reelectionista”, *Búsqueda*, 22 de febrero de 1984, p. 4; “Rechazan acuerdos de la Alianza con hombres del ‘proceso’”, *Búsqueda*, 29 de febrero de 1984, p. 6; “Jude es secretario general de la U.C.B.”, *El Diario*, 13 de abril de 1984, p. 8; “La Unión Colorada inició movilización”, *El Diario*, 12 de mayo de 1984, p.5

¹⁰⁶⁵ En abril de 1984, Santos, Barreiro y Orlando crearon la agrupación “Reafirmación Colorada y Batllista” para propiciar la candidatura presidencial de Vasconcellos. Los convencionales de Salto liderados por el coronel retirado Rodolfo Osorio también anunciaron su apoyo a Vasconcellos. Sin embargo, Vasconcellos bajó su precandidatura cuando confirmó que no reunía los convencionales suficientes y los grupos que lo habían impulsado apoyaron con candidaturas propias a nivel legislativo la fórmula presidencial Sanguinetti-Tarigo. “Dimisiones en la UCB: Santos, Barreiro y Orlando”, *Búsqueda*, 14 de marzo de 1984, tapa. “Carlos Orlando (ex UCB): Vasconcellos puede encabezar una segunda fórmula presidencial batllista y opositora”, *Búsqueda*, 23 de marzo de 1984, p. 6; “Pachequismo: ratifican liderazgo, pero hay disidencias”, *Búsqueda*, 22 de febrero de 1984, contratapa; “Vasconcellos está dispuesto a considerar su postulación”, *Búsqueda*, 4 de abril de 1984, p. 5; “Adhesión a candidatura de Vasconcellos: nueva alternativa batllista y opositora”, *Búsqueda*, 24 de abril de 1984, p. 6; “Candidaturas: a la espera de definiciones”, *Búsqueda*, 26 de junio de 1984, p. tapa; “Vasconcellos. Descartan candidatura presidencial”, *Búsqueda*, 11 de julio de 1984, tapa.

A. Singer y Justino Carrere Sapriza, disconformes con el liderazgo de Pacheco, la permanencia de los consejeros de Estado y el perfil oficialista del sector. A mediados de año, tras recibir el apoyo de otros disidentes de la UCB, anunciaron su apoyo a la fórmula presidencial de Julio María Sanguinetti y Enrique Tarigo proclamada por la mayoría del Partido Colorado el 15 de julio de 1984.¹⁰⁶⁶

La recomposición colorada: del Club Naval a las elecciones de 1984

Un informe de la Dirección de Información e Inteligencia de la Jefatura de Policía de Montevideo concluía en abril de 1984 que tanto Jorge Pacheco Areco en el Partido Colorado, “*quien centraría su campaña contra la izquierda*”, como Dardo Ortiz en el Partido Nacional contra la Convergencia Democrática en Uruguay “*cooperarán en gran forma para nuclear a los sectores claramente anti-marxistas y moderados y servirán también para limitar el acercamiento de las mayorías partidarias con el F.A [Frente Amplio]*.”¹⁰⁶⁷ Precisamente, a instancias de Líber Seregni, en abril los partidos habían recompuesto la “*Multipartidaria*” y buscaban reconducir el frente opositor. El 1° de mayo el PIT repitió el acto masivo del año anterior por el día de los trabajadores, mientras que las Fuerzas Armadas presentaron a los partidos un “*borrador*” de Acto Institucional con modificaciones a la constitución a considerar por una Asamblea Constituyente en 1985.¹⁰⁶⁸

Las negociaciones quedaron en suspenso debido a las diferencias en la “*Multipartidaria*” que inició a mediados de mayo el análisis de la propuesta militar sin el Partido Nacional.¹⁰⁶⁹ La UCB, a través de Raumar Jude, rechazó la coordinación de acciones en la “*Intersectorial*” y negociar una amnistía general e irrestricta que incluyera a los tupamaros.¹⁰⁷⁰ La detención de Wilson Ferreira y la decisión de la “*Multipartidaria*” de iniciar las negociaciones con las Fuerzas Armadas, provocaron finalmente la salida del frente partidario del Partido Nacional, que anunció que no se iba a sentir

¹⁰⁶⁶ “BAB proclamó primeras candidaturas”, *Búsqueda*, 11 de abril de 1984, p. 7 En julio de 1984, Singer y Carrere crearon el “Movimiento Batllista de Integración” en apoyo a la fórmula presidencial Sanguinetti-Tarigo. También se desvincularon de la UCB Juan A. Vázquez, Daniel Ordoñez, Bernardino Rivero y Julio C. Hernández.. “Escisiones en UCB. Carrere, Singer y Montaner dispuestos a marginarse de Jorge Pacheco Areco”, *Búsqueda*, 21 de marzo de 1984, p. 5; “Carrere-Singer. Nuevas deserciones en la UCB”, *Búsqueda*, 4 de abril de 1984, tapa. “Daniel Ordoñez. Otra renuncia en el Consejo de Estado”, *Búsqueda*, 11 de abril de 1984, p. 9; “La negociación de los acuerdos electorales en el Partido Colorado entró en su etapa definitoria”, *Búsqueda*, 1 de agosto de 1984, p. 4

¹⁰⁶⁷ “Estado de situación, Policía de Montevideo, Dirección de Información e Inteligencia, Sección Análisis de Información, 9 a 14 de abril de 1984”, en Archivos del Terror de Uruguay - Archivo SID (Berrutti) - Rollo 704 - Documentos de la DII Fs 83164 a 84657, p. 443.

¹⁰⁶⁸ “Texto de la propuesta militar entregada a los partidos el 1° de mayo”, *Búsqueda*, 11 de julio de 1984, p. 6.

¹⁰⁶⁹ Las negociaciones con los militares quedaron en suspenso hasta inicios de julio de 1984. En un primer momento porque el Partido Nacional difirió el tratamiento del “borrador” militar hasta concluir la recolección de firmas que iniciaron para promover un plebiscito que aboliera todas las proscripciones, iniciativa que no lograron que fuera acompañada por el Frente Amplio. Si bien las firmas se alcanzaron en pocas semanas, el gobierno impidió avanzar hacia el plebiscito al derogar el artículo 331 de la constitución, relativo a la reforma de la carta magna, a través del Acto Institucional N°15 del 23 de mayo de 1984. Un nuevo compás de espera abrió el Partido Nacional cuando su principal líder, Wilson Ferreira, anunció desde Concordia (Argentina) que retornaría a Uruguay el 16 de junio de 1984. Apenas ingresó en aguas jurisdiccionales uruguayas fue detenido por la Armada. En respuesta, la convención del Partido Nacional resolvió no negociar con los militares hasta que fuera liberado Ferreira.

¹⁰⁷⁰ “Jude duda que sea útil convocar otros sectores”, *El Diario*, 2 de junio de 1984, p. 4; “Jude: ‘No podemos beneficiar a los tupamaros’”, *El Diario*, 3 de junio de 1984, p. 4; “Jude: Ahora no es momento de formar la Intersectorial”, *El Diario*, 4 de junio de 1984, p. 4

obligado a respetar el acuerdo al que se arribara con los militares. El último acto de unidad del frente opositor fue a fines de junio de 1984 con motivo del paro general convocado por la “*Multipartidaria*” y la “*Intersectorial*” en el undécimo aniversario del golpe de Estado en reclamo de amnistía y en rechazo a elecciones con procripciones.

El Partido Colorado, tal como lo había anunciado a los mandos militares en noviembre de 1983, reiteró que no participaría de ningún acuerdo sin el Partido Nacional o en su defecto del Frente Amplio, lo que finalmente fue aceptado por las Fuerzas Armadas al incorporar al socialista José Pedro Cardozo y al democristiano Juan Young.¹⁰⁷¹ En julio de 1984, a través del Acto Institucional N°18, el Partido Socialista y el Partido Demócrata Cristiano, así como varios candidatos y sublemas del Frente Amplio de 1971, fueron rehabilitados para que sus delegados pudieran participar en las negociaciones con los militares en la sede del ESMACO. La UCB cuestionó a los delegados políticos por la demora en reiniciar las negociaciones, repudió la marginación del Partido Nacional y rechazó el paro general en el aniversario del golpe de Estado. Pacheco valoró de forma positiva los discursos de los jefes militares y del presidente Gregorio Álvarez a quienes siguió ponderando por la “*claridad*” de sus propuestas.¹⁰⁷²

Las negociaciones formales entre las Fuerzas Armadas, el Partido Colorado, el Frente Amplio y la Unión Cívica se iniciaron el 6 de julio de 1984, cuatro meses antes de las primeras elecciones nacionales en trece años.¹⁰⁷³ El acuerdo entre los militares y los partidos se concretó un mes después, el 3 de agosto de 1984, y se incorporó en el Acto Institucional N°19. Las Fuerzas Armadas flexibilizaron las exigencias que plantearon en el Parque Hotel en 1983 y descartaron la creación de un “*partido del proceso*”, clausurando de forma definitiva la aspiración política de Gregorio Álvarez. Si bien lograron una retirada ordenada del gobierno y el compromiso de constitucionalizar el COSENA y el “Estado de insurrección”, las normas transitorias que modificaban la constitución quedaron sujetas a un plebiscito que se preveía realizar en noviembre de 1985 y que finalmente no se concretó.¹⁰⁷⁴ Lo resuelto en el “*acuerdo*” o “*pacto*” del Club Naval, como se lo llamó desde entonces,

¹⁰⁷¹ En noviembre de 1983, Sanguinetti y Tarigo plantearon esas condiciones a los tres comandantes en Jefe de las Fuerzas Armadas. Cfr. Diego Achard, op.cit., p. 23.

¹⁰⁷² “La UCB reclamó un diálogo amplio, maduro y flexible”, *El Diario*, 14 de junio de 1984, p.4; “No se puede tener al país de rehén”, *El Diario*, 20 de junio de 1984, p. 4; “Pacheco: se compromete seriamente el cronograma”, *El Diario*, 22 de junio de 1984, p. 4; “Los partidos políticos han perdido la brújula”, *El Diario*, 23 de junio de 1984, p. 5; “Pacheco: ‘El paro se inscribe en una política de confrontación’”, *El Diario*, 25 de junio de 1984, p. 4

¹⁰⁷³ Las primeras cuatro reuniones se realizaron en la sede del Estado Mayor Conjunto (ESMACO) los días 6, 17, 23 y 26 de julio y las últimas cinco en el Club Naval los días 30 y 31 de julio y 1, 2 y 3 de agosto. El nombre de esta última sede fue con el que se conoció a partir de entonces al “acuerdo” o “pacto” del Club Naval acordado en agosto de 1984. Iniciaron las negociaciones los comandantes en Jefe Hugo Medina (Ejército), Rodolfo Invidio (Armada), Manuel Baudas (Fuerza Aérea) y el general Pedro Gonnet (jefe del ESMACO) y los delegados políticos Julio María Sanguinetti, Enrique Tarigo y José Luis Batlle (Partido Colorado), José Pedro Cardoso y Juan Young (Frente Amplio) y Juan Vicente Chiarino y Humberto Ciganda (Unión Cívica). “Militares y políticos iniciaron una decisiva negociación en procura de la salida democrática”, *Búsqueda*, 11 de julio de 1984, p.4

¹⁰⁷⁴ El Acto Institucional N°19, aprobado el 15 de agosto de 1984, recogió el acuerdo entre políticos y militares del Club Naval. Estableció normas transitorias que modificaban la constitución en lo relativo al COSENA, el “Estado de insurrección”, la justicia militar y el nombramiento de los mandos castrenses. La Asamblea General que resultara de las elecciones de noviembre de 1984 tendría carácter constituyente entre julio y octubre de 1985 para expedirse sobre estas normas transitorias y someterlas a plebiscito en noviembre de 1985. No obstante, en junio de 1985, el presidente Julio María Sanguinetti, en acuerdo con los comandantes de las

no fue aprobado por la UCB en la convención colorada del 11 de agosto de 1984. Los pachequistas se abstuvieron de votar lo acordado en protesta por no haber sido incluidos en las negociaciones.¹⁰⁷⁵

Después del acuerdo del Club Naval, el frente opositor buscó crear un nuevo ámbito de concertación que reuniera a las fuerzas políticas, sociales y sindicales y sumara a las gremiales empresariales. A partir del 4 de setiembre de 1984, la Concertación Nacional Programática (CONAPRO), resultado de esta iniciativa, reunió a delegados políticos, sindicales, estudiantiles y de sectores sociales con dirigentes del comercio, la industria y la agropecuaria, excluyendo expresamente a referentes de la banca.¹⁰⁷⁶ Pese a la nueva amplitud de esta concertación, la UCB concluyó que podría convertirse en una nueva herramienta para la infiltración marxista y anunció que se desmarcaba de los acuerdos a lo que se arribara si fuera electo presidente Pacheco. Las instancias deliberativas amplias y el debate democrático con múltiples actores no solo partidarios eran nuevamente rechazadas por la UCB: “*Nosotros no estamos para esa gimnasia política*”, aseguró Carlos Pirán, quien aseguró que la CONAPRO estaba manejada por el comunismo internacional.¹⁰⁷⁷ Por otra parte, en la convención colorada y bajo el auspicio de Sanguinetti, fue aceptada la propuesta pachequistas de suspender la vigencia de los puntos del “*programa de principios*” que referían al aborto y la eutanasia.¹⁰⁷⁸

La UCB pasó de la confrontación a la cooperación con la mayoría del Partido Colorado en el segundo semestre de 1984. Pachequistas y batllistas debían competir y al mismo tiempo colaborar para enfrentar a blancos y frenteamplistas en las elecciones de noviembre. Pacheco mantenía una buena relación con Sanguinetti, ministro de Industria y Comercio en su gobierno. Después del golpe de Estado, Sanguinetti vistió en varias oportunidades a Pacheco cuando fue embajador uruguayo en

Fuerzas Armadas y los dirigentes de los partidos que participaron en el Club Naval acordaron no convocar a la Asamblea Constituyente y mantener sin modificaciones la constitución de 1967.

¹⁰⁷⁵ Juan Carlos Ronda fundamentó la abstención por la marginación de la UCB de las negociaciones y cuestionó a los dirigentes de la mayoría colorada por “*transar y hacer concesiones*” de forma “*demagógica*” y retrasar por cuatro años la salida de la dictadura en su obstinación por lograr una “*constitución químicamente pura*” y “*jurídicamente perfecta*”. “Convención colorada aprobó acuerdos del Club Naval, ‘un fenomenal éxito del Uruguay democrático’”, *Búsqueda*, 15 de agosto de 1984, p. 8; “CEN lo aprobó con la abstención de la UCB”, *El Diario*, 7 de agosto de 1984, p. 4.

¹⁰⁷⁶ La CONAPRO se estructuró con una Mesa Ejecutiva con los representantes de los cuatros partidos y de las fuerzas sociales y sindicales (PIT-CNT, ASCEEP, FEUU, FUCVAM y SERPAJ), junto a delegados empresariales de la industria (Cámara de Industrias y Cámara de la Construcción), el comercio (Cámara Nacional de Comercio, Cámara Mercantil y Confederación de Empresarios del Uruguay), y los sectores rurales (Federación y Asociación Rural, Asociación de Colonos, Arroceros, Remitentes de CONAPROLE). La Mesa Ejecutiva podía avalar o desechar las propuestas formuladas por los diversos Grupos de Trabajo: Política Económica; Educación y Cultura (con tres subgrupos: Educación General, Universidad y Cultura); Salud; Vivienda; Seguridad Social; Derechos, Libertades y Garantías; y Leyes y Decretos del Régimen. Cada uno de esos grupos se integraba de forma similar a la Mesa Ejecutiva y se sumaban en carácter de observadores otras organizaciones vinculadas a temáticas específicas. Los empresarios reconocieron como representantes obreros a las federaciones enmarcadas en el PIT-CNT. “Concertación o búsqueda durante dos años del entendimiento entre la oposición al gobierno militar”, *Búsqueda*, 14 de febrero de 1985, pp.12 y 13. Álvaro Sosa: “Concertando la democracia. La experiencia de la Conapro en la transición uruguaya (1984-1985), *Contemporánea. Historia y problemas del siglo XX*, Año 10, Vol.10, 2019, pp. 37-55.

¹⁰⁷⁷ “Pirán: ‘Concertación en manos del comunismo’; Tarigo: ‘es ilógico’”, *Búsqueda*, 3 de octubre de 1984, p. 4; “Carlos Pirán: ‘No estamos para la gimnasia política ni nos sentimos obligados por la CONAPRO’”, *Búsqueda*, 21 de noviembre de 1984, p. 8; “Para Millor, ‘la única mesa de concertación es el Parlamento’”, *El Diario*, 22 de octubre de 1984, p. 4; “Pacheco: ‘La sola concertación que admito es el respeto de la Constitución’”, *El Diario*, 11 de noviembre de 1984, p. 4; “Cersósimo: ‘La concertación está politizada’”, *El Diario*, 11 de noviembre de 1984, p. 4

¹⁰⁷⁸ “Convencionales colorados apoyan cambiar el artículo del aborto”, *El Diario*, 14 de julio de 1984, p. 5; “Suspenden vigencia de los puntos que tratan del aborto”, *El Diario*, 12 de agosto de 1984, p. 4

España o Estados Unidos. Lo vistió también cuando el expresidente estuvo internado en la Asociación Española por una afección del nervio ciático entre julio y setiembre de 1984, imprevisto que lo alejó del debate público sobre el acuerdo del Club Naval y del inicio de la campaña electoral.¹⁰⁷⁹ La mayoría del Partido Colorado, liderada por Sanguinetti y Tarigo, dejó de confrontar con el pachequismo, grupo al que precisaba por su función de “*barredora a la derecha*”, según evaluó poco después el politólogo Jorge Rial.¹⁰⁸⁰

¿Quiénes lideraban la “*barredora*” pachequista en las elecciones de 1984? La UCB vinculaba a los históricos líderes pachequistas con “*poderosos comerciantes e industriales cuyos nombres no se difunden pero que la Comisión de Finanzas tiene muy en cuenta*”, según las fuentes consultadas por el semanario *Búsqueda*.¹⁰⁸¹ Ulysses Pereira Reverbel y Nassim Ache, ambos empresarios rurales, colaboraban con la parte organizativa y financiera de la UCB. En el interior, el semanario destacó el arraigo popular de los exlegisladores Jaime Montaner (Tacuarembó), Eugenio Capeche (Canelones) y Pedro Cersósimo (San José), así como de los intendentes interventores Milton de los Santos (Rocha) y Basilio Borgatto (Artigas). Otros referentes pachequistas eran Santiago de Brum Carbajal (Lavalleja), Ariel Riani (Artigas), Washington Vázquez (Paysandú), Juan Carlos Rondán (Cerro Largo), Arturo Cuevas Cáceres (Flores), Basilio Saravia, Adalberto Tarán y Adhemar Carnales (Treinta y Tres) y Luis Moris (Colonia).

En Montevideo, entre las figuras de renovación se señalaba a Pablo Millor, polémico por su estilo confrontativo y se alternaba con figuras de extensa trayectoria en filas coloradas como la exdiputada reeleccionista Amanda Huertas de Font, Pedro Bagalciague, Ramón Paradiso, Walter Passadore, José Valarini Velacierto, Juan Carlos Pranzo, Rodolfo Ruggieri y Óscar Gestido de los Campos, así como tres exdiputados de la lista 15 (Mario Cantón, Graciela Fernández de Borges y Nelson Arredondo). Wilson Craviotto, referente de los pachequistas más cercanos al régimen, renunció al Consejo de Estado en julio para dedicarse a la campaña electoral.¹⁰⁸² Homero Bangulo retornó a la UCB y fue candidato a senador por la lista 1984. Policías y militares retirados confluyeron en la lista que lideró Alfredo Silvera Lima como candidato al Senado y el profesor Julio César Ribas a Diputados. Su lista 723 incluía a dos coroneles retirados y al intendente interventor Milton de los

¹⁰⁷⁹ Pacheco estuvo internado entre el 14 de julio y 9 de setiembre de 1984.; “Diálogo informal. Sanguinetti-Pacheco”, *Búsqueda*, 8 de agosto de 1984, p. 6; “Pacheco Areco en recuperación”, *El Diario*, 7 de setiembre de 1984, p. 4.

¹⁰⁸⁰ Según Rial, el aparato del Partido Colorado estaba en manos de Unidad y Reforma, liderado por Sanguinetti ante el mantenimiento de la proscripción de Jorge Batlle, mientras que el sector de Enrique Tarigo era para el politólogo una corriente de opinión con una postura ética más que un grupo de políticos profesionales, además de que había perdido a su ala izquierda que constituyó la CBI en 1982. Sanguinetti logró en la campaña electoral posicionarse por encima de los sectores y asumir una imagen de “*hombre de gobierno y no de opositor*”. Véase: Juan Rial. *Uruguay: elecciones de 1984. Sistema electoral y resultados*, San José de Costa Rica, Ediciones Capel, 1986, pp. 82-84.

¹⁰⁸¹ “UCB define fórmula presidencial, candidatura a la Intendencia y prepara campaña electoral”, *Búsqueda*, 11 de julio de 1984, p. 8. “Aclaración de integrantes de la UCB”, *Búsqueda*, 19 de julio de 1984, p. 7; “La negociación de los acuerdos electorales en el Partido Colorado entró en su etapa definitiva”, *Búsqueda*, 1 de agosto de 1984, p.4

¹⁰⁸² En Montevideo, la lista de la UCB a la Cámara de Diputados la encabezaron Nelson Arredondo, Oscar Magunro, Pablo Millor, Oscar Gestido, Mario Cantón, Fernando Crispo y Andrés Merino. “La UCB presentó sus listas a la Corte”, *El Diario*, 11 de agosto de 1984; “Craviotto se concentrará en la campaña”, *Búsqueda*, 1 de agosto de 1984, p. 5

Santos y se destacó por la prédica anticomunista de su propaganda callejera contra la CONAPRO, “*señuelo sutil utilizado por la demagogia marxista-leninista para obstruir los partidos tradicionales*”; el PIT, “*el nuevo rostro de la traición a la sociedad oriental*”; el Frente Amplio, “*cínico eufemismo de Frente Popular*”; la “*amnistía irrestricta*” y las “*desproscripciones irrestrictas*”.¹⁰⁸³

Finalmente, los pachequistas que no se postularon en ninguna lista como el exministro José Etcheverry Stirling, el exconsejero Raimundo Abella o la empresaria Elvira Salvo de Martínez Arboleya difundieran esta carta de apoyo a Pacheco:

Nosotros: que somos pueblo de la República por encima de los credos políticos y religiosos, le prestamos nuestra adhesión a Jorge Pacheco Areco que preservó la paz de la República; defendió nuestros hogares y salvó nuestros hijos en la hora del oscurantismo.¹⁰⁸⁴

La campaña electoral de 1984, la primera con partidos y políticos proscriptos en la historia uruguaya, pareció reeditar el escenario polarizado de 1971. Si bien el Partido Nacional era el principal adversario para el Partido Colorado en la competencia por el gobierno nacional, el Frente Amplio era el favorito para ganar la Intendencia de Montevideo de acuerdo con las proyecciones de las cuatro principales empresas encuestadoras desde octubre de 1984.¹⁰⁸⁵ El Partido Colorado, según *Búsqueda*, procesó entonces un “*giro radical*” en su campaña electoral y buscó polarizar la elección con el Frente Amplio, estrategia en la que eran avezados los pachequistas.¹⁰⁸⁶ Juan A. Singer, escindido de la UCB y aliado de Sanguinetti, admitió que el giro en la campaña colorada buscaba evitar el triunfo de la izquierda en Montevideo.¹⁰⁸⁷ Se volvió a insistir, como en 1971, que el Frente Amplio era una organización de fachada del Partido Comunista. El pachequista Pedro Cersósimo, por ejemplo, alertó que a través de “*Democracia Avanzada*”, sublema que agrupaba a los comunistas, “*un partido que está prohibido*” se presenta con otro nombre a la elección, aunque “*el comunismo es al final y al cabo el que se va a quedar con el Frente Amplio, lo que ya está demostrado*”.¹⁰⁸⁸

¹⁰⁸³ Volante de la Lista 723, “Por la seguridad del País”, repartido frente a la Caja de Jubilaciones y Pensiones Militares el 22 de octubre de 1984, en APP, Fondo Enrique Mega Segarra, Caja 2, año 1984. Los coroneles retirados Daise Pirez Camacho y Arthur Araujo Guimaraes se ubicaron en el segundo y sexto lugar de a lista al Senado.

¹⁰⁸⁴ “Con Pacheco”, *La Mañana*, 21 de noviembre de 1984, p. 12

¹⁰⁸⁵ Cuatro encuestas (Equipos, Gallup, Celadu y Aim-Burke) ubicaron al Frente Amplio como favorito en Montevideo entre fines de octubre y comienzos de noviembre de 1984. “El Frente encabeza todas las encuestas en Montevideo”, *Búsqueda*, 14 de noviembre de 1984, tapa; “Gallup: Frente afirma ventaja en Montevideo; fortaleza de los colorados en todo el país”, *Búsqueda*, 21 de noviembre de 1984, p. 5

¹⁰⁸⁶ A propósito del ‘continuismo’. Ante las críticas y acusaciones de la prensa comunista dirigentes batllistas devuelven los ataques”, *Búsqueda*, 14 de noviembre de 1984, p. 12

¹⁰⁸⁷ “Juan A. Singer: ‘Denunciaremos a quienes obstaculicen las gestiones por la Concertación Nacional’”, *Búsqueda*, 21 de noviembre de 1984, p. 6

¹⁰⁸⁸ La polémica televisiva entre Luis Hierro López y el socialista José Díaz, el retorno al país del exsenador comunista Enrique Rodríguez y las críticas del periódico comunista *La Hora* eran los eventos que destacaba *Búsqueda* sobre el “*cambio de conducta*” de la dirigencia colorada a la que presentó como víctima obligada a la “*devolución de los ataques*”. “A propósito del ‘continuismo’. Ante las críticas y acusaciones de la prensa comunista dirigentes batllistas devuelven los ataques”, *Búsqueda*, 14 de noviembre de 1984, p. 12; “Vasconcellos advirtió riesgos del comunismo”, *El Diario*, 17 de noviembre de 1984, p. 3

El giro anticomunista de la campaña electoral era también una reacción a la insistente crítica del Frente Amplio, particularmente de la prensa comunista, sobre el carácter “*continuista*” que tendría un gobierno liderado por el Partido Colorado con respecto al régimen dictatorial, dadas las trayectorias de algunos de sus dirigentes. El semanario “*Al Frente*”, por ejemplo, era insistente en críticas como estas del entonces dirigente sindical y comunista Oscar Grobba a los colorados:

Pacheco, Bordaberry, Pirán, Sanguinetti, Tarigo, Hierro López ¿qué hicieron, dónde estaban cuando la dictadura dio el golpe? ¿en estos once años donde estaban? Porque en la lucha clandestina, en la puerta de las fábricas, junto al obrero, no los vimos. Sí los vimos junto a los patrones de la Cámara de Industria, amparados por el fascismo, aplicando -con gran facilidad- cada una de las leyes y decreto que este régimen impuso. No los vimos, en resumen, combatir a la dictadura.¹⁰⁸⁹

El giro en la campaña colorada expresaba también el arraigo del anticomunismo en el Partido Colorado, tanto para los pachequistas que lo tenían incorporado como un elemento central de su identidad política, sino también para los grupos batllistas mayoritarios que se percibían moderados, centristas y pluralistas. En su reporte semanal, la inteligencia policial señala que la “*dura réplica*” de los dirigentes del Frente Amplio, particularmente del Partido Comunista, contra los “*frontales ataques*” del grupo de Tarigo con la orientación “*violentista*” de la izquierda, en particular de Luis Hierro López, desplazaron el centro de la confrontación de la UCB hacia el “*tariguismo*”: “*Este último grupo ha ocupado la posición de ‘derecha’, quitándole en las últimas semanas importantes ‘banderas’ a la UCB*”, cuya actividad concluyeron que decayó por la negativa de Pacheco a participar en reportajes periodísticos¹⁰⁹⁰ Los dirigentes de la CBI, autoidentificados con la “*izquierda batllista*”, también confluyeron en la campaña anticomunista. Sostuvieron que el Frente Amplio cobijaba a grupos peligrosos para la democracia y que los militantes comunistas eran “*fascistas de izquierda*” que actuaban como “*pandillas*” en los enfrentamientos callejeros por las pintadas de muros en Montevideo.¹⁰⁹¹

El Partido Colorado, además de unificar en torno al anticomunismo su discurso político electoral dividido desde 1980, buscó contrarrestar la crítica opositora sobre su responsabilidad en la deriva golpista de 1973. El Frente Amplio atribuyó a los gobiernos de Pacheco y Bordaberry la responsabilidad por el quiebre democrático y cuestionó a los legisladores blancos y colorados por ampliar las atribuciones de las Fuerzas Armadas entre 1971 y 1972. El Partido Colorado atribuyó a los tupamaros y a los comunistas la responsabilidad por la crisis democrática y por extensión al Frente

¹⁰⁸⁹ “Hoy como ayer”, *Al Frente*, 1 de noviembre de 1984, p. 7. Véase también: “Colorados no quieren el cambio”, *Al Frente*, 1 de octubre de 1984, p. 4; “La imposible renovación por dentro de los partidos tradicionales”, *Al Frente*, 9 de noviembre de 1984, p. 2; “Otra cortina de humo del cambio en paz”, *Al Frente*, 22 de noviembre de 1984, p.6

¹⁰⁹⁰ Estado de situación, Policía de Montevideo, Dirección de Información e Inteligencia, Sección Análisis de Información, 15 al 22 de octubre de 1984”, en Archivos del Terror de Uruguay - Archivo SID (Berrutti) - Rollo 704 - Documentos de la DII Fs 83164 a 84657, p. 1283

¹⁰⁹¹ “Sanguinetti: ‘Se escudan tras la figura de Seregni’”, *El Diario*, 9 de noviembre de 1984, p. 4; “A propósito del ‘continuismo’. Ante las críticas y acusaciones de la prensa comunista dirigentes batllistas devuelven los ataques”, *Búsqueda*, 14 de noviembre de 1984, p. 12

Amplio, centrándose en los editoriales de *El Popular* de febrero de 1973 y en el presunto apoyo a una salida golpista liderada por la “*corriente peruanista*” de las Fuerzas Armadas.¹⁰⁹² Pacheco y Sanguinetti convergieron así en alertar sobre el “*peligro totalitario*” y, con acentos diferentes en otros planos, criticaron el “*radicalismo intransigente*” de la mayoría del Partido Nacional y el “*totalitarismo marxista*” del Frente Amplio. En el tramo final de la campaña hubo episodios de violencia política. Una serie de atentados con bombas y disparos de arma de fuego que hirieron a una militante frenteamplista se produjeron contra locales frenteamplistas entre noviembre y diciembre de 1984.

En cuanto a la campaña de la UCB, un informe de la inteligencia policial pronosticaba en setiembre de 1984 que se iba a centrar en la figura de Pacheco, en su “*coherencia política*” y en una “*posición claramente anticomunista*”, puesto que “*tenderá a recoger los votos tanto colorados como blancos que sean conservadores*” y “*capitalizar el rechazo evidente en muchos sectores de la población a la presencia gravitante que el marxismo y la izquierda aliada a él tiene hoy en la vida nacional*”.¹⁰⁹³ Efectivamente, Pacheco recibió el apoyo del exdirector del semanario herrerista *El Debate*, Washington Guadalupe, quien encabezó una carta firmada por ciudadanos que se definían como “*nacionalistas y herreristas*” dispuestos a apoyar al pachequismo y a contrarrestar el apoyo blanco al ferrerismo.¹⁰⁹⁴ La campaña pachequista combinó la prédica anticomunista con la reivindicación de las obras públicas realizadas durante el gobierno de Pacheco y con la defensa de las Fuerzas Armadas en la “*lucha antisubversiva*”. Esto último se tradujo en la insistencia de los pachequistas en que el retorno a la democracia debía realizarse “*sin revisionismos ni revancha*” y que iban a rechazar una eventual amnistía general para los presos políticos, particularmente para los tupamaros.¹⁰⁹⁵ En coincidencia con el discurso castrense, Pacheco reivindicó una “*democracia fuerte*” para Uruguay, concepto empleado de forma recurrente por las Fuerzas Armadas.¹⁰⁹⁶ El informe de la inteligencia policial destacó el multitudinario acto del pachequismo en el centro de Montevideo el 6 de octubre de 1984. Ese acto “*tuvo especiales características de combatividad, en especial por las*

¹⁰⁹² “Crottogini responsabilizó a los parlamentarios blancos y colorado”, *Búsqueda*, 14 de noviembre de 1984, p. 9; “A propósito del ‘continuidismo’”. Ante las críticas y acusaciones de la prensa comunista dirigidas batllistas devuelven los ataques”, *Búsqueda*, 14 de noviembre de 1984, p. 12

¹⁰⁹³ “Estado de situación, Policía de Montevideo, Dirección de Información e Inteligencia, Sección Análisis de Información, 24 de setiembre al 1 de octubre de 1984”, en Archivos del Terror de Uruguay - Archivo SID (Berrutti) - Rollo 704 - Documentos de la DII Fs 83164 a 84657, p.1164.

¹⁰⁹⁴ El apoyo al pachequismo de Washington Guadalupe, que hasta entonces apoyaba la fórmula blanca Paysse-Maesó, motivó un duro enfrentamiento con el Intendente de Montevideo, candidato presidencial, en el local central del herrerismo en Montevideo, según consignó la inteligencia policial. Véase: “Estado de situación, Policía de Montevideo, Dirección de Información e Inteligencia, Sección Análisis de Información, 28 de octubre al 5 de noviembre de 1984”, en Archivos del Terror de Uruguay - Archivo SID (Berrutti) - Rollo 704 - Documentos de la DII Fs 83164 a 84657, p.1325, 1347 y 1376.

¹⁰⁹⁵ “*Si ocupo la primera magistratura, mi primaria y permanente preocupación será que en el Uruguay no existan revisionismos ni revanchas*”, exclamó Pacheco en un acto en la ciudad de Artigas en el final de la campaña electoral. “Pacheco: sin revanchas, por la paz en la libertad”, *El Diario*, 18 de noviembre de 1984, p. 5

¹⁰⁹⁶ Véase, por ejemplo, el discurso del coronel (Av) José A. Mella en el aniversario del “Día de los Caídos en la lucha contra la Sedición”: “*Crear una democracia fuerte*”, *La Mañana*, 14 de abril de 1984, p.4 y el de Pacheco en la campaña electoral: “*Democracia fuerte y justiciera*”, *El Diario*, 13 de noviembre de 1984, p. 4.

*consignas entonadas, lo que marcó un cambio radical en el tono de la campaña política de los PP.TT [partidos tradicionales]”.*¹⁰⁹⁷

En el plano retórico, el énfasis proselitista de los pachequistas fue la defensa de la democracia y la libertad, así como en la valoración del orden para la convivencia social y de la UCB para la contención del comunismo. La propaganda callejera y la cartelería en la prensa reeditaron la estética de la campaña de 1971, centrada en una fotografía actualizada de Pacheco. Los titulares apelaban a las obras realizadas en su gobierno y a la “*coherencia*” de sus palabras, acentuada con el slogan “*Pacheco cumplirá otra vez*”.¹⁰⁹⁸ Pese a su trayectoria diplomática y a la de varios dirigentes de la UCB en el gobierno, el expresidente se deslindó de forma reiterada de las políticas dictatoriales, mientras que Carlos Pirán rechazó que fueran “*hombres del proceso*”.¹⁰⁹⁹

A nivel programático, la UCB reivindicó al sector agroexportador como motor de la economía, defendió el libre mercado y la propiedad privada. En el plano económico-social su propuesta fue predominantemente liberal, aunque admitió un ambiguo intervencionismo estatal a nivel impositivo para fomentar políticas sociales de tipo asistencialista.¹¹⁰⁰ Se anunció, por ejemplo, un plan de “*compensación social*” para “*evitar abusos e injusticias*”, y se prometió aumento salarial, pleno empleo, combate a la inflación y beneficios a los jubilados.¹¹⁰¹ Los principales líderes de la UCB hicieron énfasis en las políticas asistencialistas aplicadas en el gobierno de Pacheco, mientras que José Pedro Damiani, candidato a la Intendencia de Montevideo, se destacó por iniciativas de corte neoliberal. El empresario del fútbol y las finanzas, además de prometer la “*erradicación de los cantegriles*”, propuso privatizar los “*servicios antieconómicos*” del gobierno capitalino y apoyó con entusiasmo la habilitación de la Universidad Católica del Uruguay, la primera universidad privada del país, viejo anhelo de la derecha católica.¹¹⁰²

¹⁰⁹⁷ “Estado de situación, Policía de Montevideo, Dirección de Información e Inteligencia, Sección Análisis de Información, 1 al 8 de octubre de 1984”, en Archivos del Terror de Uruguay - Archivo SID (Berrutti) - Rollo 704 - Documentos de la DII Fs 83164 a 84657, p.1192

¹⁰⁹⁸ Véase, por ejemplo, la propaganda en el espacio contratado de El Diario: “Por Pacheco hablan los hechos...”, *El Diario*, 20 de noviembre de 1984, p.7 y “Pacheco, solo la verdad”, *El Diario*, 23 de noviembre de 1984, p.4

¹⁰⁹⁹ “Pirán: ‘Pacheco representa al pueblo, no al Gobierno’”, *El Diario*, 31 de agosto de 1984, p. 4; “Pirán: ‘No somos hombres del Proceso’”, *El Diario*, 21 de setiembre de 1984, p. 4

¹¹⁰⁰ Pablo Mieres. *¿Cómo votan los uruguayos? Las elecciones de 1984*, Montevideo, CLAEH-EBO, 1988, pp. 49-51

¹¹⁰¹ “Programa económico de la UCB”, *El Diario*, 6 de noviembre de 1984, p. 4; “Pacheco: economía libre pero regulada cuando se necesite”, *El Diario*, 11 de noviembre de 1984, p. 4.; Volante de la lista 123: “Por 5 razones los pasivos votan a Pacheco”, APP, Fondo Mega Segarra, Caja 2, Año 1984.

¹¹⁰² La habilitación de una universidad privada se debatía desde la década del sesenta y de forma sorpresiva fue decretada el 22 de agosto de 1984, junto a otro decreto que puso fin a la intervención de la Universidad de la República. En cuanto a los énfasis de campaña, Pirán reivindicó las políticas asistencialistas del gobierno de Pacheco, mientras que Pereira Reverbel ponderó la crisis económica como un problema más acuciante que la seguridad que “*se vivió durante la guerra contra la subversión*”. Desde noviembre de 1983, Wilson Craviotto y Pablo Millor apoyaban la creación de una universidad privada (DSCE, Tomo 41, 29 de noviembre de 1983, pp.147-149). Pirán: ‘La vivienda debe tener un sentido social, no comercial’, *El Diario*, 1 de setiembre de 1984, p. 4-5; “José Pedro Damiani: ‘Tenemos que erradicar los cantegriles’”, *El Diario*, 3 de setiembre de 1984, pp. 8-10; “Pirán: Es posible crear 100 mil empleos”, *El Diario*, 7 de octubre de 1984, p. 4; “Damiani: ‘Deben privatizarse los servicios antieconómicos’”, *El Diario*, 25 de octubre de 1984, p. 4.

Pacheco, en tanto, realizó una insistente reivindicación del carácter democrático de su gobierno, de su liderazgo y de su relación directa con “su” pueblo.¹¹⁰³ Este énfasis personalista, distintivo de su discurso político desde que fuera presidente, se estructuraba en cada acto de campaña en contraposición a la lógica del enemigo interno. En uno de sus últimos discursos electorales leído en Radio Carve, Pacheco se volvió a definir “*demócrata*” e intransigente con el “*terrorismo comunista*”:

Nací demócrata, sigo siendo demócrata y moriré siendo demócrata. Siento profunda repugnancia por la demagogia. Siempre hice y haré lo que mi conciencia me diga que debo hacer. Formado en los principios del Partido Colorado y del Batllismo, me considero un hombre independiente en mi pensamiento y en mi acción. Quienes se sintieron con razón para apoyarme en el pasado pueden confiar en mí y apoyarme ahora. Quienes tuvieron pretextos para combatirme que me combatan también ahora. Jamás me verán mancomunado, ni cerca siquiera del terrorismo comunista.¹¹⁰⁴

Los pachequistas retomaron la idea de la “*defensa del modo de vida oriental*”, tópico que las autoridades militares habían incorporado en sus declaraciones públicas. En el multitudinario cierre de campaña en el centro de Montevideo, por ejemplo, Carlos Pirán al elogiar a José Pedro Damiani, alertó: “*no se está eligiendo un intendente para la capital, se está eligiendo un estilo de vida para Uruguay*”. Los pachequistas resignificaron también consignas populares antifascistas que redireccionaron contra las izquierdas. Pacheco retomó el lema antifascista “*no pasarán*”, que ya había utilizado en su campaña electoral por la reelección en 1971 (“el comunismo no pasará”), para referirse a la “*antipatria*”, es decir, al avance de las izquierdas.¹¹⁰⁵ La multitud que presenció el acto entonó repetidamente “*se va a acabar el comunismo en Uruguay*”, cántico antidictatorial rioplatense que en su versión original decía “*se va a acabar la dictadura militar*”.¹¹⁰⁶

El Partido Colorado triunfó en las elecciones del 25 de noviembre de 1984, casi con el mismo porcentaje de 1971. Lo votaron 777.701 personas (41,22% del total de votos válidos), frente a 660.773 (35,04%) del Partido Nacional y 401.104 (21,26%) del Frente Amplio que se presentó bajo el lema Partido Demócrata Cristiano. Los colorados ganaron en nueve departamentos y en Montevideo superaron al Frente Amplio por 12 mil votos.¹¹⁰⁷ El slogan “*un cambio en paz*”, elegido por los asesores publicitarios de Julio María Sanguinetti, similar a expresiones previas de Pacheco, condensó la estrategia colorada a favor de la moderación, la pacificación y la democracia liberal.¹¹⁰⁸

¹¹⁰³ “Para defender la democracia no necesité gobierno de facto”, *El Diario*, 27 de octubre de 1984, p. 5; “Pacheco: ‘Sostengo la identidad del P. Colorado’”, *El Diario*, 1 de noviembre de 1984, p. 4; “Pacheco en Minas”, *El Diario*, 4 de noviembre de 1984, p. 4

¹¹⁰⁴ “Pacheco Areco: ‘Confío en la responsabilidad del ciudadano’”, *El Diario*, 17 de noviembre de 1984, p. 4

¹¹⁰⁵ “No pasarán los que vienen del exterior erigidos en salvadores”, *El Diario*, 7 de noviembre de 1984, p. 4; “Pacheco aseguró que ‘La antipatria no pasará’”, *El Diario*, 9 de noviembre de 1984, p. 4. Respecto a la consigna “el comunismo no pasará” como parte de su campaña electoral en 1971, véase: Alejandro Giménez. “*Por mi honor*” (*Vida de los presidentes uruguayos*), Montevideo, Arca, 2000, p. 186

¹¹⁰⁶ “Una gran multitud dio a Pacheco Areco su respaldo”, *El Diario*, 24 de noviembre de 1984, pp. 8-9; “El cierre de las campañas”, *Búsqueda*, 29 de noviembre de 1984, p. 12.

¹¹⁰⁷ Jorge Marius. *Elecciones uruguayas 1980-2003*, Montevideo, Fundación Konrad Adenauer, 2004, p.45; Ángel Venturini. *Estadísticas electorales. 1917-1989 y temas electorales*, Montevideo, EBO, 1989; Pablo Mieres, op.cit., 1988, pp. 78-80; Juan Rial, op.cit., 1986.

¹¹⁰⁸ El Partido Colorado tuvo apenas una diferencia de 0,2% con respecto a la votación de 1971 (41%). En cambio, el Partido Nacional perdió casi 5% respecto a su porcentaje anterior, mientras el Frente Amplio aumentó en 3% y la Unión Cívica en 1,9%. Los grupos batllistas de Julio María Sanguinetti (UyR) y Enrique Tarigo (LyC) obtuvieron en conjunto el 68,69% de los votos colorados,

La UCB volvió a tener una recaída electoral y la fórmula Pacheco-Pirán obtuvo 183.800 votos (9,8% del total), la cuarta parte de la obtenida en 1971. El informe de la Dirección de Información e Inteligencia de la Policía de Montevideo sobre los resultados de las elecciones concluyó que lo más destacable en el Partido Colorado había sido que Sanguinetti se convirtió en su líder por encima de los sectores, mientras que la UCB votó:

por debajo de las expectativas, debido entre otras cosas a la actitud de Pacheco frente a los medios de comunicación, a equivocaciones estratégicas en la elección de los temas de propaganda electoral, pérdida de espacio político frente a otras corrientes partidarias, la 'imagen de hombre enfermo' de Pacheco, etc.¹¹⁰⁹

Con 100 mil votos en el interior, el voto pachequista descendió en el medio rural y solo superó su promedio nacional en Artigas, Treinta y Tres y Rocha. En estos departamentos, los candidatos pachequistas a la intendencia con mayor apoyo fueron Ariel Riani (Artigas), exconsejero de Estado, Pablo Manini Ríos Stratta (Treinta y Tres), y Adauto Puñales Lascano (Rocha), único pachequista electo intendente. En Montevideo, la UCB aportó 83 mil sufragios (el 25% de los votos colorados) y tuvo un incremento significativo en la periferia metropolitana, duplicando su porcentaje con respecto al promedio nacional y departamental en los barrios Casavalle, Borro, Manga y Mendoza.¹¹¹⁰

En cuanto a los pachequistas electos por el voto ciudadano, tres cuartas partes accedieron por primera vez a un cargo electivo, incluyendo a dos exconsejeros de Estado. De los 13 senadores electos por el Partido Colorado, tres fueron de la UCB: Raumar Jude, Eugenio Capeche y Pedro Cersósimo, en contraste con los siete que logró en 1971. De los 41 diputados colorados, siete fueron pachequistas: Nelson Arredondo, Oscar Magurno, Pablo Millor, Oscar Gestido, Mario Canton, Lauro Tarán y Cayetano Capeche; lejos de los 28 diputados que obtuvo en 1971.¹¹¹¹ Las elecciones también definieron la nueva integración de las convenciones partidarias en proporción a los votos obtenidos por las listas de candidatos a la Cámara de Diputados. En la convención colorada de la capital las listas que apoyaban a Sanguinetti obtuvieron 184 de los 250 cargos (74,4%), mientras las de Pacheco obtuvieron los 64 restantes.¹¹¹² Pese a la derrota electoral, Pacheco se mostró satisfecho con el triunfo del Partido Colorado. No aceptó integrar el gabinete de Sanguinetti y alertó sobre la “*extorsión*

mientras la CBI quedó en un modesto cuarto lugar con el 0,5% de los sufragios totales. “Juntas proclaman intendentes y diputados”, *Búsqueda*, 17 de enero de 1985, p. 10; Juan Rial, op.cit., 1986.

¹¹⁰⁹ “Estado de situación, Policía de Montevideo, Dirección de Información e Inteligencia, Sección Análisis de Información, 9 a 16 de julio de 1984”, en Archivos del Terror de Uruguay - Archivo SID (Berrutti) - Rollo 704 - Documentos de la DII Fs 83164 a 84657, p. 859.

¹¹¹⁰ Pablo Mieres, op.cit., 1988, pp. 78-80; Juan Rial, op.cit., 1986.

¹¹¹¹ De los 183.800 votos a la fórmula Pacheco-Pirán, 78.778 sufragios provinieron de las listas que apoyaban a Damiani en Montevideo, 17.719 a Eugenio Capeche en Canelones; 8.172 a Ariel Riani en Artigas, 6.214 a las vinculadas al intendente interventor Milton de los Santos en Rocha, 6.432 al grupo vinculado a Jaime Montaner en Tacuarembó y 7.269 en Colonia. En Treinta y Tres, de los cuatro candidatos a la Intendencia por el pachequismo, el más votado fue Pablo Manini Ríos Stratta con 1.922 sufragios. Cfr. Juan Rial, op.cit., 1986, p. 107 y 119.

¹¹¹² “Se publicó integración de la Convención Colorada en Montevideo”, *Búsqueda*, 17 de enero de 1985, p. 10. La lista más votada fue la 123 de Pacheco-Arredondo (63.930 votos, 52 convencionales), luego la lista 1984 de Pacheco Mendivil (5.980 votos, 4 convencionales), la 723 de Pacheco-Ribas (5.479, 4 convencionales), la 323 de Pacheco-Baliñas Barbagelata (3.627 votos, 2 convencionales), la 23 de Pacheco-Pereyra García (2.318 votos, 1 convencional), y la 523 de Pacheco-Jerez (2.136 votos, 1 convencional).

disfrazada de patriotismo” de los otros partidos ante la ausencia de mayoría parlamentaria.¹¹¹³ Pacheco fue finalmente designado embajador uruguayo en Paraguay, destino en el que estuvo hasta 1989. Respecto al voto de las Fuerzas Armadas, el politólogo Juan Rial planteó entonces la necesidad de investigar las redes clientelares, burocráticas y jerárquicas reforzadas en la dictadura.¹¹¹⁴ A modo de ejemplo, señaló que la lista 23 de la UCB en Montevideo que se presentó como la “*lista policial*”, mientras la lista 723 que incluía a coroneles retirados dirigió sus mensajes proselitistas a la “*familia militar*”.¹¹¹⁵ Durante la campaña electoral, el semanario Dignidad denunció que en el Servicio de Intendencia del Ejército se dictaron clases de política de oficiales a la tropa en las cuales se sugirió el voto a Pacheco.¹¹¹⁶ Un indicio elocuente de la vinculación entre el pachequismo y el voto de los uniformados fue la masiva votación que tuvo la lista 123 de la UCB en San José. Aunque a nivel departamental triunfó de forma holgada el Partido Nacional, en los tres circuitos cuyos electores eran mayoritariamente militares fue aplastante el triunfo del pachequismo, según lo relevó entonces el periódico maragato “*Los Principios*”.¹¹¹⁷

El presidente electo Julio María Sanguinetti, sin mayoría parlamentaria, no logró conformar un gabinete de “*unidad nacional*” con los cuatro partidos con representación parlamentaria. El Frente Amplio y el Partido Nacional rechazaron el ofrecimiento, vetaron la designación de algunos pachequistas para conducir las empresas públicas y convocaron a sus militantes a festejar la renuncia a la presidencia del dictador Gregorio Álvarez el 12 de febrero de 1985.¹¹¹⁸ Sin embargo, tras la “*governabilidad*” ofrecida por Wilson Ferreira a Sanguinetti luego de su liberación después de las elecciones, el eje del sistema partidario volvió a alinear a blancos y colorados. En el gabinete colorado de “*entonación nacional*”, integrado a título personal por dos blancos y un cívico, Carlos Pirán ocupó la representación pachequista como ministro de Industria.¹¹¹⁹

¹¹¹³ “Jorge Pacheco Areco. ‘El Partido Colorado se dedicará al gobierno en unidad sin buscar alianzas o pactos internos’”, *Búsqueda*, 12 de diciembre de 1984, p. 10.

¹¹¹⁴ Juan Rial, *op.cit.*, 1986, p. 80.

¹¹¹⁵ La lista 723, encabezada por Alfredo Silvera Lima, incluyó en el segundo lugar al coronel retirado Daise Pirez Camacho y en la sexta ubicación al coronel retirado Arthur Araújo Guimarães. La lista 23, encabezada por Raumar Jude, incluyó en los primeros lugares a la Cámara de Representantes por Montevideo a Omar Pereyra García, José L. Almandos, Mario Rodao, Manuel Alvez y Augusto Leal.

¹¹¹⁶ “Estado de situación, Policía de Montevideo, Dirección de Información e Inteligencia, Sección Análisis de Información, 19 al 26 de noviembre de 1984”, en Archivos del Terror de Uruguay - Archivo SID (Berrutti) - Rollo 704 - Documentos de la DII Fs 83164 a 84657, p. 1408.

¹¹¹⁷ El periódico relevó que en el circuito 152 del total de 253 votos por el Partido Colorado, 243 correspondieron a la UCB y solo 11 al Partido Nacional. En similares proporciones se registró la votación en otros dos circuitos en los que el padrón mayoritariamente lo integraban militares. El periódico vinculó la alta votación al pachequismo a que esos circuitos se vinculaban a las dependencias de la División del Ejército N°2 y al Establecimiento Militar de Reclusión N°1. “El voto militar según ‘Los Principios’ de San José”, *Búsqueda*, 21 de diciembre de 1984, p. 7.

¹¹¹⁸ Los legisladores blancos y frenteamplistas vetaron la designación de algunos pachequistas en la conducción de las empresas públicas: la del exintendente de Maldonado Gilberto Acosta Arteta como presidente de ANTEL, así como las de los pachequistas José Pedro Damiani y Juan Carlos Bugallo como directores del Banco República y de la Administración Nacional de Puertos respectivamente. Para la izquierda frenteamplista era incompatible que Damiani, vinculado a bancos extranjera, presidiera el principal banco estatal y en el caso de Bugallo el veto fue por razones personales. “Democristianos cuestionan participación del pachequismo en gobierno de unidad nacional”, *Búsqueda*, 31 de enero de 1985, p. 10. “Senadores blancos y del FA cuestionan designación en los entes”, *Búsqueda*, 10 de abril de 1984, tapa.

¹¹¹⁹ El primer gabinete se integró con Ricardo Zerbino (Economía), Juan Vicente Chiarino (Defensa), Carlos Manini Ríos (Interior), Enrique Iglesias (Relaciones Exteriores), Hugo Fernández Faingold (Trabajo y Seguridad Social), Jorge Sanguinetti (Transporte), Raúl

El 1° de marzo de 1985, Sanguinetti asumió la presidencia de la República y continuó con el restablecimiento del Estado de derecho. Uno de los asuntos más urgente de resolución debatido desde tiempo atrás era la liberación de los presos políticos a través de una amnistía, aunque no había acuerdo sobre su alcance y sus limitaciones. Antes de aprobarse la “Ley de Pacificación Nacional” el 8 de marzo, propuesta por el Poder Ejecutivo, hubo tres proyectos al respecto. El presentado por los tres senadores de la UCB, Eugenio Capeche, Raumar Jude y Pedro Cersósimo, rechazó amnistiar a los procesados por “*delitos vinculados con actos de terrorismo realizados con fines políticos*” y propuso amnistiar solamente a los “*delincuentes comunes*” que presentaran “*signos de readaptación social*” y hubiesen complicado al menos la mitad de la condena. En la exposición de motivos, los pachequistas argumentaban:

creemos interpretar el sentir de la mayoría del pueblo uruguayo que no admite, bajo ningún concepto, que la fraseología de un cierto disfraz ideológico, quite al crimen su carácter de tal, ni que el tiempo transcurrido amodorre la natural, espontánea e indignada respuesta con que, ayer no más, rechazó procederes y métodos absolutamente irreconciliables con nuestra tradición, con nuestra cultura y con nuestro estilo de vida.¹¹²⁰

Este proyecto presentado el 5 de marzo por los pachequistas legitimaba la actuación de la Justicia Militar, omitía las condiciones de prisión y proponía expresamente no excluir a policías y militares para que pudieran acogerse a la amnistía si eran acusados de violaciones a los derechos humanos en la dictadura. Finalmente, sin los votos de los legisladores pachequistas, el 8 de marzo de 1985 fue aprobada por los restantes parlamentarios la “*Ley de Amnistía*” propuesta por el Poder Ejecutivo como una solución de equilibrio entre el proyecto de la UCB y los dos proyectos de amnistía “*general e irrestricta*” del Partido Nacional y el Frente Amplio. “*El país no se pacifica de esta forma. Seguimos creyendo -junto con nuestros juristas- que hay delitos que no son amnistiabiles*”, sostuvo el diputado pachequista Pablo Millor, exconsejero de Estado, en nombre de la UCB en el Parlamento.¹¹²¹

En suma, pese a las crisis y escisiones a partir de 1983, así como su declive electoral en 1984, el pachequismo fue influyente en reforzar la moderación de la plataforma programática e ideológica del Partido Colorado en el primer lustro de los ochenta y contribuyó a instalar en la agenda pública y a traducir a nivel parlamentario desde marzo de 1985 una parte significativa de las aspiraciones de las Fuerzas Armadas en el retorno a la democracia en Uruguay.

Ugarte (Salud Pública), Carlos Pirán (Industria) y Adela Reta (Educación). El columnista de *Búsqueda* Daniel Gianelli concluyó que el gabinete de Sanguinetti era “*conservador*”, calificativo que lamentó que fuera una “*mala palabra*” en Uruguay, pero que utilizó tanto para calificar las propuestas programáticas “*moderadas*” del Partido Colorado, sin grandes cambios estructurales ni económica ni socialmente, como a la mayoría de sus ministros. “Un gabinete conservador”, *Búsqueda*, 7 de febrero de 1985, p. 4

¹¹²⁰ Véase al respecto: Magdalena Broquetas. “Pacificación, olvido y perdón en la inmediata post-dictadura en Uruguay (1985-1986)”, en ‘Memorias de la Represión en América Latina’, Revista Temáticas, Revista de los Pos-Graduandos en Ciências Sociais. IFCH-Unicamp, Brasil, Año 17, v. 33/34, 2009, pp. 49-72

¹¹²¹ Los diputados pachequistas Pablo Millor y Mario Cantón fundamentar el rechazo de la UCB en la Cámara de Diputados. Véase: DSCD, 8 de marzo de 1985, pp.287-289; 299-306.

Conclusiones

El expresidente Jorge Pacheco Areco y la mayoría de los dirigentes pachequistas contribuyeron con la gobernabilidad de la dictadura uruguaya (1973-1985). En esta tesis se examinaron los itinerarios anticomunistas en el período autoritario y la plataforma ideológica y programática de la derecha liberal conservadora del Partido Colorado. Se puso el foco en sus ideas sobre la democracia y en su retórica antisubversiva sobre los enemigos internos y externos que identificaron como “*comunistas*”, “*marxistas*” y “*antinacionales*”. Marginados o dispersos en puestos jerárquicos desde 1973 y reunidos nuevamente como fracción en el Partido Colorado a partir de 1980, se analizó cómo los pachequistas buscaron restaurar el orden social en clave liberal conservadora y refundarlo con reajustes al orden jurídico inspirados en la Doctrina de la Seguridad Nacional. En su afán por responder a la “*amenaza subversiva*” procuraron establecer una república restrictiva y una democracia tutelada por las Fuerzas Armadas en Uruguay.

En cuanto al “*comunismo*” como etiqueta retórica o paraguas conceptual, los pachequistas contribuyeron a sobredimensionar la amenaza comunista y estigmatizar como enemigos internos a amplios sectores de la población uruguaya. Antes de 1973, identificaron como “*antipatriotas*” no solo al Partido Comunista de Uruguay sino también a partidos progresistas, reformistas o izquierdistas no marxistas, a sindicatos clasistas y a organizaciones estudiantiles, intelectuales y referentes culturales. Después de 1973, sumaron como enemigos a los exiliados y las redes transnacionales de derechos humanos y denunciaron la existencia de una “*campana antiuruguaya*” promovida por el comunismo en los foros internacionales. A partir de 1980 incluyeron en sus combates a la “*Convergencia Democrática en Uruguay*”, plataforma de denuncia antidictatorial entre blancos y frenteamplistas en el exilio a la que acusaron de fachada del comunismo. Desde 1983 denunciaron la “*infiltración marxista*” en los sectores mayoritarios de los partidos Blanco y Colorado y en todas las alianzas del frente opositor a la dictadura: las Interpartidarias, la Intersectorial y la Concertación Nacional Programática. El comunismo, desde esta perspectiva, tenía “*compañeros de ruta*” y cómplices “*demagógicos*” en las filas liberales, en particular por las posiciones de la mayoría del Partido Nacional liderada por Wilson Ferreira. Incluso en el Partido Colorado, los pachequistas más radicales acusaron de cómplices de la infiltración izquierdista a quienes calificaron de “*batllitupamaros*”. En definitiva, compartieron la narrativa de la coalición golpista acerca de que la dictadura había sido el resultado de una guerra iniciada por la agresión de la sedición contra la nación y que era necesario excluir y/o destruir políticamente a quienes consideraban enemigos del “*estilo de vida uruguayo*”. Si bien este anticomunismo exacerbado pudo estar presente individual o colectivamente en otros

dirigentes y sectores de los partidos Nacional y Colorado que requerirían mayores investigaciones, en el pachequismo fue una marca extendida, permanente y significativa de su identidad política.

En cuanto a la democracia, los pachequistas se autoidentificaron como “*demócratas*”, no por oposición a la dictadura sino al totalitarismo marxista. Esta identidad política la compartieron con otros grupos de la derecha liberal conservadora desde el inicio de la Guerra Fría. Al evaluar como inevitable y necesario el golpe de Estado de 1973, por su carácter preventivo ante la amenaza subversiva o por su potencial productivo para refundar el país sobre “*bases más firmes*”, promovieron un tipo de régimen democrático restrictivo, belicista y elitista diseñado de tal forma que impidiera cualquier amenaza al orden establecido. Su ideal democrático era restrictivo en la medida en que el sistema republicano al que aspiraban fortalecía las atribuciones del Poder Ejecutivo y disminuía el contralor del Poder Legislativo, no descartaba la proscripción de personas y partidos ni el control de la prensa y pretendía reducir o tutelar el ámbito de actuación de los sindicatos.

Sin embargo, si bien convergieron en propuestas e imaginarios anticomunistas con otros actores derechistas, mantuvieron relaciones dispares, conflictivas y cambiantes con las cúpulas militares. La coalición golpista que integraron o apoyaron estaba cohesionada en su cruzada anticomunista y no en torno al tipo de democracia que necesitaba el “*Nuevo Uruguay*”. Los pachequistas cuestionaron el orden democrático anterior a 1973, lo responsabilizaron de favorecer la demagogia electoral, el “*libertinaje*” y la infiltración marxista, pero también se identificaron con la democracia liberal. En sus planteos iniciales, el “*proceso cívico-militar*” debía servir para reformar la Constitución y blindar la “*seguridad nacional*” con la tutela militar, depurar a los partidos políticos con un rígido estatuto y prohibir el sindicalismo clasista. Los pachequistas discreparon con las propuestas corporativistas de Bordaberry entre 1975 y 1976 y con su idea de sustituir a los partidos por corrientes de opinión. No obstante, coincidieron en otros planteos autoritarios y Pacheco estuvo de acuerdo en aplazar las elecciones de 1976 hasta que se concretara una reforma constitucional que asegurara una democracia más restrictiva. Carlos Pirán, al igual que otros colaboradores civiles del régimen, planteó bases para la refundación del orden constitucional más restrictivas y menos continuistas que las aceptadas por las Fuerzas Armadas. Inspirados en la Doctrina de la Seguridad Nacional, los pachequistas no solo apoyaron el proyecto constitucional que el régimen plebiscitó en 1980, sino que contribuyeron a diseñarlo. Lo defendieron con argumentos basados en el ideario liberal conservador como la subordinación de las libertades al orden, la necesidad de reforzar las atribuciones del Poder Ejecutivo y de institucionalizar la tutela y el cogobierno con las Fuerzas Armadas. En definitiva, Pacheco y los pachequistas apostaron por una “*democracia fuerte*” compatible con la Doctrina de la Seguridad Nacional y con la tutela militar al proponer un nuevo régimen constitucional que en sus bases ideológicas podría calificarse de democracia de la “*seguridad nacional*”.

La desconfianza en la democracia parlamentaria por el culto a la cantidad sobre la calidad se tradujo también en el plano partidario. Rechazaron la “*dictadura de la mayoría*” que los marginó de las negociaciones formales con las Fuerzas Armadas desde 1983 y el “*autoritarismo democrático*” en la elaboración del programa de principios y la carta orgánica del Partido Colorado en 1984. Insistieron en lo circunstancial y engañosa de la mayoría colorada y dejaron traslucir que las soluciones democráticas no siempre eran justas ni respetables y que en ocasiones críticas las soluciones autoritarias o tecnocráticas revestían mayor legitimidad si contribuían con su idea sobre la unidad partidaria y la concordia nacional. De modo que la dicotomía “*políticos-militares*” instalada en la agenda pública al final de la dictadura y trasladada de forma retrospectiva a todo el período autoritario no se ajusta a la actuación política del pachequismo, sector mayoritario del Partido Colorado en la coyuntura golpista y la minoría mayor de los colorados a partir de 1982.

En cuanto a los itinerarios anticomunistas, esta investigación buscó reponer la contingencia de cada etapa y los múltiples escenarios abiertos durante la dictadura. De la trayectoria de Pacheco y la dirigencia pachequista se pueden identificar tres períodos. El primero abarcó el ciclo del “*pachequismo reeleccionista*” de 1970 a 1973, organizado por el elenco político, burocrático y empresarial del gobierno de Pacheco, promotor de su reelección presidencial y de asignar a las Fuerzas Armadas la conducción de la “*lucha antisubversiva*” en 1971. El reeleccionismo, principal base política de Juan María Bordaberry en las tres sublevaciones militares entre 1972 y 1973, procesó en el desenlace golpista una división de tareas entre políticos y tecnócratas. Los reeleccionistas en el Poder Legislativo, mayormente profesionales de la política con extensas trayectorias en el Partido Colorado, lideraron la agenda parlamentaria autoritaria; mientras que los reeleccionistas que ocupaban cargos jerárquicos en el Poder Ejecutivo condujeron la política represiva y se presentaron desligados de su origen partidario como “*apolíticos*” o “*técnicos*”. Esta división se combinó con otro cruce de caminos para la derecha política liberal: mientras los pachequistas adecuaban el orden jurídico a la “*lucha antisubversiva*”, algunos de sus cuadros fueron alcanzados por la “*lucha anticorrupción*” con la que los militares buscaron legitimar su avance sobre la conducción estatal.

En el segundo período entre 1973 y 1980, suspendida la actividad partidaria y parlamentaria, la dirigencia pachequista con cargos de gobierno contribuyó con la coalición golpista en el desmantelamiento de las instituciones democráticas y la remodelación autoritaria del “*Nuevo Uruguay*”. Pacheco y algunos pachequistas buscaron sin éxito una “*salida legal*” de la dictadura al corroborar que podría no ser breve ni transitoria ni incluirlos en la renovación de la dirigencia política. Los reajustes de la coalición golpista de 1974 y 1976 mostraron los alcances de la gravitación de Pacheco y los pachequistas en el régimen dictatorial. A partir de la destitución de Bordaberry en junio de 1976, algunos pachequistas integrados o cercanos al gobierno contribuyeron a diseñar el proyecto de reforma constitucional y a movilizarse para defenderlo en el plebiscito de 1980. Durante este

período, hubo núcleos pachequistas con cargos jerárquicos que participaron en las definiciones de la política exterior, cultural, sindical y educativa del régimen como ministros, subsecretarios, consejeros de Estado, intendentes o miembros de las Juntas de Vecinos. La derrota en el plebiscito de 1980 alteró los planes militares y las expectativas del pachequismo en controlar el retorno a la democracia y se acentuó el resquebrajamiento de la coalición dictatorial con el reposicionamiento opositor de personas y grupos civiles hasta entonces favorables o comprensibles con el “*proceso cívico-militar*”. No obstante, la campaña por el “SI” que apoyó el pachequismo contribuyó a reactivar, movilizar y repolitizar a una parte significativa de la ciudadanía a favor del proyecto constitucional y sentó las bases para las disputas interpartidarias y la pugna por el control del Partido Colorado.

En un tercer período entre 1981 y 1984, el pachequismo se reorganizó en torno a la UCB y se atomizó en un conglomerado de líderes y grupos más o menos oficialistas con intrigas permanentes y sobrerrepresentados en las primeras negociaciones formales con los militares para elaborar la ley de partidos a partir de 1981. Desde su retorno a Uruguay en mayo de 1982, Pacheco exigió transitar hacia una nueva democracia “*sin revisionismos ni revancha*”, defendió lo actuado por las Fuerzas Armadas en la “*lucha antisubversiva*” y rechazó integrar el “*partido del proceso*” que proyectaba liderar el general Gregorio Álvarez o las alianzas interpartidarias que ensayaron algunos pachequistas en base al 42% de los apoyos al “SI” en 1980. Pacheco, su círculo más cercano y los exsenadores prefirieron disputar el control del Partido Colorado con la expectativa de retener la mayoría conseguida en 1971. Derrotados en las elecciones internas de 1982, atravesados por la crisis económica y la fractura del bloque oficialista, asistieron con escasa reacción una inusitada campaña antipachequista impulsada por los colorados opositores al régimen. Marginados de las negociaciones formales con los militares en el Parque Hotel en 1983 y en el Club Naval en 1984, repudiaron las alianzas interpartidarias e intersectoriales del frente opositor y ayudaron a quitar las definiciones doctrinales favorables a la legalización del aborto y de la eutanasia. Frente a las elecciones nacionales de 1984, el pachequismo atravesó varias crisis y escisiones de sus cuadros medios hacia los grupos colorados liderados por Sanguinetti y Tarigo. No obstante, contribuyeron a reactivar el discurso anticomunista en la campaña electoral y a que el conjunto de los grupos del Partido Colorado asumiera como propios los énfasis en la moderación, la certidumbre y el gradualismo que el pachequismo utilizó en el plebiscito de 1980. En esta ocasión fueron redireccionados para defender el “*cambio en paz*” que la cúpula colorada planteó en oposición al “*radicalismo intransigente*” de la mayoría del Partido Nacional y al “*totalitarismo marxista*” del Frente Amplio en las elecciones de 1984.

En cuanto a sus formas organizativas, el pachequismo no fue un grupo monolítico ni homogéneo y sus posicionamientos cambiaron de forma pragmática según las coyunturas, aglutinados por mínimos principios doctrinarios que le dieron cohesión a su identidad anticomunista. Desde 1970 se manifestó como una *alianza electoral*, la Unión Nacional Reelectionista (UNR), que

reunió a pachequistas, ruralistas y colorados de procedencias diversas con pretensiones suprapartidarias. En su plan de gobierno de 1971 se presentó como una *corriente de opinión* que prometía trascender a los partidos y buscaba la reelección de Pacheco como un acto de “*salvación nacional*”. Prohibida la actividad partidaria desde 1973, el pachequismo permaneció vigente como *identidad política* para diversos jerarcas del régimen y se reactivó como *movimiento político* en favor de la reforma constitucional de 1980 en torno al “Movimiento por la Concordia Nacional y la Unión del Partido Colorado”. Desde 1981, el pachequismo reencauzó su actuación en la Unión Colorada y Batllista (UCB), *fracción partidaria* del Partido Colorado e incorporó a otros grupos periféricos del coloradismo conservador que apoyaron a Pacheco en las elecciones internas de 1982. Derrotado y desplazado como minoría mayor colorada, el pachequismo se debilitó desde 1983 y tuvo un nuevo declive electoral en 1984, no superando el 10 % del electorado uruguayo.

En cuanto a sus liderazgos, predominaron en la dirigencia pachequista los políticos-burócratas y los cuadros tecnócratas hasta 1980. A partir de entonces ocuparon de forma progresiva la conducción partidaria los políticos profesionales e ingresaron nuevos empresarios. El pachequismo se autoidentificó como un movimiento popular antielitista. Asoció con “elites antinacionales” a las izquierdas (intelectuales, partidarias, estudiantiles o sindicales) y dejó a resguardo a las elites empresariales, militares o burocráticas que lo nutrieron o rodearon. El núcleo dirigente se integró con políticos conservadores provenientes de agrupaciones coloradas diversas (catorcistas, quincistas, gestidistas, blancoacevedistas, riveristas), mayormente profesionales (abogados, escribanos, médicos) y empresarios vinculados al agro, la industria, las finanzas y el capital trasnacional, así como al negocio del fútbol profesional donde es posible que se afirmaran redes de sociabilidad política que requieren mayores investigaciones. El pachequismo tuvo vínculos privilegiados con las empresas de comunicación (televisión, radio y prensa) y las burocracias estatales de las que provenían sus dirigentes de segunda y tercera línea. Se vinculó con referentes de los aparatos represivos y contó con un reducido grupo de intelectuales que amplificó el imaginario militarista y conservador.

En cuanto a la plataforma ideológica y programática pueden identificarse algunas singularidades del pachequismo en el campo de las derechas. El círculo más cercano a Pacheco se reivindicó de “*centro*” por su rechazo al comunismo y al fascismo, así como por equidistancia del “*oficialismo obsecuente*” y la “*oposición sistemática*”. A diferencia de otras derechas, hubo dirigentes que impugnaron las encuestas de opinión que ubicaban a Pacheco como un líder conservador al asociar el apoyo de los sectores populares como lo contrario al conservadurismo. El rasgo identitario principal fue su anticomunismo conspiracionista, vertebrador de su dirigencia y movilizador de sus bases sociales. Alineado a la política hemisférica de Estados Unidos y con un marcado carácter proempresarial, antisindical y antizquierdista tuvo puntos de contacto con discursos y prácticas de la extrema derecha nacionalista tanto en su disposición al empleo de la violencia política y paraestatal

como en sus esfuerzos por la movilización tutelada de sectores no organizados de la sociedad para defender las respuestas autoritarias del gobierno. Estos puntos de contacto no fueron meramente accidentales ni oportunistas sino componentes de la plataforma ideológica de algunos referentes pachequistas durante la deriva golpista y los primeros años de la dictadura. No obstante, la matriz ideológica del pachequismo fue el liberalismo conservador, familia ideológica hegemónica en el campo de las derechas desde 1959 y espacio de convergencia para antibatllistas y batllistas conservadores en el contexto de la Guerra Fría. Desde esa perspectiva, más allá de su derrotero electoral, el pachequismo fue significativo para el entramado ideológico y político del Partido Colorado. Así lo percibieron algunos de sus referentes. En el funeral de Pacheco en julio de 1998, Ulysses Pereira Reverbel, amigo íntimo y uno de sus principales colaboradores, aseguró a la prensa que “*con frecuencia se olvida que Pacheco no actuó únicamente por voluntad personal, sino aferrado a importantes tradiciones políticas*”, puesto que era un “*hombre afincado en la tradición liberal del Partido Colorado, y era además un demócrata sincero*”.¹¹²²

Un rasgo singular de esta derecha liberal y “*demócrata*” fue su estilo político “*populista*”. El pachequismo hizo hincapié en la condición de vida de los sectores populares sin desdeñar el elitismo en la toma de decisiones ni renunciar a una sociedad jerárquica, nostálgica de un pasado idealizado de grandes hombres y temerosa de los desbordes populares. Si bien la dirigencia provenía de las elites empresariales y profesionales, su discurso combinó lo “*plebeyo*” y lo “*aristocratizaste*” en mayor medida que otros grupos liberal conservadores. Apeló al pueblo como una unidad social homogénea, positiva y pasiva, necesitada de un líder patriótico y desinteresado que lo defendiera.

En lo social, buscó representar desde posiciones paternalistas a trabajadores no sindicalizados, jubilados, amas de casa, cuentapropistas y pequeños y medianos propietarios de negocios sin representación gremial. Su ideal de país de clases medias bajo el liderazgo empresarial se apoyó en un imaginario social conservador que hizo culto al orden y al respeto a las autoridades y las tradiciones rurales y nativistas y cuyo arquetipo fue el hombre apolítico que podía encarnar un estanciero, un funcionario público o un peón rural. Buscó representar e incorporar bajo su tutela a capas medias y sectores populares que identificó con las “*mayorías silenciosas*”. Logró interpelar, activar y movilizar desde esa lógica a parte de la sociedad en las consultas de 1980, 1982 y 1984.

En sus definiciones sobre la nación, la república y la familia, el pachequismo puso énfasis en la armonía social y la concordia nacional. Algunos dirigentes abrevaron en el discurso hispanista y católico conservador al defender la civilización occidental y cristiana. Se utilizó la cuestión nacional para negar el conflicto político y social y se defendió el “*ser nacional*” en su combate a las identidades que pusieron en cuestión las jerarquías de clase, género o generacionales. Al igual que otras derechas

¹¹²² “Jorge Pacheco Areco según Ulises Pereira Reverbel”, *El Observador*, 31 de julio de 1998, p. 24.

civiles y militares, el pachequismo concibió a la nación de forma cerrada, asediada o agredida como una esencia compacta y homogénea que debía defenderse de las agresiones externas o internas para evitar su división o disolución. Apoyado en estos rasgos del nacionalismo esencialista, arma retórica e histórica de las derechas contra el sindicalismo que partía de la premisa del conflicto entre las clases sociales y contra el internacionalismo liberal o socialista, se posicionó como defensor del “*estilo de vida de los orientales*”, imaginario conservador cristalizado en tradiciones idealizadas y formas de sociabilidad ligadas a las jerarquías sociales. El empresario y dirigente deportivo Eduardo Ache, compañero de fórmula presidencial de Pacheco en las elecciones de 1994, al recordar al expresidente el día de su muerte contó a la prensa: “*cuando me acerqué a Pacheco preguntándole cómo eran sus ideas, él me dijo: ‘Soy capitalista y burgués, occidental y cristiano’, así era Pacheco*”.¹¹²³

En lo económico, un aspecto más difuso del pachequismo que requiere mayores investigaciones fue la incorporación de postulados neoliberales en el período dictatorial. Defendió la economía de mercado, la iniciativa privada y al sector agroexportador como motor del crecimiento. En su reivindicación del pragmatismo, no presentó un plan económico acabado ni coherente, sino ideas ambiguas sintetizadas en dos máximas que no dejaban de ser doctrinales: “*ni liberalismo a ultranza ni estatismo a rajatabla*” y “*tanto libertad de mercado como fuera posible y tanta intervención estatal como fuera necesaria*”. Al incluir en su dirigencia a empresarios con intereses contrapuestos, este pragmatismo permitió cobijar tanto a dirigentes que reivindicaban la tradición estatista del batllismo como a referentes que se identificaban con el liberalismo económico o simpatizaban con algunas iniciativas neoliberales. No obstante, en este período no hubo una clara orientación privatizadora (excepto en algunas propuestas para Montevideo en 1984), aunque el rol asignado al Estado no fue de interventor sino de administrador de la economía, reorientado a conciliar los intereses empresariales en disputa más que a arbitrar entre patrones y obreros. El énfasis en los problemas económicos que afectaban a los sectores populares incluyó soluciones asistencialistas que no cuestionaban la globalidad de la política económica ni apelaban a cambios profundos.

El pachequismo, en suma, no fue una expresión residual del sistema político ni un actor minoritario del Partido Colorado ni fue irrelevante su actuación durante el período dictatorial o reducible a las posiciones individuales de Pacheco. Como grupo político organizado de la derecha liberal conservadora tuvo relaciones dispares y cambiantes con las Fuerzas Armadas, aunque convergió en proyectos, acciones e imaginarios anticomunistas nutridos por una común percepción de estar bajo el asedio de amplios sectores de la población a los que vinculó con la “*subversión*” y la “*sedición*”. Al igual que otros dirigentes y sectores político-partidarios de la derecha liberal conservadora, el pachequismo expresó niveles significativos de compromiso e involucramiento con

¹¹²³ “Eduardo Ache: ‘Ya nadie discute que su lucha fue la correcta’”, *El Observador*, 31 de julio de 1998, p. 22

la dictadura. No obstante, parte de su singularidad en el campo de la derecha política fue el relativo alto grado de adhesión que concitó a pesar de (o debido a) sus posicionamientos a favor de una república restrictiva y una democracia tutelada por las Fuerzas Armadas. El liderazgo verticalista y el perfil empresarial de la dirigencia pachequista, la retórica nacionalista y populista, la concepción restrictiva de la democracia y conspiracionista de la amenaza comunista, así como las redes clientelares y su arraigo en las estructuras burocráticas estatales pudieron contribuir al apoyo “popular” alcanzado por el pachequismo en relación con otros sectores también involucrados con el régimen dictatorial. Si bien no lograron acabar con el comunismo ni todo lo que creyeron que invocaba, Pacheco y los dirigentes pachequistas fueron decisivos en la defensa del paradigma contrasubversivo y en la resistencia al avance del paradigma de los derechos humanos en Uruguay.

Bibliografía y fuentes

Fuentes inéditas

Archivo General de la Nación (AGN), Fondo Federico García Capurro (FFGC), 1969-1982

Archivo Histórico Diplomático (AHD) del Ministerio de Relaciones Exteriores del Uruguay, 1972-1982

Archivo Administrativo (AA) del Ministerio de Relaciones Exteriores del Uruguay, 1972-1982

Archivo de Propaganda Política (APP), Fondo Mega Segarra, en la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la Universidad de la República de Uruguay

Archivo del Centro de Estudios Interdisciplinarios del Uruguay (CEIU), Colección Óscar Magurno, en la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la Universidad de la República de Uruguay

Archivos del terror de Uruguay, Archivo SID (Berruti), versión en línea difundida en mayo de 2023 en Arhive.org: <https://archive.org/details/archivos-del-terror-de-uruguay>

Informes semanales (“Estados de situación”) de la Dirección de Inteligencia e Información (DNII) de la Policía de Montevideo (1981 a 1984)

Memorias anuales del Servicio de Inteligencia y Defensa (SID) 1974 y 1977.

National Archives and Records Administration (NARA), Washington D.C., EE.UU. Record Group 59., Box 0008 (Año 1971)

Fuentes editas

Series documentales

Archivo electoral de la Corte Electoral. Disponible en: <http://historialhojas.corteelectoral.gub.uy>

Benjamín Nahum y Camile Gapenne. *Informes diplomáticos de los representantes de Francia en el Uruguay (2° serie)*. Montevideo, Departamento de Publicaciones de la Universidad de la República, 2019. Tomos 1 a 6 (1971-1982)

Diarios de sesiones del Consejo de Estado (DSCE), 1973-1984

Diarios de sesiones de la Cámara de Diputados (DSCD), 1972, 1973 y 1985

Diarios de sesiones de la Cámara de Senadores (DSCS), 1972, 1973 y 1985

Informes sobre Uruguay del Comité de Libertad Sindical de la Organización Internacional del Trabajo (OIT). Disponible en: <https://www.ilo.org/dyn/normlex/es/f?p=1000:20060::FIND:NO>

Presidencia de la República Oriental del Uruguay. *Discursos, Mensajes, Declaraciones del presidente de la República Jorge Pacheco Areco*, Montevideo, 1972, Tomos I y II.

Presidencia de la República Oriental del Uruguay, *Investigación histórica sobre detenidos desaparecidos*, Montevideo, IMPO, 2007, Tomos 1 a 5

Registro Nacional de Leyes y Decretos de la República Oriental del Uruguay (RNLD), fechas seleccionadas entre 1973 y 1985. Disponible en línea en *Diario Oficial*, Dirección Nacional de Impresiones y Publicaciones Oficiales (IMPO): <https://www.impo.com.uy/>

Prensa, revistas y publicaciones periódicas

Diario *Acción* (1972 y 1973)

Diario *Ahora* (1973)

Diario *BP Color* (1968)

Diario *El Debate* (1981-1982)
 Diario *El Diario* (1970-1985)
 Diario *El Día* (1973-1985)
 Diario *El País* (1972 y 1985)
 Diario *El Popular* (1971-1973)
 Diario *La Hora* (1984-1985)
 Diario *La Mañana* (1970-1985)
 Diario *Mundocolor* (1978-1982)
 Diario *Últimas Noticias* (1981-1985)
 Semanario *Aquí* (1983-1985)
 Semanario *Azul y Blanco* (1971 y 1974)
 Semanario *Búsqueda* (1980-1985)
 Semanario *Correo de los viernes* (1981-1985)
 Semanario *Democracia* (1981-1986)
 Semanario *Jaque* (1984)
 Semanario *El Líder* (1971)
 Semanario *Marcha* (1970-1974)
 Semanario *Opinar* (1980-1985)

Publicaciones militares y policiales

AA.VV. *Uruguay verdad. Principales obras físicas 1973-1985*. Proceso cívico-militar. Contribución a la Historia. Contribución a la reivindicación de las Fuerzas Armadas, Montevideo, s/d. 2004.
 Centro Militar. *Nuestra verdad, 1960-1980: La lucha contra el terrorismo*. Montevideo, Artemisa, 2007.
 Comando General del Ejército, *Testimonio de una nación agredida*, Montevideo, División Publicaciones y Ediciones de la Universidad de la República, 1978.
 Dirección Nacional de Información e Inteligencia (DNII). *UJC. Escuela de Comunismo*. Tomos I y II, Montevideo, Ministerio del Interior, 1981.
 Dirección Nacional de Relaciones Públicas (DINARP), *Uruguay 1973-1981, paz y futuro*. Montevideo, DINARP, 1981.
 Junta de Comandantes en Jefe. *Las Fuerzas Armadas al pueblo oriental*, Tomo 1 “La subversión”, Montevideo, s.e., 1976.
 Junta de Comandantes en Jefe. *Las Fuerzas Armadas al pueblo oriental*, Tomo 2 “El proceso político”, Montevideo, s.e., 1978.

Memorias, testimonios y otras fuentes editas

ABELLA, Raimundo. *Clima de violencia que impera en el mundo*, Montevideo, s/d, 1982
 ACOSTA Y LARA, Raúl Santiago. *Banderas y escudos*, Montevideo, s/d, 1980.
 AGEE, Phillip. *La CIA por dentro. Diario de un espía*. Buenos Aires, Sudamericana
 ALFONSO, Álvaro. *Cuando los civiles también juegan*, Montevideo, Planeta, 2013.
 AMADO, Fernando. *Oscar Magurno. El Padrino*. Montevideo, Sudamericana, 2010
 AMORIN, Óscar. *Maritain: historia y política*, Montevideo, Índice, 1983
 ASSUNCAO, Fernando. *Viva el Uruguay*, Montevideo, Barreiro y Ramos, 1975.
 ----- . *El gaucho*. Dirección General de Extensión Universitaria, Montevideo, 1978.
 ----- . *Pilchas criollas. Usos y costumbres del gaucho*, Montevideo, Emecé, [1°ed, 1975], 2015

- . “Ortega y Gasset historiador”, en ASSUNCAO, Fernando ét.al. *José Ortega y Gasset 1883-1955. Seis conferencias en su centenario. Homenaje*. Montevideo, Sociedad Amigos de Ortega y Gasset, 1984
- ASSUNCAO, Fernando et.al. *Libro del sesquicentenario de 1830*, Montevideo, Asociación 1830 - Banco de la República Oriental del Uruguay, 1980
- ASSUNCAO, Fernando et.al. *Libro del bicentenario de Canelones, 1782-1982*, Montevideo, Imprenta Rosgal, 1982
- ASSUNCAO, Fernando y PÉREZ, Wilfredo. *Artigas. Inauguración de su mausoleo y glosario de homenajes*, Biblioteca del Palacio Legislativo, Montevideo, 1978
- BLANCO, Juan Carlos. *El canciller en la tormenta. Cómo viví el derrumbe político del Uruguay reciente*. Montevide,: Editorial Linardi y Risso, 2013
- BOTTARO, José. *25 años del movimiento sindical uruguayo. La vida de ASU*, Avanzada. Montevideo, 1985
- BOTTO, Rémo. *El presidente Jorge Pacheco Areco. Un emblema ideológico con predicamento nacional y en el mundo de Occidente*. Montevideo, Empresa Gráfica Mosca, 2001.
- CAMPODÓNICO, Miguel Ángel. *Antes del silencio. Bordaberry*. Montevideo, Linardi y Riso, 2003
- CIGANDA, Juan Pedro. *Sin desensillar y hasta que aclare. La resistencia a la dictadura, AEBU, 1973-1984*. Montevideo, Ediciones Cauce, 2007
- CRAVIOTTO, Wilson. *Ayer-Hoy: así pensamos*, Montevideo: s/d, 1980
- . “*Lecturas de apoyo para profesores y alumnos de la Educación Moral y Cívica (1º y 2º de Ciclo Básico. Plan 1976)*”, 2 tomos, Montevideo, 1977-1978.
- . *Jorge Pacheco Areco. Obra de un estadista*, Montevideo, s/d, 1988
- . *La verdadera historia jamás contada. De la Reforma Naranja al Pacto del Club Naval. Testimonios de una época: políticos, tupamaros, militares*. Montevideo, s/d, 2005
- DEMICHELI, Alberto. *Reforma Constitucional: democracia participativa, representación del trabajo, del capital y la cultura*, Montevideo, Ediciones Barreiro y Ramos, 1976.
- ETCHEVERRY STIRLING, José Enrique. “El americanismo de José Enrique Rodó”, *Revista de la Biblioteca Nacional*, 1ª.época, N°14, Montevideo, marzo de 1976.
- FERNÁNDEZ HUIDOBRO, Eleuterio, *La tregua armada. Tupamaros- Fuerzas Armadas/1972*, Montevideo. Ediciones Tae, 1987.
- HIERRO LÓPEZ, Luis. *El pueblo dijo No. El plebiscito de 1980*. Montevideo, Ediciones Cruz del Sur, 2005
- LEPRO, Alfredo. *Refrescando la memoria...Jorge Pacheco Areco. Presidente de la República. 1967-1972*. Montevideo, s/d, 1983
- . *Años de forja: Venancio Flores*, Montevideo, Editorial Arca, 2010.
- . *Fructuoso Rivera: hombre del pueblo. Sentido revolucionario de su vida y su acción*, Montevideo, Cámara de Representantes, 1992
- NOBLÍA, Dora y MÁRQUEZ, Graciela. *Educación moral y cívica. Segundo curso*, Montevideo, Monteverde, 1981
- PEREIRA REVERBEL, Ulysses. *Un secuestro por dentro*. Montevideo, s/d, 1999
- SANGUINETTI, Julio María. *El temor y la impaciencia. Ensayo sobre las transiciones democráticas en América Latina*. Buenos Aires-México: FCE, 1991
- SANGUINETTI, Julio María. *La agonía de una democracia: Proceso de la caída de las instituciones en el Uruguay, 1963-1973*. Montevideo, Taurus, 2008
- SANGUINETTI, Julio María. *La reconquista. Proceso de la restauración democrática en Uruguay (1980-1990)*. Montevideo, Taurus, 2012
- SINGER, Juan Adolfo. *América Latina. La revolución pendiente*. Montevideo, Linardi y Risso, 2011.
- TRÓCCOLI, Jorge. *La ira del Leviatán*. Montevideo, Fin de Siglo, 1996
- VALLARINO, Raúl. *Otero. El comisario que enfrentó a los tupamaros*. Montevideo, Fin de Siglo, 2017
- VAZQUEZ Juan Ángel. *Proceso*, Montevideo, 1974.

Bibliografía

Sobre Uruguay

- ACHARD, Diego. *La transición en Uruguay*, Montevideo, Ediciones Banda Oriental, 1995.
- ADROVER, Fernando, “El peronismo y las derechas uruguayas (1947-1955)”, Anuario IEHS (Instituto de Estudios Histórico-Sociales, Tandil, Argentina), vol. 35, no 1, 2020.

- . “La construcción de una memoria militar y sus íconos” y “El debilitamiento de la barrera espiritual frente al comunismo: la iglesia católica y la infiltración de los ‘curas rojos’”, en BROQUETAS, Magdalena. (coord.). *Historia visual del anticomunismo en Uruguay (1947-1985)*. Montevideo, CSIC-Universidad de la República, 2021, pp. 287-315; 239-257.
- AGUIAR, César. *Partidos y elecciones*. Montevideo: CIEDUR, 1984
- AGUIAR, Sebastián y SEMPOL, Diego. “‘Ser joven no es delito’: transición democrática, razzias y gerontocracia”, en: Delgado, Leandro (editor): *Cultura y comunicación en los ochenta. Cuaderno de Historia de la Biblioteca Nacional*, vol 13, Montevideo: IMPO, 2014
- ALBISTUR, Gerardo. *La civilización en disputa. Democracia, institucionalidad, derechos y libertades. Dos modelos en los debates editoriales durante la dictadura uruguaya. 1973-1984*. Montevideo: Espacio Interdisciplinario. Universidad de la República, 2013
- . (coord.). *Dictadura y resistencia. La prensa clandestina y del exilio frente a la propaganda del Estado en la dictadura uruguaya (1973-1983)*, Montevideo: CSIC- Udelar, 2021.
- . “¿Un caso de propaganda fascista? Corporativismo, familia, unión nacional, antidemocratismo, anticomunismo, antintelectualismo y fe en la propaganda oficial de la dictadura uruguaya”, en ALBISTUR, Gerardo (coord.). *Dictadura y resistencia. La prensa clandestina y del exilio frente a la propaganda del Estado en la dictadura uruguaya (1973-1983)*, Montevideo, Udelar-CSIC, 2021, pp.37 a 72.
- ALDRIGHI, Clara. *El caso Mitrión. La intervención de Estados Unidos en Uruguay (1965-1973)*, Montevideo, Ediciones Trilce, 2007.
- . *La izquierda armada. Ideología, ética e identidad en el MLN-Tupamaros*. Montevideo, 2016.
- . “La injerencia de Estados Unidos en el proceso hacia el golpe de Estado”, en MARCHESI, Aldo, MARKARIAN, Vania, YAFFE, Jaime, RICO, Álvaro. *El presente de la dictadura: estudios y reflexiones a 30 años del golpe de Estado en Uruguay*. Montevideo: Trilce, 2004.
- . “La estación montevidéana de la CIA. Operaciones encubiertas, espionaje y manipulación política, Brecha, 25 de noviembre de 2005
- . “El discreto encanto de la tutela norteamericana. Políticos uruguayos y amenazas de golpe de Estado (1964-1966)”, *Huellas de Estados Unidos. Estudios y debates sobre América Latina*, 2012.
- . *Conversaciones reservadas entre políticos uruguayos y diplomáticos estadounidenses. Uruguay y Estados Unidos. 1964-1966. La diplomacia de la Guerra Fría. Selección de documentos del Departamento de Estado*, Montevideo, Ediciones de la Banda Oriental, 2012.
- ALONSO, Eduardo. *Clandestinos. Clandestinos. Blancos y colorados frente a la dictadura 1973-1985*. Montevideo, Ediciones de la Banda Oriental, 2012
- ALONSO, Jimena y LARROBLA, Carla. *Una historia del seispuntismo: memorias y sentidos en pugna*. FHCE-CSIC-Udelar, 2016.
- ALPINI, Alfredo *La derecha política en Uruguay en la era del fascismo. 1930-1940*. Montevideo: FCU, 2015.
- ALVAREZ FERRETTJANS, Daniel (coord.), *La prensa en el período de transición*, Montevideo, El libro libre, 1985.
- . *Historia de la Prensa en el Uruguay. Desde la Estrella del Sur a Internet*, Montevideo, Fin de Silgo, 2008.
- ALVAREZ, Sabrina y SOSA, Álvaro. Trabajadores y sindicalismo en el Uruguay de la dictadura (1973-1985): bibliografía, fuentes y acervos documentales disponibles”, en. *Sociohistórica*, (44), e093, 2019.
- . “Transformaciones de la clase trabajadora uruguaya en tiempos de dictadura (1973-1985). Estado de la cuestión y coordenadas para su estudio”, *Archivos de historia del movimiento obrero y la Izquierda*, Buenos Aires, Año VIII, N°15, 2019, pp. 143-162
- AMARILLO, María del Huerto. *La inserción de las Fuerzas Armadas en la escena política*, Montevideo, SERPAJ, 1988.
- APARICIO, Fernando, GARCÍA, Roberto y TERRA, Mercedes. *Espionaje y política. Guerra Fría, inteligencia policial y anticomunismo en el Sur de América Latina, 1947-1961*. Montevideo, Ediciones B, 2013.
- APRATTO, Carmen y ARTAGAVEYTIA, Lucila. “La Educación”, en AA.VV. *El Uruguay de la dictadura (1973-1985)*. Montevideo, Ediciones de la Banda Oriental, 1996.
- AA.VV. *El Uruguay de la dictadura (1973-1985)*. Montevideo, Ediciones de la Banda Oriental, 1996.
- AA.VV. *La reacción. Derecha e incorrección política en Uruguay*. Montevideo, Entre, 2019.
- BARRALES, Dahiana - IGLESIAS, Nicolás. *De qué lado está Cristo. Religión y política en el Uruguay de la Guerra Fría*. Montevideo, Fin de Siglo, 2021.

- BARRÁN, José Pedro. *Los conservadores uruguayos. 1870-1933*, Montevideo: Ediciones de la Banda Oriental, 2004
- BERNÁ, Leonor. “Enemigos peligrosos, el control político de los docentes de Educación Secundaria 1970-1985”, *Tesis de Maestría en Ciencias Humanas*, opción Estudios Latinoamericanos, FHCE-Udelar. 2016
- . “La intervención de Educación Secundaria y la imposición de una pedagogía autoritaria, 1970-1971. *Contemporánea*, 9(1), 129–148, 2020
- . “La disputa político-pedagógica de las derechas por la reforma de la enseñanza media en dictadura (1973.1985)”, ROQUETAS, Magdalena y CAETANO, Gerardo (coords.) *Historia de los conservadores y las derechas en Uruguay. Guerra Fría, reacción y dictadura*, Montevideo, Ediciones de la Banda Oriental, 2022, pp. 285-300
- BOHOSLAVSKY, Juan Pablo (ed). *El negocio del Terrorismo de Estado. Los cómplices económicos de la dictadura uruguaya*. Montevideo, Debate, 2016
- BOHOSLAVSKY, Ernesto- BROQUETAS, Magdalena y ECHEVERRÍA, Olga (editores) *Las derechas en el cono sur, siglo XX. Actas del VII Taller de discusión*, Los Polvorines, Universidad Nacional General Sarmiento, pp.67-81, 2016.
- BOYER, Jean-François. *El Imperio Moon*. Mendoza: Sudamericana-Planeta, 1987
- BROQUETAS, Magdalena. *La trama autoritaria. Derechas y violencia en Uruguay (1958-1966)*. Montevideo: Ediciones Banda Oriental, 2014.
- . «Liberalización económica, dictadura y resistencia. 1965-1985», en FREGA, Ana et ál, *Historia del Uruguay en el siglo XX. 1890-2005*, Montevideo, Ediciones de la Banda Oriental, pp. 163-210, 2007.
- . A propósito de las repercusiones del “caso Eichmann. Antisemitismo y anticomunismo en Uruguay (1960-1962)”, *Revista Encuentros Uruguayos*, Montevideo, 2010, pp. 47-63.
- . “Los frentes del anticomunismo. Las derechas en el Uruguay de los tempranos sesenta”, *Contemporánea. Historia y problemas del siglo XX*, vol.3, pp. 11-29, 2012.
- . “Una lucha sin fronteras: la derecha “demócrata” y la embestida anticomunista en Uruguay de finales de la década de 1950”, en: *Cahiers de Amériques latines*, v.: 79, p.: 79 - 98, 2015.
- . “Del ruralismo al pachequismo: ¿una nueva derecha populista y autoritaria?”, ¿una nueva derecha populista y autoritaria? (1950-1970). En: Ernesto BOHOSLAVSKY, Magdalena BROQUETAS y Olga ECHEVERRÍA (comp.) *Las derechas en el Cono Sur, siglo XX. Actas del Séptimo Taller de Discusión*, Buenos Aires, Universidad Nacional de General Sarmiento, 2016, pp. 67-81 URL: www.ungs.edu.ar/derechas
- . “La extrema derecha uruguaya y sus redes transnacionales (década de 1960). En: Ernesto Bohoslavsky y João Fábio Bertonha (org.), *Circule por la derecha. Percepciones, redes y contactos entre las derechas sudamericanas, 1917-1973*, Buenos Aires, Los Polvorines: Universidad Nacional de General Sarmiento, 2016, pp. 209 – 225.
- . “Un caso de anticomunismo civil. Los ‘padres demócratas’ de Uruguay (1955-1973)”. *Revista Páginas*, v.10, no.24, pp.34-54., 2018
- . (coord.) *Historia visual del anticomunismo en Uruguay (1947-1985)*. Montevideo: FHCE- CSIC-Udelar, 2021.
- . “La fotografía periodística en tiempos de movilización social, autoritarismo y dictadura (1959-1985). En: Magdalena BROQUETAS y Mauricio BRUNO (coord.), *Fotografía en Uruguay. Historia y usos sociales. 1930-1990*, Montevideo, Ediciones CdF, 2018, pp. 198-251.
- . “De íconos a documentos. Las fotografías de la huelga general de Uruguay en 1973”, en: MRAZ, John y MAUAD, Ana. *Fotografía e Historia en América Latina*, Montevideo, CdF Ediciones, 2015, pp. 175-198.
- . “La nación y la casa en orden. Mujeres y jóvenes de derecha en la cruzada anticomunista de Uruguay (1959-1973), en: Mario Virgilio Santiago Jiménez (ed.), *Juventudes y mujeres de derecha durante la Guerra Fría en América Latina*, Ciudad de México, Facultad de Filosofía y Letras-Unam, en prensa.
- . (coord.). *Historia visual del anticomunismo en Uruguay (1947-1985)*. Montevideo, CSIC-Universidad de la República, 2021.
- BROQUETAS, Magdalena y WSCHEBOR, Isabel. “El tiempo de los `militares honestos`. Acerca de las interpretaciones de febrero de 1973”, en MARCHESI, Aldo, MARKARIAN, Vania, YAFFE, Jaime,

- RICO, Álvaro. El presente de la dictadura: estudios y reflexiones a 30 años del golpe de Estado en Uruguay. Montevideo, Trilce, 2004.
- BROQUETAS, Magdalena y CAETANO, Gerardo (coords.). *Historia de los conservadores y las derechas en Uruguay. Guerra Fría, reacción y dictadura*, Montevideo: EBO, 2022
- BROQUETAS, Magdalena y DUFFAU, Nicolás. “Una mirada crítica sobre el “Uruguay excepcional”. Reflexiones para una historia de larga duración sobre la violencia estatal en el siglo XX”, en *Boletín del Instituto de Historia Regional y Argentina Dr. Emilio Ravignoni*, pp.151-179, 2020
- BROQUETAS, Magdalena, LEIBNER, Gerardo, "A cien años de la revolución rusa: comunismo y anticomunismo en América Latina", *Claves. Revista de Historia*, V.3, n. 5, 2017.
- BROQUETAS, Magdalena y CAETANO, Gerardo (coords.), *Historia de los conservadores y las derechas en Uruguay. Tomo I. De la contrarrevolución a la Segunda Guerra Mundial*, Montevideo, Ediciones de la Banda Oriental, 2022.
- . *Historia de los conservadores y las derechas en Uruguay. Guerra Fría, reacción y dictadura*, Montevideo, Ediciones de la Banda Oriental, 2023.
- BRUNO, Mauricio. *La caza del fantasma. Benito Nardone y el anticomunismo en Uruguay (1960-1962)*. Montevideo, FHCE-Udelar, 2007
- . “Algunas operaciones de las bandas fascistas y de su conexión política”, *Cuadernos de la historia reciente. Uruguay 1968-1985*, No 5, 2008, Montevideo, Ediciones de la Banda Oriental, 2008, pp. 41-52.
- .. “‘Esto es Uruguay’. Fotografía y propaganda durante la dictadura civil-militar (1973-1983), en BROQUETAS, M. y BRUNO, M. (coords.). *Fotografía en Uruguay. Historia y usos sociales. Tomo II: 1930-1990*, Montevideo: Centro de Fotografía de Montevideo, pp. 198-287, 2018.
- BRUNO, Mauricio Bruno, DUFFAU, Nicolás y FERREIRA, Pablo “La centralidad de la política era algo que queríamos en el presente y que buscábamos en el pasado. Entrevista”, en *Contemporánea. Historia y problemas del siglo XX*. Año 3, Vol.3, 2012
- BRUSCHERA, Óscar. *Las décadas infames: análisis político 1967-1983*, Montevideo, Linardi y Risso, 1986
- BOTTINELLI, Óscar, GIMÉNEZ, Wilfredo y MARIUS, Jorge. *Enciclopedia Electoral 1900-2010*, Instituto Factum, Montevideo, s/f. [disponible en línea].
- BUCHELI, Gabriel. *O se está con la patria o se está contra ella: una historia de la JUP*. Montevideo, Editorial Fin de Siglo, 2019.
- . “Los inicios. Rastreado los orígenes de la violencia política en el Uruguay de los 60”. *Cuadernos de la historia reciente. Uruguay 1968-1985*. Montevideo: Banda Oriental, 2008
- . “Organizaciones ‘demócratas’ y radicalización anticomunista en Uruguay, 1959-1962”. *Contemporánea. Historia y problemas del siglo XX*, vol. 3. Montevideo, Udelar, 2012
- BUCHELI, Gabriel y HARRIET, Silvana. “La dictadura cívico militar, 1973-1984”, en NAHUM, Benjamín (coord.). *1960-2010. Medio siglo de historia uruguaya*. Montevideo: EBO, pp. 11-110, 2012
- CAETANO, Gerardo. “Las fuerzas conservadoras en el camino de la dictadura. El golpe de Estado de Terra”, *Cuadernos del CLAEH*, N° 28, octubre-diciembre 1983, Montevideo, CLAEH, pp. 43-89, 1983
- . *La República conservadora. 1916-1929*, Tomo I., El alto a las reformas, Montevideo, Fin de Siglo, 1992.
- . *La República conservadora. 1916-1929*, Tomo II., La guerra de posiciones, Montevideo, Fin de Siglo, 1993.
- . *20 años de democracia. Uruguay 1985-2005: Miradas múltiples*. Montevideo: Taurus, 2005
- . “La vida política”, en CAETANO, Gerardo (director). *Uruguay. En busca del desarrollo entre el autoritarismo y la democracia*, Tomo III-1930-2010, Montevideo: Planeta-Mapfre, 2016.
- . “Los archivos represivos y el debate sobre los criterios para su mejor utilización como instrumento de justicia y de derechos”. En *Claves. Revista de Historia*, Vol.3, N°5, Montevideo, julio-diciembre 2017, pp.144-183.
- . “O liberalismo conservador como matriz ideológica principal das direitas urugauaias (1890-1930)”, en BOHOSLAVSKY, Ernesto; PATTO SÁ MOTTA, Rodrigo y BOISARD, Stéphane (eds.). *Pensar as direitas na América Latina*, Sao Paulo: Alameda, 2019.
- CAETANO, Gerardo y RILLA, José. *Breve historia de la dictadura*. Montevideo. Ediciones de la Banda Orienta, 1987
- CAETANO, Gerardo y RILLA, José. *Historia contemporánea del Uruguay. De la colonia al Mercosur*. Montevideo, Claeh-Fin de Siglo, 1994.

- CAETANO, Gerardo y RILLA, José. “La crisis de los partidos y el golpe de Estado de 1973”, en *Las brechas de la historia*. Tomo 1. Montevideo: Ediciones Brecha, 1996.
- CAETANO, Gerardo y BALBIS, Jorge, “Los sectores conservadores ante el modelo batllista. La coyuntura de 1916”, *Cuadernos del CLAEH*, N° 18, abril-junio 1981, Montevideo, CLAEH, pp. 45-77.
- CAETANO, Gerardo y JACOB, Raúl, *El nacimiento del terrismo (1930-1933)*, 3 vol, Montevideo, Ediciones de la Banda Oriental, 1989-1991.
- CAETANO, Gerardo, RILLA, José, PÉREZ, Romeo, “La partidocracia uruguaya. Historia y teoría de la centralidad de los partidos políticos”, *Cuadernos del CLAEH*, N° 44, Montevideo, CLAEH, 1987, pp. 37-61
- CAETANO, Gerardo y NEVES, Salvador. *Seregni. Un artiguista del siglo XXI*. Montevideo, Ediciones de la Banda Oriental, 2016.
- CAMPODÓNICO, Silvia, MASSERA, Ema y SALA, Niurka, *Ideología y educación durante la dictadura. Antecedentes, proyecto, consecuencias*, Montevideo, Ediciones de la Banda Oriental, 1991.
- CANCELA, Walter, MELGAR, Alicia (1985). *El desarrollo frustrado. 30 años de economía uruguaya (1955-1985)*. Montevideo, CLAEH- Ediciones de la Banda Oriental, 1985
- CASTAGNOLA, José Luis, MIERES, Pablo, “La ideología política de la dictadura”, en. AAVV, *El Uruguay de la dictadura. 1973-1985*, Montevideo, Ediciones de la Banda Oriental, pp. 73-108, 1996.
- CAULA, Nelson y SILVA, Alberto. *Alto el fuego. Fuerzas Armadas y tupamaros*. Montevideo, Monte Sexto, 1995
- CLEMENTE, Isabel. “El contexto político internacional y la política exterior uruguaya durante la dictadura (1973-1985)”, en Bohoslavsky, Juan Pablo (editor). *El negocio del terrorismo de Estado. Los cómplices económicos de la dictadura uruguaya*. Debate: Montevideo, 2016
- CORBO, Daniel. *El plebiscito constitucional de 1980: la derrota del proyecto para legitimar un régimen autoritario*. Montevideo, Puerta del Sur, 2006
- . *Cómo hacer presidente a un candidato sin votos. Las elecciones protestadas de 1971 y la operación reeleccionista*. Montevideo, Planeta, 2009.
- CORES, Hugo. *El 68 uruguayo*, Montevideo, Ediciones de la Banda Oriental, 1997
- . “Aproximación a los orígenes de la violencia política en el Uruguay”, *Cuadernos de la historia reciente*, N°2, Montevideo, Ediciones de la Banda Oriental, 2007, pp. 43-60.
- . *Uruguay hacia la dictadura 1968-1973*, Montevideo, Ediciones de la Banda Oriental, 1999
- CORREA MORALES, Javier. *Lo hicimos ayer, hoy y lo seguiremos haciendo. Autoritarismo civil militar en dictadura. Durazno, 1973-1980*. Montevideo, Fin de Siglo, 2018
- . “Cuando en el gobierno hay tiranos...La ruptura de Zelmar Michelini con el Partido Colorado”, en *Cuadernos de la historia reciente*, v.2, Montevideo, Ediciones de la Banda Oriental, 2007
- . “Las Juntas de Vecinos: ‘una forma patriótica y desinteresada de participación ciudadana’. Análisis centrado en la ciudad de Durazno, 1973-1980; en *Claves. Revista de Historia*, N°2, Montevideo, enero-junio- 2016, pp. 227-256.
- . “Centralización e intentos de restauración: las juntas de vecinos durante la dictadura”, en BROQUETAS, Magdalena y CAETANO, Gerardo. *Historia de los conservadores y las derechas en Uruguay. Guerra Fría, reacción y dictadura*, Montevideo, Ediciones de la Banda Oriental, 2022, pp. 271-283.
- COSTA BONINO, Luis. *La crisis del sistema político uruguayo*. Montevideo: FCU, 1995.
- COSSE, Isabela y MARKARIAN, Vania. *1975, Año de la Orientalidad: Identidad, memoria e historia en una dictadura*. Montevideo, Trilce, 1996.
- CHAGAS, Jorge y TRULLEN, Gustavo. *Pacheco: la trama oculta del poder*. Montevideo, Rumbo Editorial, 2005.
- CHAGAS, Jorge y TONARELLI, Mario. *El sindicalismo uruguayo bajo la dictadura, 1973-1985*, Ediciones del nuevo mundo, Montevideo, 1989.
- CHERONI, Alción. *El pensamiento conservador en el Uruguay*. Montevideo, CLAEH, 1986
- CHOUITEM, Dorothee. *Carnaval, dictadura y después. Decir y no decir bajo censura*. Montevideo, Ediciones de la Banda Oriental, 2018.
- D’ANTONIO, Débora y SEMPOL, Diego. “Cono Sur, autoritarismos y disidencias sexo-genéricas. Introducción al número temático”, en *Revista Uruguaya de Ciencia Política*, Vol.31, no.1, Montevideo, jun 2022. <https://doi.org/10.26851/rucp.31.1.1> [Acceso: 20 de agosto de 2023]

- D'AVENIA, Lucas. "Revisando continuidades. La agenda educativa de los cónclaves gubernamentales (1973-1985) durante la dictadura cívico-militar uruguaya", en *Políticas Educativas*, Santa María, V.9, n1, 2015, pp. 188-207
- DA SILVERA, Pablo (dir.), *Historia Reciente: Desde Hiroshima a las Torres Gemelas*, 25 vols. Montevideo: El País, 2007.
- DELACOSTE, Gabriel. "El ochentismo", en: DI GIORGI, Álvaro y DEMASI, Carlos (coord.). *El retorno a la democracia. Otras miradas*. Montevideo, Fin de siglo, 2016.
- DELGADO, Leandro. *Comunicación y cultura en los ochenta. Cuadernos de Historia de la Biblioteca Nacional*, vol. 13. Montevideo, IMPO, 2014
- DEMASI, Carlos (coord.). *El régimen cívico-militar. Cronología comparada de la historia reciente de Uruguay (1973-1980)*. Montevideo, FCU-CEIU-FHCE, 2004.
- (coord.), *La caída de la democracia. Cronología comparada de la historia reciente del Uruguay*, Montevideo, FCU-CEIU-FHCE, 1997
- ."1968. Del neobatllismo al autoritarismo", *Revista Encuentros*, Montevideo, CEIU - CEIL, Fundación de Cultura Universitaria, julio de 2001, N° 7, pp. 11-44.
- ."La evolución del campo político en la dictadura", en: DEMASI Carlos, MARCHESI, Aldo, MARKARIAN, Vania, RICO, Álvaro. *La dictadura cívico-militar. Uruguay 1973-1985*, Montevideo, Ediciones de la Banda Oriental, 2009, pp. 21-116
- ."La partidocracia uruguaya: aportes para la discusión de una hipótesis", en *Contemporánea. Historia y problemas del siglo XX*, Año 3, Vol.3, Montevideo, 2012, pp.267-282
- ." *El 68 uruguayo. El año que vivimos en peligro*. Montevideo, Ediciones de la Banda Oriental, 2019
- ." *El Uruguay en transición. El sinuoso camino hacia la democracia (1981-1985)*. Montevideo, Ediciones de la Banda Oriental, 2022
- DEMASI, Carlos; YAFFÉ, Jame (coords.) (2005), *Vivos los llevaron... Historia de la lucha de Madres y Familiares de Uruguayos Detenidos Desaparecidos (1976-2005)*. Montevideo, Trilce
- DEMASI, Carlos; RICO, Álvaro; ROSSAL, Marcelo (2004). "Hechos y sentidos de la política y la pospolítica", en Oscar Brando (coord.). *Uruguay hoy. Paisaje luego del 31 de octubre*. Montevideo: Ediciones del Caballo Perdido.
- DE SIERRA, Gerónimo. *Sociedad y política en el Uruguay de la crisis*. Montevideo: Librosur, 1985.
- ." *Sistemas y partidos en el Uruguay de la crisis*, Montevideo, CIEDUR, 1985.
- ."Sobre los problemas de ingobernabilidad en el Uruguay neoliberal de la posdictadura". En: Sierra, Gerónimo de. (compilador). *Democracia emergente en América Latina*. México: Universidad Autónoma de México, 1994.
- ."Consolidación y crisis del "capitalismo democrático" en Uruguay", en Pablo González Casanova (editor). *América Latina: Historia de medio siglo 1*, México, Siglo XXI-UNAM, 1997.
- DI GIORGI, Álvaro. "El caso uruguayo", en DI GIORGI, Álvaro y DOMINZAÍN, Susana. *Respuestas sindicales en Chile y Uruguay bajo las dictaduras y en los inicios de la democracia*, Universidad de la República, Montevideo, 2000.
- ." *Sanguinetti. La otra historia del pasado reciente*, Montevideo: Fin de Siglo, 2014
- ." *El magma interior. Política, cultura y territorio en la Fiesta de la Patria Gaucha* Montevideo, Trilce, 2002.
- DI GIORGI, Álvaro y DEMASI, Carlos (coord.). *El retorno a la democracia. Otras miradas*. Montevideo, Fin de siglo, 2016.
- DI GIORGI, Ana Laura. "¿Solo con mi pueblo? Sobre la supuesta debilidad del respaldo político parlamentario del presidente Pacheco", en *Cuadernos de la historia reciente, Uruguay 1968-1985*. Montevideo, Ediciones de la Banda Oriental, 2010.
- ."Democracia y derechos humanos: claves de la reconfiguración de la izquierda uruguaya, (1980-2014), *Informe de investigación*, Colección Secretaria Ejecutiva de CLACSO, 2014.
- DUFFAU, Nicolás, RICO, Álvaro, *El Poder Judicial bajo la dictadura*, Montevideo, CIEJ, 2012
- DUTRÉNIT, Silvia. *El maremoto militar y el archipiélago partidario: Testimonios para la historia reciente de los partidos políticos uruguayos*. Montevideo: ECS-Instituto Mora, 1994.
- .. "El fin de la insularidad uruguaya y la política partidaria entre 1973 y 1976", en DUTRENIT, S. y VALDÉZ, L. (coords.). *El fin de siglo y los partidos políticos en América Latina*. México: Instituto Mora y Universidad Autónoma Metropolitana-Unidad Itzapalapa, pp.97-111, 1994.
- .. "Del margen al centro político", en DUTRENIT, S. (coord.). *Diversidad partidaria y dictaduras: Argentina. Brasil y Uruguay*. México: Instituto Mora, 1996.

- ESPECHE, Ximena, *La paradoja uruguaya. Intelectuales, latinoamericanismo y nación a mediados del siglo XX*, Buenos Aires, Universidad Nacional de Quilmes, 2016.
- FERNÁNDEZ, Araceli. “Las imágenes de la transición democrática en el semanario La Democracia (febrero a diciembre de 1985)”, en *Revista Encuentros Uruguayos*, Vol. VI, Núm., 2013.
- FERREIRA, Pablo. “El otro viraje. Democracia y ciudadanía en el discurso de la lista quince ante los debates constitucionales de 1951 y 1966”, en *Contemporánea, Historia y problemas del siglo XX*. Año 5. Vol.3, pp.105-123, 2014.
- . “Mirando a Paris. La V República Francesa y la reformulación conservadora de las ideas sobre la democracia entre los batllista de Unidad y Reforma (1965-1966), en *Revista Encuentros Uruguayos*, Volumen VI, número 1, diciembre de 2013, pp.85-102
- . “*La república perdida: democracia y ciudadanía en el discurso político de los batllistas de la lista quince: 1946-1972*, Tesis de Maestría en Ciencias Políticas, FCS-Udelar, 2013.
- FINCH, Henry. *La economía política del Uruguay contemporáneo*, Montevideo, Ediciones de la Banda Oriental, 2014.
- GABAY, Marcos, *Política, información y sociedad. Represión en el Uruguay contra la libertad de expresión y crítica*, Centro Uruguay Independiente, Serie Estadios 4, Montevideo, 1988.
- GARCIA, Lorena. *Movimiento estudiantil, catolicismo e izquierdas en Uruguay: 1966-1973*, Montevideo, Observatorio del Sur, 2019
- GARCÍA, Roberto. *La CIA y los medios en Uruguay. El caso Arbenz*. Montevideo: Editorial Amuleto, 2007.
- GILLESPIE, Charles. *Negociando la democracia. Políticos y generales en Uruguay*, Montevideo: ICP-Fundación de Cultura Universitaria, 1995.
- . "Desentrañando la crisis de la democracia uruguaya", en: GILLESPIE, Charles, GOODMAN, Louis, RIAL, Juan, WINN, Peter (comp.), *Uruguay y la democracia*, T.1, Montevideo, Ediciones de la Banda Oriental, 1984
- GILLESPIE, Charles, GOODMAN, Louis, RIAL, Juan, WINN, Peter. *Uruguay y la democracia*. 3 v., Montevideo, Ediciones de la Banda Oriental, 1984-1985
- GÍMENEZ, Alejandro. “*Por mi honor*” (*Vida de los presidentes uruguayos*), Montevideo, Arca, 2000
- GITLI, Eduardo, et alli, *La caída de la democracia. Las bases del deterioro institucional 1966-1973*, Montevideo, Ediciones de la Banda Oriental, 1987.
- GOOGDMAN, Louis, MENDELSON, Johanna y RIAL, Juan (comp.). *Los militares y la democracia*, Montevideo, Peitho, 1990
- GONZÁLEZ, Luis Eduardo. “Transición y restauración democrática”, en GILLESPIE, Charles, GOODMAN, Louis, RIAL, Juan, WINN, Peter. (eds), *Uruguay y la democracia*, Montevideo, Banda Oriental, 1984
- . *Estructuras políticas y democracia en Uruguay*. Montevideo, Fundación de Cultura Universitaria, 1993.
- GONZALÉZ GUYER, Julián. “Los militares y su deriva hacia el golpe de Estado”, en: M. Broquetas y G.Caetano (coords.), en BROQUETAS, Magdalena y CAETANO, Gerardo (coords). *Historia de los conservadores y las derechas en Uruguay. Guerra Fría, reacción y dictadura*, Montevideo, Ediciones de la Banda Oriental, 2023.
- GRAMAJO, Yuri e ISRAEL, Sergio. *El golpe de febrero*, Montevideo, Planeta, 2013.
- GUINOVART, Raquel. “Las amnistías en Jaque”, en DE GIORGI, Álvaro y DEMASI, Carlos (coord.) *El retorno a la democracia. Otras miradas*. Montevideo, Fin de siglo, 2016.
- HABERKORN, Leonardo. *Milicos y tupas*, Montevideo, Fin de Siglo, 2011
- IBER, Patrick. “La Guerra Fría y sus impactos en Uruguay”, en en BROQUETAS, Magdalena y CAETANO, Gerardo. *Historia de los conservadores y las derechas en Uruguay. Guerra Fría, reacción y dictadura*, Montevideo, Ediciones de la Banda Oriental, 2022, pp.38-39.
- IGLESIAS, Mariana. “En procura del orden interno: sentidos y estrategias en torno a la sanción de medidas de excepción en el Uruguay de mediados del siglo xx”. *Nuevo Mundo Mundos Nuevos*, 2009
- . “La excepción como práctica de gobierno en Uruguay, 1946-1963”, Montevideo, *Contemporánea: Historia y problemas del siglo XX*, v. 2, 2011, pp. 137-158.
- IRIGOYEN, Emilio. *La patria en escena. Estética y autoritarismo en Uruguay. Textos, monumentos y representaciones*, Montevideo, Trilce, 2000
- ISRAEL, Sergio. *El enigma Trabal. La conexión francesa*. Montevideo, Fin de Siglo, 2011.
- JACOB, Raúl. *Benito Nardone: el ruralismo hacia el poder (1945-1958)*. Montevideo, Ediciones de la Banda Oriental, 1981.

- .. “El ruralismo en el marco de una estrategia conservadora”, *Hoy es Historia*, N°3, Montevideo, 1984.
- JALABERT D’AMADO, Lorenzo, LOPEZ MAZZ, José y MERKLEN, Daniel. *La dictadura desde Francia*. Montevideo: Ediciones del berretín, 2022.
- JUNG, María Eugenia. *La educación superior entre el reclamo localista y la ofensiva derechista. El movimiento pro-Universidad del Norte de Salto (1968-1973)*. Montevideo: CSIC – Udelar, 2018.
- KIERSZENBAUM, Leandro, “‘Estado peligroso’ y medidas prontas de seguridad. Violencia estatal bajo democracia (1945-1968)”, *Contemporánea. Historia y problemas del siglo XX*, vol.3, pp. 97-114, 2012.
- KÓSTER, Esteban. *La lucha de la democracia cristiana contra la dictadura cívico-militar: primeros apuntes de una investigación en curso*, Instituto Humanista Cristiano Juan Pablo Terra, Montevideo, 2016
- LABROUSSE, Alain. *Una historia de los Tupamaros. De Sendic a Mujica*, Montevideo, Fin de Siglo, 2009.
- LEIBNER, Gerardo. *Camaradas y compañeros. Una historia política y social de los comunistas en el Uruguay*. Montevideo, Trilce, 2011.
- LERIN, François y TORRES, Cristina. *Historia política de la dictadura uruguaya. 1973-1980*, Montevideo: Editorial Nuevo Mundo, 1987.
- LESSA, Alfonso. *Estado de guerra*. Montevideo, Fin de Siglo, 2003.
- .. *La primera orden. Gregorio Álvarez el militar y el dictador. Una historia de omnipotencia*. Montevideo, Editorial Sudamericana, 2da edición (1ra ed. 2009), 2017
- LINN, Leticia. *Una historia para ser contada*, Montevideo, Búsqueda-Fin de Siglo, 2007.
- LÓPEZ, Selva. *Estado y Fuerzas Armadas en el Uruguay del siglo XX*. Montevideo: Ediciones de la Banda Oriental, 1985.
- LUJÁN, Carlos. *Cambio de régimen y política internacional: el caso uruguayo*. Montevideo, División de Cultura de la Intendencia Municipal de Montevideo, 1993
- MACHADO, Marta y FAGUNDEZ, Carlos. *Los años duros. Cronología documentada: 1964-1973*, Montevideo: Monte Sexto, 1987.
- MAIZTEGUI, Lincoln. *Orientales. Una historia política del Uruguay*. Tomo 4. La dictadura (1973 a 1985), Montevideo, Planeta, 2008.
- MARCHESI, Aldo. *El Uruguay inventado. La política audiovisual de la dictadura, reflexiones sobre su imaginario*. Montevideo, Trilce, 2001.
- .. “Una parte del pueblo uruguayo feliz, contento, alegre. Los caminos culturales del consenso autoritario durante la dictadura”, DEMASI, Carlos, MARCHESI, Aldo, MARKARIAN, Vania, RICO, Álvaro. *La dictadura cívico-militar. Uruguay 1973-1985*, Montevideo, Ediciones de la Banda Oriental, 2009, pp. 323-398
- .. “Políticas culturales y autoritarismo: la búsqueda de consenso durante la dictadura uruguaya”, en *Recordar para pensar. Memoria para la democracia: la elaboración del pasado reciente en el Cono Sur de América Latina*, Santiago de Chile, Ediciones Boll Cono Sur, 2010
- .. *Hacer la revolución: Guerrillas latinoamericanas, de los años sesenta a la caída del muro*. Buenos Aires, Siglo XXI, 2019
- .. “Entre la relativización, la ambigüedad y el silencio. Un repaso a las narrativas complacientes con la última dictadura en Uruguay”, en *Contenciosa*, Universidad Nacional del Litoral, Argentina, num12, 2022. DOI: <https://doi.org/10.14409/rc.10.12.e0016>
- MARCHESI, Aldo, MARKARIAN, Vania, YAFFE, Jaime, RICO, Álvaro. *El presente de la dictadura: estudios y reflexiones a 30 años del golpe de Estado en Uruguay*. Montevideo, Trilce, 2004.
- MARCHESI, Aldo y JAFFÉ, Jaime. “La violencia bajo la lupa: una revisión a la literatura sobre violencia política en los sesenta”, *Revista Uruguaya de Ciencia Política*, vol. 19, Montevideo: Instituto de Ciencias Políticas-Udelar, 2010.
- MARCHESI, Aldo y MARKARIAN, Vania. “Cinco décadas de estudios sobre la crisis, la democracia y el autoritarismo en Uruguay”, en *Contemporánea. Historia y problemas del siglo XX*. Año 3. Vol.3, 2012.
- .. “La última dictadura en el pasado y el futuro de las derechas uruguayas”, en BROQUETAS, Magdalena y CAETANO, Gerardo. *Historia de los conservadores y las derechas en Uruguay. Guerra Fría, reacción y dictadura*, Montevideo, Ediciones de la Banda Oriental, 2022, pp. 398-403
- MARKARIAN, Vania. *Idos y recién llegados. La izquierda revolucionaria uruguaya en el exilio y las redes trasnacionales de derechos humanos 1967-1984*, México: Ediciones La Vasija/Correo del Maestro-CEIU, 2006.

- . “Una mirada desde los derechos humanos a las relaciones internacionales de la dictadura uruguaya”, en DEMASI, Carlos, MARCHESI, Aldo; MARKARIAN, Vania; RICO, Álvaro; YAFFÉ, Jaime. *La dictadura uruguaya, 1973-1985*. Montevideo, Ediciones de la Banda Oriental, 2009.
- . *El 68 uruguayo. El movimiento estudiantil entre molotovs y música beat*. Bernal, Universidad Nacional de Quilmes, 2012.
- . “La Universidad intervenida. Cambios y permanencias de la educación superior uruguaya durante la última dictadura (1973-1984)” en *Cuadernos chilenos de Historia de la Educación. Educación y Dictaduras en el Cono Sur*. N°4, 2015.
- MARIUS, Jorge. *Elecciones uruguayas 1980-2003*. Montevideo, Fundación Konrad Adenauer Uruguay, 2004.
- MARTINEZ, Lucía. *Ni muertes ni palizas, las mujeres se organizan. La construcción de la violencia doméstica como problema político-público (1984-1995)*. Montevideo, Doble Clic editoras, 2021
- MARTINEZ, Virginia. *Tiempos de dictadura 1973/1985. Hechos, voces, documentos. La represión y la resistencia día a día*. Montevideo, Ediciones de la Banda Oriental, 2005.
- . *Los fusilados de abril. ¿Quién mató a los comunistas de la 20?*, Montevideo, Ediciones del Caballo Perdido, 2002.
- . *La vida es tempestad. Historia de la familia Barret*. Montevideo, Ediciones de la Banda Oriental, 2017.
- . “Dictadura y medios de comunicación. Control, censura y propaganda”, en BROQUETAS, Magdalena y CAETANO, Gerardo. *Historia de los conservadores y las derechas en Uruguay. Guerra Fría, reacción y dictadura*, Montevideo, Ediciones de la Banda Oriental, 2022, pp. 398-403
- MCSHERRY, J. Patrice. *Los Estados depredadores: la Operación Cóndor y la guerra encubierta en América Latina*. Montevideo, Lom-Ediciones de la Banda Oriental, 2005.
- . “Los orígenes de la Operación Cóndor”, en *Cuadernos de la historia reciente, Uruguay 1968-1985*, Montevideo, Ediciones de la Banda Oriental, 2010.
- . “La derecha contrainsurgente y la coordinación represiva del sistema Cóndor”, en *Historia de los conservadores y las derechas en Uruguay. Guerra Fría, reacción y dictadura*, Montevideo, Ediciones de la Banda Oriental, 2022, pp. 385-386.
- MIERES, Pablo. *¿Cómo votan los uruguayos? Las elecciones de 1984*, Montevideo, CLAEH-Ediciones de la Banda Oriental, 1988
- MONNÉ, Mariana. “Los ‘rinocerontes’ y el Estado: aproximaciones al campo cultural durante la dictadura en Uruguay (1975-1980) y Chile (1977-1983). *Tesis de Maestría en Estudios Latinoamericanos*. Montevideo: FHCE-Udelar, 2014.
- MORAES, María Inés y JUNCAL, Agustín. “El ruralismo de la segunda posguerra: la Liga Federal de Acción Ruralista”, en Magdalena Broquetas y Gerardo Caetano (coords.). *Historia de los conservadores y las derechas en Uruguay. Guerra Fría, reacción y dictadura*, Montevideo, Ediciones de la Banda Oriental, 2022, pp.85-97
- MORÓN, Alicia. “El estado y la cuestión sindical en los inicios de la dictadura (1973-75/76), en Terceras Jornadas de Historia Económica, Montevideo, 9 al 11 de julio de 2003
- MYERS, Scott, *Los años oscuros. 1967-1987*, Montevideo, Editorial Latina, 1997
- NAHUM, Benjamín, FREGA, Ana, MARONNA, Mónica, TROCHÓN, Yvette. *El fin del Uruguay liberal. 1959-1973*. Historia Uruguay. Tomo 8. Montevideo: Montevideo, Ediciones de la Banda Oriental, 1997.
- NOTARO, Jorge. *La política económica en el Uruguay 1968-1984*. Montevideo, CIEDUR- Ediciones de la Banda Oriental, 1984.
- . “La batalla que ganó la economía. 1968-1984”, *El Uruguay del siglo XX. La economía*, Montevideo, Ediciones de la Banda Oriental, 2003, pp. 95-121
- NUÑEZ FALLABRINO, Gerardo. *Espías de la democracia: la red de impunidad*. Montevideo: Fin de siglo, 2108.
- PALLARES, Laura, STOLOVICH, Luis, *Medios masivos de comunicación en el Uruguay. Tecnología, poder y crisis*, Montevideo, Centro Uruguayo Independiente, 1992
- PANIZZA, Francisco. *Uruguay: batllismo y después. Pacheco, militares y tupamaros en la crisis del Uruguay batllista*. Montevideo, Ediciones de la Banda Oriental, 1990.
- . “El clientelismo en la teoría política contemporánea”, en *Cuadernos del Claeh*, Vol.12, nro.44, Montevideo, pp.63-69, 1998.

- PERELLI, Carina y RIAL, Juan. *Convencer o someter: el discurso militar*. Montevideo, Ediciones de la Banda Oriental, 1987.
- . *De mitos y memorias políticas: la represión, el miedo y después*, Montevideo: Ediciones de la Banda Oriental, 1986.
- PEREIRA, Gonzalo. *El viraje de la 15. Del dirigismo económico al neoliberalismo*. Montevideo, Gandhi, 1998.
- PÉREZ, Diego. *¿Quién escupió el asado? Subcultura y anarquismos en la posdictadura. Uruguay 1985-1989*. Montevideo, Alter ediciones, 2020.
- PEREZ, Romeo. “Rumbos y avatares de la política exterior”, en CAETANO, Gerardo (editor): *20 años de democracia. Uruguay 1985-2005: Miradas múltiples*. Montevideo, Taurus. 2005.
- PORRINI, Rodolfo. Trabajadores y sindicatos uruguayos durante la dictadura (1973-1985). Consensos y resistencias». *Programa Interuniversitario de Historia Política, s/f*.
- RAMA, Germán. *La democracia en Uruguay*. Montevideo, Editorial Arca, 1987.
- RAMÍREZ, Gabriel. *El factor militar. Génesis, desarrollo y participación política*, Montevideo, Editorial Arca, 1971
- . *Las Fuerzas Armadas Uruguayas en la crisis continental*, Montevideo, Tierra Nueva, 1971.
- RAVECCA, Paulo. “La política de la ciencia política en Chile y Uruguay: Ciencia, poder, contexto. Primeros hallazgos de una agenda de investigación”, *Documento de trabajo, 01/14*, Montevideo, Instituto de Ciencia Política, FCS.-Udelar, 2014.
- REAL DE AZÚA, Carlos (1988), *Partidos, política y poder en el Uruguay (1971- Coyuntura y pronóstico)*. Montevideo, FHCE, Udelar, 1988.
- . *Uruguay. ¿Una sociedad amortiguadora?*, Montevideo, CIESU, 1984.
- . "Política internacional e ideologías en el Uruguay", en *Escritos*. Montevideo, Arca, 1989.
- REALI, Laura (2016). *Herrera. La revolución del orden. Discursos y prácticas políticas (1897-1929)*, Montevideo, Ediciones de la Banda Oriental.
- REY, Marcos. “Los ‘orientales con Pacheco’. La campaña oficialista en las elecciones de 1971”, en: BROQUETAS, Magdalena (coord.). *Historia visual del anticomunismo en Uruguay (1947-1985)*. Montevideo: FHCE-CSIC-Udelar, 2021.
- . “‘Pánico moral’ en el Uruguay autoritario: género, sexualidad y juventudes estigmatizadas”, en: BROQUETAS, Magdalena (coord.). *Historia visual del anticomunismo en Uruguay (1947-1985)*. Montevideo: FHCE-CSIC-Udelar, 2021.
- . “Derecha colorada y autoritarismo: Pacheco y los pachequistas en la dictadura (1973-1985)”, en: BROQUETAS, Magdalena y CAETANO, Gerardo (coords.) *Historia de los conservadores y las derechas en Uruguay. Guerra Fría, reacción y dictadura*, Montevideo, Ediciones de la Banda Oriental, 2022.
- REY TRISTÁN, Eduardo, *A la vuelta de la esquina. La izquierda revolucionaria uruguaya 1955-1973*. Montevideo: Fin de Siglo. 2006.
- RIAL, Juan. *Partidos políticos, democracia y autoritarismo*, 2 vols. Montevideo, Ediciones de la Banda Oriental, 1984.
- . *Relaciones interpartidarias y con actores políticos no partidarios de la oposición frente a regímenes autoritarios*. Montevideo, CIESU, 1984.
- . “Los partidos políticos tradicionales: restauración o renovación”, en AA.VV. *Uruguay y la democracia, Tomo III*, Montevideo, Ediciones de la Banda Oriental, 1985
- . *Las Fuerzas Armadas: ¿Soldados-políticos garantes de la democracia?* Montevideo, CIESU, Ediciones de la Banda Oriental, 1986.
- . *Uruguay: elecciones de 1984. Sistema electoral y resultados*, San José de Costa Rica, Ediciones Capel, 1986
- RICO, Álvaro 1968: *El liberalismo conservador*. Montevideo, FHCE, Ediciones de la Banda Oriental, 1989.
- . "El Estado y la criminalización de la sociedad uruguaya en los años sesenta", *Revista Encuentros*, Montevideo, Fundación de Cultura Universitaria, N°6, octubre 1999, pp. 157-182
- . “Del orden político democrático al orden policial del Estado. Separata de *Brecha, A 30 años del golpe de Estado. (I)*, 6 de junio de 2003, pp.2 y 3
- . (coord.) *Investigación histórica sobre la dictadura y el terrorismo de Estado*, 3 tomos, Montevideo, Universidad de la República, 2008
- . *Cómo nos domina la clase gobernante. Orden político y obediencia social en la democracia posdictadura. Uruguay 1985-2005*. Montevideo, Trilce, 2005.

- (coord.). *El Partido Comunista bajo la dictadura. Resistencia, represión y exilio (1973-1985)*, Montevideo, Fin de Siglo, 2021
- (coord.). *15 días que estremecieron al Uruguay. Golpe de Estado y huelga general. 27 de junio – 11 de julio de 1973*, Montevideo, Editorial Fin de Siglo, 2005.
- RILLA, José. *La actualidad del pasado. Usos de la historia en la política de partidos del Uruguay, 1942-1972*, Montevideo, Editorial Debate, 2008.
- RILLA, José y YAFFÉ, Jaime (dir.). *Partidos y movimientos políticos en Uruguay*. 3 tomos: Colorados, Blancos e Izquierdas. Montevideo, Crítica, 2021.
- RODRÍGUEZ METRAL, Matías. “En el llano. Adaptación política y renovación del programa económico de la Lista Quince del Partido Colorado. 1958-1966”. *Tesis de Maestría en Historia Política*. Montevideo: FCS-Udelar, 2017.
- .. “Los patriarcas del mercado. Apuntes sobre los orígenes del neoliberalismo en Uruguay (1955-1973)”, en *Hemisferio Izquierdo*, 2021 [en línea]
- .. “Una convergencia inesperada: batllismo y liberalismo económico”, en BROQUETAS, Magdalena y CAETANO, Gerardo (coords.) *Historia de los conservadores y las derechas en Uruguay. Guerra Fría, reacción y dictadura*, Montevideo, Ediciones de la banda Oriental, 2022.
- ROMANO, Antonio. *De la Reforma al Proceso. Historia de la enseñanza Secundaria en el Uruguay (1955-1977)*, Montevideo: Trilce-FHCE-CSIC, 2004.
- RUIZ, Marisa, *La piedra en el zapato. La acción de Amnistía Internacional en los sucesos del 20 de mayo de 1976 en Buenos Aires, Argentina*. Montevideo, Universidad de la República, 2006.
- SANTANA, Francis. “El surgimiento del ‘pachequismo’. Una aproximación a sus bases sociales”, Departamento de Historia del Uruguay, Trabajo final del curso Historia del Uruguay III.
- SEMPOL, Diego. *De los baños a la calle. Historia del movimiento lésbico, gay, trans uruguayo (1984-2013)*. Montevideo, Debate, 2013.
- .. “El surgimiento de una política homosexual en Argentina y Uruguay en los años ochenta”, en DI GIORGI, Álvaro y DEMASI, Carlos (coord.) *El retorno a la democracia. Otras miradas*. Montevideo, Fin de siglo, 2016.
- .. “La Ineptitud moral en la educación primaria: la destitución de maestros homosexuales durante la dictadura civil-militar uruguaya (1973-1984)”, en *Revista do Programa de Pós-Graduação em História, Universidade Federal do Rio Grande do Sol*, 2022. DOI: 10.22456/1983-201X.120408
- SILVA SCHULTZE, Marisa. *Aquellos comunistas (1955-1973)*. Montevideo, Taurus, 2009.
- SOLARI, Aldo. *Uruguay. Partidos políticos y sistema electoral*, Montevideo, Fundación de Cultura Universitaria, 1991.
- .. “Réquiem para la izquierda”, en *Uruguay. Partidos políticos y sistema electoral*. Montevideo, Fundación de Cultura Universitaria, pp.153-178
- SOLARI, Ana. “La construcción/comunicación del Ejército uruguayo en el período 1968-1984”, *Tesis de Doctorado en Comunicación* de la Facultad de Periodismo y Comunicación Social de la Universidad Nacional de La Plata. 2017.
- SOSA, Álvaro. “Concertando la democracia. La experiencia de la Conapro en la transición uruguaya (1984-1985)”, *Contemporánea. Historia y problemas del siglo XX*, Año 10, Vol.10, 2019, pp. 37-55.
- .. “Jóvenes, autoritarismo y ‘movida rock’ en la transición uruguaya (1980-1989)”. *Pacha. Revista de Estudios contemporáneos del Sur Global*, pp. 76-87, 2020.
- .. “Estado, políticas laborales y organizaciones sindicales en el Uruguay de la dictadura (1973-1985)”, en BROQUETAS, Magdalena y CAETANO, Gerardo (coords.) *Historia de los conservadores y las derechas en Uruguay. Guerra Fría, reacción y dictadura*, Montevideo, Ediciones de la Banda Oriental, 2022, pp. 301-314
- STOLOVICH, Luis, RODRÍGUEZ, Juan Manuel, BÉRTOLA, Luis, *El poder económico en el Uruguay*, Montevideo, Centro Uruguay Independiente, 1987.
- UNIVERSIDAD DE LA REPÚBLICA (2009). *Investigación histórica sobre la dictadura y el terrorismo de Estado en el Uruguay, 1973-1985*. 3 vols. Montevideo, Udelar, 2008
- URRUZOLA, María. *Julio María Sanguinetti. Ante el tribunal de la historia*, Montevideo, Planeta, 2022
- VARELA, Gonzalo (1988). *De la república liberal al estado militar. Uruguay 1968-1973*, Montevideo, Ediciones del Nuevo Mundo, 1998.
- .. *El golpe de Estado más largo del mundo. Febrero-Junio, 1973*. Montevideo, Planeta, 2023
- VV.AA. “La crisis de la democracia neoliberal y la opción por la izquierda. 1985-2005”, en *Historia del Uruguay en el Siglo XX (1890-2005)*, Montevideo, Ediciones de la Banda Oriental, 2007.

- VV.AA, *El Uruguay de la dictadura (1973-1985)*, Montevideo, Ediciones de la Banda Oriental, 1996
- VV.AA, *El Uruguay del siglo XX. Tomo II. La política*. Montevideo, Ediciones de la Banda Oriental, 2003.
- VENTURINI, Ángel. *Estadísticas electorales 1917-1989 y temas electorales*. Montevideo, Ediciones de la Banda Oriental, 1989.
- YAFFÉ, Jaime, “Proceso económico y política económica durante la dictadura (1973-1984)”, en DEMASI, Carlos, MARCHESI Aldo, MARKARIAN, Vania, RICO, Álvaro. *La dictadura cívico-militar. Uruguay 1973-1985*, Montevideo, Ediciones de la Banda Oriental, 2009, pp.117-178.
- .. “La dictadura uruguaya (1973-1985): nuevas perspectivas de investigación e interpretación historiográfica”, en *Estudios Iberoamericanos*, PUCRS, v.38, n,1, p.13-26, 2012.
- .. “El proceso económico”, en CAETANO, Gerardo. “La vida política”, en CAETANO, Gerardo (dir.). *Uruguay. En busca del desarrollo entre el autoritarismo y la democracia*, Tomo III-1930-2010, Montevideo, Planeta-Mapfre, 2016.
- .. (coord.). *El Partido Socialista de Uruguay desde sus orígenes hasta nuestros días*. Montevideo, Ediciones de la Banda Oriental, 2022.
- ZUBILLAGA, Carlos. “Los partidos políticos ante la crisis (1958-1983)”, en CAETANO, Gerardo, RILLA, José, MIERES, Pablo y ZUBILLAGA, Carlos. *De la tradición a la crisis. Pasado y presente de nuestro sistema de partidos*. Montevideo, CLAEH-Ediciones de la Banda oriental, 1985.
- .. *Una historia silenciada. Presencia y acción del falangismo en Uruguay (1936-1955)* Montevideo, Ediciones Cruz del Sur, Montevideo, 2015.
- .. *Una historia silenciada. Las relaciones diplomáticas de España y Uruguay durante el primer franquismo (1936-1955)*, Montevideo, Ediciones Cruz del Sur, 2017.
- .. *Una historia silenciada. “La verdad os hará libres”. El catolicismo uruguayo ante la Guerra Civil española y el franquismo. (1936-1955)*. Montevideo, Ediciones Cruz del Sur, 2020
- ZUBILLAGA, Carlos, PÉREZ, Romeo. “La democracia atacada”, en: VVAA. *El Uruguay de la dictadura (1973-1985)*. Montevideo, Ediciones de la Banda Oriental, 1996.

Teórico-metodológicas y otros casos nacionales de derechas y anticomunismo

- AGÜERO, Clarisa y BOHOSLAVSKY, Ernesto. “Izquierdas y derechas. Una introducción”. *Prismas-Revista de Historia Intelectual*, 24(2), 2020, pp. 149-157
- ALVAREZ-BENAVIDES, Antonio y TOSCANO, Emanuele. “Investigar la extrema derecha del siglo XXI: características, significados, actores y enemigos”. *Encrucijadas. Revista Crítica de Ciencias Sociales*, 21 (2), p2102, España, 2021
- ARMONY, Ariel. “Trasnacionalizando la ‘guerra sucia’: Argentina en Centroamérica”, en SPENCER, Daniela (coord.). *Espejos de la Guerra Fría: México, América Central y el Caribe*. México: Centro de Investigaciones y Estudios Superiores de Antropología Social, 2004, pp. 319-348.
- ANDERSON, Perry. *Spectrum. De la derecha a la izquierda en el mundo de las ideas*. Madrid: Akal, 2005.
- .. “Norberto Bobbio y el socialismo liberal”, en ANDERSON, Perry, BOBBIO, Norberto y CERRONI, Umberto Norberto. *Liberalismo, socialismo, socialismo liberal*. Caracas: Nueva Sociedad, 1993.
- AVERY, Molly. Promoting a ‘Pinochetazo’: The Chilean Dictatorship’s Foreign Policy in El Salvador during the Carter Years, 1977–81, *Journal of Latin American Studies* (2020), 1–26, Cambridge University Press, 2020
- AUYERO, Javier. *La política de los pobres. Las prácticas clientelísticas del peronismo*. Buenos Aires. Manantial, 2001
- BERTONHA, João Fábio. Los fascismos en América Latina. Ecos europeos y valores nacionales em uma perspectiva comparada. In: ROGGERO, Franco Savarino; BERTONHA, João Fábio. *El fascismo en Brasil y América Latina. Ecos europeos y desarrollos autóctonos*. México (DF): Instituto Nacional de Antropología e Historia, 2013, p. 31-66.
- BOBBIO, Norberto. *Derecha e izquierda: razones y significados de una distinción política*. Madrid: Taurus, 1995.
- BOHOSLAVSKY, Ernesto y MORRESI, Sergio. “Las derechas argentinas en el siglo XX: ensayo su vínculo con la democracia”, en *Iberoamérica global*, Vol.4, N°2, 2011.
- BOHOSLAVSKY, Ernesto y Mariana IGLESIAS, “Las guerras frías del cono sur: Argentina, Brasil, Chile y Uruguay (1945-1952)”, OPSIS, Catálogo-GO, v. 14, n. Especial, 2011.

- BOHOSLAVSKY, Ernesto. *El complot patagónico. Nación, conspiracionismo y violencia en el sur de Argentina y Chile (siglos XIX y XX)*, Buenos Aires: Prometeo, 2009.
- BOHOSLAVSKY, Ernesto (responsable). *Grupo de trabajo: Derechas contemporáneas: dictaduras y democracia*. CLACSO, 2016. Disponible en:
http://www.clacso.org.ar/grupos_trabajo/detalle_gt.php?ficha=619&s=5&idioma
- BOHOSLAVSKY, Ernesto y ECHEVERRÍA, Olga- (comp). *Las derechas en el Cono Sur, siglo XX. Actas del Taller de Discusión*. Universidad Nacional de General Sarmiento, Los Polvorines, 2011. [en línea]
- BOHOSLAVSKY, Ernesto, FRANCO, Marina, IGLESIAS, Mariana y LVOVICH, Daniel (editores). *Problemas de historia reciente del Cono Sur*. Buenos Aires: Prometeo-UNGS, 2010.
- BOHOSLAVSKY, Ernesto; PATTO SÁ MOTTA, Rodrigo y BOISARD, Stéphane (eds.). *Pensar as direitas na América Latina*, Sao Paulo: Alameda, 2019.
- BOHOSLAVSKY, Ernesto y BROQUETAS, Magdalena. “Vínculos locales y conexiones transnacionales del anticomunismo en Argentina y Uruguay (1958-1973)”, Segundo Coloquio Internacional “Pensar las derechas en América Latina en el siglo XX”, en: *Nuevo Mundo Mundos Nuevos*, Sección Colloques, 2017.
- BOHOSLAVSKY, Ernesto y BROQUETAS, Magdalena. “Circulacao transnacional. Os congressos anticomunistas en América Latina (1954-1958): redes, sentidos y tensoes na primeira guerra fría”, en BOHOSLAVSKY, E, PATTO SÁ MOTTA, R. y BOISARD, S. (eds.). *Pensar as direitas na América Latina*, Sao Paulo: Alameda, 2019, pp. 439-460.
- “Vínculos locales y conexiones transnacionales del anticomunismo en Argentina y Uruguay (1958-1973)”, Segundo Coloquio Internacional “Pensar las derechas en América Latina en el siglo XX”, Universidad Nacional General Sarmiento, 15 de julio de 2016. *Nuevo Mundo Mundos Nuevos*, Sección Colloques, 2017.
- BOHOSLAVSKY, Ernesto, BROQUETAS, Magdalena, GOMES, Gabriela, *Juventudes conservadoras en los años sesenta en Argentina, Chile y Uruguay*, en Fabio Kolar y Ulrich Mücke (eds), *El pensamiento conservador y derechista en América Latina, España y Portugal. Siglos XIX y XX*, Madrid-Frankfurt, Editorial Iberoamericana-Vervuert, 2019
- BOHOSLAVSKY, Ernesto y BERTONHA, Joao Fabio. *Circule por la derecha. Percepciones, redes y contactos entre las derechas sudamericanas, 1917-1973*, Buenos Aires: Los Polvorines-Universidad Nacional de General Sarmiento, 2017.
- BOYER, Jean François. *El imperio Moon*. Mendoza: Sudamericana-Planeta, 1987.
- BROQUETAS, Magdalena y CAETANO, Gerardo (2022). “Introducción”, en BROQUETAS, M. y CAETANO, G. (coords.). *Historia de los conservadores y las derechas en Uruguay De la contrarrevolución a la Segunda Guerra Mundial*, Montevideo, EBO, pp. 9 a 22.
- CASALS, Marcelo. *La creación de la amenaza roja. Del surgimiento del anticomunismo en Chile a la “campaña del terror” de 1964*. Santiago: LOM, 2016.
- CHIARAMONTE, José Carlos. “Acerca del vocablo populismo y su recorrido histórico”, *Revista Ñ, Clarín*, Buenos Aires, 5 de noviembre de 2021 [en línea].
- DEMASI, Carlos. “La partidocracia uruguaya: aportes para la discusión de una hipótesis”, en *Contemporánea. Historia y problemas del siglo XX*, Año 3, Vol.3, Montevideo, 2012, pp.267-282
- “Un repaso a la teoría de los dos demonios”, en MARCHESI et.al, *El presente de la dictadura: estudios y reflexiones a 30 años del golpe de Estado en Uruguay*. Montevideo: Trilce, 2003, pp.67-74.
- DEVOTO, Fernando. *Nacionalismo, fascismo y tradicionalismo en la Argentina moderna. Una historia*. Buenos Aires, Siglo XXI, 2005.
- DI FEBBO, Giuliana y JULIÁ, Santos. *El franquismo*. Buenos Aires: Paidós, 2003.
- DURHAM, Martin; POWER, Margaret (Ed.), *New perspectives on the Transnational Right*. New York: Palgrave Macmillan, 2010.
- EATWELL, Roger y O’SULLIVAN, Noel. *The Nature of the right: American and European politics and political thought since 1789*. Boston: Twayne Publishers, 1990.
- ECHEVERRÍA, Olga. “Las Doctrinas de la Seguridad Nacional Latinoamericanas: Sorosis Villegas y sus teorías en tiempos de desperonización y Guerra Fría. Argentina, 1956-1985”, *E.I.A.L.*, Vol.31, N°1, 2020, pp.40-59
- FINCHELSTEIN, Federico. *Orígenes ideológicos de la ‘guerra sucia’. Fascismo, populismo y dictadura en la Argentina del siglo XX*, Buenos Aires, Sudamericana, 2016.
- FERNÁNDEZ SANTILLAN, José. *Norberto Bobbio: el filósofo y la política (Antología)*. México: Fondo de Cultura Económica, 1996.

- FRANCO, Marina. *Un enemigo para la nación. Orden interno, violencia y “subversión”. 1973-1976*, Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2012.
- . “La ‘transición’ argentina como objeto historiográfico y como problema histórico”, en AGUILA, Gabriela y ALONSO, Luciano (eds), en: *La historia reciente en la Argentina: problemas de definición y temas de debate*. Ayer, Revista de Historia contemporánea. Madrid: Arce-Asociación de Historia Contemporánea Marcial Pons, 2017.
- . La ‘campana antiargentina’: la prensa, el discurso militar y la construcción de consenso”, en CASALI DE BABOT, Judith y GRILLO, María Victoria (eds.), *Derecha, fascismo y antifascismo en Europa y Argentina*, Universidad de Tucumán, 2002, pp.195-225;
- FRANCO, Marina y CALANDRA, Benedetta (eds): *La Guerra Fría cultural en América Latina*, Buenos Aires, Biblos, 2012.
- GALLARDO, Javier. “La gran lección de Norberto Bobbio. In memoriam”, en *Revista Uruguaya de Ciencia Política*, N°14. Montevideo: Instituto de Ciencia Política, 2004.
- GARCÍA, Natalia. “Miradas sobre el colaboracionismo civil en la última dictadura. El vídeo documental: ‘Interpelación a Pangia’”, en *Revista digital de la Escuela de Historia*, año 4, No7, Facultad de Humanidades y Artes, Universidad de Rosario, 2012.
- GAMARNIK, Cora, “Fotografía y dictaduras: estrategias comparadas entre Chile, Uruguay y Argentina”, *Nuevo Mundo Mundos Nuevos [en línea]*, Images, mémoires et sons, mis en ligne le 10 juin 2012, URL: <http://journals.openedition.org/nuevomundo/63127> DOI: 10.4000/nuevomundo.63127.
- GALVÁN, Valeria. “Tacuara: una aproximación desde la mirada de sus contemporáneos”, *Entrepasados*, número 38/39, 2012.
- GALLEGO, Ferrán. “¿Un puente demasiado lejano? Fascismo, falange y franquismo en la fundación y en la agonía del régimen, en RUIZ CARNICER, Miguel (ed.). *Falange. Las culturas políticas del fascismo en la España de Franco [1936-1975]*. Zaragoza: Colección Actas, 2013.
- GARCÍA, Natalia. “Miradas sobre el colaboracionismo civil en la última dictadura. El vídeo documental: ‘Interpelación a Pangia’”, en *Revista digital de la Escuela de Historia*, año 4, No7, Rosario: Facultad de Humanidades y Artes, Universidad de Rosario, 2012.
- GRIFFIN, Roger. “¿Vox qualis populi? La ubicación de la derecha radical populista dentro de la ultraderecha”, *Encrucijadas. Revista Crítica de Ciencias Sociales*, 21 (1), p2103, España, 2021
- GÓMES Gabriela, *La política social de los regímenes dictatoriales en Argentina y Chile*, La Plata: Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación; Buenos Aires: Universidad Nacional de General Sarmiento; Posadas: Universidad Nacional de Misiones, 2016.
- GONÇALVES, Leandro Pereira. *Plínio Salgado e integralismo: relação franco-luso-italiana*. Lusitânia Sacra, v. 26, 2012, pp. 133-154.
- GRANDIN, Greg. *The last colonial massacre: Latin America in the Cold War*. Chicago: University of Chicago Press, 2004.
- HARVEY, David. *Breve historia del neoliberalismo*. Madrid, Akal, 2007,
- HINKELAMMERT, Franz. *Democracia y totalitarismo*. San José de Costa Rica: Editorial Departamento Ecueménico de Investigaciones, 1990.
- HUNTINGTON, Samuel. *La tercera ola: la democratización a finales del siglo XX*. México, Paidós, 1995.
- JOSEPH, Gilbert. “Encuentros cercanos. Hacia una nueva historia cultural de las relaciones entre Estados Unidos y América Latina”, en SALVATORE, Ricardo (comp.). *Culturas imperiales. Experiencia y representación en América, Asia y África*. Rosario: Viterbo, 2005, pp.91-117
- JOSEPH, G., LEGRAND, C., SALVATORE, R (editores). *Close encounters of Empire: Writing the Cultural History of U.S.- Latin American relations*. Durham: Duke University Press, 1998.
- KELLY, Patrick. “The 1973 Chilean coup and the origins of transnational human rights activism”, en *Journal of Global History*, 8, 2013, pp 165-186 doi:10.1017/S1740022813000090
- LECHNER, Norberto. *Los patios interiores de la democracia. Objetividad y política*. Santiago de Chile, FCE, 1990.
- LESGART, Cecilia. *Usos de la transición a la democracia: Ensayo, ciencia y política en la década del 80*. Rosario, Homo Sapiens, 2003.
- LINZ, Juan. *La quiebra de las democracias*. Madrid, Alianza Editorial, 1987.
- LOXTON, James. *Authoritarian Inheritance and Conservative Party-Building in Latin America*. Doctoral dissertation, Harvard University, 2014
- LVOVICH, Daniel. *El nacionalismo de derecha. Desde sus orígenes a Tacuara*, Buenos Aires, Capital Intelectual, 2006.

- . “Dictadura y consenso. ¿Qué podemos saber?”, *Revista Puentes*, año 6, N° 17, Comisión Provincial por la Memoria, La Plata, 2006.
- MARCHESI, Aldo y YAFFÉ, Jaime, “La violencia bajo la lupa: una revisión de la literatura sobre violencia política en los sesenta”, *Revista Uruguaya de Ciencia Política*, vol. 19, Montevideo, Instituto de Ciencias Políticas – UDELAR, 2010, pp. 95-118.
- MARCHESI, Aldo. “Escribiendo la Guerra Fría latinoamericana: entre el Sur “local” y el Norte “global”, en *Estudios históricos*, vol.30, n.60, 2017. pp.187-202,
- MCGEE DEUTSHC, Sandra. *Las derechas. La extrema derecha en Argentina, Brasil y Chile. 1890-1939*. Buenos Aires: Universidad Nacional de Quilmes, 2005.
- . “Fascism, neo-fascism, or post-fascism? Chile, 1945-1988”, *Diálogos - Revista do Departamento de História e do Programa de Pós-Graduação em História*, vol. 13, núm. 1., 2009, pp. 19-44
- MONTERO, Ana Soledad. “‘Dictadura cívico-militar’: ¿qué hay en el nombre? El debate sobre la participación civil en la última Dictadura argentina y sus ecos en el presente”, *Estudios Sociales. Revista Universitaria Semestral*, Universidad Nacional del Litoral, Argentina, vol. 62, Num.1, Enero-Junio 2022
- MORRESI, Sergio (2008). *La nueva derecha argentina. La democracia sin política*. Buenos Aires: Universidad Nacional de General Sarmiento- Los Polvorines- Biblioteca Nacional.
- . “Un esquema analítico para el estudio de las ideas de derecha en Argentina (1955-1983)”, en BOHOSLAVSKY, E. (comp.) *Las derechas en el Cono Sur, siglo XX. Actas del Taller de Discusión*. Buenos Aires: Universidad Nacional General Sarmiento, Los Polvorines, 2011.
- MORRESI, Sergio y VICENTE, Martín. “Reconocer lo actuado. El liberalismo conservador y sus miradas sobre la dictadura y la violencia (1982-1989)”, en *Revista de Historia Americana y Argentina*, Vol. 54 (2), 2019, pp. 223–254.
- NIEVA, José Díaz. “Apuntes para un estudio de la influencia de Maurras en Hispanoamérica”. *Anales de la Fundación Francisco Elías de Tejada*, 16, 2010, p. 81-98
- O’DONNELL, Guillermo, *El estado burocrático autoritario. Triunfos, derrotas y crisis*, Buenos Aires, Fundación editorial Belgrano, 1996
- . “Las Fuerzas Armadas y el Estado Autoritario del Cono Sur de América Latina”, en O’DONNELL, Guillermo (ed.). *Contrapuntos: ensayos escogidos sobre Autoritarismo y Democratización*, Paidós, Barcelona, Buenos Aires, México, 1997.
- O’DONNELL, Guillermo, SCHMITTER, Peter y WHITEHEAD, Lawrence. (comps). *Transiciones desde un gobierno autoritario*. Buenos Aires: Paidós, 1988.
- PATTO SÁ MOTTA, Rodrigo. *Em guarda contra o perigo vermelho: o anticomunismo no Brasil, 1917-1964*, Sao Paulo: Editora Perspectiva-FAPESP, 2002.
- PETTINÁ, Vanni. *Historia mínima de la Guerra Fría en América Latina*. México: El Colegio de México, 2018
- PERELLI, Carina (1990): “La percepción de la amenaza y el pensamiento político de los militares en América del Sur”, en GOODMAN, L.; MENDELSON, J.; RIAL, J. *Los militares y la democracia*. Montevideo: Peitho, pp. 143-155
- POWER, Margaret. Transnational, Conservative, Catholic, and Anti-Communist: Tradition, Family, and Property (TFP)”, en DURHAM, Martín y POWER, Margaret (eds.). *New perspectives on the transnational right*, Nueva York, Palgrave-Macmillan, 2010.
- ROBIN, Marie Monique (2005). *Escuadrones de la muerte. La escuela francesa*, Buenos Aires: Editorial Sudamericana.
- RODRÍGUEZ JÍMENEZ, José Luis. “La prensa de extrema derecha en la transición del franquismo a la democracia (1973-1982)», *El Argonauta español*, 2012.
- ROCK, David y otros. *La Derecha argentina. Nacionalistas, neoliberales, militares y clericales*. Buenos Aires, Ediciones B, 2001.
- ROSTICA, Julieta. “Las dictaduras militares en Guatemala (1982-1985) y Argentina (1976-1983) en la lucha contra la subversión. Latinoamérica. *Revista de Estudios Latinoamericanos*, 2015
- . “La transnacionalización de ideas: la Escuela Contrasubversiva de Argentina a Guatemala”, en *Diálogos. Revista electrónica de Historia*, 19.2, julio-diciembre 2018, Editorial UCR: San José de Costa Rica, 2018 pp. 149-176.
- . “La Confederación Anticomunista Latinoamericana. Las conexiones civiles y militares entre Guatemala y Argentina (1972-1980), en *Desafíos*, (30-1), 309-347, Bogotá, 2018

- SANTONI, Alessandro, ELGUETA, Raúl y SÁEZ, Luciano. “En direcciones opuestas: la acción de *lobbying* y de difusión de la Embajada de Chile en la España de Felipe González (1983-1988)”, en *Revista Tiempo Histórico*, Santiago de Chile, Año 9, N°17, julio-diciembre 2018, pp.87-107
- SANTONI, Alessandro y SÁEZ, Luciano. “Chile vs. el mundo. La revista Qué Pasa y la ‘campanaanti-chilena’”, en *revista Divergencia*, N°11, julio-diciembre 2018, pp.127-145.
- SAZ, Ismael. *España contra España. Los nacionalismos franquistas*. Madrid, Marcial Pons Ediciones de Historia, 2003.
- . *Fascismo y franquismo*, Valencia, Prensas de la Universitat de València, 2004.
- . *Las caras del franquismo*. Granada: Editorial Comares, 2012.
- SCIRICA, Elena. “Visión religiosa y acción política. El caso de Ciudad Católica – Verbo en la Argentina de los años sesenta”, en: PROHAL MONOGRÁFICO, *Revista del Programa de Historia de América Latina*. Vol. 2. Primera Sección: Vitral Monográfico Nro. 2. Instituto Ravignani, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires. Buenos Aires. pp. 26- 56, 2010.
- SPENCER, Daniela (coord.). *Espejos de la Guerra Fría: México, América Central y el Caribe*. México: Centro de Investigaciones y Estudios Superiores de Antropología Social, 2004.
- TRAVERSO, Enzo. *Las nuevas caras de la derecha*, Buenos Aires, Siglo Veintiuno Editores, 2018.
- TRINDADE, Hélgio. *O Nazi-fascismo na América Latina: mito e realidade*. Porto Alegre: Editora da UFRGS, 2004.
- VAIRO, Daniela. “Oposición partidaria y (des) lealtad democrática en América Latina (1978-2010)”, en: *Revista POSTData: Revista de Reflexión y Análisis Político* 2017, 22(1), 273-304 [en línea].
- VALDIVIA, Verónica. “¡Estamos en guerra, Señores!”. El régimen militar de Pinochet y el “pueblo”, 1973-1980. *Historia*, N° 40, vol I, enero-julio de 2010.
- VALDIVIA, Verónica. *Nacionales y gremialistas. El ‘parto’ de la nueva derecha política chilena. 1964-1973*, Santiago de Chile, LOM Ediciones, 2008, Introducción, pp. 11-37
- . “Gritos, susurros y silencios dictatoriales. La historiografía chilena y la dictadura pinochetista”. *Tempo e Argumento*, Florianópolis, v.10, n.23, pp.167-203, jan./abr.2018
- . “Entre la ley y la violencia política: los rostros de las derechas chilenas, 1925-1973”, en *Estudios Interdisciplinarios de América Latina y El Caribe*, 31(1), 2020, pp. 17-38. Disponible en: <https://eial.tau.ac.il/index.php/eial/article/view/1647>
- VAN DONGEN, Luc, ROULIN, Stéphanie y SCOTT-SMITH, Giles (eds.), *Transnational Anticommunism and the Cold war. Agents, activities, and networks*, Palgrave Macmillan, Londres, 2014.
- VERGARA, Jorge. “La ‘democracia protegida’ en Chile”, en *Revista de Sociología* (21), 45-52, 2007
- WESTAD, Odd Arne. *The Global Cold War. Third World Interventions and the making of our times*, New York: Cambridge University Press, 2005.